El **MST** era algo más que un objeto de estudio para Bruno L. Aretio-Aurtena antes de que, con lo que había aprendido en la licenciatura de Historia de la UCLM y con lo que quería aprender de la práctica antropológica, decidiera irse a Brasil a iniciar su tesis doctoral. El MST se convertía en un auténtico objeto de atracción en el incipiente bagaje de un joven investigador que apostaba por unas ciencias sociales comprometidas con los procesos de transformación social. Aquel objeto de estudio tan atractivo se ofreció enseguida como un proceso dinámico, a la vez breve e intenso en el tiempo, y sobre todo presente en el quehacer de sus gentes. Como historiador, el ya doctor Aretio-Aurtena pronto comprendió que el MST era pura experiencia constructora de nuevas coordenadas históricas que, sin embargo, recibían el legado y los ecos de un pasado a veces remoto.

Realmente fue ese MST tan vivo el que espoleó la vivacidad que Bruno llevaba dentro, obligándole a asumir un doble reto metodológico de cuyos buenos resultados da buena cuenta este libro que ahora se publica, incluyendo el "diario de campo" que fue escribiendo conforme avanzaba en las tareas de recopilación de fuentes escritas y producción de fuentes orales: la búsqueda de una amplia perspectiva temporal con la que poder explicarnos la intrincada y procelosa cuestión agraria brasileña, y la recomposición microhistórica de una de las experiencias movimentistas y vivenciales más interesantes de la globalización capitalista.

Pedro Oliver Olmo

ISBN.- Obra: 978-84-944513-2-4
ISBN.- Vol.1: 978-84-944513-3-1
ISBN.- Vol.2: 978-84-944513-4-8

MICROHISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA EN BRASIL

Bruno López Aretio-Aurtena

1

MICROHISTORIA DEL **MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA** EN BRASIL

TOMO 1

Bruno López Aretio-Aurtena

Prólogo de:
Bernardo Mançano Fernandes

MICROHISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA EN BRASIL

BRUNO LÓPEZ ARETIO-AURTENA

MICROHISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA EN BRASIL

TOMO I

BRUNO LÓPEZ ARETIO-AURTENA

© 2016 Serendipia Editorial
© Bruno López Aretio-Aurtena

Edita: Serendipia Editorial
www.serendipiaeditorial.com
contacto@serendipiaeditorial.com
Telfs.: 926 233 473 / 678 623 585 / 658 838 115

Diseño portadas: Sobrino, comunicación gráfica
Producción: Las Ideas del Ático.

ISBN publicación: 97884944513-2-4
ISBN tomo I: 97884944513-3-1
ISBN tomo II: 97884944513-4-8
Depósito legal: CR-63-2016

Impreso en España - *Printer in Spain*

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier forma, medio o procedimiento, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyrigth*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Refugio nocturno

Me han contado que en Nueva York
en la esquina de la calle 26 con Broadway
se pone cada atardecer un hombre
durante los meses de invierno
y, pidiendo a los que pasan,
consigue un techo para que pase la noche
la gente desamparada que allí se reúne.

Con eso no cambia el mundo
no mejoran con eso las relaciones entre los seres humanos
no es ésa la forma de acortar la era de la explotación.
Pero algunos hombres tienen cama por una noche
se les abriga del viento durante toda una noche
y la nieve a ellos destinada cae en la calle.

No abandones el libro, tú que lo estás leyendo.

Algunos hombres tienen cama por una noche
se les abriga del viento durante toda una noche
y la nieve a ellos destinada cae en la calle.
Pero con eso no cambia el mundo
no mejoran con eso las relaciones entre los seres humanos
no es ésa la forma de acortar la era de la explotación.

Bertolt Brecht

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a los profesores Pedro Oliver Olmo y Bernardo Mançano Fernandes la dedicación y la ayuda prestada durante la orientación de la tesis doctoral. Con su ejemplo aprendí que es posible construir desde la Universidad un conocimiento riguroso y a la vez comprometido con la transformación social. Su consejo y guía han sido fundamentales para la realización de este libro.

A todos los trabajadores rurales del asentamiento São Bento, por la acogida y atención que me brindaron, en particular a aquellos campesinos que interrumpieron sus quehaceres diarios en la tierra para compartir conmigo su experiencia de vida. A los miembros de la militancia del Movimento Sem Terra, por la fuente de inspiración constante que representa su lucha por la construcción de un mundo mejor. En especial a Luiz y Zelitro da Silva por recibirme en su hogar como a un miembro más de su familia durante la realización del trabajo de campo.

A los miembros del Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária (NERA), por las discusiones y acalorados debates en los que intercambiamos todo tipo conocimientos teóricos y prácticos sobre nuestro objeto de estudio. Más concretamente a mis buenos amigos Elienai Gonçalves y Rubens Dos Santos que tanto me ayudaron a reflexionar sobre los rumbos de mi trabajo.

Al equipo del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha, en especial a Juan Sisinio Pérez Garzón y Porfirio Sanz Camañes, por la confianza depositada en mi investigación. A la profesora del departamento de sociología del Instituto Superior de Ciências do Trabalho e Empresa de Lisboa (ISCTE), Maria de Fátima Sá, por la colaboración y el apoyo institucional que tan generosamente me ha concedido a lo largo de mi estancia académica en Portugal.

A los miembros del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba (ISEC), por su empeño en mostrarme el enfoque teórico y metodológico de la agroecología. A los activistas del Comité de Apoyo al MST de Madrid y Córdoba, por traer la lucha global a lo local y permitirme llevar la teoría a la acción práctica.

A los miembros del que fue mi tribunal de tesis doctoral: Ramón Villares Páz, David Gallar Hernández, Jaime Pastor Verdú, Fernando Oliveira Baptista y Damián Alberto González Madrid, por sus críticas constructivas y sus sabios consejos.

A mi familia, mis padres, mi hermana María, mi cuñado Victor y mi compañera Marieta, por enseñarme el valor de los sueños y el significado de luchar por ellos. Y por último, a mis amigos Alfredo Romero, Antonio Soares, Inma Lozano, Rosendo González, David Espejo, André António, Luiz Octávio, Catarina Machado, Carlos Navarro, Maria Busquier, Ramón Cuadripaniz, Francisco Rozalén, Javier Olmedillo y Sergio Palma, que estuvieron a mi lado ayudándome y dándome aliento para la culminación de este proyecto.

ÍNDICE

TOMO I

ÍNDICE DE SIGLAS XI

LISTA DE FIGURAS XIII

LISTA DE CUADROS XIX

LISTA DE GRÁFICOS XV

PRÓLOGO 17

PRESENTACIÓN 23

1 LOS UMBRALES DE LA INVESTIGACIÓN 27

1.1. La cuestión agraria brasileña *27*

1.2. La teoría de los movimientos sociales. El estudio del Movimento Sem Terra *30*

PARTE I. EL MST EN EL MARCO DE LA CUESTIÓN AGRARIA BRASILEÑA 33

1 LA ECONOMÍA COLONIAL. EL ORIGEN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA BRASILEÑA 35

1.1. Génesis del campesinado brasileño *38*

2 LA CRISIS DEL SISTEMA ESCLAVISTA. EL CAUTIVERIO DE LA TIERRA 44

2.1. La formación del mercado de trabajo libre en Brasil *46*

3 EL RÉGIMEN AGRARIO DURANTE LA REPÚBLICA VIEJA 49

4 EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA BRASILEÑA FRENTE AL MODELO AGRARIO TRADICIONAL 54

4.1. La organización política del trabajador rural en el campo *58*

5 EL CONVULSO GOBIERNO DE JOÃO GOULART 64

6 LA POLÍTICA AGRARIA DEL RÉGIMEN MILITAR. "LA MODERNIZACIÓN CONSERVADORA" 68

6.1. Los trabajadores rurales sem terra *72*

7 EL PROCESO DE TRANSICIÓN POLÍTICA EN BRASIL 74

8 LA NUEVA REPÚBLICA BRASILEÑA 76

8.1. La Central Única dos Trabalhadores *79*

8.2. La formación del Partido dos Trabalhadores *80*

9 EL MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA 83

9.1. Construyéndose como movimiento de carácter nacional *84*

9.2. Estructura organizativa del MST *86*

9.3. Las formas de lucha por la tierra y la reforma agraria ... *89*
9.4. El cooperativismo agrario en los asentamientos rurales ... *96*
9.5. La mística revolucionaria ... *98*
10 EL GOBIERNO DE JOSÉ SARNEY. EL NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL ... 102
11 LA OFENSIVA NEOLIBERAL DE COLLOR DE MELLO ... 107
12 LA REFORMA AGRARIA DURANTE EL GOBIERNO DE ITAMAR FRANCO ... 113
13 FERNANDO HENRIQUE CARDOSO. EL "NUEVO MUNDO RURAL" ... 116
13.1. La lucha global del MST frente al agronegocio. La Vía Campesina. ... *122*
14 LULA DA SILVA. EL SOCIAL LIBERALISMO BRASILEÑO ... 126
14.1. La política agraria del Partido dos Trabalhadores ... *128*
14.2. MST-PT: génesis, evolución, ¿ruptura? ... *136*
15 CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE ... 140
PARTE II. EL ANÁLISIS MICROHISTÓRICO DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO ... 145
1 INTRODUCCIÓN ... 147
2 POBLAMIENTO Y COLONIZACIÓN DEL PONTAL DE PARANAPANEMA ... 149
3 EL CONFLICTO AGRARIO EN LA REGIÓN DEL PONTAL ... 163
4 EL RELATO HISTÓRICO DE LA LUCHA POR LA TIERRA EN LA HACIENDA SÃO BENTO ... 171
4.1. La organización inicial del MST en la región del Pontal ... *175*
4.2. El proceso de ocupación de la hacienda São Bento ... *180*
4.3. El campamento de la União da Vitoria. Un espacio de lucha y resistencia ... *198*
4.4. La estructura organizativa del campamento de la União da Vitoria ... *205*
4.4.1. Núcleos de base ... *206*
4.4.2. Sectores de actividad ... *208*
4.4.3. Coordinación General ... *225*
4.4.4. Asamblea General ... *230*
4.4.5. Los impactos de la masificación ... *232*
5 EL ASENTAMIENTO SÃO BENTO ... 235
5.1. El acuerdo de desapropiación ... *240*
5.2. La ocupación de la hacienda Estrela D´Alva ... *245*
5.3. El asentamiento de emergencia ... *248*
5.4. El plan de acción gubernamental ... *256*
5.5. El asentamiento definitivo ... *265*
5.6. La transferencia del resto de familias sem terra hacia asentamientos provisionales ... *274*
6 EL MODELO PRODUCTIVO DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO ... 282
7 LA PROPUESTA COOPERATIVA DEL MST ... 304
7.1. La Federación de José Rainha Jr. ... *327*
8 LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL ASENTAMIENTO SÃO BENTO ... 333
9 CONCLUSIONES ... 344
BIBLIOGRAFÍA ... 355

TOMO II

ANEXO I. DIARIO DE CAMPO ... 381

ÍNDICE DE SIGLAS

ACAP	Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal do Paranapanema
ADUV	Associação de Desenvolvimento União da Vitória
ARENA	Aliança Renovadora Nacional
BM	Banco Mundial
CEB	Comunidades Eclesiais de Base
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CESP	Companhia Energética de São Paulo
COCAMP	Cooperativa de Comercialização e Prestação de Serviços dos Assentados da Reforma Agrária do Pontal
CONAB	Companhia Nacional de Abastecimento
CONCRAB	Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil
CONTAG	Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura
COOPERBIOESTE	Cooperativa de Produção de Biodiesel do Oeste Paulista
CPA	Cooperativas de Produção Agropecuária
CPT	Comissão Pastoral da Terra
CUT	Central Única dos Trabalhadores
DAF	Departamento de Assentamento Fundiário
DATALUTA	Banco de Dados da Luta Pela Terra
FAAFOP	Federação das Associações de Assentados e Agricultores Familiares do Oeste Paulista
FETAESP	Federação dos Trabalhadores na Agricultura do Estado de São Paulo
FHC	Fernando Henrique Cardoso
FMI	Fondo Monetario Internacional
IBGE	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística
IBRA	Instituto Brasileiro de Reforma Agrária
INCRA	Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária
IPÊ	Instituto de Pesquisas Ecológicas
ITESP	Instituto de Terras do Estado de São Paulo
LVC	La Vía Campesina
MAST	Movimento dos Agricultores Sem Terra

MASTER	Movimento dos Agricultores Sem Terra
MDA	Ministério do Desenvolvimento Agrário
MDB	Movimento Democrático Brasileiro
MIRAD	Ministério da Reforma e Desenvolvimento Agrário
MST	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra
NERA	Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
OMC	Organización Mundial del Comercio
PCB	Partido Comunista Brasileiro
PDS	Partido Democrático Social
PMDB	Partido do Movimento Democrático Brasileiro
PNRA	Plan Nacional de Reforma Agraria
PRN	Partido da Reconstrução Nacional
PROCERA	Programa de Crédito Especial para a Reforma Agrária
PRONAF	Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar
PSDB	Partido da Social Democracia Brasileira
PT	Partido dos Trabalhadores
RIST	Relatório de Impactos Socioterritoriais
SJDC	Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania
UDR	União Democrática Ruralista
ULTAB	União dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas do Brasil
UNESP	Universidade Estadual Paulista
UNIPONTAL	União dos Municípios do Pontal do Paranapanema

LISTA DE FIGURAS

Figura 01.- MAPA DEL NÚMERO DE OCUPACIONES DE TIERRA EN BRASIL – 1988/2009.....91

Figura 02.- MAPA DEL NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN BRASIL - 1979/2009 96

Figura 03.- MUNICIPIOS DEL PONTAL DE PARANAPANEMA.....150

Figura 04.- PLANTA DE LA HACIENDA PIRAPÓ-SANTO ANASTÁCIO.....152

Figura 05.- MAPA DEL NÚMERO DE LAS OCUPACIONES DE TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA - 1988/2009 173

Figura 06.- ANTONIO SÂNDOVAL NETTO 182

Figura 07.- OCUPACIÓN DE LA HACIENDA SÃO BENTO - 1991 183

Figura 08.- SEGUNDA OCUPACIÓN DE LA HACIENDA SÃO BENTO.....186

Figura 09.- REOCUPACIÓN DE LA HACIENDA SÃO BENTO - 1993. OCUPAR, RESISTIR, PRODUCIR.....189

Figura 10.- CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA - 1992 207

Figura 11.- LA ESCUELA MUNICIPAL Y EL PUESTO DE SALUD DEL “PÉ DE GALINHA”.....211

Figura 12.- LA ESCUELA TEIXEIRINHA EN EL CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA...215

Figura 13.- TRABAJO COLECTIVO EN EL CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA.....223

Figura 14.- MAPA DEL NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA - 1979/2009 236

Figura 15.- SEDE DE LA HACIENDA SÃO BENTO 253

Figura 16.- VISTA PARCIAL DEL SECTOR II DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO.....272

Figura 17.- PLANTA DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO.....274

Figura 18.- POMAR DE FRUTA EN EL ASENTAMIENTO SÃO BENTO.....292

Figura 19.- MURAL DEL CHE GUEVARA EN EL INTERIOR DE LA SEDE DE LA HACIENDA...340

LISTA DE CUADROS

Cuadro 01.- ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL MST 88
Cuadro 02.- ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL CAMPAMENTO..... 93
Cuadro 03.- FORMACIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA DE LOS MUNICIPIOS DEL PONTAL 154
Cuadro 04.- CRONOLOGÍA DE LAS OCUPACIONES DE TIERRA EN LA HACIENDA SÃO BENTO 197
Cuadro 05.- ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA..... 233
Cuadro 06.- NÚMERO DE ASENTAMIENTOS, FAMILIAS Y ÁREA POR MUNICIPIO DEL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1984/2009 237
Cuadro 07.- CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1992/1998/2003 239
Cuadro 08.- PLAN DE ASENTAMIENTO PARA EL PONTAL DE PARANAPANEMA..... 261
Cuadro 09.- ASENTAMIENTOS RURALES DE MIRANTE DE PARANAPANEMA..... 278
Cuadro 10.- MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA - 2000/2009 280
Cuadro 11.- PRODUCCIÓN DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO - COSECHA 95/96 285
Cuadro 12.- PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO SEGÚN EL NÚMERO DE LOTES - AÑO 2001 288

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 01.- NÚMERO DE OCUPACIONES DE TIERRA EN BRASIL - 1988/2009..... 90

Gráfico 02.- NÚMERO DE FAMILIAS EN OCUPACIONES DE TIERRA EN BRASIL- 1988/2009... 90

Gráfico 03.- NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN BRASIL - 1985/2009..... 95

Gráfico 04.- NÚMERO DE FAMILIAS ASENTADAS EN BRASIL - 1985/2009..... 95

Gráfico 05.- NÚMERO DE CAMPAMENTOS Y ASENTAMIENTOS EN BRASIL - 1988/2009..... 138

Gráfico 06.- NÚMERO DE OCUPACIONES DE TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1988/2009..... 172

Gráfico 07.- NÚMERO DE FAMILIAS EN OCUPACIONES DE TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1988/2009..... 172

Gráfico 08.- NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1984/2009..... 238

PRÓLOGO

Bernardo Mançano Fernandes
Profesor de la *Universidade Estadual Paulista – UNESP*
Coordinador de la Cátedra Unesco de Educación del Campo y Desarrollo Territorial

Cada cierto tiempo aparece un europeo queriendo estudiar la cuestión agraria brasileña. Aunque Brasil fue colonizado por Portugal, curiosamente no son los portugueses quienes más interés muestran en el estudio de nuestro país. Son, por el contrario, españoles, franceses e ingleses. Tal vez por eso, no me causó sorpresa la llegada de Bruno a Brasil para hacer su tesis doctoral sobre la cuestión agraria.

Para nosotros es siempre un placer recibir colegas de otros países interesados en investigar nuestra realidad. En la última década, los brasileños también han comenzado a estudiar más en profundidad otros países de América Latina, África, Europa, América del Norte, Asia y Oceanía. Esta movilidad de investigadores, profesores y alumnos, contribuye mucho al desarrollo de diferentes visiones del mundo, así como a la creación de distintos paradigmas que tratan de interpretar la realidad desde varios puntos de vista. Lo más importante en este proceso es el diálogo. Tiempo atrás, las visiones europeas eran el paradigma dominante. Hoy tratamos de superar cada vez más esta relación de subordinación científica, procurando construir un diálogo de saberes.

Este libro es un ejemplo de diálogo de saberes, porque Bruno no llegó con un método listo para aplicar a la realidad brasileña. De hecho, vino a estudiar, tratar de conocer, aprender e interpretar lo que estaba sucediendo con la cuestión agraria brasileña. Y en este contexto, Bruno ha incorporado el concepto de movimientos socioterritoriales en su debate sobre las teorías de los movimientos sociales. El autor decidió estudiar el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), lo que ya es de por sí un amplio tema. Para ello optó por un estudio vertical, definiendo como objeto de estudio el asentamiento de reforma agraria São Bento, situado en la región paulista del Pontal de Paranapanema. Una vez establecido el marco espacial y temporal, Bruno se encontraba delante de un enorme desafío. Si para un brasileño este es un tema difícil, imagine para un español que acababa de llegar y sabía muy poco sobre el tema.

Me sorprendió la dedicación con la que Bruno afrontó la investigación. Su interés por el tema le permitió avanzar en el estudio de la historia de la región del Pontal de Paranapanema y del MST. Evidentemente, para ello tuvo que revisar la historia de Brasil y del estado de São Paulo. Como investigador tenaz, Bruno reunió la bibliografía fundamental sobre el tema, pero no se contentó solo con las referencias básicas. También hizo una extensa investigación documental y decenas de entrevistas con familias campesinas y miembros del MST, además de otras personas involucradas en la investigación. En definitiva, trabajó con muy diversas fuentes, lo que le permitió un análisis exhaustivo de su objeto de estudio.

Gracias a este trabajo dedicado, propio de un investigador competente, Bruno innovó e hizo una interpretación original de un tema ya estudiado por los brasileños. El resultado fue una tesis cualificada que ahora se presenta en forma de libro. Para los lectores de lengua española, esta obra ofrece una lectura actualizada de la cuestión agraria brasileña. Sin embargo, dado que Bruno defendió su tesis doctoral ("El MST en el marco de la cuestión agraria brasileña. La experiencia histórica del asentamiento São Bento") en el año 2012, considero importante complementar algunas de las informaciones recogidas en este libro.

El libro comienza con una reflexión sobre la cuestión agraria brasileña. Desde una perspectiva histórica, el autor analiza el tema como un problema estructural que ha atravesado por diferentes coyunturas desde el periodo colonial hasta la actualidad. Como en la mayor parte de los países de origen colonial, el sistema agroexportador continúa dominando la agricultura brasileña. Este sistema tiene al latifundio como la estructura territorial predominante. Durante más de cinco siglos esta estructura concentradora de tierras no ha cambiado. Es en este contexto cuando nacen los movimientos campesinos, ocupando tierras y disputando el territorio con los terratenientes. Desde finales del siglo XIX hasta principios del XXI, la lucha por la tierra y por la reforma agraria se ha tornado presente en las agendas de las políticas de desarrollo.

Las disputas territoriales entre el latifundio y el campesinado se intensificaron desde 1990, momento en el que el agronegocio se consolidó en Brasil. En este libro, Bruno analiza muy bien este proceso. De hecho, la lucha por la conquista de la hacienda São Bento se enmarca dentro de este contexto histórico. Esta hacienda es un latifundio formado a partir de otros, que el autor estudia en profundidad empleando un análisis microhistórico. Dichos latifundios son territorios del pasado, del presente y, tal y como pretende el agronegocio, también del futuro.

El latifundio fue creado en las colonias para promover la acumulación primitiva de capital a partir del trabajo esclavo. Esta característica, originaria del latifundio, hizo

que los estudiosos de la cuestión agraria lo asociasen a la idea de atraso, en lo referente a la modernización de la agricultura. Pero la formación del agronegocio ha modificado esta asociación. Mientras que movimientos campesinos, como el MST, luchan contra el latifundio para democratizar el acceso a la tierra, la consolidación del agronegocio ha ampliado la disputa territorial entre campesinado y capitalismo, por medio de la apropiación de los latifundios para la producción de materias primas. La producción extractivista a gran escala fue modernizada por el agronegocio que transformó el latifundio en su territorio. La lucha del MST por la hacienda São Bento muestra muy bien este proceso de cambio en la coyuntura de la cuestión agraria brasileña.

Tal y como se muestra en este libro, en la década de 1990 varios latifundios fueron conquistados por el MST promoviendo el desarrollo de la agricultura campesina. La conquista del latifundio promueve el cambio de uso del territorio: las tierras desiertas de los latifundios son ocupadas por cientos, miles de familias campesinas; la producción a gran escala es remplazada por la pequeña escala; y el uso de la tierra es comandado por un modelo de desarrollo inclusivo, generador de trabajo, renta y producción de alimentos para el mercado local, regional y nacional. El objetivo principal deja de ser la exportación. Sin embargo, este modelo de agricultura campesina está en permanente conflicto con el modelo del agronegocio. El cambio de la matriz energética que amplía el uso de agrocombustibles, ha generado crisis alimentarias en varios países y modificado el uso de la tierra, fortaleciendo el agronegocio que trata de territorializarse en varios países, principalmente en el hemisferio sur, como es el caso que nos ocupa.

Al comenzar la lectura de este libro para conocer la historia de la conquista del asentamiento São Bento, el lector está informado de que esta historia no acaba aquí. La cuestión agraria tiene un nuevo elemento: la extranjerización de la tierra (acaparamiento) se está convirtiendo en un gran problema para los campesinos de los países de América Latina, África y Asia. El agronegocio, formado por un complejo de sistemas agrícolas, ganaderos, industriales, financieros, mercantiles y tecnológicos, ha ampliado su poder político a través de las corporaciones transnacionales. Éstas se están apropiando de tierras, tanto de los latifundios como de los campesinos, por medio de fondos de inversión y políticas gubernamentales para la producción de materias primas agrícolas y minerales. La sobreacumulación en los países del Norte ha permitido un conjunto de inversiones para la compra o arrendamiento de tierras en el Sur. El latifundio se ha convertido así en el territorio más lucrativo para el agronegocio. De atrasado y generador de acumulación primitiva, ha pasado a ser moderno y del interés para la inversión de las grandes corporaciones y países ricos.

En Brasil, São Paulo es uno de los estados donde la agricultura capitalista más se ha modernizado. Sin embargo, todavía mantiene una estructura agraria concentrada y el agronegocio ha ampliado el proceso de apropiación de los latifundios. En el Pontal de Paranapanema, el asentamiento São Bento, junto con otros de sus mismas características, resisten a la expansión del agronegocio productor de etanol. Corporaciones brasileñas y extranjeras están rodeando los asentamientos, apropiándose de los latifundios para producir caña de azúcar. Estos asentamientos están al lado de las destilerías de etanol y sus tierras son codiciadas por las grandes corporaciones. La resistencia de los territorios campesinos es fundamental para garantizar la seguridad alimentaria, considerando que la caña de azúcar ya domina el 70% del área agrícola del estado de São Paulo. El asentamiento São Bento posee una agroindustria para procesar alimentos como la calabaza, la mandioca, el mango y la acerola. Estas realidades son significativas para comprender estos dos modelos de desarrollo: el primero caracterizado por el monocultivo a gran escala; y el segundo por la biodiversidad a pequeña escala. Esta es la encrucijada actual por la que atraviesa la cuestión agraria.

El apoyo de los gobiernos brasileños al modelo del latifundio y del agronegocio es una condición permanente, garantizada por una correlación de fuerzas que no cambia. Los latifundistas y los empresarios del agronegocio son mayoría en el Congreso Nacional y eligen a todos los gobernadores y presidentes, incluidos los de izquierdas. Bruno muestra este proceso hasta el gobierno de Lula, pero el gobierno de Dilma Rousseff no es diferente. En realidad es incluso peor. Durante su primer gobierno, Dilma obtuvo uno de los peores resultados en la creación de asentamientos de la historia de la reforma agraria brasileña, al tiempo que ampliaba las inversiones en el agronegocio. De hecho, Dilma ha nombrado en su segundo gobierno una latifundista como ministra de agricultura. En el momento en que escribo este prólogo, Dilma se encuentra tan solo en el primer año de su segundo mandato y ya ha recibido varias solicitudes de moción de censura (‘impeachment’) en el Congreso Nacional. La derecha quiere su salida a causa de la crisis económica y los escándalos de corrupción, y no ha dudado en provocar una crisis política, organizando manifestaciones en las que se ha defendido incluso la dictadura militar.

Esta situación ha generado una paradoja. Aunque Dilma esté practicando una política neoliberal, disminuyendo drásticamente las inversiones públicas en educación, salud, vivienda y, principalmente, agricultura campesina, el MST se ha manifestado contrario a su destitución. Defiende que Dilma complete los cuatro años que le restan en el gobierno, denunciando que la moción de censura es un golpe de Estado encubierto. Según interpreta el MST, la política del gobierno iniciada por Lula, a la que Bruno denomina como “social liberalismo brasileño”, ha llegado a su fin. Las políticas de distribución de

renta, como la bolsa familia y decenas de otros programas sociales creados por Lula y continuados por Dilma, eran sostenibles en el marco de una economía en crecimiento que permitiera al gobierno dividir la riqueza, distribuyendo una gran parte para las élites y otra pequeña para los pobres. Durante los dos gobiernos de Lula y el primero de Dilma esta división se produjo, pero tras la crisis económica disminuyeron los recursos y el gobierno se vio obligado a decidir dónde iba a recortar. Las élites pretenden que el gobierno cercene los recursos destinados a las políticas públicas, mientras que los pobres quieren que el gobierno se apropie de un pedazo de la riqueza de estas élites, incluyendo un impuesto a las grandes fortunas.

La derecha y la extrema izquierda han pedido la renuncia o la moción de censura contra la presidenta. Por el contrario, Dilma encuentra su base de apoyo en la mayor parte de la izquierda y movimientos sociales como el MST. En esta coyuntura todo se detiene a la espera de una salida política para el desarrollo. Las tendencias del gobierno de Dilma han pasado por apoyar a quien no la ha apoyado. Su actitud política ha privilegiado la lógica neoliberal de las élites, al mismo tiempo que ha mantenido el diálogo con los movimientos socioterritoriales del campo y de la ciudad, prometiendo no retroceder en las conquistas alcanzadas. En este contexto, el MST desafía el gobierno Dilma ocupando tierras del agronegocio y exigiendo la continuidad de la reforma agraria. Los campesinos del asentamiento São Bento construyeron una identidad política y la consolidaron. Esta condición les permite resistir y producir. Sin embargo, ya hay una nueva generación que necesita tierras para poder reproducirse como campesinos. Estos jóvenes están mirando hacia las tierras del agronegocio, de igual forma que el agronegocio está mirando hacia las tierras de sus padres, en una permanente disputa territorial por modelos de desarrollo diferentes. Dilma apoyará al agronegocio y al MST, sin modificar, evidentemente, la estructura agraria y el poder hegemónico del capital.

Este libro nos adentra en todo este complejo proceso, en el que Bruno se sumergió para poder explicarlo con detalle. Sugiero que a continuación pase a la lectura del libro y se deleite con la visión de un investigador español, conociendo las tramas de la cuestión agraria brasileña.

Presidente Prudente, 5 de noviembre de 2015.

PRESENTACIÓN

Con un clima diversificado, lluvias regulares, abundante energía solar y casi el 13% de las reservas de agua dulce disponibles en el planeta, Brasil dispone de 330 millones de hectáreas -entre el 39 y el 44% del total de su superficie- de tierras fértiles empleadas para la explotación agropecuaria. Este potencial convierte a Brasil en uno de los líderes mundiales en la producción y exportación de artículos tales como la soja, el café, el azúcar, la carne de vacuno, la carne de pollo, el zumo de frutas, el tabaco y el calzado de cuero. De acuerdo con los datos facilitados por el Ministerio de Agricultura, el llamado agronegocio brasileño es una actividad prospera, responsable por el 33% del Producto Interior Bruto (PIB), y el 42% del total de las exportaciones.

A pesar de que la agricultura es un sector económico con una enorme importancia en el desarrollo económico del país, Brasil cuenta con una estructura agraria extremadamente concentrada, donde la mayor parte de las tierras se encuentra en manos de grandes monopolios agrícolas e industriales, bajo una fuerte influencia del capital financiero internacional.

El más reciente censo agropecuario publicado el año 2006 por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) identificó 5.175.489 establecimientos rurales, de los cuales, el 84.4% (4.367.902) corresponden a unidades familiares, y el 15.6% (805.587) restante a explotaciones capitalistas. Esta proporción se invierte cuando nos referirnos a la propiedad sobre la tierra, donde el campesinado posee únicamente el 24,3% del área total destinada a la agricultura[1].

Para comprender el origen de la enorme concentración de la propiedad de la tierra que en la actualidad sufre Brasil, resultará necesario examinar las trasformaciones experimentadas por la agricultura a raíz de la expansión contradictoria del capitalismo en el campo. Para ello nos valdremos de un análisis de larga duración que, partiendo del periodo de colonización europea y finalizando, cinco siglos más tarde, en el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, nos permita observar el establecimiento de aquellas relaciones de dependencia que eliminaron la capacidad del campesinado para mantener el control sobre sus tierras y saberes tradicionales.

1 A pesar de disponer únicamente de un cuarto de la tierra cultivable, el campesinado produce el 70% de los alimentos destinados a la economía doméstica del país. Es responsable del 87% de la mandioca, el 70% de las judías, el 58% de la leche, el 46% del maíz, el 38% del café, o el 34% del arroz que los brasileños consumen diariamente. En lo concerniente a la generación de empleo, la agricultura campesina ocupa a 12,3 millones de personas, lo que representa el 74,4% del total de trabajadores existentes en el medio rural.

En ese contexto de privación y dependencia, serán construidas experiencias populares de resistencia frente al proceso de monopolización del territorio que impone el avance del capital en el mundo rural. Desde las primeras expresiones de conflictos aislados por la tierra, hasta su articulación política en torno al objetivo común de la reforma agraria, durante la primera parte de este trabajo analizaremos las luchas protagonizadas por el campesinado brasileño para mantener su autonomía y reproducirse en cuanto sujeto social.

Como heredero del legado histórico de las luchas campesinas, a lo largo de esta obra profundizaremos en el estudio del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, también conocido por las siglas de MST. Un movimiento autónomo de masas de inspiración marxista, cuyo principal objetivo será la realización de una reforma agraria integral que garantice el acceso de los campesinos a la tierra, dentro de un marco de fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

Consciente de las dificultades que plantea el estudio general de una organización del alcance y la diversidad del MST, a lo largo del segundo apartado del libro trataremos de analizar el desarrollo histórico del movimiento campesino a partir de la singularidad de un asentamiento de reforma agraria conquistado gracias a la lucha de los propios trabajadores rurales *sem terra*.

Para tal fin nos valdremos de la teoría y el método de la microhistoria como enfoque de los procesos sociales. Una de las principales características de esta rama relativamente reciente de la historia social es la reducción de la *escala de observación*. Tal y como señala Levi (1991), la microhistoria debe ser entendida como un *zoom* aplicado en una fotografía. En ella, el investigador observa un pequeño espacio de forma ampliada, sin perder nunca de vista el resto del paisaje. Las preguntas que se formula remiten a lo general, aprovechando el potencial de los casos individuales para revelar fenómenos más generales[2].

En base a estos principios teóricos, enfocaremos nuestra lente sobre la región del Pontal de Paranapanema, situada en el extremo sudoeste del Estado de São Paulo. Fruto de la alta concentración de tierras públicas invadidas de forma ilegal por grandes terratenientes de la región, el Pontal se convirtió en uno de los principales focos de conflicto agrario en Brasil durante la década de los años 90, otorgando al *Movimento Sem Terra* una visibilidad política a nivel nacional. Representa, por lo tanto, un espacio estratégico para

2 Importador de la noción de la microhistoria en el ámbito histórico, Giovanni Levi señala algunas de las características comunes dentro de la disciplina: la reducción de escala, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular, la atención a la recepción y al relato, una definición específica de contexto, y por último, el rechazo del relativismo.

el MST, donde al mismo tiempo que es posible captar sus especificidades, nos remite a la disputa más amplia que libra el campesinado por el control de la tierra en todo el país.

Dentro del marco geográfico del Pontal de Paranapanema, faltaba por determinar la elección de un asentamiento rural idóneo para la realización del estudio de caso. Tras numerosas reuniones con los miembros de la dirección del *Movimento Sem Terra*, resolví analizar en profundidad el asentamiento rural São Bento por tratarse de un enclave ejemplar para explicar el surgimiento, la expansión y el posterior proceso de consolidación del MST en la región paulista del Pontal.

El desarrollo del trabajo de campo realizado en el asentamiento São Bento se prolongó en el tiempo durante un periodo de tres meses, concretamente desde el 14 de julio hasta el 28 de octubre del año 2009. Este instrumento de investigación exigió por mi parte entablar una relación comprometida con la realidad cotidiana del asentamiento, participando de forma directa en las actividades diarias desarrolladas por las familias campesinas, con el firme propósito de crear un retrato lo más fiel y aproximado posible de la comunidad elegida.

La realización del trabajo de campo conlleva un complejo método de investigación compuesto por un variado cuadro de medios, tanto técnicos como teóricos, necesarios para alcanzar los fines planteados por la investigación. Instrumentos tales como la observación participante, la recogida de notas, la selección de informantes, o la realización de entrevistas (Calvo Buezas & Barbolla Camarero, 2006).

El cuaderno de campo se convertiría en una herramienta imprescindible durante el desarrollo del estudio. Un lugar privilegiado donde ordenar las piezas, anotando los resultados de la observación, describiendo, relacionando, sistematizando y, sobre todo, tratando de interpretar y captar su significado y alcance (Olabuenaga, 2003: 130). Por su interés a la hora de responder algunas de las cuestiones planteadas a lo largo de la investigación, el contenido integro del diario se encuentra disponible para su lectura en forma de anexo (Anexo 1). Reflexionando acerca de la conveniencia de publicar este material, consideré oportuno mostrar la intrahistoria del trabajo científico para lograr entender con más detalle la realidad diaria del asentamiento São Bento, así como las interferencias que la subjetividad del investigador puede provocar en la recogida de datos.

Conscientes de que la cultura de las clases populares continúa siendo predominantemente oral, durante el desarrollo del trabajo de campo realizamos numerosas *entrevistas semiestructuradas.* En ella, el investigador emplea un guión ajustado a aquellos aspectos directamente relacionados con la pesquisa, aunque el seguimiento de

estos temas y el modo de enunciar las preguntas puede variar de acuerdo con su criterio. Este método otorga una mayor flexibilidad a la hora de obtener la información, ya que mientras que el guión permite comparar la respuesta de los diferentes informantes, la parte libre nos habilita para profundizar en las características específicas de cada uno de ellos (Hammer & Wildavsky, 1990).

Recurriendo a la metodología propia de la historia oral, el presente trabajo busca rescatar la memoria colectiva de la lucha por la tierra en el asentamiento rural São Bento. A partir de los testimonios orales de los distintos agentes sociales que participaron de activamente en la dilatada ocupación de la hacienda, analizaremos la importancia que tuvo esta forma de desobediencia civil organizada por el *Movimento Sem Terra* como medio de presión política para lograr acceder a la tierra[3].

Una vez asentadas las familias *sem terra*, observaremos como la lucha se redimensiona hacia la conquista de las condiciones de vida necesarias para su reproducción en cuanto campesinos. El asentamiento São Bento se presenta entonces como un escenario dinámico en el que convergen las políticas gubernamentales de desarrollo rural destinadas a insertar a las familias campesinas de forma competitiva dentro del mercado, con las propuestas de gestión alternativa construidas por el MST a partir de prácticas de cooperación agrícola que tratan de superar las relaciones de producción capitalistas.

Adentrarnos en la historia viva de América Latina, nos valdremos de la experiencia de lucha y resistencia del asentamiento São Bento para reflexionar acerca de los principales desafíos a los que se enfrenta actualmente el MST. Debates y discusiones fundamentales para el análisis general de los movimientos sociales, que versarán sobre los límites y potencialidades de la lucha de masas, o el control social que ejerce el Estado a través de la institucionalización de la protesta.

Antes de dar comienzo a su lectura, conviene mencionar que el presente libro está basado en el trabajo de Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Castilla-La Mancha el año 2012 bajo la dirección académica de los profesores Pedro Oliver Olmo y Bernardo Mançano Fernandes (Aretio-Aurtena, 2012). Entendiendo, al igual que mis tutores, las ciencias sociales como herramienta de cambio y transformación del presente, la siguiente investigación busca contribuir activamente a que los trabajadores rurales *sem terra* sean legítimamente reconocidos como sujetos políticos y sociales.

3 Entre familias asentadas, militantes del *Movimento Sem Terra, representantes de asociaciones de producción, y funcionarios del Estado, se realizaron un total 45 entrevistas en profundidad durante el trabajo de campo. Con el propósito de preservar la intimidad de de todas ellas, se ha optado por cambiar el verdadero nombre de los informantes.*

LOS UMBRALES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. La cuestión agraria brasileña

Lejos de caer en el olvido, la cuestión agraria siempre ha sido un tema de intenso debate en Brasil. Cada cierto tiempo esta controversia vuelve a emerger en el escenario político nacional, adquiriendo distintas apariencias, pero manteniendo siempre su esencia original, la necesidad de superar los problemas y contradicciones sociales generadas por el capitalismo en el campo.

En su definición, el miembro de la Dirección Nacional del MST, João Pedro Stédile (Stédile, 2005a), distingue hasta cuatro tratamientos diferentes de la cuestión agraria según la materia de estudio: la literatura política y su empleo en el análisis de las trabas que la concentración de la propiedad de la tierra conlleva en el desarrollo de las fuerzas productivas; la sociología y su uso como herramienta interpretativa en la difusión de las fuerzas sociales; la geografía y su significación descriptiva de la ocupación humana del territorio; así como la historia y su empleo en el estudio evolutivo de la lucha política y de clases por el control de la tierra.

A lo largo de esta investigación, la cuestión agraria brasileña se presenta como un gran eje temático que nos permite adentrarnos en el estudio de la subalternidad y la resistencia de los trabajadores rurales *sem terra.* Un área de investigación extremadamente amplia y compleja por abordar el desarrollo del campesinado dentro del sistema capitalista.

Tal y como analizaremos en profundidad en la primera parte de la obra, la expansión del capitalismo en Brasil se inicia durante la ocupación y posterior proceso de colonización europea. A raíz de la integración del continente americano en la estructura de la economía mundo capitalista, Brasil se perfiló como un área periférica productora de materias primas orientadas al mercado internacional.

Las bases de la actual estructura agraria monopolística brasileña comenzaron a cimentarse en el siglo XVI, momento en que la corona portuguesa emprendió la división de la tierra en numerosas *sesmarias* que, de acuerdo al derecho feudal portugués, excluyeron a una gran parte de la población colonial del acceso a la tierra. No será hasta el año 1850, coincidiendo con la aprobación de la Ley de la Tierra, cuando el territorio se transforme en una mercancía susceptible de compra y venta. Desde entonces, y hasta la actualidad, la especulación sobre la tierra contribuirá a acelerar su proceso de concentración en manos del capital privado.

En el actual contexto de la división internacional del trabajo, el tradicional poder de la oligarquía rural brasileña es asimilado por el capital financiero internacional, sin que por ello se hayan transformado las bases que regularon la economía colonial cinco siglos atrás: la gran propiedad latifundista orientada hacia la exportación de productos primarios. De esta forma, durante estas primeras décadas del siglo XXI, la concentración exacerbada de la propiedad de la tierra continúa siendo una característica fundamental de la estructura agraria brasileña.

A lo largo de los siglos, el capitalismo no solo determinó las relaciones de producción y propiedad sobre la tierra en Brasil, sino que al mismo tiempo afectó a la totalidad de las dinámicas sociales. En este sentido, la cuestión agraria nos servirá como eje explicativo a partir del cual trataremos de entender la evolución histórica del campesinado en el país latinoamericano.

Como no podía ser de otro modo, la polémica abierta en torno al carácter y la naturaleza histórica del campesinado ha dado lugar a distintas propuestas teóricas (Sevilla Guzmán & González de Molina, 2005). La complejidad con la cual se han enfrentado los estudiosos a la hora de delimitar los confines de este sujeto social ha dificultado enormemente la formulación de una respuesta univoca y totalmente satisfactoria al respecto. El carácter heterogéneo del campesinado, justificado por su diversidad histórica, étnica y territorial, nos hacen pensar que el problema en cuestión se encuentra lejos de resolverse. En la construcción del conocimiento actual acerca del campesinado, estos desafíos nos imponen la necesidad de asumir un concepto lo suficientemente amplio como para dar cabida a las diversas expresiones existentes en su interior.

A diferencia de lo ocurrido en el caso europeo, el campesino latinoamericano no hunde sus raíces en la servidumbre feudal, sino que por el contrario, es producto de una sociedad periférica del capitalismo. De hecho, el término *campesino* no surgió propiamente en Brasil hasta la década de los años 50 del siglo pasado. Hasta ese momento había recibido numerosas denominaciones locales dependiendo de la región de origen: *caipira, caiçara, tabaréu,* o *caboclo*. El campesino, en origen, se corresponde a una categoría política asociada a la construcción de la identidad del trabajador rural, organizada en aquella época principalmente en torno a las Ligas Campesinas y su lucha por una reforma agraria radical. A partir de este marco teórico, surgiría la figura del latifundista como categoría analítica opuesta, enraizada en el discurso de la lucha de clases. Tal y como sintetiza Martins (1990: 22): “Esas nuevas palabras –campesino y latifundista- son palabras políticas, que procuran expresar la unidad de las respectivas situaciones de clase y, sobre todo, que procuran dar unidad a las luchas campesinas”.

El estudio de este sujeto social se encuentra estrechamente relacionado con el debate abierto en torno a su *destino*. Dentro del pensamiento central y hegemónico de la modernidad, las ciencias sociales han sido profundamente influenciadas por la idea de progreso, asumiendo frecuentemente postulados evolucionistas que defendían la irrelevancia del campesinado en el devenir histórico. Partiendo de unos criterios *eurocéntricos* a la hora de abordar la realidad social, la modernización de las fuerzas productivas conduciría inexorablemente a la eliminación de las relaciones de producción consideradas como atrasadas para el desarrollo de un país. Teorías proféticas que auguraban la precipitada desaparición del campesinado a favor de la producción capitalista basada en el trabajo asalariado.

Frente a estos planteamientos teleológicos construidos a partir de interpretaciones lineales del proceso histórico, continúan existiendo a día de hoy evidencias inequívocas sobre la capacidad de adaptación del campesinado a los intensos cambios desencadenados por el proceso de industrialización agraria. Autores como Martins (1981), Oliveira (1999), o Mançano Fernandes (2002) han tratado de explicar a lo largo de su obra la reproducción de la agricultura familiar brasileña a partir del desarrollo desigual del capitalismo en el campo. Según su interpretación, al mismo tiempo que el sistema avanza reproduciendo relaciones específicamente capitalistas, se consolida integrando relaciones de producción ajenas a su propia lógica tales como el campesinado.

Este proceso de destrucción y recreación del campesinado siempre estuvo marcado por el aumento en intensidad del carácter concentrador de la tierra y la consiguiente resistencia de los trabajadores rurales para permanecer en ella. Por ello mismo podemos considerar el *conflicto* como un aspecto inherente a la lógica del capitalismo agrario. En palabras de Carvalho (2005: 36), "la historia del campesinado en Brasil puede ser definida como el registro de las luchas para conseguir un espacio propio en la economía y en la sociedad".

Las movilizaciones de protesta y desorden social que se sucedieron contra el avance del capitalismo en el mundo rural brasileño, conforman la herencia históricas de los movimientos sociales que actualmente persiguen superar las contradicciones del modelo de agricultura industrial. La emergencia de nuevas formas de lucha y de resistencia en el campo para democratizar el acceso a la tierra no es sino muestra de la potencialidad del campesinado como fuerza política y agente del cambio social para el futuro (Bascuñán Añover, 2009).

1.2. La teoría de los movimientos sociales. El estudio del Movimento Sem Terra

A lo hora de adentrarse en el estudio de los movimientos sociales, el investigador se encuentra con una falta de consenso teórico sobre su definición. Una indeterminación necesaria si interpretamos el término *movimiento* como algo no estático, que se modifica en función de las realidades políticas, económicas y socioculturales de cada contexto histórico y espacial. De manera breve y concisa, podemos interpretar a los movimientos sociales como sujetos colectivos movilizados para alcanzar un determinado cambio en el orden social establecido.

En América latina, la movilización colectiva se expresará a partir de su propia singularidad histórica. El ciclo de protesta que experimentó Brasil desde los años 70 del siglo XX respondió a la crisis del modelo de Estado desarrollista implantado durante la dictadura militar. Estas movilizaciones populares tendrán un carácter preeminentemente económico, tratando de cubrir aquellas necesidades materiales básicas, tales como la tierra, la vivienda, o la alimentación, para garantizar la supervivencia del pueblo (Gohn, 1997: 211-241).

Con el triunfo de un modelo de organización territorial basado en los principios del capitalismo monopolista, el espacio se había tornado progresivamente en mercancía al servicio de la producción, alimentando procesos históricos de exclusión política y económica de un amplio contingente de la población rural. Frente al carácter excluyente de la modernización económica, la acción política de una cada vez más expresiva parte de la sociedad brasileña se manifestará a través de la lucha por la tierra. Aquellas movilizaciones que encuentran en la conquista del territorio la razón última de su existencia, y por lo tanto el elemento fundador de su identidad, serán conceptualizadas como movimientos socioterritoriales[4].

La reivindicación del territorio agrupa a luchas tan dispares como las protagonizadas por los trabajadores sin tierra, los favelados urbanos, los sin techo, o los damnificados por los embalses de las centrales hidroeléctricas. Tan solo en el mundo rural brasileño existe en la actualidad cerca de 89 movimientos campesinos socioterritoriales, entre los cuales el MST destaca por su mayor alcance y proyección. Presente en 24 estados del país, la organización campesina reanuda la lucha por la tierra acallada durante años por la violencia dictatorial, dando un ropaje contemporáneo a una reivindicación histórica de los trabajadores rurales, la reforma agraria.

4 En su trabajo de tesis doctoral, *Movimentos Socioterritoriais: Uma Contribuição Conceitual à Pesquisa Geográfica*, Pedon (2009) realiza una lectura histórica sobre el acercamiento de la geografía brasileña al estudio de los movimientos sociales durante las últimas cuatro décadas, colaborando en la construcción de un campo de análisis específico de la geografía al respecto de aquellos movimientos cuya naturaleza es esencialmente territorial.

Sabedores de la complejidad que entraña el análisis general de un movimiento de la envergadura del MST, se hace necesario dotarse de una base metodológica sólida para facilitar una comprensión amplia de la organización campesina. Sin negar los factores estructurales que conforman la cuestión agraria brasileña, la protesta de los trabajadores rurales no responde únicamente a aspectos económicos referentes a la satisfacción de las necesidades materiales. De hecho, en la mayor parte de los casos, la movilización colectiva obedece igualmente a fenómenos complejos cuyas causas serán de carácter político y sociocultural.

Atendiendo a ello, el presente trabajo de investigación se fundamenta en la pluralidad epistemológica para abordar el estudio de los movimientos sociales. Para tal fin, nos valdremos del universo explicativo creado a partir del intenso debate y la rica reflexión teórica entre los paradigmas norteamericanos y europeos de la acción colectiva (McAdam, McCarthy & Zald, 1999). De esta forma, categorías como las estructuras de oportunidad política, estructuras de movilización y procesos enmarcadores, conformarán las referencias explicativas básicas empleadas a lo largo de la obra para tratar de comprender las razones que llevaron a la movilización de los campesinos rurales *sem terra* brasileños.

La *estructura de oportunidades políticas* nos permite crear un universo explicativo fundamental para entender el proceso de creación y la dinámica de los movimientos sociales. Supeditadas al sistema político como factor condicionante de las opciones para la acción colectiva, las oportunidades políticas examinan la adaptación de los movimientos en función de las ocasiones y constricciones políticas derivadas de los cambios estructurales e ideológicos del poder, prestando especial atención a su interacción con la política institucionalizada.

Esta categoría analítica se muestra idónea para el estudio de procesos de transición política entre regímenes militares y democracias liberales representativas. Más concretamente, para tratar de entender el papel que los movimientos sociales desempeñaron en dichos procesos de cambio. En el caso concreto de Brasil, estudiaremos el ciclo de movilizaciones que a partir de los años 70 coincidió con la crisis del estado dictatorial. Durante este periodo, los movimientos sociales abrazarán el autonomismo desde posiciones disruptivas contra el orden público, rechazando el clientelismo y el corporativismo político imperantes durante el régimen militar. Asistimos a una eclosión de la sociedad civil que expresa, de alguna forma, el descompás existente entre la complejidad creciente de la sociedad brasileña y el limitado sistema de representación política hasta entonces vigente (Sallum, 1995: 154). Los nuevos espacios de expresión política surgidos durante el proceso de aperturismo político impulsarán a su vez la acción

colectiva en el agro brasileño, donde movimientos como el Sem Terra surgirán como respuesta a la progresiva militarización de la cuestión agraria.

Lejos de pensar que los movimientos se encuentran determinados de forma exclusiva por las oportunidades políticas, sus propias acciones e interacciones con el medio social serán igualmente decisivas para definir su destino. Siguiendo este razonamiento, l*as estructuras de movilización* proponen el estudio de los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales los integrantes pueden movilizarse e implicarse de forma colectiva, analizando tanto las formas organizativas, como el repertorio táctico propios de los movimientos sociales.

En el caso concreto del MST, la estructura de movilización se construirá desde la experiencia de lucha por la tierra. En base a unos principios rectores como herramientas para la orientación del Movimiento, se levanta una organización interna configurada a partir de sus distintas instancias de representación y sectores de actividad. A partir de esta estructura formal multidimensional, el Movimiento encaminará las distintas estrategias para la territorialización del campesinado en el agro brasileño y el desarrollo del modelo productivo necesario para su desarrollo.

Finalmente, los movimientos crearán sus propias oportunidades a través de la creación de códigos de significados propios que promueven el proceso de movilización social. Los *procesos enmarcadores* describen los significados compartidos y conceptos, por medio de los cuales, la gente tiende a definir su situación mediante elementos culturales y cognitivos. Ideas, emociones y sentimientos que recrean una compleja dinámica de psicología social con un peso propio en la creación de la acción colectiva (Snow & Benford, 1988). En este sentido, el MST busca elaborar una identidad del desheredado, del *sem terra*, a través de su lucha contra la expropiación del capital. La construcción de esta conciencia propia se fundamenta en el desarrollo de una mística que refuerza la cohesión del grupo, creando una propuesta pedagógica que entronca con su experiencia de resistencia. Mediante el empleo de un lenguaje de símbolos propios, tales como los cantos, el himno o la bandera, se crea un sentido de pertenencia a la organización campesina.

Tomando como punto de partida para nuestra investigación la cuestión agraria brasileña, el estudio de las estructuras de oportunidad política, estructuras de movilización y procesos enmarcadores nos permitirá adentrarnos en la lectura general del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, integrando dentro de ella el relato particular del asentamiento São Bento como medio para comprender la organización campesina en toda su dimensión.

PARTE I

EL MST EN EL MARCO DE LA CUESTIÓN AGRARIA BRASILEÑA

Capítulo 1.

LA ECONOMÍA COLONIAL. EL ORIGEN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA BRASILEÑA

En la búsqueda de una amplia perspectiva temporal que nos permita examinar la cuestión agraria brasileña hasta nuestros días, remontamos el eje cronológico de nuestra investigación hasta la aprobación de los acuerdos firmados en Tordesillas el año 1496, momento en el cual se demarcaron los contornos y repercusiones de la injerencia portuguesa en Brasil.

Históricamente, la ocupación de Brasil se enmarca dentro del proceso de expansión comercial de las potencias europeas. A la llegada de la flota comandada por Pedro Álvares Cabral en el año 1500, las sociedades indígenas que poblaban el territorio brasileño no se ajustaban al nivel de *desarrollo* experimentado por las civilizaciones de Mesoamérica o de los Andes Centrales colonizadas por la corona española[5]. Lejos de los intereses mercantiles de la metrópoli portuguesa, se trataba de comunidades indígenas autónomas con escasa densidad demográfica, itinerantes y con insuficiente base material como para la creación de confederaciones intercomunales[6]. Desprovistos de cualquier conocimiento sobre técnicas de producción agrícola avanzadas, la economía de estas aldeas se basó en la caza, pesca y recolección, junto al uso de un rudimentario sistema de roza y quema en la zona de floresta tropical o subtropical (Maestri, 2005).

La escasa ocupación y exigua articulación, unida a las características socioeconómicas y el limitado desarrollo técnico de las comunidades indígenas, facilitaron su ocupación y posterior absorción por parte de la corona portuguesa. Estos mismos factores, desmotivaron a su vez el despliegue inicial de una red de factorías comerciales orientadas al abastecimiento del mercado europeo, tal y como ocurrió en las colonias portuguesas orientales.

5 Para adentrarnos en el estudio de la expansión marítima portuguesa y el descubrimiento de Brasil, véase las obras de Holanda (1985b), Carvalho (1992), Couto (2000).

6 Siglos antes del comienzo de la colonización portuguesa, los pueblos Tupí ocupaban la mayor parte del litoral Atlántico brasileño. Sumaban en torno a un millón de indios que a pesar de su unidad lingüística y cultural se encontraban divididos en decenas de grupos tribales. Para profundizar sobre el conocimiento de la población autóctona brasileña ver la obra de Fernandes (1985), Cunha (1992), Ribeiro (1995), Fausto (2000).

Junto a los escasos intereses comerciales, el desconocimiento de bienes metalíferos orientados a la exportación marcaría unas relaciones económicas que, sobre la base de pequeños establecimientos militares, se limitaron esencialmente a la explotación maderera en las áreas costeras. La metrópoli portuguesa descartaría inicialmente cualquier forma de ocupación sistemática del territorio, respetando la estructura comunal indígena.

No obstante, el progresivo desgaste de los recursos naturales del litoral aceleró el agotamiento del modelo vigente. La fertilidad de la tierra arcillosa (*massapê*), unida a la idoneidad del clima brasileño, permitieron el rápido desarrollo de la producción de cultivos tropicales. Atendiendo a la demanda del mercado Europeo, el azúcar se convertiría en la principal fuente de riqueza de la economía colonial.

La gran plantación, caracterizada por la propiedad latifundista, el monocultivo de la caña de azúcar y el trabajo esclavo, representa el nuevo modelo de producción hegemónico del Brasil colonial. En el nordeste, los *ingenios* azucareros lograron desbancar a la agricultura familiar gracias en parte a su avanzada estructura organizativa. La división e integración vertical del trabajo esclavo permitió el desarrollo de un régimen altamente productivo conforme a las exigencias dictadas por la metrópoli portuguesa[7].

La importancia de relaciones sociales de producción basadas en el trabajo esclavo, llevó a algunos intelectuales del partido comunista como Nelson Werneck Sodré y Alberto Passos Guimarães a defender la subsistencia de un modelo de producción feudal heredado de Europa. Tal y como afirmaba el propio Guimarães (1968): "A despecho del importante papel desempeñado por el capital comercial en la colonización de nuestro país, que había sido asumido en la metrópoli; no logró imponer a la sociedad colonial características fundamentales de la economía mercantil y tuvo que someterse y amoldarse a la estructura típicamente nobiliaria, así como al poder feudal instituido en la América Portuguesa".

Atendiendo las condiciones históricas específicas en que se desarrollaron durante las sociedades coloniales, en los años 70 dos importantes marxistas brasileños como Cardoso (1979) y Gorender (1976), rechazarán este paradigma por considerar la existencia de un *Modo de Producción Esclavista Colonial*. A lo largo de su obra ambos

7 A pesar de que las plantaciones esclavistas próximas al litoral aglutinaron la efervescencia de la vida social de la colonia, ésta no será la única forma de explotación económica del territorio durante los siglos posteriores al *descubrimiento*. La gradual expansión de la ganadería hacia las zonas menos fértiles del interior del país permitió el avance de la frontera agropecuaria más allá de los límites establecidos por el Tratado de Tordesillas. De igual forma, en la vasta extensión territorial ocupada por la selva tropical continuó existiendo una precaria extracción minera y vegetal, que propició la aparición de pequeños poblados con fines comerciales en los márgenes fluviales.

autores defendieron que el esclavismo en América Latina habría desarrollado estructuras diferenciadas a las del capitalismo mercantilista europeo.

A pesar de sus particularidades, el presente trabajo asume los argumentos de autores brasileños, como Novais (1985), quien inspirado en las tesis clásicas de Prado Júnior (1973) y Furtado (1969), encuentra el sentido de la esclavitud moderna en las relaciones comerciales entre la colonia y la metrópoli portuguesa. Siguiendo esta interpretación, Brasil pasaría a formar parte de la estructura de la economía mundo capitalista como área periférica productora de materias primas destinadas para el abastecimiento del mercado mundial.

No obstante, la economía colonial brasileña no se definió únicamente por la circulación de mercancías, sino también por el hecho de que el propio trabajador esclavo entra en el proceso como tal (Martins, 1981: 14-15). En otras palabras, el desarrollo de la fuerza de trabajo en Brasil se constituyó a partir del lucro derivado del mercado humano. Un mercado nutrido inicialmente por población indígena, que a partir del siglo XVII será gradualmente sustituida por mano de obra de origen africano[8].

De esta forma, el desarrollo de la economía colonial sobre la base de la exportación de materias primas y el tráfico de mano de obra esclava, permitió la acumulación del capital necesario para la consolidación de la hegemonía europea dentro del sistema mundo capitalista (Wallerstein, 2004). Esta hegemonía, exigió por parte de la corona portuguesa, la implantación de un régimen territorial apropiado para la explotación de los recursos en Brasil. El mecanismo utilizado para tal fin consistió en la división del espacio en quince grandes franjas o Capitanías Generales, comprendidas entre el margen costero y la línea imaginaria trazada por el Tratado de Tordesillas. Cada una de estas demarcaciones administrativas fue entregada a un *donatario* para su gobierno en nombre de la corona portuguesa, haciéndole responsable en última instancia de la distribución de la tierra.

La Ley del Sexmo o potestad del donatario para el reparto de tierras (o sesmarias), se convirtió en el eje institucional empelado por la metrópoli para aumentar la producción agraria a través de la plena ocupación del suelo. La concesión de estas sesmarias a título perpetuo, se generalizó bajo un régimen de propiedad alodial y al margen de cualquier restricción legal sobre la dimensión de las mismas. No obstante, lejos de fomentar con

8 El coste humano que el proceso colonial se cobró fue incalculable. Si en el año 1500 la población indígena se computó en torno a los 5 millones de nativos, a finales del siglo XIX, registrando la contribución de población europea y principalmente africana, el censo demográfico arroja unas cifras equivalentes a la de tres siglos antes (Ribeiro, 1995: 137).

su aplicación una amplia base de pequeños propietarios mestizos y libres, el reparto de tierras quedaría restringido hasta el siglo XVIII a cristianos *puros de sangre*, nobles y comerciantes adinerados, interlocutores mejor capacitados para la administración de las grandes plantaciones (Germani, 1997).

Como consecuencia del rápido agotamiento del sistema de las Capitanías Generales y la necesidad de dinamizar aún más el modelo económico agroexportador, el derecho territorial brasileño tenderá hacia una paulatina centralización administrativa a partir del siglo XVI. Esta dinámica de fortalecimiento e intervención estatal promoverá la transferencia gradual de los derechos y potestades de los donatarios hacia la figura de un Gobernador General[9].

A pesar de recuperar el privilegio exclusivo sobre la concesión de sesmarias, la incapacidad de la administración por ejercer un control directo sobre el reparto de la tierra terminará por desvanecer aún más los contornos de la propiedad territorial brasileña. Ante la falta de una estrategia eficaz para la organización del territorio, la metrópoli portuguesa se vio incapacitada para administrar eficientemente la explotación del territorio colonial. A partir de entonces, la continuidad del régimen de sesmarias perdería todo su sentido. Transcurridos tres siglos de vigencia, el 17 de julio de 1822 quedaba prescrito el que fuese instrumento colonial de ordenación de la estructura agraria brasileña, iniciándose la que será una nueva fase de acceso a la tierra a raíz de la independencia brasileña.

En definitiva, el régimen de sesmarias fue la herramienta empleada por la corona portuguesa para adaptar la explotación territorial de la colonia brasileña a los dictámenes del capitalismo mercantil. Durante siglos, esta nueva organización administrativa favoreció la concentración de la propiedad de la tierra, forjando, en último término, las bases de la estructura agraria heredada hasta nuestros días.

1.1. Génesis del campesinado brasileño

Las contribuciones teóricas de aquellos autores como Caio Prado Júnior y Celso Furtado que ayudaron a construir el pasado colonial brasileño a partir de sus relaciones comerciales con la metrópoli, se mantienen todavía vigentes para observar aquellos grandes pilares -como el latifundio y el trabajo esclavo- sobre los cuales se levantaría la

9 Para el estudio de la administración y la política colonial de las Capitanías Generales y su posterior centralización en la institución del Gobierno Central consultar la obra de Prado (1985), Salgado (1990), Johnson (1992), Holanda (1985a) y Martinière (1991).

estructura económica de la colonia portuguesa. Sin embargo, para estos mismos autores, el mercado interno brasileño estuvo prácticamente ausente, llegando incluso a negar la existencia de un campesinado brasileño por considerar que había tenido lugar un salto directo del esclavo al proletario rural asalariado.

Frente a estas interpretaciones externalistas, surgirían las primeras voces críticas de autores como Ciro Flamarion Santana Cardoso y Jacob Gorender que plantearon la necesidad de atender los procesos internos de la economía colonial brasileña. En sus estudios acerca del sistema colonial, Cardoso sería quien más fuertemente cuestionara el modelo teórico de la *plantación*, entendido como unidad productora que orientaba toda su actividad hacia el comercio exterior. En su interior descubrió la existencia de una *brecha campesina*, en la que los esclavos producían y comercializaban géneros para abastecer a la población, generando un vigoroso mercado interno que posibilitó la acumulación de renta dentro de la propia colonia (Cardoso, 1987).

Tal brecha terminó por otorgar al esclavo una cierta autonomía, dándole la posibilidad de cultivar alimentos para su uso y comercio. Lejos de tratarse de una forma de protesta contra el orden esclavócrata, el proto-campesinado debe ser entendido como un medio de adaptación a la lógica del sistema. En ese sentido, la brecha fue un elemento favorable para los intereses de los señores, al funcionar como una válvula de escape para las tensiones sociales.

A partir de los debates teóricos sobre el sistema colonial, los estudios más recientes de autores como Fragoso (1998) y Florentino & Fragoso (1993) dibujarán una economía interna más activa y dinámica. En aquellas regiones del país donde el proceso de colonización fue más temprano, caso del nordeste, el campesinado mostró desde su inicio una composición heterogénea y diversa. Más allá del proto-campesinado esclavo debemos resaltar la existencia de tres figuras clave para comprender la gestación de la agricultura familiar brasileña: la población indígena, el trabajador agregado a la plantación, y el productor libre. Todos ellos con un mismo nexo común, la privación del derecho a la tierra (Sabourin, 2009).

El origen indirecto del campesinado brasileño se remonta a las prácticas itinerantes de las comunidades tupí-guaraní en el cultivo de maíz, calabaza, judías y principalmente mandioca para el consumo propio. La combinación de estas prácticas de subsistencia, sobrevivió al proceso de esclavización indígena a través de la figura del nativo semi-aculturado y su descendiente mestizo (Maestri, 2005). Ante las restricciones legales que

desde comienzos del siglo XVII dificultaron su cautiverio, la solución encontrada por los colonizadores fue asimilarlos como agregados en las grandes haciendas.

La agricultura colonial en las áreas de producción de caña, café o ganado siempre contó con el apoyo de trabajadores adscritos que realizaban funciones complementarias a la producción mercantil del esclavo. Generalmente, estos agregados recibían una parcela de tierra en el interior de la hacienda a cambio del pago de tributos o prestación de servicios que variaban según el tiempo y las circunstancias. Entre sus principales tareas podemos señalar la producción de géneros alimentarios, la apertura de nuevas tierras en la selva o la preparación del suelo para el plantío.

Mientras que las plantaciones del litoral organizaban en torno a ellas la vida económica de la colonia, en los intersticios de las grandes propiedades surgió un *campesinado marginal* de manera exigua. Muchos de los agregados optaron por abandonar las haciendas y establecerse en tierras *vacías* que en su aislamiento escapaban temporalmente del modelo de producción colonial. Este contingente de trabajadores libres constituirá el otro gran foco del campesinado en Brasil.

Conocido tradicionalmente por el nombre de *caboclo* o *caipira*, este campesinado marginal tratará de reproducirse básicamente a través de una economía de subsistencia alejada del modelo de producción colonial. A pesar del aislamiento y sus exiguos lazos con el mercado interior, muchos de estos individuos comercializarán los excedentes de su producción para abastecer la demanda local de artículos básicos.

La expansión incesante del monocultivo latifundista obligó al campesinado marginal a desplazarse de forma continua hacia zonas de *frontera agraria* para conseguir un espacio propio[10]. Marginados por el sistema de sesmarias del reparto de tierras, la ocupación o *posse* de pequeñas parcelas físicamente libres será la estrategia empleada para garantizar su supervivencia. En contraste con el campesinado europeo, caracterizado en su dimensión económica por su fuerte enraizamiento en la tierra, el desarrollo del campesinado brasileño tendrá como particularidad su extrema movilidad espacial[11]. La

10 Una de las particularidades a la hora de estudiar el proceso de territorialización del capital en Brasil, es la existencia de una enorme frontera de tierras libres susceptible de ser incorporadas a la producción agraria. Para autores como Silva (1980. pp. 48-50), la frontera agraria cumpliría una triple función en el modelo agrario: estabilizando los precios como almacén de géneros alimenticios básicos; orientando el flujo migratorio de los campesinos expropiados por el capital; y suavizando los conflictos sociales como alternativa a la reforma agraria.

11 La posesión de la tierra como característica esencial del campesinado ha sido una de las controversias que más debate ha suscitado entre aquellos que han tratado de definir a este sujeto social.

exclusión se convertiría desde su origen en la seña de identidad propia del trabajador rural brasileño.

A la hora de abordar las expresiones de protesta y desorden durante el periodo colonial debemos señalar en primer lugar el papel activo que asumió en Brasil tanto la población africana como la indígena. A partir de una interpretación racional de la situación de exclusión y explotación a la que estaban sometidos, muchas de éstas comunidades se enfrentaron al orden social imperante para tratar de cambiar sus condiciones de vida.

Tal y como veremos a continuación, más allá de la disputa por la posesión de la tierra, la lucha contra el esclavismo se perfiló como el objetivo central en la confrontación contra los fundamentos del colonialismo. La pérdida de las formas de libertad de las comunidades tradicionales, en cuanto valor propio anterior a los principios impuestos por el liberalismo, guió la resistencia del cautivo contra el hombre blanco[12].

La colonización del territorio brasileño se llevó a cabo por medio de la invasión de las tierras indígenas y la expulsión o cautiverio de los pueblos que habitaban en su interior. Entre los protagonistas de la dominación europea destaca la figura de los *bandeirantes*, grupos armados generalmente integrados por población mestiza que a partir del siglo XVI organizaban expediciones con el propósito de aprisionar indígenas que más tarde vendían como mano de obra esclava a los colonizadores[13]. Estos a su vez resistirán de diferentes formas al sometimiento, migrando hacia el interior del continente en busca de áreas libres de la ocupación portuguesa, o enfrentándose abiertamente a su tragedia.

Dentro de las manifestaciones de insurrección indígena contra el colonialismo esclavista encontramos un amplio número de conflictos dispersos en diferentes espacios temporales y geográficos. Expresiones de rebeldía de los pueblos nativos como las protagonizadas por los *Tamoios* (1555-1567) en el norte del litoral paulista y fluminense,

---

En el caso particular de Brasil, la tenencia de la tierra no será una particularidad inherente al campesinado, sino más bien la pérdida de control sobre ella. Tal vez por esta razón, consideramos necesario incluir a los trabajadores *sem terra* dentro de esta categoría, hasta mismo para entender alguno de los más importantes movimientos sociales campesinos, como es el caso del MST.

12 Una lectura imprescindible para entender los fundamentos de la resistencia contra el cautiverio es la carta de paz de los esclavos rebelados del ingenio Santana de Ilhéus en Bahia, en la que se exigía, entre otras 19 reivindicaciones, mejores condiciones de trabajo, acceso a cultivos de subsistencia, facilidades para comercializar los excedentes de esas tierras, derecho a vetar el nombre de los capataces elegidos, o licencia para celebrar libremente sus fiestas (Schwartz, 1977).

13 Entre las principales referencias teóricas para profundizar en la Historia de la colonización brasileña sobre el proceso de esclavitud indígena en la América Portuguesa debemos citar a Machado (1980), Monteiro (1994) y Nizza da Silva (1999).

los *Aimorés* (1555-1673) en Bahía, los *Potiguares* (1586-1599) en Paraíba y Río Grande del Norte, la confederación de los *Cariris* (1686-1692) en Ceará, los *Manaus* (1723-1728) en el Amazonas, o de los *muras* en el Amazonas a lo largo de todo el siglo XVIII.

Entre todas estas contiendas cabe destacar por su representatividad la *Guerra Guaranítica* librada en la frontera brasileña con Paraguay entre los años 1733 y 1756. Este conflicto armado hunde sus raíces en la alianza entre los pueblos guaraníes originarios con la orden religiosa de los jesuitas como estrategia para mantener la unidad territorial bajo la protección de la corona de España y frenar así la penetración colonial portuguesa. La consecución de esta alianza se tradujo en la fundación de siete *reducciones*, que a lo largo de doscientos años florecieron sobre la base de un intercambio cultural que permitió la asimilación pacífica de los pueblos indígenas al sistema colonial[14]. Esta convivencia se vio truncada de manera abrupta tras la firma del tratado de Madrid, en el marco de las disputas territoriales que las potencias europeas mantenían por la cuenca del alto Uruguay. En función a este acuerdo, España se comprometía a ceder las misiones jesuitas a cambio de la plaza portuguesa de la Colonia del Sacramento en el Río de la Plata. Los guaraníes se negaron a abandonar sus tierras y pasaron a organizar la resistencia con el apoyo parcial de los jesuitas. La acción conjunta de tropas portuguesas y españolas terminó, no sin esfuerzo, con la feroz resistencia indígena. Derrotados, las misiones se despoblaron y los indígenas se dispersaron hacia el interior tratando de huir de los aliados.

Junto al legado recibido de los pueblos indígenas, la experiencia de las sociedades agrarias *quilombolas* como expresión de lucha por la libertad es igualmente significativa. Surgidas en torno a agrupaciones heterogéneas de esclavos huidos, en su mayoría afrodescendientes (negros o mestizos), los quilombos eran territorios de resistencia contra la esclavitud impuesta por el régimen económico del sistema de plantación[15]. Repartidas por buena parte de la geografía brasileña, estas comunidades autónomas estructuraban la vida social según sus patrones culturales, practicando una agricultura de subsistencia sobre la base de formas de uso y ocupación comunitarias de la tierra. Expuestos a la represión continua de las milicias privadas de los hacendados, la mayoría de éstos tendría una vida efímera. A pesar de su excepcionalidad y trágico destino, o tal vez por ello mismo, el quilombo se convirtió en símbolo del movimiento negro (Moura, 2001).

14 Frente a la imagen hegemónica de los indígenas como agentes pasivos de la aculturación europea, la obra de Wilde (2009), en la estela de la nueva historiografía sobre las Reducciones Jesuíticas, presenta un cuadro sociopolítico poroso, móvil y en continua negociación.

15 Para profundizar sobre los quilombos en Brasil y la singularidad de Palmares, véanse Reis (1996), Moura (2001), Freitas (2004).

El mayor de los quilombos existentes durante el periodo colonial fue la *União dos Palmares* (1580 - 1710), integrado por distintas aldeas en el interior del actual estado de Alagoas. Se calcula que a mediados del siglo XVII el número de pobladores que en el habitaban ascendía a veinte mil. Era un verdadero Estado donde los esclavos se organizaban según las prácticas consuetudinarias de los reinos africanos. A lo largo de su dilatada historia contuvo de manera eficaz los numerosos ataques de los hacendados, organizando técnicas de guerrilla en defensa del territorio. Esa resistencia debe mucho a la capacidad de organización de su gran líder Zumbí, quien rechazó cualquier acuerdo con el gobernador de la capitanía de Pernambuco para continuar el conflicto contra la opresión portuguesa. La prosperidad *dos Palmares* se convirtió en una amenaza real para la continuidad del régimen esclavista en la región. Decidido a afirmar su poder en la región, el gobernador contrató los servicios del bandeirante Domingos Jorge Velho quien dirigió la ofensiva final contra los rebeldes. A pesar de la destrucción de los palmares y la muerte de Zumbí, la resistencia se prolongaría hasta 1710, año en el que fue definitivamente desarticulada.

La lucha de los pueblos indígenas y las comunidades *quilombolas* por su supervivencia y libertad permanecerá hasta nuestros días por el reconocimiento de sus derechos territoriales. En las últimas décadas asistimos a un resurgimiento de las reivindicaciones simbólicas de naturaleza cultural e identitaria que ganarán peso en toda América Latina junto a las tradicionales demandas socioeconómicas de carácter estructural. Movimientos campesinos, como el MST, se reapropiarán de estas luchas del pasado, de sus símbolos y representaciones, con el objetivo de construir una identidad común que permita la movilización colectiva.

Capítulo 2.

LA CRISIS DEL SISTEMA ESCLAVISTA. EL CAUTIVERIO DE LA TIERRA

El proceso de emancipación de Brasil se inicia cronológicamente con la ocupación napoleónica de la Península Ibérica en el año 1808, momento en el cual Río de Janeiro se convertiría en sede de la corona portuguesa. El traslado de la corte de los Braganza a la capital carioca generó toda una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales que culminaron con la independencia de la colonia en septiembre de 1822[16]. Atendiendo a los intereses comerciales británicos, la coronación de Pedro I como emperador de Brasil coincidió con el inicio de la crisis del sistema esclavista.

En su búsqueda por ampliar el mercado, la expansión global de la *economía mundo capitalista* convirtió al esclavismo en una forma de producción costosa. Un fenómeno que se explica a partir de las fuertes pérdidas generadas por el hecho de no explotar al cautivo en marcos salariales más productivos. Si hasta este momento el coste de oportunidad se había logrado cubrir reclutando a la mano de obra esclava fuera de la economía mundo, una vez que África se agregó al capitalismo global la esclavitud dejará de ser un modelo de producción rentable. Tras la hegemonía alcanzada en Trafalgar, Inglaterra se posicionó a favor de la causa abolicionista, interesada como estaba en el buen funcionamiento de la economía capitalista (Wallerstein, 2004: 73-79).

La presión internacional inglesa contra el sistema esclavista le llevó a atribuirse prerrogativas jurídicas internacionales a través de la implantación unilateral de la *Ley Hill Aberdeen*. Según la nueva ordenanza, Inglaterra prohibía el tráfico de esclavos africanos, otorgándole a su almirantazgo la facultad de juzgar por piratería a cualquier navío que fuera apresado ejerciendo tales acciones. Ante las presiones británicas la corona brasileña se verá forzada a interrumpir el tráfico de esclavos en el año 1850.

Lejos de significar el fin del esclavismo, el periodo comprendido entre la prohibición del tráfico negrero y su abolición definitiva tras la aprobación de la Ley Áurea

16 Para un estudio pormenorizado sobre de la crisis del Antiguo Régimen y la independencia brasileña de la metrópoli portuguesa, ver la obra de Cunha (1985), Novais & Mota (1996), Mattos (1999) y Neves (2003).

en 1888, enmarca cronológicamente el lento y arduo avance de las posturas abolicionistas frente a los intereses de la oligarquía esclavista brasileña. Prueba de ello fue el aumento significativo del tráfico inter e intraprovincial. Según las estimaciones de Gorender (1976), si en 1819 el nordeste brasileño albergaba al 51,2% de la población esclava, en 1872 sería la región sureste la que pasara a concentrar el 59% del total.

Determinada por la prohibición del tráfico negrero, la drástica disminución de su oferta y el consecuente aumento de precios y riesgos comerciales, provocaron una paulatina sustitución de la mano de obra esclava por el *trabajador libre,* propietario de su fuerza de trabajo. Este hecho, unido a la generalización de la ocupación como forma de acceso a las abundantes tierras públicas, haría peligrar la adscripción voluntaria del campesino a la gran hacienda[17]. Para evitar este extremo, se hizo necesario "crear obstáculos a la propiedad rural, de modo que el trabajador libre, incapaz de adquirir tierras, estuviese forzado a trabajar en la hacienda" (Costa, 1998).

Esta transformación se logrará a partir de la Ley de Tierras del 18 de septiembre de 1850, aprobada justo dos semanas después de la prohibición del tráfico negrero. Si desde el inicio del periodo colonial la tierra formó parte del patrimonio personal del monarca, a partir de la entrada en vigor de la nueva ley, ésta se transformará en mercancía[18].

Origen jurídico de la propiedad privada territorial brasileña, el artículo 1º de la nueva legislación prohibía la adquisición de tierras públicas por otro título que no fuese el de compra. En la práctica esta medida impidió el acceso legal a la tierra al contingente *posseiro*[19], a los inmigrantes empobrecidos, así como a los cerca de dos millones de trabajadores esclavos puestos en libertad. Para todos estos sectores las alternativas se redujeron a trabajar en las grandes haciendas o emigrar hacia tierras vírgenes localizadas en áreas de frontera agraria. De esta forma, la sujeción del trabajador libre al capital quedó finalmente garantizada bajo lo que Silva (1980) denominó el *cautiverio de la tierra*.

La Ley de Tierras se convertiría en la base legal sobre la que se consolide el latifundio hasta nuestros días. Lejos de alterar la distribución monopolística de la estructura agraria brasileña, la capitalización de la tierra bajo las leyes del mercado impulsó todo

17 Durante el breve intervalo de tiempo trascurrido entre 1822 y 1850, el conocido como *Régimen de las Posses* institucionalizaría la libertad de acceso a la tierra, legitimando así la extendida práctica de la ocupación de áreas públicas.

18 Lei de Terrras. Ley nº 601, del 18 de septiembre de 1850. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/L0601-1850.htm [Consulta 20 diciembre 2011].

19 *Posseiro*, es la persona que ocupa o toman posesión (*posse*) de una tierra, pero carece de un documento oficial que acredite que son dueños o propietarios de ella.

un proceso de expropiación y concentración agraria en torno a la oligarquía de grandes terratenientes. Una dinámica que se vio agravada por el desarrollo incontrolado de un mercado de falsificación de títulos de propiedad que afectará principalmente a las tierras de dominio público. Tema éste que analizaremos con más detenimiento durante la segunda parte de la obra al adentrarnos en el proceso de ocupación del Pontal de Paranapanema.

2.1. La formación del mercado de trabajo libre en Brasil

La prohibición del esclavismo junto a la regulación del acceso a la tierra mediante la lógica del mercado desde 1850, provocó que la coerción física ejercida de forma tradicional sobre el esclavo para sujetarlo al latifundio se tornara, a partir de entonces, una coerción estrictamente ideológica. La gran masa de campesinos excluidos pasaría a adscribirse voluntariamente a las grandes explotaciones agropecuarias con la esperanza de alcanzar la propiedad de la tierra a través de su esfuerzo y trabajo. Tal y como afirmó Martins (1981: 18), ya no habría lugar para el trabajador que consideraba la libertad como negación del trabajo; sino apenas para aquél que considerase el trabajo como virtud de la libertad.

En el caso de la región sudeste de Brasil, las labores tradicionalmente ejercidas por los esclavos pasarán a ser desempeñadas por colonos extranjeros. El florecimiento del ciclo cafetero, exigió la llegada en masa de trabajadores europeos como recurso para cubrir la demanda de personal en las grandes haciendas adyacentes a São Paulo. Se calcula que desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1930, más de un millón y medio de inmigrantes, en su mayoría campesinos marginados por el avance de la Revolución Industrial, nutrirían de mano de obra la economía brasileña (Seyferth, 2008).

El *colonato* estableció un régimen de trabajo único a lo largo de la historia de Brasil caracterizado por la combinación de tres elementos básicos para su desarrollo. En primer lugar, el inmigrante y su familia recibían un sueldo anual por el cuidado y la manutención del cafetal, a lo que habría que añadir una retribución proporcional a la cantidad de café recogida, unida a la concesión de una parcela de tierra para el cultivo de autoconsumo y la venta del excedente. La mezcla entre el trabajo asalariado y la agricultura de subsistencia, sobre la base de una economía esencialmente familiar, configuraba una relación de producción alejada de los patrones estrictamente capitalistas Neves (2008).

Con el paso del tiempo, tan solo una minoría de colonos del café logró acumular el suficiente caudal como para adquirir la condición de pequeños propietarios. Este nuevo campesinado, cada vez más dependiente del mercado, difería cualitativamente del *caboclo* o *caipira*. Ellos serán, los que más tarde, pasarán a convertirse en la base de la pequeña explotación agrícola familiar en Brasil.

Mientras que la hacienda de café paulista se encontraba en plena expansión, en el nordeste, la plantación azucarera había entrado en un gradual proceso de decadencia desde la segunda mitad del siglo XVII. En sustitución de la mano de obra cautiva, fueron introducidos en el proceso de producción de caña los antiguos moradores o agregados que desde tiempos del esclavismo colonial realizaban funciones económicas complementarias en las grandes propiedades. A cambio de una parcela de tierra en el interior de la hacienda para garantizar su subsistencia, el agregado se comprometía a prestar un número variable de días de trabajo gratuito (*cambão*), o jornadas obligatorias con salario rebajado (*condição*).

Junto a la figura del colono paulista y el agregado nordestino, el campesinado se propagó por buena parte de la geografía brasileña encarnando diferentes modalidades precapitalistas de acceso a la tierra. La aparcería, el arrendamiento o la *quarteação*[20], serán tan solo algunas de las formas *dependientes* en las que se apoyó la plantación y el latifundio pecuario para configurar el complejo marco agrario pos-abolicionista (Gorender, 1987).

A la hora de analizar el proceso de constitución de la fuerza de trabajo a partir de la crisis del esclavismo del siglo XIX, Martins (1981) considera que el capitalismo en su desarrollo contradictorio engendró relaciones de producción no capitalistas como medio para garantizar su propia expansión. De esta forma, el capitalismo se consolidó en el campo brasileño, no solo por la explotación del trabajo asalariado, sino principalmente por la sujeción de la renta de la tierra al capital, más concretamente a través de la subordinación de la producción del campesino al mercado[21]. Los estudios de Martins entroncan con

20 En aquellas áreas de económica mayoritariamente pecuaria, tales como el centro-este, la zona *sertaneja* nordestina o Minas Gerais, prevaleció el modelo de la *quarteação*, a través del cual el vaquero recibía generalmente uno de cada cuatro becerros nacidos, a cambio de la manutención del rebaño del propietario.

21 En contra de esta opinión, para autores como Gorender (1987), el final del esclavismo colonial no supuso la implantación inmediata del modo de producción capitalista en Brasil, sino el inicio de una dominación latifundista apoyada en formas campesinas dependientes que representaron un obstáculo relativo al desarrollo del capitalismo incipiente por su baja productividad, escasa división del trabajo y atraso tecnológico.

las los postulados teóricos de Luxemburgo (1985) cuando la autora defiende que hay diversos modelos económicos paralelos coexistiendo junto al capitalismo.

De cualquier forma, la abolición de la esclavitud junto al nacimiento del trabajador libre, no provocaron la inmediata desaparición de las relaciones de producción tradicionales. Contra el modelo patrimonial, la historia del campesinado evoca, tal y como veremos a continuación, un largo proceso de lucha por la transformación de la mentalidad esclavista del terrateniente.

Capítulo 3.

EL RÉGIMEN AGRARIO DURANTE LA REPÚBLICA VIEJA

El triunfo del abolicionismo a raíz de la aprobación de la Ley Aurea en el año 1888 repercutió directamente en el apoyo tradicional que la oligarquía esclavista brindó a la monarquía brasileña, precipitando su caída y preparando así el terreno para el golpe de Estado del 15 de noviembre de 1889. Liderado por el ejército y articulado en la figura de Deodoro Fonseca, el triunfo golpista se materializó finalmente en la Constitución Republicana de 1891.

Sobre la base de un mitigado federalismo presidencialista, el nuevo régimen no evitó un acuerdo de gobernabilidad entre la oligarquía agraria de São Paulo y Minas Gerais, que desdibujó los tenues perfiles del federalismo constitucional. Conocida como *Política de los gobernadores*, el concierto entre la presidencia y los gobernadores estatales vaciaría al mismo tiempo el carácter democrático de *la Vieja República*, institucionalizando el clientelismo y la manipulación electoral.

El nuevo modelo político encontrará su reflejo local en el ejercicio del *coronelismo*. Expresión brasileña del cacique peninsular, el coronel construirá un complejo entramado clientelar en base al sentimiento de lealtad personal del trabajador con el propietario de la tierra. Así pues, el prestigio social emanado del control sobre ésta, le permitirá dominar las instituciones locales y regionales, estructurando una sociedad jerárquica a partir de la asociación entre el monopolio de la tierra y el político (Martins, 1990: 41-50).

En referencia al derecho agrario, la Constitución de 1891 mantuvo los parámetros originales establecidos por Ley de Tierras de 1850. No obstante, el nuevo texto constitucional contempló transferir las competencias administrativas de las tierras públicas hacia los distintos estados de la Federación. La mayor vinculación entre el poder político y económico local, favorecerá la cesión del patrimonio público para la oligarquía rural interesada en la especulación inmobiliaria. El fin del imperio y la *Vieja Republica* constituye un periodo histórico clave para la configuración del gran latifundio brasileño. La consolidación del mercado de tierras favoreció el proceso de concentración

de la propiedad agraria, acelerando a su vez la expulsión del campesinado del medio rural (Germani, 1997). Cambios que, como es lógico pensar, no estuvieron exentos de conflictividad.

En el marco del nuevo sistema de relaciones abierto, las principales protestas y acciones colectivas del campesinado brasileño se expresaron a través de movimientos mesiánicos, como el de Canudos o Contestados, y el fenómeno del bandolerismo social. Todas estas manifestaciones de protesta se enfrentaron abiertamente a los vínculos tradicionales de dominio y dependencia clientelar impuestos por la oligarquía terrateniente[22].

La *Guerra de Canudos* (1896-1897) encuentra su origen en la extremada pobreza por la que atravesaba a finales del siglo XIX el interior de Bahía. Históricamente excluida del sistema agroexportador colonial, la región contaba con una economía deprimida sobre la base de la explotación ganadera y la agricultura de subsistencia. La exclusión y el desarraigo de un enorme contingente de la población construirán el ambiente favorable para el desarrollo de un movimiento popular de trasfondo mesiánico liderado por Antonio Conselheiro, considerado por sus fieles como un hombre santo enviado por Dios para socorrerlos.

Siguiendo el relato de Villa (1999), Conselheiro se estableció en el rancho de Canudos, localizado en las proximidades de la ciudad de Monte Santo (Bahía), hasta donde se desplazaron millares de personas unidas en la creencia del advenimiento del Juicio Final. Con el tiempo, esta comunidad se convertiría en una amenaza para los intereses del liberalismo republicano que reprimió violentamente al movimiento. A lo largo de cuatro expediciones militares en las que se prolongó el conflicto, fueron movilizados más de diez mil soldados para doblegar la tenaz resistencia de las tropas irregulares de Conselheiro. La campaña culminó con la destrucción total de Canudos, y el brutal exterminio de la mayor parte de su población.

Por su parte, la *Guerra de Contestado* (1912-1916) tendría lugar en la divisa entre los Estados de Santa Catarína y Paraná. Este territorio recibe el nombre del conflicto

22 Solo en ocasiones excepcionales, las luchas sociales en Brasil se expresaron de forma pública y directa contra el orden establecido. En el devenir cotidiano del campesinado, éste desarrolló otras estrategias de resistencia y adaptación menos comprometidas para garantizar su reproducción y subsistencia. A pesar de que no profundizaremos en ellas a lo largo del presente estudio, fueron prácticas más habituales la resistencia *silenciosa*, la negociación y la adaptación a las relaciones clientelares con el patrón (Scott, 2003).

fronterizo que enfrentó históricamente a ambas provincias por su custodia. A inicios del siglo XX, la concesión de una enorme extensión de tierra a la empresa norteamericana encargada de la construcción de una vía ferroviaria que uniera São Paulo con Rio Grande do Sul contribuyó a aumentar la inestabilidad social a su paso por la región. La explotación de madera y la venta de tierra a colonos extranjeros, provocó la expulsión de las miles de *posseiros* que trabajaban en la producción de hierba mate, a los que pronto se unirían los obreros desempleados por la compañía ferroviaria. La insatisfacción de la población local por los problemas derivados de la organización jurídica de la tierra, unida al fanatismo religioso, se manifestó en la organización de otro movimiento de características mesiánicas que, sobre el comando inicial del monje José María, combatió los intereses del capital extranjero. Como respuesta a la represión del poder estatal y federal brasileño, los rebeldes declararon la Guerra Santa contra la república de los coroneles. Tras cuatro años de intensos conflictos, la superioridad bélica de las fuerzas gubernamentales terminó con la masacre de la mayor parte de los 20.000 campesinos rebeldes que se enfrentaron al contingente militar (Gallo, 1999).

Experiencias como las acaecidas en Canudos o Contestados proclamaban el advenimiento de una nueva era, cuestionando abiertamente el orden social establecido por la República. Las fuerzas del orden tratarán de caracterizar a estos movimientos populares como monárquicos, acusándoles de conspirar abiertamente contra la Vieja República. Lejos de identificarse con el proyecto reaccionario de la dinastía de los Braganza, los rebeldes aguardaban la llegada de una monarquía celestial, identificada con la ley de Dios, que implantaría un modelo de sociedad igualitaria capaz de atender las necesidades de los redimidos y negar los abusos del régimen republicano de los coroneles.

En su cuestionamiento del modelo imperante, el movimiento mesiánico irá más allá de su carácter milenarista o piadoso. A través de la ordenación política de la producción en los distintos reductos, lograron implicar a miles de familias en su esfuerzo colectivo por construir un régimen de apropiación común de los bienes. Un proyecto alternativo levantado sobre la base de una *economía moral* contraria a las fuerzas del desarrollo capitalistas.

A través de las dos caras no excluyentes del movimiento, la religiosa y la social, el mesianismo impulsó la movilización de masas y la acción directa como formas de enfrentamiento al latifundio y el poder de las oligarquías rurales. Inspirándose en sus experiencias y prácticas de lucha, movimientos sociales campesinos como el MST recuperarán su legado histórico.

El mesianismo convivió con otras formas de resistencia vinculadas a la desigualdad y la pobreza en el mundo rural como el *Cangaço*. Expresión específica del bandolerismo social que se tornó especialmente significativo en el nordeste brasileño durante la República de los Coroneles. Este fenómeno social hunde sus raíces en los lazos de dependencia clientelar entre el propietario de la tierra y el productor, que obligaba al trabajador a defender los intereses políticos del patrón a cambio de su protección. Moradores y agregados de las haciendas conformarán las tropas del ejército privado de los jefes políticos en sus conflictos de poder entre familias. Con el tiempo, el poder de los grandes terratenientes no logró impedir la formación de grupos de *cangaçeiros* autónomos que escaparon a su control. Estos eran, en su mayoría, campesinos expropiados de sus tierras, víctimas de la violencia directa de los grandes propietarios, que a partir de sus comportamientos delictivos cuestionaron al tiempo que desestabilizaron la preeminencia social de los coroneles.

El estudio de estos movimientos populares ha sido un fenómeno relativamente reciente en Brasil. Tradicionalmente, las ciencias sociales han relegado estos acontecimientos a un segundo plano, abordándolos como episodios marginales de la historia del país. Muchos de los autores que han emprendido la tarea de recuperar estas luchas populares se inscriben dentro de la tradición teórica iniciada por Hobsbawm (1983) con la publicación de su libro: "Rebeldes Primitivos, estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX".

A lo largo de su obra, el historiador británico, aborda el estudio de una amplia gama de *agitaciones sociales* entre las que se encuentran: el bandolerismo social, la mafia, los movimientos milenaristas, las turbas urbanas o las sectas obreras británicas. Hobsbawm caracteriza a estas expresiones de justicia social y rebelión como *prepolíticas*, negándoles la suficiente racionalidad como para llevar a cabo un proceso de cambio social profundo, reservado a la acción consciente de las clases sociales surgidas durante la era industrial moderna.

Aplicando estos principios teóricos para el caso brasileño, podríamos deducir, equivocadamente, que aquellas primeras experiencias primitivas, como el mesianismo o el *cangaço*, no pasan de simples expresiones aisladas, restringidas únicamente a la esfera de lo local. La falta de una articulación y un programa que definiera estas acciones esporádicas no harían sino mostrar su incapacidad manifiesta para hacerse extensible al conjunto de la sociedad.

Frente a estas interpretaciones que caracterizaban las revueltas de los movimientos populares como prepolíticas, autores como Edward P. Thompson revalorizan este pasado de lucha social contra las relaciones de explotación, al considerarlas experiencias necesarias para el posterior desarrollo de una clase social consciente. Esta "lucha de clases sin clase", tal y como la definió el propio autor, se manifestaría en las sociedades pre-industriales a través de la confrontación directa entre la economía de mercado capitalistas y la *economía moral* de la multitud (Thompson, 2002). La lucha y resistencia de las comunidades tradicionales en el que predominaban las formas de reciprocidad y las relaciones de carácter no monetario frente al avance de la economía de mercado capitalista.

Originalmente circunscrita a Europa para explicar el comportamiento popular en los motines de subsistencia en la Inglaterra del siglo XVIII, la teoría de Thompson bien puede ser aplicada en el caso de la sociedad brasileña. La absorción de los antiguos resquicios de la economía natural del campesinado brasileño no estará exenta de conflictos y desordenes sociales que, como en el caso del mesianismo y el *cangaço*, contribuirán a la construcción de una conciencia y una ambición de clase que superará los estrechos límites impuestos por el *coronealismo*.

Capítulo 4.

EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA BRASILEÑA FRENTE AL MODELO AGRARIO TRADICIONAL

Ya desde finales del XIX, las condiciones de sobreproducción del café comenzaron a mostrar las primeras limitaciones del modelo económico agroexportador. Las cada vez más frecuentes adversidades climatológicas, sumadas al estancamiento comercial, animaron a los grandes hacendados a diversificar sus cultivos y reorientar comercialmente su producción. Bienes como el algodón, los cítricos o el azúcar, disfrutarán de una etapa de expansión orientada al aprovisionamiento de rudimentarias unidades industriales. No obstante, y a pesar del incipiente desarrollo urbanístico e industrial, al inicio de la crisis mundial de 1929 el negocio del café representaba el 70% del total de las exportaciones nacionales (Ianni, 2004: 34).

Nacida de las carencias y desajustes de los principios del liberalismo económico y del sistema de mercado, la *Gran Depresión* se extrapoló rápidamente desde los centros dominantes hacia los países periféricos del *sistema mundo*. La sustitución de políticas de libre comercio por medidas proteccionistas sobre el área de influencia de las grandes potencias afectará a las exportaciones brasileñas hasta en un 60% de su valor a lo largo de la década de los años treinta. La congestión en la producción cafetera sería de tal magnitud que el precio de la saca pasó de las cinco libras oro en 1928 a un precio de 0,85 en 1940 (Ianni, 2004: 192-205).

Contrario a cualquier tipo de intervencionismo estatal, la conmoción derivada de la crisis del 29 no alteró los posicionamientos liberales en política económica del entonces presidente Washington Luiz (1926-1930). Dentro de un contexto político más amplio de *renovación nacional*, la presión que las oligarquías cafeteras ejercieron sobre la administración en materia agraria precipitó la caída de la *Vieja República oligárquica*[23]. Finalmente, con el golpe de Estado acaecido el 3 de octubre de 1930, arranca una de las etapas más controvertidas de la historia contemporánea brasileña: *la era Vargas*[24].

23 En 1922, la revisión de la vida política motivada por el centenario de la independencia brasileña y la semana del arte moderno de São Paulo, marcan el inicio de la ruptura con la *Vieja República* oligárquica. A partir de la injerencia política de un amplio sector del ejército brasileño descontento con la estructura de poder *coronelista*, se desarrollará un movimiento en pro de la renovación nacional articulado en torno al ascenso de la clase media.

24 La bibliografía acerca de la era de Getúlio Vargas es extensa y variada en cuanto a su contenido.

Bajo la tutela del nuevo Gobierno provisional, Getúlio Vargas emprendió una estrategia federal de compra y eliminación de buena parte de la producción cafetera en stock, evitando el colapso económico y social de un país arraigado históricamente en el comercio agrícola. Esta *socialización de las pérdidas*, tal y como definió el economista Celso Furtado (2007) a la política intervencionista aplicada durante el periodo de crisis, tendría a su vez efectos dinamizadores en la economía Brasileña. Una subida en la tasa de cambio, y el correspondiente aumento del valor del dólar, provocará un encarecimiento de las importaciones, estimulando la producción nacional de manufacturas.

Impulsada desde el Gobierno, la política de *sustitución de las importaciones,* orientada a la demanda del mercado interno, permitirá al sector industrial asumir progresivamente el predominio sobre la economía nacional, marcando a su vez el triunfo del medio urbano sobre el agrario (Prado Júnior, 2000: 55). A pesar del auge de la burguesía industrial y la consecuente pérdida de poder político por parte de la oligarquía agraria, la trama de intereses financieros entre ambos sectores salvaguardará los perfiles tradicionales de la estructura agraria brasileña, más allá del periodo de la *Vieja República*. Esta conciliación entre la burguesía industrial y la vieja oligarquía agraria, logrará, según palabras de Azevedo (1982: 34): "favorecer a la industria y preservar al mismo tiempo los intereses agroexportadores, impulsando la modernización conservadora del país sin por ello cuestionar el monopolio sobre la tierra".

Este periodo de transición sectorial, desde una economía agraria hacia un nuevo marco de predominio industrial, transcurrió a lo largo de dos etapas políticas bien diferenciadas: una *primera*, marcada por el ejercicio del poder autoritario de Getúlio Vargas entre 1937 y 1945, seguida de una *segunda* fase de redemocratización prolongada hasta el golpe militar del año 1964.

Dentro de esta primera etapa, la paulatina polarización ideológica en el marco de la frágil democracia brasileña (reflejo de la Europa de entreguerras), permitirá al presidente constitucional Getúlio Vargas aprovechar la crisis coyuntural para orquestar un nuevo golpe de Estado en noviembre de 1937. Frente a una ficticia amenaza comunista y en nombre de la seguridad nacional, el conocido como *Estado Novo* brasileño articulará en torno a la nueva Constitución de 1937 un régimen autoritario de unidad nacional con

De entre las distintas corrientes historiográficas podemos destacar: la obra de Wirth (1973), *A Política do desenvolvimento na Era Vargas*, que aborda el período desde una perspectiva economista; el trabajo de Ianni (1968), *O colapso do populismo en Brasil*, que hace un mayor énfasis en los aspectos político institucionales; y la obra de Castro Gomes (1988), *A invenção do trabalhismo*, que se centra en el surgimiento de las masas y su transformación en un nuevo actor del proceso histórico.

perfiles corporativistas próximos a los modelos del fascismo europeo (Oliveira; Velloso & Castro Gomes, 1982)[25].

Desde posicionamientos abiertamente antiliberales, y en nombre del nacionalismo económico, el régimen dictatorial se establecerá como agente activo dentro de la economía brasileña. El intervencionismo estatal, junto al cierre de los mercados en guerra a partir de 1939, ahondarán aún más en la política de sustitución de importaciones nacida de la Revolución de 1930. Asistido por un admirable crecimiento demográfico y el consecuente aumento de la demanda interna, el sector industrial presenciará una nueva etapa de consolidación (Wirth, 1973).

En materia agraria, el centralismo económico del *Estado Novo* permitirá al régimen recuperar la jurisdicción sobre el patrimonio de tierras públicas, otorgada desde la constitución de 1891 a los estados federados. La nueva legislación anulaba los derechos adquiridos por aquellos latifundistas que hubiesen ocupado tierras públicas durante la *Vieja República*, validando el recurso de expropiación mediante el pago de una indemnización previa. Por primera vez en la historia de Brasil, un decreto autorizaba la expropiación de tierras por utilidad pública (Martins, 2004: 40-41).

A pesar de la condena de Vargas al latifundio y sus promesas acerca de la formación de una prospera base de pequeños propietarios, ninguna medida contraria a la oligarquía agraria llegaría a materializarse, intensificando la colonización en las áreas de frontera agraria como alternativa a una reforma agraria amplia y radical. En este sentido, la cuestión agraria sería abordada por el *Estado Novo* desde parámetros estrictamente financieros, estableciendo toda una serie de instituciones agrícolas, tales como el *Departamento Nacional do Café*, el *Instituto do Açúcar e do Álcool*, el *Instituto Nacional do Mate*, el *Serviço de Expansão do trigo*, o el *Instituto de Cacau da Bahia*, destinadas a impulsar el rendimiento y la diversificación productiva al margen de cualquier política redistributiva.

A pesar del crecimiento económico experimentado durante todo el periodo, el marco político desfavorable abierto tras la entrada norteamericana en la segunda Guerra Mundial propiciará el declive del régimen. Contrario a los perfiles iniciales del *Estado Novo*, el posicionamiento brasileño a favor del bloque aliado tornó insostenible la continuidad del modelo dictatorial, reanimando las cada vez más enérgicas protestas de

25 El avance de los fascismos, encarnado en la *Açao Integralista Brasileira*, sería paralelo a las exiguas tentativas revolucionarias promovidas desde la izquierda institucionalizada del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB), reagrupada en torno a la *Alianza Nacional Libertadora*.

la corriente democrática. Una vez derrotado el fascismo en Europa, Getúlio aceptará en febrero de 1945 la legalización de las formaciones políticas en vista a la convocatoria de futuras elecciones constituyentes (Skidmore, 2007).

Con el fin del periodo autoritario presidido por Vargas, en 1945 la sociedad brasileña experimentó su primer ensayo democrático tras la aprobación de la Carta Magna Brasileña de 1946. Desde los principios jurídicos de un Estado de Derecho, el Gobierno de Gaspar Dutra (1946-1951) inició un proceso de conversión económica que evolucionaría desde posiciones corporativistas, heredadas del *Estado Novo*, hacia fórmulas de corte marcadamente liberal. A pesar de estos cambios, el déficit en la balanza comercial, provocado por las medidas aperturistas emprendidas por la administración, lapidaría las reservas fijadas a lo largo de la anterior etapa, disparando la deuda pública y aumentando la inflación (Vale, 1978). El discurso populista de Getúlio Vargas al frente de la oposición lograría focalizar el descontento del proletariado contra el modelo liberal, retornando a la presidencia del Gobierno por la vía democrática en enero de 1951.

A lo largo de su segundo mandato, Getúlio Vargas buscó restablecer los criterios económicos desplegados en sus anteriores ejercicios. Frente a la progresiva penetración de un capital extranjero afín a los intereses del sector privado, el ejecutivo impulsará proyectos de nacionalización y estatalización industriales enfocados al desarrollo de la economía brasileña. No obstante, las constantes tensiones sociales, junto a la presión inflacionaria y las denuncias de golpismo por parte de la oposición, promoverán un escenario de crisis gubernamental que se cerraría el 24 de agosto de 1954 con el suicidio de Getúlio Vargas (Skidmore, 2007).

A pesar de los dramáticos acontecimientos que rodearon su ascenso a la presidencia de la República, Juscelino Kubitschek (1956-1961) emergió como un líder burgués, carismático y popular, reflejo de la euforia social de los conocidos como *años dorados* del capitalismo brasileño. Sin renunciar a la soberanía nacional, la política económica del nuevo Gobierno evolucionaría desde parámetros proteccionistas hacia posiciones favorables a la inversión del capital extranjero. Una orientación expresada a través de un *Plano de metas* sobre sectores clave de la economía brasileña que buscará estimular el crecimiento y la diversificación de ésta a partir del desarrollo de la industria pesada. Para tal fin, el ejecutivo valoró como necesaria la integración de las distintas regiones del país en torno a un nuevo centro administrativo. La materialización de este proyecto a través de la construcción del *cruzeiro rodoviário*[26] y la fundación de Brasilia como capital del

26 Planificación de un trazado de carreteras que comunicará los cuatro puntos cardenales del país a

país, favorecieron el desarrollo industrial de Brasil sin afectar por ello a los intereses de la oligarquía agraria, cuyo control sobre los nuevos territorios ocupados se impondría a través de la expropiación del contingente campesino establecido en el interior del país (Bojunga, 2001).

Subordinado a los intereses industriales, tanto nacionales como internacionales, el sector agrario continuó ajeno a cualquier transformación en sus condiciones, manteniendo inalterada la base tradicional de la estructura agraria orientada hacia la agroexportación. Si bien el texto constitucional de 1946 contempló el uso social de la tierra como condición *sine qua non* para regularizar su propiedad, cualquier intento de reforma agraria durante el periodo de reapertura democrática quedaría anulado en la práctica ante la exigencia de indemnización. Frente al estancamiento de la cuestión agraria brasileña, la lucha por la tierra a lo largo de esta etapa adquirió una nueva configuración a raíz del proceso de organización colectiva del campesinado en torno a la bandera de la reforma agraria.

4.1. La organización política del trabajador rural en el campo

No será hasta las décadas posteriores a la crisis de 1929, durante la transición de un sistema económico predominantemente agrario a otro de marcado carácter industrial, que se impulsó el avance de la lógica capitalista en el mundo rural brasileño. Como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en las grandes haciendas, los trabajadores agrarios tradicionalmente adscritos a la tierra bajo relaciones de producción precapitalistas se integraron progresivamente al mercado de trabajo. La generalización a partir de entonces del modelo de remuneración salarial en la hacienda brasileña "transformará progresivamente al hacendado en capitalista, al capataz en gerente y al labrador en proletario" (Ianni, 2004: 115). En el caso del proletario, la destrucción de las antiguas relaciones de producción, junto a la falta de una legislación laboral propia, precipitaron su empobrecimiento y consecuente explotación.

Lejos de las tesis deterministas que defienden la desaparición y consecuente proletarización de la agricultura familiar, a lo largo de esta etapa, autores como Signer (1979), constataron un paradójico aumento en el número de pequeñas unidades de producción campesina existentes en el país. Tal y como ya analizamos anteriormente,

través de Brasilia; Belém-Brasilia (2000 Km); Acre-Brasilia (2500 km); Fortaleza-Brasilia (1500 km); Belo Horizonte-Brasilia (700 Km) y Goiâna-Brasilia (200 km).

el capitalismo, en su expansión desigual, no solo reprodujo relaciones específicamente capitalistas, sino que al mismo tiempo recreó relaciones de producción no capitalistas como recurso para consolidar su posición. Sin embargo, las contradicciones generadas a partir de la concentración de la propiedad de la tierra, conllevaron la expropiación de millones de campesinos brasileños.

El deterioro de las condiciones de vida y el aumento del malestar social en el mundo rural no estuvieron aparejados a un estallido social inmediato, aunque sin duda ayudaron a crear el campo de cultivo adecuado para la revuelta. Tal y como defiende Tarrow (1997), los procesos de acción colectiva a nivel nacional no pueden entenderse únicamente a través de los factores económicos o de mercado, sino que obedecen a importantes transformaciones políticas y sociales que generarán nuevos recursos y oportunidades para la protesta y la movilización. En este sentido, la consolidación del estado liberal brasileño, junto a la expansión de las relaciones de producción capitalistas en la que el campesinado se verá envuelto, inaugura un importante ciclo de movilizaciones.

La organización de la lucha colectiva por la tierra se irá perfilando progresivamente a partir de conflictos radicales, espontáneos y localizados extendidos por toda la geografía brasileña entre 1930 y 1954. De entre todos ellos podemos destacar, tanto por su expresividad política como por el grado de organización mostrado: la guerrilla de Porecatu en Paraná, la revuelta de Dona Noca en Maranhão, el Movimiento de Arrendatarios Rurales de Santa Fé do Sul en el interior de São Paulo, así como la implantación del territorio libre de Trombas-Formoso en Goiás (Oliveira, 1988).

Durante el periodo de reapertura democrática inaugurado tras el *Estado Novo*, las expresiones tradicionales de protesta campesina comenzaron a canalizarse a través de nuevos interlocutores políticos -partidos, sindicatos y movimientos sociales- organizados a escala nacional. La legalización del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) en el año 1945 favoreció la integración de las aspiraciones y reivindicaciones del trabajador rural dentro de la lucha más amplia por superar los estrechos márgenes del sistema político y económico liberal.

La estrategia del PCB se orientó hacia la organización de un Frente de Unión Nacional capaz de aglutinar a todas aquellas fuerzas políticas y sociales contrarias al expansionismo económico norteamericano. Una alianza entre el campesinado, el proletariado y la burguesía nacional que, según los principios del materialismo histórico, logrará crear las condiciones necesarias para el desarrollo de una revolución democrático-

burguesa previa a la consecución del socialismo (Medeiros, 1989: 53-54). Recuperando las palabras de Guimãraes (1968), el camino hacia el progreso y la emancipación económica del país pasaba necesariamente por "romper y extirpar, simultáneamente, las relaciones semicoloniales de dependencia al imperialismo y los vínculos semifeudales de subordinación al poder extra-económico, político y jurídico de la clase latifundista".

En este sentido, la vetusta estructura agraria brasileña se presentaba como freno al desarrollo industrial y a la formación de un mercado nacional interno. Un obstáculo al desarrollo del capitalismo que ponía en riesgo el desarrollo de la futura *Revolución Brasileña*[27]. Para la superación de este escollo, el PCB propuso la puesta en marcha de una reforma agraria de corte clásico, necesaria para la formación de una prospera base de pequeños propietarios que incentivarán el desarrollo económico de todo el país.

Con este propósito, la *União dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas do Brasil* (ULTAB) fue creada en 1954 durante la Segunda *Conferência Nacional dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas* celebrada en São Paulo. Como herramienta política al servicio del *Partido Comunista Brasileiro,* esta nueva organización agraria buscará aglutinar las distintas expresiones de las luchas aisladas campesinas bajo una única dirección nacional impuesta de arriba a abajo. Asistida por la estructura partidaria del PCB, la ULTAB lograría establecer centenares de *Uniões de Trabalhadores Agrícolas* de carácter municipal, que agrupadas en federaciones estatales se extenderían a lo largo de toda la geografía brasileña.

De forma paralela a esta experiencia, en el Estado de Río Grande do Sul surgió el *Movimento dos Agricultores Sem Terra* (MASTER) vinculado al *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) de Leonel Brizola, que organizó varias ocupaciones de tierra consiguiendo que el Gobierno del Estado desapropiara numerosas haciendas. No obstante, la parcialidad de las reformas realizadas produjo efectos limitados en la redistribución de la propiedad de la tierra.

27 El análisis marxista de la agricultura brasileña, como lastre para la economía nacional, arranca de una concepción histórico-económica que vincula el origen del capitalismo brasileño con el feudalismo europeo. Tal interpretación se fundamenta en la creencia de pervivencias feudales, como el latifundio feudo-colonial o la adscripción clientelar del campesino a las grandes haciendas, que habrían interferido en la implantación del capitalismo sobre el sector agropecuario. Como respuesta a la crisis agraria brasileña, el PCB defenderá un cambio de las relaciones de producción de servidumbre o semi-servidumbre hacia otras de corte liberal que permitiesen el desenvolvimiento económico nacional. Las contribuciones al debate agrario del propio Alberto Passos Guimarães, junto a autores de la talla de Sodré (1978, 1982) o Vinhas (1970), establecen las posturas teóricas más representativas del PCB durante este periodo.

Junto a la ULTAB y el MASTER, las Ligas Campesinas se constituirán como la organización agraria brasileña más representativa del momento (Stédile, 2002). A pesar de su origen *pecedobista*, el movimiento se rearticulará como formación autónoma a partir de la organización del campesinado pernambucano en torno a las reivindicaciones y luchas de la liga de Galilea entre 1955 y 1959 (umbral de la organización a nivel regional, y foco para el desarrollo de las Ligas hacia el interior del Estado).

El origen de la organización coincidió cronológicamente con la toma de conciencia por parte de la burguesía regional sobre el subdesarrollo histórico sufrido por el nordeste brasileño. Un debate abierto a la reflexión política sobre las desigualdades regionales provocadas por el capitalismo, que favoreció la reivindicación inicial de las Ligas Campesinas. Bajo este contexto, la celebración en septiembre de 1955 del I *Congresso de Camponeses de Pernambuco* en Recife, permitió articular la estructura organizativa de las Ligas Campesinas. Lideradas por un consejo deliberativo estatal, el movimiento se articuló en delegaciones locales, compuestas exclusivamente por campesinos y dirigidas en torno a una asamblea general.

Durante esta primera etapa formativa, las Ligas Campesinas orientaron su estrategia a la asistencia judicial del campesinado en litigio, reivindicando sus derechos civiles frente al terrateniente. Una política, limitada a los estrechos márgenes del marco jurídico brasileño, que evidenció la falta de una propuesta inicial sólida de reforma agraria por parte de la organización campesina.

No obstante, la proyección nacional alcanzada por las Ligas Campesinas durante el periodo comprendido entre 1961 y 1963, permitió la maduración de su proyecto político. A partir de entonces, las Ligas asimilarán como nuevo objetivo estratégico la puesta en marcha de una reforma agraria radical a partir de la lucha de masas. La política de asesoramiento legal del campesinado será sustituida entonces por la práctica de ocupación de tierras. Una evolución paralela a las transformaciones experimentadas en el escenario político latinoamericano[28].

El apoyo que las Ligas Campesinas mostraron a la Revolución Cubana marcará el distanciamiento inicial con el PCB y su política de pacto con la burguesía nacional. La radicalización política e ideológica que experimentarían las Ligas a finales de los años 50

28 Las revoluciones boliviana de 1952, y sobre todo la cubana de 1959, reactivaron el debate sobre la conveniencia de realizar una reforma agraria en la agenda de unos estados latinoamericanos sometidos a las tensiones de la Guerra Fría.

intensificará, aún más, las divergencias internas sobre el concepto de *revolución brasileña* y el modelo de reforma agraria defendido por cada formación.

Según las tesis deterministas del PCB, "la reforma agraria sería una etapa necesaria de una revolución de carácter democrático-burgués y antiimperialista, que sería alcanzada a través de medidas parciales, susceptibles de ser sustentada por una política de frente único" (Medeiros, 1989: 55). Mejoras inmediatas en las condiciones de vida del trabajador rural, que perseguían la extensión del derecho laboral urbano hacia las relaciones de producción en el campo. Frente a estas tesis, las Ligas Campesinas veían en el campesinado la principal fuerza de una revolución brasileña inmediatamente socialista. Cualquier reforma se constituía así como traba en el proceso inminente de una reforma agraria radical, encaminada a la eliminación del latifundio y a la estatalización de la tierra.

Estas divergencias se acentuarían a raíz de la invasión de la cubana Bahía de Cochinos en abril de 1961, acontecimiento tras el cual las Ligas Campesinas sustituyeron la estrategia organizativa de masas por la vía armada. La organización de focos de resistencia guerrillera evidencia la posición adoptada por la organización campesina ante el proceso de revolución brasileña, negando la viabilidad política de reformas estructurales sin conflicto directo con la clase dominante. De algún modo el enfrentamiento teórico entre el PCB y las Ligas Campesinas encarna el dilema histórico entre el reformismo y la revolución.

Bajo el clima de tensión política surgido entre ambas posturas antagónicas, las tesis de reforma agraria *por la ley o por la fuerza,* defendidas por las Ligas Campesinas*,* se impondrían en el *I Congresso Nacional dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas*, celebrado en noviembre de 1961 en Belo Horizonte[29]. Más allá del reconocimiento político y social logrado por las Ligas, esta nueva victoria supuso un cambio de orientación en la lucha campesina, al tiempo que desencadenó la ruptura definitiva con el PCB. Excluidas del Frente de Unión Nacional, las Ligas Campesinas terminarán aisladas y combatidas por la formación comunista.

A partir de 1962, la desarticulación del sector armado, junto a las profundas disputas internas por la dirección del movimiento, marcarán el paulatino declive de las

29 El libro coordinado por Costa (2010), *O congresso nacional camponês: trabalhadores rurais no processo político*, retrata las controversias que marcaron el *I Congresso Nacional de Lavradores e Trabalhadores Agrícolas*. El evento fue organizado por la ULTAB y reunión a las Ligas Campesinas y el MASTER. Conto con la presencia de aproximadamente 7000 personas, entre las cuales, 1600 eran delegados que representaban a 20 estados brasileños.

Ligas. El aislamiento político y la gradual pérdida de influencia sobre el campesinado, otorgarían a lo largo del *Gobierno Goulart* la hegemonía del movimiento popular al sindicalismo rural de los sectores *pecedobistas* y eclesiásticos (Azevedo, 1982).

Capítulo 5.

EL CONVULSO GOBIERNO DE JOÃO GOULART

Originariamente adscrito a las organizaciones agrarias, el debate sobre la propiedad rural superó su aislamiento inicial para extrapolarse al conjunto de la sociedad brasileña. Las elecciones de 1960 serían el marco desde el cual los sectores políticos, industriales y eclesiásticos asumieron la necesidad de una reforma agraria como paso previo al desarrollo del país. Un progreso, concebido como prioridad nacional, que entroncaba directamente con la cuestión agraria (Szmrecsanyi, Delgado & Ramos, 2005). La comisión creada para tal fin por el entonces presidente Jãnio Quadros y dirigida por Milton Campos, chocaría frontalmente con la oposición del Congreso Nacional que, defendiendo los intereses de la oligarquía terrateniente, terminó por inhabilitar cualquier proyecto gubernamental que planteará la transformación de la estructura agraria brasileña.

Tras la renuncia de Jãnio Quadros a la jefatura del Gobierno, el antiguo vicepresidente de la República, João Goulart, tomaría posesión como presidente el siete de septiembre de 1961, iniciando así una etapa de crisis política motivada por la debilidad manifiesta de la nueva administración. Como respuesta, el ejecutivo buscó crear una nueva base de apoyo fundamentada en la hegemonía de la burguesía industrial nacional con el respaldo de los sectores populares (Bandeira, 2001).

La política agraria del *Gobierno Goulart* se inspiró en las ideas de *La Comisión Económica para América Latina* (CEPAL), partidarias de la intervención del Estado en el desarrollo capitalista de la economía nacional, como respuesta a la situación de dependencia en la que se encontraba sumergido Brasil. Bajo el auspicio de las Naciones Unidas, la CEPAL analizó en profundidad las repercusiones que el proceso de concentración de la propiedad de la tierra tendría en la rigidez de la oferta agrícola. La falta de capacidad de reacción ante el aumento de la demanda de materias primas, dispararía la inflación en el precio de los alimentos, aumentando los salarios y paralizando con ello la dinámica de expansión industrial. Como respuesta, la CEPAL defendió la puesta en marcha de una reforma agraria moderada, que permitiera aumentar la producción y estimular el mercado interno como vía para dinamizar las fuerzas productivas del país (Silva, 1980: 28-43). Dentro de esta escuela destacan figuras de la talla de Celso Furtado -Ministro

de Planificación durante el Gobierno de João Goulart- o el intelectual Ignacio Rangel, siendo quizás este último el autor que más orientó su obra hacia la óptica financiera de los grandes problemas agrarios brasileños (Rangel, 1962).

Frente a las tesis de la CEPAL, el equipo de economistas de la *Universidade de São Paulo,* liderado por Delfim Netto, impulsará el proyecto de la modernización conservadora en Brasil. A través de un análisis econométrico, Netto tratará de desmontar las tesis cepalianas sobre la rigidez de la oferta agrícola brasileña con respecto a la demanda. Utilizando parámetros productivos, comerciales, técnicos y financieros, defenderá la capacidad funcional de la agricultura como motor de la economía brasileña, negando la existencia de crisis en el sector y por ende la necesidad de cualquier reforma en la estructura agraria (Netto, 1963).

Al margen de cualquier posicionamiento social, Delfim Netto defendió el modelo agroexportador como única vía para el desarrollo económico brasileño. A partir del aumento de la oferta de alimentos destinados al mercado internacional, se buscaría ampliar el mercado interno e impulsar al resto de sectores económicos. Apoyándose en estos presupuestos, Netto logrará atraer progresivamente las simpatías de la burguesía industrial, cada vez más atemorizada ante el auge del movimiento campesino. Con el tiempo, su propuesta económica se convertirá en la tesis predominante durante la etapa de la dictadura militar.

Una vez definidas las distintas posturas mayoritarias sobre el debate agrario institucional anterior al golpe militar de 1964, a efectos prácticos, la República creó a finales de 1962 la *Superintendencia de Política e Reforma Agraria*, órgano encargado de impulsar la transformación de la estructura agraria brasileña. A pesar del soporte institucional, el Congreso Nacional y la presión parlamentaria de los latifundistas, lograrían nuevamente detener cualquier intento de reforma amparándose en la Carta Magna. Frente a la falta de medios financieros, el derecho constitucional del propietario a percibir una justa indemnización en caso de la expropiación de sus tierras, imposibilitaría en la práctica la puesta en marcha del proyecto de reforma agraria estructural.

Sin embargo, la cada vez mayor presión ejercida por las distintas organizaciones rurales, obligarán al Gobierno a poner en marcha un paquete político de reformas sociales en el año 1963. Un amplio marco de *oportunidades políticas* para el trabajador rural que permitió paralelamente al ejecutivo ejercer una política de control sobre éste (Medeiros, 1989: 62-64).

La primera de estas medidas respondería a una demanda histórica de las organizaciones agrarias, la legalización del sindicalismo rural. El propósito de la nueva enmienda consistía en extender al trabajador agrario la tutela ya existente sobre el proletariado urbano. Así, institucionalizando su lucha bajo la protección y la legislación gubernamental, se buscaba frenar el supuesto impulso revolucionario del agro brasileño. Bajo amplias restricciones derivadas de una rígida estructura vertical, la aprobación de un sindicato único por municipio motivó la lucha de intereses por la tutela y representación del trabajador agrario entre el *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) y la Iglesia Católica.

La pugna entre los intereses *pecedobistas* representados por la ULTAB y las aspiraciones eclesiásticas, se resolvió finalmente con el compromiso de ambas organizaciones de presentar una única candidatura sindical conocida bajo el nombre de la *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura* (CONTAG). Considerada como la primera gran central sindical brasileña, la entidad apoyaría las tímidas acciones gubernamentales orientadas a la reforma agraria, limitadas a procesos de expropiación en zonas de conflicto mediante el pago de indemnización. Lejos quedaban, pues, las aspiraciones radicales de las Ligas Campesinas, excluidas del proyecto de institucionalización sindical.

Junto a la legalización sindical, la aprobación del Estatuto del Trabajador Rural se convertiría en la segunda de las reformas en el marco agrario que el ejecutivo pondría en marcha. El *Gobierno Goulart* resolvió la pugna entre las distintas concepciones de reforma agraria a favor de los postulados reformistas del PCB, primando así la mejora de condiciones laborales frente a los ideales revolucionarios de las Ligas Campesinas y su propuesta de transformación de la estructura de la propiedad agraria. De ese modo, la acción de las izquierdas, ya antes del golpe de 1964, "dividió y debilitó la masa de los trabajadores rurales, segmentándola en dos grupos con intereses desencontrados: los que luchan por el salario y por los derechos de los trabajadores, por un lado, y los que luchan por la tierra, por el otro" (Martins, 2000: 97).

El golpe militar provocó el derrumbamiento de las distintas fuerzas políticas y sociales surgidas desde la década de los años 50. Bajo la extensión de un eficaz aparato punitivo, las distintas expresiones de protesta existentes serían condenadas al olvido en el marco de un permanente estado de terror. La desaparición, el exilio o la clandestinidad, arrastraron consigo el debate sobre la cuestión agraria brasileña con sus tímidos frutos.

Como único canal institucional de comunicación para el campesinado reconocido, el sindicalismo rural se perpetuaría durante el régimen como herramienta de control del Estado sobre el trabajador agrario. Siguiendo la lógica del modelo corporativo fascista, la intervención del Ministerio de Trabajo sobre los distintos sindicatos y confederaciones, otorgaría a la administración central un enorme control sobre éstos. La instrumentalización de organizaciones como la CONTAG para funciones asistencialistas supondría la respuesta del régimen a los postulados de reforma agraria propios del debate político de los años 60.

Capítulo 6.

LA POLÍTICA AGRARIA DEL RÉGIMEN MILITAR. "LA MODERNIZACIÓN CONSERVADORA"

El ejercicio de Goulart se desarrolló bajo un contexto de inestabilidad política, crisis inflacionaria y desgaste productivo, motivado por el agravamiento de los conflictos sociales. La progresiva polarización de la sociedad irradiaba un ambiente persistente de golpismo. Situado entre las críticas constantes de la *izquierda* más radicalizada, que lo culpaba de reaccionario, y los sectores más ligados al *centro* y *derecha*, que recelaban de una figura que consideraban subversiva.

La reacción militar, animada por los sectores más conservadores de la sociedad coligados con los intereses monopolísticos del capital extranjero, respondía en origen al agotamiento del antiguo modelo económico nacional populista y su sustitución por las nuevas exigencias del modelo capitalista en expansión (Ianni, 1968). La defensa de la propiedad privada y los valores nacionales ante el avance del comunismo fueron los ejes del discurso y la reacción golpista ante, el cada vez mayor, auge de los movimientos populares brasileños.

Entre el día 31 de marzo y el uno de abril de 1964, un golpe militar derechista terminó con el *Gobierno Goulart*, instaurando en Brasil a lo largo de 21 años una dictadura conservadora de corte militar en nombre de la *revolución* y de la lucha contra la corrupción, la subversión, y la crisis económica[30].

Conducido por el Mariscal Castelo Branco (1964-67), el régimen edificará un nuevo aparato político para la organización y administración estatal. La Junta Militar concedió al ejecutivo todos los poderes, transformando el Congreso en un títere al servicio de la justificación del nuevo sistema, suspendió las elecciones directas para gobernador y presidente de la República e instauró un bipartidismo prefabricado entre la *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA) y el partido de *oposición*, el *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB).

30 Para autores como Toledo (2001, 2004), el golpe de Estado de abril de 1964 representó una reacción contra las reformas sociales defendidas por los sectores progresistas de la sociedad brasileña y, a su vez, un ataque a la incipiente democracia política nacida en 1945.

La dictadura de los generales –la de Castelo Branco, Costa e Silva, Garrastazu Médici, Ernesto Geisel y João Baptista Figueiredo- se enmarca dentro de la corriente de dictaduras militares que azotaron buena parte de Latinoamérica durante la década de los años 60 y 70 del siglo XX[31]. La implantación de economías liberales, volcadas hacia los mercados internacionales de materias primas, exigió la organización de la producción por parte de élites militares ligadas a los intereses financieros del sistema capitalista. En este marco político determinado por el imperialismo norteamericano, Brasil no sería una excepción (Soares, 2004).

Como respuesta a un largo proceso histórico de reivindicaciones acerca de la cuestión agraria, el día 30 de noviembre de 1964 el Mariscal Castelo Branco promulgó la primera ley brasileña de reforma agraria, conocida bajo el nombre del Estatuto de la Tierra[32]. A pesar de la estrategia represiva de la dictadura militar contra los movimientos campesinos, paradójicamente el Estatuto de la Tierra se mostró como un texto progresista en sus contenidos. La nueva ley agraria buscó promover una mayor distribución de la tierra con el fin de aumentar la productividad, supeditando el derecho *inalienable* de la propiedad privada a su utilidad social. Con arreglo a ello, el régimen planificó la expropiación de todas aquellas explotaciones que no se ajustaran a su capacidad productiva, mediante el pago en títulos de deuda pública.

Gracias a la creación del *Instituto Brasileiro de Reforma Agrária* (IBRA), se establecieron las herramientas institucionales necesarias para la puesta en marcha de tan ansiada reforma. A través de este organismo, el Gobierno militar se marcaría un plazo de 20 años para asentar a un total de 4.552.000 familias.

La asimilación por parte del régimen militar del modelo de reforma agraria defendido por la CEPAL, solo puede entenderse dentro del cambio experimentado por la política exterior norteamericana a partir de la década de los años 60. La *Alianza para el Progreso* del continente americano propuesta por la administración Kennedy, defendió la transformación de la estructura agraria como vía para la consolidación del modelo capitalista, ante la posible expansión del comunismo tras la Revolución Cubana.

31 Para una interpretación general del periodo dictatorial, el periodista Gaspari (2002a, 2002b, 2003, 2004) publicó una serie de cuatro números en los que se plantea las razones esenciales del ingreso y la salida del régimen militar brasileño.

32 Estatuto da Terra. Ley nº 4.504, del 30 de noviembre de 1964. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L4504.htm [Consulta 20 diciembre 2011].

La reacción de los sectores más conservadores del Gobierno dictatorial no se haría esperar. Una vez desechadas las directrices de la *Alianza por el Progreso* en los años 70, el Estatuto de la Tierra abandonó su proyecto inicial de reforma agraria para convertirse en una herramienta al servicio de los programas de colonización ejecutados por el régimen (Szmrecsanyi, Delgado & Ramos, 2005). Con el ascenso al poder del general Garrastazu Medici (1969-74), el Gobierno militar esgrimió el Estatuto como marco jurídico para la ocupación del área amazónica[33]. Bajo el pretexto de asentar a un amplio contingente de familias *sem terra*, se encubrió una estrategia geopolítica orientada a la explotación de los recursos naturales en beneficio de los grandes grupos empresariales. Para tal fin, el Gobierno dictatorial desmanteló todo el dispositivo institucional orquestado durante la administración del mariscal Castelo Branco para la reorganización de la estructura agraria brasileña. La suplantación del IBRA por el *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária* (INCRA), constituirá en la práctica la suspensión tácita del Estatuto de la Tierra.

Enterrada la idea de una reforma agraria de corte clásico, se impondrá el modelo económico agroexportador basado en las tesis funcionalistas de Delfim Netto. Contrariamente a aquellas corrientes de pensamiento que abogaban por una política redistributiva de la propiedad de la tierra como condición necesaria para abastecer el aumento de la demanda urbana e industrial, el proceso de modernización sufrido por el campo brasileño a raíz del impacto de la conocida como Revolución Verde, creó las bases necesarias para aumentar la producción sin necesidad de transformar la estructura agraria (Silva, 1980: 28-43).

El inicio de la Revolución Verde en Brasil se sitúa a lo largo de la década de los años 60 y comienzos de los 70, cuando la preocupación internacional existente ante la inmediata escasez de alimentos generada por el alto precio del grano, movilizó a los gobiernos occidentales a tomar una serie de medidas urgentes destinadas a aumentar la producción agrícola mundial. El camino tomado entonces para resolver el problema endémico de la pobreza y la falta de empleo en el campo pasaría por el desarrollo de un nuevo paradigma tecnológico conocido bajo el nombre de la Revolución Verde.

A partir de su implantación, la agricultura latinoamericana experimentó la modernización de su base técnica, gracias entre otros factores, a la generalización de semillas híbridas de alta productividad, la presencia de maquinaria e insumos industriales,

33 Para profundizar sobre los proyectos de colonización y contra-reforma agraria emprendidos durante la dictadura militar en la frontera Amazónica para favorecer el desarrollo del capitalismo agrario en la región, véanse las obras del sociólogo brasileño Ianni (1979, 1986).

así como la difusión del regadío y el empleo masivo de fertilizantes y pesticidas. Bajo este nuevo paquete tecnológico, la aplicación de métodos intensivos de producción en el campo permitió observar un aumento espectacular en sus rendimientos agrícolas.

Con el fin de viabilizar un proyecto modernizador para la agricultura, procuró la participación activa del capital financiero internacional, a través de incentivos fiscales y políticas intervencionistas que atrajeron a la inversión extranjera hacia el agro brasileño. La integración de los capitales agropecuarios, industriales y comerciales marcará la aparición de un nuevo patrón agrícola, conocido bajo el nombre de *agronegocio*, que pasará a controlar todas fases de la cadena de producción alimentaria, desde el cultivo hasta a la comercialización y posterior distribución. Esta integración técnica e intersectorial permitirá que el producto pase de etapa en etapa, siempre bajo la propiedad de grandes corporaciones transnacionales que someterán al sector agropecuario a sus intereses económicos.

Lejos de erradicar el hambre y la miseria del agro brasileño, tal y como defiende Segrelles Serrano (2004: 380-381), la expansión del agronegocio agravará aún más si cabe los problemas sociales del campo: "mayor concentración de la propiedad de la tierra, empobrecimiento, desarraigo y éxodo rural para los campesinos, retroceso de los cultivos alimentarios y consiguiente aumento de amplios contingentes de desnutridos rurales, dependencia tecnológica y alimentaria de los países, control de la agricultura por parte de los complejos agroindustriales y del capital internacional, desequilibrios hídricos, erosión de los suelos, contaminación atmosférica, acuática y edáfica, deforestación, degradación ambiental o destrucción de los ecosistemas, entre otros".

En definitiva, el agronegocio representó una nueva expansión del capitalismo en el mundo rural gracias a la modernización de su base productiva. Un foco fundamental de dependencia que logrará preservar el pasado colonial de Brasil como centro periférico exportador de materias primas. Al proceso de transformación experimentado en el agro brasileño durante este periodo se le conocerá por el nombre de la Modernización Conservadora. Una etapa caracterizada tanto por los avances acaecidos en el plano productivo, como por el recrudecimiento de los problemas sociales y ecológicos derivados de la implantación de la Revolución Verde (Silva, 1980. p. 103).

6.1. Los trabajadores rurales sem terra

La implantación de la política agraria del régimen a cualquier precio, exigió la mayor intervención por parte del ejército sobre los conflictos por la tierra para desmovilizar al trabajador rural. En palabras de Martins (1984: 15): "A través de la militarización, el Gobierno intentó controlar y domesticar el demonio político que el mismo liberó con su política agraria".

En este sentido, varias serán las prácticas empleadas desde el régimen para aliviar las tensiones sociales causadas por la desigual distribución de la tierra. En primer lugar, se buscó el asentamiento de los campesinos, en áreas de frontera agrícola, para atenuar las presiones sobre el monopolio de la propiedad de la tierra. En segundo lugar, se intentó cortar de raíz los conflictos agrarios mediante la criminalización de los movimientos campesinos, la institucionalización de la represión política y el aumento de la violencia privada ejercida por los grandes propietarios[34]. En tercer y último lugar, el Estado participó de forma activa en la vida civil de las comunidades rurales por medio de una serie de instituciones y actividades asistencialistas destinadas al control directo sobre la población[35].

A pesar de sus esfuerzos, el fracaso de la política de modernización agrícola adoptada por los gobiernos militares en la década de los 60/70, estuvo marcado por el estallido social en el campo brasileño. En el año 1979, las familias campesinas expulsadas de la Reserva Indígena de Nonoai ocuparon de forma colectiva las haciendas Macali y Brilhante en el municipio de Sarandi (Río Grande do Sul). Parte de esas familias organizaron un año más tarde el campamento de Encruzilhada Natalino en Ronda Alta, con el objetivo de presionar al poder público para la realización de asentamientos rurales.

De manera paralela a estos hechos, surgieron varios movimientos de víctimas y afectados por la construcción de represas. De entre ellos destaca por su alcance y representatividad el movimiento *Justiça e Terra*, creado el año 1978 en el estado de Paraná para defender los derechos de las familias campesinas expulsadas de sus tierras a raíz de la ejecución de las obras de la central hidroeléctrica de Itaipu en la frontera entre Paraguay y Brasil.

34 El desarrollo del proyecto económico agrario del Gobierno Federal dejaría un balance final de 1106 asesinados a lo largo de toda la etapa dictatorial (Mançano Fernandes, 1996: 54).

35 Es el caso del *Fundo de Assistência ao Trabalhador Rural*, que tenía como objetivo la desmovilización del campesinado a través del acceso a ciertos derechos básicos tales como la pensión, la asistencia médica y la jubilación.

El éxito de estas primeras luchas favoreció la difusión de nuevas ocupaciones de tierras por el resto del país. En São Paulo, la lucha de los *posseiros* de la hacienda *Primavera* en el municipio de Andradina; en Santa Catarina, la ocupación de la hacienda *Burro Branco* en el municipio de Erê; en Mato Grosso do Sul, la resistencia al desalojo de miles de arrendatarios en los municipios de Naviraí y Glória de Dourados. Experiencias que proliferaron igualmente en otros estados como Bahía, Río de Janeiro, Mato Grosso do Sul y Goiás (Mançano Fernandes, 1996).

El hecho de que la mayor parte de estos conflictos respondieran a la lucha por la propiedad de la tierra, y no a reivindicaciones laborales, sobrepasaría la capacidad de maniobra del sindicalismo agrario institucional. Supeditada a los estrechos márgenes impuestos por el Estatuto de la Tierra, la estructura sindical vigente se mostró en todo momento ineficaz para superar la desigual estructura agraria brasileña (Medeiros, 1989). El agotamiento de la vía legal propició, así, la aparición de las nuevas formas o repertorios de protesta del campesinado. En este contexto de cambio, la lucha por la tierra emerge gracias a la movilización de los denominados *trabajadores rurales sem terra*. Un heterogéneo contingente de *posseiros*, *foreiros*, arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios, todos ellos con un mismo nexo común: su precaria relación con la tierra. Tal y como analizaremos más adelante, el MST será el movimiento socioterritorial más representativo de este nuevo sujeto social.

Capítulo 7.

EL PROCESO DE TRANSICIÓN POLÍTICA EN BRASIL

Con una coyuntura internacional favorable para la expansión del comercio y el movimiento de capitales, la política económica del Gobierno Medici experimentó durante los primeros años de la década de los 70 un crecimiento anual de en torno al 11%. El conocido como *milagro económico brasileño* permitirá al régimen militar promocionar la imagen de una nación victoriosa que avanzaba con paso firme hacia el estatus de potencia mundial (Oliveira, 2004: 117-124).

A pesar de los optimistas vaticinios del Gobierno dictatorial, en el año 1973 la *bonanza financiera* chocará con el agotamiento del ciclo de expansión económica que sacudió al capitalismo mundial tras la denominada *crisis del petróleo*. La caída del precio del dólar, y el aumento de los intereses de los préstamos exteriores que sustentaron la política económica militar, afectaron directamente a los pilares del propio modelo económico brasileño. Mientras caía la balanza comercial, el montante de la deuda externa pasó de 12 billones de dólares en 1973 a unos 60 a finales de esa misma década (Habert, 1996).

La nueva realidad económica de Brasil abrirá una brecha en la legitimidad de un régimen dictatorial, surgido con el pretexto de acabar con la corrupción y la crisis económica del *Gobierno Goulart*. El agotamiento del modelo de desarrollo económico junto a la incapacidad del Estado para dar respuestas a las demandas de una sociedad en rápido proceso de transformación colocaron las bases del cambio. El nombramiento de Ernesto Geisel (1974-1979) y João Batista Figuereido (1979-1985) como presidentes, inauguró una nueva etapa en la vida política brasileña caracterizada por la *lenta, gradual y segura* apertura hacia la normalización democrática del país.

El proceso de transición política, abierto desde la década de los 70, generó un amplio abanico de oportunidades políticas para la expansión y difusión de la acción colectiva (McAdam, McCarthy & Zald, 1999: 47-203). La multiplicación de las protestas expresaba el distanciamiento cada vez mayor entre la complejidad creciente de la sociedad civil y los mecanismos de representación política vigentes hasta entonces. La población

comenzó a creer en su fuerza como factor de cambio, rearticulándose en movimientos sociales que presionaron al sistema político para institucionalizar procedimientos y mecanismos políticos más participativos. La dinámica impulsada por estos movimientos se alejaba de los esquemas teleológicos y trascendentales de la modernidad, planteando exigencias fundamentadas en una visión indeterminada y radicalmente abierta de la sociedad[36].

Tal y como Sader (1988: 29) recoge en su ya clásica obra *Quando novos personagens entraram em cena*, la apertura de nuevos espacios para la expresión política permitiría la organización de tres grupos cohesionados y con unos intereses comunes y compartidos: el cristianismo de las comunidades de base, el marxismo de la izquierda dispersa y el *nuevo sindicalismo*. Sectores hasta entonces excluidos del escenario oficial que a partir de la década de los 80 tendrán una influencia directa en el nacimiento y posterior desarrollo del MST.

Dentro de un proceso abierto de pérdida de influencia social de la Iglesia Católica en toda Latinoamérica, irán ganando peso las distintas iniciativas populares apartadas de la oficialidad y surgidas de las directrices del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Medellín. Ante el temor de una expansión del comunismo por toda Latinoamérica, la Iglesia institucional otorgó desde un inicio todo su apoyo al golpe militar de 1964. Sólo a partir de la década de los años 70, cuando la violenta represión dictatorial salpicó a los religiosos más comprometidos con la lucha campesina, ésta adoptaría una postura crítica frente al régimen. Frente al apoyo inicial otorgado por la jerarquía eclesiástica al régimen militar, surge un nuevo compromiso con la realidad y las causas sociales, en correspondencia con los principios de la teología de la liberación.

La Iglesia Católica respaldaría desde un inicio las reivindicaciones y demandas por la tierra del contingente *sem terra*[37]. Beneficiándose del reconocimiento inmediato que les otorgaba la religiosidad popular, las *Comunidades Eclesiais de Base* (CEB) junto a la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT) actuarían como nexo de unión entre las experiencias aisladas y como elemento organizador de la lucha campesina (Moreira, 1994).

36 Para conocer con detalle la cronología de los principales movimientos y luchas sociales surgidas durante el proceso de transicón brasileño hacia la democracia, véase la obra de Gohn (1995).

37 Para conocer la postura de la Iglesia Católica sobre la realidad agraria brasileña, ver el documento *Igreja e Problemas da Terra* aprobado por la decimoctava asamblea de la *Conferência Nacional dos Bispos do Brasil* el 14 de febrero de 1980. Disponible en: http://www.cnbb.org.br/documento_geral/LIVRO%2017-IGREJA%20E%20DA%20TERRA.pdf [Consulta 20 diciembre 2011].

Junto a su articulación, las comunidades eclesiásticas ejercieron una importante labor de concienciación social de las bases. Frente a la resignación del campesinado rural lograrían crear una identidad colectiva del *sem terra*, como víctima de la opresión y la injusticia del sistema capitalista. A partir de ello, las CEB se convirtieron en la conciencia de la lucha campesina, enfatizando en la necesidad de una reforma agraria como vía para el cambio (Martins, 1984: 103-112).

A pesar de su beligerancia, las carencias teóricas de los Nuevos Movimientos Sociales frente al modelo capitalista, permitirán la asimilación progresiva de las tesis marxistas. Como resultado de la desarticulación de la mayoría de organizaciones armadas en la década de los años 60, los miembros disgregados de la izquierda revolucionaria se integrarían progresivamente en las organizaciones del movimiento obrero. Fruto de ello, las aportaciones pedagógicas de autores de la talla de Pablo Freire, permitieron extender la reflexión crítica contra el sistema a través de programas de alfabetización elaborados para los sectores más desfavorecidos de la sociedad (Freire, 2002).

Esta conciencia crítica se extendería igualmente hacia la estructura sindical emanada del régimen, generando la necesidad de conquistar una nueva legislación que asegurase la autonomía efectiva de los sindicatos frente al Estado. Desde finales de los años 70, el nacimiento del *nuevo sindicalismo* permitirá abrir nuevas pautas de reivindicación a través de la iniciativa de los propios trabajadores.

La generalización de las huelgas industriales de la región metropolitana de São Paulo será el marco propicio para la reagrupación de la clase obrera brasileña. A partir de la organización de estas bases, el *nuevo sindicalismo* logrará canalizar el impulso de sus luchas hacia el interior del aparato sindical, transformando desde dentro la estructura forjada por la dictadura militar. Lejos de acomodarse a los proyectos de aperturismo del régimen, las nuevas prácticas sindicales tensionarían hasta el límite la legislación laboral como herramienta de movilización del proletariado.

De forma paralela a la reactivación del sindicalismo urbano, el agotamiento de las organizaciones sindicales rurales existentes, reabrirá el debate sobre la bandera de la lucha agraria (Medeiros, 1989: 115-119). En el marco más amplio del aperturismo y la crisis del régimen militar, la demanda de la reforma agraria se alió con la lucha por la democracia a partir del *III Congreso Nacional dos Trabalhadores Rurais*[38]. Los conflictos

38 El 3º *Congresso Nacional dos Trabalhadores Rurais*, organizado en mayo de 1979 por la *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura*, propuso una reforma agraria: "amplia, masiva,

por la tierra pasarán a ganar espacio también en las ciudades. La reforma agraria, más allá de ser la principal reivindicación campesina, pasará a convertirse desde entonces en una de las demandas principales para la redemocratización del país.

inmediata y con la participación de los trabajadores“, vinculada al proceso democrático (CONTANG, 1979).

Capítulo 8.

LA NUEVA REPÚBLICA BRASILEÑA

En cumplimiento del calendario de legitimación institucional, y ante la presión de los nuevos sujetos sociales que clamaban por un proceso de aperturismo más rápido, el régimen militar terminaría por reformular el sistema de partidos en el año 1979. La reforma política quedaba condicionada por la formación de dos grandes grupos mayoritarios: el *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB) y el *Partido Democrático Social* (PDS), simples renombres de los órganos del bipartidismo reinante durante la etapa dictatorial (MDB y ARENA). Junto a ellos, la institucionalización del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), el *Partido Democrático Trabalhista* (PDT) y el *Partido dos Trabalhadores* (PT), conformarán el resto de grupos parlamentarios.

Sustentados en un proceso de elección indirecta, los comicios a gobernador estatal de 1982 y las presidenciales de 1985 estarían marcados por el protagonismo exclusivo del PMDB y PDS. Frente a la herencia bipartidista, la campaña conocida como *directas ya!* movilizó desde 1984 a millones de brasileños reivindicando su *derecho* a elegir al presidente de la República. A pesar de convertirse en la mayor manifestación popular de la historia del país, el Congreso Nacional recusaría finalmente la enmienda constitucional a favor del sufragio directo. La sucesión del general João Figuereido se definía así en función a las reglas impuestas por el propio régimen militar[39].

Finalmente, el 15 de enero de 1985 la alianza democrática construida en torno al PMDB y liderada por Tancredo Neves, alcanzaría el triunfo electoral frente al PDS de Paulo Maluf. El respaldo de buena parte de la burguesía industrial a la candidatura del PMDB, junto al carácter conciliador y las promesas de no tomar represalias contra la dictadura, tendrían un peso decisivo en la ascensión política de Tancredo. Sin embargo, la repentina muerte de éste, solo tres meses después de su victoria electoral, colocó en la presidencia a su vicepresidente Sarney. El expresidente del PDS tendría a lo largo de su mandato dos grandes desafíos políticos: la formulación de una nueva constitución de

39 El libro de Bertoncelo (2007): *A campanha das diretas e o processo de redemocratização,* examina cuidadosamente las características de esta campaña y su impacto en el proceso de democratización política del país. Para el autor este movimiento civil de reivindicación forma parte del ciclo de movilizaciones colectivas contrarias al régimen militar iniciado a finales de los años 70.

corte liberal que enterrará el esquema político-jurídico del régimen y la salida de la crisis económica en la que se encontraba sumergido el país, fruto de la desastrosa herencia económica de la dictadura.

Bautizada por la clase política conservadora como la *Nueva República*, el marco institucional incipiente tratará de emerger como nuevo periodo histórico a partir de su ruptura con el régimen militar. Para la izquierda, sin embargo, el proceso de *transición brasileña por lo alto* determinará el continuismo político del *Gobierno Sarney* en las cuestiones fundamentales de la dictadura (Fernandes, 1986).

Con la instauración de la *Nueva República* en el año 1985, el impulso transformador de los movimientos sociales se canalizaría hacia los marcos institucionales de participación *democrática* abiertos tras el proceso de transición política. A través de la vía electoral empleada por el *Partido dos Trabalhadores*, y la sindical de la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT), el desarrollo de nuevas estructuras de oportunidad política permitirá la búsqueda de nuevos espacios para la representación de la clase trabajadora.

Junto a las CEB, el PT y la CUT se convirtieron en las principales matrices socioculturales del emergente movimiento de trabajadores rurales. No obstante, los límites mostrados por las estructuras convencionales en la lucha por la tierra impulsaron la creación de una nueva forma de organización social apartada del marco institucional: el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST, 1998a).

A pesar de no mantener oficialmente ningún vínculo orgánico, los tres frentes de lucha autónomos (electoral, sindical y rural) se articularon en un proyecto común con el propósito de transformar la estructura social brasileña. Aunque resumidamente, a continuación trataremos de analizar el origen de cada uno de ellos.

8.1. La Central Única dos Trabalhadores

Desde 1978 el movimiento sindical inicia un proceso de articulación para lograr un mayor protagonismo en el proceso político de la transición. La aprobación de una plataforma de acción conjunta durante la *Primeira Conferência Nacional da Classe Trabalhadora* (São Paulo, 1981), supondría un salto cualitativo en la búsqueda de una central única capaz de reunificar y fortalecer las luchas del proletariado.

A pesar de los diversos acuerdos iniciales en el plano intersindical, se hacía cada vez más patente la polarización existente en el interior del movimiento. La distinta interpretación sobre el proceso de transición brasileña administrado por el PMDB, enfrentaría a los sectores más conciliadores, partidarios de *una apertura lenta, gradual y segura*, con los elementos más combativos del *nuevo sindicalismo*, identificados con el *Partido dos Trabalhadores*.

Fruto de la ruptura interna del movimiento sindical, *el nuevo sindicalismo* estructurará desde sus bases una central sindical autónoma, capaz de convertirse en el instrumento aglutinador de la lucha del trabajador brasileño. Nacía la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT) en junio de 1983 (Neto & Giannotti, 1993: 28).

Cuatro serán las categorías que al respecto den soporte a la CUT: los trabajadores rurales, los operarios industriales, los funcionarios públicos y los empleados en el sector servicios. Una heterogénea base social que le permitirá convertirse en la más expresiva central sindical de ámbito nacional.

Varias fueron, a su vez, las reivindicaciones que marcarán la acción política de la organización a lo largo de la década de los años 80. El desempleo, la lucha a favor de la reforma agraria y la protesta por el recorte salarial, se convertirán en objetivos centrales de la agrupación durante este periodo[40]. En su afán por la libertad y la independencia sindical, la CUT intentará mediar desde su inicio entre las acciones inmediatas y las luchas más generales orientadas hacia la superación del capitalismo.

A pesar de heredar una tradición sindical revolucionaria de orientación anarquista, su plena adscripción a la legislación laboral vigente fortalecerá aun más la estructura corporativa y oficial del sindicalismo brasileño. Con el paso del tiempo, su asimilación al PT marcará el proceso de burocratización experimentado por la organización hasta nuestros días (Tumolo, 2002).

8.2. La formación del Partido dos Trabalhadores

Su nacimiento como primer partido de masas brasileño solo puede entenderse a través del proceso de transición democrática en el que estaba sumergido el país a finales

40 Sobre las perspectivas y las propuesta de implantación de esta nueva estructura sindical, ver las resoluciones del 1º *Congresso Nacional da CUT*, celebrado en agosto de 1984 en São Bernardo do Campo, Estado de São Pãulo (CUT, 2011).

de la década de los 70. La aparición, ascensión y posterior desarrollo de los nuevos actores sociales, será igualmente vital en el surgimiento del nuevo sujeto político de representación. La naciente organización se erige en torno a los rumbos que el *nuevo sindicalismo* elegirá en su paulatina desmovilización y segregación hacia el sector político-institucional. Se articulará, así, con un conjunto de fuerzas colectivas de transformación política, entre las que destacan: los movimientos urbanos, parte de la intelectualidad, segmentos de la clase política de la oposición, los sectores más progresistas de la Iglesia Católica, grupos vinculados a la izquierda marxista y, principalmente, el proletariado industrial vinculado al *nuevo sindicalismo* (Meneguello, 1989).

Volcado en reforzar las luchas populares como paraguas de los numerosos movimientos sociales, el PT buscará convertirse en una propuesta de cambio frente a la política de aislamiento sufrida por los trabajadores a lo largo de toda la dictadura militar. El aparato ideológico que sustentó toda esta articulación teórica a lo largo de la década de los 80, oscilará entre un paradigma socialdemócrata y otro de cuño leninista, reflejo de la heterogeneidad de fuerzas del propio partido. Un singular concepto de ideología, fundada en el apego a la democracia de base y el gobierno popular, será la postura que finalmente terminará imponiéndose dentro del partido a lo largo de la década de los 80, sin desvincularse totalmente de la tendencia leninista (Azevedo, 1995).

Dentro de este esquema, la activa participación del PT en la reivindicación de elecciones directas, y su posterior boicot al colegio electoral en las presidenciales, acabó por contribuir a la ampliación de su pequeña base electoral y al reconocimiento del partido por su gran capacidad de movilización popular. A lo largo de la segunda mitad de la década de los 80 la dinámica de aislamiento en la que se encontraba la formación fue lentamente superada.

Los factores del ascenso podemos resumirlos en cuatro: en primer lugar, la paulatina apertura política junto a la suavización del discurso político destinado a los sectores más moderados de la sociedad. En segundo lugar, el mayor énfasis mostrado por los mecanismos de participación popular y democracia interna, orientados a aumentar el peso de los núcleos de base dentro del partido. En tercer lugar, la decepción generalizada existente dentro de la izquierda tras la aprobación de la Carta Magna de 1988. Y en cuarto y último lugar, la puesta en marcha de una estrategia de acumulación de fuerzas fundamentada en la estrecha colaboración con los movimientos sociales (Amaral, 2003: 43-48).

En este último punto, la reforma agraria se asimiló como uno de los ejes prioritarios del programa del PT, reflejando tanto en su definición como en sus diferentes iniciativas las posiciones adoptadas por el MST. Un compromiso político que se mantendrá inalterado hasta el ascenso de Lula a la presidencia de la República en el año 2003.

Capítulo 9.

EL MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA

A pesar de las transformaciones socioeconómicas que experimentó el campo brasileño durante los últimos cinco siglos, la evolución histórica de la cuestión agraria siempre estuvo condicionada a la expansión contradictoria del capitalismo en el agro. Desde las primeras comunidades *quilombas*, hasta la articulación de los conflictos aislados por las Ligas Campesinas, la lucha histórica del campesinado frente al proceso de expropiación y concentración propio del capital perdurará hasta nuestros días a través de organizaciones como el MST.

Junto a la herencia histórica de las luchas campesinas, Stédile & Frei Sergio (1993) señalan varios factores de la realidad brasileña que determinaron el proceso de formación del *Movimento Sem Terra*. En primer lugar cabe destacar los factores de orden económico. Así, durante la década de los 70, la política de desarrollo agrícola implantada por el régimen militar favoreció la concentración de la propiedad de la tierra y la consiguiente expulsión del pequeño agricultor rural. A raíz del proceso de *modernización conservadora,* el deterioro de las condiciones de vida del campesinado impulsarán la movilización colectiva (Silva, 1982).

En segundo lugar encontramos los factores sociales. En la medida en que los proyectos de colonización promovidos por el régimen fracasaron, el excedente de mano de obra agrario se vio arrastrado hacia los grandes centros urbanos. Fruto de esta dinámica, en poco más de cuarenta años se asistió a una completa inversión demográfica. Si en los años cuarenta el 70% de la población brasileña vivía en el agro y el 30% en las ciudades, hacia la década de los ochenta esta cifra habría experimentado un vuelco de 180 grados.

El agravamiento de la crisis financiera brasileña a lo largo de los años 80 repercutió en el aumento del desempleo urbano. Ante un mercado de trabajo cada vez más competitivo y especializado por la reestructuración capitalista en curso, los trabajadores agrícolas emigrados se constituyeron como una masa desempleada o subempleada, sujeta a todas las formas posibles de exclusión y explotación laboral. La aceleración del cambio social obligó a los campesinos a tomar dos decisiones: “intentar resistir en el campo y

buscar otras formas de lucha por la tierra en las propias regiones donde vivían. Ésa es la base social que creó el MST. Una base social dispuesta a luchar, que no acepta ni la colonización ni la emigración hacia la ciudad como solución para sus problemas. Quiere permanecer en el campo y, sobre todo, en la región donde vive" (Mançano Fernandes & Stédile, 2002:19).

Ya por último debemos considerar el propio contexto político de redemocratización en el cual se encontraba inmerso el país. De acuerdo con las tesis defendidas por Tarrow (1997), la intervención del Estado generó nuevos recursos y oportunidades políticas para la difusión de la acción colectiva. La apertura del régimen dictatorial permitió la proliferación de formas de organización social que antes hubieran sido duramente reprimidas y perseguidas.

En ese sentido, sobresale la labor desempeñada por los sectores progresistas de la iglesia católica que, a través de la *CPT*, pasará a concienciar a los campesinos sobre la necesidad de organizarse para conquistar su derecho a la tierra. Ese trabajo fue de enorme importancia para articular las distintas luchas aisladas a través de encuentros y seminarios regionales, que permitieron la organización del I Encuentro Nacional del MST en la ciudad de Cascabel, Estado de Paraná (Mançano Fernandes, 1996: 77).

9.1. Construyéndose como movimiento de carácter nacional

La celebración del I Encuentro Nacional de Cascabel, entre el 21 y el 24 de enero de 1984, representó la organización y fundación del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* como *estructura de movilización* del campesinado en su lucha por la tierra y la reforma agraria. El debate ideológico surgido entre los más de ochenta representantes de trece estados que participaron en este primer encuentro permitió definir el carácter del MST a la vez que marcó los principios y reivindicaciones de la organización.

A diferencia de aquellos movimientos campesinos que circunscriben su lucha a la reivindicación por la tierra, João Pedro Stédile señala tres rasgos distintivos que perfilarán el carácter del MST (Mançano Fernandes & Stédile, 2002: 36-41). En primer lugar se trata de un *movimiento popular* abierto al conjunto de la sociedad. Lejos de ser una organización exclusiva de campesinos *sem terra*, todo aquel que quiera luchar por la reforma agraria puede formar parte del Movimiento sin distinción de raza, sexo, edad o religión. Siguiendo esta misma línea, el MST involucrará a toda la familia en la dinámica

organizativa. Así pues, frente al tradicional predominio del hombre adulto, la inclusión de ancianos, mujeres, y niños en la construcción del MST le otorgará a éste un enorme potencial.

Su segunda característica radica en el *componente sindical* del Movimiento en sentido corporativo. La lucha del MST por la reforma agraria no se limita a la ocupación de la tierra, sino que, una vez ganada, la organización seguirá movilizándose por las reivindicaciones específicas e intereses particulares del campesinado. Metas económicas tales como créditos a la producción, servicios sociales, asistencia técnica…, todas ellas destinadas a mejorar las condiciones materiales de vida del conjunto de las familias asentadas.

No obstante, el MST entendió desde su origen que la lucha por la tierra no podía restringirse a su naturaleza corporativa o sindical. Lejos de ello, el Movimiento redimensionó el significado de la reforma agraria como herramienta para la transformación estructural de la sociedad capitalista. Según el criterio de Stédile acerca del *carácter político* de la organización: "el MST ha conseguido sobrevivir solo porque ha logrado conciliar los intereses particulares, corporativos, con los intereses de clase. Si hubiéramos hecho un movimiento campesino para luchar únicamente por la tierra, ese movimiento ya habría terminado. Cualquier movimiento campesino que restrinja su lucha al aspecto sindical, está condenado al fracaso" (Mançano Fernandes & Stédile, 2002: 39).

El MST no limitó el sentido de la reforma agraria a la conquista de la tierra. Lejos de ello, el Movimiento entendió que para poder realizarla de forma integral se necesitaba una transformación global de la sociedad frente al modelo capitalista. El MST redimensiona por tanto el objetivo de la reforma agraria hacia la consecución de transformaciones estructurales en la sociedad brasileña, dando un ropaje contemporáneo a una demanda histórica del campesinado (Cardoso, 2000).

A pesar de su carácter político, la decisión de constituirse como un movimiento de masas llevó al MST a reivindicar su autonomía frente a la Iglesia, los sindicatos y el resto de instituciones mediadoras. Esta pugna por la independencia sería definida ya desde el primer Encuentro Nacional, donde se decidió que los trabajadores deberían tener su propia organización y seguir su propia dirección.

En este sentido, el MST concretó su propio programa político a través de la proclamación de los siguientes objetivos: que la tierra solo estuviese en manos de quien

en ella trabaja, luchar por una sociedad sin explotados ni explotadores, ser un movimiento de masas autónomo dentro del movimiento sindical para conquistar la reforma agraria, organizar a los trabajadores rurales desde su base, estimular la participación de los trabajadores rurales en el sindicato y el partido político, dedicarse a la formación de líderes y construir una dirección política de los trabajadores, así como articularse con los trabajadores de la ciudad y de América Latina. Reivindicaciones que reflejan y recogen en gran medida las aspiraciones históricas de las luchas del trabajador rural brasileño (Mançano Fernandes, 1996).

Junto a la proclamación de estos objetivos concretos, durante el I Encuentro Nacional, el MST estableció toda una serie de principios organizativos como herramientas para la orientación del Movimiento: dirección colectiva, división de tareas, profesionalidad, disciplina, planificación, estudio, vinculación de los dirigentes con la base, así como la crítica y autocrítica permanentes. Todos ellos asimilados de la experiencia histórica de numerosos movimientos sociales latinoamericanos para asegurar la continuidad del movimiento (Petras, 2002b).

9.2. Estructura organizativa del MST

Una vez formulados los diversos principios y objetivos rectores, el MST asumió la tarea de construir una organización campesina a nivel nacional. Una decisión adoptada a partir de la "reflexión política de los líderes de la época, que entendieron que ésta sería la forma correcta de fortalecer la lucha por la tierra e impedir que fuese reprimida, aprendiendo de las lecciones de otros movimientos campesinos en la Historia de Brasil que fueron más rápida y violentamente *barridos* de la Historia, siempre que tuvieron una actuación apenas local o estatal" (Caldart, 2004: 126-127).

Retomando los criterios expuestos en el marco teórico sobre la investigación sociológica de los movimientos sociales, profundizaremos a continuación en las formas organizativas asimiladas por el MST para la movilización de sus militantes hacia la acción colectiva (Kriesi, 1999). Fue a partir del I Congreso Nacional del MST, celebrado el año 1985 en la ciudad paranaense de Curitiva, cuando el M*ovimento Sem Terra* colocó las bases sobre las cuales se levanta una estructura interna multidimensional y en constante movimiento, conformada actualmente por la organización de diversas instancias de representación y sectores de actividad (MST, 1989).

Las familias acampadas o asentadas pertenecientes al MST, se organizan en *núcleos de base* para discutir acerca de las necesidades concretas de cada comunidad. De estos núcleos, saldrán los *coordinadores* de los campamentos y asentamientos que a su vez elegirán las coordinaciones regionales. Un proceso que también se repite a escala estatal y nacional. Al mismo tiempo, los coordinadores indican entre sus miembros los componentes de la *dirección* en su respectiva escala. Los núcleos de base, las coordinaciones y las direcciones representan los espacios de deliberación del *Movimento Sem Terra* (Mançano Fernandes, 2004).

El Congreso Nacional y los encuentros son momentos de planificación en que se determinan las líneas políticas estructurales y coyunturales del Movimiento. El Congreso Nacional reúne cada cinco años a los delegados de todos aquellos estados donde el MST se encuentra presente, para fijar el rumbo general de la organización durante el próximo ejercicio. Por su parte, los encuentros se celebran en todas las escalas de la organización. Con excepción del Encuentro Nacional, realizado cada dos años, los encuentros locales, regionales y estatales se llevan a cabo anualmente para decidir sobre las acciones del Movimiento.

A su vez, los sectores de actividad y las secretarias son responsables por la realización de los proyectos de desarrollo socioterritoral en los asentamientos y campamentos del Movimiento. En la actualidad, el MST cuenta con sectores de formación, educación, finanzas, proyectos, salud, género, derechos humanos, comunicación, *frente de masas, y* producción, cooperación y medio ambiente. Todos ellos organizados desde su escala local hasta la nacional de acuerdo con las necesidades y demandas de cada realidad específica.

Dentro de los sectores de actividad, existen determinados colectivos que poseen un carácter más transversal. Este es el caso de la Mística y del colectivo de cultura, que envuelven a miembros de distintos sectores del Movimiento para la realización de sus actividades. Otro ejemplo claro es el colectivo de relaciones internacionales, que a pesar de mantener su independencia, se encuentra estrechamente ligado a la Coordinación Nacional del Movimiento (ver Cuadro 01).

CUADRO 01.- ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL MST

INSTANCIAS DE REPRESENTACIÓN	SECTORES DE ACTIVIDAD
-CONGRESO NACIONAL	-SECRETARÍA NACIONAL
-ENCUENTRO NACIONAL	-SECRETARÍAS ESTATALES
-COORDINACIÓN NACIONAL	-SECRETARÍAS REGIONALES
-DIRECCIÓN NACIONAL	-SECTOR DE EDUCACIÓN
-ENCUENTRO ESTATAL	-SECTOR DE FORMACIÓN
-COORDINACIÓN ESTATAL	-SECTOR DE FRENTE DE MASA
-DIRECCIÓN ESTATAL	-SECTOR DE COMUNICACIÓN
-COORDINACIÓN REGIONAL	-SECTOR DE FINANZAS
-COORDINACIÓN DE ASENTAMIENTOS	-SECTOR DE PROYECTOS
-COORDINACIÓN DE CAMPAMENTOS	-SECTOR DE DERECHOS HUMANOS
-NÚCLEOS DE BASE	-SECTOR DE SALUD
	-SECTOR DE GÉNERO
	-COLECTIVO DE RELACIONES INTERNACIONALES
	-SECTOR DE PRODUCCIÓN, COOPERACIÓN Y MEDIO AMBIENTE
	-COLECTIVO DE CULTURA
	-MÍSTICA

Fuente: Mançano Fernandes, 2004

La organización desprecia las formas de influencia personales o el ejercicio del poder individual. Asumiendo los principios básicos del centralismo democrático, el MST defiende un modelo de dirección colectiva en el que las discusiones fluyan de abajo a arriba y de arriba abajo, en un viaje de ida y vuelta que atraviese las distintas escalas de la organización. Por medio de este sistema, el *Movimento Sem Terra* aspira a que todos sus miembros intervengan de forma activa en la toma de decisiones, con igual participación de hombres y mujeres.

A pesar del propósito de crear un poder colegiado, encontramos una cierta jerarquización social entre la militancia del Movimiento y su base social. La adopción del centralismo democrático como modelo de funcionamiento, condujo al Movimiento a primar la formación de sus cuadros políticos con el propósito de organizar una vanguardia dirigente. A esta vanguardia correspondería la responsabilidad de elevar el nivel de conciencia de la *masa*, para que asuma el proyecto político de la organización. En ese sentido, el Movimiento viene enfrentándose al desafío de tratar de construir experiencias que permitan superar la cultura individual del campesinado sin reproducir las relaciones de producción capitalistas.

Si bien encontramos elementos comunes al movimiento obrero clásico, la estructura organizativa que plantea el MST es un proceso dinámico que se transforma de manera continua para atender a las necesidades de la lucha por la tierra y la reforma agraria, adoptando, tal y como analizaremos detenidamente a continuación, un amplio abanico de nuevos repertorios y prácticas que favorezcan la acción colectiva del campesinado *sem terra*.

9.3. Las formas de lucha por la tierra y la reforma agraria

La aparición del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* no sustituiría las tradicionales formas de protesta campesina en el mundo rural, sino que por el contrario les dotó de nuevas herramientas para enfrentarse al capital y proponer un nuevo modelo de agricultura alternativo.

El MST, entendido como un movimiento socioterritorial, tiene como objetivo último la conquista del territorio. La ocupación se ha mostrado a lo largo de la historia reciente de Brasil como el principal y más eficaz instrumento de lucha del campesinado para acceder a la tierra. Por medio de este acto de desobediencia civil, el *Movimento Sem Terra* presiona al Estado para que, de acuerdo con el texto constitucional, desapropie aquellas tierras públicas, o latifundios improductivos, que no cumplan con su *función social* (Losano, 2006).

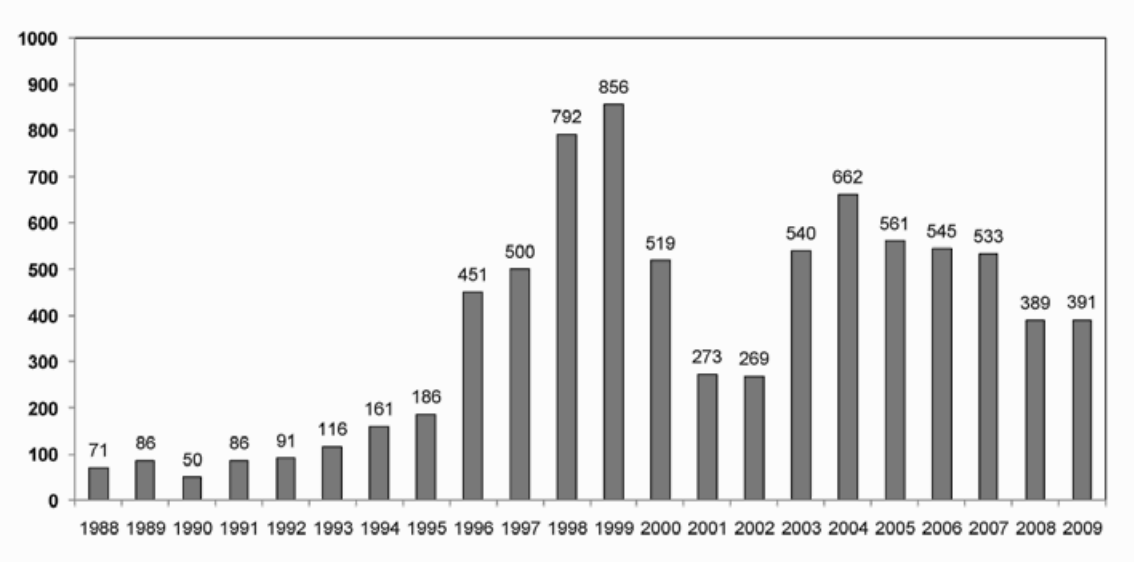
La ocupación consiste en un proceso complejo, que requiere un laborioso trabajo de planificación previo. El primer paso consiste en elegir una hacienda adecuada, atendiendo a las características físicas y legales del área. Una vez escogida, los militantes del MST desarrollan un *trabajo de base* para organizar a aquellas familias *sem terra* interesadas en conquistar una parcela de tierra. De esta forma, Harnecker (2002) apunta que "el momento de entrar a la hacienda es la culminación de todo un camino previo recorrido por el Movimiento".

Dependiendo del método empleado, podemos distinguir entre *ocupación limitada* y *ocupación masiva*. En el primer caso, las familias son movilizadas con el propósito de conquistar tan solo el área reivindicada. Por lo general, cada ocupación de estas características implica la conquista de un único asentamiento. En el segundo caso, por el contrario, el sentido de la ocupación deja de ser la conquista de una determinada área, y pasa a ser el asentamiento de todas las familias *sem terra*, de tal forma que una misma ocupación puede resultar en varios asentamientos (Mançano Fernandes, 2001). Este último será el caso del 11º perímetro de Mirante de Paranapanema, tal y como analizaremos detenidamente a lo largo del segundo capítulo.

A pesar de que el MST es considerado como el mayor y más organizado movimiento socioterritorial del país, desde mediados de la década de los años 90 surgieron otras muchas organizaciones campesinas que, adoptando como seña de identidad la práctica de

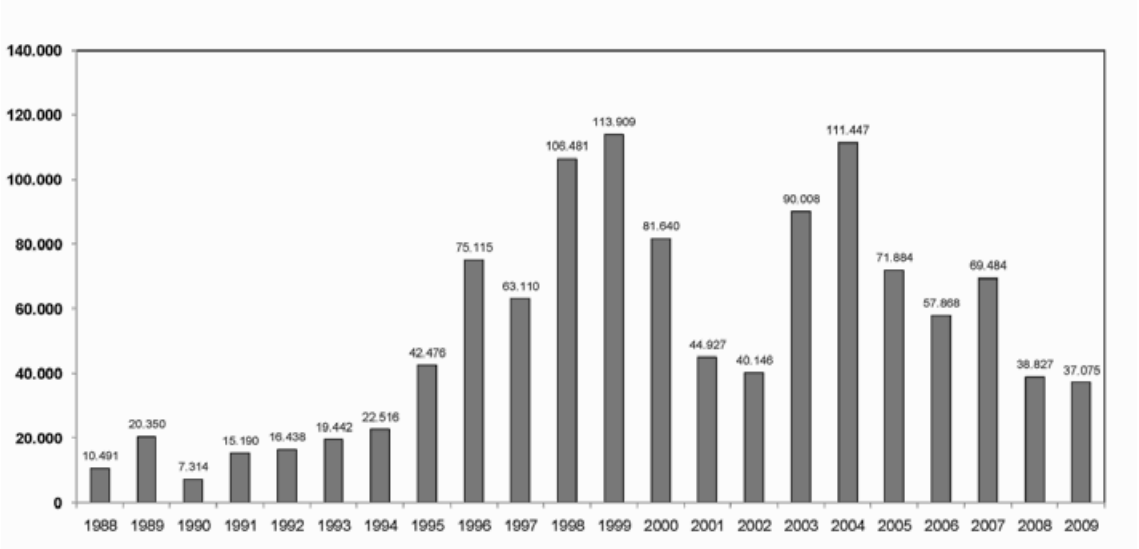
la ocupación de tierras, contribuyeron de forma activa a extender la lucha por la reforma agraria a lo largo y ancho de toda la geografía brasileña (ver Figura 01; Gráficos 01 & 02). Actualmente existen cerca de 89 movimientos socioterritoriales de entre los cuales podemos destacar a la CONTAG, la CPT, el MLST - *Movimento de Libertação dos Sem Terra*, la FETRAF - *Federação da Agricultura Familiar*, y la OLC - *Organização da Luta no Campo*[41].

GRÁFICO 01.- NÚMERO DE OCUPACIONES DE TIERRA EN BRASIL - 1988/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

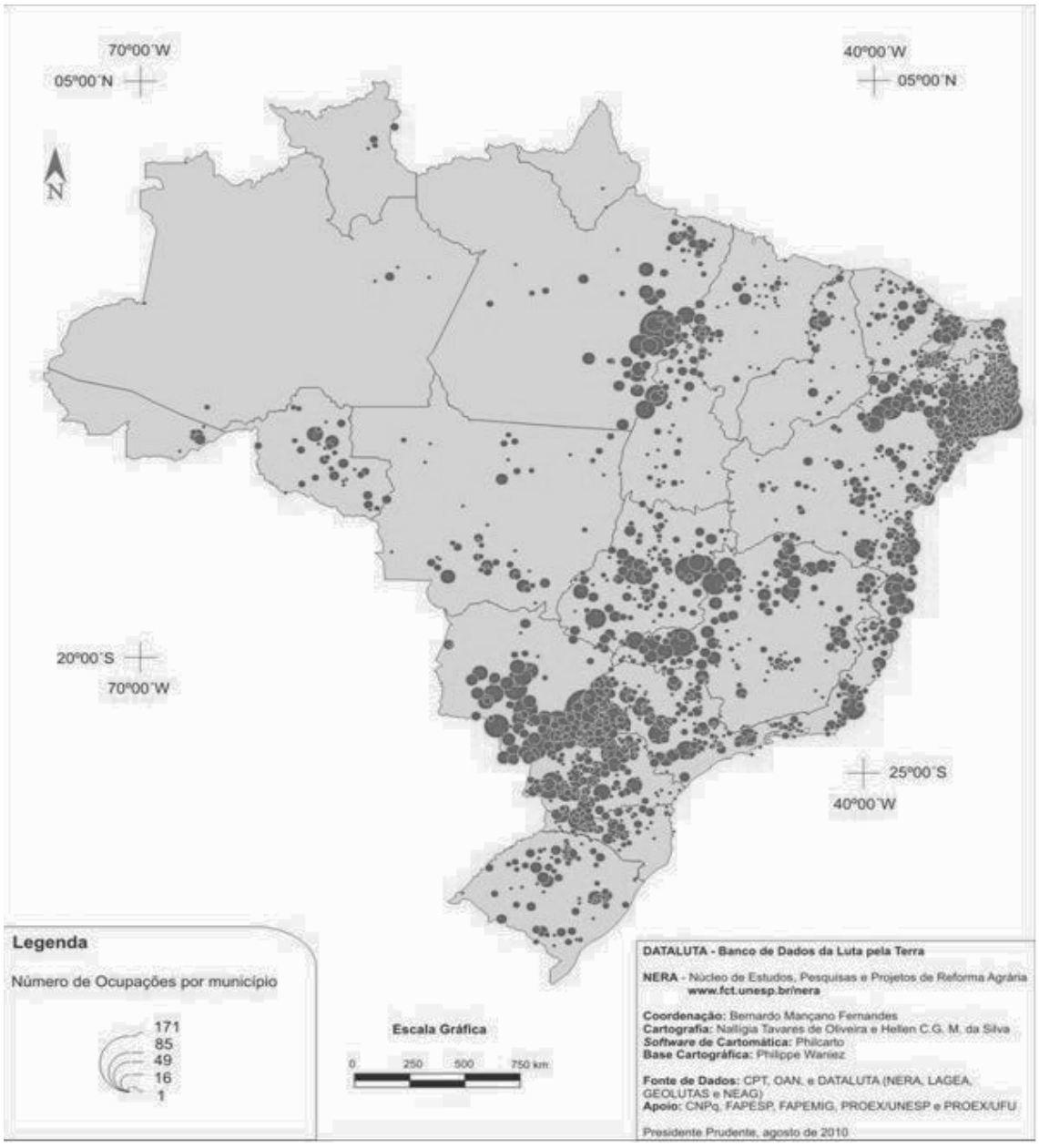
GRÁFICO 02.- NÚMERO DE FAMILIAS EN OCUPACIONES DE TIERRA EN BRASIL- 1988/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

41 En su informe del año 2009, el *Banco de Dados da Luta Pela Terra* informa de la existencia en Brasil de 101 movimientos socioterritoriales durante la primera década del siglo XXI.

FIGURA 01.- MAPA DEL NÚMERO DE OCUPACIONES DE TIERRA EN BRASIL – 1988/2009



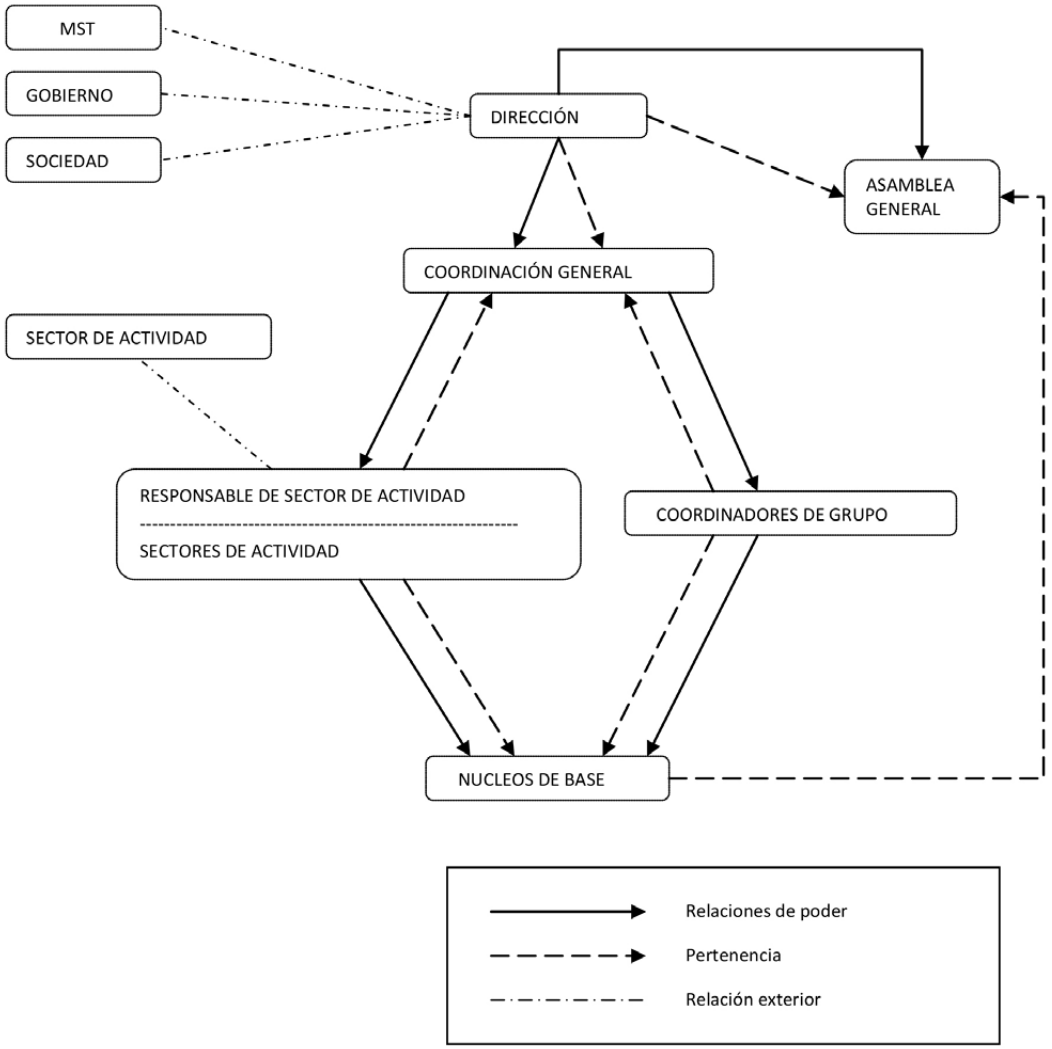
En el devenir de la lucha, la acción de ocupar la tierra se materializará en el denominado *campamento*. Un espacio de lucha y resistencia, donde los trabajadores *sem terra* levantan sus características tiendas de lona negra sobreponiéndose al riesgo de ser violentamente desalojados por el Estado. Bajo este clima de incertidumbre, la acción colectiva de los acampados persigue un triple objetivo: aumentar la presión política sobre las autoridades públicas para negociar el acceso de las familias a la tierra, sensibilizar a la opinión pública sobre la causa de la lucha, así como educar y crear conciencia política entre los propios participantes (Caldart, 2004: 177).

Atendiendo a sus características podemos distinguir entre; el *campamento provisional*, que se establece durante un tiempo limitado para llamar la atención de las autoridades sobre alguna reivindicación en concreto, y que es disuelto nada más alcanzar dicho propósito; y el *campamento permanente*, denominado así por permanecer de manera indefinida hasta que se alcanza una solución satisfactoria para las familias acampadas.

A mediados de la década de los 90, el *Movimento Sem Terra* inició una nueva experiencia a la que denominó *campamento abierto*. Este campamento se establece por norma general en aquellas regiones donde existe una alta concentración de latifundios susceptibles de ser desapropiados para fines de reforma agraria. Desde el campamento permanente los campesinos son movilizados para participar en varias ocupaciones, hacia donde pueden transferirse, o en caso de ser desalojados, regresar. Conforme un grupo de familias *sem terra* consigue ser asentado, un nuevo contingente pasará a integrar el campamento (Mançano Fernandes, 2001).

El campamento carga consigo los principales elementos organizativos del MST. Siguiendo el modelo explicativo de Stédile (1993), los trabajadores *sem terra* acampados se agrupan en núcleos de base de entre 10 y 30 familias, dispuestos según su lugar de procedencia. A partir de estos núcleos se desarrollan distintos *equipos de trabajo* responsables de las tareas específicas dentro del campamento: salud, educación, alimentación, seguridad, higiene, etc. La *coordinación general* se encargará a su vez de dar unidad al trabajo de los distintos equipos, así como encaminar las negociaciones con el Gobierno y el resto de la sociedad. Por último, cualquier decisión trascendente que afecte a la comunidad se encaminará hacia la *Asamblea General* de las familias acampadas, concebida como la máxima instancia deliberativa dentro del campamento (ver Cuadro 02).

CUADRO 02.- ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL CAMPAMENTO



Elaboración propia

Durante el periodo del campamento, el MST despliega un amplio repertorio de protestas para avanzar en las negociaciones con el Gobierno para la desapropiación de la tierra. Acciones no violentas, tales como ocupaciones de edificios gubernamentales, manifestaciones en espacios públicos, marchas, huelgas de hambre, sabotajes y ayunos, que forman parte del amplio muestrario de tácticas de lucha empleadas por el *Movimento Sem Terra*.

Una vez conquistada y legalizada la posesión de la tierra, como consecuencia de un dilatado proceso lucha, los *sem terra* acampados se instalarán de forma permanente en comunidades agrícolas denominadas *asentamientos*. En palabras de Carvalho (1998: 25)

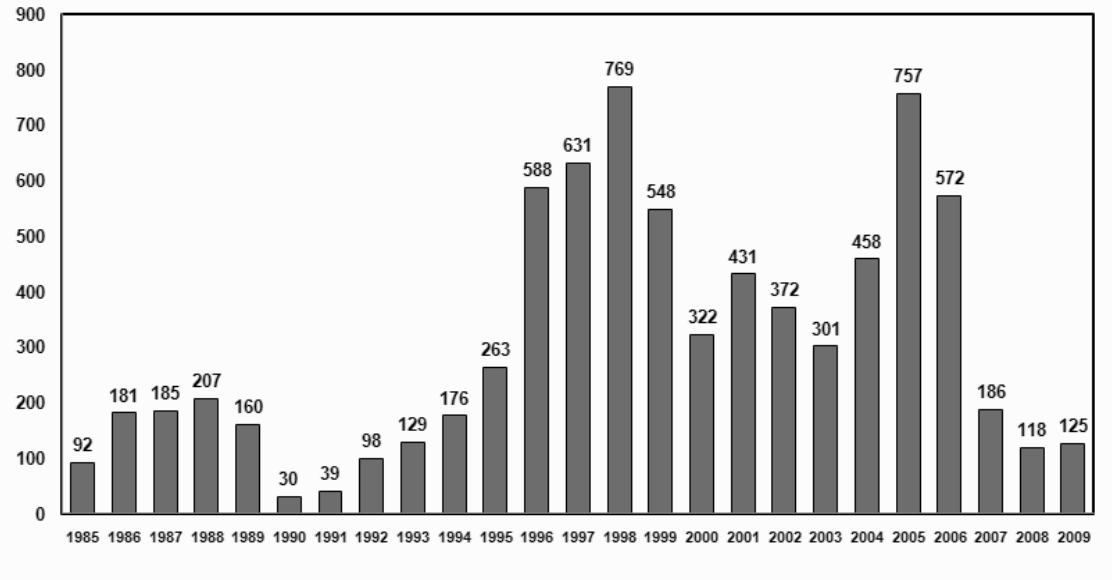
el asentamiento puede definirse como: “el conjunto de familias de trabajadores rurales viviendo y produciendo en un determinado inmueble rural, expropiado o adquirido por el Gobierno Federal con el fin de cumplir con las disposiciones constitucionales y legales”.

A pesar de existir orientaciones generales para el proceso de organización de los asentamientos, expresada a través de unos principios y normas que rigen la acción política del MST, su modo de aplicación es descentralizado. En líneas generales, el Movimiento defiende que la estructura orgánica del asentamiento no sea rígida e inflexible, sino que por el contrario se adapte a las particularidades de cada región del país, respetando tanto las diferencias históricas y culturales, como la coyuntura política específica de cada local.

Los asentamientos de reforma agraria constituyen espacios en los cuales se recrean formas de organización social y económica propiamente campesinas. Tal y como defiende Ploeg (2010), esta *recampesinización* representa una tendencia contraria al proceso de proletarización presente en el mundo rural, demostrando que la capacidad de reproducción del campesinado no se agota tras la expropiación e inmigración de estas personas hacia la ciudad.

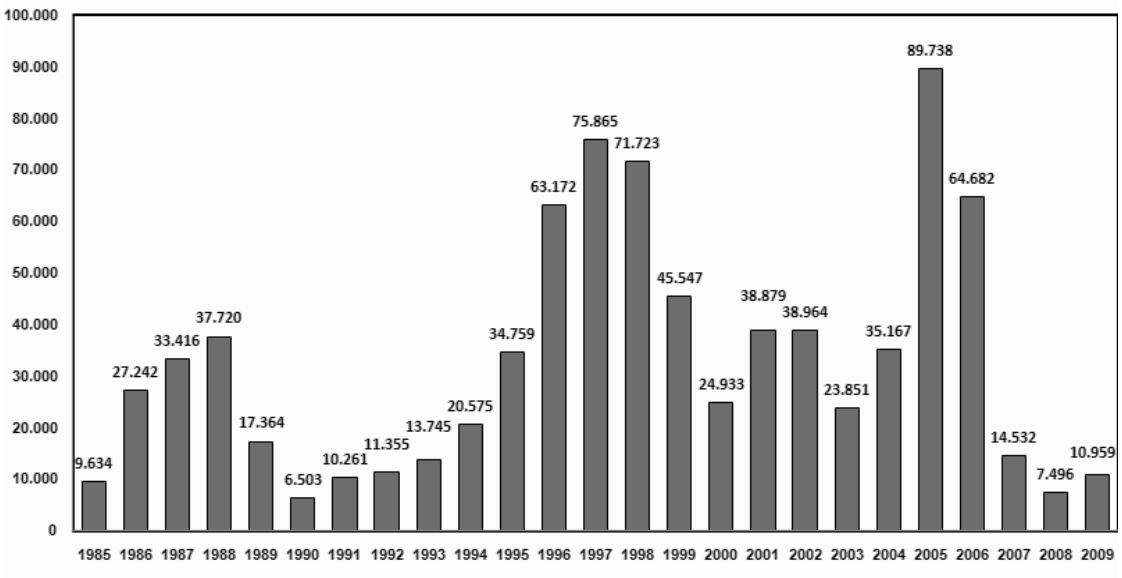
Siguiendo las propuestas teórico-conceptuales de la geografía crítica, la conquista del asentamiento rural constituye apenas el primer paso hacia la consecución de la reforma agraria. Una vez que accede a la tierra, el asentado *espacializará* sus experiencias de lucha y resistencia hacia otras regiones y estados del país. A partir de ese proceso, el MST logrará *territorializarse*, conquistando nuevas fracciones de territorio representadas en los asentamientos (Mançano Fernandes, 1996). Un proceso continuo que se retroalimenta de forma permanente y permite al MST adquirir su carácter nacional, tornándose en una referencia para la movilización del campesinado en los 24 estados brasileños en los cuales se encuentra presente.

GRÁFICO 03.- NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN BRASIL - 1985/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

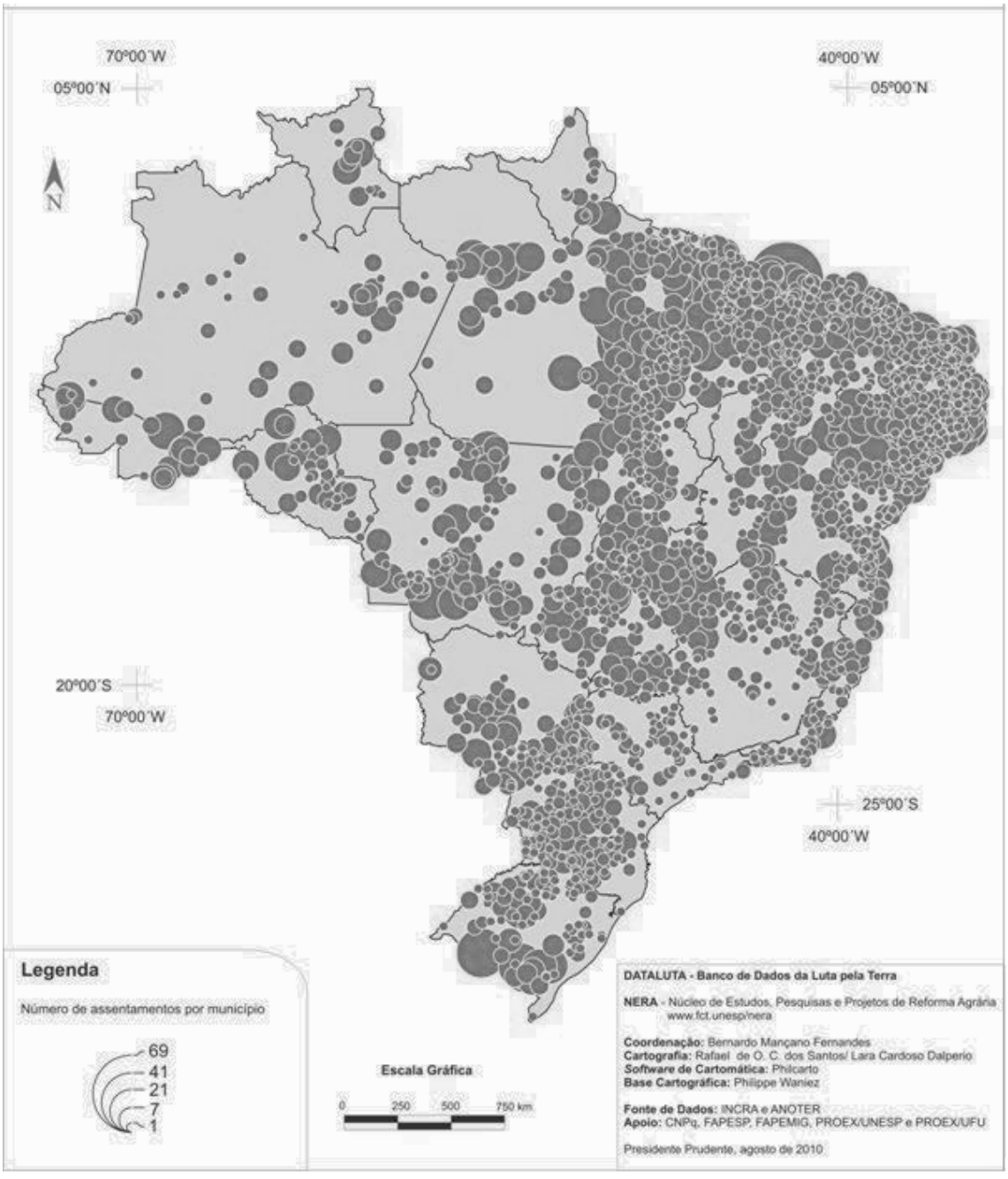
GRÁFICO 04.- NÚMERO DE FAMILIAS ASENTADAS EN BRASIL - 1985/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

Según el *Banco de Dados da Luta Pela Terra,* en el territorio brasileño existen actualmente 8.620 asentamientos rurales, donde viven 1.015.918 familias en un área de 77.001.370 hectáreas (ver Figura 02; Gráficos 03 & 04). La mayor parte de estos asentamientos, fueron conquistados a raíz de las ocupaciones de tierras organizadas por movimientos socioterritoriales.

FIGURA 02.- MAPA DEL NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN BRASIL - 1979/2009



9.4. El cooperativismo agrario en los asentamientos rurales

La eclosión de los asentamientos rurales por todas las regiones del país, contrastaba sin embargo con la situación de miseria y abandono que presentaban la mayor parte de ellos. Desde su fundación, el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* se percató de la necesidad de articular la lucha por la tierra, con la gestión política y territorial de los asentamientos. Tal y como explica Caldart (2004: 135): “si las tesis sobre la separación de

los asentados hubiesen salido victoriosas [en Cascabel], la historia del MST hubiera sido ciertamente diferente, lo que confiere a esta decisión un enorme valor histórico".

El MST entendió desde un primer momento que la organización del asentamiento es una etapa más dentro del proceso de lucha. Ésta no se circunscribe únicamente a la conquista de la tierra, sino que por el contrario se redimensiona hacia demandas específicas para el desarrollo del asentamiento. Así, la educación, la salud, el transporte, el crédito agrícola, el asesoramiento técnico o la inserción en el mercado, serán todas ellas condiciones necesarias para garantizar la reproducción del campesinado como clase social (Carvalho, 1999: 15).

Frente al implacable avance de las relaciones de producción capitalistas dentro de la agricultura brasileña, el *Movimento Sem Terra* asimiló la cooperación agrícola como una opción estratégica para el desarrollo económico y social de las comunidades rurales campesinas.

La producción colectiva dentro de los asentamientos se inició de forma espontánea. Al margen de cualquier proyecto político del *Movimento Sem Terra*, los primeros grupos de familias intercambiaban jornadas de trabajo para cubrir las necesidades más inmediatas que garantizaran su supervivencia. Con el tiempo, estas expresiones de apoyo mutuo terminaron por institucionalizarse.

En pleno cambio del patrón tecnológico, el *Movimento Sem Terra* celebró en el año 1986 el I Encuentro Nacional de los Asentados. Representantes de 11 estados brasileños, se reunieron en la ciudad de Cascavel, Paraná, para discutir acerca de una política de estímulo a la cooperación que garantizase la permanencia de las familias asentadas en la tierra. El resultado más visible fue la organización de una Comisión Nacional de los Asentados cuya primera demanda fue la articulación de un programa de crédito para la reforma agraria.

A lo largo de toda esta primera etapa, la Dirección del MST abordó el estudio de diversas experiencias históricas de cooperación agrícola, invirtiendo un gran esfuerzo en la formación de numerosos grupos asociativos. Fruto de todo este aprendizaje, en el año 1989 se dieron los pasos necesarios para crear el Sistema Cooperativista de los Asentados, responsable de organizar la producción por medio de la implantación de cooperativas en tres niveles: las *Cooperativas de Produção Agropecuária* (CPA) a escala local, las *Cooperativas Centrais dos Assentados* (CCA) de carácter estatal, y, por último, la *Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil* (CONCRAB).

Para el MST, la propuesta de cooperación agrícola debe tener como objetivos: el desenvolvimiento económico y social de los asentamientos, a través del aumento de la productividad y la mejora en las condiciones de vida de las familias asentadas; la vinculación con un proyecto político-estratégico en lucha por la transformación estructural de la sociedad; la organización de los trabajadores de forma masiva; y por último, la cualificación de cuadros políticos y técnicos (Pasquetti, 1997).

Las razones económicas que impulsarán la cooperación agrícola en el Movimiento se basan en el crecimiento de la productividad derivada de la especialización en las funciones y las tareas por parte de los asentados. Una división del trabajo que junto al desarrollo de las unidades agroindustriales permitirá la ampliación de la renta sobre la tierra. Para el MST, este aumento en la competitividad posibilitará una inserción en el mercado con mayor posibilidad de éxito y sin riesgo de absorción por parte de los grandes capitales (CONCRAB, 1994).

Más allá de las ventajas económicas, son numerosos los beneficios sociales alcanzados por medio de la cooperación agrícola. La urbanización del asentamiento en forma de *agrovilla*, permite viabilizar la implantación de infraestructuras básicas con menores inversiones (agua potable, energía eléctrica, telefonía, etc.), al tiempo que facilita la lucha por servicios fundamentales tales como la enseñanza, la salud o el transporte público.

Finalmente, el empleo del sistema cooperativo de producción agrícola acaba por generar en los asentamientos una nueva sociabilidad, en la cual se elimina el aislamiento del trabajador rural y su familia. Se promueve el ejercicio participativo de todos los miembros en la organización cotidiana del asentamiento, logrando un alto nivel de concienciación de los trabajadores rurales (Cardoso, 2000). En definitiva, la cooperativa se pauta también, como herramienta de la lucha política del MST.

9.5. La mística revolucionaria

A pesar de la importancia de las oportunidades políticas surgidas durante el proceso de transición hacia la democracia y las estructuras de movilización sobre las que se construye el *Movimento Sem Terra* a nivel nacional, la combinación de ambos factores resulta por sí misma insuficiente a la hora de explicar la emergencia de la acción colectiva del campesinado brasileño. Autores de la talla de Gamsom (1992), Klandermans

(1997), Snow & Benford (1988) destacan la importancia de los significados políticos y culturales compartidos para entender la movilización social. Los denominados *procesos enmarcadores* están compuestos de; un sentido de injusticia e indignación, asociado a la identificación de responsables políticos; un sentido de agencia o eficacia de la acción colectiva para el cambio social; y por último un sentido de identidad colectiva antagónica.

De acuerdo con este enfoque sociocultural, *Sem Terra* es por definición el nombre de un sujeto colectivo elaborado a partir de las luchas del *Movimento Sem Terra*. La carencia, o mejor dicho, la conciencia de la común situación de carencia y de exclusión social, derivada de la privación de tierra, conducirá al grupo a elaborar una identidad propia (Grzybowski, 1987). A raíz de la reproducción de la lucha por la tierra y la reforma agraria, los trabajadores rurales *sem terra* conquistarán un *espacio de socialización* política donde lograrán construir una conciencia de sí mismo en cuanto clase social con un proyecto político compartido. Tres serán las dimensiones que, según Mançano Fernandes (1996), compondrán este espacio de socialización: el espacio comunicativo, el espacio interactivo y por último el espacio de lucha y resistencia[42].

El *espacio comunicativo* es la primera dimensión del espacio de socialización política. A partir de las reuniones iniciales convocadas por la militancia para la organización social del proceso de ocupación, los trabajadores *sem terra* comienzan un proceso de identificación con el resto de participantes, reconociéndose en la misma situación de privación y exclusión. Por medio de la reflexión y la información, los trabajadores comienzan entonces a tomar conciencia de sus propios derechos, al tiempo que asumen la necesidad de luchar por su cumplimiento. Se trata del primer paso hacia la transformación de la realidad social.

A su vez, el *espacio interactivo* se presenta como una etapa más avanzada dentro del proceso de organización social de los trabajadores rurales *sem terra*. El desarrollo inicial de una identidad colectiva construida a partir de la propia situación de privación, se consolida a partir del momento en que los sujetos comienzan a intercambiar sus experiencias e historias de vida. En este continuo proceso de aprendizaje, la conciencia inmediata se sitúa en un plano más amplio donde el sujeto alcanza un conocimiento crítico de las condiciones objetivas y subjetivas que determinan su realidad histórico-social.

42 Al respecto del espacio de socialización política, las contribuciones de Grzybowski (1987) y Tarelho (1988), fueron vitales para el desarrollo del referencial teórico empleado por el profesor Bernardo Mançano Fernandes.

La tercera y última dimensión, el *espacio de lucha y resistencia,* hace referencia a la ocupación de la tierra y la organización del campamento. Alcanzado un cierto nivel de entendimiento, los trabajadores *sem terra* concilian sus objetivos y propuestas, partiendo hacia el enfrentamiento directo contra el latifundio para tratar de superar su condición de expropiados y explotadas.

La construcción del espacio de socialización es un proceso diferenciado que posee características específicas de acuerdo con su localización geográfica. Las tres dimensiones que lo componen pueden transcurrir en diferentes momentos del proceso de lucha, con mayor o menor intensidad. Sin embargo, la existencia de este espacio será necesaria para la movilización colectiva de los trabajadores *sem terra*.

Consciente de la importancia de la dimensión cultural para la movilización colectiva de los trabajadores, el MST se ha esforzado en construir todo un universo simbólico al que se le conoce popularmente por el nombre de *Mística revolucionaria*. Originalmente ligado a la experiencia religiosa comunitaria, el estudio de la *mística* se aleja del sentido tradicional del término para referirse al plano político-cultural del mismo. A través de esta nueva significación la mística se presenta como: "el conjunto de convicciones profundas, visiones grandiosas y fuertes pasiones que movilizan a personas y movimientos en la voluntad de cambio. Sentimientos que inspiran prácticas capaces de afrontar cualquier dificultad o sustentan la esperanza frente a los fracasos históricos" (Boff, 1998: 37).

En la mística sociopolítica surge siempre la utopía, aquella capacidad de proyectar las potencialidades de lo real, nuevos sueños, modelos alternativos y proyectos diferentes de la historia. Una mística que se niega a aceptar la situación dada, una mística generadora de energía proyectada hacia la construcción de un futuro mejor (MST, 1998b).

Autores como Mariategui (1964) reconocen en el marxismo esta singularidad romántica de su discurso filosófico y político: "el socialismo y el sindicalismo, a pesar de su concepción materialista, son menos materialistas de lo que parecen. Se apoyan sobre el interés de la mayoría, pero tienden a ennoblecer y dignificar la vida. Los occidentales son místicos y religiosos a su modo. ¿Acaso la emoción revolucionaria no es una emoción religiosa? Acontece en el Occidente que la religiosidad se ha desplazado del cielo a la tierra. Sus motivos son humanos, son sociales; no son divinos. Pertenecen a la vida terrena y no a la vida celeste". Lo que proclama de esta forma Mariategui es la dimensión espiritual y ética del socialismo, la fe en el combate revolucionario, en el compromiso total por la causa emancipadora, en la disposición heroica a poner en riesgo la propia vida (Löwy, 2006).

Las aportaciones de Mariategui son substanciales para entender el peso de la *mística revolucionaria* en el desarrollo de movimientos sociales de la envergadura del MST brasileño o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas. En el caso concreto del primero, la mística encarna aquellas convicciones que alientan y aúnan a la militancia para continuar luchando por la tierra. A través de un lenguaje de símbolos propios e ideas compartidas tales como el himno, la gorra, la bandera, la azada o las tiendas de lona negra, el MST creará una identidad propia. Una cultura de resistencia frente al capital que lo vincula a la lucha histórica del campesinado brasileño y lo proyecta hacia la imagen de un futuro donde triunfe la *utopía socialista*.

Dentro del marco estructural de la cuestión agraria brasileña, en definitiva, las estructuras de oportunidad política, las estructuras de movilización y los procesos enmarcadores, explican la movilización social del campesinado brasileño por la tierra, como sujeto transformador de su propia historia. Gracias a ello, el *Movimento Sem Terra* logró convertirse durante el periodo de la *Nueva República*, tal y como analizaremos a continuación, en el mayor movimiento de masas de toda América Latina.

Capítulo 10.

EL GOBIERNO DE JOSÉ SARNEY. EL NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL

A raíz del surgimiento y la influencia política de los Nuevos Movimientos Sociales, se retoma el debate sobre la cuestión agraria brasileña silenciado desde el golpe militar de 1964. La modernización agraria durante la dictadura militar y su respuesta a las demandas del proceso de industrialización brasileño, sin necesidad alguna de cambio en la estructura de la propiedad, superaron las tesis de reforma agraria como requisito para el desenvolvimiento de la economía en Brasil. Cuestionada, pues, la utilidad de la reforma agraria dentro de una economía ya capitalista, las líneas del debate agrario a partir de la década de los 80 girarán en torno a la cuestión social y la herencia de marginalización que la *revolución conservadora* acarrearía al trabajador agrícola (Abramovay, 1994). Se busca armonizar las bases del desarrollo productivo con los principios de justicia social, "la reforma agraria ya no es más una reivindicación del desarrollo capitalista, y sí un cuestionamiento de la forma en que se asumió" (Silva, 1980: 105).

Dentro de este debate encontramos diversas posturas encontradas. En primer lugar, las tesis conservadoras interpretaron el grado de expansión de las relaciones capitalistas en el agro como superación de la crisis agraria brasileña. Bajo la lógica del capital, la reforma agraria y su proyecto distributivo resultaban anacrónicos frente al proceso de expansión del agronegocio y proletarización del trabajador agrícola. La lucha contra el desempleo se convertiría así en la única alternativa posible a la reforma agraria (Stédile, 1994).

En el extremo contrario, los parámetros del debate sobre la reforma agraria dentro de la izquierda brasileña se fueron polarizando hacia dos posturas antagónicas. Mientras que los sectores más radicales la descartaban por considerarla un obstáculo innecesario para la consecución del socialismo, la fracción moderada le otorgaba cierta significación económica como herramienta social para la distribución de la riqueza. Bajo este último razonamiento, lo innecesario de la reforma agraria para el desarrollo capitalista, la convertía a su vez en herramienta de lucha política válida contra éste (Mançano Fernandes, 2002).

Por último, el Gobierno brasileño defendería la importancia del modelo de desarrollo agrícola industrial para el progreso del mundo rural, tratando al mismo tiempo de paliar con medidas de carácter asistencialistas los problemas sociales generados a partir del avance del capitalismo en el campo. Según las declaraciones del propio Tancredo Neves, la política del ejecutivo en materia agraria se orientaría hacia el cumplimiento del Estatuto de la Tierra.

Tras la muerte de Tancredo, el ascenso de José Sarney a la presidencia de la República no hacía presagiar ninguna transformación radical en la política agraria del Gobierno. Ya durante su jefatura política en el Estado de Maranhão, Sarney distribuyó millones de hectáreas de tierra al sector privado, con el consiguiente desalojo de centenares de familias campesinas. No obstante, el nuevo ejecutivo se vería obligado a responder a las expectativas creadas en los *sem terra* durante el periodo de transición. Para tal fin, la formación del *Ministério da Reforma e Desenvolvimento Agrário* (MIRAD), junto a la elección en los directorios de la administración de personas comprometidas con el desarrollo de la reforma agraria, hicieron albergar ciertas esperanzas en la resolución de la cuestión agraria.

Sería precisamente el presidente del *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária* (INCRA) y fundador de la *Associação Brasileira de Reforma Agrária*, José Gómez da Silva, uno de los encargados en la redacción inicial del primer Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA)[43]. El documento parte del Estatuto de la Tierra en sus objetivos y demandas, rompiendo con la política agraria de los gobiernos anteriores y explotando al máximo las posibilidades de éste. Prioriza la expropiación por interés social como instrumento básico de reforma agraria y potencia la política de asentamientos frente a las prácticas de colonización del régimen, contemplando el asentamiento de 1,4 millones de trabajadores rurales en un periodo de cuatro años.

Las nuevas perspectivas abiertas ante el campesinado representaron una fuente de tensión entre las distintas fuerzas sociales favorables a la reforma agraria (Silva, 1985). Por primera vez se escucharon voces discrepantes que rechazaban el Estatuto de la Tierra como herramienta válida para la distribución de la propiedad de la tierra. Se abría un nuevo horizonte de luchas y objetivos, de nuevos lenguajes y acciones hasta

43 Para la elaboración I Plan Nacional da Reforma Agraria, fueron recogidas contribuciones de todos los segmentos de la sociedad a través de una metodología que combinó reuniones, asambleas, exposiciones y seminarios. El archivo con todas esas contribuciones, anteriormente preservado en la Universidade Federal de Pernambuco, fue catalogado y digitalizado para su consulta en Internet. Disponible en: http://www.ufpe.br/1pnra/ [Consulta 20 diciembre 2011].

entonces desconocidas o minoritarias, en los que el MST se convertiría en la expresión más significativa.

Según Stédile, incluso con el nuevo Gobierno civil, "no cabía quedarse esperando la buena voluntad de las autoridades. El pueblo tenía que presionar" (Mançano Fernandes & Stédile, 2002: 57). Un año después del Primer Encuentro Nacional de Cascabel, más de 1.500 delegados de todas las partes del país se reunieron en Curitiva para celebrar el I Congreso Nacional de los *Trabajadores Rurais Sem Terra*. Concienciados de que la reforma agraria solo avanzaría sobre la presión de las ocupaciones masivas, las resoluciones de este primer Congreso reflejaron la decisión unánime de no pactar con la *Nueva República*. La nueva consigna de lucha elegida durante este primer congreso responde a este sentir generalizado: *La ocupación es la única solución*.

A pesar de esta firme creencia, el MST participó de forma activa en el debate del I PNRA. Para ello, el *Movimento Sem Terra* elaboró toda una serie de reivindicaciones con la esperanza de que el Gobierno las escuchara: la suspensión de todas las agencias de desarrollo agrícola heredadas de la dictadura, la inmediata distribución de las tierras públicas gestionadas por los estados y el Gobierno Federal, la expropiación de todos aquellos latifundios propiedad de empresas multinacionales, así como el fin de la impunidad judicial para los responsables de la violencia rural (Brandford & Rocha, 2004: 57).

Como respuesta a la movilización campesina, en el año 1985 los propietarios rurales se organizaron en torno a la *União Democrática Ruralista* (UDR) para defender sus intereses. Hartos de que el Gobierno no utilizara la violencia para desalojar a las familias acampadas, los hacendados decidieron crear sus propias milicias armadas para frenar la lucha del MST. A lo largo de los cinco años del Gobierno Sarney, 585 personas fueron asesinadas en conflictos relacionados con la tierra. Una cifra proporcionalmente muy superior a las 1.106 personas asesinadas durante los 21 años de dictadura militar.

Junto al aumento de la violencia rural, la UDR tratará de dificultar la implantación de leyes favorables a la reforma agraria, ampliando para ello su presencia en el Congreso Nacional. Gracias a la presión ejercida en el plano institucional, los grandes terratenientes lograrían debilitar el MIRAD, reconvertido en un simple departamento del *Ministério da Agricultura*. No obstante, el mayor embate contra el I PNRA se registró en la Constitución del año 1988.

Dentro de la línea política de *conciliación por lo alto* que caracterizó el proceso de transición brasileño, autores como Vita (1991) defienden que: "los militares y el sector empresarial, junto al *Gobierno Sarney,* consiguieron imponer la atribución de los poderes de la constituyente al Congreso Nacional electo en 1986 (Congreso Constitucional) para impedir una ruptura rápida y profunda con el pasado dictatorial y prolongar indefinidamente la transición *lenta, gradual y segura*".

Las elecciones de 1986, que debían perfilar el Congreso Constituyente, fueron intensamente despolitizadas y contaron con presiones y fuertes apoyos económicos por parte de los sectores empresariales y latifundistas, deseosos de conformar un Congreso Constitucional en función a sus intereses.

Los resultados del 15 de noviembre de 1986 mostrarían una clara victoria del bloque conservador liderado por el *Gobierno Sarney*, que junto al *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), el *Partido Democrático Social* (PDS) y el *Partido da Frente Liberal* (PFL), construyeron un frente de acción supra partidario de cara a la articulación del texto constitucional: el *Centro Democrático*. Por el contrario los partidos políticos de izquierda: el Partido dos Trabalhadores (PT), *Partido Comunista Brasileiro* (PCB), el *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB), el *Partido Socialista Brasileiro* (PSB) y el *Partido Democrático Trabalhista* (PDT), sufrieron una abultada derrota logrando únicamente 56 del total de 559 constituyentes (Kinzo, 1990).

El texto sancionado el 5 de octubre de 1988 se caracterizó principalmente por su heterogeneidad, debido a la falta de un proyecto político definido por parte del Centro Democrático y la unidad de acción mostrada por los partidos de izquierdas[44]. Estos últimos, apoyados por numerosos movimientos sociales y un amplio espectro de la población, lograrán modificar el devenir histórico, acelerando el ritmo del proceso democrático.

En el marco agrario, el MST reunió, con el apoyo de la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT), más de un millón de firmas con la esperanza de que el texto constitucional recogiera un programa radical de reforma agraria. A pesar de que la carta magna asumió la expropiación de aquellos inmuebles rurales que no cumplieran con su función social, el nuevo texto constitucional excluyó de esta disposición a los llamados *latifundios productivos*, sin definir de forma precisa lo que entendía como tal. Esta pretendida ambigüedad del artículo 185 fue sin duda el punto más polémico y aquel que finalmente

44 *Constituição da República Federativa do Brasil,* promulgada el 5 de octubre de 1988. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm [Consulta 20 diciembre 2011].

terminará por otorgar la victoria a los conservadores.

A diferencia del Estatuto de la tierra, que preveía el embargo de latifundios y minifundios con independencia de su productividad, la prohibición constitucional de expropiar aquellas propiedades productivas, sería la artimaña legal empleada por los latifundistas para conservar sus tierras. En consecuencia, el contenido en materia agraria de la carta magna de 1988 representó un retroceso en relación al Estatuto de la Tierra de 1964, mostrando la inoperancia de la nueva ley para la consecución de una profunda reforma agraria (Vita, 1991).

Al término de su administración, el Gobierno Sarney había asentado a 84.852 familias, apenas un 6% de las prometidas en el programa de reforma agraria. A pesar de ello, durante este periodo el MST logró establecer 730 asentamientos, que cubrían 3,6 millones de hectáreas de tierra y que albergaban a un total de 80.000 familias. Unos datos alcanzados gracias a la presión ejercida contra el Gobierno por medio de las ocupaciones.

Capítulo 11.

LA OFENSIVA NEOLIBERAL DE COLLOR DE MELLO

El fin de la Guerra Fría condujo al florecimiento de un *nuevo orden mundial* a través de la expansión sin límites del sistema económico capitalista[45]. En Brasil, la idea de pacto social se enterrará prematuramente con la creciente polarización entre los discípulos del mercado y los seguidores de la reforma social. Una polarización que se reflejará en las elecciones presidenciales de 1989 entre los modelos propuestos por las dos principales formaciones políticas; El *Partido dos Trabalhadores*, liderado por Luiz Inácio Lula da Siva, y el *Partido da Reconstrução Nacional* (PRN), capitaneado por Fernando Collor de Mello.

Las elecciones de 1989 supusieron la culminación del avance del movimiento popular brasileño, emprendido a comienzos de la década de los años 80. A diferencia del caso europeo, el crecimiento experimentado por la izquierda parlamentaria a lo largo de este periodo, hizo albergar esperanzas reales de un triunfo electoral del *Partido dos Trabalhadores*.

El PT intentaba mostrarse al votante como un nuevo sujeto de transformación social. Su programa electoral de 1989 representó la culminación de toda una década de trabajo interno en materia ideológica. Una propuesta de integración social de los sectores excluidos de la población que, bajo el protagonismo de los trabajadores y la participación de los movimientos sociales, planteaba la construcción del socialismo (Brandão, 1998). De forma ambigua e imprecisa con respecto a su significado, el PT definía su socialismo como democrático, intentando crear una fórmula novedosa que rechazaba el socialismo científico como expresión autoritaria y burocrática, y la socialdemocracia como modelo sometido al capitalismo. La escasa experiencia institucional del PT en materia administrativa y política, influyó en la falta de un análisis práctico y una mayor profundidad sobre las propuestas de gobierno orientadas al fortalecimiento del papel del Estado en la planificación económica (Amaral, 2003).

45 Para una compresión critica de la nueva etapa de la globalización abierta tras la implosión de la Unión Soviética y la desaparición del bloque comunista, véanse Naïr (2003); Chossudovsky (2002); Chomsky (2003); Petras (2002a); Stiglitz (2002); Villares & Bahamonde (2001).

Sin duda, uno de los puntos más desarrollados de su programa fue el referente a la reforma agraria, coordinado por José Gómez da Silva[46]. Contemplaba la redistribución real de la estructura tradicional de la propiedad junto al estímulo del mercado interno, orientado a un mayor reparto de la renta y el sometimiento del modelo agroexportador. El MST asumirá nuevamente el voto petista por su identificación con la reforma agraria. Una adhesión que irá mucho más allá en las bases del Movimiento, donde las diferencias ideológicas entre ambas formaciones tendían a diluirse.

Temerosos del giro drástico que el PT podría ocasionar en la vida política del país, la burguesía nacional y los inversores internacionales apoyaron al candidato del PRN, Collor de Mello. Tras la crisis del modelo de industrialización en la década de los 80, Collor se acercó a los criterios económicos neoliberales marcados por el llamado Consenso de Washington: reducción del Estado, liberalización comercial, control de la inflación y estabilidad monetaria-financiera, eliminación de subsidios, apertura al capital extranjero, privatización y desregularización, etc.

Finalmente, Collor se alzó con la victoria en las presidenciales del 15 de marzo de 1990, convirtiéndose así en el primer presidente electo por medio del voto directo, tras un periodo de 21 años de Gobierno militar ininterrumpido. A partir de entonces, se inicia un nuevo tiempo político marcado por la integración brasileña en la etapa histórica de la goblalización.

A lo largo de este proceso, el nuevo ejecutivo actuó como un simple garante de los Programas de Ajuste Estructural planificados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Dictámenes que exhortaban a los países con problemas de crédito a aumentar las exportaciones de su principal fuente de divisas para afrontar el pago de su asfixiante deuda externa. En base a ello, el Gobierno brasileño reorientó su producción de materias primas hacia los mercados exteriores, albergando la esperanza de alcanzar una cierta estabilidad económica con la que desarrollar su maltrecha economía.

La necesidad de integrarse al mercado mundial para cubrir el pago de su deuda externa, condujo a la apertura del sector agrícola brasileño mediante la supresión de sus barreras arancelarias. A partir de entonces, la región entraría en competencia directa con

46 Para evidenciar las principales tesis y propuestas del Partido dos Trabalhadores acerca de la cuestión agraria brasileña, es recomendable la lectura del programa agrario de la formación política del año 1989 (Stédile, 2005c: 181-187).

las agriculturas más rentables, productivas y subsidiadas del planeta. Siguiendo la lógica del mercado, Brasil aprovechó las ventajas comparativas que le ofrecían sus recursos naturales para explotar industrialmente productos comerciales a costos menores que sus competidores. No obstante, la generalización del monocultivo conllevará la perdida de la autosuficiencia alimentaria, seguida de un aumento en la importación de alimentos básicos destinados al consumo interno de la población[47]. Este hecho repercutirá en el déficit comercial de la economía, obligando a Brasil a destinar áreas de tierra cada vez mayores para productos destinados a la exportación.

El antagonismo existente entre las explotaciones comerciales y las unidades de producción campesinas incidirá aún más en la desestructuración social del medio rural; en la expulsión de pequeños y medianos productores incapaces de adaptarse a la nueva lógica de producción; en el aumento de la pobreza y la desnutrición; en la disminución de la población activa agraria; así como en la sobreexplotación de los recursos naturales y deterioro medioambiental. Transformaciones todas ellas conocidas bajo el nombre de la *usurpación silenciosa* (Segrelles Serrano, 2004).

La hegemonía del nuevo modelo económico neoliberal colocó el debate sobre la cuestión agraria brasileña a la sombra del mercado global. Prueba de ello sería el abandono del proyecto de reforma agraria lanzado por Collor de Mello en el año 1992 antes incluso de ponerse en marcha. Bajo el nombre de *Terra Brasil,* el nuevo programa planteaba la expropiación de 2,9 millones de hectáreas, el asentamiento de 50.000 familias, así como la asistencia técnica y económica del pequeño agricultor. El fracaso de las políticas redistributivas impulsadas por el Gobierno condujo al inevitable enfrentamiento con el MST.

Si durante el nacimiento de la *Nueva República* la burguesía brasileña combatió al MST como si de un apéndice de la Iglesia Católica se tratara, a partir del *Gobierno Collor* pasará a valorar y combatir el potencial de la organización como elemento autónomo. Con la derrota política del movimiento popular (expresado en el fracaso electoral de Lula en 1989), la burguesía nacional aprovecharía la coyuntura favorable para tratar de erradicar la lucha política en el campo. Por primera vez en su historia, el MST se enfrentaba a la represión directa del Estado brasileño.

47 Las importaciones netas de alimentos básicos por parte de Brasil crecieron un 1.047,2% entre los periodos 1961-1963 y 1995-1997, mientras que las exportaciones de alimentos no básicos aumentaron el 2.398,8% entre las mismas fechas (Segrelles Serrano, 2004: 76).

Durante el *Gobierno Collor* se intensificó la persecución política. Las fuerzas estatales de orden público invadieron oficinas, intensificaron los desalojos y aumentaron la represión contra los actos públicos del Movimiento. Más de doscientos líderes serían encarcelados solo durante este periodo. Al correctivo policial, se le unió en el plano económico la paralización de créditos estatales y la bajada generalizada del precio de los productos agrícolas orientados al mercado interno. Sería el periodo en que menor número de asentamientos fueron conquistados y las acciones del Gobierno más demostrarían su determinación por debilitar y destruir al MST.

Para el MST el fracaso de la candidatura de Lula es recordado y valorado como "una derrota política después de diez años de ascenso del movimiento popular en Brasil. Dado que estábamos en nuestra adolescencia, todavía éramos un movimiento muy débil. Fue como si perdiéramos a un padre todavía joven, porque no teníamos madurez suficiente para comprender el momento histórico que vivíamos. Afectó mucho al ánimo de la militancia y a la expectativa de que era posible realizar una reforma agraria rápida. […] Ante todo fue una derrota política nuestra" (Mançano Fernandes & Stédile, 2002: 74-75).

La crisis interna que sacudió a la organización exigió por parte del MST una política de reestructuración y fortalecimiento interno, acompañada de una definición del modelo productivo y organizativo de los asentamientos. Bajo estas circunstancias, se pasó de una estrategia ofensiva durante la década de los 80 a otra defensiva tras la implantación de los gobiernos neoliberales.

Ante el cuadro de aislamiento y el fuerte grado de represión gubernamental, el MST buscó alterar el escenario político trasladando hacia las ciudades la lucha desenvuelta en el campo. Con ese objetivo, el MST recuperaría el sentido religioso y el significado piadoso de las *peregrinaciones*. La organización de marchas estatales contra el Programa Tierra Brasil y en defensa de la reforma agraria, darían visibilidad a la lucha de los trabajadores rurales. Más allá del sentido estratégico que las marchas regionales poseen, ellas tienen también un significado simbólico muy importante para el MST: mantener abierta la utopía y el sueño de conquistar la reforma agraria.

El II Congreso Nacional de los trabajadores *sem terra* se organizó como un espacio destinado a la reflexión y el diálogo interno. Ante la coyuntura política adversa, el MST se vio obligado a definir una nueva estrategia política que contrarrestará la ofensiva lanzada por Collor de Mello. En este sentido, el movimiento campesino decidió *volverse hacia*

dentro, fortalecerse orgánicamente para enfrentarse al enemigo (Mançano Fernandes & Stédile, 2002: 60). Una nueva etapa en la lucha por la tierra, expresada a través de la siguiente idea fuerza asumida por el movimiento: O*cupar, resistir y producir*.

Para el primero de estos objetivos, el MST comenzó a conquistar grandes áreas del Pontal de Paranapanema. Situada en el extremo oeste del Estado de São Paulo, esta vasta región poseía decenas de latifundios por encima del millón de hectáreas registradas de forma irregular. La movilización en masa de centenares de familias para la *ocupación* de estas tierras, otorgaría al MST la visibilidad necesaria para expandirse por el resto de Brasil y ganar así el perfil nacional como organización.

En su intento por *resistir* el asedio del Gobierno, el MST reflexionó sobre las formas de cooperación, buscando construir una retaguardia en la lucha por la tierra. A partir de entonces, la organización campesina perseguirá mantener las conquistas alcanzadas contra el latifundio, organizando los asentamientos como respuesta económica viable al modelo neoliberal. Por primera vez en la historia del MST serán formuladas directrices políticas generales para la organización de todos los asentados bajo un mismo modelo de explotación.

Fruto de estas consideraciones surgirán las *Cooperativas de Produção Agropecuária* (CPA) como islas de producción socialistas. Siguiendo el modelo cubano de grandes unidades agroindustriales, las CPA asimilarían la organización colectiva de la tierra, el trabajo y la producción campesina. A partir de esta disposición, el MST trató de integrarse competitivamente en el mercado adoptando una producción a gran escala basada en el modelo tecnológico dominante. El objetivo de esta política marxistizante será alcanzar una *acumulación primitiva de capital* que permita a la organización desarrollarse con independencia del Estado. En definitiva, una estrategia de economía de guerra destinada a la construcción de un sistema socialista (Brandford & Rocha, 2004: 132-136).

No obstante, el patrón de producción colectivo impuesto desde el MST a partir de las CAPs, no contó con el respaldo mayoritario de las familias asentadas reacias a abandonar sus prácticas artesanales destinadas al consumo propio. Junto a la crisis de identidad sufrida por el campesinado, las cooperativas de producción se mostraron inviables desde un plano estrictamente económico. Sin la asistencia del Estado, los beneficios alcanzados por el MST en relación a la producción agraria serían insuficientes para cubrir los gastos derivados de los insumos agrícolas. Como consecuencia de ello,

numerosas CPA quedarán altamente endeudadas, y centenares de *sem terra* retomarán la agricultura de subsistencia individual[48].

48 El nuevo programa de colectivismo recogido del modelo cubano no tuvo en consideración un factor determinante: muchas de las unidades de producción cubanas se encontraban fuertemente subvencionadas por el régimen soviético, por lo que, una vez interrumpido el apoyo económico exterior en el año 91, las agroindustrias se mostraron económicamente inviables.

Capítulo 12.

LA REFORMA AGRARIA DURANTE EL GOBIERNO DE ITAMAR FRANCO

En 1992, tras el naufragio de las recetas económicas del *Nuevo Plan Brasil*, el *Gobierno Collor* sería acusado de la creación de una gran red de corrupción que involucraba directamente al entonces presidente. Se inicia así un proceso de *impeachment* que finalizaría con la renuncia de Collor en diciembre de 1992 y la ascensión a la presidencia del Gobierno de su vicepresidente, Itamar Franco.

El legado que Itamar recibió de su predecesor estuvo nuevamente marcado por la crisis financiera, política y ética producto del neoliberalismo subordinado a la corrupción económica. Sin apoyo del Congreso Nacional y con mudanzas constantes dentro de sus ministerios, el nuevo ejecutivo se perfiló como un gobierno de transición. Una administración continuista de la gerencia emprendida por Collor, que en palabras de Antunes (2004), relegó cualquier proyecto económico alternativo que no aceptara la globalización impuesta por la lógica del capital foráneo.

A pesar de ello, la destitución de Collor fue valorada por el MST como una gran victoria política del Movimiento. El ascenso al Planalto de Itamar Franco supuso a efectos prácticos una pausa en las acometidas abiertas desde el poder federal. Lejos del anterior clima de hostilidad, por primera vez en la historia de Brasil un presidente de la República recibía en audiencia a representantes del MST, otorgándoles en la práctica un reconocimiento político como interlocutor en la cuestión agraria.

En el terreno político, los diputados del núcleo agrario del PT lograron un acuerdo con los partidos de centro izquierda que posibilitó votar y aprobar en julio de 1992 un proyecto de ley agraria. Cabía a Itamar Franco el sancionarla. Tras la presión de diversos sectores sociales, la aprobación en 1993 de la Ley 8.629, más conocida como Ley Agraria, reglamentaba los dispositivos constitucionales referentes a la reforma agraria. Se trataba de un intento por parte del Gobierno de controlar las luchas por la reforma agraria, vetando algunos de los artículos que la obstaculizaban, presentando algunos avances técnicos y cerrando ciertas brechas constitucionales que permitían a los propietarios evadir la expropiación (Morissawa, 2001).

Junto a las medidas legales, el Gobierno de Itamar Franco atendió a las demandas del MST, liberando un expresivo volumen de recursos destinados tanto a las cooperativas como a las asociaciones agrarias. Su primer y más importante logro sería la conquista del *Programa de Crédito Especial para a Reforma Agrária* (PROCERA) con el propósito de aumentar la producción y la productividad agrícola de los asentados por la reforma agraria[49]. Para aquel entonces, el *Movimento Sem Terra* ya había renunciado a su política de guerra frente al Estado y se movilizaba en masa para obtener la asistencia pública de las agencias gubernamentales.

A pesar de reiterar su compromiso ideológico con la colectivización, el MST admitió abiertamente el error de imponer un sistema único de producción al conjunto de los asentados. Como alternativa a las CPA, el Movimiento impulsó a partir de 1994 el modelo de las cooperativas de prestación de servicios como fórmula para envolver al conjunto de los trabajadores asentados, sin por ello limitar su libertad para organizar la producción (CONCRAB, 1999). A través del asesoramiento técnico, la compra de material agrícola comunitario o la eliminación de intermediarios en la venta de la producción, el nuevo modelo traería consigo numerosos beneficios económicos para las familias. Gracias a estos servicios, el MST logró que los agricultores asentados aprendieran a trabajar colectivamente en la administración de la cooperativa.

No obstante, la implantación de las cooperativas de servicios traería consigo numerosas contradicciones de naturaleza política e ideológica. Según enumera Adalberto Floriano, tres serán las herencias contradictorias del proceso histórico que afecten a la política de cooperación agrícola del MST durante la década de los años 90 (Martins, 2004).

En primer lugar destaca la herencia de legalismo del movimiento campesino, tanto de la izquierda brasileña adscrita al terreno institucional y parlamentario, como del sindicalismo tutelado jurídicamente por la administración. A partir de su legado histórico, el MST buscó legalizar las distintas expresiones de cooperación agrícola, sin cuestionarse los criterios impuestos por la administración. Para Adalberto Floriano, "la domesticación frente al Estado y el derecho burgués penetraría subliminalmente en la conciencia social de los propios asentados" (Martins, 2004: 171).

49 Creado en el año de 1985 por el *Conselho Monetário Nacional*, el PROCERA comenzó a funcionar de manera regular a partir de 1993, gracias al aumento de la partida presupuestaria otorgada por el gobierno federal de Itamar Franco.

En segundo lugar, la lucha política que de un lado permitió el acceso de los asentados a los recursos públicos, terminaría por acarrear la dependencia financiera del Movimiento. En cierta medida, el crecimiento del MST pasó a depender del capital conquistado en su lucha por las políticas públicas, reforzando una visión meramente económica y corporativa de los asentados. Ante las presiones de la base social por resolver los problemas referentes a la comercialización de la producción, el MST pasó a organizar cooperativas de prestación de servicios regionales en función a los créditos liberados por el Gobierno. La política de subsidiar a los asentados a través de las cooperativas sin atender a criterios de planificación productiva, generaría un elevado endeudamiento que acentuó, aún más si cabe, la dependencia al Estado.

En tercer y último lugar, la dependencia de los modelos cooperativistas desarrollados por el MST con respecto al Estado, acabarán finalmente generando comportamientos contraproducentes para la base social y el funcionamiento de la propia organización. Tanto dirigentes como militantes se acomodaron a las nuevas circunstancias históricas, desarrollando una política inmovilista frente a opciones que rompiesen con el marco institucional.

Las reivindicaciones económicas, sobre todo la demanda de créditos rurales y subvenciones públicas, son luchas reivindicativas en muchos casos masivas, pero no son en sí mismas conflictos políticos de clase contra el modelo capitalista agrario. Este enlace entre el carácter corporativo y el político propio de la organización, genera numerosas contradicciones que perduran hasta nuestros días, tanto en el modelo organizativo del MST como en los marcos identitarios de su militancia.

Capítulo 13.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO. EL "NUEVO MUNDO RURAL"

La consolidación del *Partido dos Trabalhadores* como la mayor fuerza política de izquierdas tras las elecciones de 1989, marcará el cambio de rumbo de la formación liderada por Lula da Silva. Para el caso brasileño, podemos suscribir las palabras de Przeworski (1991: 38-39) en las que afirma que: "un partido representante de una clase que posee menos miembros que otras clases asociadas no puede vencer batallas electorales […], esa condición objetiva impone a los partidos una elección: ser homogéneo en términos de apego a una clase, condenándose a un perpetua derrota electoral, o convertirse en un partido en lucha por el éxito electoral con el coste de la disolución de su carácter de clase".

Las distintas experiencias adquiridas por la formación desde 1989, permitían desenvolver y detallar con mayor exactitud las cuestiones prácticas de gobierno, dejando en un segundo plano la reflexión sobre los asuntos ideológicos. En los años 90, el PT se desvinculó del proyecto socialista, y cuestiones que hasta la fecha habían sido insignia de la política petista, como la suspensión de la deuda externa o la estatalización de los bancos, desaparecen y se sustituyen por políticas de inclusión social. Asistimos al triunfo del modelo socialdemócrata y al fin de las contradicciones ideológicas internas dentro del PT (Azevedo, 1995).

Del paso de una postura crítica con las instituciones, a la paulatina adaptación y compromiso con la legalidad. De la estrategia de acumulación de fuerzas por su identificación con los movimientos sociales, al ascenso electoral desde un marco puramente institucional. De las propuestas de democracia participativa y núcleos de base, a la progresiva burocratización y profesionalización de sus militantes. La crisis de los sistemas de tipo soviético a partir de 1989 y el desarrollo del neoliberalismo desde el *Gobierno Collor*, explican en parte el paulatino proceso de pérdida de identidad y alejamiento del proyecto *socialista* del PT.

A pesar de estas trasformaciones ideológicas, el *impeachment* de Collor junto a la inestabilidad política y económica del ejercicio de Itamar Franco, colocaban al PT como triunfador moral antes de celebrarse las elecciones presidenciales del año 1994.

El cambio político que invirtió el sentido de las elecciones de ese año, lo constituyó el éxito que Fernando Henrique Cardoso (FHC) logró a través de la implantación del Plan Económico del Real como ministro de hacienda de Itamar Franco. Al mismo tiempo que alcanzó un cierto equilibrio en la economía, armó una candidatura de centro-derecha que daría finalmente la presidencia de la República al *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB) frente a un conglomerado de fuerzas *progresistas* personificadas en el *Frente Popular*[50]. La falta de alternativa en materia económica, terminó por desbancar al PT de una victoria que parecía segura meses antes de las elecciones.

A lo largo de las dos legislatura en las que gobernó, FHC adoptaría un programa económico de cuño neoliberal profundizando en las propuestas de Collor de Mello para impedir que la crisis financiera de México se extendiera hacia Brasil. Desplegando amplios procesos de privatización en sectores estratégicos de la economía nacional, promovió enmiendas institucionales que permitieron quebrar el monopolio estatal y lograron minimizar su intervención en amplias parcelas de la economía. De ese modo, el nuevo ejecutivo defendió el libre mercado capitalista como respuesta económica para el desarrollo del país.

Siguiendo esta misma dirección, el Gobierno de FHC preservó la inserción del sector agrícola en el mercado global como única alternativa posible ante la crisis financiera en la que se encontraba sumergido el país. La obsesión agroexportadora del ejecutivo como vía para el pago del servicio de la deuda externa brasileña, exigía la competitividad, la producción intensiva y el nivel tecnológico alcanzado por la agroindustria frente a la *arcaica* agricultura campesina.

Tomando como marco referencial el modelo económico neoliberal, el debate sobre la reforma agraria brasileña se colocó desde un comienzo a la sombra del agronegocio. El Gobierno de FHC confiaba en que asentando tan solo a las familias acampadas, el problema agrario quedaría definitivamente resuelto. Sin embargo, la estrategia de marginalizar políticamente al *Movimento Sem Terra* se mostró errónea ante el crecimiento experimentado por las ocupaciones de tierra, que pasó de veinte mil familias en el año 1994 para sesenta y seis mil familias en 1998.

La celebración del III Congreso Nacional del MST en el año 1995, reorganizó la

50 El Partido da Social Democracia Brasileira, es una fuerza política brasileña de centro izquierda fundada en junio de 1985 por disidentes del PMDB y empresarios, sobre todo del área metropolitana de São Paulo, insatisfechos por la gestión de la crisis económica de José Sarney. Es por tanto el más joven de los grandes partidos brasileños.

lucha campesina contra el modelo económico neoliberal a través de un nuevo programa agrario que respondiera a la expansión del agronegocio[51]. El MST asimiló que la lucha por la reforma agraria no podía limitarse a un simple proceso de distribución de la propiedad de la tierra. De acuerdo con el grado de desarrollo del capital y de explotación de las economías locales, ésta debería sustentarse en cambios estructurales del modelo económico, político y social (Martins, 2004).

Lejos de ser una necesidad o aspiración exclusiva del campesinado, la lucha por la tierra se convierte en una cuestión propia de toda la sociedad brasileña al colocar en juego su estructura de poder. Bajo la idea fuerza, *la reforma agraria es una lucha de todos*, el III Congreso Nacional incorporó su propuesta agraria dentro de las luchas más generales orientadas a la transformación social. A partir de entonces, el MST asumió la necesidad de articular espacios políticos para el debate y la reflexión destinados a construir un proyecto socialista para el Brasil a partir de las necesidades populares más acuciantes: tierra, trabajo, educación, alimentación, salud y vivienda digna (Aznárez & Arjona, 2002: 173-189).

El día 9 de agosto de 1995, la policía militar asesinó a nueve campesinos *sem terra* en Corumbiara, Estado de Rôndonia, y el 17 de abril de 1996, a otros 19 campesinos en Eldorado de Carajás, Estado de Pará. Muchos otros sufrieron heridas, así como torturas y malos tratos. Frente a la pasividad inicial del ejecutivo, la enorme repercusión internacional que tuvieron estos acontecimientos, obligó a FHC a cesar al ministro de agricultura, José Eduardo Andrade Vieira, y a restaurar el *Ministério do Desenvolvimento Agrário* (MDA). El Gobierno, trató entonces de rebajar la tensión social realizando una amplia política de asentamientos rurales. En este contexto político se enmarca, tal y como analizaremos durante la segunda parte de la obra, la desapropiación de la hacienda São Bento en el Pontal de Paranapanema.

Una vez que el Gobierno se percató de que no podría ignorar por más tiempo la existencia del MST, abriría una nueva etapa de diálogo destinada a captar la voluntad política de la organización campesina. Para tal fin eligió a Francisco Graziano, un reconocido intelectual vinculado históricamente a la lucha por la reforma agraria, como presidente del INCRA. A pesar de este inesperado giro, el MST rechazó la propuesta gubernamental de poner fin a la política de ocupación de tierras, para crear el clima de

51 Como síntesis de los estudios, debates y reflexiones realizados por los cerca de 5000 delegados de todo el país que asistieron al III Congreso Nacional, consultar la propuesta de reforma agraria aprobada por el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* en el año 1995 (MST, 1996).

estabilidad necesario para el desarrollo de nuevos asentamientos. Como consecuencia, cualquier tipo de negociación con el ejecutivo terminó por romperse.

Como respuesta a esta política gubernamental, el MST programará una marcha hasta Brasilia el 17 de febrero de 1997 con el objetivo de reabrir el debate de la reforma agraria dentro de la sociedad. Convertida en la primera gran movilización popular contra el proyecto económico de FHC, el MST logró colocar sus reivindicaciones dentro del debate político nacional, destruyendo así la estrategia de exclusión planteada por el ejecutivo. Una vez finalizada la marcha, miles de personas se reunieron en un acto público para exigir al Gobierno de Cardoso que pusiera fin a las políticas neoliberales que estaban asfixiando al país.

Tras la marcha, los índices de popularidad del MST se encontraban en su punto más álgido. Coincidiendo con la emisión de la telenovela, *El rey del ganado*, que abordaba la cuestión agraria desde una óptica favorable a los intereses *sem terra*, hasta un 85% de la sociedad se posicionó a favor de la reforma agraria (IBOPE, 1998). Ante la proximidad de las elecciones de 1998, FHC juzgó la necesidad de coordinar las acciones de su Gobierno, identificando al MST como adversario político.

Extendida a lo largo de su segundo mandato, el ejecutivo desplegará con la complicidad de los medios de comunicación una estrategia de criminalización y deslegitimación del MST, con el objetivo de apartarlo de la legalidad democrática. Dos serán al respecto las medidas adoptadas por el Gobierno. En primer lugar, la aplicación de una serie de leyes punitivas, conocidas como el paquete anti-MST, entre las que cabe destacar; la organización de un departamento federal para coordinar conjuntamente las operaciones policiales contra el MST; la creación del *Subsistema Público de Segurança e Inteligência, a imagen y semejanza del viejo Sistema Nacional de Informação del Gobierno militar;* la aplicación de nuevas reformas jurídicas orientadas a dificultar la expropiación de las tierras ocupadas[52]; así como la extinción del PROCERA y su sustitución por el *Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF)*.

De acuerdo con el nuevo código legal, se prohibía el embargo estatal de cualquier tierra invadida por un periodo de dos años. Un espacio de tiempo que se extendería hasta los cinco años en el caso de que la hacienda fuese ocupada por segunda vez. Al mismo tiempo

52 La medida Provisória nº 2.183-56, del 24 de agosto de 2001, excluía del programa de reforma agraria a aquellos trabajadores que participasen de actos de ocupación de tierras. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/MPV/2183-56.htm [Consulta 20 diciembre 2011].

se endurecieron las penas aplicadas a los *sem terra acusados de resistirse al desalojo. Penas que pasaban del año de cárcel, por un delito de desobediencia a la autoridad, a un máximo de diez por amenazas al funcionamiento de los poderes establecidos.*

En segundo lugar, el ejecutivo trataría de retirar la iniciativa de la lucha por la tierra al MST planteando nuevos mecanismos de reforma agraria en relación al mercado de tierras. Siguiendo esta idea, a finales de 1998, FHC anunciará la puesta en marcha de un nuevo programa de desarrollo agrario bajo el nombre de *Novo Mundo Rural* (Nuevo Mundo Rural). Si en el pasado el Gobierno Federal debía expropiar por ley todas aquellas tierras que no cumpliesen con su función social para fines de reforma agraria, a partir de ahora será el propio campesino *sem terra* quien negocie con el propietario la compra del terreno en función a las leyes de la oferta y la demanda. Para tal fin se crearon los llamados *consejos de desenvolvimento agrário sustentável*, donde todas las fuerzas sociales implicadas tendrán derecho a mantener sus representantes para fiscalizar los acuerdos. Con el apoyo del Banco Mundial (BM), el Gobierno Federal creará el conocido como *Banco da terra*, para financiar la compra de los lotes de tierra a partir de créditos destinados a las familias *sem terra* empobrecidas[53]. El objetivo del proyecto *Novo Mundo Rural* será crear una base de pequeños agricultores familiares, asimilados a la dinámica de producción que dicta el mercado, y adaptados al modelo tecnológico dominante (Carvalho, 1999)[54].

En este sentido la reforma agraria de mercado de FHC entronca ideológicamente con un nuevo paradigma económico conocido por el nombre del *capitalismo agrario en cuestión*. Difundida por autores de la talla de Abramovay (1998: 122-127), esta nueva corriente invertirá el sentido tradicional de la cuestión agraria brasileña. Frente a la explicación clásica de la crisis agraria como resultado de la dinámica de concentración y expropiación del capital, el nuevo paradigma señala la inadaptación del campesinado tradicional al mercado como causa principal de la misma (Mançano Fernandes, 2008b). Frente a las tesis deterministas que anticipaban su proletarización, el paradigma del capitalismo agrario condiciona la supervivencia del improductivo modelo del campesinado tradicional a su asimilación al mercado como empresario familiar (Carvalho, 2005, 25).

53 Los fundamentos de esta idea los encontramos en el proyecto *Cedula da Terra* financiado por el Banco Mundial en el año 1997. Una experiencia piloto en la que se asentaron un total de 15.000 familias nordestinas a través de un programa de crédito para la compra de tierra.

54 Para profundizar en el estudio sobre la agricultura familiar cabe destacar la obra coordinada por Lamarche (1998). En este trabajo, el autor compara la realidad agraria de Polonia, Túnez, Canadá y Brasil, a través del análisis de cuatro modelos teóricos de explotación: empresa, empresa familiar, agricultura campesina o de subsistencia y agricultura familiar moderna.

La aplicación de estas tesis obtendría la condena unánime de las distintas fuerzas sociales reunidas para la ocasión en el *Fórum Nacional da Reforma Agrária*. Numerosas serán las críticas vertidas desde el Fórum sobre la mentalidad mercantilista del *Banco da terra*. En primer lugar denunció que un simple programa de crédito fuese presentado por el ejecutivo como un proyecto más amplio de reforma agraria. De igual forma, pondría de manifiesto las carencias del préstamo bancario al señalar el elevado coste de la tierra para la maltrecha economía de las familias rurales. Y por último, mostró su reticencia a la idea central del programa: "que grupos de campesinos pobres y sin instrucción pudieran seleccionar la tierra más adecuada a sus propias necesidades y negociar en pie de igualdad con los propietarios de la tierra que, durante toda su vida, fueron enseñados a obedecer y temer" (Brandford & Rocha, 2004: 257).

Inquieto ante las continuas demandas del Fórum por establecer una comisión independiente que investigara en profundidad las repercusiones del programa de crédito, el BM negoció a partir del año 2000 con los sindicatos mayoritarios un nuevo sistema de ayuda a los pequeños productores llamado *Crédito Fundiario*. A pesar de presentarse como continuación de los anteriores proyectos, el BM reconoció desde un inicio que el nuevo *Crédito Fundiario* no era un programa de reforma agraria, aceptando que la expropiación debería seguir siendo el principal medio para la redistribución de la tierra en Brasil. Ante este cambio de rumbo de su principal aliado en el proyecto de modernización agrario, el Gobierno continuó financiando el *Banco da terra* pero con un presupuesto mucho más ajustado. A pesar de no renunciar al mercado de tierras, las expropiaciones volverían a ser la herramienta principal para la puesta en marcha del proyecto de reforma agraria.

El Gobierno de Fernando Henrique Cardoso nunca tuvo un proyecto de reforma agraria propio. El 90% de los asentamientos implantados a lo largo de su mandato fueron consecuencia directa de ocupaciones de tierra previas. Para alcanzar la cifra de veinte millones de hectáreas desapropiadas, el MDA utilizó la argucia de *clonar* asentamientos creados en gobiernos anteriores. De esa forma, familias asentadas desde hacía décadas aparecían ahora como beneficiarias por la política agraria de FHC.

Según el análisis de Mançano Fernandes (2006), "la expansión de los latifundios capitalistas es tan solo una vez más rápida que el desarrollo de las propiedades familiares. En definitiva, en Brasil la reforma agraria no desconcentra tierra, solo minimiza su rapidez". Lejos de alterarse el proceso histórico de concentración agraria, cerca de cuatro millones de agricultores fueron expulsados de la tierra entre 1995 y 1999, cuando solo

una cuarta parte de ese número, 260.000 familias, fueron asentadas por el Gobierno en ese periodo (Brandford & Rocha, 2004).

13.1. La lucha global del MST frente al agronegocio. La Vía Campesina.

Las fuerzas de la mundialización económica neoliberal trabajan para crear un sistema político, económico y cultural hegemónico que trata de convertir todo en mercancía por medio de la consolidación del mercado global. Dentro de este modelo de desarrollo unidireccional, la agricultura es vista exclusivamente como especulación lucrativa en beneficio de las grandes firmas agroindustriales del capital privado. Dicha modernización devalúa por completo las prácticas agrícolas de subsistencia, imponiendo a los campesinos una agricultura comercial que les hace cada vez más dependiente de las tecnologías y los suministros importados por occidente (Desmarais, 2008: 65-109).

En su avance, este modelo se muestra insostenible para el mantenimiento de la biodiversidad del planeta. Una biodiversidad entendida tanto del punto de vista ambiental como cultural. Frente a la depredación de la agricultura mercantil, asistimos al surgimiento de un modelo alternativo de desarrollo sostenible creado a partir de la agricultura ecológica. Un *nuevo* modelo de producción rural basado en la reivindicación de la cultura tradicional campesina y el desarrollo de los cultivos orgánicos a pequeña escala.

Fruto del esfuerzo por establecer una plataforma política internacional que oriente y de sentido a las acciones tácticas de las distintas organizaciones campesinas en el campo, surge La Vía Campesina (LVC) [55]. Desde su creación el 16 de mayo de 1993, LVC se define como una agrupación de pequeños y medianos productores, campesinos sin tierra, mujeres rurales y comunidades indígenas en defensa de los valores y los intereses básicos del trabajador rural. Un espacio plural, multicultural y autónomo desde donde el MST trata de colocar sus reivindicaciones locales en el centro del debate internacional (LVC, 2002)[56].

55 La tesis doctoral de Vieira (2008), toma el caso empírico de La Vía Campesina para estudiar las formas contemporáneas de articulación de los trabajadores como continuidad de las experiencias del internacionalismo desde el siglo XIX.

56 La Vía Campesina Brasil está actualmente formada por el Movimento de *Atingidos por Barragens* (MAB), el *Movimento de Mulheres Camponesas* (MMC), el *Movimento dos Pequenos Agricultores* (MPA), la *Pastoral da Juventude Rural* (PJR), así como el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST).

Frente a la penetración del capital en el agro, La Vía Campesina defiende la implantación de una agricultura respetuosa con el medioambiente que garantice el derecho de la población mundial a acceder a alimentos sanos y culturalmente apropiados[57]. Más allá de su reivindicación por la Seguridad Alimentaria como fin último, el Movimiento tomará en consideración otros factores de importancia como son el cómo, el dónde y en que escala se producen dichos alimentos (Desmarais, 2008). En este sentido LVC incorporó a partir del año 1996 el concepto de Soberanía Alimentaria a la agenda de los movimientos sociales, exigiendo "el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental"[58].

Numerosas serán las transformaciones que involucre la aplicación del principio de soberanía alimentaria. En primer lugar excluir la agricultura y la pesca de las negociaciones y acuerdos de la OMC, por considerar que los derechos básicos de la sociedad no pueden ser tratados como simples mercancías. Como alternativa a la política de libre mercado, La Vía Campesina propone privilegiar el mercado interno por medio de medidas proteccionistas que permitan dinamizar las economías nacionales y combatir la pobreza, el hambre y la marginalización a través de la generación de empleo y renta. En segundo lugar, fortalecer la agricultura familiar y campesina destinada a abastecer los mercados locales, retirando para ello cualquier ayuda directa o indirecta a la exportación de alimentos destinados al pago de la deuda externa. Se trata pues de transformar al campesinado en el principal sector productivo del medio rural, ampliando la asistencia técnica e impulsando los programas públicos de crédito y comercialización destinados a la pequeña y mediana producción. En tercer lugar, desarrollar una reforma agraria integral, adaptada a las necesidades de cada región, que garantice el acceso de los campesinos a la tierra, el agua y los recursos productivos necesarios para establecer procesos de justicia social y ciudadanía en el campo. Y en cuarto y último lugar, garantizar el principio de precaución medioambiental impidiendo la liberación comercial de cualquier semilla transgénica

57 Para ampliar el conocimiento acerca de la alternativa que LVC plantea al modelo agroindustrial, ver el documento *Propuestas de La Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible*. Disponible en: http://viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=article&id=356:propuestas-para-una-agricultura-campesina-sostenible&catid=17:agricultura-campesina-sostenible&Itemid=42 [Consulta 20 diciembre 2011].

58 Declaración final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria celebrado en la Habana el 7 de septiembre del 2001. Disponible en: http://www.fao.org/righttofood/kc/downloads/vl/docs/AH290_Sp.pdf [Consulta 20 diciembre 2011].

antes de tener una investigación completa acerca de su impacto en el medioambiente y en la salud humana. Ante la monopolización de los recursos genéticos en manos de las multinacionales del sector agrario, LVC defiende la prohibición de las patentes sobre los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) para asegurar el control de las semillas por parte de los campesinos.

De alguna forma, la lucha global por la soberanía alimentaria emprendida por La Vía Campesina proyecta las aspiraciones locales del MST por alcanzar la justicia social en el campo brasileño, y desenvolver un proyecto popular que le otorgue el control de la producción a la agricultura familiar y campesina.

Curiosamente, sería la propia base del MST quien incentivará el debate de la agroecología al interior de la organización. Debido a los severos problemas de degradación ambiental, numerosos asentamientos comenzaron a definir un nuevo modelo de producción basado en el respeto a la biodiversidad a través de la recuperación de la cultura campesina que durante siglos desarrolló prácticas de agricultura orgánica de bajo coste y mínimo consumo energético. Un enorme capital tecnológico basado en la diversificación de los cultivos, el empleo de fertilizantes naturales y pesticidas biológicos, el respeto a los tiempos y el empleo a los procesos naturales… en definitiva, una agricultura sostenible que combina la protección medioambiental con la viabilidad económica de los asentamientos. Desde hace más de una década numerosas comunidades de producción campesina han comenzado una lenta transición para recuperar el potencial ecológico de sus tierras como medio para mejorar su calidad de vida (Martins, 2004: 174-182).

Consciente de no poder competir con las grandes empresas del sector, poco a poco la Dirección del MST se está percatando de la necesidad de adoptar el modelo agroecológico como único medio para no ser absorbido por el agronegocio. Desde la celebración de su IV Congreso Nacional en el año 2000, la organización campesina incorpora cada vez más cuestiones medioambientales en el contexto de la lucha por la reforma agraria. En la actualidad, el programa agrario del MST trata de desarrollar acciones políticas concretas para la construcción de un nuevo modelo tecnológico que garantice la productividad, la viabilidad económica y el bienestar social de las personas a través del uso racional de los recursos naturales[59].

59 La mayor preocupación del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* por la dimensión ecológica y ambiental queda patente en las líneas políticas reafirmadas en su IV Congreso Nacional. Disponible en: http://www.mst.org.br/mst/pagina.php?cd=4179 [Consulta 20 diciembre 2011].

Las políticas encaminadas a defender las semillas criollas, promover la capacitación y formación técnica entre sus miembros, estimular la producción de alimentos sin agrotóxicos, e incentivar la siembra de árboles nativos en todas las comunidades rurales, son tan solo algunas de las actividades desarrolladas por el MST para desenvolver un proyecto social, económica y culturalmente sostenible, en el campo brasileño[60]. Estas transformaciones en el modelo de producción se convierten en una opción política, una alternativa económica frente a las tesis neoliberales. El modelo agroecológico se incorpora así a un objetivo estratégico de clase destinado a la transformación estructural de la sociedad.

60 El acuerdo de cooperación técnico firmado entre La Vía Campesina, el MST y el Gobierno de Venezuela permitió la inauguración en septiembre de 2005 de la Escuela Latinoamericana de Agroecología para la formación de personal cualificado en el ámbito de la soberanía alimentaria.

Capítulo 14.

LULA DA SILVA. EL SOCIAL LIBERALISMO BRASILEÑO

La candidatura Lula / José Alencar, vértice del Frente Brasil Popular, aglutinó a aliados políticos tradicionales junto a sectores de la burguesía más tradicional. El control de la campaña electoral de Lula estuvo condicionada por la opción de ganar las elecciones a cualquier precio, "para ello se priorizaron las fórmulas de marketing político, aceptando todo tipo de alianza política electoral, sin profundizar en un debate con la sociedad brasileña sobre qué proyecto alternativo tendríamos necesidad de discutir para colocar en el lugar del liberalismo" (Guimarães, 2006: 143-144).

La elección de Lula como presidente de Brasil el 27 de octubre de 2002, tras su victoria frente al candidato del PSDB, José Serra, marcaría un hito en la historia contemporánea del país latinoamericano. Lula se convertía en el primer presidente electo por un partido de izquierdas en Brasil, símbolo de la nueva corriente que *Le Monde Diplomatique* aclamó como la *Internacional Rebelde*. La convulsión general, y las expectativas que se abrieron ante su triunfo, presagiaban la consagración del proceso de transición democrática. Numerosos movimientos sociales no dudaron en asumirlo como una gran victoria popular, un acontecimiento histórico antesala de un ascenso del movimiento de masas.

No obstante, los compromisos económicos contraídos en el último año del Gobierno de FHC acabaron con toda expectativa. El préstamo de 30 billones de dólares otorgado por el Fondo Monetario Internacional para frenar la profunda crisis en la que se encontraba sumergido el país condicionó el desarrollo del futuro Gobierno[61]. Antes de celebrarse los comicios, en su *carta al pueblo brasileño*, los líderes del *Partido dos Trabalhadores* quisieron tranquilizar a los mercados internacionales comprometiéndose con el pago de la deuda externa. Para tal fin, la política económica del Gobierno Lula se mantendría fiel a la línea de austeridad presupuestaria impuesta por el FMI[62]. La búsqueda

61 A lo largo de las dos legislaturas de FHC al frente del ejecutivo (1994-2002), el proceso de desnacionalización que afectó al conjunto de sectores económicos, junto con la subordinación a los grupos monopolísticos internacionales, desembocaría en un proceso de concentración agraria, desempleo estructural y precariedad laboral, que propició el empobrecimiento de la sociedad brasileña en su conjunto.

62 *Carta ao povo brasileiro*. São Paulo, 22 de Junio de 2002. Disponible en: http://alainet.org/active/2141&lang=es [Consulta 20 diciembre 2011].

del superávit fiscal primario, la atracción del capital extranjero, el incremento del saldo positivo de la balanza comercial, el mantenimiento de altas tasas de interés para el control inflacionario y el consabido ahorro en materia social, serán los criterios que marquen los primeros años de la gestión económica del PT.

Gracias a estos compromisos, los mercados financieros mostraron su respaldo al proyecto encabezado por Lula para detener el contagio de la depresión económica Argentina. Cualquier esperanza de que Luiz Inácio da Silva invirtiera la política económica de sus predecesores terminó por desvanecerse nada más alcanzar el poder (Coggiola, 2004). Desde la composición del primer ejecutivo petista, Lula consolidó la hegemonía liberal, estructurada durante el período de Cardoso, subordinándose a los imperativos del mercado para alejar el fantasma de crisis que se cernía sobre Brasil. Gracias a la estricta aplicación de los Programas de Ajuste Estructural, el PT alcanzó las metas marcadas en política macroeconómica, logrando incluso cancelar la histórica deuda contraída con el FMI a finales del año 2005.

Durante los ocho años que Lula estuvo al frente del ejecutivo, la economía de Brasil pasó a ser una las más dinámicas del mundo con un crecimiento medio del Producto Interior Bruto del 4,1 por ciento anual entre 2003 y 2010. Una estabilidad económica que se asocia al crecimiento de un mercado interior reactivado por la mejora del acceso al crédito para una creciente clase media deseosa de gastar, junto a factores exógenos y no sostenibles en el tiempo, como el aumento de las exportaciones de materias primas estimuladas por la creciente demanda mundial. Esta fortaleza le permitió afrontar en inmejorables condiciones la crisis global desatada por las hipotecas *subprime* en los Estados Unidos a partir del 2008.

Al mismo tiempo, el Gobierno encaró la enorme desigualdad social existente en Brasil con la aplicación de reformas sociales. La *Bolsa Familia*, programa de transferencia directa de renta que beneficia a familias en situación de riesgo social que aceptan escolarizar a sus hijos, ha logrado sacar de la pobreza extrema a alrededor de 20 millones de personas en las zonas más deprimidas del país, caso del Nordeste (Suárez Antón & Golubović, 2010). En este sentido el Gobierno no se limitó a ampliar los programas destinados a las parcelas más pobres de la población, sino que promovió programas destinados a la incorporación sociocultural de estratos sociales intermedios.

Los sectores más críticos con el Gobierno consideran, no obstante, que en Brasil no se ha experimentado una verdadera redistribución de la riqueza. A pesar del notable

aumento experimentado por las rentas de los sectores más desfavorecidos, apenas si se ha logrado reducir la desigualdad histórica que padece la población. Según un informe del *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada* –fundación pública vinculada a la Presidencia de la República-, el 10% de las personas más ricas de Brasil concentra el 75,4% de la riqueza del país[63]. Una situación que se ve agravada por la existencia de una desigual distribución de las cargas impositivas que recaen mayoritariamente sobre aquellos que tienen una menor renta.

Haciendo un balance de sus ochos años al frente del ejecutivo, podemos señalar que en materia económica, Lula da Silva, mantuvo las directrices de su antecesor siguiendo las orientaciones del Consenso de Washington. La política de control fiscal, apertura económica, altos intereses, y predominancia del capital financiero sobre el productivo, continuaron presentes en la realidad brasileña. Sin embargo, Lula supo conjugar estos principios neoliberales con programas asistencialistas centrados en la lucha contra la pobreza que le permitieron alcanzar un alto nivel de paz social y estabilidad política. Buena muestra de ello fue el apoyo mostrado por algo más del 87% de la población al término de su segundo mandato.

14.1. La política agraria del Partido dos Trabalhadores

El programa agrario presentado por el *Partido dos Trabalhadores* para las elecciones de 2002, *Vida Digna en el Campo*, asimiló la reforma agraria como herramienta para su proyecto de desenvolvimiento nacional. Una política agrícola volcada en el fortalecimiento del mercado interno a través de la distribución de la renta, que sin embargo carecía de una propuesta de cambio real en la estructura de la propiedad de la tierra[64].

A pesar de la evolución política e ideológica sufrida por el PT a lo largo de la década de los 90, el MST entregó su apoyo incondicional a la candidatura de Lula. Como maniobra electoral, la organización campesina aceptó paralizar momentáneamente las ocupaciones de tierra para no asustar a los votantes de clase media e inclinar así su voto hacia la derecha. Según la interpretación de Petras (2003): “Por desgracia, y por primera vez, el MST cayó en la trampa. Interrumpió la acción directa y se sumó a la campaña

63 “10% mais ricos no Brasil detêm 75% da riqueza, diz Ipea”. *Folha Online*, 15/05/2008. Disponible en: http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u402034.shtml [Consulta 20 diciembre 2011].

64 Para analizar los cambios experimentados en el programa de gobierno del *Partido dos Trabalhadores* con respecto al año 1989, ver el documento *Vida digna no campo: desenvolvimento rural, política agrícola, agrária e de segurança alimentar.* Disponible en: http://www.agr.feis.unesp.br/plano_agricola_lula.pdf [Consulta 20 diciembre 2011].

electoral, a pesar de las alianzas reaccionarias de Da Silva y de la clara hegemonía que detentaban en sus filas las fuerzas proimperialistas".

Tras la victoria en las elecciones de la formación petista, los campesinos *sem terra* estaban convencidos de que al fin había llegado su momento. Con la esperanza de beneficiarse de una reforma agraria *rápida, maciza y tranquila*, miles de familias participaron en la ocupación de nuevas tierras o se desplazaron hacia campamentos provisionales del MST. Según los datos recogidos por la *Comissão Pastoral da Terra*, 124.634 familias participaron de forma activa en esta movilización sin precedentes. La estructura de oportunidades políticas parecía estar más abierta que nunca para la causa del movimiento campesino.

Igualmente, los líderes de la organización se dejaron contagiar por este ambiente de optimismo generalizado tras la audiencia mantenida con Lula el dos de Julio de 2003. En un acto simbólico sin precedentes, el presidente de la República se colocó la característica gorra roja del MST para reconocer públicamente el compromiso histórico de su partido con la reforma agraria.

Asustados por el giro que tomaban los acontecimientos, los terratenientes impulsaron el desalojo de unas 35.000 familias sin tierra con el respaldo del poder judicial. El uso de milicias privadas como estrategia de choque contra la movilización del campesinado brasileño aumentó la violencia a la vez que disparó el número de trabajadores rurales asesinados. Fruto de esta espiral, la cuestión agraria se convirtió en el centro del debate político entre el Gobierno y la oposición (Wainwright & Branford, 2006).

Sólo a partir del aumento de los procesos de lucha de los movimientos sociales agrarios, el ejecutivo aceptó elaborar el Segundo Plan Nacional de Reforma Agraria (II PNRA). Para tal fin se contó con el asesoramiento de todas las fuerzas sociales identificadas con la cuestión agraria brasileña, colocadas bajo la dirección de Plínio de Arruda Sampaio. El anteproyecto presentado al Gobierno planteaba el asentamiento de 1 millón de familias a lo largo de 3 años, junto a la reestructuración del INCRA, la creación de un instituto de capacitación técnica destinado al asesoramiento y formación de los asentados, además de otra serie de transformaciones legislativas en el campo. A través de estas medidas, Sampaio pretendía expropiar las suficientes tierras del latifundio como para alcanzar una verdadera ruptura con el viejo sistema de propiedad de tierras (ABRA, 2005).

No obstante, las limitaciones del Gobierno en política agraria quedaron al descubierto al intensificarse las disputas internas entre los partidarios del agronegocio, representados por el *Ministério da Agricultura,* y los seguidores de la pequeña agricultura, aglutinados en el *Ministério do Desenvolvimento Agrário* (MDA). Tras un intenso debate, finalmente se optó por una solución intermedia entre ambas posturas. La aprobación final del II PNRA el 21 de noviembre de 2003, contemplaba entre sus objetivos, el asentamiento de 400 mil nuevas familias, la regularización de la posesión (*posse*) de la tierra de 500 mil familias, el acceso a programas de crédito de otras 150 mil familias, la generación de empleo en el campo, la garantía de asistencia técnica y capacitación para las familias asentadas, y así hasta un total de 11 metas de espíritu marcadamente asistencialista. A pesar del recorte y la deformación que sufrió el primer anteproyecto, los movimientos sociales agrarios aceptaron el ofrecimiento y firmaron un acuerdo con el Gobierno Federal por considerarlo cuantitativamente representativo.

Con el paso del tiempo, el predominio del sistema agroexportador como fuente de divisas para saldar el pago de la deuda externa brasileña, determinó la mayor influencia del *Ministério da Agricultura* dentro del Gobierno Federal. Según las cifras del censo agropecuario realizado el año 2006 por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), la producción organizada en el agronegocio acapara el 90% del crédito agrícola de todo el país. Dentro de esta política de *agrobusiness* destacan el cultivo intensivo de los agrocombustibles, junto a la expansión de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM).

La fuerte apuesta personal de Lula por la producción de agrocombustibles, se convirtió en una pieza clave para entender el presente y el futuro de la política agraria brasileña. La inestabilidad del precio del petróleo, junto a la necesidad de los países desarrollados por rebajar sus emisiones contaminantes, aumentaron las expectativas de los países industrializados en el mercado de los agrocombustibles como alternativa a los carburantes fósiles.

Con más de treinta años de experiencia en el sector, Brasil es líder mundial en la producción de etanol derivado de la caña de azúcar[65]. Ante la creciente demanda mundial, el Gobierno Lula buscaría convertirse en el principal proveedor de materia prima y tecnología para la fabricación de carburantes de origen vegetal. Buena muestra

65 Como reacción a la crisis del petróleo del año 1973, el régimen dictatorial trató de diversificar las fuentes de energía del país, financiando el *Programa Nacional do Álcool* (Pró-Álcool) para impulsar la producción de etanol a partir de sus excedentes de caña de azúcar.

de ello fue el acuerdo de cooperación técnica firmado con el Gobierno norteamericano en el año 2007, donde se colocaron las bases para la creación de un mercado global de agrocombustibles a través de la promoción de estándares comunes para su producción y comercialización en terceros países[66].

Los agrocombustibles se han ido convirtiendo en un medio para la fusión y el fortalecimiento de los intereses del capital internacional. Para João Pedro Stédile, miembro de la Dirección Nacional del MST, "lo que está en curso es una gran alianza entre tres tipos de capitales transnacionales: las petroleras (que quieren disminuir la dependencia del petróleo), las automovilísticas (que quieren seguir con ese patrón de transporte individual para sacar ganancias) y las empresas del agro (como Bungue, Cargill, Monsanto) que quieren seguir monopolizando el mercado mundial de productos agrícolas. Ese imperio del capital internacional trataría de hacer una alianza con los grandes propietarios de tierra en el sur, y en especial en Brasil, para utilizar grandes extensiones de tierra para la producción de agrocombustibles" (Perales, 2007).

Ante las enormes posibilidades económicas generadas por el mercado energético de los agrocombustibles, el creciente interés de los inversores extranjeros en la compra de tierras destinadas a la producción de la caña de azúcar aceleró el proceso de concentración de la propiedad rural, con la consiguiente expulsión del pequeño agricultor familiar. De esta forma, el mercado especulativo del etanol acabaría por acentuar la contradicción insalvable entre la agricultura comercial y la producción de alimentos destinados a satisfacer las necesidades básicas de la población (Cotula; Dyer & Vermeulen, 2008).

Desde el punto de vista medioambiental, los agrocombustibles se muestran ineficaces a la hora de afrontar los desafíos planteados por el cambio climático. A pesar de la reducción en la emisión de gases de efecto invernadero, la demanda creciente de etanol para disminuir la dependencia del petróleo está haciendo avanzar la frontera agrícola, intensificando el proceso de deforestación de los ecosistemas naturales e incrementando la contaminación medioambiental provocada por las grandes cantidades de fertilizantes y pesticidas necesarias para su producción.

Símbolo de la explotación de la economía colonial en Brasil, la producción de la caña de azúcar continuó siendo cinco siglos más tarde la base de su actual modelo

66 La operación geoestratégica norteamericana de diversificar sus recursos energéticos, se debe, entre otros factores, a la tensión política existente en Oriente Medio y la excesiva dependencia del petróleo venezolano.

agroexportador. A pesar de tratarse de un país predominantemente urbano, los factores para el desarrollo y la expansión económica de Brasil permanecieron determinados por su papel como centro periférico exportador de materias primas.

Junto al desarrollo productivo del agrocombustible, la política del *agrobusiness* desplegada durante el Gobierno Lula trajo consigo el intensivo avance de los cultivos transgénicos en el sector agrario, entendiendo como tales aquellos organismos en los que se ha introducido material genético de otra especie con el objetivo de mejorar su rendimiento productivo.

La penetración de los OGM en Brasil coincidió con la apertura del mercado agrario nacional por la política neoliberal del presidente Fernando Henrique Cardoso. Por primera vez en la historia del país era aprobada la liberación comercial de una semilla transgénica, la soja resistente al herbicida Roundup, propiedad de la multinacional americana Monsanto. A pesar de la posterior prohibición judicial de la medida, por ser considera anticonstitucional, el Gobierno de FHC no reprimió el contrabando de la semilla y cerró los ojos cuando los grandes latifundistas de Rio Grande do Sul comenzaron a cultivarla de forma ilegal.

Frente a esta herencia, Luiz Inácio Lula da Silva se comprometió a respetar el principio de precaución que impidiera la liberación de cualquier plantío comercial genéticamente modificado sin una investigación previa acerca de sus consecuencias. Sin embargo, una vez en el poder, el ejecutivo cedió ante las presiones de los productores de Rio Grande do Sul. A la espera de una nueva ley que reglamentara la plantación, comercialización e investigación de los OGM, respondió con una política de *hechos consumados* y autorizó la comercialización de la cosecha de soja transgénica 2003/2004 por medio de la aprobación de sucesivas *Medidas Provisorias*[67].

La forma en que el Gobierno cambió su posición con respecto a los transgénicos sería paradójica. Siguiendo la política de FHC, la Ley 11.105/05 (Ley de Bioseguridad) sancionada por el parlamento el 28 de marzo del año 2005, otorgaba plenos poderes a los técnicos de la *Comissão Técnica Nacional de Biossegurança* para el análisis y posterior aprobación de los pedidos de liberación comercial de semillas genéticamente modificadas. De esta forma, la nueva legislación marginaba al *Ministério do Meio Ambiente* y al

67 En el derecho constitucional brasileño, la *Medida Provisoria* es adoptada de forma unipersonal por el presidente de la República en casos de extremada urgencia y notoriedad, debiendo ser sometida pasado un tiempo al *Congresso Nacional*.

Ministério da Saude, responsables constitucionales de tomar medidas de precaución para preservar la naturaleza y la salud pública, en beneficio de una comisión vinculada al *Ministério da Ciência & Tecnologia* conformada en su mayoría por especialistas en biotecnología interesados directamente en su desarrollo[68].

En función a los intereses del agronegocio, la Ley de Bioseguridad permitió la liberación comercial de numerosas variedades de soja, algodón y maíz genéticamente modificado. Al igual que ocurriera con la soja, el ejecutivo continuó tolerando la política de *hechos consumados* legislando a través de medidas parlamentarias las variedades transgénicas ilegalmente introducidas en el país. De aquí en adelante, el futuro de los cultivos transgénicos en Brasil pasa necesariamente por intentar mejorar el rendimiento de la caña de azúcar destinada a la producción de agrocombustibles.

Según el informe presentado en el año 2007 por el Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agrobiotecnológicas, Brasil fue el responsable del 12% de los cultivos genéticamente modificados en el mundo, alcanzando los 16 millones de hectáreas cultivadas (James, 2007). En tan solo una década el agro brasileño se ha convertido en líder mundial en la producción de OGM, únicamente superado por Estados Unidos y Argentina.

El crecimiento de la industria de los transgénicos bajo el control de las grandes corporaciones agroindustriales, coloca al pequeño agricultor brasileño en una posición de dependencia con respecto al agronegocio[69]. De esta forma, el Derecho de Propiedad Intelectual sobre los OGM, permite a la empresa productora apoderarse del control absoluto sobre la semilla, al mismo tiempo que garantiza el cobro de cuantiosos royalties por el empleo de su tecnología. *Quien controle la semilla, controlará al agricultor*. Bajo esta idea fuerza la revolución biotecnológica está ahondando en el modelo de proletarización experimentado por el campesinado tradicional. La penetración de los cultivos transgénicos en el campo brasileño, despoja al agricultor de la autonomía de producir sus propias semillas y lo convierte en una pieza más en la cadena productiva de las grandes corporaciones. La agricultura de alto aporte crea en el campesino tal dependencia

68 La nueva ley determina que la *Comissão Técnica Nacional de Biossegurança* deberá someter sus decisiones al criterio del *Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e Recursos Naturais Renováveis* y la *Agência Nacional de Saúde*. En el caso de que estos organismos no concuerden con el parecer de la comisión podrán recurrir el fallo ante el *Conselho Nacional de Biossegurança* formado por los titulares de 11 carteras ministeriales.

69 En Brasil cerca de unas 50 empresas controlan la mayor parte del comercio agrícola nacional, 30 transnacionales y 20 brasileñas. De entre ellas cabe destacar corporaciones como Monsanto, Syngenta, Pioneer Hi-Bred, Bayer CropScience, Advanta o BAFS.

de los suministros agroindustriales que termina por convertirlo en un consumidor sin apenas poder de decisión sobre su propia producción. Este nuevo impulso del capitalismo internacional en la agricultura puede acabar de darle el golpe de gracia a la agricultura tradicional en América Latina.

Una gran representación de la sociedad, constituida por investigadores, organizaciones profesionales agrarias, asociaciones de consumidores, ONGs para el desarrollo y agrupaciones ecologistas, entre otros, vienen denunciando desde hace décadas el impacto ecológico y social provocado por la penetración de los cultivos transgénicos en el mundo rural. Entre las distintas alteraciones, señalan: la contaminación generada por la gran cantidad de agrotóxicos empleados para mantener las plantaciones transgénicas; la desaparición de numerosos cultivos domésticos en favor de otros con un mayor aporte comercial; el peligro que para la biodiversidad representa la contaminación genética de especies silvestres emparentadas entre sí; la inexistencia de un consenso por parte de la comunidad científica acerca de los riesgos que los OGM pueden generar sobre la salud humana a largo plazo; la violación de los principios de precaución adoptados por el *Protocolo de Cartagena*; y por último, el aumento de la pobreza y el hambre en el mundo derivados de la contradicción existente entre la agricultura comercial y la producción alimentaria destinada a abastecer los mercados locales y domésticos (Aretio-Aurtena, 2009).

El predominio de la producción organizada en torno al agronegocio condujo irremediablemente al Gobierno a incumplir las promesas contraídas en el II PNRA. Una circunstancia que llevó a la movilización de las organizaciones campesinas articuladas en La Vía Campesina Brasil. De esta forma, entre los días 1 y 17 de mayo de 2005, el MST organizó una gran marcha hacia la capital federal con el objetivo general de colocar el debate sobre la cuestión agraria dentro de la sociedad brasileña. Frente al proyecto de desenvolvimiento neoliberal asumido por el Gobierno Lula, la movilización de más de 10.000 campesinos perseguiría invertir la correlación de fuerzas políticas existentes dentro del ejecutivo con el fin de relanzar el proyecto de reforma agraria.

En respuesta a la marcha a Brasilia, el Gobierno Federal se comprometió a impulsar un nuevo paquete de medidas. Sin embargo, estas iniciativas oficiales se encontraron con las mismas dificultades para su desarrollo y ejecución que el II PNRA. Sin una base legal apropiada, la falta de recursos financieros, junto a las presiones internas dentro del propio ejecutivo, condenaban al fracaso cualquier intento por tratar de democratizar la tierra.

No obstante, durante el Gobierno Lula el campesinado experimentó algunas mejoras parciales con respecto a su antecesor. De entre todas ellas podemos señalar: un descenso generalizado en los niveles de criminalización y represión de los movimientos sociales por parte del Gobierno Federal; la mejora de la capacitación técnica y comercial de los campesinos asentados; un mayor acceso a los servicios públicos en las áreas rurales; así como el aumento del volumen de los recursos crediticios destinados a la agricultura tradicional.

A pesar de estos logros, el MDA tan solo consiguió asentar en el periodo comprendido entre 2003 y 2009 a 228.335 nuevas familias, regularizó la posesión de la tierra de 129.440 familias y atendió a 58.240 familias con la política de crédito, dejando un pasivo de más de la mitad de lo acordado en el II PNRA (Mançano Fernandes, 2010). Para autores de la talla de Ariovaldo Umbelino de Oliveira, este hecho pone de manifiesto como: "los intelectuales que están ocupando cargos deliberativos en el núcleo duro del Gobierno, no ven la reforma agraria como una alternativa política de desarrollo económico, sino más bien al contrario, como una simple medida compensatoria para aliviar la pobreza y calmar el malestar social" [70].

El Gobierno de Lula, profundizó en la política de reforma agraria de mercado iniciada durante la segunda legislatura de FHC. La desapropiación de aquellas tierras que no cumpliesen con su función social perdió fuerza a favor de su compra y venta. Tal y como explica Mançano Fernandes (2008a: 8), "de forma velada, el Gobierno Lula no desapropia tierras en aquellas regiones de interés de las corporaciones para garantizar el apoyo político del agronegocio. Incluso en aquellas regiones con tierras declaradas *griladas*, o sea, tierras públicas sobre el dominio de los terratenientes, el Gobierno no actúa intensamente para desapropiar las tierras". Por el contrario, el ejecutivo continuó la política de FHC de incorporar asentamientos por medio de la regularización de tierras localizadas principalmente en el Amazonas[71].

En definitiva, la política de reforma agraria promovida por el *Partido dos Trabalhadores* no logró altear sustancialmente la estructura de la propiedad de la tierra. Según las cifras oficiales del censo agropecuario del año 2006, el agronegocio todavía concentra el 75% de las tierras en Brasil. Como consecuencia de ello, Lula llegaría al final

70 "Lula pode perder o trem da história". *Jornal Brasil de Fato*, São Paulo, 01/01/ 2004, p.7.

71 Estudios como los de Rocha (2008), Coca (2008) y Girardi (2009), ponen de manifiesto como la política de asentamientos rurales en áreas de frontera agropecuaria viene siendo utilizada por los gobiernos de la *Nueva República* para conservar la estructura de la propiedad de la tierra y no desarrollar una reforma agraria estructural.

de su gobierno con el Coeficiente Gini por encima de 0,85 (el segundo mayor del mundo por detrás de Paraguay).

14.2. MST-PT: génesis, evolución, ¿ruptura?

El MST comparte una doble condición, si en un extremo las formulas de acción directa y movilización de masas nos muestran el carácter revolucionario de una organización en conflicto abierto con el Estado, en el otro, el MST participa de forma activa en la esfera política brasileña como actor de primer orden en la cuestión agraria. Esta contradicción en su naturaleza surge una vez que el MST asume como necesaria la mediación del Gobierno para alcanzar sus objetivos: "Apenas la administración puede expropiar tierras, conceder indemnizaciones, garantizar crédito a los asentados, establecer una política agraria y ejecutarla" (Konder, 2000: 56).

En este sentido, el MST reconoce la necesidad de extender lazos con otros actores políticos para consolidar su posición, y ampliar así su capacidad de presión y transformación dentro de la sociedad brasileña. Una política de alianzas donde el *Partido dos Trabalhadores* ha jugado, desde el origen paralelo de ambas formaciones, un papel vertebrador como soporte institucional en la lucha por la reforma agraria de los movimientos populares agrarios (Bringel, 2006).

A pesar de la asociación histórica, una vez que el Lula se alzó con la presidencia, el límite de las relaciones entre ambas organizaciones quedó marcado por los intereses predominantes detrás del Gobierno (Meneguello, 1989). En este sentido, el PT seguirá un patrón parecido a la política económica de FHC, adaptándose a las bases pragmáticas del Consenso de Washington. Contrario al intervencionismo estatal en materia económica y social, su defensa del libre mercado como garante del crecimiento económico, marcará el distanciamiento entre la formación petista y los movimientos sociales. Para organizaciones como el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, el modelo neoliberal del nuevo ejecutivo es responsable directo del aumento de la pobreza, la desigualdad social y la dependencia externa. Mientras no cambie la política económica, la reforma agraria estará impedida (MST, 2005: 21-22).

Sin embargo, su posicionamiento marcadamente crítico con la política gubernamental no se encamina hacia una ruptura definitiva con el PT, sino que por el contrario continúa alimentando la fe en las instituciones. Un ejemplo paradigmático al

respecto lo encontramos en la crisis abierta en 2005 tras los escándalos de corrupción que golpearon al Gobierno. Distintas organizaciones populares, movimientos sociales, sindicales y diversas personalidades, manifestaron su apoyo al ejecutivo por medio de la *Carta al pueblo brasileño*[72]. A través de esta misiva, numerosas fuerzas sociales exculparon de cualquier responsabilidad a la administración de Lula, como si de un rehén del modelo económico neoliberal se tratase. Al considerarlo como un gobierno en disputa, el MST abogó por una política de acumulación de fuerzas que presionara a la administración para retomar su proyecto político inicial de desarrollo nacional.

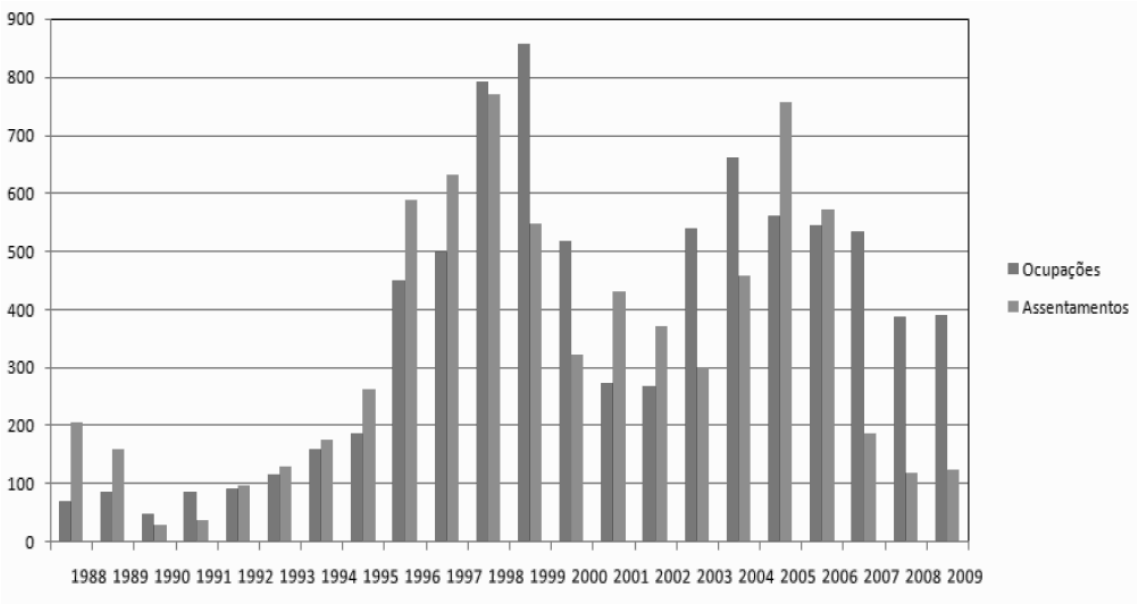
La postura del MST ante las elecciones presidenciales de octubre del año 2006 se enmarcó dentro de la discusión interna más amplia para la construcción de un proyecto popular como alternativa al modelo económico neoliberal. La dirección política del MST, conjuntamente con la Coordinación de Movimientos Sociales, resolvió no apoyar a ningún candidato, ni involucrarse directamente en el proceso electoral durante el primer turno (Fontes, 2006). No obstante, la disputa abierta durante la segunda vuelta entre el candidato por el PSDB, Geraldo Alckmin, y el aspirante a la reelección, Luiz Inácio Lula da Silva, indujo a los distintos movimientos populares a posicionarse públicamente a favor de la candidatura Petista. Temerosos ante una política represiva por parte del PSDB, las bases del MST continuaron mostrando su desprendido apoyo al candidato Lula.

A partir de esta nueva coyuntura, asistimos en los últimos años a una caída significativa del volumen de ocupaciones protagonizadas por los movimientos socioterritoriales. En 2009, sin ir más lejos, el *Banco de Dados da Luta Pela Terra* (DATALUTA) tan solo registró 391 ocupaciones de tierra a lo largo de toda la geografía brasileña. Coincidiendo con este descenso generalizado, sobrevino un debilitamiento en la política de asentamientos rurales emprendida por el Estado.

Tal y como podemos observar en el Gráfico 05, existe una relación directa entre el número de ocupaciones de tierra y el número de asentamientos conquistados en los últimos 21 años de historia. De esta forma podemos percibir que la implantación de los asentamientos no responde a una política de desarrollo ideada para atender las demandas de la población rural, sino que, por el contrario, se trata de una tentativa de atenuar la violencia de los conflictos sociales existentes en el campo.

72 "CARTA AO POVO BRASILEIRO". *Jornal Brasil de Fato*, São Paulo, 23/06/ 2005, p.3.

GRÁFICO 05.- NÚMERO DE CAMPAMENTOS Y ASENTAMIENTOS EN BRASIL - 1988/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

Sauer (2010), explica esta disminución de la luchas por la tierra como consecuencia directa del diálogo abierto entre Luiz Inácio Lula da Silva, y los movimientos socioterritoriales, principalmente el MST. El autor se pregunta, como es posible mantener las movilizaciones sociales por la reforma agraria frente a un gobierno cuyo partido siempre apoyó esta demanda. Sobre este mismo aspecto, autores como Petras (2007), consideran que los movimientos sociales brasileños malgastaron su tiempo discutiendo sobre la posibilidad de reorientar al *Gobierno Lula* hacia posiciones más próximas a la *izquierda.* Haciendo gala de su radicalismo marxista, el autor piensa que: "el MST perdió impulso político, su organización se aisló y desorientó a sus militantes por casi cinco años".

En su búsqueda de alianzas políticas, el MST no ha logrado una correlación de fuerzas lo suficientemente favorable como para impulsar una reforma agraria masiva y rápida. A pesar de su intensa lucha contra la expansión del capitalismo en el mundo rural, el trabajador agrario está lejos de derrotar al agronegocio. A día de hoy, la reforma agraria es un proyecto inacabado, tal y como se desprende de las políticas públicas que al respecto está llevando a cabo la actual presidenta de la República Brasileña, Dilma Rousseff, en el cargo desde el 1 de enero de 2011. A pesar de quedar fuera del alcance cronológico de este libro realizar un análisis más exhaustivo de su gobierno, si atendemos a la disminución de las desapropiaciones de tierras y al exiguo número de familias asentadas durante su

primera legislatura, nada hace presagiar que durante su mandato vayan a producirse avances significativos en la democratización de la propiedad rural.

No obstante, la movilización de los trabajadores *sem terra* resulta todavía sumamente importante para alterar la estructura agraria latifundista. La lucha por la tierra es la que determina, en última instancia, la política de asentamientos rurales del Estado. A pesar de la disminución registrada durante los últimos años en el número de ocupaciones, actualmente existen en Brasil cerca de 80 mil familias acampadas a la espera de conquistar una parcela de tierra. En este sentido, la hegemonía del agronegocio tampoco ha logrado doblegar la resistencia del campesinado para alcanzar su independencia y autonomía. Tras cinco siglos de conflicto por la tierra, la cuestión agraria brasileña continúa sin resolverse.

Capítulo 15.

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

Llegados a este punto se hace necesario echar la vista atrás y recapacitar sobre el origen y la evolución histórica de la cuestión agraria brasileña a partir del proceso de penetración del capitalismo agrario desde el siglo XVI, momento en el cual la colonia portuguesa se constituyó en un área productora de materias primas destinadas al abastecimiento del mercado mundial.

Tal y como analizamos, la ocupación del territorio Brasileño debe ser entendida dentro del contexto más amplio del expansionismo comercial europeo. Desde el año 1530 hasta el siglo XVIII, la monarquía lusitana buscó garantizar el dominio sobre el Nuevo Mundo dividiendo su colonia en quince grandes franjas o Capitanías Generales. El donatario de cada una de ellas tenía la potestad de distribuir las tierras por medio de la Ley del sexmo. Esta disposición legal, colocó las bases sobre las cuales se levantó la gran plantación esclavista como modelo productivo orientado principalmente hacia la exportación de mercancías.

No será hasta el siglo XIX, cuando la crisis del esclavismo obligara a la aprobación de un nuevo estatuto sobre la propiedad de la tierra que aseguraba la adscripción del trabajador libre al latifundio. La Ley nº 601, de 18 de septiembre de 1850, conocida como *Lei de Terras*, declaraba prohibidas las adquisiciones de tierras por otro título que no fuese el de compra. Desde el final del Imperio, la tierra se convirtió en objeto de comercio y especulación, favoreciendo el proceso de concentración en manos de una oligarquía terrateniente.

Durante todo el período de la República, permanecerían los principios básicos de la *Lei de Terras* y su reglamento. Las sucesivos textos constitucionales contemplaron la expropiación de la tierra por necesidad o interés social mediante previa y justa indemnización en dinero. Un obstáculo institucional que tornaba inviable cualquier transformación en la estructura de propiedad de la tierra.

No fue hasta comienzos de la década de los años 60 cuando el debate sobre la cuestión agraria brasileña comenzó a entrar en la agenda del Gobierno, favorecido por el turbulento clima político que azotaba América Latina tras la Revolución Cubana. El entonces presidente João Goulard (1961-1964) defendió la puesta en marcha de una reforma agraria de corte clásico que permitiera aumentar la producción y estimular el mercado interno como vía para impulsar un desarrollo económico nacional. Un proyecto alejado de los principios revolucionarios de los movimientos sociales que, como en el caso de las Ligas Campesinas, reivindicaban la puesta en marcha una reforma agraria radical. A la postre, cualquier tentativa de redistribución de la tierra fue abruptamente interrumpida por el golpe de Estado ocurrido en el año 1964.

Durante el periodo de la dictadura militar (1964-1985), se consolida el proceso histórico de penetración del capital en el campo. Con el fin de posibilitar un proyecto modernizador para la agricultura, el régimen procuró atraer la inversión extranjera, favoreciendo la concentración de los diferentes eslabones de la cadena productiva bajo control de las grandes corporaciones económicas. Este nuevo modelo, conocido por el nombre de *agronegocio*, se caracteriza por la producción intensiva del monocultivo, el uso de grandes extensiones de tierra, la mecanización pesada, así como la utilización de insumos industriales. A pesar del aumento experimentado en la productividad, el nuevo modelo agudizará los problemas derivados de la estructura monopolística brasileña, al estimular la concentración de la propiedad sobre la tierra con la consiguiente expulsión del pequeño agricultor familiar de sus tierras.

El agotamiento del ciclo de expansión del capitalismo experimentado a lo largo de la década de los años 70, traería consigo una recesión económica mundial, agravada por el aumento del precio del petróleo acordado por los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Como reacción al desorden del sistema monetario internacional, el desplome experimentado por el precio del dólar precipitó el hundimiento del valor de las materias primas que constituían la principal fuente de ingresos en los países del sur. En respuesta a la crisis de la deuda externa, los organismos financieros internacionales impusieron a los países latinoamericanos Programas de Ajuste Estructural a cambio del respaldo económico necesario para asumir el pago de sus compromisos. Una receta única y de validez universal que implementa un programa de liberalización consistente en la reducción del Estado de la esfera económica, la devaluación de las monedas locales como medio para potenciar las exportaciones, la eliminación de los subsidios sociales, la apertura del mercado nacional al capital extranjero, así como la privatización de empresas públicas. A lo largo de la década de los 90 Brasil asimila este

proyecto económico de cuño neoliberal iniciado por el Gobierno de Collor de Mello y consolidado durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso.

De esta forma, la política económica brasileña continuó primando el aumento de las exportaciones de materias primas como medida para satisfacer los intereses de su deuda externa. La aplicación del programa neoliberal en el agro impondría entre otras condiciones, la apertura indiscriminada de los mercados agropecuarios a la producción foránea, más tecnificada, y a menudo subvencionada por los países industrializados, que permitió a lo largo de la década de los años 90 la consolidación del modelo del agronegocio iniciado tras el golpe de Estado de 1964. El proyecto de reforma agraria fue abandonado, y en su lugar se adoptó una política de asentamientos rurales destinados a apaciguar el agravamiento de las tensiones sociales en el campo.

La victoria de Luiz Inácio Lula da Silva el 27 de octubre de 2002, como primer presidente de la República Brasileña electo por un partido de *izquierdas*, hacía presagiar el desarme de las políticas neoliberales. Sin embargo, a pesar del compromiso histórico del *Partido dos Trabalhadores* con la lucha por la democratización de la propiedad de la tierra, el Gobierno Lula se mantendría fiel a los Programas de Ajuste Estructural marcados por el FMI, asimilando como criterio central de su política económica la obtención de elevados saldos comerciales, capaces de garantizar el cumplimiento de los compromisos externos del país. La concentración de la producción en manos de la élite agroexportadora se manifestó incompatible con el desarrollo de un programa de reforma agraria estructural que permitiera estimular el mercado interno a través de la creación de empleo y la distribución de renta.

Al analizar con detenimiento el desarrollo histórico de la cuestión agraria brasileña, se observa que la expansión del capitalismo en el campo produce de forma permanente conflictividad por la disputa de la tierra y el control de ese vasto territorio. Tal y como afirma Martins (1981), "la historia de Brasil es la historia de un campesino progresivamente insumiso –primeramente contra la dominación personal de terratenientes y coroneles; después, contra la explotación territorial efectuada por los grandes propietarios, *grileiros* y empresarios; y ahora, también contra la explotación económica que se concretiza en la acción de la gran empresa capitalista".

Durante la primera parte de la obra hemos analizado el desarrollo histórico de las distintas luchas y formas de organización de los trabajadores rurales contra los proceso de exclusión ejercidos por el capital. Desde la resistencia indígena o africana frente

a la esclavitud, hasta las más recientes ocupaciones de los trabajadores *sem terra*, el campesinado hizo de la lucha un medio para garantizar su supervivencia en cuanto sujeto histórico.

Uno de los movimientos socioterritoriales más representativos que nacerán de este proceso fue el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. El nacimiento del MST se encuadra dentro de las transformaciones experimentadas recientemente en el mundo rural brasileño. Más concretamente, la intensificación de la concentración de la propiedad de la tierra a raíz de las políticas de modernización agraria impulsadas por la dictadura militar. Durante sus más de 25 años de historia, el MST ha logrado territorializarse por la práctica totalidad de los estados del país, convirtiéndose en el más importante interlocutor político del campesinado en su lucha por la reforma agraria.

Sin renunciar al análisis estructural, que explica la acción de los movimientos sociales a partir de la expansión contradictoria del capitalismo en el agro, empleamos los métodos de investigación sociológica para entender los motivos que, más allá de lo económico, llevaron a la movilización colectiva del campesinado *sem terra*. De esta manera abordamos la incidencia de: *la estructura de oportunidades* abierta a raíz del proceso de transición política hacia la democracia; *la estructura de movilización* organizada sobre la base de la experiencia de lucha y resistencia del Movimiento; y los *procesos enmarcadores* para la construcción de una identidad de clase a partir del reconocimiento mutuo como desheredados de la tierra.

A lo largo del próximo apartado planteamos superar las limitaciones propias de la investigación a la hora de dirigir una mirada general del *Movimento Sem Terra* a escala nacional. Partiendo de lo general hacia lo específico, a continuación bucearemos en la historia de lucha particular de un asentamiento rural conquistado por el MST; el asentamiento São Bento.

PARTE II

EL ANÁLISIS MICROHISTÓRICO DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO

Capítulo 1.

INTRODUCCIÓN

Una vez finalizada la descripción a gran escala del desarrollo histórico del MST en el marco de la cuestión agraria brasileña, profundizaremos en nuestro objeto de estudio a nivel particular para apreciar acciones y significados que, de otro modo, permanecerían invisibles. De forma aislada, tanto las teorías *macro* como las teorías *micro* resultan por sí mismas insatisfactorias. Ambas corrientes se articulan de forma complementaria, haciendo imposible la existencia de la una sin la otra. Se hace necesario por tanto un análisis conjunto de estas dos realidades para observar los acontecimientos históricos en toda su amplitud. Es por ello que, durante esta segunda parte de la obra, trataremos de reconstruir la memoria de las luchas campesinas de un asentamiento rural concreto, entendiéndola como el sustrato para el análisis de la historia más general del *Movimento Sem Terra*.

Con este propósito, decidimos centrar nuestra investigación en el Estado de São Paulo, más concretamente en el Pontal de Paranapanema. Tal y como analizaremos a continuación, la región del Pontal presenta una alta concentración de latifundios debido al fraudulento proceso de ocupación de tierras públicas a lo largo de los siglos XIX y XX. Dada su amplitud territorial –cerca de un millón de hectáreas-, el descubrimiento de esta región permitió al MST, reponerse del reflujo sufrido durante los años de Fernando Collor de Melo y entrar en una nueva fase de la lucha por la tierra. El gran impacto político que tuvo la intensificación del conflicto agrario proporcionó al *Movimento Sem Terra* una enorme visibilidad. En palabras de Navarro (1997: 120): “El MST nació nacionalmente a partir de un hecho estatal".

Dentro del ciclo de ocupaciones de tierra acaecido en el Pontal de Paranapanema, optamos por reducir la escala de observación para la realización de un estudio microhistórico del asentamiento São Bento. Se trata de un emplazamiento privilegiado para analizar la formación del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* en la región del Pontal. A partir de los testimonios recogidos durante el trabajo de campo, trataremos de rescatar la memoria colectiva de los asentados que participaron en el dilatado proceso de lucha, plasmando el papel de los campesinos *sem terra* en cuanto constructores de su propia historia.

Una vez asentadas las familias, la lucha por la tierra se redimensiona hacia demandas más específicas que permitan el desarrollo social y la mejora de las condiciones de vida de los campesinos. En este sentido analizaremos el proyecto de gestión territorial propuesto por el MST en el asentamiento São Bento. Como propuesta organizativa, el Movimiento prioriza las experiencias de trabajo cooperativo que pretenden viabilizar la producción para atender las necesidades de las familias asentadas en el Pontal de Paranapanema.

Siguiendo la organización del primer capítulo, comenzaremos por el análisis estructural de la cuestión agraria en el Pontal de Paranapanema como eje explicativo de los conflictos generados por la tierra -desde las primeras ocupaciones aisladas hasta la más reciente organización del MST en la región durante la década de los noventa-. Llegados a este punto nos detendremos en el estudio de caso del asentamiento São Bento para tratar de explicar el fenómeno de la acción colectiva del campesinado *sem terra*, empleando para ello las herramientas que la sociología nos facilita para el estudio de los movimientos sociales.

Capítulo 2.

POBLAMIENTO Y COLONIZACIÓN DEL PONTAL DE PARANAPANEMA

La región del Pontal de Paranapanema se encuentra geográficamente localizada en el extremo sudoeste del Estado de São Paulo, delimitada al Oeste por el río Paraná en la divisa con el Estado de Mato Grosso do Sul y al Sur por el río Paranapanema en la frontera con el Estado de Paraná. Sin embargo, no existe una única definición acerca de la delimitación espacial del Pontal[73].

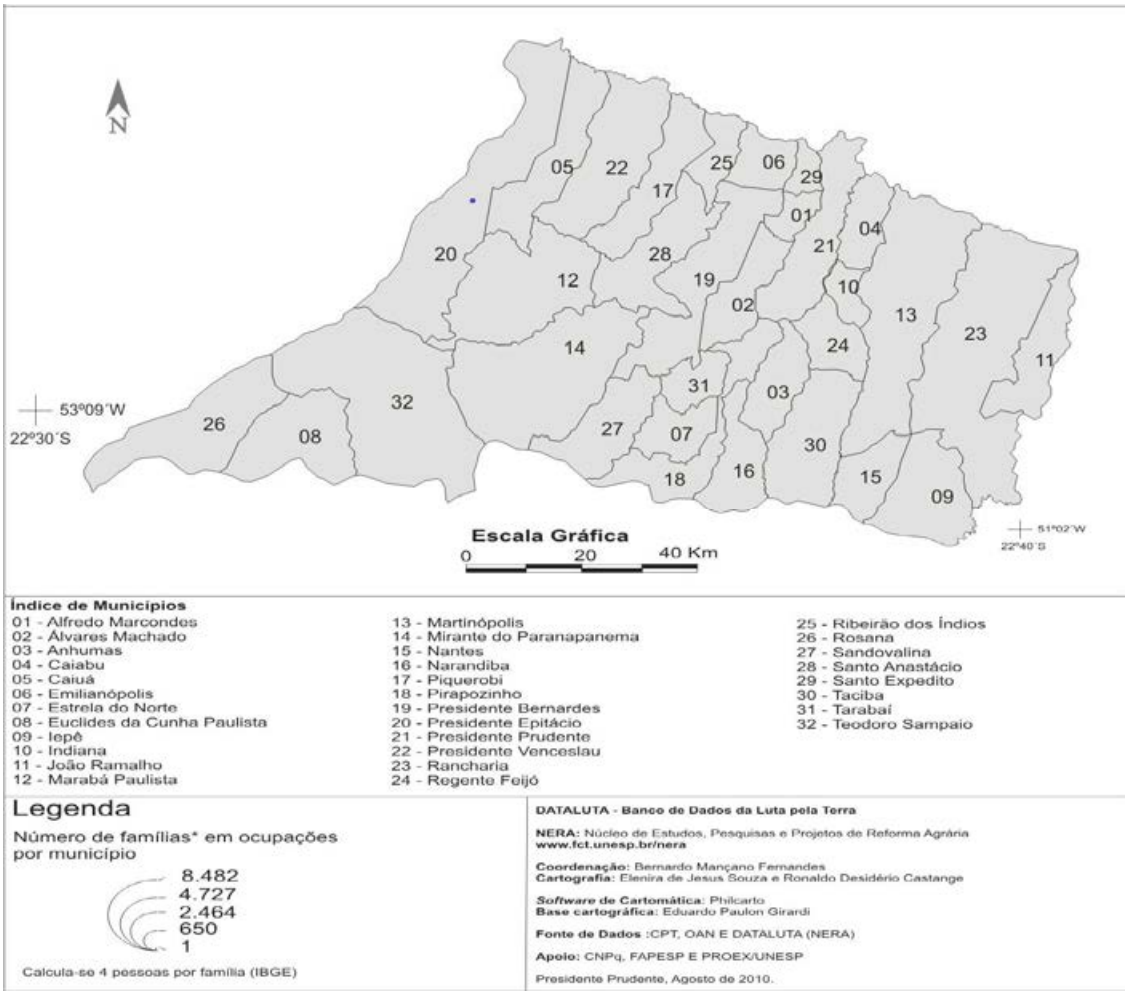
Para la realización de esta obra adoptamos la división administrativa de la *União dos Municípios do Pontal do Paranapanema* (UNIPONTAL), por tratarse de una entidad vinculada a los problemas políticos de la región que ejerce una influencia directa sobre la problemática agraria. En la actualidad la UNIPONTAL agrupa los siguientes municipios: Alfredo Marcondes, Álvares Machado, Anhumas, Caiabú, Caiuá, Emilianópolis, Estrela do Norte, Euclides da Cunha Paulista, Iepê, Indiana, João Ramalho, Marabá Paulista, Martinópolis, Mirante do Paranapanema, Nantes, Narandiba, Piquerobi, Pirapozinho, Presidente Bernardes, Presidente Epitácio, Presidente Prudente, Presidente Venceslau, Rancharia, Ribeirão dos Índios, Regente Feijó, Rosana, Sandovalina, Santo Anastácio, Santo Expedito, Taciba, Tarabai y Teodoro Sampaio (ver Figura 03).

Hasta el inicio del siglo XIX el territorio correspondiente a la actual región del Pontal de Paranapanema era un área aislada, apenas habitada por pueblos indígenas de origen tupí-guaraní. Los primeros documentos de carácter científico existentes acerca del Pontal corresponden al ingeniero Sampaio (1890), quien participó como miembro de numerosas excursiones exploratorias organizadas por la *Comissão Geográfica e Geológica do Estado de São Paulo* para explorar el curso del río Paranapanema y sus numerosos afluentes[74].

73 El Atlas interactivo del Pontal de Paranapanema publicado por Meneguette (2001) es una de las fuentes de investigación más completas para tomar conocimiento acerca de las diferentes lecturas geográficas existentes acerca del Pontal.

74 En el relato de estas expediciónes, Teodoro Sampaio se refiere a esta región como: "Vasto territorio de Paranapanema, del que cerca de la mitad es todavía hoy, y a pesar de todo, un desierto desconocido".

FIGURA 03.- MUNICIPIOS DEL PONTAL DE PARANAPANEMA



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010.

Desde un inicio, la violenta ocupación del valle de Paranapanema se llevó a cabo por medio de un proceso de falsificación de títulos de propiedad de tierras públicas, conocido popularmente por el nombre de *grilagem*[75]. El origen de esta expresión brasileña proviene de una técnica de falsificación que consistía en depositar el documento en un recipiente repleto de grillos que al morir liberaban toxinas que amarilleaban el papel otorgándole una apariencia envejecida.

Monbeig (1984, p. 114-115), describe diversos procedimientos para ilustrar el proceso de *grilagem* acaecido en la región del Pontal: "Los falsificadores dieron prueba de una imaginación y habilidad diabólicas: buscaron hojas de papel timbrado con las armas imperiales, imitaron grafías en desuso, emplearon viejos sellos, amarillearon

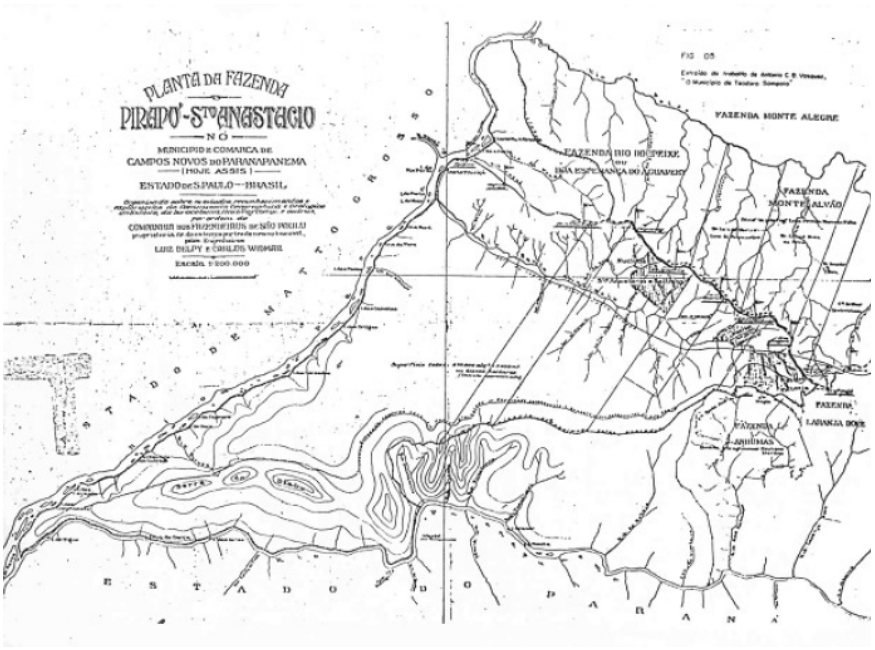
75 Para un análisis más profundo de la ocupación histórica del Pontal de Paranapanema, consultar las contribuciones bibliográficas de autores como Leite (1998), Monbeig (1984) o Alvim (1996).

premeditadamente sus documentos, arrancaron páginas de los registros del notario. Se trasplantaban plantas de café de veinte o treinta años en los claros abiertos. Se traían partes de viejas casas guarnecidas con muebles antiguos, para crear el ambiente adecuado y poder simular una antigua ocupación del suelo. Era también necesario prevenirse de los adversarios, ya que en numerosas ocasiones dos o tres individuos movían demandas en relación a un mismo territorio, con tan solo alguna diferencia en su delimitación. En ese caso, era indispensable caer en gracia al juez de derecho y a los agrimensores. Y, por último, el asesinato era una solución tomada en cuenta".

La obra del profesor Leite (1998), analiza desde su origen la historia del *grilagem* de tierras en la región del Pontal. En el año 1856 Antônio José de Gouveia registró en la parroquia de São João Batista do Rio Verde (actual municipio de Itaporanga - SP) una vasta superficie de aproximadamente 583.100 hectáreas, tratando de regularizar su posesión de acuerdo a la Ley de Tierras del año 1850. Los límites imprecisos y confusos que demarcaban la conocida como hacienda Pirapó-Santo Anastácio se extendían desde las márgenes del río Paranapanema, siguiendo 10 leguas el río Paraná arriba y girando hacia el este por las vertientes del río Pirapó hasta encontrase de nuevo con el río Paranapanema (ver Figura 04).

Aquel mismo año de 1856, José Teodoro de Sousa registró un área de aproximadamente 872.200 hectáreas en la parroquia de la Vila de Botucatu (hoy municipio de Botucatu – SP). Según los documentos de posesión, las tierras de la denominada hacienda *Rio do Peixe ou Boa Esperança do Aguapeí* tenían su origen en las márgenes del río Turvo, cuyas nacientes se encuentran en los municipios de Agudos y Bauru. Ambas haciendas engloban el total de las tierras del Pontal de Paranapanema.

FIGURA 04.- PLANTA DE LA HACIENDA PIRAPÓ-SANTO ANASTÁCIO



Fuente: Leite, 1998

La conocida como *Ley de Tierras* del año 1850, buscaba ordenar y regularizar la tenencia de la tierra, discriminando los bienes de dominio público de aquellos otros de dominio particular. Para este fin, la nueva legislación contemplaba legitimar aquellas tierras ocupadas antes de su entrada en vigor, obligando a los interesados a escriturarlas en el *registro parroquial*, también conocido como *registro del Vigário*. Las tierras restantes serían consideradas *devolutas*, determinando su adquisición únicamente por medio de compra[76].

Antônio José de Gouveia y José Teodoro de Sousa falsificaron el registro tratando de ocultar que la ocupación de sus respectivas hacienda se había producido después de promulgada la Ley de Tierras. Sin embargo, el reconocimiento de la posesión por medio del registro parroquial no confería por sí misma el dominio definitivo sobre las tierras, que debían ser regularizadas judicialmente demostrando la existencia en ellas de "cultivo efectivo y vivienda habitual". Circunstancia ésta que nunca ocurrió.

A pesar de que las haciendas Pirapó-Santo Anastácio y Rio do Peixe no fueron legalmente reconocidas por el Estado como dominio particular, los *grileiros* iniciaron un proceso irregular de venta, intercambio y transferencia de la posesión sobre las tierras ocupadas hacia pequeños y grandes propietarios, iniciando entonces la sucesión de las áreas *griladas*.

76 Las tierras *devolutas* son aquellas que pertenecen al Estado sin uso público.

En el año 1861, Joaquim Alves de Lima compra la hacienda Pirapó-Santo Anastácio, y una vez fallecido la posesión de la hacienda pasa a su hijo João Evangelista de Lima. Por su lado, la vecina hacienda Boa Esperança do Aguapeí es transferida en primera instancia a Francisco de Paula Moraes, recayendo posteriormente en manos del Coronel José Rodrigues Tucunduva.

En el año 1886, João Evangelista de Lima fue el primer *grilero* en tratar de regularizar la posesión de la tierra por medios legales. No obstante, el entonces Gobernador de São Paulo, Prudente de Moraes, asesorado por el Juez Comisario de las comarcas de Lençóis e Botucatu, decidió no concederle el domino efectivo del área por considerar que la documentación presentada carecía de cualquier fundamento técnico y jurídico.

De igual forma, en el año 1902, el Coronel José Rodrigues Tucunduva demandó la regularización de su posesión a la *Procuradoria do Patrimônio Imobiliário*. De acuerdo con la documentación presentada, Tucunduva tan solo obtendría el reconocimiento del domino sobre las tierras localizadas en el curso superior del río Peixe. La confusión generada en torno a la posesión del área del curso inferior del afluente se tornaba aun más compleja, debido a que en 1886 el agrimensor Manoel Pereira Goulart había reclamado igualmente como suyas las tierras. En aquella ocasión, el entonces gobernador de la provincia de São Paulo, Visconde de Parnayba, rechazó la petición debido a la falsedad de los títulos presentados.

Ante los infructuosos intentos por regularizar la posesión, la historia de las dos haciendas se entrecruza en el momento que José Evangelista de Lima e Manoel Pereira Goulart decidieron permutar sus tierras en el año 1890. Consciente de que no podía intercambiar algo que por ley no le perteneciera, Goulart trató de obtener el reconocimiento oficial de la hacienda Pirapó-Santo Anastácio solicitando una autorización al *Ministério da Agricultura* para emplear colonos extranjeros en las labores agrícolas. La respuesta favorable del Gobierno a la localización de inmigrantes en su hacienda, sería una razón suficiente para que el terrateniente considerara regularizada su posesión.

Durante este tiempo, Goulart aceleró la división de la hacienda negociando las tierras con numerosos compradores para tratar de valorizar su precio. Conocedores de la dudosa situación legal del área, aventureros procedentes de São Paulo, Minas Gerais y Paraná, penetraron en el interior de la finca creando cientos de nuevos *grilos*. Como consecuencia directa, la hacienda Pirapó-Santo Anastácio se transformó en el escenario de uno de los más voluminosos procesos de litigio de tierras existentes en todo el Estado de São Paulo.

La ocupación inicialmente lenta de la región del Pontal tan solo se activó con la llegada de la vía ferroviaria Sorocabana a la ciudad de Presidente Prudente en el año 1918[77]. Incentivada por el Gobierno Federal, la línea comenzó su trayecto en Bocatu para continuar en dirección a las márgenes del río Paraná, con el objetivo de comunicar el Estado de São Paulo con el de Mato Grosso[78]. El tranvía puso en marcha todo un proceso especulativo y comercial sobre las tierras del Pontal de Paranapanema, administrado por la compañía colonizadora del coronel José Soares Marcondes. A lo largo de su trazado surgirán los primeros poblados que posteriormente se consolidarían como los municipios existentes actualmente en la región (ver Cuadro 03).

CUADRO 03.- FORMACIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA DE LOS MUNICIPIOS DEL PONTAL

Municipios	**Creación del Distrito**	**Emancipación**
Presidente prudente	1921	1921
Santo Anastácio	1921	1925
Presidente Venceslau	1925	1926
Presidente Bernardes	1925	1935
Piquerobi	1928	1948
Presidente Epitácio	1936	1948
Pirapozinho	1936	1948
Mirante do Paranapanema	1953	1953
Marabá Paulista	1944	1953
Caiuá	1928	1953
Sandovalina	1953	1958
Tarabai	1953	1964
Narandiba	1944	1964
Estrela do Norte	1953	1964
Teodoro Sampaio	1959	1964
Rosana	1964	1990
Euclides da Cunha Paulista	1981	1990

Fuente: IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.

La apertura de la línea férrea hacia el oeste del Estado de São Paulo favorecería la penetración del cultivo del café, que junto a la extracción maderera se convirtió en la base de la economía regional durante las primeras décadas del convulso siglo XX. Las características del suelo arenoso propio del Pontal, acortaban los años productivos del café,

77 Hasta entonces la única vía de acceso a la región era la *Estrada Boiadeira* abierta en el año 1905 para facilitar el tránsito del ganado bovino proveniente del Estado de Mato Grosso.

78 La ocupación por la infantería paraguaya de la ciudad de Corumbá el 3 de enero de 1864, condujo al gobierno brasileño a acelerar el proceso de ocupación en la región Centro-Oeste para garantizar la soberanía nacional sobre el territorio.

haciendo necesaria la incorporación de nuevas tierras inexploradas. La llegada masiva de migrantes procedentes del sur y más adelante del nordeste de Brasil permitieron el avance ininterrumpido de la frontera agrícola. Los grandes *grileros*, explotaban a los trabajadores para que estos derribasen la mata y les entregaran las tierras limpias, a cambio de producir en ellas para sobrevivir. Una vez finalizado el encargo, expulsaban a los campesinos eliminando a las familias más persistentes.

Durante este proceso de colonización, Monbeing (1984) resalta la importancia que tuvieron las familias procedentes de países como Italia, Alemania, Japón o España, que desenvolvieron pequeñas propiedades basadas en el policultivo al lado de las grandes haciendas cafeteras que entonces surgían al calor de la especulación inmobiliaria[79].

La vertiginosa caída de los precios provocada por la recesión que azotó la economía mundial en el año 1929, se tradujo en un descenso generalizado de la producción de café. Con el objetivo de minimizar los efectos de la crisis, el Gobierno incentivó el cultivo de productos como el algodón, el cacahuete o el ricino, que se expandieron por las tierras del Pontal atendiendo a la fuerte demanda internacional existente durante el periodo de entreguerras.

La prensa local elogiaba la figura del *grilero* como responsable del acelerado proceso de ocupación acaecido en la región oeste del Estado de São Paulo. En opinión del diario prudentino *A voz do Povo*: "El *grilo* fue un factor formidable de progreso. Nadie lo discute. A los grileiros debemos, innegablemente, el impulso progresista de la zona, que se operó en poco más de una década" [80].

En aquella misma época, el Gobierno tomó las primeras providencias para tratar de frenar la ocupación irregular del Pontal de Paranapanema. El año 1930 la Secretaría de Hacienda del Estado de São Paulo (*Secretaria da Fazenda do Estado de São Paulo*) se opone a la comercialización de la Pirapó-Santo Anastácio, porque "los títulos originales de posesión y dominio particulares sobre las tierras de la aludida hacienda fueron falsificados criminosamente, con el fin de lesionar el patrimonio del Estado". En los análisis efectuados, los peritos gráficos identificaron que desde el registro parroquial del año 1856, hasta la permuta de tierras entre João Evangelista de Lima e Manuel Pereira Goulart de 1890, todos los documentos fueron falsificados y, por lo tanto, carecían de cualquier valor jurídico.

79 Para un mayor conocimiento de la composición de la población en el extremo sudoeste del Estado de São Paulo, ver la obra de Davim (2006) *A formação do espaço do Pontal do Paranapanema a partir das contribuições étnicas*.

80 *A Voz do Povo*, 21/4/1931, apud Almeida (1993: 28).

En la década de 1940, el entonces Gobernador del Estado de São Paulo, Fernando Costa, creó tres grandes reservas forestales en la región mediante un conjunto de decretos-ley que pretendían retomar el control de las tierras en el Pontal de Paranapanema y preservar la integridad de la selva atlántica [81]. Sin embargo, estas medidas no supusieron un obstáculo para que los *grileiros* continuaran deforestando indiscriminadamente esta área[82]. Fruto de la omisión del Estado, en pocos años las reservas pasaron a existir únicamente sobre el papel.

El perfil de las familias que conforman el proyecto de asentamiento analizado durante mi trabajo de campo, es un fiel reflejo del proceso de ocupación acaecido en el Pontal de Paranapanema. El testimonio del señor Sérgio nos remite a la historia de millares de inmigrantes que abandonaron su tierra natal, atraídos por la posibilidad de arrendar una tierra en las reservas naturales de la región.

Con tres años llegué del Estado de Sergipe junto con mis padres para trabajar en una hacienda. Te estoy hablando del año 1948, cuando tan solo tenía cuatro años de edad. Por aquel entonces, toda esta región era selva cerrada. Poco a poco fueron deforestando toda aquella selva. Recuerdo que había una enorme cantidad de venados, jabalís, antas… que fueron desapareciendo hasta casi terminar con ellos. Yo era pequeño en aquel tiempo, veía a mis tíos y a mis abuelos llegar con cada animal a sus espaldas. Pero nadie sabía el valor que tenía todo aquello. Para que te hagas una idea, yo oí hablar por primera vez sobre el medio ambiente una vez asentado, en el año 1996. Antes era un ignorante, no entendía de nada. Si llegaba al pie de ese árbol de allí lo cortaba y estaba cortando algo que para mí no tenía valor alguno. No era consciente de la importancia del medio ambiente[83].

En uno de los múltiples encuentros que mantuve con los asentados naturales de la región, el señor José señalaba el inmenso valor de las vigas de madera que sostenían el porche de la casa donde conversábamos; madera de especies hoy en día protegidas de la tala por la legislación medioambiental brasileña. Tal y como reconocía, "Nadie era consciente del daño que hacíamos a la naturaleza. Bastante teníamos en aquel entonces con

81 El Decreto 12.279, de 29 de octubre de 1941, creó la Reserva Forestal del Morro do Diabo; el Decreto 13.049, de 06 de noviembre de 1942, creó la Reserva de la Lagoa São Paulo; el Decreto 13.075, de 25 de noviembre de 1942, creó la Gran Reserva del Pontal.

82 En la actualidad apenas se conserva el 1,85% de las 247.000 hectáreas que su inicio formaban la Gran Reserva del Pontal. La mayor parte de estas tierras, unas 34.000 hectáreas, se encuentran concentrada en el *Parque Estadual Morro do Diabo*.

83 Entrevista: Sérgio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

soportar la dureza de nuestro trabajo*"*[84]. En este mismo sentido apuntan las declaraciones del señor Rui acerca de las adversas condiciones laborales a las que los campesinos se enfrentaban en en el Pontal:

Trabajábamos por "empreitada" derribando la floresta[85]*. Con tan solo doce años de edad yo y otro muchacho abrimos 16 alqueires en un solo año. Todavía conservo una cicatriz en la pierna de un machetazo que me di […]*[86]*. Cuando llegué a la región no había ni un solo camino abierto. Había tantos mosquitos que encendíamos hogueras para poder comer. Tenias que tragar el humo si no querías comerte los mosquitos. Eran Mosquitos, infecciones, malaria, animales salvajes, de todo. Por la noche partíamos los cocoteros, limpiábamos las hojas con el machete y hacíamos la cama. Después cortábamos forraje para colocar por encima, y cubríamos con una manta para dormir. La almohada era la punta del coquero*[87].

El proceso de ocupación de tierras del extremo oeste paulista se completaría a partir de los años 50 con la construcción del ramal ferroviario Dourados. El lazo político existente entre Sebastião Camargo, dueño de la compañía inmobiliaria Camargo Correia, y la familia del entonces gobernador de São Paulo, Adhemar de Barros, llevaron al Estado a participar en la construcción de una línea que uniera la ciudad de Presidente Prudente con el municipio de Dourados, en Mato Grosso do Sul[88].

Este proyecto reactivó el proceso de especulación inmobiliaria sobre la reserva federal del Pontal, favoreciendo a la élite empresarial próxima al Gobierno que, por medio del acceso a información privilegiada sobre el trazado de la vía del tren, adquirió grandes extensiones de tierras pertenecientes al *grilo* Pirapó-Santo Anastácio. Al final de la línea férrea, la compañía Camargo y Correia emprendió la fundación de la ciudad de Rosana, cortando el área en lotes que más tarde revendía sin la autorización de la justicia por tratarse de tierras públicas.

84 Diario de campo. 17 de septiembre de 2009.

85 La empreitada es un contrato por el cual una de las partes se obliga en relación a otra a realizar cierta obra, mediante un precio.

86 *Alqueire Paulista:* unidad de medida de superficie equivalente a 2,42 hectáreas de tierra.

87 Entrevista: Rui. Familia asentada en el Sector IV de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 10/10/2009.

88 A pesar de que el proyecto inicial contemplaba prolongar la construcción de la línea ferroviaria hasta el Estado de Mato Grosso do Sul, el Ramal Dourados jamás llegó a sobrepasar la ciudad de Euclides da Cunha, todavía en el Estado de São Paulo, donde llegó en el año 1965.

A partir de la década de los años 50, la agricultura paulista atravesó por un profundo proceso de transformación. En el caso del Pontal de Paranapanema, los altos índices de productividad agrícola que años atrás se alcanzaban en la región gracias a la riqueza orgánica del medio, comenzaron a descender debido a la sobreexplotación de los recursos naturales. Aquellos asentados que, como en el caso del señor Sérgio, vivieron en primera persona ese fenómeno recuerdan como:

Mi familia derribaba árboles. Todavía recuerdo como andábamos con los pies descalzos entre aquellos tocones de madera para llevar el almuerzo a mi padre. A veces la ceniza todavía estaba caliente porque le habían prendido fuego a la tierra para prepararla. No había ni tiempo para que se enfriara antes de comenzar a plantar. En aquel tiempo tenías de cada cosecha… Con poco que plantaras lograbas recoger sacos y más sacos de arroz, maíz y judías. Pero lentamente la tierra comenzó a agotarse. Nadie conseguía entender el porqué, era tierra buena. Lo mismo ocurrió con los animales. Había tal cantidad de peces en aquellas corrientes que casi podías cogerlos con la mano. A día de hoy tú no consigues ver ni un solo "Lambari", ni un solo "jau" en esas mismas aguas. No queda nada[89].

Esta circunstancia contribuyó significativamente a la paulatina sustitución de las labores agrícolas por una ganadería extensiva que demandaba una menor inversión económica, al tiempo que se adaptaba mejor al suelo empobrecido. A raíz de estas transformaciones, el Pontal experimentó un intenso proceso de concentración agraria. Los pequeños y medianos agricultores se vieron obligados a vender sus parcelas a los grandes ganaderos emigrando hacia los centros urbanos o transformándose en pequeños arrendatarios.

Los contratos temporales por tres o cuatro años, obligaban a los campesinos a movilizarse de forma itinerante entre distintas haciendas del interior de los Estados de Sao Paulo, Paraná y Mato Grosso del Sur. Las historias de peregrinación serán una constante a lo largo de todas las entrevistas realizadas en el asentamiento. Es el caso de Adriana, nacida el año 1952 en el Estado de Minas Gerais.

Mi padre trabajaba en Minas. Vivíamos en la ciudad pero mi padre trabajaba en el campo recogiendo leche. Con 11 años de edad vinimos a Paraná, en una hacienda

89 Entrevista: Sérgio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

en Santo Ignacio, para trabajar con vacas. Mi padre trabajó durante toda su vida con ganado. Al poco tiempo fuimos para otra hacienda de café del mismo terrateniente. Mi padre trataba con vacas pero había colonos que trabajaban con café. Permanecimos allí hasta el año 68. Ese mismo año vinimos para Itaguajé con el mismo terrateniente. En el 71 me casé y salí de allí en el 79 con los tres hijos para la ciudad, donde trabajamos como bóia fria (asalariado rural). Estuvimos allí hasta el año 86. Ese año toda la familia fuimos para una hacienda en Mato Grosso. Por aquel entonces ya teníamos cinco hijos. Era una hacienda desierta y muy lejana, solo tenía la cerca que los vecinos habían levantado. Allí estuvimos durante cuatro años. Allí trabajaba solo mi marido con la ayuda de la familia. Hizo 48 piequetes para el ganado en 340 alqueires de tierra con mucha selva. También había hierba mate. Traían a indios de las aldeas en Dourados para recogerla. Se quedaban 15 días y después venía un nuevo grupo. En el año 90 regresamos de nuevo a Paraná. Yo tenía todavía la casa en Itaguaye. Allí trabajamos en otra hacienda plantando caña, arrancando judías, cuidando del pasto. Hicimos de todo. Después fuimos para una hacienda cerca de Santa Inés que pertenecía a aquel antiguo patrón que tuve de niña. Trabajamos de nuevo con leche y también cultivamos maíz. Allí permanecimos hasta el 94. Aquel año mi hijo mayor quería ir al colegio agrícola. Estuvimos en la casa en Itaguajé cuatro años más. Por aquel entonces mi marido ya estaba acampado. Como teníamos todavía algunos hijos muy pequeños, yo permanecí en la ciudad para cuidar de ellos. Fue en el 98, cuando todos los hijos ya estaban formados, cuando me mudé para este lote de aquí[90].

Gran parte de los campesinos que hasta entonces habían logrado permanecer en la tierra trabajando como pequeños arrendatarios, vieron como esta alternativa se desvanecería a partir de la década de 1970 con la intensificación de los cambios en el campo paulista. Tal y como observan Bergamasco & Norder (2003, p. 76): "Las transformaciones en los sistemas productivos y en las relaciones de trabajo y dominación en el interior de las grandes propiedades agrarias son indispensables para la comprensión de este proceso. La reducción del cultivo del café, todavía en los años 70 y 80, y su sustitución por la ganadería extensiva o semiextensiva, fue uno de los factores que provocó un reordenamiento de la estructura demográfica y ocupacional en el medio rural paulista".

Las transformaciones experimentadas por el sector agropecuario acarrearán una disminución del trabajo familiar en el campo, marcada por la decadencia de las formas tradicionales de ocupación de la tierra tales como la aparcería, la *meação*, el colonato, o

90 Entrevista. Eduardo & Adriana. Familia asentada en el Sector IV de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/10/2009.

el arrendamiento. Se inicia entonces un largo y prolongado proceso de éxodo rural que culminó con la desocupación del espacio rural paulista y el crecimiento de la población urbana[91].

Este proceso de expulsión del campo promovió el crecimiento del trabajo asalariado, transformándose en la principal forma de relación entre los propietarios de la tierra y los trabajadores rurales. Esta masa de agricultores temporales residentes en las periferias urbanas será popularmente conocida por el nombre de: *bóia fria* en los estados de São Paulo, Minas Gerais, Paraná, Río de Janeiro y Goiás; de *clandestino* en Pernambuco; o el de *volante* en Bahía y otras regiones.

Según Mançano Fernandes (1994b:38), "Durante la década de los 70, ocurrió de forma más intensa el proceso de expropiación de la relación de trabajo familiar y de la propiedad familiar en el Estado de São Paulo. Según los datos de los censos agropecuarios hubo una disminución del 27% del total de personas ocupadas, con trabajo familiar, en los establecimientos de menos de 100 ha. Por otro lado, en estas áreas, hubo un aumento de un 38% del total de trabajadores asalariados permanentes y temporales". Cifras que coinciden con el testimonio de numerosas familias asentadas como la de Fernanda y su marido André:

Siempre trabajamos como arrendatarios. Para que te hagas una idea, mi suegro buscaba una tierra de 15 o 20 alqueires y la dividía entre sus hijos para trabajar allí todos juntos. Sin embargo llegó el momento en que el arrendamiento dejó de ser provechoso porque la renta subió mucho y comenzamos a tener perdidas con la cosecha. Fue entonces cuando mi marido decidió trabajar como bóia fria, generalmente cortando caña de azúcar[92].

Sobre esta cuestión el relato de Doña Marcia, es un fiel reflejo de las exigentes condiciones laborales de estos trabajadores estacionales que migran de una región agrícola para otra, acompañando el ciclo productivo de los diversos cultivos.

Vivía en Sandovalina junto a mi familia. Mi marido estaba satisfecho, pero yo tenía voluntad de hacer algo más que permanecer el resto de mis días subidos encima

91 Durante todavía mucho tiempo, los grandes ganaderos de la región continuaron arrendando sus tierras a familias campesinas para que desforestaran el área, expulsándolos transcurridos unos años para la explotación de la pecuaria de corte.

92 Entrevista: Fernanda & André. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

de un camión de bóia fria. Cuantas veces fui a trabajar con mis hijos todavía pequeños de diez, doce años, porque en aquel tiempo apenas si se planteaba la posibilidad de que los adolescentes no trabajasen. Te levantabas a las cuatro de la mañana para preparar el almuerzo, subías encima de un camión donde recorrías diez, quince, veinte kilómetros lejos de casa para poder trabajar en el campo. A veces caía la lluvia y tenías que volver después de haber perdido el sueño, mojada y sin haber ganado nada. Yo albergaba la esperanza de tener un lugar propio donde poder trabajar más tranquila[93].

Los trabajadores rurales expulsados del campo por el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción procuraron empleo no solo en el campo como en la propia ciudad, donde en muchas ocasiones se enfrentarían a la inadaptación y la exclusión social debido a su baja cualificación profesional. Una realidad que se desprende de la experiencia de vida de aquellos asentados que, como en el caso Manoel, realizaron un periplo de ida y vuelta:

Nací en el Estado de Paraná donde trabajábamos por porcentaje. Nos encargábamos de toda la faena y recibíamos el 40% por la mano de obra. El dueño de la propiedad asumía algunos gastos como el abono y la cal y se quedaba con el 60% restante. Producíamos café, algodón, maíz, cacahuete… desde pequeño siempre trabajé con esos cultivos. En el año 1985 nos mudamos para la ciudad de Colorado donde comencé a trabajar como "bóia fría" en el campo y de vez en cuando lograba algún empleo en la ciudad. Era poca cosa, apenas si ganaba dinero para sobrevivir. Por aquel entonces, unos vecinos se marcharon a São Paulo y me ofrecieron ir con ellos. Estuve seis años trabajando como metalúrgico, aunque nunca me gustó la ciudad. La dirección de la firma estaba contenta con mi trabajo y no quería que me marchara, pero cuando mi hermano me informó de que habían salido las tierras en el Pontal regresé[94].

En correspondencia con el proceso de industrialización experimentado por la agricultura paulista a partir de mediados de los años 70, el régimen militar promovió distintos proyectos para la integración del Pontal de Paranapanema en la economía nacional[95]. Bajo los ecos del conocido como *Milagro Brasileño*, se emprendió la construcción de una destilería de Etanol, varias centrales hidroeléctricas y, más recientemente, la implantación de asentamientos rurales, con un distinto impacto en el desarrollo de la región.

93 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

94 Entrevista: Manoel. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 20/9/2009.

95 Para un análisis más profundo y detenido sobre los proyectos públicos de desarrollo en la región del Pontal de Paranapanema, ver la obra de Alvim (1996): *O Pontal do Paranapanema sob a ótica do planejamento regional no Estado de São Paulo – 1960 – 1995*.

La crisis del petróleo estimuló la búsqueda de nuevas fuentes de energía alternativas que llevaron a impulsar la producción de etanol a partir de los excedentes de azúcar existentes en el país. En el año 1977, el municipio de Teodoro Sampaio recibió el proyecto de la destilería Alcídia financiada por el Pró-Álcool. El cultivo de aproximadamente 15.000 nuevas hectáreas de caña de azúcar en la región, provocó la expulsión de millares de agricultores de sus tierras que serían en parte absorbidos como *bóias frias* en condiciones de trabajo precarias.

Durante este mismo periodo, fueron construidas tres grandes centrales hidroeléctricas en la región del Pontal: *Porto Primavera*, en el río Paraná, junto a *Rosana* y *Taquaruçu* en el río Paranapanema. Las obras realizadas para la regulación y el aprovechamiento del agua crearon aproximadamente 30.000 puestos de trabajo directos que durante años atrajeron a inmigrantes de todas las regiones del país. El aumento de las inversiones en infraestructura, dinamizaron a su vez el comercio regional, mejorando el acceso a los servicios urbanos.

No obstante, a partir de la década de los años 80 la finalización de las obras de las centrales hidroeléctricas en la región aumentó exponencialmente el número de trabajadores desempleados. La consiguiente inestabilidad social y económica intensificó la lucha por la tierra en el Pontal de Paranapanema, forzando al Gobierno del Estado de São Paulo a implantar proyectos de asentamiento como medio para disminuir los conflictos en el campo.

Ante las enormes posibilidades económicas generadas por el mercado energético de los agrocombustibles, el sector ha ganado actualmente un nuevo impulso en el Pontal de Paranapanema. El creciente interés de los inversores extranjeros en la compra de tierras destinadas a la producción de la caña de azúcar, está acelerando el proceso histórico de concentración de la propiedad rural en la región.

Capítulo 3.

EL CONFLICTO AGRARIO EN LA REGIÓN DEL PONTAL

La disputa por la posesión de la tierra siempre estuvo en el centro del acelerado proceso de ocupación del Pontal de Paranapanema. En función de la significativa concentración de tierras *devolutas* apropiadas ilegalmente por los *grileiros* que se instalaron en la región, el campesinado desarrolló numerosas experiencias de lucha y resistencia que favorecieron la posterior formación del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* en el Pontal[96].

La colonización del extremo oeste paulista se inicia a finales del siglo XIX con la llegada de *frentes pioneras* que atraídas por la fertilidad y la riqueza del área, emprendieron el *grilagem* de las tierras. Evidentemente, la depredación del medio no estuvo exenta de violentos enfrentamientos entre los nuevos ocupantes y las comunidades indígenas que habitaban en la región (Caingangues, Caiyuás y Chavantes en su mayoría).

Tal y como relata Leite (1998: 43) en su obra: "Comprimidos entre las frentes pioneras procedentes del este y el río Paraná, al oeste, no restará otra opción a los *caigangs* que atacar, al ponerse el sol, o al amanecer, las chozas instaladas fortuitamente en el seno de la floresta. Mataban a los hombres, las mujeres, los niños, las mulas, los bueis y cualquier otro animal que hubiese. Después robaban herramientas, destruían las plantaciones y, finalmente, prendían fuego a las casas. Actuando así, trataban de ahuyentar aquellos que querían invadir sus dominios. Sin embargo la reacción del colonizador blanco era terrible".

Como respuesta, en la época fueron organizadas numerosas expediciones, conocidas por el nombre de *dadas*, que tenían por objeto exterminar a la población indígena establecida en la región. El testimonio del periodista Cobra (1923: 141) muestra la desigual correlación de fuerzas: "El blanco usa armas de fuego que ningún otro enemigo posee. El combate no dura más de media hora; las balas diezman a los hombres que vienen de arco y flecha para la lucha. Cada indio que cae es socorrido por otro que

96 Acerca del proceso histórico de lucha y resistencia por la tierra en la región del Pontal de Paranapanema, destacan los trabajos de autores como Leite (1998), Cleps Júnior. (1990), Antonio (1990), Mançano Fernandes (1996), Borges (2004).

lo toma para retirarlo, vivo o muerto, de la refriega y así son dos que dejan la línea de combate". El autor enfatiza la barbarie del hombre blanco "(...) al encontrarse con las indias, a unas aprisionaban, a otras mataban, así como a los niños, a los cuales se cuenta que llegaban a levantar del suelo o de la cama, lanzándolos contra el aire y clavándolos en la punta de sus cuchillos; otras veces, los agarraban por los pies golpeando sus cabezas hasta partírselas. A las indias embarazadas les rasgaban el vientre y después de acabar la carnicería amontonaban los cadáveres sobre los que prendían fuego" (Cobra, 1923: 91).

Dentro de ese cuadro de intensa violencia, el acelerado proceso de colonización del Pontal culminó a principios del siglo XX con la expropiación, el exterminio o la integración a la *sociedad civilizada* de aquellas comunidades indígenas que lucharon por defender su territorio en el valle de Paranapanema.

Desaparecida la población indígena, el proceso de ocupación del Pontal continuó marcado por el conflicto entre los nuevos ocupantes. Los relatos de la época hablan de continuos enfrentamientos entre los grandes señores de la tierra que empleaban grupos de pistoleros (*jagunços*) para expulsar a los pequeños ocupantes del interior de sus haciendas. Retomando el relato de Leite (1998: 53), "no eran raros los cadáveres vistos flotando en las aguas de riachuelos y ríos del sertón sorocabano, víctimas de emboscadas traicioneras en senderos recién abiertos". Subordinados a la fuerza de las armas, los pequeños campesinos no tenían más salida que huir hacia el interior de las tierras vírgenes, o someterse a la lógica económica del latifundio.

Encontramos numerosos testimonios de la acción depredatoria de los grandes terratenientes. En 1954 las decenas de *posseiros* que ocuparon la hacienda Alcídia, localizada en el municipio de Teodoro Sampaio, fueron violentamente expulsados por los *jagunços* armados de Antonio Silva. Aquel mismo año otras setenta familias se vieron obligadas a abandonar la hacienda Cuiabá ante las amenazas del *grileiro* Labiano da Costa Machado (Cleps Júnior, 1990).

A pesar del yugo de la violencia, encontramos numerosos ejemplos de la resistencia de los trabajadores rurales frente a la dominación de los grandes terratenientes. Con la divulgación de las noticias acerca del carácter público de las tierras, se inicia la movilización de pequeños *posseiros*, aparceros y arrendatarios que se levantarán para conservar su tradicional economía de subsistencia. Algunos de estos conflictos históricos configuran el perfil de la lucha por la tierra a mediados del siglo XX en el Pontal de

Paranapanema[97].

A comienzos de la década de 1960 tuvo lugar en el municipio de Estrela do Norte un enfrentamiento violento entre aparceros, arrendatarios y el supuesto propietario de la hacienda Rebojo. El conflicto se prolongó hasta marzo del año 1964, cuando el entonces presidente de la República, João Goulart, aprobó la desapropiación del inmueble por interés social a través del Decreto número 53.830. Una vez desapropiada, la hacienda fue repartida en pequeños lotes y vendida a los interesados. Tal y como analiza Antonio (1990, p. 39): "La lucha de los campesinos, en la denominada gleba Rebojo, no fue por la Reforma Agraria, sino por la posesión de la tierra; fue de origen espontánea y no política. Esa lucha no nació marcada por un proceso histórico, que estableciera una unidad entre diversos y dispersos conflictos nacionales. La lucha fue una reacción de los campesinos contra la violencia de los *grileiros* y latifundistas".

Estas características se reproducen en el conflicto que los *posseiros* de la Reserva Forestal Lagoa São Paulo –municipio de Presidente Epitácio- libraron con el *grileiro* Zé Dico en el año 1963. La negativa de las más de 450 familias que habitaban la hacienda a pagar el 30% de su producción para permanecer en el área, desató una espiral de violencia que terminó con la vida de varios *posseiros* y del propio terrateniente. Años más tarde, la *Companhia Energética de São Paulo* (CESP) reasentó a las familias en un área vecina una vez que las obras de la central hidroeléctrica de Porto Primavera anegaron la tierra en disputa (Mançano Fernandes, 1996).

Ambas experiencias de lucha motivaron por primera vez en la historia de la ocupación de tierras en el Pontal de Paranapanema la intervención directa del Estado. Por medio de la instalación de asentamientos en tierras públicas, tal y como aconteció en el caso de la Gleba Rebojo y la Lagoa São Paulo, el Gobierno trató de institucionalizar los conflictos agrarios tratando así de reducir la tensión social existente entre terratenientes y campesinos.

No obstante, tal y como señala Antonio (1990: 15): "La colonización estatal en la Alta Sorocabana no tuvo solamente el sentido de amenizar e institucionalizar los conflictos, sino también, y, sobre todo, atender los intereses del capital; tuvo y tiene, hasta el presente momento, el firme propósito de regularizar, legalizar y valorizar

97 La movilización social acaecida durante la primera década de los años 60 en la región del Pontal transcurre de forma paralela a los conflictos que venían produciéndose en el resto del país por causa de la expropiación y explotación propias del capitalismo agrario.

monetariamente las tierras, -públicas, devolutas-, que eran, en su mayoría, reservas forestales y, se presentaban, y, todavía se presentan con problemas jurídicos que no les permiten ser comercializadas". De esa manera, la implantación de esos asentamientos no solucionó el problema de la tierra en la región.

A finales de los años 60 e inicio de los 70, nuevos conflictos agrarios acaecieron en la hacienda Santa Rita y Ribeirão Bonito, situadas respectivamente en los municipios de Euclides da Cunha Paulista e Teodoro Sampaio. Los terratenientes buscaban regularizar su posesión por medio del arrendamiento de tierras a pequeños y medianos campesinos que una vez transcurridos dos o tres años estaban obligados a devolverla con el pasto formado para la explotación de la ganadería expansiva. Terminado el servicio, muchos arrendatarios se negaron a salir de las tierras dando inicio a un intenso proceso de lucha que se prolongó durante décadas.

Sin embargo, a mediados de la década de los años 70 la región asiste a un considerable descenso de los conflictos sociales debido en parte por la política agraria emprendida por el régimen militar en el área rural. El *Programa para o desenvolvimento do Pontal de Paranapanema* impulsó la construcción de la destilería de etanol Alcídia y las centrales hidroeléctricas de Porto Primavera, Rosana y Taquaruçu que juntas proporcionaron más de 30.000 puestos de trabajo directos, contribuyendo así a la elevación del nivel de vida de la población local.

La década de los 80 fue un periodo de enormes cambios en todo el país. La fuerte recesión económica que puso fin al *milagro económico brasileño* precipitó una nueva etapa en la vida política caracterizada por la *lenta, gradual y segura* apertura del régimen militar hacia la democracia. En las primeras elecciones celebradas en 1982, la oposición conquistó la mayoría en la Cámara Federal y el Gobierno en los Estados más importantes de la Nación. Entre ellos el Estado de São Paulo donde el candidato del *Partido do Movimento Democrático Brasileiro*, Franco Montoro, alcanzó el Palacio de los Bandeirantes.

De forma paralela a los cambios institucionales, el marco de *oportunidades políticas* abierto a raíz de la crisis de legitimidad política, económica y social de la dictadura militar, impulsó la movilización política de la sociedad civil a favor de la redemocratización del país, permitiendo de esta forma la eclosión de nuevos movimientos populares.

Dentro de este contexto más amplio, los años 80 en la región del Pontal de Paranapanema se caracterizaron por la desaceleración de las obras de las centrales hidroeléctricas y el consecuente despido de millares de trabajadores. Recuperando las palabras de Armando Pereira Antonio: "Ese despido, en masa, por parte de la CESP, y de los contratistas, sumado a las inundaciones del río Paranapanema, fueron el detonante de una situación crítica que ya existía, renaciendo así el movimiento social de los campesino, -*obreros temporales*-"(Antonio, 1990: 47).

De forma paralela a otras regiones del Estado de São Paulo, el Pontal de Paranapanema será el palco de numerosos movimientos populares de lucha por la tierra[98]. Luchas encabezadas por *posseiros*, perjudicados por las centrales, ex-arrendatarios, *bóias frias*, desempleados rurales y urbanos, que a pesar de emigrar para la ciudad continuaban manteniendo un fuerte vínculo con el campo y decidirán buscar en el acceso a la tierra una alternativa a su exclusión económica y social. A raíz de esas experiencias los trabajadores fueron construyendo condiciones políticas para el intercambio de experiencias y la superación del aislamiento (Mançano Fernandes, 1996, p. 95).

La cuestión agraria adquiría entonces una nueva dimensión. Los conflictos, hasta entonces aislados, protagonizados por campesinos que luchaban por permanecer en sus tierras, comienzan ahora a articularse en torno a experiencias colectivas de ocupación de tierras *devolutas* ilegalmente apropiadas por los grandes terratenientes del Pontal de Paranapanema[99].

La primera gran ocupación tuvo lugar el día 15 de noviembre del año 1983 en las haciendas Tucano y Rosanela, *propiedad* de la constructora Camargo Corrêa y de la empresa Vicar S/A Comercial e Agropastoril. En ella participaron cerca de 350 familias de diverso origen social, en su mayoría trabajadores desempleados de la destilería Alcídia y las centrales hidroeléctricas levantadas en la región[100].

98 Los conflictos por la tierra se extendieron desde el extremo oeste del Estado de São Paulo por las regiones de la Alta Noroeste, Alta Sorocabana, Araraquara, Campinas y Campos de Itapetininga, hasta la baixada do Ribeira.

99 La Constitución Federal brasileña del año 1988 –rescatando un decreto existente en todas las constituciones republicanas anteriores- incluye las tierras *devolutas* entre los bienes pertenecientes a los estados miembros (art. 26/IV), con excepción de aquellas que, por su importancia para la defensa del país, pertenecen a la Unión (art. 20/11).

100 Según el catastro de la *Divisão Regional de Promoção Social*, el 46.5% eran trabajadores expulsados de las obras de las hidroeléctricas, el 37.5% *bóias frias* destituidos de la destilería de etanol, y el 16% restante ribereños afectados por la construcción de los embalses (Antonio, 1990, p. 50).

En la organización incipiente de aquellas familias participaron de forma activa políticos locales que por motivos electorales cuestionaban la legalidad de aquellas tierras *griladas*. Constátese la presencia de algunos jóvenes líderes en ascenso dentro de la Gleba XV que participaron en el Primer Congreso Nacional del MST celebrado en enero del año 1985, y que más adelante se tornarían militantes y dirigentes regionales del Movimiento (Borges, 2004: 141-142).

El cambio en las estrategias de lucha y el fortalecimiento del campesinado, forzó al Estado a regularizar la situación de las tierras ocupadas. En marzo de 1984, el Gobierno de São Paulo desapropió por utilidad pública un área de 13.310,76 hectáreas localizada geográficamente entre los municipios de Rosana e Euclides da Cunha para asentar a cerca de 466 familias acampadas. La Gleva XV de Novembro es considerado todo un referente histórico de la lucha por la tierra en la región del Pontal.

En el marco del debate acerca del I Plan Nacional de Reforma agraria, el Gobierno de Franco Montoro aprobó distintas medidas de carácter jurídico para disciplinar la actuación del Estado de São Paulo en materia agraria. Reabre la discusión acerca de las tierras de carácter público ilegalmente ocupadas, presentando una *acción de discriminación* sobre el 15º perímetro de Teodoro Sampaio donde se localizaba el área desapropiada de la Gleba XV[101].

En diciembre de ese mismo año fueron promulgadas dos leyes estatales que tendrán un enorme impacto en la política agraria paulista. La ley 4.925/85, que dispone sobre la alienación de tierras públicas estatales a pequeños y medianos agricultores que las ocupen y exploten, y la ley 4.957/85, que dispone sobre las políticas de aprovechamiento y valorización de los recursos del Estado, autorizando la entrega de tierras públicas para la implantación de asentamientos de trabajadores rurales.

La política agraria de Montoro, provocó la reacción de los grandes terratenientes, que en el año 1985 fundaron la *União Democrática Ruralista* con el firme propósito de defender sus privilegios e intereses por medio de acciones judiciales y violentos enfrentamientos contra los trabajadores rurales *sem terra* en la región del Pontal do Paranapanema.

101 Para que el gobierno pueda recuperar las tierras *devolutas* primero tiene que presentar una acción de discriminación (*Ação Discriminatoria*) cuyo objetivo es deslindar el área pública de la privada, de modo que no haya confusión en ello (Novoa, 2000:117).

La situación era cada vez más tensa. El Gobierno realizó acuerdos con terratenientes y campesinos tratando de encontrar una solución pacífica al conflicto. “La principal propuesta que permea el acuerdo es rescatar el 25% de las tierras de cada hacienda para asentar, en ellas, a los campesinos y, abandonar las acciones de discriminación contra los terratenientes, permitiéndoles regularizar el 75% de las tierras de cada hacienda envuelta en el acuerdo” (Antonio, 1990, p. 41-43). En el año 1991, la *Comissão Pastoral da Terra* interpuso una *Ação Popular* (Processo 1083/91) que imposibilitaría la realización de ese tipo de acuerdo.

Tras la fundación del asentamiento Gleba XV de Novembro nuevas experiencias de lucha se fueron desarrollando en la región. De entre ellas podemos citar la ocupación de la hacienda Água Sumida la víspera de la aprobación del I Plan Nacional de Reforma agraria. De acuerdo con el testimonio de Veiga (1990: 123-124): “Exactamente en el día en que Sarney recibía oficialmente el PNRA de las manos de Nélson Ribeiro, 200 hombres invadieron la hacienda Água Sumida, en el Pontal de Paranapanema, tierras de João Avelino Pinho Melão, alias "Joãozito", cuñado del ex gobernador Roberto de Abreu Sodré […]. Procuré informarme sobre las circunstancias de la invasión y quedé todavía más intrigado. Ninguna de las fuentes habituales sabía alguna cosa sobre la ocupación: ni el directorio del PMDB, ni el Sindicato de Trabajadores Rurales de Teodoro Sampaio, donde ocurrió la invasión, ni mucho menos el PT, la CPT, el Movimento de los Sem Terra, la FETAESP, etc. ¿Habría sido una invasión espontánea, sin que ninguna de esas entidades hubiese apoyado o ayudado? ¿Justo en una hacienda de la familia Sodré, amigo íntimo del presidente? ¿Y exactamente en el día en que Sarney recibía oficialmente el Plan? [...]. En el día siguiente fui solo a decir a los autores de la ocupación - in loco – que habían sido víctimas de una manipulación muy bien urdida. Y por aquella investigación que pude hacer en Teodoro, el principal instigador había *sido un comerciante de Paraná* que contó con la ayuda de la policía militar local”.

La ocupación de la hacienda Água Sumida en el municipio de Teodoro Sampaio acabó con el asentamiento de 121 familias en 1988. Ese mismo año fueron asentadas otras 87 familias en la hacienda Areia Branca, en el municipio de Marabá Paulista. Todas estas experiencias permitirían la construcción de un espacio de lucha y resistencia, que consolidó la posteriormente formación del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* en el Pontal.

La primera acción del MST en la región tuvo lugar en el año 1990, cuando el Movimiento organizó la ocupación de la hacienda Nova Pontal en el municipio de

Teodoro Sampaio. El inmueble se encontraba localizado en el interior del 15º perímetro de Terodoro Samapio, donde el *Gobierno Montoro* había interpuesto en la década de los años 80 una acción de discriminación de tierras para recuperar el patrimonio público, que en aquel momento se encontraba todavía en trámite de juicio.

Tal y como analizaremos a lo largo del próximo capítulo, se inicia entonces un ciclo de movilización buscando la desapropiación de las tierras *devolutas* en la región del Pontal, que resultará, al final de 1995, en el asentamiento de ciento ochenta y cuatro familias en la hacienda São Bento, localizada en el municipio de Mirante de Paranapanema.

Capítulo 4.

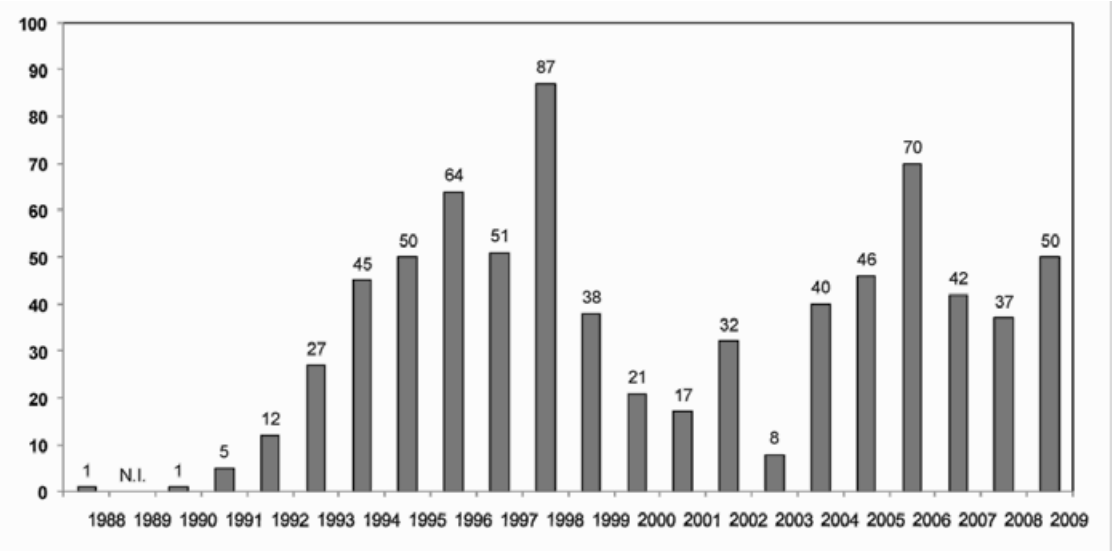
EL RELATO HISTÓRICO DE LA LUCHA POR LA TIERRA EN LA HACIENDA SÃO BENTO

La ocupación de la tierra representa la ruptura de una fase histórica de la región del Pontal de Paranapapanema. Después de un siglo de latifundio, donde se estima que fueron *griladas* aproximadamente un millón de hectáreas, las ocupaciones se expresaron como la principal forma de presión política empleada por los trabajadores *sem terra* para que el Estado recuperara las tierras *devolutas* con el propósito de implantar asentamientos rurales de reforma agraria. Conforme podemos observar en los Gráficos 06 y 07, entre los años 1988-2009 fueron realizas en la región 744 ocupaciones de tierras, envolviendo a un total de 101.275 familias. En lo referente al análisis de estos datos, podemos apreciar como a partir del año 1994 esta táctica de resistencia se intensifica en la región coincidiendo con el fortalecimiento político del MST, el mayor y más organizado movimiento socioterritorial del Pontal de Paranapanema.

Para un estudio detallado sobre la formación del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* en el Estado de São Paulo debemos citar el trabajo del profesor Mançano Fernandes (1994b, 1996, 1999). Tal y como el autor defiende a lo largo de su obra, la inexistencia de un proyecto político de reforma agraria para la inmensa extensión de tierras públicas apropiadas por grandes terratenientes en el Pontal de Paranapanema, favoreció el desarrollo del conflicto agrario en la región. Esa situación hizo de las ocupaciones un instrumento legítimo de los trabajadores rurales *sem terra* para hacer valer los derechos que les son reconocidos en la Constitución. *Ocupar, Resistir y Producir* es la estrategia adoptada por aquellos que luchan por tener derecho al acceso a la tierra, al trabajo y a la ciudadanía[102]. De esa forma, como ya apuntara Mançano Fernandes (1996: 189), hay que reconocer que: "Frente a la inoperancia del Estado, que durante más de un siglo no consiguió solucionar la cuestión agraria de la región, el MST apareció como una fuerza política capaz de hacer avanzar los procesos de regularización agraria".

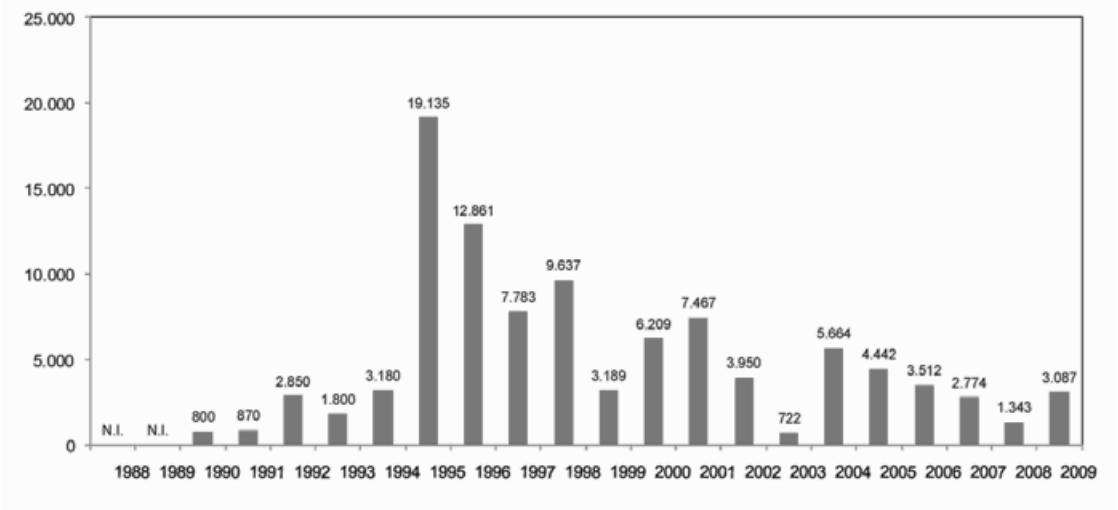
102 Para reflexionar acerca de la vigencia o violación de los derechos humanos a partir del problema de la tierra vivido en Brasil, ver la obra de Bartolomé Ruiz (2006), *El Movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Propiedad o alteridad, dilema de los derechos humanos*.

GRÁFICO 06.- NÚMERO DE OCUPACIONES DE TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1988/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

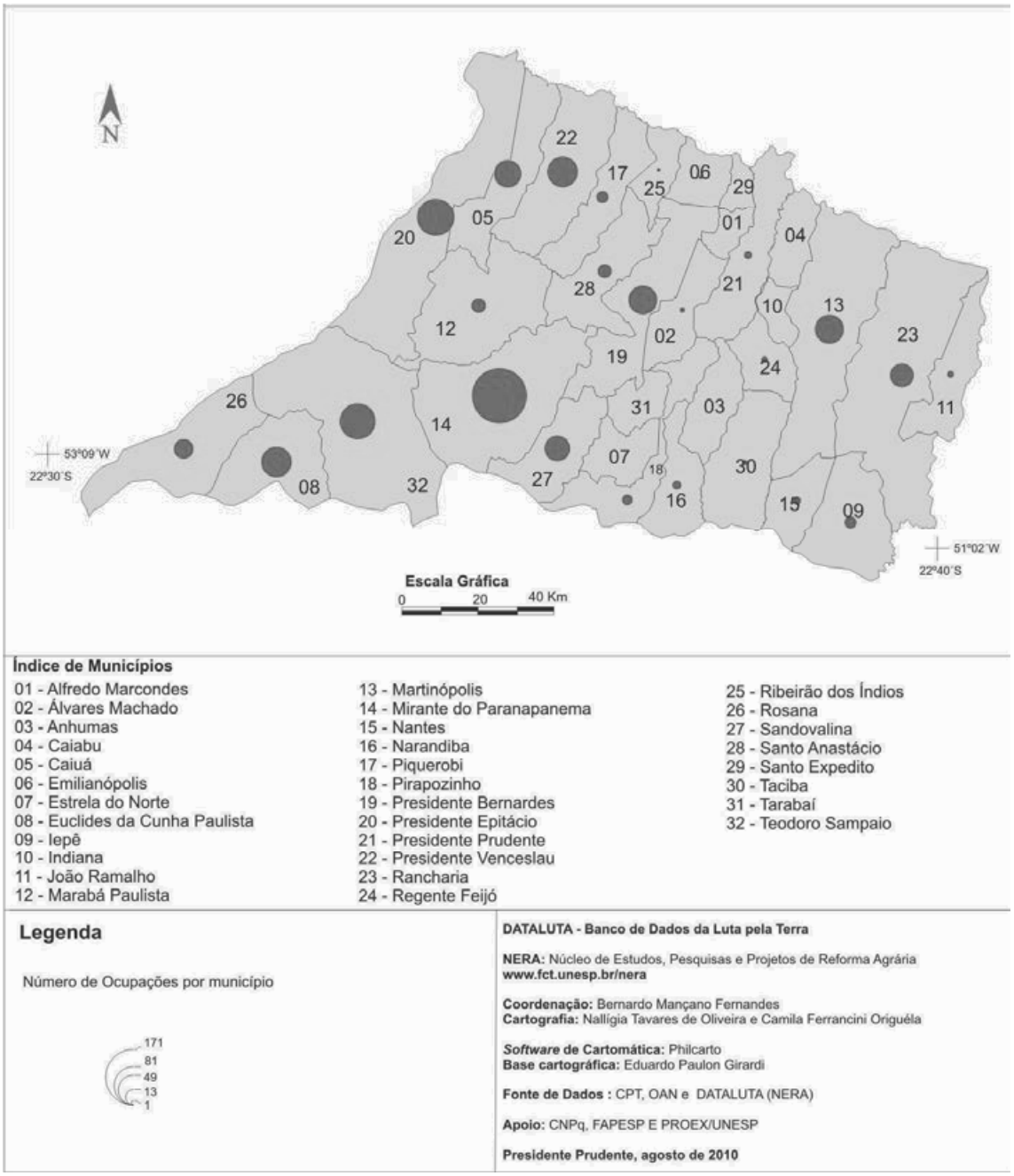
GRÁFICO 07.- NÚMERO DE FAMILIAS EN OCUPACIONES DE TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1988/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

Desde mediados de la década de los 90, el enfrentamiento entre terratenientes y *sem terra* se radicaliza, transformando el Pontal de Paranapanema en una de las regiones con mayor número de conflictos por la tierra de todo Brasil. Esta circunstancia responde en parte a la opción estratégica del MST por masificar las ocupaciones. Desde aquel entonces, el propósito de la lucha dejó de estar restringido a la conquista de una determinada área, pasando a buscar el asentamiento de todas las familias que participaban en ella. Una forma de organización que ayudó a intensificar la presencia del Movimiento por toda la región.

FIGURA 05.- MAPA DEL NÚMERO DE LAS OCUPACIONES DE TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA - 1988/2009



Durante el tiempo trascurrido entre los años 1988 y 2009, la lucha por la tierra ha logrado entenderse por 26 municipios del Pontal de Paranapanema. Tal y como podemos apreciar en la Figura 05, el municipio de Mirante de Paranapanema, representa el 22,98% del total de ocupaciones realizadas en la región, seguido de Presidente Epitácio y Teodoro Sampaio. Dato que refleja la importancia del municipio de Mirante en el devenir del conflicto agrario localizado en el Pontal.

De acuerdo con el *Banco de Dados da Luta Pela Terra*, la primera ocupación de tierras del MST de la región del Pontal tuvo lugar el día 14 de julio del año 1990 en la hacienda Nova Pontal. A raíz de esta fecha histórica, tiene comienzo el proceso de territorialización del *Movimento Sem Terra* en la cual se contextualiza la conquista de la hacienda São Bento, tal y como analizaremos a continuación.

4.1. La organización inicial del MST en la región del Pontal

La forma irregular en que se produjo la colonización del Pontal de Paranapanema había permanecido oculta para amplios sectores de la sociedad. La labor científica de investigadores de la talla del geógrafo Letite (1981) sería trascendental para poner sobre aviso a los movimientos sociales de la gran concentración de tierras *devolutas* apropiadas ilegalmente mediante falsos títulos de propiedad por los grandes terratenientes de la región.

Conscientes de esta problemática agraria, en el año 1989 militantes del MST destacados en los estados de Rio Grande do Sul y Paraná se desplazaron hasta el Pontal de Paranapanema para impulsar la organización formal del *Movimento Sem Terra*, con la participación de los líderes oriundos de la Gleva XV. A lo largo de seis meses, celebraron reuniones periódicas en varios municipios de la región del Pontal y las ciudades vecinas del norte de Paraná para movilizar a los trabajadores interesados en conquistar una parcela de tierra (Almeida: 1993)[103].

A raíz del trabajo de base previo al proceso de lucha, el MST emprendió una campaña de ocupación de grandes latifundios *grilados* en el Pontal con el objetivo de persuadir al Gobierno del Estado para que recuperara el domínio sobre las tierras públicas usurpadas y las redistribuyera para fines de reforma agraria entre los trabajadores *sem terra*.

Tal y como observamos en los testimonios orales de la militancia que trabajó activamente para el surgimiento del MST en el Pontal, la práctica de la ocupación se tornó en parte constitutiva y principio organizativo del Movimiento en la región. En palabras de Edson.

103 Borges (2004) defiende la importancia de la Gleva XV de Noviembre para entender la posterior organización del MST a nivel regional. La presencia de líderes campesinos de la Gleba XV durante el primer Congreso Nacional del MST celebrado en enero del año 1985, colocó las bases para la primera ocupación del *Movimento Sem Terra* en la región.

En una ocasión acudimos a una reunión con el Secretario de Justicia. Allí nos confesó que el Estado solo podía actuar en el caso de existir "hechos". Y así hicimos. Esas grandes ocupaciones de tierras respondían a la necesidad de crear "hechos" que forzaran a la administración a emprender las desapropiaciones[104].

El día 14 de julio de 1990, el MST realizaba su primera ocupación en la región con la participaron activa de aproximadamente 700 familias que acamparon en el interior de la hacienda Nova Pontal, en el distrito de Rosana. El inmueble poseía una extensión de 3500 hectáreas de tierra, patrimonio de las hermanas María Aparecida, Beatriz e Vera Lúcia Cunha, titulares de la empresa *Timboril Agropecuária*.

Muchas de las familias que por aquel entonces partían hacia la ocupación, lo hicieron pensando que el proceso de lucha por la conquista de la tierra apenas iba a demorarse en el tiempo. Tal y como recuerda Fernanda, la realidad terminó por ser muy distinta.

Cuando las personas participan de esta lucha, lo hacen con un objetivo en mente: resistir hasta obtener como recompensa la tierra. En nuestro caso pensábamos que en tan solo 15 días lo lograríamos […] Eran muchas las conversaciones que manteníamos al respecto. Los líderes llegaban a una asamblea y hablaban: "Ustedes lleven semillas, lleven hasta sus instrumentos de trabajo que en unos días la tierra va a salir". Pero lo cierto es que se demoró siete años[105].

El Gobierno trató las ocupaciones en el Pontal no como una acción propia de un problema agrario, sino como un problema policial. Tan solo después de una semana de ocupación, el juez de la comarca de Presidente Venceslau decretó la orden de desalojo. Rehusando abandonar la hacienda, los trabajadores mantuvieron retenidos a los dos funcionarios de justicia designados para entregar el mandato del magistrado. Tal y como la prensa regional informó acerca del suceso: "Antonio Djalma Exzel y Orivaldo Castelão son mantenidos en poder de los *sem terra* y, según Luis Sinésio, del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, *solo serán liberados con la presencia del gobernador Orestes Quércia o de su secretario de agricultura*" [106].

104 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.
105 Entrevista: Fernanda & André. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.
106 "Invasores seqüestram oficiais de justiça". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 18/07/1990, p.1.

Este episodio de la historia del MST en la región del Pontal de Paranapanema se encuentra presente en la memoria colectiva de todos aquellos campesinos que lucharon activamente en la ocupación de la hacienda Nova Pontal. Al narrar este acontecimiento, Doña Marcia observa que:

Cuando el oficial de justicia apareció para entregar la orden de desalojo, los militantes lo detuvieron. Los medios de comunicación hablaron de secuestro, pero no fue secuestro porque el oficial llegó con sus propias piernas. Si hubiéramos ido a buscarle habría sido distinto [Risas]. Lo mantuvimos como rehén con la idea de iniciar las negociaciones. A partir de aquel momento la situación se complicó mucho […]. Se habló de resistir y permanecer allí sin abandonar la tierra. Cercamos el campamento con alambre de espino para que la policía no lograra entrar. Los militantes entrenaron a todo el mundo. Quien no tuviese vinagre, tenía que orinar [sobre un pañuelo] para taparse la nariz cuando lanzaran bombas de gas. Cortaron trozos de madera para responder a la policía cuando llegara. Pero al final no hubo forma de evitarlo, tuvimos que salir[107].

Asesorados por abogados de la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT) y la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT), los *sem terra* se reunieron con el juez de Presidente Venceslau con el propósito de dar una salida pactada al conflicto. Para levantar esta medida de fuerza, exigían entre otras cuestiones: la suspensión inmediata del desalojo, la agilización del proceso de discriminación de las tierras de la hacienda ocupada, el asentamiento definitivo de las familias acampadas, así como recursos para la infraestructura del campamento.

En el tiempo que duró el proceso de negociación, ninguna de las reivindicaciones planteadas por el *Movimento Sem Terra* sería atendida por las autoridades públicas. Frente a este escenario adverso, tan solo restaba al Movimiento poner fin al secuestro. Tal y como recuerda el señor Rafael:

A media noche, se reunió el grupo y los coordinadores hablaron: "vamos a soltar al hombre e informar de que vamos a desocupar en paz, pueden llamar a los camiones para que entren a llevarse al pueblo". Ahí mandaron a las mujeres para comunicar al teniente que íbamos a salir. A media noche liberaron a los funcionarios acompañados por las mujeres[108].

107 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

108 Entrevista: Rafael. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 30/9/2009.

El protagonismo que asumieron las mujeres en la resolución del conflicto es una muestra más de su participación activa a lo largo de todo el proceso de lucha por la tierra en el Pontal. El tiempo del campamento permite, por la forma como se estructuran las relaciones sociales y los espacios, la existencia de una simetría entre los géneros que se disipa, tal y como veremos más adelante, en la transición hacia el asentamiento (Valenciano, 2006: 133). Sobre este aspecto, Doña Marcia narra la formación que los campesinos recibían por parte de los militantes y las militantes más experimentadas del Movimiento para defenderse de la violencia de las fuerzas del orden público.

Los militantes nos mostraban los riesgos, y nos enseñaban a defendernos en caso de enfrentamiento directo con la policía. Sabíamos que en un desalojo la mayor violencia era ejercida contra los hombres, así que tratábamos de colocar a las mujeres y a los niños al frente, buscando que la policía se compareciera y no usara tanto la fuerza bruta[109].

En esa misma dirección apuntan las declaraciones de Rafael cuando explica con sus palabras el motivo por el cual los hombres se mantuvieron en un segundo plano durante la resolución del conflicto.

Era por miedo a la caballería. Pensábamos que a las mujeres las iban a respetar más. Con todos aquellos niños pequeños acompañando a sus madres, la policía no iba a atreverse a hacer nada. Ahora, si hubiéramos ido los hombres nos hubieran linchado[110].

El día 20 de julio un grupo de mujeres campesinas liberaron a los dos funcionarios horas antes del inicio del desalojo de la hacienda. La operación involucró a 900 miembros de las policías militar y civil, apoyados por la caballería y la artillería de élite. Con el objetivo de desmovilizar a la organización campesina, las familias fueron reconducidas hasta sus municipios de origen en vehículos cedidos por la empresa propietaria (Mançano Fernandes, 1994b:139).

A pesar de la política de dispersión, cerca de 150 familias permanecieron acampadas fuera del latifundio en los márgenes de la carretera SP 613, próximo al asentamiento de la Gleba XV de Novembro. Con el transcurso de los días, más de la mitad de las personas desplazadas conseguiría reagruparse en el nuevo campamento, bautizado ahora con el nombre de *Nova Pontal*.

109 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

110 Entrevista: Rafael. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 30/9/2009.

Después de casi un mes de ocupación en la vera del asfalto, las familias tuvieron que hacer frente a las precarias condiciones de vida por las que atravesaba el campamento. El día 9 de agosto de 1990, los trabajadores interrumpieron el tráfico y detuvieron un camión que transportaba reses desde la vecina hacienda *Nova Veneza*. Tal y como relata el rotativo *O imparcial*: "Cuando el camión ganadero pasaba por el campamento, el conductor fue cercado, dominado y mantenido rehén. Los acampados asaltaron el vehículo y abatieron en el local cinco bueis, retiraron el cuero y se quedaron con la carne, liberando en el acto al motorista para que continuara el viaje" [111]. Por medio de esta acción directa, los trabajadores trataron de cubrir las necesidades básicas más inmediatas del campamento, al mismo tiempo que hacían una denuncia pública de la situación de pobreza en la que estaban viviendo. En palabras de Doña Marcia:

Muchas personas tenían algo que comer porque contaban con algún familiar en casa que les enviaba dinero o alimentos. Otros, sin embargo, se marcharon con la familia al completo: padre, madre, hijos… todos. Vendían lo poco que tenían y acudían. Para ellos no había forma de volver atrás […]. Cuando aumentó la necesidad de aquellas personas que no disponían de nadie fuera para auxiliarlas, nos preguntamos qué hacer. Decidimos detener alguno de los camiones de ganado que solían cruzar por la carretera. Y así fue hecho. De los cinco camiones que pasaron conseguimos detener al último. Sacrificamos unos tres bueyes para matar el hambre de aquel pueblo. Como máximo fueron dos kilos de carne por familia. Era mucha la gente para repartir[112].

Junto a la privación material, el estallido social también acarrea un componente moral, aquello que Thompson (2002: 365-366) denominó la *economía moral de la multitud*. A través de este concepto, el historiador inglés defiende la existencia de una conciencia popular sobre qué prácticas eran legítimas e ilegitimas en el ámbito de la economía, para explicar la racionalidad de los motines de subsistencia acaecidos en la Inglaterra del siglo XVIII por las variaciones agudas en los precios de bienes de consumo popular. Un sentimiento de injusticia comparable en el caso brasileño a la privación del acceso a la tierra del campesinado, que explica en último término la acción directa en la carretera SP 613.

Se trata de esa "idea basada en un consenso comunitario popular sobre qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas" en la relación entre las clases pobres y sus

111 "Acampados sem terra assaltam caminhão, roubam e matam cinco bois". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 11/08/1990, p.10.

112 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

precarias formas de vida. Desde esta perspectiva, el sentimiento de injusticia originado por variaciones agudas en los precios de bienes de consumo popular, por la carestía o por el empeoramiento de las condiciones de trabajo es elemento central en la explicación de motines u otras formas de descontento social,

La falta de seguridad que el campamento estaba ocasionando en el transporte de mercancías, fue el argumento empleado por los *grileros* para tratar de desarticular al MST en la región. En un hecho hasta entones sin precedentes, el *Departamento de Estradas de Rodagem* solicitó la reintegración de la propiedad ante el juez para desalojar a las familias acampadas en las márgenes de la carretera. En la madrugada del día 16 de agosto, 800 miembros de las fuerzas de seguridad del estado cercarán por sorpresa el local, reconduciendo nuevamente a las familias de vuelta a sus municipios de origen (Mançano Fernandes, 1994b: 140-141).

Es necesario señalar que la ocupación en los márgenes de la carretera SP-613 se produjo durante el Gobierno Federal de Fernando Collor de Mello, y el Gobierno Estatal de Orestes Quércia. El relato de Doña Francisca sobre el modo como fue organizado el desalojo, es una muestra de la política de criminalización de los movimientos sociales existente en aquella época.

Mientras estábamos en la hacienda Nova del Pontal formamos dos hileras de tiendas a un lado y otro de la carretera. Los coordinadores sabían de antemano que íbamos a ser desalojados. Nos avisaron: "miren, mañana vamos a tener que salir de aquí bien pronto". Cuando fueron las cinco horas de la mañana, mirabas a un lado y solo conseguías ver el color negro del uniforme de la policía, mirabas para la dirección contraria y era lo mismo ¿sabes? Venían de aquí y de allá. Fue entonces cuando nos desalojaron. Al llegar a casa mi marido no quería volver más. Fui detrás de él y le dije: "no vamos a abandonar, volvemos que ahora la tierra sale". Regreso de nuevo y no desistió más hasta conquistar la tierra[113].

A pesar de la fuerte represión ejercida por las fuerzas del orden público, prevaleció la expectativa por conquistar un pedazo de tierra en la región. Tras la expulsión de la carretera, los líderes del Movimiento lograron reagrupar a más de 200 familias en un área provisional de la Gleba XV de Novembro. Durante los 35 días que permanecieron alojados en el asentamiento, una comisión de los trabajadores se reunió con los representantes

113 Entrevista: Francisca. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 26/9/2009.

del Estado de São Paulo para discutir la necesidad de una nueva localización para el campamento. El día 20 de septiembre 1990 las familias fueron transferidas hacia un nuevo establecimiento propiedad del Gobierno del Estado, situado en la misma carretera SP 613. Este nuevo local recibiría el nombre de *João Batista da Silva,* homenajeando así al militante del MST fallecido días antes en un trágico accidente de tráfico.

A partir de la acción en la hacienda Nova Pontal circunscrita al 15º perímetro de Teodoro Sampaio, el MST inicia una campaña de ocupación de tierras que se extendió de forma escalonada por toda la geografía del Pontal de Paranapanema involucrando a un número cada vez mayor de familias. Tras un primer momento, la presión y movilización de los trabajadores *sem terra* se desplazó hacia el 11º perímetro de Mirante de Paranapanema debido a la particular situación jurídica del área en disputa. Tal y como analizaremos a continuación, este *tránsito* se encuentra en el origen del asentamiento São Bento.

4.2. El proceso de ocupación de la hacienda São Bento

Desde el punto de vista administrativo, el Pontal de Paranapanema fue dividido en 34 perímetros por la *Procuradoria Geral do Estado de São Paulo* (Procuraduría General del Estado de São Paulo) en la década de 1940. Desde aquel entonces, los distintos perímetros han sido objeto de acciones de discriminación emprendidas por el Gobierno de São Paulo para identificar y separar las tierras públicas de aquellas otras áreas con dominio particular. No obstante, la morosidad del poder judicial y la falta de voluntad política impidieron durante décadas avanzar en la regularización agraria del Pontal.

Cuando el MST aparece en escena a comienzos de 1990, apenas se habían logrado avances significativos en la restitución del patrimonio público. Conforme a la información disponible sobre los perímetros que componían el Pontal[114], la mayoría de las tierras eran consideradas particulares, ya fuera porque el Estado había entregado el título de propiedad, o porque la administración había perdido o incluso desistido del proceso legal. Otra parte significativa se encontraba pendiente de juicio, o aguardaba un fallo del tribunal sobre las acciones de discriminación de tierras en curso (Andrade, 2006: 50).

114 Para los trabajos de discriminación, la *Procuradoria Geral do Estado* dividió la 10ª Región Administrativa del Estado, en 34 perímetros. Estas unidades administrativas comprenden los siguientes municipios: Mirante do Paranapanema, Presidente Prudente, Rancharia, Presidente Bernardes, Santo Anastácio, Presidente Venceslau, Presidente Epitácio, Dracena, Tupi Paulista, Pacaembu, Caiuá y Teodoro Sampaio.

Tan solo existía un área de tierras juzgadas como *devolutas* cuyo título de propiedad todavía no había sido expedido, el 11º perímetro de Mirante de Paranapanema[115]. Por disposición legal, el Gobierno estaba obligado a redistribuir estas tierras públicas entre los trabajadores rurales para promover su adecuada explotación agropecuaria[116]. En octubre de 1990 la *Procuradoria Geral do Estado de São Paulo* llegó a un acuerdo con Facultad de Ingeniería Cartográfica de la *Universidade Estadual Paulista* (UNESP) para el levantamiento aereofotográfico del perímetro.

La movilización de los trabajadores *sem terra* se intensificó en el 11º perímetro para forzar la intervención del Estado. Después de ocho meses acampados en las márgenes de la carretera SP 613, el día 23 de marzo de 1991 los miembros del campamento João Batista da Silva se desplazaron hasta Mirante de Paranapanema para iniciar la ocupación parcial de la hacienda São Bento[117]. Una superficie de 2872 hectáreas de tierra clasificada por el *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária* (INCRA) como *latifundio por explotación*[118], y por lo tanto prioritaria para fines de reforma agraria[119].

La hacienda São Bento era una de las mayores propiedades de la región con una extensión total de 5200 hectáreas. Integraba en su interior otros inmuebles limítrofes destinados a la cría de ganado como eran las haciendas Santo Antonio, Alvorada y Santo Emilio. Estas demarcaciones se corresponden en la actualidad con los cuatro sectores en que se divide administrativamente el asentamiento São Bento.

115 El 11º Perímetro de Mirante de Paranapanema con 66.608,95 hectáreas fue objeto de una acción de discriminación juzgada el 1 de diciembre de 1938 por la comarca de Santo Anastácio. Conforme la sentencia de fecha 31 de mayo de 1947, la acción fue considerada improcedente, reconociendo el dominio particular del Dr. Labieno da Costa Machado. Posteriormente, el 16 de septiembre de 1947, la segunda Cámara Civil del Tribunal de Justicia revocó la sentencia para declarar *devolutas* las tierras (Denari: 1998).

116 Lei nº 4.957, de 30 de diciembre de 1985.

117 "Fazenda de ex-prefeito é invadida". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 24/03/91, p.13.

118 De acuerdo con el Estatuto de la Tierra (artículos 41 y 46), *latifundio por explotación* es aquel inmueble de hasta 600 módulos que sea "mantenido inexplotado en relación a las posibilidades físicas, económicas, y sociales del medio, con fines especulativos, o sea, deficiente o inadecuadamente explotado.

119 Decreto nº 94.161, de 31 de marzo de 1987.

FIGURA 06.- ANTONIO SÂNDOVAL NETTO

Fuente: Museo Histórico de Presidente Prudente

Su *propietario*, Antonio Sândoval Netto, nació el día 31 de marzo de 1907 en la localidad de Ituverava. Gran parte de su infancia la pasó en la ciudad de Franca donde recibió educación en el antiguo colegio Champagnat. Con 19 años de edad su familia se trasladó a Presidente Prudente, lugar en el que su padre – Antônio Barbosa Sandoval Filho- poseía una pequeña extensión de tierra. En 1930 inició su andadura política al lado del coronel prudentino José Soares Marcondes, con quien participó en la fundación regional del *Partido Republicano Paulista*. Frente al Gobierno provisional de Getulio Vargas sirvió como soldado en el batallón constitucionalista de 1932. Una vez terminado el conflicto, inició su carrera política en Presidente Prudente donde se destacó como concejal, presidente de la Cámara Municipal y alcalde por tres ocasiones a partir de los años 40 (ver Figura 06).

Antonio Sândoval logró gran parte de su *prestigio* como líder político gracias a la apropiación indebida de una enorme cantidad de tierras *devolutas* en la región del Pontal de Paranapanema. En el año 1950 fundó la ciudad de Sandovalina, emprendiendo una estrategia de especulación inmobiliaria en el área donde hoy se levanta la población.

La elección de una hacienda propiedad de Antonio Sândoval para iniciar la ocupación del 11º perímetro de Mirante no fue una simple casualidad, sino que por el contrario respondió a una estrategia premeditada por la Dirección del *Movimento Sem Terra*. En opinión de uno de los principales dirigentes del MST en la región, Osvaldo:

En la época el MST hizo la siguiente lectura. El municipio de Mirante de Paranapanema tenía una porción de tierra pública de 66.000 hectáreas denominada

decimoprimer perímetro. A pesar de que este hecho no era muy divulgado entre la sociedad civil, existía una sentencia judicial firme de la década de los años 50 que, tal y como investigó el profesor Ferrari Leite, reconocía estas tierras como públicas y por lo tanto pasibles de reforma agraria. Sucede que esas tierras estaban bajo el dominio de un conjunto de grandes terratenientes. El principal de ellos era un tal Sândoval Netto que gracias a su influencia política había llegado a ser incluso alcalde de la ciudad de Presidente Prudente. No por casualidad, Sândoval era quien disponía de la mayor extensión de tierra, unas 5240 hectáreas de las 66.000 totales. Había otros terratenientes, con tres mil, dos mil, mil hectáreas… En fin, el MST entendió que tenía que enfrentarse al grileiro más fuerte para que, una vez vencido, el resto cayera como consecuencia del efecto dominó. Por este motivo el Movimiento focalizó su lucha en la hacienda São Bento[120].

FIGURA 07.- OCUPACIÓN DE LA HACIENDA SÃO BENTO - 1991

Fuente: Andrade, 2006.

Tras reconocer previamente la hacienda São Bento, la militancia del MST eligió un emplazamiento próximo al puente del río Pirapó atendiendo a la necesidad del agua para viabilizar el proyecto de ocupación. Una vez que las familias fueron trasladadas en camiones hasta el local, cortaron el alambre del latifundio e iniciaron de madrugada la instalación de precarias tiendas de lona negra (ver Figura 07). En los momentos posteriores a la ocupación nuevas familias procedentes de los municipios próximos se integrarían al improvisado campamento[121].

120 Entrevista: Osvaldo (2a). Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 28/10/2009.

121 Para una revisión bibliográfica sobre la ocupación organizada por el *Movimento Sem Terra* en la

Durante los preparativos de la ocupación de la hacienda São Bento, el entonces miembro de la dirección nacional del MST, José Rainha Júnior, se desplazó hasta el Pontal de Paranapanema. Los medios de comunicación locales, no dudaron en mostrar a Rainha como la persona responsable por la dirección del Movimiento. Según informó el diario *O Imparcial*: "Los lideres tampoco son los mismos. Ahora quien lidera el Movimiento es José Rainha Júnior, un capixaba[122] que llegó a la región muy recientemente, principalmente para organizar esta invasión y otras que pudieran ocurrir"[123]. Reflexionando acerca de la construcción del mito de Rainha, Borges (2004: 292) considera que la personalización del líder es una práctica extendida para descalificar a los campesinos, mostrándolos como incapaces de organizarse por ellos mismos sin la injerencia de mandatarios.

Transcurridos dos días desde la ocupación de la hacienda São Bento, el juez de Mirante de Paranapanema admitió la acción posesoria (*reintegração de posse*) interpuesta por Antonio Sândoval Netto[124]. Oponiéndose a la decisión del magistrado, las familias acampadas se negaron a abandonar la tierra, iniciando el cultivo de una parcela de tierra dentro del área ocupada como símbolo de resistencia. Tratando de evitar la inminente intervención policial, la *Procuradoria Geral do Estado de São Paulo* solicitó el secuestro del inmueble en litigio hasta la conclusión del proceso judicial[125]. En caso de prosperar, esta medida permitiría paralizar el desalojo de las familias, al tiempo que presionaría fuertemente al terrateniente para llegar a un acuerdo con el Estado.

En los días previos al fallo del tribunal, el diario *Folha de São Paulo* publicó una entrevista concedida por Tydeo Gonçalves, administrador de la hacienda São Bento, y a su vez yerno de Antonio Sândoval Netto[126].

---

hacienda São Bento, ver las obras de Almeida (1993); Mançano Fernandes (1994b); Souza (1994); Borges (2004); Andrade (2006).

122 Capixaba: dícese del natural de Espíritu Santo. Estado Brasileño localizado en la región sudeste.

123 "Fazenda de ex-prefeito prudentino é invadida". *O Imparcial*. Presidente Prudente, 24/03/1991, p.1.

124 La *acción posesoria* está encaminada a adquirir o conservar la posesión de una cosa, o a recobrar la posesión perdida.

125 De acuerdo con el *Código de Processo Civil*, art. 822: el juez, a petición de la parte interesada, puede decretar el secuestro: I. de bienes muebles, semovientes o inmuebles, cuando es disputada su propiedad o posesión, existiendo fundado recelo de altercados o perjuicios; [...].

126 "Fazenda de ex-prefeito prudentino é invadida". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 24/03/1991, p.1.

Folha – ¿Qué piensa usted sobre las invasiones de tierra?
TG – Son inadmisibles. No es propio de un país serio (...).
Folha – ¿Atentan contra el derecho a la propiedad?
TG – Sin duda. Por eso es angustioso. Estamos aquí desde hace 45 años trabajando la tierra salvaje, y ahora corremos el riesgo de perder nuestros derechos.
Folha – ¿Quien está por detrás de la invasión?
TG – Están los miembros de la CUT, del PT, de la Pastoral de la Terra y un ala del PMDB comandada por el diputado Mauro Bragato. Lo que está pasando aquí es una persecución política contra mi suegro (...).
Folha – ¿Que acontecerá si el Gobierno reivindica la posesión de otras haciendas en la región?
TG – Será el caos, una convulsión social. No sé que podría ocurrir.
Folha – ¿Cree usted en la justicia?
TG – Gracias a Dios que en Brasil la Justicia responde, es honesta. Si no fuera por ello, estaríamos perdidos.

La petición hecha por la *Procuradoria Geral do Estado de São Paulo* resultó finalmente denegada. Tan solo cuatro días después de ser presentada, el juez de Mirante de Paranapanema desestimó la acción de secuestro alegando que no existía "desavenencia o disputa corporal entre los co-imputados (*sem terra* y terratenientes) y la autora (la Secretaría de Hacienda del Estado de São Paulo) para justificar la acción de desapropiación" [127].

Atendiendo a la orden judicial, las fuerzas de seguridad del Estado procedieron a desmantelar el campamento. Conforme Mançano Fernandes (1994b: 246-247): "Trescientos cincuenta policías llegaron a las 6:00 horas de la mañana del día 9 de abril a la hacienda São Bento para efectuar el desalojo de las 247 familias del campamento João Batista da Silva. La desocupación fue negociada entre los líderes del MST y el comandante de la operación militar. Durante la negociación los trabajadores con las azadas, hoces y machetes, realizaron un acto simbólico de resistencia: se enfilaron y con sus propios cuerpos organizaron una *pared* permaneciendo frente al batallón de la Policía Militar".

127 "Desapropriação de fazenda é indeferida". *Folha de São Paulo*, 02/04/1991, p. 1-8

FIGURA 08.- SEGUNDA OCUPACIÓN DE LA HACIENDA SÃO BENTO

Fuente: Mançano Fernandes, 1994b.

Durante las negociaciones, el *Movimento Sem Terra* propuso trasladar el campamento hacia la estación *Engenheiro Veras* del ramal ferroviario *Dourados*, propiedad de la *Ferrovía Paulista S.A*[128]. Discurriendo sobre la forma en que se produjo el desalojo, Sebastião enfatiza la importancia que tuvo este ramal desactivado durante el proceso de ocupación de la tierra como área de refugio para los trabajadores.

Estratégicamente escogimos la línea ferroviaria por tratarse de un espacio público. No pertenecía al terrateniente ni al municipio, era propiedad de la empresa estatal FEPASA. Decidimos permanecer en ella, sabedores de que nadie nos podría expulsar. Además, estábamos rodeados de haciendas [griladas] a un lado y a otro. Resultaba sencillo ir y volver. Fue esa la estrategia que empleamos para evitar que el traslado del campamento terminara por desgastarnos[129].

128 La Ferrovía Paulista S.A., fue un empresa pública de transporte, creada en el año 1971 como resultado de la fusión de cinco grandes líneas ferroviarias (Paulista, Araraquarense, São Paulo - Minas, Mogiana y Sorocabana). Desapareció en mayo de 1998 tras incorporarse a la *Red Ferroviária Federal*.

129 Entrevista: Sebastião. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II

El *Movimento Sem Terra* trató de avanzar en las negociaciones con los órganos de gobierno para asentar a las familias acampadas en las tierras declaradas judicialmente como *devolutas*. Ante la falta de una respuesta satisfactoria, el día 16 de mayo los trabajadores ocuparon por segunda vez la hacienda São Bento (ver Figura 08)[130]. Como en la anterior ocasión el *grilero* interpuso una acción posesoria que obligó a las familias a abandonar nuevamente el inmueble. Tras esta nueva tentativa frustrada, se hizo necesario cambiar la táctica de lucha empleada hasta el momento.

El MST formó un campamento permanente en el área de la estación *Engenheiro Veras*, de tal forma que las familias *sem terra* entraban en la hacienda São Bento tan solo para trabajar la tierra. Una vez finalizada la tarea regresaban al campamento, dejando únicamente el área ocupada por el cultivo.

La forma de perjudicar al latifundio era golpear directamente en su capital y su capital eran los bueyes. Quemábamos los pastos y entrábamos con los tractores labrando el suelo mientras que otro grupo venía sembrando por detrás. En aquel entonces se plantaba mandioca, calabaza, judías, boniato, maíz. [...] Pasábamos el tractor por encima de las cercas para que nadie lograra saber dónde estaban las divisas. La confusión que se armaba era enorme. Cuando venía la acción posesoria salíamos del local y regresábamos a la línea del tren. Después de marcharse la policía, entrábamos de nuevo en la hacienda. Y así una y otra vez. En una ocasión un oficial de justicia nos hizo la siguiente sugerencia: "La acción posesoria viene porque ustedes están cortando la cerca, ¿Por qué no hacen una puerta en la verja para pasar con los tractores y la cierran al salir? Y así lo hicimos. Entrábamos a trabajar en la hacienda con las máquinas y el día que venía la acción posesoria nos quedábamos en el campamento. La policía llegaba y la puerta estaba cerrada. ¿Qué podían hacer? Estaba todo en orden. Ese fue el método de trabajo que empleamos. Era realmente interesante[131].

Por medio de esta forma de ocupación, el *Movimento Sem Terra* evitó la confrontación directa con las autoridades públicas, movilizándose de manera pacífica y no violenta para comprometer la intervención del Gobierno en la región (ver Figura 09). Tal y como advierte Osvaldo durante la entrevista:

de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.

130 "Sem-Terra voltam a invadir". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 15/05/1991, p.1.

131 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

La policía pasa a reconocer la fuerza del Movimiento y su "modus operandi". Habíamos dado muestras claras de no buscar la confrontación y respetar las medidas judiciales. Cuando había una acción posesoria el Movimiento la acataba, esperaba tranquilamente que pasaran dos o tres días, descansaba, y solo entonces volvía nuevamente. El MST no tenía necesidad alguna de enfrentarse directamente con la policía, planteó la batalla de manera más inteligente[132].

Esta forma de lucha reivindica *la tierra de trabajo* como espacio para la producción de alimentos y el sustento de la familia, frente a su reverso, *la tierra de negocio*. Partiendo del análisis de Borges (2004: 185) sobre las prácticas y representaciones campesinas, la acción de plantar en el latifundio: "(…) legitimaba la lucha por la tierra de trabajo, en la medida en que plantea, tanto para el campesino como para la sociedad, el derecho moral del cultivo. La tierra labrada se convierte en un símbolo, una representación del trabajo compartido, bien como el deseo de ser y de vivir de los campesinos en esa tierra".

En esta misma dirección apuntan las declaraciones que el dirigente *sem terra* José Rainha Júnior concedió en entrevista al periódico *O Imparcial*.

Nosotros no queremos pelear con nadie, únicamente buscamos trabajar y producir. Nosotros respetamos la ley, tan solo trabajamos en el local porque tenemos hambre y necesitamos comer. […] Nosotros queremos negociar con el Gobierno, con la policía o con quien quiera que fuera, pero vamos a defender nuestra dignidad hasta la muerte, y si fuéramos retirados una vez más del local, sin que nada se haya solucionado, habrá un baño de sangre. Nosotros no estamos aquí esperando simplemente que alguien se apene y nos mande comida. No queremos comer gratis, queremos producir y es por eso que estamos trabajando en la propiedad[133].

132 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

133 "MST nega ameaça de saqueamento". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 18/05/1991, p.9.

FIGURA 09.- REOCUPACIÓN DE LA HACIENDA SÃO BENTO - 1993. OCUPAR, RESISTIR, PRODUCIR

Fuente: Mançano Fernandes, 1994b.

La reacción del terrateniente ante el movimiento táctico realizado por el MST no se haría esperar. El día 10 de junio, los campesinos que entraron en la hacienda São Bento para continuar las labores agrícolas, fueron por primera vez sorprendidos por los disparos de pistoleros (*jagunços*) al servicio de Antonio Sândoval Netto que trataban de impedir su entrada. El testimonio de Sebastião analiza el escenario de violencia y resistencia en el Pontal de Paranapanema.

En esta región del Estado de São Paulo, existía una oligarquía rural muy atrasada en la década de los años 90. Aquí los grandes terratenientes eran realmente agresivos. Defendían la propiedad privada a cualquier precio, aunque fuera por medio del uso de la fuerza bruta. Hubo numerosos enfrentamientos en la época por la fuerte represión de los terratenientes. Llegaron a intimidar a los trabajadores e incluso a producirse algunos intentos de asesinato. […] Pero la Dirección del MST siempre se preocupó en evitar cualquier tipo de enfrentamiento, porque no era nuestro objetivo. Conocíamos las limitaciones de los atrasados terratenientes en la región. Fue un periodo difícil, de

mucha lucha y resistencia. Y nuestra estrategia siempre fue la de evitar la confrontación para evitar pérdidas. El objetivo principal era conquistar aquellas 66.000 hectáreas de tierra que eran propiedad de Estado[134].

La creciente radicalización del conflicto por la tierra exigió la rápida intervención del orden público. Ante el riesgo de nuevos enfrentamientos violentos el gobernador de São Paulo editó un *Decreto de Requisição* sobre el área en litigio[135]. En caso de ser aprobada, la medida permitiría al Estado asumir la tutela legal de las 2.872 hectáreas de tierra ocupadas en la hacienda São Bento durante un plazo de 180 días. Tiempo en el cual trataría de revertir la situación.

Atendiendo al recurso de apelación interpuesto por el abogado de Antonio Sândoval Netto, finalmente el *Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo* invalidó en última instancia el decreto. La sentencia preservaba tan solo una extensión de diez hectáreas de tierra para instalar a la población acampada. Un reducido número de personas se trasladó hasta el local, mientras que el resto permanecería acampado en las márgenes de la estación ferroviaria.

Durante todo el proceso de ocupación, el MST continuó desarrollando un intenso trabajo de base en las localidades próximas, movilizando al mayor número posible de trabajadores *sem terra* para realizar nuevas ocupaciones en el municipio de Mirante. El día uno de septiembre, un contingente de 600 familias se unió a los miembros del campamento João Batista da Silva para ocupar la hacienda Santa Clara, propiedad de Manoel Pereira Barbosa [136].

Admitida por el juez la acción posesoria interpuesta por el terrateniente, las familias se vieron obligadas a abandonar el inmueble y desplazarse hacia las proximidades del ramal ferroviario. En la antigua estación Noêmia, el MST organizó un nuevo campamento conocido por el nombre de *Primeiro de Setembro.* Continuando la táctica empleada en la São Bento, los trabajadores permanecieron acampados en su interior mientras cultivaban la tierra ocupada.

Más allá de la ocupación de la tierra, el MST empleó otras formas de movilización

134 Entrevista: Sebastião. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.
135 Decreto nº 33.404, de 21 de junio de 1991.
136 "Acampados fazem nova invasão no Pontal do Paranapanema". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 03/09/1991, p.13.

para intensificar la lucha. Con el soporte del *Comitê de Apoio à Luta pela Terra* de Presidente Prudente, 670 campesinos pertenecientes a los campamentos João Batista da Silva y Primeiro de Setembro participaron en una marcha reivindicativa de 135 kilómetros entre las ciudades de Mirante de Paranapanema y Presidente Prudente[137]. En cada una de las localidades por las que atravesó la manifestación, fueron organizados diversos actos en los que se trató de divulgar públicamente la realidad de las familias acampadas. Una vez en Prudente, la comitiva se reunió con representantes de la *Secretaria da Justiça e Defesa da Cidadania* para exigir un mayor avance en la desapropiación de las tierras *devolutas* del Pontal.

A comienzos del año 1992 el conflicto agrario volvió a recrudecerse en la región del Pontal. Terminado el plazo de 180 días marcado por *Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo,* Antonio Sândoval Netto pidió la reintegración de las 10 hectáreas de tierra requisadas en la hacienda São Bento. Atendiendo a la orden del juez de Mirante, los miembros del batallón de policía militar de Presidente Venceslau expulsaron a las familias que permanecían acampadas en su interior. El recuerdo de aquel desalojo está muy presente en la memoria de aquellos asentados que, como en el caso de Doña Marcia, lo vivieron en primera persona.

El juez era quien debía decidir sobre la desapropiación de la hacienda. Prometió que en un plazo de seis meses iba a tomar un veredicto. Durante todo ese tiempo permanecimos allí tranquilamente esperando mientras cultivábamos la tierra. Cuando por fin pasaron los seis meses el juez no había tomado una decisión y el terrateniente pidió la reintegración de la hacienda. Sufrimos un nuevo desalojo. En la madrugada del domingo, desocupamos el campamento y fuimos para la vera de la carretera. Aparecieron incluso los camiones para hacer la mudanza. Los militantes defendían que teníamos derecho a estar allí hasta que se resolviera el juicio e insistían en permanecer. Hubo gente que se había llevado un colchón pero muchos otros no llevaron nada pensando que al final de la tarde iban a volver al campamento. Llegó el final de la tarde y no habían alcanzado ningún acuerdo. La policía entró dentro del campamento mientras nosotros permanecíamos en la carretera. Cuando llegó la noche, tuvimos que dormir como animales debajo de los árboles. No teníamos colchón, ni una simple manta, nada. Únicamente trajeron comida para los niños. Al día siguiente temprano mantuvimos una

137 Fundado el 30 de septiembre de 1990 por los agentes sociales afines al MST, el *Comitê de Apoio à Luta pela Terra de Presidente Prudente* estaba integrado por: la *Central Única dos Trabalhadores*; la *Comissão Pastoral da Terra*; el *Partido dos Trabalhadores*; el *Partido Comunista do Brasil*; la *Associação dos Geógrafos Brasileiros*; la *Associação Brasileira de Reforma Agrária;* y el *Conselho Intersindical de Presidente Prudente.*

nueva reunión con el teniente. Los coordinadores repasaban a su vez la información al resto de la masa para que todo el mundo supiera lo que estaba ocurriendo. Pasó un nuevo día con nuestra gente en la carretera y la policía dentro del campamento. Al final de la tarde del martes nos amenazaron con retirar las tiendas si no hacíamos la mudanza. ¿Pero cómo iban a retirar todo aquello? Muchas familias teníamos todas nuestras pertenencias allí dentro y no podían saber de quién era cada cosa para entregárnosla. Ahí siempre hay alguna persona que no permanece viviendo en el campamento y tiene la tienda medio vacía. La policía prendió fuego a una de estas tiendas y prometió que iba a quemar el resto si no retirábamos nuestras cosas. El pueblo comenzó a impacientarse pensando que iba a quedarse sin nada. Se hizo una reunión y llegamos a la conclusión de que había que hacer la mudanza. Para llegar hasta el campamento la gente tenía que atravesar un puente. De un lado y otro colocaron una hilera de policías. Exigieron que solo fueran los hombres. Había muchas mujeres que como en mi caso estaba en la lucha sin su marido y estábamos obligadas a ir. Al final dejaron que entrara todo el mundo. Pero cuando fuimos pasando sobre el puente todo el mundo fue cacheado para poder entrar al campamento a retirar sus pertenencias. Ese fue el momento que creo más me marcó en toda el proceso de lucha. Fuimos registrados como criminales, siendo como era esta una tierra grilada, nosotros estábamos luchando por nuestro derecho[138].

Tras esta acción, el Movimiento interpuso un recurso de apelación contra el auto del juez cuestionando su competencia para decretar el desalojo. Finalmente, el *Tribunal de Justiça de São Paulo* se pronunció a favor las familias, permitiéndoles permanecer en el área. Conforme Doña Marcia.

Aunque el juicio seguía sin producirse, tuvimos que coger nuestras cosas y venir de nuevo a la vera de la línea del tren. Pasados tres días el juez dio la causa ganada al "Movimento Sem Terra". En aquel momento, fueron muchas las personas que decidieron volver al campamento de las 10 hectáreas. Nosotros sin embargo nos quedamos en la línea porque después de cuatro noches durmiendo al raso, habíamos construido una pequeña tienda y no había lona que resistiese un nuevo traslado. Unos volvieron para las diez hectáreas y otros permanecimos allí esperando[139].

A lo largo de todo el año 1992, el MST intensificó la movilización social tratando de presionar al Estado para iniciar la desapropiación de las tierras *devolutas* del municipio

138 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

139 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

de Mirante de Paranapanema. Fruto de esta estrategia de masificación, el primer día de mayo cerca de 900 familias ocuparon en una acción conjunta la hacienda São Bento y la hacienda Canaã.

Desalojados por orden judicial, los trabajadores se desplazaron hacia las márgenes de la vía del ferrocarril donde levantaron un nuevo campamento, bautizado en esta ocasión con el nombre de *Primeiro de Maio*. A partir de ese foco, varios otros inmuebles ubicados en el 11º perímetro pasarán a ser objeto de ocupación. Este fue el caso de la hacienda *Flor Roxa* y *Washington Luiz*.

La reacción fue inmediata. Los terratenientes se organizaron en torno a la *Associação dos Proprietários Rurais do Pontal do Paranapanema*, orquestando un proceso de criminalización de la lucha social (Mançano Fernandes, 1994b:148-149). El día 22 de Julio, el juez de Mirante de Paranapanema decretó prisión preventiva para ocho dirigentes del *Movimento Sem Terra* acusados, entre otros delitos, de formación de cuadrilla[140]. En protesta, los acampados realizaron una vigilia multitudinaria en la ciudad de Mirante de Paranapanema que contó con la participación de las organizaciones afines a la reforma agraria. Atendiendo al recurso interpuesto por la defensa, el *Tribunal de Justiça do Estado de São Paulo* paralizó la sentencia concediendo el *Habeas Corpus* a los militantes.

Poco tiempo después de recibir el fallo judicial, ocho acampados fueron arrestados por la policía acusados de robar madera de la cerca que delimitaba los terrenos de la hacienda Flor Roxa. Una de las mujeres represaliadas, rememora en primera persona la experiencia del cautiverio:

Toda vez que había una ocupación tenías que enfrentarte con aquella bendita policía. Hasta que un buen día llegaron las encarcelaciones. Aparecieron con sus armas y no ibas a salir corriendo. Tú no sabes si van a disparar o no. De cualquier forma siempre es más sencillo salir de la cárcel que de un cementerio. Ahí fue cuando nos cogieron. En total fuimos ocho personas presas. Hasta mi sobrino que por aquel entonces era menor de edad y salió con el nombre manchado. Quiero recordar que fueron 23 los días que permanecimos allí. Fue entonces cuando la gente del Movimiento corrió fuera con sus abogados para poder soltarnos. Nadie fue maltratado en la cárcel, al menos no por el hecho de pertenecer al Movimiento[141].

140 Proceso nº 274 de 22 de julho de 1992.

141 Entrevista: Paula & Paulo. Familia asentada en el sector III de la hacienda São Bento, Mirante de

En este proceso de judicialización del conflicto por la tierra, la prisión como modo de castigo se encuentra presente en la memoria colectiva de todos aquellos asentados que participaron en la ocupación de la hacienda São Bento (Oliver Olmo, 2009). La firmeza y la convicción de los trabajadores en su lucha contra el orden territorial se desprenden en el testimonio de los familiares de presos.

El sueño de mi padre era tener un pedazo de tierra, y tanto fue así que estuvo acampado durante años. Ocurrió entonces su encarcelación. Con 74 años de edad nunca había pisado antes una comisaría. Era la primera vez que lo arrestaban, al igual que mi hermana y mi hijo. La escena que me encontré al llegar a la comisaría de Mirante fue lamentable. Mi hermana estaba saliendo en un furgón de la policía y mi padre en otro. No me dio tiempo ni siquiera a hablar con ellos. Se me partió el corazón en dos. Mi hijo de nueve años estaba sentado en una sala con un perro enorme a su lado. Ya le habían dicho un monte de mierda. Lo traje para casa. Coloqué la cabeza en la almohada y lloré durante toda la noche: "¿Dios mío que voy a hacer?, tengo que ser fuerte". Fui a visitarlos a la cárcel muchas veces. Mi hermana estaba en una celda con cinco de las reclusas más peligrosas de la prisión de Piquerubi. Mi hermana llegaba contenta y me decía: "vuelve a casa y cuida de la madre y de mi hija que yo estoy bien". Todavía recuero al resto de presas riéndose de ella ¿sabes? A mi padre y a otro señor de 80 años, los llevaron a Santo Anastácio y los colocaron solos en una celda por ser ancianos. Si te dijera que en ese tiempo vi a mi padre triste una sola vez te mentiría. Llegaba allí y estaban los dos riendo, sentados en el suelo conversando. Aprendieron incluso a bordar. Yo no perdí la fe en ningún momento. Cuando llegó el día de navidad, estábamos preparando la mesa cuando llegaron los nueve. Virgen María, aquello fue la mayor fiesta del mundo. Después de aquello, ni mi padre ni mi hermana pensaron en ningún momento en desistir. Ambos continuaron la lucha por la tierra. Si había ocupación ellos iban, ninguno quedó con miedo a lo que estaba por llegar. Podía ocurrir nuevamente que estaban preparados para resistir[142].

Después de dos años de lucha ininterrumpida, el MST conseguiría su primera gran victoria en el Pontal de Paranapanema con la desapropiación de 975 hectáreas en la hacienda Santa Clara[143]. En base a la sentencia judicial que declaraba como *devolutas* las tierras del 11º perímetro, el Estado presentó una *acción reivindicativa* para recuperar la

Paranapanema, 8/10/2009.

142 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

143 Del las 5.000 hectáreas de la hacienda Santa Clara, tan solo 975 se encontraban dentro del 11º perímetro. El resto de la tierra ubicada en el 13º perímetro continuaría en litigio.

propiedad del inmueble[144]. Pese a las expectativas favorables, la lentitud de los trámites judiciales obligó a alcanzar un acuerdo entre ambas partes. En enero del año 1993 el Estado indemnizaba al *propietario* por el valor de las reformas realizadas en el predio, comenzando entonces el asentamiento de emergencia de 315 familias *sem terra*. La intervención en la hacienda Santa Clara creó un precedente para el posterior proceso de desapropiación de la hacienda São Bento.

Los grandes conflictos por la posesión de la tierra en el Pontal de Paranapanema son en gran parte reflejo del proceso irregular en que se produjo la ocupación de la región. La regularización de la estructura agraria en casos como la hacienda Santa Clara fue el mecanismo empleado por el Gobierno para alcanzar la pacificación social del área en conflicto.

El convenio entre el Estado y Manoel Pereira Barbosa fue duramente criticado por la *Associação dos Proprietários Rurais do Pontal do Paranapanema*. En su afán por encontrar una solución pactada al conflicto agrario del 11º perímetro, el alcalde de Mirante reunió a todas las partes interesadas para alcanzar un acuerdo. La propuesta presentada por los terratenientes, contemplaba entregar un porcentaje de tierra para el asentamiento de las familias a cambio de la regularización del resto del área. Este porcentaje variaría en función del tamaño de la hacienda, oscilando entre el 25% del inmueble cuando la superficie superase las 3.801 hectáreas, y el 10% cuando permaneciese entre 500 y 1200 hectáreas. Por debajo de esta área, la regularización no conllevaría contrapartida alguna para el propietario. El MST rechazó esta propuesta por considerarla exigua, exigiendo un módulo de al menos 15 hectáreas para cada una de las familias acampadas en el municipio. Tras el fracaso en las negociaciones, la vía judicial permaneció como única alternativa.

Ante la perspectiva de nuevos acuerdos, un número cada vez más significativo de personas acudieron al llamamiento del MST para integrarse en la lucha. El día 27 y 28 de febrero, seiscientas nuevas familias participaron junto a los trabajadores del campamento João Batista da Silva y Primeiro de Maio en la ocupación de la hacienda São Bento. A pesar de la resistencia armada mostrada por el terrateniente, prevalecería la expectativa de conquistar un lote de tierra. En palabras de Caio:

El día de ocupación llegó a haber un tiroteo, en que el terrateniente agredió a

144 Una vez juzgadas como *devolutas* las tierras públicas, el medio jurídico adecuado para recobrarlas es la acción reivindicativa (Acão Revindicatória) contra las personas que detentan ilegalmente la posesión de la tierra.

los compañeros acampados tratando de expulsarlos a balazos. Eso ocurrió durante el primer día. Nosotros ocupamos la hacienda São Bento el 28 de febrero del año 1993, por vuelta de unas 6:30-7:00 horas de la mañana el terrateniente apareció montado en una camioneta con sus jagunços. Hubo disparos pero el personal de seguridad consiguió repeler el ataque con sus armas. No lograron entrar dentro del campamento. Los detuvieron en la misma puerta[145].

Tras recibir la orden de desalojo del juez, las familias abandonaron la hacienda para resguardarse en el ramal ferroviario. El 28 de febrero la Dirección del MST tomó la decisión de unificar los distintos campamentos existentes en el 11º perímetro para avanzar en la lucha por la tierra. La llamada *União da Vitoria* aglutinó en su interior a 1800 familias, convirtiéndose en el mayor campamento organizado por el *Movimento Sem Terra* en el Estado de São Paulo. Por la imagen que proyectaban al exterior las interminables hileras de tiendas instaladas de forma aparentemente desorganizada en las márgenes de las vías del tren, algunos acampados denominaron al campamento de la União da Vitoria como la *ciudad negra*[146].

La toma de la hacienda São Bento fue uno de los episodios más largos y virulentos del Pontal de Paranapanema (ver Cuadro 04). A lo largo de tres años de lucha, el MST realizó un total de veinticinco ocupaciones tan solo en este inmueble. Fruto de esta presión, el 12 de febrero de 1994 tendría lugar el acuerdo definitivo entre el Estado y Antonio Sândoval Netto para la desapropiación de las tierras *devolutas*. Doña Josefa recuerda con emoción el día en que las familias acampadas recibieron la noticia.

Cuando los coordinadores llamaron a las familias de los distintos grupos para comunicar la noticia fue toda una fiesta. Después celebramos una asamblea general aquí en la sede de la hacienda São Bento. Virgen María, fue la mayor alegría del mundo. Saber que íbamos a tener un pedazo de tierra. Apenas si lo podíamos creer. No había mayor victoria para nosotros. Aquello fue la mayor fiesta que se recuerda en la São Bento[147].

Las prácticas y formas de lucha que el *Movimento Sem Terra* desarrolló en el Pontal de Paranapanema, revelaron al conjunto de la sociedad el proceso histórico de *grilagem* de tierras. A partir de la significativa conquista de la hacienda São Bento, el proceso de

145 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.
146 Diario de campo. 16 de julio de 2009.
147 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

territorialización del MST se intensificó con el aumento del número de ocupación de tierras por toda la región. En palabras de Sebastião:

La São Bento era una fortaleza, por decirlo de algún modo, de los grandes terratenientes de la región. Era el pivote central. Su propietario Antonio Sândoval Netto fue durante varios mandatos alcalde de Presidente Prudente. Se trataba de un político influyente de la región y uno de los mayores propietarios de tierra, solo la hacienda São Bento tenía cinco mil y pocas hectáreas. Estratégicamente nosotros luchamos por conseguir la desapropiación de la mayor hacienda, pensando que en secuencia las menores irían cediendo[148].

CUADRO 04.- CRONOLOGÍA DE LAS OCUPACIONES DE TIERRA EN LA HACIENDA SÃO BENTO

	Familias	Movimiento	Fecha de la ocupación
1	270	MST	23/03/1991
2	s/n	MST	10/09/1991
3	250	MST	04/01/1992
4	900	MST	01/05/1992
5	1800	MST	28/02/1993
6	s/n	MST	s.d./03/1993
7	s/n	MST	30/04/1993
8	s/n	MST	01/05/1993
9	s/n	MST	30/06/1993
10	s/n	MST	10/07/1993
11	s/n	MST	01/07/1993
12	s/n	MST	28/07/1993
13	s/n	MST	01/08/1993
14	s/n	MST	29/09/1993
15	s/n	MST	05/10/1993
16	s/n	MST	19/10/1993
17	s/n	MST	03/11/1993
18	s/n	MST	30/11/1993
19	s/n	MST	15/12/1993
20	s/n	MST	13/01/1994
21	s/n	MST	25/01/1994
22	s/n	MST	31/01/1994
23	s/n	MST	28/02/1994
24	s/n	MST	31/03/1994
25	s/n	MST	30/04/1994

Fuente: NERA - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária

148 Entrevista: Sebastião. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.

Antes de adentrarnos en la desapropiación de la hacienda São Bento y las repercusiones que este hecho acarreó consigo, a lo largo del siguiente capítulo trataremos de analizar en profundidad la estructura organizativa empleada por el MST para movilizar a los trabajadores rurales hacia la acción colectiva. Labor que resultó condicionada, tal y como veremos a continuación, por la estrategia de masificar la lucha por la tierra empleada por el Movimiento para asentar a todas las familias *sem terra* existentes en el Pontal de Paranapanema.

4.3. El campamento de la União da Vitoria. Un espacio de lucha y resistencia

Una vez elaborado el relato histórico sobre el desarrollo inicial del MST en el Pontal de Paranapanema, a continuación trataremos de profundizar en las principales formas organizativas empleadas por el movimiento campesino para precipitar la conquista de la hacienda São Bento. Con el propósito de analizar la metodología de lucha empleada por el Movimiento, abordaremos en primer lugar el *trabajo de base* realizado como paso previo a la ocupación de la tierra.

En el caso concreto de la São Bento, la tarea inicial de organizar a las familias *sem terra* fue realizada por miembros del MST provenientes de otras regiones del país donde el Movimiento ya se encontraba plenamente consolidado[149]. Arrastrando su experiencia de lucha previa, llegaron al municipio de Mirante de Paranapanema con el objetivo de articular nuevas ocupaciones y formar cuadros dirigentes de entre los trabajadores rurales para dar continuidad al proceso de territorialización del MST. Para esta labor contaron con el apoyo de numerosos trabajadores formados en los numerosos conflictos por la tierra, acaecidos en la región, que desembocaron en la ocupación de la hacienda Nova Pontal.

A pesar de que el campo era el objeto de sus reivindicaciones, el MST no prescindió del espacio urbano para fortalecer su estrategia de acción. En el transcurso de la lucha, los militantes del colectivo del *frente de masas* recorrieron los barrios de las pequeñas localidades de la Alta Sorocabana y el norte del Estado de Paraná en busca de trabajadores desempleados, *bóias-frias*, arrendatarios, aparceros y *meeiros* interesados en integrarse a la ocupación de la hacienda São Bento.

149 Tras la organización de las primeras luchas por la tierra en los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarína, Paraná, São Paulo y Mato Grosso do Sul, el *Movimento Sem Terra* se consolidó entre los años 1985-1990, expandiéndose hacia el Nordeste, Goiás, Rondônia, Minas Gerais y Espírito Santo (Mançano Fernandes, 1996).

En lo referente a la cuestión de género, las mujeres no permanecieron en casa esperando a que los hombres regresaran de la lucha. Atendiendo a los datos obtenidos por el *Relatório de Impactos Socioterritoriais* (RIST) del asentamiento São Bento, en el 53,8% de los lotes, las mujeres participaron de forma activa en el proceso de ocupación[150]. En los campamentos se tiene la oportunidad de verificar como la exclusión social y el proyecto político de ocupación y resistencia unen en la misma *lucha* a ambos géneros. A pesar de los esfuerzos realizados en este sentido por el MST, declaraciones como las de Doña Josefa nos muestran las dificultades a las que tuvieron que hacer frente las mujeres para superar los valores patriarcales que tradicionalmente les aferran al espacio doméstico y de cuidado.

Procedo de una familia italiana, y fui criada de manera que las mujeres debíamos ser sumisas a los hombres. Éramos sumisas pero trabajábamos, lo que significaba soportar una doble jornada en la casa y en el campo. Desde pequeña obedecí a mi padre, hasta que me casé y pasé a obedecer a mi marido. Sin embargo, cuando vine a parar aquí, el Movimento Sem Terra nos mostró que la mujer era igual al hombre. Ellos realizaban una gran labor de concienciación: Si trabajas en el campo como tu marido ¿Por qué tu marido no lava la ropa? ¿Por qué se tumba en el sofá cuando llega a casa? El debe participar en todas las tareas. […] El "Movimento Sem Terra" defendía que la mujer también debía participar en la lucha para conquistar un ideal. Nosotros transmitimos eso para el resto de compañeras, y comenzamos a creer en nuestro potencial. Eran muchas, pero muchas, las mujeres que ocupaban la tienda de lona mientras que sus maridos trabajaban en la ciudad para sustentarlas aquí. Iban para la lucha con sus camisas bien remangadas sin miedo a nada. No existía más esa idea de sumisión a sus maridos. Muchas tomaron conciencia de ello después de venir al Movimiento. En realidad todos somos iguales y buscamos un mismo ideal […]. Había muchos hombres que llegaron con la familia y no permitían ir a las mujeres a la ocupación: "tú te quedas en la tienda, que voy yo". Había muchas peleas a causa de esto. Nosotros íbamos y tratábamos de concienciar: "No, su mujer y sus hijos deben de ir con usted". En la mayoría de las ocasiones lo lográbamos. Hasta aquel que era muy macho, terminaba en muchas ocasiones por rendirse[151].

En el sentido contrario, en el 29,8% de los lotes registrados las mujeres no participaron de forma directa en la lucha por la tierra, excluidas en muchos casos por el

150 De los 171 lotes de tierra analizados en el RIST del asentamiento São Bento, en 92 la mujer participó directamente en el proceso de ocupación de las tierras, en 51 no participó, y en 28 no se informó de ello (Mançano Fernandes & Silva, 2002).

151 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

paternalismo todavía vigente en la unidad familiar campesina. A pesar de ello, la mujer siguió cumpliendo un papel de primer orden para garantizar la supervivencia de la familia, trabajando para garantizar la manutención y el cuidado de sus miembros. La experiencia de Doña Terezinha ilustra esta circunstancia:

Quien estuvo en el campamento fue mi esposo. En aquel tiempo, yo me quedé en la ciudad con mis hijos. El no quería traer a la familia porque decía que era una vida muy sufrida. Sólo vinimos para acá después de que salieran las tierras. Quien más padeció fue él, permaneció tres años […] viviendo en la vera de la carretera […]. En Paraná yo trabajaba como empleada doméstica en las casas de algunas familias. Limpiaba, arreglaba la ropa de los niños. Con ese dinero yo pagaba la luz, el agua. Y la pensión de mi marido la repartía, hacía compras para los niños y también para él[152].

A diferencia de la etapa dictatorial en la que la lucha por la reforma agraria fue brutalmente reprimida y criminalizada, la apertura del régimen militar durante el proceso de transición política creó las condiciones necesarias para que el *Movimento Sem Terra* se estableciera como una fuerza política de primer orden. El testimonio de Osvaldo acerca de la forma como el MST desempeñó el trabajo de base en el Pontal de Paranapanema ilustra esta circunstancia.

En aquel momento el Movimiento había conquistado la escena pública. Ya no era necesario bajar la voz para hablar de reforma agraria o esconderse para celebrar una reunión. Fue un periodo marcado por la extrema libertad con la que desenvolvimos nuestro trabajo. […] Era fantástico ver a los militantes del MST hacer el trabajo de base, y ser tratados como sujetos portadores de un sueño, de una nueva esperanza. El militante del MST era tan reconocido como podía ser el alcalde, o cualquier otra figura pública de aquella ciudad[153].

Con el aumento del número de familias movilizadas por el trabajo de base, la visibilidad que adquirió la lucha por la tierra trajo consigo la aparición de nuevos peligros y amenazas. Los cuerpos de seguridad del Estado, junto a los pistoleros al servicio de los intereses de la oligarquía terrateniente, trataron por todos los medios de infiltrarse en las reuniones organizadas por el Movimiento con el objetivo de boicotear las acciones de ocupación.

152 Entrevista: Terezinha. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 5/10/2009.

153 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

Se trata de un trabajo sigiloso, que al mismo tiempo debía ser divulgado entre el pueblo. Era una circunstancia francamente contradictoria. Tenías que valerte de mil y una artimañas para conseguir avanzar en la lucha. Un buen ejemplo de ello, es que nosotros nunca pudimos informar sobre el lugar y la fecha exacta de la ocupación hasta horas antes de que tuviera lugar[154].

La contribución de otros agentes sociales a la lucha por la tierra tuvo un impacto limitado en los municipios del Pontal de Paranapanema. El apoyo se redujo a la labor aislada de algunos curas y políticos comprometidos con los trabajadores rurales que cedieron el espacio y el material necesarios para la realización de los primeros encuentros[155]. La escuela, la parroquia e incluso la vivienda de algún particular, fueron algunos de los escenarios escogidos para tal fin.

Durante el transcurso de las reuniones convocadas, la militancia del Movimiento informaba a los trabajadores *sem terra* de la existencia de tierras *griladas* en el Pontal, tratando de mostrarles la común situación de expropiación en la cual se encontraban sumidos. Una vez divulgada la estrategia de lucha del MST, los campesinos partían hacia la ocupación del inmueble para reivindicar la tierra.

Del testimonio de las familias entrevistadas durante el trabajo de campo, se desprende que gran parte de los trabajadores *sem terra* que participaron en la ocupación de la hacienda São Bento mantuvo su primer contacto con el MST a través del trabajo de base organizado por el Movimiento. El relato de asentados como Alexandre así parece confirmarlo.

En el Pontal había personas, como los miembros del MST, que estaban comprometidas con el triunfo de la reforma agraria. Eran muchos los agricultores que soñaban y hasta hoy sueñan, con el objetivo de alcanzar un pedazo de tierra. El Movimiento organizó reuniones en la ciudad, no solo en Andradina como en otras muchas. Fue a partir de estas charlas, que yo llegué aquí. Cuando conocí la existencia de áreas devolutas, vine confiando en que con lucha y perseverancia esas tierras saldrían a pesar de las dificultades[156].

154 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

155 A pesar de la prohibición expresa del obispo de la diócesis de Presidente Prudente, Antonio Agostinho Marochi, algunos párrocos, como el padre João Pereira en Mirante do Paranapanema, y el padre Maurício Grotto de Camargo en Rosana, se involucraron de forma activa en el proceso de lucha por la tierra en la región del Pontal de Paranpanema.

156 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la

Desde un principio, la Dirección del MST adoptó la estrategia de realizar ocupaciones masivas con el mayor número de trabajadores rurales *sem terra* posibles[157]. No se trataba únicamente de conquistar la hacienda São Bento, sino toda aquella tierra necesaria para asentar a las miles de familias movilizadas en el 11º perímetro de Paranapanema. De esta forma, la ocupación se transformó en un proceso de lucha permanente. Conforme se avanzaba en la conquista de la tierra, el Movimiento continuó organizando el trabajo de base para movilizar a nuevas familias que fueron incorporándose paulatinamente.

Más allá de los diversos llamamientos realizados por el MST para dar continuidad a la lucha por la tierra, la noticia de la ocupación se propagó boca a boca entre los vecinos, amigos, familiares y compañeros de trabajo de los campesinos ya acampados. Como resultado, numerosas de estas familias se integrarán de forma espontánea al campamento atraídas por la posibilidad real de acceder a un pedazo de tierra. Carentes de un proceso de formación previo, estos campesinos comenzaron a construir sus vínculos con la organización en el propio campamento. Conforme señala Doña Marcia:

En cuanto tuvimos algo de conocimiento acerca del Movimiento, fuimos informando al amigo, al vecino. Convocándoles a colaborar de esta lucha, convencidos de que era el camino correcto. Hacía años que se hablaba de reforma agraria y éramos muchos los que pensábamos que la mejor alternativa era sobrevivir sin depender de nadie. Trabajar por cuenta propia. Y así, conversando con unos y con otros, fueron apareciendo nuevas personas interesadas en participar[158].

Este fue el caso de Eduardo y su esposa Adriana, cuya historia de vida muestra como la ocupación permaneció abierta para tratar de integrar a todas aquellas familias *sem terra* de la región que demandaban participar de una manera activa en la lucha por la tierra.

La primera vez que tuvimos contacto con el Movimiento fue a través de un compañero que trabajaba en la última hacienda donde vivimos. Él llegó aquí primero y nos invitó a conocer el campamento y charlar con la gente. Cuando vinimos, había toda aquella enorme fuerza. Recuerdo que pensé: "parece que este asunto va a terminar

hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

157 La masificación de las ocupaciones, forma parte de las líneas políticas del *Movimento Sem Terra*. Durante el segundo Encuentro Nacional celebrado por el MST en el año 1989, se puso de manifiesto la firme la voluntad del movimiento por transformar la lucha por la tierra en acciones masivas y permanentes de carácter clasista.

158 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

resultando, yo me quedo aquí". Y vaya si terminó funcionando[159].

Esta masificación contribuyó de manera determinante para el cambio en la forma como se organizó la lucha por la tierra en la región del Pontal de Paranapanema. Al contrario de otras regiones del país donde los trabajadores *sem terra* tan solo partían para la ocupación después de meses o años de preparación, el MST movilizó a las familias en el Pontal sin apenas tiempo para recibir una formación previa (Mançano Fernandes, 1996). Sobre el modo en que se desenvolvieron los trabajos de base, las observaciones que realiza Osvaldo al respecto son esclarecedoras.

Eran organizados siempre tres encuentros. Un primero a modo de presentación donde se dialogaba con los trabajadores para explicarles brevemente que era el MST y que pretendía. Un segundo donde se profundizaba algo más sobre la propuesta de la lucha por la tierra. Y un último encuentro donde se ultimaban los preparativos antes de entrar en la tierra[160].

Un testimonio que contrasta con el relato de otros asentados que, como en el caso de Sebastião, habían comenzado su militancia en otros Estados de la región sur de Brasil. Al hacer memoria de las particularidades del trabajo de base en el Estado de Santa Catarina, recuerda como:

A diferencia del Estado de São Paulo, allí eran programados varios meses de trabajo con numerosas reuniones y encuentros. En aquel momento, todavía se realizaban de forma secreta para que no trascendiera la información. Era un periodo de preparación de en torno a un año de tiempo, donde se llevaba a cabo un trabajo de concienciación de los trabajadores. En São Paulo se organizaba de manera distinta, todo era mucho más rápido. En cuestión de treinta días se reunía a las personas y se partía con ellas para la ocupación[161].

Debido a la celeridad con la que se llevó a cabo el trabajo de base, la gran mayoría de las familias *sem terra* involucradas no lograron construir el *espacio de socialización política* necesario para desarrollar una conciencia activa que les permitiera ir más allá de

159 Entrevista. Eduardo & Adriana. Familia asentada en el Sector IV de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/10/2009.

160 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

161 Entrevista: Sebastião. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.

la simple reivindicación por la tierra para, tal y como defiende el Movimiento, luchar por la transformación estructural de la sociedad.

En la región del Pontal de Paranapanema, el MST actuó sintetizando todas las dimensiones del espacio de socialización política -comunicativa, interactiva, de lucha y resistencia-, apenas en el campamento. En aquel tiempo, la militancia del Movimiento defendía que el periodo de formación tuviese lugar durante el desarrollo de la lucha, por considerar que, a partir de esta experiencia, los trabajadores *sem terra* lograrían construir una conciencia de sí mismos en cuanto clase. Autores como Mançano Fernandes evidencian alguno de los límites de esta estrategia.

El MST pensó hacer la formación en el campamento. Pero el campamento tiene su propia dinámica. Algunas personas consiguieron formarse pero de una forma muy precaria. La gente hacía la ocupación en el "espacio comunicativo", cuando todavía estaba conociéndose. Porque lo ideal es hacer la ocupación una vez que el "espacio interactivo" está formado. Sobre esta cuestión llegué a hablar con algún que otro líder que me contestaba: "Pero profesor, la demanda es muy grande, si nosotros estuviéramos tres, cuatro, seis meses preparando [la ocupación], las familias van a terminar yendo solas para la tierra"[162].

A esta circunstancia también contribuiría significativamente la ausencia en el Pontal de Paranapanema del trabajo de formación política y organizativa de los trabajadores rurales emprendido por de la *Comissão Pastoral da Terra* y las *Comunidades Eclesiais de Base* en otras regiones del país.

Analizando lo expuesto a lo largo del presente capítulo, nos encontramos con una situación contradictoria. Por un lado, la concepción masiva de la lucha que portaban los militantes del MST, propiciará el fortalecimiento del movimiento campesino. Independientemente de tener o no conciencia política, la movilización de miles de personas bajo una misma bandera en la ocupación de la hacienda São Bento, cambiaría para siempre las relaciones sociales en el área rural del Pontal de Paranapanema.

A pesar de que las acciones masivas permitieron intensificar la territorialización del MST en la región, la celeridad con que se desarrolló la movilización de las familias campesinas terminó paradójicamente por debilitar a la organización. La falta de formación

162 Entrevista: Bernardo Mançano Fernandes. Profesor en el Departamento de Geografía de la UNESP, Presidente Prudente, 19-10-2009.

política que recibieron los trabajadores rurales impidió una mayor articulación de éstos dentro de la estructura orgánica del Movimiento, tal y como quedará reflejado en la dicotomía existente entre la masa social y la vanguardia en el interior del campamento.

4.4. La estructura organizativa del campamento de la União da Vitoria

Prosiguiendo con el estudio de los canales empleados por el MST para movilizar a los trabajadores rurales *sem terra* en el proceso de territorialización de la lucha, a lo largo del siguiente capítulo observaremos los principales elementos que nortean la organización política y social del *campamento*.

Para tal fin abordaremos el estudio de caso del campamento de la União da Vitoria, por considerar este espacio como síntesis del proceso inicial de la lucha por la tierra en el Pontal de Paranapanema. No en vano, la mayor parte de las familias que se reunificaron en torno a la União da Vitoria habían participado en las primeras ocupaciones organizadas por el *Movimento Sem Terra* en la región. En Palabras de Osvaldo, "este es un espacio histórico para el proceso de reforma agraria en el Pontal, la historia de todos los asentados del asentamiento São Bento pasa de una forma u otra por el campamento União da Vitoria"[163].

A pesar de mantener una dirección política unificada, expresada a través de unos principios y normas que rigen la acción política del Movimiento, su modo de aplicación es descentralizado. En líneas generales, el MST defiende que la estructura orgánica del Movimiento no sea rígida e inflexible, sino que por el contrario se adapte a las particularidades de cada región del país, respetando tanto las diferencias históricas y culturales, como la coyuntura política específica de cada local. En el caso concreto del Pontal de Paranapanema, la organización social adquirió características propias debido a la magnitud que alcanzó la lucha por la tierra.

La experiencia de la União da Vitoria puede encuadrarse dentro de la categoría de *campamento permanente* o *campamento abierto*. Un espacio de lucha y resistencia establecido por lo general en una región de fuerte concentración de latifundios. A partir del cual, los trabajadores *sem terra* se encaminan hacia distintas ocupaciones donde pueden transferirse, o en caso de desalojo, replegarse de nuevo hasta el campamento.

163 Diario de campo. 16 de julio de 2009

Conforme se avanza en la conquista de la tierra, nuevas familias serán movilizadas para la ocupación, en un proceso de lucha continuo (Mançano Fernandes, 2001).

Tal y como analizaremos a continuación, esta estrategia de masificación empleada por la Dirección del *Movimento Sem Terra* como medio para avanzar en la territorialización de la lucha en el 11º perímetro de Paranapanema, determinaría la estructura organizativa del campamento de la União da Vitoria.

4.4.1. Núcleos de base

La organización interna del campamento se asienta sobre los núcleos de base o grupos de familia. Como parte de la estructura del MST, las 1.800 familias que conformaban el campamento de la União da Vitoria, fueron divididas en 48 núcleos, cada uno de ellos con un número que oscilaban entre las 30 y las 100 familias, según fuera su realidad específica. Estos grupos de familia, que tal y como analizaremos a continuación pervivirán hasta la etapa del asentamiento, representan en último término la *base social* de la organización campesina.

La mayor parte de las familias movilizadas durante el proceso de ocupación de la hacienda *São Bento* provenían de la *União dos Municípios do Pontal do Paranapanema* (UNIPONTAL). Al tratarse de un enclave fronterizo, el área de influencia territorial del campamento de la União da Vitoria se extendió por otros dieciocho municipios localizados en el norte del estado de Paraná: Jardim Olinda, Colorado, Santa Inês, Centenário do Sul, Cafeara, Cruzeiro do Sul, Guaraci, Iguaruçu, Itaguajé, Paranacity, Porecatu, Paranapoema, Santa Fé, Santo Antonio do Caiuá, Santo Inácio, Nossa Senhora das Graças, Maringá y Nova Londrina (Mançano Fernandes, 1994b: 151).

La formación de cada núcleo de base, atendió por lo general a criterios de proximidad de acuerdo con la localidad de procedencia de cada una de las familias acampadas. Esta interrelación espacial, forjada durante el desarrollo del trabajo de base previo a la ocupación de la tierra, permitió fortalecer el sentimiento de comunidad conforme a las relaciones de vecindad, tan propias de la cultura campesina.

Por su parte, aquellas familias que se integraron en el campamento de manera individual, sin haber participado antes del trabajo de formación organizado por el MST en numerosas localidades de la región, fueron distribuidas atendiendo a un proceso flexible

y hasta cierto punto espontáneo de ordenación. Una circunstancia ésta que a la postre permitiría romper con las formas de localismo perniciosas para el desarrollo de la lucha por la tierra.

A pesar del aspecto desordenado que el campamento podía mostrar desde el exterior, las tiendas de lona negra pertenecientes a las familias de un mismo núcleo de base permanecían agrupados a lo largo de la antigua línea ferroviaria de la FEPASA (ver Figura 10). Por medios de esta distribución espacial, el *Movimento Sem Terra* trataba de dinamizar la vida social en el campamento, favoreciendo una mayor integración del colectivo en el proceso de la lucha por la tierra.

FIGURA 10.- CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA - 1992

Fuente: *Instituto de Terras do Estado de São Paulo*, ITESP, 2000a

Tal y como analizaremos en el siguiente apartado, los grupos de familia representaron la unidad básica sobre la que se dividió el trabajo en el interior del campamento de la União da Vitoria. En correspondencia con la definición de Harnecker (2002), los núcleos de base serán el espacio político donde el campesino comience a superar su individualismo y a preocuparse por un trabajo más colectivo.

4.4.2. Sectores de actividad.

A medida que se avanzó en el dilatado proceso de ocupación de la hacienda São Bento, surgieron nuevas necesidades y demandas derivadas de la lucha por la tierra. Con el firme propósito de hacer frente a estos desafíos, el Movimiento impulsó la creación de diversos sectores de actividad, o comisiones de trabajo, encargadas de asumir las tareas y servicios necesarios para garantizar el buen funcionamiento del campamento.

Los sectores de actividad presentes dentro del campamento estaban formados por miembros de los distintos grupos de familia. En su mayoría, personas que participaban en las actividades del Movimiento como medio para avanzar en la conquista de la tierra. Con el paso del tiempo, algunos de estos trabajadores terminarán por transformarse en militantes de la organización.

A pesar de no disponer de datos concretos sobre el porcentaje de familias acampadas en la União da Vitoria vinculadas al MST, la muestra aleatoria de asentados entrevistados durante el trabajo de campo, revela una participación moderada en las distintas actividades del Movimiento[164]. Esta valoración coincide con el testimonio de Osvaldo, para quien durante la etapa embrionaria del Movimiento en el Pontal, la mayor parte de los sectores de actividad no habrían alcanzado todavía un estado de madurez organizativa[165].

En el caso concreto del campamento de la União da Vitoria, las distintas actividades internas y acciones de masa, se distribuyeron en los siguientes sectores de actividad: salud, administración, formación, educación, producción, comunicación y *frente de masas*. Adentrándonos en la organización interna del campamento, a continuación trataremos de reconstruir los rasgos y las particularidades de cada una de estas comisiones.

Sector de salud

En la ofensiva que el MST mantiene desde hace décadas por valorizar la vida en el ámbito rural, asume como propia la lucha para garantizar el derecho fundamental de todo individuo a recibir una salud integral. Un concepto amplio que más allá del carácter

164 Según el número de titulares, el porcentaje de asentados que participaron en los sectores de actividad del MST durante la etapa del campamento de la União da Vitoria fue de un 29,42%.

165 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

exclusivamente centrado en la enfermedad, abarca las condiciones sociales, políticas, ambientales y nutricionales de la población[166].

En el contexto de la União da Vitoria, el sector de salud fue el responsable de adoptar las medidas preventivas necesarias para mejorar la calidad de vida de la población acampada. Respondiendo a las necesidades identificadas en el lugar, los miembros del equipo de salud acompañaron a las familias, realizando visitas periódicas a los hogares con el fin de mantener el control y seguimiento básico del colectivo.

Junto a esta labor asistencial, el equipo de salud promocionó la formación y el conocimiento de los trabajadores rurales sobre aspectos básicos, tales como la higiene personal, los hábitos alimentarios, o el mantenimiento y cuidado tanto del ámbito doméstico como del espacio comunitario.

A pesar de los numerosos esfuerzos, la ausencia de cobertura médica se convirtió en uno de los grandes escollos a los que la población acampada tuvo que sobreponerse. Como respuesta, fue habilitado un barracón para la instalación de una farmacia comunitaria dentro del campamento. Gracias a ello, los integrantes del sector de salud trabajaban por dispensar a las familias acampadas los remedios básicos para el tratamiento de los primeros auxilios y el cuidado de las enfermedades comunes.

Los medicamentos existentes en la farmacia eran en su mayor parte donaciones procedentes de particulares, secretarias de la salud y centros médicos ubicados en las ciudades más próximas al campamento. Junto a ellos, la iglesia católica participó de manera activa en la causa, organizando numerosas campañas para la recolección de fármacos y material sanitario en distintos municipios de los estados de São Paulo y Paraná.

Involucrada en la lucha por la tierra desde la primera ocupación que el MST protagonizó en la región del Pontal, Doña Marcia atesoró una dilatada experiencia como miembro del sector de salud. Por aquel entonces, la difícil situación por la que atravesaba la población acampada le movió a realizar un curso de enfermería en Mirante de Paranapanema. Fue allí donde adquirió las nociones básicas necesarias para permanecer

166 En el año 1999 se constituye el sector nacional de salud dentro de la estructura orgánica del MST. Fruto de la reflexión y el debate de este colectivo, el movimiento asimiló los siguientes principios básicos; la salud como conquista de la lucha popular, el acceso al conocimiento y a la información, la atención integral a la salud, el respeto a las diferencias culturales, la salud como deber del Estado, la lucha por la valorización de la vida, la promoción y prevención de la salud, y el fortalecimiento de las prácticas no convencionales (MST, 1999: 20).

al frente de la farmacia colectiva de la União da Vitoria. Desvinculada en la actualidad de la estructura organizativa del Movimiento, el testimonio de Marcia resulta esclarecedor para lograr entender las precarias condiciones del trabajo en el sector de salud.

En muchas ocasiones el medicamento era tan escaso que no podías dejar que se llevaran el envase entero. Llegado el momento la persona tenía que acercarse hasta la farmacia para tomar su dosis. Eran un único envase para cuatro o cinco familias, si se lo entregaba a alguna de ellas corría el riesgo de que no regresara[167].

En caso de tratarse de una dolencia más grave, el paciente era desplazado en coche particular hacía Teodoro Sampaio o Mirante de Paranapanema, donde podría recibir una atención más completa. No obstante, los miembros del sector de salud debían estar preparados para cualquier eventualidad. Tal y como señala Doña Marcia en su testimonio:

En no pocas ocasiones fui obligada a hacer tareas más propias de un médico. La urgencia del momento lo exigía. Recuerdo el caso de un señor que estaba a punto de sufrir un infarto. En la farmacia teníamos un comprimido que se coloca debajo de la lengua para hacer bajar rápido la presión. Tan solo un facultativo podía administrarlo. La familia del hombre estaba desesperada. Si le hubiéramos llevado hasta la ciudad, tal vez no hubiéramos llegado a tiempo. Era un señor avanzado en edad. Hicimos el intento. De cualquier forma pensábamos que iba a morir. Gracias a Dios conseguimos salvarle la vida[168].

La lucha emprendida por el MST para garantizar el acceso de las familias acampadas a programas de salud, no se detuvo una vez conquistada la hacienda São Bento. Por el contrario, los trabajadores continuarían movilizándose para reivindicar la instalación de un centro de atención médica que diera cobertura a la población asentada. Como consecuencia de esta demanda, durante el año 2003 se inauguró una unidad básica del Programa de Saúde da Família destinada a la prevención y promoción de la salud pública (ver Figura 11)[169].

167 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.
168 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.
169 Conforme al registro 2056771 del *Cadastro Nacional de Estabelecimentos de Saúde,* de 25/2/2003.

FIGURA 11.- LA ESCUELA MUNICIPAL Y EL PUESTO DE SALUD DEL "PÉ DE GALINHA"

Fuente: Feliciano, 2009.

Sector de administración

Como medio para garantizar su autonomía como movimiento social, el MST defiende como principio organizativo que todas las actividades de lucha de masas sean financiadas con recursos propios. De esta forma, los campamentos se sustentan generalmente con el trabajo de la propia base social del Movimiento que contribuye a sufragar las dispensas ocasionadas durante el proceso de lucha.

Dentro del campamento de la União da Vitoria, el sector de administración fue el órgano encargado de gestionar los recursos económicos del Movimiento. El reducido número de personas que componía el equipo disponía de una oficina propia desde donde organizaba la contabilidad e inspeccionaba las cuentas del campamento.

En el plano económico, el sector de administración desempeñaba una labor fundamental para la organización de la entrada y salida de efectivo dentro del campamento. Un control racional, tanto de los ingresos recibidos por la contribución de las familias acampadas como de los gastos generados por la actividad del Movimiento para el sostén de la ocupación de la tierra.

Junto a los aspectos financieros, el sector administrativo fue la instancia responsable de atender las labores burocráticas para el control y seguimiento de las familias *sem terra*. Conforme nuevos trabajadores entraban a formar parte del campamento, cumplimentaban una ficha con el nombre del titular y los agregados. A partir de este registro, el equipo organizaba un catastro con todos aquellos acampados que tendrían derecho a lote una vez que la hacienda São Bento fuese desapropiada para fines de reforma agraria.

Con el aumento significativo del número de familias acampadas en la União da Vitoria, cada vez se hizo más complicado mantener la organización interna de la ocupación. Fueron muchas las personas que una vez catastradas continuaron viviendo en la ciudad junto a su familia, dejando tan solo la tienda erguida en el campamento. Este hecho se debe, entre otros muchos factores, a la demora del Estado en atender las reivindicaciones, a las precarias condiciones de vida a las cuales debían hacer frente los acampados e incluso a la inadaptación de éstos a la disciplina de la organización. A estas personas ausentes durante el dilatado proceso de ocupación se les conoció popularmente con el nombre de golondrinas (*Andorinhas*).

Para hacer frente a esta realidad, el sector de administración comenzó a realizar un control de asistencia. Los titulares que no comparecieran a las actividades consideradas como obligatorias por el Movimiento debían entregar una compensación económica equivalente a un día de trabajo, o en su caso, presentar otra persona que los representara en su ausencia. Por lo general, esta *contribución* sería destinada a la manutención de la lucha por la tierra: dispensas para los viajes de la militancia, herramientas para el trabajo de la tierra, aceite para los tractores, etc.

Antes de entrar en la organicidad del Movimiento, Roberto había trabajado en una firma como encargado y atesoraba la experiencia laboral necesaria para formar parte del equipo administrativo del campamento. Tal y como nos explica:

Uno de los criterios que el Movimiento emplea para asentar a las familias es la participación de éstas en la lucha. Sin embargo existe una enorme cantidad de gente que prefiere permanecer en la sombra. Nosotros hacíamos un cuadrante con el nombre de las personas en un extremo y los días del mes en otro. El coordinador de cada grupo de familia hacía llamadas diarias. […]. Al finalizar el mes hacíamos un levantamiento general para tener noción del porcentaje de participación. El objetivo no era excluir a nadie por no colaborar. El objetivo era priorizar a aquellas personas que estaban

participando[170].

Actualmente apartado del MST, Guilherme recuerda el escaso control que el Movimiento ejerció sobre las finanzas durante los primeros compases de la ocupación. Con el tiempo, esta misma actitud crítica le llevó a envolverse dentro del sector administrativo del campamento de la União da Vitoria. En el desempeño de esta labor, fue la persona responsable del cobro de tasas a la población acampada. Tal y como el mismo nos explica:

Existen dos tipos de individuos que conviven en el interior de un mismo campamento, el morador permanente y el conocido como golondrina. Acordamos que este último pagara una cantidad fija por cada día que no contribuyera al avance de la ocupación […] Según mi forma de ver las cosas, se trataba de una medida justa. El "golondrina" se negaba a participar en la lucha pero después reclamaba su lote de tierra como el resto. Debía de contribuir de algún modo para que todos tuviéramos los mismos derechos [171].

Quien se ausentara y no pagase la cuantía correspondiente era amonestado con una advertencia. La acumulación de varias advertencias podía ser motivo suficiente para la exclusión de la persona del catastro del MST. La aplicación de esta medida disciplinaria para asegurar la participación de las familias en las acciones del Movimiento, muestra en última instancia la escasa concienciación política de muchos de los acampados. Así se desprenderse del testimonio de numerosos asentados como en el caso de Gabriel y su esposa Camila.

Debías permanecer todo el tiempo en el campamento, y en el caso contrario colocar a otra persona en tu lugar. Si hubiera dependido de cada cual, no creo que hubiera quedado nadie. Las personas se hubieran marchado a trabajar… y si el campamento paraba, la lucha también lo hacía. En la época, aquellas personas que no podían quedarse en el campamento porque tal vez estaban empleadas, pagaban una tasa para que el Movimiento pudiera cubrir sus gastos. Tal vez una persona enfermaba y había que conseguir un coche para llevarla al hospital. En aquel entonces todos los gastos eran retirados de ahí porque no había nadie que ayudara[172].

170 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.
171 Entrevista: Guilherme. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.
172 Entrevista: Gabriel & Camila. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 27/9/2009.

Una vez desapropiada la hacienda São Bento para fines de reforma agraria, el *Movimento Sem Terra* primó el asentamiento definitivo de aquellas acampados que habían participado activamente durante el proceso de ocupación. El resto de familias que no pasaron el corte serían redistribuidas hacia otros campamentos del onceavo perímetro de Mirante de Paranapanema.

Sector de educación

Frente a la exclusión en el mundo rural, el sector de educación se integra en la estructura orgánica del MST para luchar por la democratización del acceso a la enseñanza pública de calidad en todos los asentamientos y campamentos ligados al Movimiento. Con este objetivo, plantea una propuesta educacional específica para el campo que parte de la revalorización de la cultura campesina como instrumento de capacitación para la transformación social.

A diferencia de los planes de estudios tradicionales, caracterizados por su escaso acomodo a la realidad del mundo rural, el proyecto del MST se adapta a las condiciones específicas del campesinado. Según estos principios pedagógicos, la escuela debe ayudar al desarrollo cultural de asentados y acampados a partir de las cuestiones prácticas de la vida. El sector de educación del Movimiento es consciente de que las lecciones más significativas son aquellas que nacen de las necesidades concretas y por lo tanto, parten de la realidad vivida por los alumnos en su día a día (Caldart, 1995) [173].

En la región del Pontal de Paranapanema, el sector de educación del Movimiento surgió en el año 1993 alrededor de un pequeño grupo de personas familiarizadas con los principios pedagógicos del MST. En su mayoría militantes formados en el curso supletorio de capacitación de profesores rurales organizado por el *Departamento de Educação Rural* en Braga, un pequeño municipio situado al norte del Estado de Rio Grande do Sul[174].

En el caso concreto del campamento de la União da Vitoria, la preocupación del MST por garantizar el derecho a la educación de la población acampada estuvo presente

173 Para entender la identidad histórica del campesinado como fuente de enseñanza-aprendizaje, podemos señalar la labor desempeñada en España por la Universidad Rural Paulo Freire (Gallar Hernández, 2009).

174 El *Departamento de Educação Rural* estaba administrado por un colectivo de ayuntamientos de la región, pastorales de la iglesia y movimientos sociales del área rural, entre cuales se encontraba el MST. El propósito inicial del curso de magisterio, fue habilitar a profesores próximos al *Movimento Sem Terra* para impartir aulas en campamentos y asentamientos.

desde el comienzo. En torno al equipo de educación se aglutinó un nutrido contingente de padres, profesores y alumnos que presionaron a las autoridades a garantizar el acceso a la enseñanza pública (MST, 1991).

La falta de una respuesta institucional a las reivindicaciones del Movimiento, llevó a los propios trabajadores a asumir la responsabilidad de construir una escuela en el interior del campamento. La llamada escuela *Teixeirinha,* sobrenombre por el cual era conocido Diniz Bento da Silva, destacado dirigente del MST asesinado por la Policía Militar de Paraná (MST, 1993b). El establecimiento presentaba una infraestructura de dos salas de aulas levantadas sobre bambú y cubiertas con lona negra, sin instalación eléctrica ni acceso al agua potable (ver Figura 12)[175].

FIGURA 12.- LA ESCUELA TEIXEIRINHA EN EL CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA

Fuente: Souza, 1994.

A pesar de las precarias condiciones que mostraba la escuela *Teixeirinha* para el desarrollo de actividades pedagógicas, profesores de la Consejería de Educación impartieron aulas de primera a cuarta serie en los periodos de mañana y tarde. Para

175 La escuela *Teixeirinha*, junto a la escuela del campamento Santa Clara, fueron las dos primeras experiencias educativas desarrolladas por el *Movimento Sem Terra* en la región del Pontal de Paranapanema.

atender a los alumnos de segundo ciclo, el Movimiento reivindicó la instalación de una línea de transporte público en el campamento que comunicara con las escuelas situadas en las localidades próximas.

Junto a la apertura de las series iniciales de la enseñanza fundamental, el Movimiento logró poner en marcha un curso de alfabetización para jóvenes y adultos. Estas aulas tenían como objetivo la capacitación para el ejercicio de la ciudadanía de todos aquellos acampados que en el pasado carecieron de la oportunidad de formarse en la escuela[176].

Otra de las grandes preocupaciones del sector de educación fue la capacitación del profesorado en las escuelas rurales del municipio. De acuerdo con los principios pedagógicos del MST, la *Universidade Estadual Paulista* organizó talleres pedagógicos para promover la capacitación técnica y la formación política entre los funcionarios de la Consejería de Educación[177].

Una vez conquistada la hacienda São Bento, el colectivo de educación se desdobló hacia nuevos frentes de lucha. El campamento *Primeiro de Abril* nace en el año 1995 tras la ocupación en el municipio de Mirante de Paranapanema de las haciendas Haroldina y Arco Iris. La rápida intervención del Movimiento permitió la construcción de la escuela *Dos de mayo* con cuatro salas de aulas para cursos de enseñanza fundamental.

A medida que el MST lograba avanzar en la conquista de la tierra, nuevas familias fueron movilizadas hacia la ocupación. El aumento significativo del alumnado no encontró acomodo en las improvisadas escuelas levantadas por el Movimiento. Se hacía necesario entonces, construir un espacio común que atendiera a las necesidades educativas del municipio.

Miembro de la actual coordinación regional de Educación, Edson ha acompañado desde el inicio la lucha del MST por la escolarización de las familias *sem terra* en la región del Pontal. Recuerda las principales dificultades que por aquel entonces atravesaron las negociaciones con la administración pública para la construcción de una escuela estatal de primer grado.

176 El sector de educación del MST (1993c, 1994a, 1994b) publicó toda una serie de *Cadernos de Educação* con el propósito de auxiliar a los profesores durante el trabajo de alfabetización de jóvenes y adultos, realizado en las escuelas de campamentos y asentamientos del Movimiento.

177 Al respecto, cabe señalar el destacado papel que jugó el profesor Bernardo Mançano Fernandes, como miembro del *Comitê de Apoio à Luta pela Terra* y profesor titular de geografía en la UNESP de Presidente Prudente.

Estábamos en un callejón sin salida. Cuando reclamábamos al Ayuntamiento de Mirante una mejor infraestructura para la escuela, nos decía que el problema era de la Consejería de Educación. Íbamos entonces a negociar con la Consejería y nos enviaba de vuelta para el Ayuntamiento[178].

Con el objetivo de encontrar una salida a este impasse, fue organizado el I Fórum de Educación en la ciudad de Mirante, para discutir acerca de la situación por la cual se encontraban las escuelas de los asentamientos y campamentos existentes en la región del Pontal. Este encuentro tendría la virtud de reunir frente a frente al Ayuntamiento de la localidad y a la Consejería de Educación, junto a numerosos representantes de la sociedad civil.

En todo este proceso tendría un papel significativo la organización de las mujeres en el asentamiento São Bento. Desde el año 1996 este grupo se moviliza para reivindicar mejoras que pudieran acometerse en los asentamientos, entre ellas una solución al problema de la educación para viabilizar la permanencia de sus hijos en el campo.

Atendiendo a esta demanda social, en el año 1997 buena parte de las experiencias docentes de los campamentos del municipio de Mirante de Paranapanema terminaron por centralizarse en la *Escola Estadual Fazenda São Bento*[179]. Esta medida se encuadra dentro del programa *La escuela de la zona rural* implantado por Secretaría de Educación del Estado de São Paulo, en el cual se proponía la gradual extinción de las escuelas aisladas y su posterior agrupación como medio para terminar con la exclusión escolar (Perez, 1990).

La *Escola do Pé de Galinha* (nombre por el que se le conoce popularmente), imparte en la actualidad enseñanza primaria y secundaria a los hijos de las familias asentadas en las siguientes áreas: King Meat, Canaã, São Bento, Haroldina, Santa Apolonia, Estrela D` Alba, Santa Clara, Antõnio Conselheiro, Paulo Freire, Arco Iris, Santana, Santa Cruz y Alvorada (ver Figura 11).

Frente de masas

El sector del llamado *frente de masas* no es una comisión más dentro del campamento. Concentra en su interior a aquellos trabajadores que, una vez identificados

178 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.
179 Instalada conforme a la resolución SE – 75 de 11/06/97.

con los principios del MST, se incorporaron como sujetos de lucha. La militancia del Movimiento encargada de dar continuidad y seguimiento a las actividades de la organización campesina.

El Frente de masas es el colectivo responsable de organizar la ocupación de la tierra como forma de lucha por medio de la cual el MST desenvuelve los procesos de espacialización y territorialización. Esta iniciativa requiere una estructura organizativa, una planificación previa que conlleva, entre otras medidas: la identificación de un área susceptible de desapropiación para fines de reforma agraria; la selección de un terreno que reúna las condiciones físicas adecuadas para la viabilidad del proyecto; así como la movilización de las familias *sem terra* que participan en el proceso de ocupación

Para el desempeño de esta labor, los militantes del colectivo del *frente de masas* desarrollaron reuniones de trabajo de base en numerosos municipios del interior del Estado de São Paulo y norte de Paraná, con el objeto de organizar a los trabajadores rurales *sem terra* en la lucha por la tierra. Tal y como argumenta João Pedro Stédile, el *frente de masas* hizo las veces de puerta de entrada para ingresar dentro de la organización. (Mançano Fernandes & Stédile, 2002: 99)

En el caso concreto de la hacienda São Bento, los miembros del *frente de masas*, apenas si valoraron el proceso de formación de los trabajadores rurales previo a la ocupación de la tierra. Atendiendo a las particularidades del Pontal, potenciaron la lucha más inmediata por conquistar la tierra, primando las ocupaciones masivas como medio para asentar al mayor número posible de familias *sem terra*. En ese aspecto, Doña Josefa revaloriza la acción del colectivo.

El "frente de masas" era quien decidía de qué forma se iba a realizar la ocupación. Cuantas familias iban a ser acampadas, que medios íbamos a necesitar. Trazaba la estrategia a seguir. […]Por la noche salían los camiones de la ciudad cargados de personas hacia el lugar de la ocupación. Montábamos rondas para cuidar el local y evitar que nada ocurriera. Llegadas las dos o tres de la madrugada comenzaban a levantar las tiendas. Permanecían así trabajando la noche entera. […] Todo debía resultar perfecto. Considerábamos mil y una variables para que no hubiera ningún error. Para que las familias no sufrieran represión alguna. Nosotros quedábamos expuestos, pero íbamos con tal garra y tal fuerza que no importaba lo que nos ocurriera. A nosotros podían matarnos pero las familias debían quedar a salvo. Éramos responsables por aquel grupo[180].

180 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda

Esta preocupación por la seguridad de la base social del Movimiento, es un elemento común en el discurso de todos los militantes entrevistados durante el trabajo de campo. Para hacer frente a las distintas formas de violencia que padecieron los trabajadores *sem terra*, el MST organizó una comisión específica encargada de proteger el campamento de la União da Vitoria. "Nosotros también teníamos nuestros medios para defendernos, tampoco ibas a colocarte delante tan solo para dejarte matar*"* defiende Guilherme[181].

Durante el proceso de ocupación de la hacienda São Bento, la mayor preocupación del equipo de seguridad fue proteger a la población acampada del ataque armado de los *jagunços* al servicio de Antonio Sândoval Netto. El testimonio de Fernanda y André, muestra la importante labor ejercida por el colectivo:

Claro que hubo conflictos, pero antes de que pudieran acercarse, tenían a nuestro sector de seguridad detrás suyo […] En nuestra lucha nadie resulto herido por un disparo. Creo que se debe a la forma en cómo trabajamos ¿sabes? Cuando ocupábamos una hacienda, siempre iba primero el sector de seguridad para reconocer el terreno por si hubiera cualquier problema. Y en caso de sufrir un ataque del terrateniente los miembros de la seguridad respondían, cortándoles el paso hasta el campamento. Por causa de ese gran trabajo, gracias a Dios no hubo que lamentar ninguna desgracia[182].

Junto al trabajo desempeñado durante el proceso de ocupación, el equipo de seguridad era el encargado de organizar las guardias nocturnas para la custodia del campamento. Por medio de un sistema de turnos, la población acampada fue movilizada para el desarrollo de esta tarea. El señor Marcelo, tal vez uno de los miembros más destacados dentro del equipo de seguridad de la União da Vitoria*,* recuerda como: "No podías caer en la provocación de nadie. Estabas allí únicamente para proteger al pueblo. Nuestra tarea principal era la de impedir que nadie entrara en el campamento con la intención de matar*"* [183].

La acción defensiva del sector de seguridad para habilitar la continuidad del campamento fue una práctica fundamental para garantizar el éxito de la conquista de la tierra. La falta de testimonio de la gran mayoría de asentados que se vieron envueltos de

São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

181 Entrevista: Guilherme. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.

182 Entrevista: Fernanda & André. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

183 Entrevista: Marcelo. Antiguo dirigente del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 24/10/2009.

manera directa o indirecta, parece demostrar el buen trabajo de este colectivo. Más allá de los militantes que participaron del sector de seguridad, el hecho de que la mayor parte de los asentados entrevistados no hayan sufrido en primera persona la violencia ejercida por el terrateniente, habla del buen hacer de este colectivo[184].

Sector de comunicación

En su perfil más público, el sector de comunicación trabaja para divulgar al conjunto de la ciudadanía brasileña la lucha que el MST mantiene desde hace décadas por la tierra y la reforma agraria. En su empeño, tiene como principal objetivo fortalecer los vínculos con los distintos actores sociales, para lograr avanzar en la construcción de un proyecto popular para Brasil.

Durante el desarrollo inicial del MST en la región del Pontal, la cobertura dada por los medios de comunicación a las acciones del Movimiento tuvo una difusión limitada de alcance local. Pero en el año 1995, la intensificación de la lucha por la tierra otorgó al conflicto agrario una mayor visibilidad, llevando al Pontal al centro del escenario político nacional.

Desde el proceso de ocupación de la hacienda *São Bento*, Roberto fue la persona encargada de gestionar las relaciones entre el Movimiento y los distintos medios de comunicación. Para el militante, los *mass media* jugaron un importante papel en el proceso de territorialización del MST en el Pontal. Recuerda como por aquel entonces;

La Red Globo emitía la telenovela "O Rei do Gado", basada en nuestra experiencia[185]*. En algunos momentos nos veíamos retratados como personajes de la trama. El director del proyecto, Benedito Barbosa, intercambió muchas ideas con los líderes del MST para escribirla. Aquella telenovela ayudó a la divulgación del Movimento Sem Terra a nivel nacional. Todas las noches cuando terminaban la telenovela, comenzaba el Jornal Nacional informando acerca de los conflictos del Pontal relacionados con la*

184 "Cuando converso acerca de las prácticas de acción directa del Movimiento, me sorprende la falta de respuesta que he recibido por parte de las personas entrevistadas. Un silencio similar al que me encuentro cuando pregunto sobre la represión ejercida por el terrateniente. Pensaba que, tal vez, los asentados no querían transmitirme esa imagen de violencia tantas veces utilizada por los medios de comunicación para criminalizar al Movimiento. Sin embargo para el militante no tiene nada que ver con ello, piensa que en realidad muchos asentados no tenían conocimiento de lo que realmente ocurría" (Diario de campo. 3 de octubre de 2009).

185 *O Rei do Gado* fue una telenovela brasileña producida por la *Rede Globo* y exhibida en televisión desde junio de 1996 a febrero de 1997.

tierra. […] Marcelo Rezende era un reportero de la red Globo muy respetado en la época. Vino un par de veces hasta aquí para grabar el programa Globo Reporter. La prensa nos acompañaba en todo momento. Nuestra sede estaba llena de periodistas esperando ver cuál era nuestro próximo paso […] Durante un tiempo quien más trabajo de base hizo, y más divulgó la lucha por la tierra fue la propia prensa [186].

Más allá del valor de la noticia, los medios de comunicación evitaron en todo momento entrar en el debate de fondo sobre la cuestión agraria brasileña. A medida que el MST ganó notoriedad, reforzaron su discurso sobre el radicalismo del Movimiento para tratar de deslegitimar la lucha social en el campo[187].

Como alternativa al pensamiento dominante de los *mass media*, el sector de comunicación del MST en el campamento de la União da Vitoria trató de incentivar formas participativas en la gestión de la información (MST, 1993a). Para ello estimuló la divulgación del material publicado por el Movimiento como medio para la educación política y para la manifestación cultural de los *sem terra*.

El *Jornal dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* es la publicación mensual que el MST edita para retratar la lucha por la reforma agraria en Brasil. Por medio de la lectura y la discusión colectiva de sus contenidos entre los acampados, el Movimiento promovió una visión crítica de la realidad actual como herramienta para orientar la capacidad transformadora de los *sem terra*.

La participación popular en el sector de comunicación exige, no obstante, un dilatado periodo de tiempo para *superar* los patrones culturales tradicionales y cimentar una conciencia política de clase. La dinámica del campamento de la União da Vitoria, más centrada en los pormenores de la ocupación de la tierra, terminó por limitar el proceso formativo de los *sem terra*.

Sector de formación

Uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el MST desde su fundación, es la formación política de los trabajadores rurales *sem terra* que integran la organización

186 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

187 Para un análisis del proceso de la lucha por la tierra en el Pontal de Paranapanema a partir de la práctica discursiva de la prensa ver, Souza (2005).

campesina. Tal y como define el propio MST (2009: 38), la formación política: "Es un proceso continuo, amplio, infinito y sistemático de reflexión sobre la práctica, en la búsqueda de conocimientos ya producidos socialmente, pero también, de producción y socialización de nuevos conocimientos a partir de las realidades concretas en que se vive, con el propósito de elevar de forma permanente el nivel de consciencia y de conocimiento de la base, de los militantes y de los dirigentes/cuadros políticos que luchan por las transformaciones sociales".

La formación parte, por tanto, de la realidad concreta de las personas para, a través de la reflexión teórica de la misma, analizar los diversos elementos que la componen. En este sentido, el trabajo de formación debe contribuir a la interpretación crítica de la sociedad, para revelar sus contradicciones y favorecer su cambio. Tal y como defiende el MST, este proceso tiene que estar necesariamente vinculado a su proyecto político, colaborando en el desarrollo de los distintos objetivos del Movimiento para formar a los campesinos en la lucha de clases[188].

Para alcanzar este propósito, el *Movimento Sem Terra* reclamaba la existencia de un núcleo que se responsabilizara de tal actividad en el campamento. El sector de formación debería poseer al menos un miembro preferentemente instruido en la *Escola Nacional* del MST, para encaminar la metodología de estudio a partir del material publicado por la propia organización.

Sin embargo, el proceso formativo en el Pontal de Paranapanema quedó relegado ante la metodología de lucha empleada por el MST. Tal y como observamos anteriormente, el reclutamiento masivo como estrategia de ocupación, impidió desarrollar el *espacio de socialización política* necesario para la construcción de una conciencia activa encaminada a la transformación estructural de la sociedad.

Sector de producción

La producción agraria dentro del perímetro del inmueble ocupado fue la práctica empleada por el MST en el Pontal para presionar a las autoridades públicas a desapropiar las tierras *devolutas* de la región. Por medio del cultivo de alimentos, el Movimiento

188 Con el propósito de fortalecer la lucha, la Secretaría Nacional publicó una serie de *Cadernos de Formação* para la discusión de las formas de organización del Movimiento, y el estudio del contexto político, económico y social por el cual atravesaba Brasil en aquellos años (MST, 1985,1986a, 1986b, 1987).

mostraba a la opinión pública cual era la aspiración real de las familias acampadas. Una metodología de lucha coherente con la idea fuerza lanzada durante el II Congreso Nacional del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* celebrado en el año 1990, *Ocupar, resistir y producir*.

FIGURA 13.- TRABAJO COLECTIVO EN EL CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA

Fuente: Mançano Fernandes, 1994b.

En el caso concreto de la União da Vitoria, el sector de producción fue el encargado de movilizar a las familias acampadas para sembrar productos básicos, tales como la mandioca, el maíz, o las judías con los que cubrir parte de sus necesidades alimentarias. A pesar de tratarse de una labor colectiva, el área labrada en el interior de la hacienda São Bento fue distribuida entre los numerosos núcleos de base del campamento con el objetivo de mejorar la organización del trabajo.

Durante el desarrollo de esta tarea fueron utilizados varios tractores e implementos agrícolas pertenecientes a antiguos arrendatarios que, una vez integrados en el campamento, contribuyeron a mecanizar el cultivo de la tierra (ver Figura 13). Para el mantenimiento de esta maquinaria, el campamento contaba entre sus medios con un

tanque de abastecimiento de combustible y un taller mecánico localizado en una pequeña propiedad cercana al campamento.

Por encima de los resultados económicos, el objetivo último de esta práctica perseguía legitimar la acción del Movimiento ante la sociedad brasileña. De esta manera, los escasos beneficios generados por la venta directa de la producción agrícola apenas cubrieron los gastos ocasionados por el dilatado proceso de lucha. Por su parte, las familias acampadas se vieron obligadas a buscar otras fuentes de ingresos con las que poder garantizar su sustento. Al discutir acerca de las formas de autofinanciación del Movimiento, Roberto señala:

En determinado momento nos percatamos de que todas aquellas personas no podían estar todo el santo día en el campamento sin hacer nada. No existía cesta básica que resistiera aquello. Fue entonces cuando comenzamos a liberar el 50% de las personas para ir a trabajar. En aquel tiempo no existía ninguna destilería de etanol de caña de azúcar próxima, pero había muchas haciendas que demandaban mano de obra para recoger judías, maíz, algodón o mandioca. Una semana liberábamos al 50% para el trabajo y a la semana siguiente al otro 50%. De esta forma asegurábamos que en el campamento siempre hubiera personas para cuidar de él, porque no había condiciones económicas para mantener a todos[189].

En su esfuerzo por crear las condiciones básicas necesarias para la manutención de la União da Vitoria, el MST organizó una comisión de trabajo encargada de procurar empleo en el exterior del campamento. De forma rotativa, las familias accedían a las haciendas próximas para trabajar temporalmente en las más diversas labores agrícolas. Como se deduce del testimonio de Fábio:

Había miembros del sector de trabajo, responsables de conseguir empleo para las personas. Los patrones venían a apalabrar las condiciones con los acampados, para recoger algodón, judías o semillas de grama. En mi época recogí algodón en una hacienda próxima, donde hoy está el asentamiento Riberão Bonito. Los autobuses entraban dentro del campamento de la União da Vitoria para llevarnos a trabajar[190].

189 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

190 Entrevista: Fábio. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Mirante de Paranapanema, 15/9/2009.

A su vez, aquellas familias que no tenían a todos sus miembros participando en la vida en el campamento, poseían por lo general otra vía de ingresos. En parte, esta situación responde a una cierta división sexual del trabajo. Mientras el esposo partía hacia el campamento, fueron muchas las mujeres que permanecieron en sus ciudades de origen trabajando para poder garantizar la supervivencia de la familia y el cuidado de los hijos. Sólo cuando la tierra era conquistada, regresaban junto a sus maridos. El caso de Joaquim y Ana es un buen ejemplo de esta circunstancia:

- Joaquim. *El campamento es una experiencia difícil porque es muy sufrido. Yo vine para el campamento y mi esposa permaneció en la ciudad. Fue lo que entonces acordamos. Ella se quedaba con los hijos en la ciudad y trabajaba para poder mantenerme. Esa situación se prolongó durante seis años. Después de ese tiempo salió el asentamiento.*

- Ana. *Trabajaba como empleada doméstica para ayudar a mi marido aquí y lograr mantener a los niños [en la ciudad]. Sólo vine para el lote con el resto de la familia en la época del asentamiento*[191].

A pesar de las precarias condiciones laborales en que se encontraban los campesinos *sem terra*, el trabajo en el interior del campamento, junto al auxilio de las familias desde el exterior, supusieron el aporte económico necesario para lograr permanecer en el campamento, y de esta forma participar de forma activa en la lucha por la desapropiación de la hacienda São Bento.

4.4.3. Coordinación General

La *coordenação geral do acampamento* fue la instancia responsable de dar unidad política a la base social de la União da Vitoria. Dentro de la estructura orgánica del campamento, la coordinación representaba el foro máximo para la toma de decisiones.

Como órgano deliberativo, constituía un espacio político abierto para la reflexión y el análisis de la coyuntura específica por la cual atravesaba el conflicto agrario en la región. Atendiendo a estas circunstancias, se discutían las propuestas y se definían las estrategias que debían ser encaminadas al conjunto de las familias *sem terra* para avanzar en la conquista definitiva de la hacienda São Bento.

191 Entrevista: Joaquim & Ana. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/9/2009.

Al mismo tiempo, la coordinación general trataba de elevar el nivel de organización del conjunto del campamento, fortaleciendo los sectores de actividad y coordinando los distintos equipos para resolver los no pocos desafíos impuestos por la realidad del momento.

Durante la época del campamento de la União da Vitoria, la Coordinación General fue ejercida de forma colectiva por los líderes de los núcleos de base, los responsables de los sectores de actividad, y la Dirección del Movimiento. Cada una de estas instancias con unas características y particularidades propias que trataremos de analizar resumidamente a continuación.

Dirección del campamento

La ocupación de la hacienda São Bento no surge de forma espontánea. Atendiendo a la existencia de tierras *devolutas* en el municipio de Mirante de Paranapanema, el MST divulgará la lucha por la tierra en el Pontal movilizando a un número cada vez mayor de trabajadores. En aquel primer momento, la organización de este espacio de lucha y resistencia fue construida por líderes desplazados desde otras partes del país pertenecientes a la dirección nacional y estatal del Movimiento.

Dentro del campamento de la União da Vitoria, la dirección representó un canal de comunicación abierto con las instancias superiores del MST. En su labor como intermediarios, los dirigentes tuvieron acceso a un amplio análisis de la coyuntura política por la cual atravesaba la lucha por la tierra en aquel momento histórico. El control de esta información, les permitiría dirigir las acciones de la población acampada durante el dilatado proceso de ocupación de la tierra.

El enorme peso político de la dirección dentro de la estructura orgánica del campamento de la União da Vitoria, queda patente en el testimonio de aquellos militantes que participaron directamente en la ocupación. Sobre este aspecto Alexandre observa como:

La militancia traía la información de Brasilia y otros órganos de São Paulo, información que era repasada a la coordinación que decidía sobre la forma y el momento más adecuados para actuar. Los militantes tenían una gran influencia en el campamento porque averiguaban donde se encontraba las tierras devolutas, en qué lugar podíamos

ocupar, cuáles eran las mejores condiciones para hacerlo, que podía salir bien o mal, cuanto podía dilatarse en el tiempo.... La militancia informaba de todo aquello a la coordinación que se sentaba para discutir sobre lo que debíamos hacer. Una vez tomaba la decisión, se celebraba una asamblea en la que se repasaba para todo el campamento[192].

Conforme avanzaba el proceso de territorialización del MST en el Pontal, el aumento del número de ocupaciones exigió la formación de nuevos militantes que garantizasen la continuidad de la lucha por la tierra. Entre la base social del Movimiento, fueron identificadas a aquellas personas más capacitadas para reproducir los principios y valores de la organización campesina en la región. Con el tiempo, ellos integrarían la Coordinación Regional del MST en el Pontal, encargada de la administración política de los campamentos y asentamientos del Movimiento en la región.

Coordinadores de grupo

Con el fin de vertebrar la estructura orgánica del campamento, la Dirección del MST instaba a las familias a elegir entre sus miembros un representante que formara parte de la coordinación general. De esta forma, cada uno de los 48 núcleos de base que formaban parte del campamento de la União da Vitoria tenía un coordinador propio.

Observando las orientaciones contenidas en los cuadernos de formación sobre el sistema para la elección del coordinador de grupo, se recomienda: "vincular democracia (para que realmente sean escogidos por la base) con capacidad. O sea, no caer en el democratismo de permitir que entre quien quiera. Y evitar al mismo tiempo a los oportunistas, acceder a la dirección apenas para tirar provecho personal" (MST, 1995:13).

Ya durante el trabajo de base, las propias familias identificaban el perfil de aquellas personas más competentes para el ejercicio de esta labor. Tal y como defiende Souza (1994) en su obra, el líder –hombre o mujer- se forma a partir del momento en que la comunidad reconoce su importancia para la organización. Caio recuerda la elección del coordinador del grupo 23 al cual pertenecía:

Ni siquiera existió un proceso de votación. Desde un primer momento se escogió al compañero que más interesado estaba en ayudar al resto a organizarlo todo. Como era

192 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

la persona más resuelta, el grupo lo colocó como nuestro coordinador[193].

Entre las numerosas funciones, el coordinador era la persona responsable de encaminar los problemas cotidianos a los que debía hacer frente el grupo para garantizar su continuidad dentro de la ocupación[194]. Una tarea que exigía permanecer de forma continua en el campamento respondiendo a las numerosas demandas de la organización. Sobre este aspecto Doña Josefa recuerda como:

De las cuarenta y dos familias que componían mi grupo yo era la responsable. En aquel tiempo todo estaba bien organizado por la solidaridad que existía entre los grupos [...] ¿Quién está pasando hambre? Reunía a las personas y veíamos aquello que podíamos hacer. Las familias dividían lo poco que tenían para distribuirlo. [...] Si la tienda de algún compañero se estaba cayendo, nos reuníamos y entre todos le ayudábamos a levantarla de nuevo[195].

En el marco de la estructura orgánica del campamento, móvil y en continua negociación, el coordinador de grupo actuaba como correa de transmisión entre las distintas instancias del Movimiento. Asistía a las reuniones de la coordinación general del campamento donde recibía información que más tarde repasaba para las familias bajo su cargo. De esta manera, la base social del campamento estaba en todo momento al corriente del estado en el cual se encontraba el proceso de lucha, a la vez que recibía las orientaciones necesarias para dar continuidad a las ocupaciones. Paula ilustra ese proceso:

Cada grupo tenía un coordinador propio, que reunía a sus miembros para mandar las orientaciones necesarias. Por ejemplo, si había organizada una ocupación para mañana, el coordinador juntaba a todas las familias del grupo aquella misma tarde para encaminar la jornada de lucha[196].

Al mismo tiempo, el coordinador de grupo analizaba los problemas internos que el avance del proceso de lucha había generado en su núcleo de base, para a continuación

193 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

194 En su ejercicio diario los coordinadores de grupo ayudaban en las tareas de los sectores de actividad. Entre otras funciones, los coordinadores controlaban la disciplina interna; recaudaban los fondos para continuar el proceso de lucha, repartían el *Jornal Sem Terra*, distribuían los donativos para el sustento de las familias; coordinaban la producción colectiva; controlaban la asistencia diaria, etc.

195 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

196 Entrevista: Paula & Paulo. Familia asentada en el sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 8/10/2009.

hacer partícipe a la coordinación general de las demandas organizativas de los acampados. Conforme Roberto:

Yo entiendo a la figura del coordinador de grupo como si de un concejal se tratara. Cuando tiene reunión en el pleno, discute sobre aquello que debería ser. Aquello que la comunidad quiere que sea aprobado […] Una de las funciones del coordinador es discutir internamente cuales son las necesidades de los miembros de su grupo. Hace las veces de puente con la coordinación. El propio grupo le asesora para ir a discutir sus propuestas[197].

En definitiva, al coordinador le correspondía poseer la formación y el entendimiento necesarios para dominar la estrategia de la organización, y hacer extensiva a los núcleos de base las orientaciones emanadas de la coordinación general. Al mismo tiempo, debía ser una persona resuelta y participativa, con la suficiente capacidad de observación como para advertir las necesidades reales de las familias acampadas. En el desarrollo de esta labor, algunos coordinadores se destacan dentro de la organización y pasan a ser militantes.

Coordinación de los sectores de actividad

Cada uno de los sectores de actividad que conformaban el campamento de la União da Vitoria, tenía uno o varios coordinadores responsables de la organización y el funcionamiento del mismo. Para el desempeño de esta tarea era elegido un miembro de la Dirección del *Movimento Sem Terra*, cuya formación y perfil mejor se ajustaban a las características del cargo.

Bajo la dirección del coordinador, el colectivo de trabajadores que formaban parte de cada uno de los sectores de actividad, se reunía de manera periódica para evaluar el trabajo realizado y, al mismo tiempo, planificar el rumbo de las acciones venideras de acuerdo con las demandas marcadas por las necesidades de la población acampada.

Tal y como defiende el *Movimento Sem Terra,* las mujeres campesinas pasaron a participar activamente en las distintas instancias organizativas del campamento de la União da Vitoria[198]. No obstante, la igualdad de género estuvo lejos de ser alcanzada. La

197 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

198 Acerca de la participación y la experiencia de las mujeres militantes en el MST, ver la tesis doctoral de Carballo López (2011): *E Vem, teçamos a nossa liberdade. Mujeres líderes en el Movimiento Sin Tierra (Ceará - Brasil)*.

experiencia de Doña Josefa nos muestra la reticencia de muchos hombres a aceptar la presencia de sus compañeras al frente de la lucha por la tierra:

En la altura fui muy criticada por pertenecer al "frente de masas". No aceptaban que una mujer se situara al frente de la lucha para coordinar a doscientos o trescientos hombres. Tenían muchos prejuicios: "¿Por qué una mujer tiene que mandar en nosotros?". Yo trataba de explicarles que era igual a ellos, que tan solo estaba allí para coordinar. Pero no querían entenderlo. Me criticaron muchísimo por ser una de las primeras líderes. No es por significarme, pero nunca tuve miedo. No me preocupé por los prejuicios y fui a la lucha concienciado al resto de mujeres para participar. A pesar de las muchas dificultades, logramos superarlas[199].

Dentro del marco de la estructura orgánica del campamento, los responsables de cada uno de los sectores de actividad formaban parte activa de la coordinación general. Allí discutían acerca de las necesidades y problemas del sector y, de acuerdo a la coyuntura política del momento, se adaptaban a los desafíos que imponía la lucha por la tierra. El objetivo de reunir a todos ellos en un mismo espacio, fue el de integrar y dar unidad al trabajo desarrollado por los sectores. Se trataba pues de atender mejor a las demandas de los trabajadores *sem terra* para garantizar así la continuidad del campamento.

4.4.4. Asamblea General

Siguiendo las orientaciones del Movimiento sobre el ejercicio colectivo del poder, la asamblea general debe representar la instancia máxima de la toma de decisiones dentro de la estructura orgánica del campamento. Sin embargo este modelo organizativo no se adecuó a la realidad específica del Pontal de Paranapanema.

En la práctica, la asamblea general de la União da Vitoria cumplía una función meramente informativa. No se trataba de una instancia de carácter deliberativo. Las decisiones sobre el rumbo del campamento eran definidas previamente por la coordinación general. De esta forma, la ratificación de los acuerdos por votación popular tenía un carácter más simbólico que real.

Esta disposición era posible gracias a la aparente ausencia de discrepancias significativas en el interior del campamento sobre las prácticas de la organización. "En

199 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

aquella época, la persona que no estaba de acuerdo se quedaba callaba, no llegaba a reclamar. Claro, siempre hay alguna persona más crítica. Ni Jesucristo consiguió agradar a todo el mundo. Pero eso no solo ocurre aquí sino en todos los lugares donde el ser humano trata de organizarse", afirma Caio[200].

Una unidad de acción que logra explicarse gracias a la falta de conciencia política de la base social del campamento que participa de las actividades conducidas por los líderes del MST como medio para la conquista de un lote de tierra con la que garantizar su supervivencia.

En aquel tiempo no ocurría. Las personas decían vamos y la gente iba. Todos concordaban. Estaban locos por tomar aquella tierra. El Movimiento decía: "adelante que vamos a conseguirlo", y las personas iban detrás con aquella fe enorme. Estábamos todos muy unidos[201].

Por lo general, las asambleas tenían lugar la víspera de alguna movilización de masas (ocupación, caminada, acto público, congreso, etc.). En estas reuniones, las familias acampadas se limitaban a recibir las orientaciones de los líderes en cuanto a la estrategia a ser utilizada. El objetivo principal, no era otro que lograr la unidad de acción de la base social del Movimiento para avanzar conjuntamente en la conquista de la tierra.

Cuando el orden del día no coordinaba las acciones de movilización colectiva del campamento, las asambleas generales eran el espacio elegido por los cuadro del MST para informar al conjunto de las familias acampadas sobre la coyuntura en la cual se encontraba la lucha. Los avances y retrocesos más significativos acontecidos en las negociaciones con el Gobierno.

Observada desde un plano subjetivo, la asamblea general podría ser definida como un espacio de confraternización para toda la base social del campamento. No por casualidad, la reunión era el espacio ideal para trabajar la mística del Movimiento. A través del lenguaje de símbolos propio del MST, se alentaba al colectivo de familias acampadas a continuar luchando por la tierra.

200 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

201 Entrevista: Paula & Paulo. Familia asentada en el sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 8/10/2009.

4.4.5. Los impactos de la masificación

Uno de los principios organizativos que orienta la acción del MST desde su primer Encuentro Nacional celebrado en el año 1984 es el de la *dirección colectiva*. En función a esta máxima, el *Movimento Sem Terra* aspira a que el conjunto de su base social se involucre de forma activa en la toma de las decisiones, despreciando las formas autoritarias de poder personal.

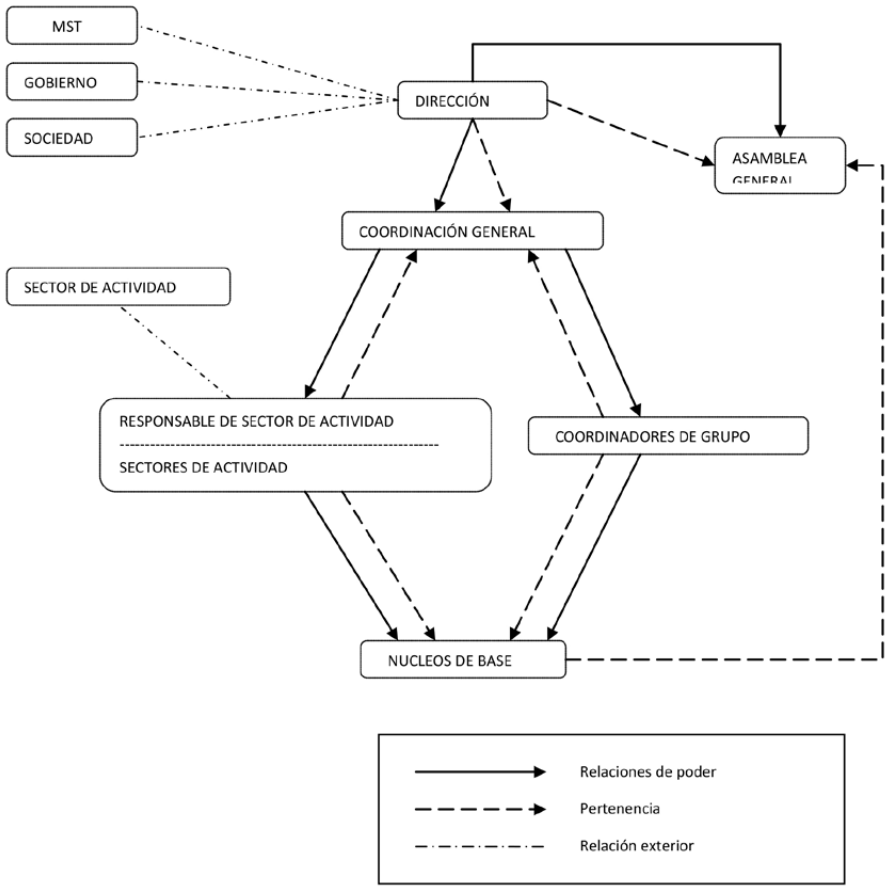
Sin embargo, este modelo de organización no se corresponde con la realidad observada en el Pontal de Paranapanema durante la gestación del MST. Por el contrario, la nueva estrategia de masificar las ocupaciones, empleada por el Movimiento como maniobra de presión para que el Gobierno desapropiara las tierras *devolutas*, dificultó el establecimiento de un poder descentralizado.

Tradicionalmente, la organización de las familias que participan de las ocupaciones de tierra requiere un trabajo de formación previo que podía dilatarse durante varios años. Sin embargo, la masificación de la lucha por la tierra exigió la movilización del mayor número de familias posible en el menor espacio de tiempo. En palabras de un militante de la organización campesina, "el MST se había convertido en aquel momento toda una *máquina* de producir *sem terra*"[202].

Como consecuencia directa de este cambio de estrategia, la organización del campamento de la União da Vitoria presentaba una estructura jerárquica dispuesta *de arriba a abajo* (ver Cuadro 05). En torno a la *Coordinación General*, el grupo de líderes del Movimiento se reunían para orientar las actividades internas del campamento y las acciones de masa. Estas decisiones sobre el desarrollo de la lucha eran trasladadas a los distintos núcleos de base, sin que la mayor parte de las familias acampadas participara en el debate político.

202 Diario de campo. 26 de julio de 2009.

CUADRO 05.- ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL CAMPAMENTO DE LA UNIÃO DA VITORIA



Elaboración propia

Por este motivo, autores como Bernardo Mançano Fernandes consideran que en el campamento de la União da Vitoria no se dieron las circunstancias propicias para la construcción del espacio de *socialización política*. Tal y como observa el autor: "Las personas no tienen voz (aunque expresen sus ideas, *la vanguardia* procura traducirlas de acuerdo con su orientación) ni conciencia del proceso por el que están atravesando. La *vanguardia* tiene planes para la masa, pero no sabe cuáles son los planes de ella. Los conductores de este proceso acreditan que están ayudando a la masa, a través de su propia potencia, a librarse de la opresión. Con todo, gran parte de la masa continúa alienada durante y después del proceso" (Mançano Fernandes, 1994a).

Esta práctica traería como consecuencia la dicotomía entre la *masa* de los acampados y los *líderes* del Movimiento. En este sentido, los trabajadores *sem terra* comenzaron a identificar como miembros del MST solamente a los militantes, reconociéndolos como

las únicas personas aptas para tomar decisiones. Testimonios como el de Eduardo parecen evidenciar esta fractura en el interior de campamento de la União da Vitoria: "Quien tomaba las decisiones era el Movimiento. Se reunía únicamente con los coordinadores y discutían la estrategia a seguir. Como se iban a hacer las cosas. Ya por último, el coordinador pasaba esa información para nosotros" [203].

A su vez, la masificación provocó la fragilidad de la organización del *Movimento Sem Terra*. No solo durante el periodo del campamento, como venimos analizando, sino también después de haber conquistado la tierra. Una vez que las familias son asentadas. Tal y como defiende el profesor Bernardo Mançano Fernandes la masificación no cualifica la lucha por la tierra:

Considero que la consecuencia es la baja organicidad, la consecuencia es que gran parte de las familias dejaron de participar del MST, la consecuencia es el bajo desarrollo económico […]. La masificación crea una dependencia muy grande. Genera un conjunto de procesos negativos que pueden ser superados, no son insuperables, pero para eso necesitas formar a esas personas. Precisas crear espacios de socialización política dentro del asentamiento. Sólo que ahora es más difícil. Una cosa es hacer eso antes de ir para la tierra, cuando las familias están más abiertas a aceptar el proceso. Ahora, una vez que ya tienen la tierra, la posibilidad de que ellas piensen en su propio interés es mucho mayor que antiguamente. En la formación de los grupos de familia tienes muchas más posibilidades de incentivar la idea de la solidaridad y del trabajo colectivo. En el campamento esa situación se pierde. Entonces, mi lectura, lo que comprobé a lo largo del trabajo de campo, es que los asentamientos resultado de la masificación no tienen condiciones tan buenas como los asentamientos que son el resultado de un trabajo de base bien hecho[204].

Una vez analizada la estructura organizativa del campamento de la União da Vitoria, a lo largo del siguiente capítulo nos detendremos en el análisis pormenorizado del asentamiento de reforma agraria São Bento, entendiendo este espacio como una extensión del proceso de movilización colectiva de los trabajadores rurales *sem terra* una vez conquistada la hacienda de Antonio Sândoval Netto en el 11º Perímetro de Mirante de Paranapanema.

203 Entrevista. Eduardo & Adriana. Familia asentada en el Sector IV de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/10/2009.

204 Entrevista: Bernardo Mançano Fernandes. Profesor en el Departamento de Geografía de la UNESP, Presidente Prudente, 19-10-2009.

Capítulo 5.

EL ASENTAMIENTO SÃO BENTO

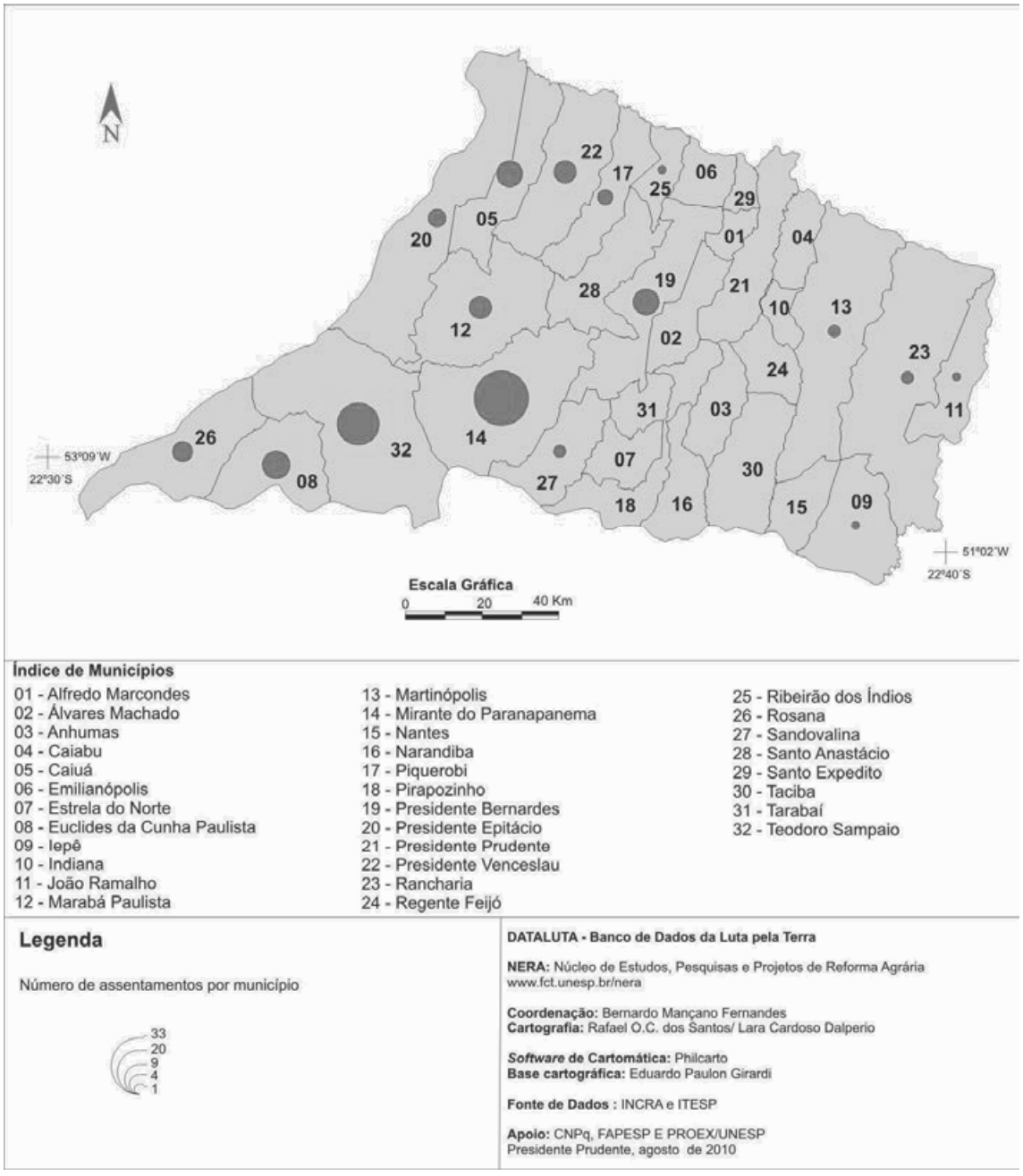
El Pontal de Paranapanema es un territorio en disputa. De un lado se encuentran las haciendas ilegalmente ocupadas por los grandes terratenientes de la región; del otro, las tierras que fueron retomadas por medio de un dilatado proceso de lucha y resistencia y ahora permanecen bajo el control de los campesinos *sem terra*, territorializadas a través de los asentamientos rurales.

Existe todavía en el Pontal, una enorme área de tierra en disputa judicial. Únicamente con la acción de los movimientos sociales a través de la ocupación de tierras, que alcanzó su cenit a mediados de la década de los 90 del siglo XX, el Estado retomó las tierras que eran patrimonio público.

El Pontal de Paranapanema es la región donde se concentra el mayor número de asentamientos rurales del Estado de São Paulo. De acuerdo a la última información facilitada por el *Banco de Dados da Luta Pela Terra*, en el año 2009 existían 111 asentamientos rurales con 6.182 familias asentadas en un área total de 142.258 hectáreas (Ver Figura 14). Los asentamientos rurales se encuentran distribuidos en 16 municipios de la región del Pontal, de entre los cuales, el 29,7% del total se localiza en Mirante de Paranapanema (ver Cuadro 06). Entre el resto, debemos destacar los municipios de Teodoro Sampaio (18%), Euclides da Cunha (8,1%), Presidente Bernardes (7,2%) y Caiuá (7,2%).

A raíz del significativo aumento de asentamientos rurales, surgirán numerosos estudios que tratarán de explicar el proceso de organización en el Pontal de Paranapanema. En este sentido, los trabajos de Leal (2003) y Ramalho (2002) son una referencia obligada para abordar las modificaciones políticas, económicas y sociales ocurridas tras la implantación de los asentamientos rurales en los municipios de Teodoro Sampaio y Mirante de Paranapanema respectivamente. Según su interpretación, la práctica totalidad de los asentamientos rurales existentes en la región del Pontal son el resultado directo de la presión ejercida por las ocupaciones de tierras campesinas. La conquista de la hacienda São Bento tras más de una veintena de ocupaciones, es una clara evidencia de la importancia de esta práctica de lucha para la democratización del acceso a la tierra.

FIGURA 14.- MAPA DEL NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA - 1979/2009



CUADRO 06.- NÚMERO DE ASENTAMIENTOS, FAMILIAS Y ÁREA POR MUNICIPIO DEL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1984/2009

MUNICIPIOS	Assentamentos	%	Famílias	%	Área	%
Caiuá	8	7,2	445	7,2	10.732	7,5
Euclides da Cunha Paulista	9	8,1	517	8,4	10.933	7,7
Iepê	1	0,9	50	0,8	68	0,0
João Ramalho	1	0,9	40	0,6	54	0,0
Marabá Paulista	6	5,4	260	4,2	6.479	4,6
Martinópolis	2	1,8	124	2,0	2.744	1,9
Mirante do Paranapanema	33	29,7	1.625	26,3	34.984	24,6
Piquerobi	3	2,7	84	1,4	2.594	1,8
Presidente Bernardes	8	7,2	266	4,3	7.189	5,1
Presidente Epitácio	4	3,6	342	5,5	7.533	5,3
Presidente Venceslau	6	5,4	342	5,5	7.702	5,4
Rancharia	2	1,8	178	2,9	4.264	3,0
Ribeirão dos Índios	1	0,9	40	0,6	852	0,6
Rosana	5	4,5	815	13,2	19.432	13,7
Sandovalina	2	1,8	198	3,2	4.017	2,8
Teodoro Sampaio	20	18,0	856	13,8	22.681	15,9
TOTAL	**111**	**100,0**	**6.182**	**100,0**	**142.258**	**100,0**

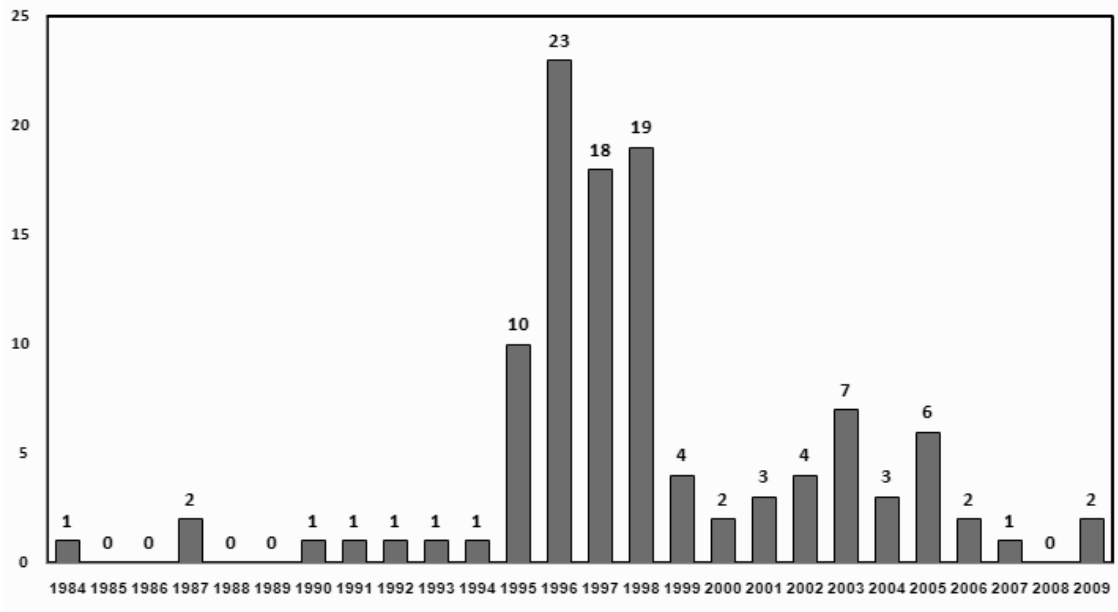
Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta Pela Terra

A este respecto, resulta interesante observar el orden cronológico en que se produjo la implantación de los asentamientos rurales en el Pontal de Paranapanema, para lograr entender el impacto que tuvieron los distintos conflictos agrarios acaecidos históricamente en la región.

Según apreciamos en el Gráfico 08, el Gobierno del Estado de São Paulo inició el asentamiento de las primeras familias en la región del Pontal durante la década de los años ochenta. Tal y como defienden Mançano Fernandes; Meneguette; Leal & Fagundes (2003: 91-92), "(...) los asentamientos creados en el periodo de 1984-1990 son el resultado de luchas de movimientos sociales aislados y de *posseiros*. En la década de 1990, el MST fue el principal movimiento campesino que realizó ocupaciones en el Pontal".

El fortalecimiento político del *Movimento Sem Terra* en la región del Pontal forzó al Estado a acelerar la desapropiación de las tierras *devolutas* en litigio para apaciguar el conflicto agrario. Como consecuencia de la intensificación de las ocupaciones en el municipio de Mirante do Paranapanema, durante la segunda mitad de los años 90 fueron implantados la mayor parte de los asentamientos rurales existentes a día de hoy en la región del Pontal.

GRÁFICO 08.- NÚMERO DE ASENTAMIENTOS RURALES EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1984/2009



Fuente: Banco de Dados da Luta Pela Terra - DATALUTA, 2010

Para responder a las demandas del campesinado, el Gobierno editó el Decreto nº 33.133, de 15 de marzo de 1991, por el que creaba el *Instituto de Terras do Estado de São Paulo*. El ITESP, es una institución dependiente de la *Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania* (SJDC), que tiene el propósito de planificar y ejecutar las políticas agrarias del Estado de São Paulo, promoviendo la democratización del acceso a la tierra[205]. La estructura organizativa del Instituto se divide en tres grandes departamentos: el *Centro de Soluções de Conflitos Fundiários*, encargado de mediar y proponer políticas para solucionar los conflictos por la propiedad y el uso de la tierra; el *Departamento de Regularização Fundiária*, responsable de los trabajos técnicos para la identificación y regularización de las tierras *devolutas*; y, finalmente, el *Departamento de Assentamento Fundiário* (DAF), encargado de implantar los proyectos de asentamiento rural y prestar la asistencia técnica necesaria para su desarrollo (ITESP, 1998).

La gestión del problema agrario en el Estado de São Paulo, se enmarca dentro del proyecto político de asentamientos rurales propuesto a nivel nacional por el entonces presidente de la República Brasileña, Fernando Henrique Cardoso. Lejos de promover el avance de la reforma agraria, para Caldart (2004: 152), "Se trata de una política que busca

205 La *Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania* (Secretaría de Justicia y Defensa de la Ciudadanía) es un órgano del Gobierno del Estado de São Paulo que atiende y orienta, directamente, a la población, así como a las entidades públicas y privadas, para el desarrollo de proyectos y programas relacionados con la justicia, el fortalecimiento de la ciudadanía y los derechos humanos.

apenas bajar la tensión en el campo para que los conflictos por la tierra no ultrapasen los límites que podrían desembocar en alguna forma de convulsión social, o de contraposición más efectiva a los intereses políticos de las élites vinculadas al latifundio".

No obstante, desde comienzos del siglo XXI asistimos a una significativa disminución de nuevos asentamientos rurales instalados en la región del Pontal de Paranapanema. El poder político ha abandonado la responsabilidad de dirigir el proceso de reforma agraria dejando esa tarea en manos de los mercados. Una medida que como no podía ser de otra forma ha favorecido el avance del agronegocio en el Estado de São Paulo, en detrimento de la agricultura campesina.

CUADRO 07.- CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA – 1992/1998/2003

Classes de Áreas		1992		1998		2003	
		Nº de Imóveis	Área (ha)	Nº de Imóveis	Área (ha)	Nº de Imóveis	Área (ha)
TOTAL		11.096	1.395.524,20	12.773	1.595.280,40	14.737	1.775.552,40
Pequena	Menos de 1	36	18,9	39	20,70	48	25,50
	1 a menos de 2	70	100,5	82	117,70	112	158,50
	2 a menos de 5	774	2.778,7	965	3.438,10	1.402	4.930,10
	5 a menos de 10	1.167	8.858,8	1.399	10.605,90	1.706	12.943,30
	10 a menos de 25	3.815	64.859,4	4.302	72.978,00	4.506	77.191,70
	25 a menos de 50	1.920	69.909,1	2.156	78.284,10	2.543	92.340,60
	50 a menos de 100	1.241	87.963,1	1.419	100.865,20	1.754	124.148,50
	100 a menos de 200	801	112.575,7	925	129.669,20	1.050	146.738,60
Média	200 a menos de 500	676	210.372,1	814	254.222,30	933	292.936,60
	500 a menos de 1.000	312	219.844,9	347	243.691,90	339	234.626,30
	1.000 a menos de 2.000	176	240.495,9	200	269.604,50	205	278.033,10
Grande	2.000 a menos de 5.000	91	255.080,9	107	295.675,30	115	335.179,90
	5.000 a menos de 10.000	16	108.716,6	16	107.674,50	23	161.816,20
	10.000 a menos de 20.000	1	13.949,6	2	28.433,00	1	14.483,50
	20.000 a menos de 50.000	0	0,0	0	0,00	0	0,00
	50.000 a menos de 100.000	0	0,0	0	0,00	0	0,00
	100.000 e mais	0	0,0	0	0,00	0	0,00

Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta Pela Terra.

La disminución del número de asentamientos, se encuentra igualmente asociada al descenso generalizado de las ocupaciones de tierra experimentado durante los últimos años en la región del Pontal. Son numerosas las familias que, debido a la lentitud del proceso para conquistar la tierra, deciden abandonar los campamentos y emigrar para otras regiones en busca de mejores oportunidades.

A pesar de que los asentamientos rurales han contribuido de manera extraordinaria a resocializar un importante contingente de trabajadores *sem terra* que hasta entonces se encontraban excluidos del mundo rural, el número de familias asentadas a día de hoy no ha logrado alterar la elevada concentración de tierras característica del Pontal de Paranapanema.

Atendiendo a los datos del Cuadro 07, observamos como durante los años 1992-2003, la pequeña propiedad aumentó 111.413 hectáreas, mientras que la propiedad media lo hizo en 134.883 y la grande en 133.733. A pesar de este crecimiento generalizado, resulta evidente que el área total de la media y grande propiedad ha aumentado más que la pequeña, lo que demuestra el desigual desarrollo de la propiedad de la tierra en el Pontal de Paranapanema.

Retomando el criterio de autores como Carvalho (2004), la implantación de asentamientos rurales se tornó apenas una medida compensatoria para controlar el conflicto agrario y en el mejor de los casos compensar los efectos perversos de la llamada modernización rural. Siguiendo este razonamiento, la política agraria gubernamental niega las bases de una verdadera reforma agraria que transforme la estructura de la propiedad de la tierra predominante.

5.1. El acuerdo de desapropiación

La lucha para que el Estado retomase la hacienda São Bento y la destinase al asentamiento de las familias acampadas avanzó en dos frentes: el espacio cotidiano, donde la lucha y la resistencia de los campesinos se concretaba en las ocupaciones, caminatas, vigilias, etc.; y el espacio jurídico, donde el Gobierno comenzó la disputa con el terrateniente para retomar las tierras públicas[206]. Sobre este último frente, la tesis de Feliciano (2009) analiza de manera pormenorizada todo la acción de discriminación del inmueble.

Después de cuatro años de lucha ininterrumpida por la conquista de la hacienda São Bento, el Gobierno del Estado de São Paulo decidió finalmente emprender la desapropiación del área con el propósito de amenizar el conflicto[207]. Tal y como reza la solicitud de apertura a juicio: "[…] Es evidente la existencia de un conflicto sobre la propiedad de la tierra en la región del Pontal de Paranapanema, manifestado en innumerables invasiones de inmuebles rurales efectuadas por trabajadores sem-terra. En concreto, atendiendo al objeto de la presente acción, hace meses que tiene lugar un grave conflicto que envuelve a centenares de familias. El Estado, por su parte, tiene el deber

206 Las 5.395,150 hectáreas de la hacienda São Bento, abarcaban en su interior la hacienda Ventura. Un inmueble de 192,50 hectáreas propiedad de Tydeo Gonçalves, yerno de Antonio Sândoval Netto y, a su vez, administrador de la hacienda São Bento.

207 La Constitución de la República Federativa del Brasil promulgada en 1988 contempla en sus artículos 184, 185 y 186 la desapropiación para fines de reforma agraria de todos aquellos inmuebles rurales que no cumplan con su función social.

constitucional de promover la justicia social que, en dichas circunstancias, pasa por el asentamiento de tales trabajadores en tierras bajo su dominio".

La solicitud de la *Procuradoria Geral do Estado de São Paulo*, aceptada a trámite el día 23 de septiembre de 1992 en la Comarca de Mirante de Paranapanema, fue apelada por los abogados de Antonio Sândoval Netto, Daniel Schwenck y Jair Luiz do Nascimento, el 10 de diciembre de ese mismo año. Los argumentos que aportaban para solicitar que se declare nulo el auto de apertura de instrucción fueron entre otros: la incorrecta delimitación del área; la legitimidad del dominio particular sobre la tierra; la prescripción del auto; y el derecho adquirido sobre el inmueble por su uso continuado.

A pesar de que el titulo que dio origen a la cadena de propiedad sobre esta hacienda fue declarado como nulo, y existía una resolución judicial firme que reconocía el carácter *devoluto* de estas tierras, la morosidad de los trámites legales recomendaba llegar a un *acuerdo amigable* con el terrateniente, antes de iniciar la instrucción del caso. Tal y como analizamos anteriormente, la desapropiación de la vecina Santa Clara creó un importante precedente jurídico para la acción reivindicativa sobre la hacienda São Bento. Al tratarse de un área de dominio público, las tierras no podían ser indemnizadas, de tal forma que la negociación giró en torno a la compensación económica que el Estado debería pagar a Antonio Sândoval Netto y su yerno Tydeo Gonçalves por las reformas realizadas en sus respectivas haciendas durante los años que permanecieron en ella de forma irregular.

Conforme el mandato judicial, fueron realizados tres informes técnicos para la correcta tasación de la hacienda São Bento: un informe presentado por el perito judicial, otro por el asistente de los terratenientes imputados, y uno más encargado por la Secretaría de Hacienda del Estado de São Paulo. Divergencias de interpretación e incluso difamación entre las partes, tejieron el debate sobre la valoración del inmueble.

El 9 de febrero de 1994 se alcanzaba un principio de acuerdo entre las partes interesadas. Los terratenientes accedieron a llegar a un acuerdo por el pago de un valor de 2.700.000.000,00 Cr$ o 9.258.306.75 UFIRs, en concepto de indemnización por las reformas realizadas en el inmueble rural de la hacienda São Bento[208]. El día 3 de marzo de 1994, el propio Gobernador del Estado, Luiz Antônio Fleury Filho, aprobó los términos del acuerdo propuesto para la acción reivindicativa de la hacienda São Bento. Finalmente, el arreglo fue homologado el día 28 de marzo por el procurador del Estado Sérgio Nogueira

208 Unidad de Referencia Fiscal (UFIR). Índice financiero nacional empleado por el Fisco para clasificar el pago de impuestos.

Barhum y por el abogado Daniel Schwenck en audiencia de conciliación, instrucción y juicio del proceso 204/92.

Convirtiendo ese valor de la UFIR en reales, en su último periodo de existencia, octubre de 2000, el Estado pagó una cuantía de 9.814.865,15 R$ por las reformas de las haciendas São Bento y Ventura. El pago se realizaría de forma fraccionada en tres parcelas iguales, con vencimiento el veintinueve de abril, treinta y uno de mayo, y treinta de junio de 1994. Una vez abonada la última parcela, los imputados entregarían la posesión del inmueble de forma pacífica, reconociendo el dominio del Estado y renunciando a cualquier derecho que pudieran ejercer sobre la tierra.

El precio de cada hectárea equivaldría hoy a 1.747,88 R$. De acuerdo con el Instituto de Economía Agrícola, el valor medio de la hectárea, para propiedades por encima de las 242 ha. en la región de Presidente Prudente, se encontraba en torno a 1.463,68 R$ en el año 2000. O sea, el Estado pagó por sus propias tierras un valor superior a la media de los precios de mercado (Feliciano, 2009).

Reflexionando acerca de las medidas tomadas por el Gobierno del Estado para regularizar las tierras de las áreas *devolutas* de la región, el Administrador de la hacienda Tydeo Gonçalves declaró, en entrevista publicada por la Folha de São Paulo: "Debería hasta erguir un monumento a José Rainha, porque el Estado pagó más de lo que yo pretendía y con eso compré otra hacienda en Mato Grosso, mucho mejor que la São Bento"[209].

Al mismo tiempo que el arreglo resulto favorable para los intereses del terrateniente, la desapropiación de la hacienda São Bento fue considerada por el Movimiento como un gran triunfo en la región del Pontal de Paranapanema. Tras un dilatado proceso de lucha, finalmente el Estado recuperaba las tierras de su dominio asentando en ellas a trabajadores rurales. El testimonio de Osvaldo es importante para lograr entender esta aparente contradicción:

Es como el himno de la independencia brasileña: "Si es para bien de todos y felicidad general de la nación, estoy listo. Digan al pueblo que me quedo". ¡Independencia o muerte! [Risas]. El Gobierno planteó el problema de la siguiente manera: "Bueno, ya que vamos a perder las tierras de la hacienda São Bento, porque no podemos mantener durante más tiempo el proceso de lucha social, al menos compraremos la hacienda.

209 "Fazendeiro até elogia Rainha". *Folha de São Paulo*, 10/04/95, p.1-4.

Vamos a llenar el culo del terrateniente de dinero". Luiz Antônio Fleury Filho, por aquel entonces gobernador del Estado de São Paulo hizo un acuerdo con el supuesto propietario Antonio Sândoval Netto. Si mal no recuerdo, pagó una cuantía de cinco millones de dólares en aquel tiempo con el pretexto de pagar las reformas de la hacienda: la cerca, el depósito del agua, la sede de la hacienda, los caños de distribución de agua… Todo eso costó cinco millones de dólares. Una fruslería. La tierra no, no costó nada porque era del Estado. [Risas]. Los trabajadores no se opondrían porque la medida les beneficiaba directamente. Ya estaban cansados de tanta lucha, y no veían el momento de conseguir un pedazo de tierra. Y la sociedad civil – la CPT, la CUT- decidió no interponer una Acción Popular que pudiera obstaculizara el proceso legalmente, para no perjudicar a los trabajadores. Puedes verificar como la burguesía históricamente sabe dar el golpe cuando la clase trabajadora se levanta y consigue sacar provecho con medidas que terminan siempre por beneficiarle[210].

A pesar de no entorpecer el acuerdo, fueron numerosos los sectores de la sociedad civil que criticaron públicamente la forma como se había realizado la reintegración de la hacienda São Bento. El valor de cada hectárea alcanzó precios superiores a la media del mercado, tornando el acuerdo extremadamente ventajoso para el terrateniente. En suma, la negociación de la hacienda São Bento se transformó en una relación de compra y venta, descaracterizando el significado político de la desapropiación.

Para quien fuera directora del *Departamento de Assentamento Fundiário* (DAF), Tânia de Andrade, la enorme presión política y social ejercida para la resolución del conflicto colocó al Estado en una condición de doble rehén: "Con los *sem terra* acampados en los márgenes de la carretera, la presión social derivada de esa precaria situación se tornaba casi insoportable, generando una enorme prisa para obtener el área, que impidió negociaciones más cuidadosas. El terrateniente, en posesión de la totalidad de la hacienda, quedaba en condición de establecer las reglas de la negociación, en términos de plazos y valores" (ITESP, 2000a: 73).

Por su parte, autores como Mançano Fernandes (1996: 184) entienden que, lejos de haber recibido una indemnización por la rapiña cometida durante décadas, era el *grileiro* quien debería haber pagado al Estado por la deforestación, el uso continuado y la especulación de la tierra pública. Evidentemente, la correlación de fuerzas políticas

210 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

existentes en aquel momento histórico tornaba viable ese tipo de artimaña[211].

Reflexionando acerca de los sucesivos gobiernos del Estado de São Paulo, Oliveira (1996:163) denuncia la existencia de una política agraria al servicio de los intereses del capital: "El Gobierno Franco Montoro, por ejemplo, recibió de los terratenientes *grileiros* el 30% de las tierras para asentamientos y, a cambio, legalizó el 70% restante. Ya el Gobierno Fleury, primero recibió un tercio de las tierras de la hacienda Santa Clara (983 ha.) legalizando los otros dos tercios e indemnizando a los terratenientes *grileiros* por las reformas existentes en las tierras recibidas del Estado. En cuanto al episodio de la hacienda São Bento, en julio de 1994, el acuerdo fue también totalmente favorable al terrateniente-grileiro, pues recibió como indemnización por las reformas existentes en la totalidad del área (5.250 ha) más de siete millones de dólares".

Las medidas tomadas para el asentamiento de las familias de la gleba XV de Novembro y las haciendas Santa Clara y São Bento, representan apenas una política compensatoria que niega los fundamentos de una verdadera política de Reforma Agraria en el Pontal de Paranapanema. Retomando el testimonio de Osvaldo:

En mi opinión la lucha por la tierra arrastra una doble contradicción en Brasil. La primera, es que a pesar de la lucha protagonizada por los trabajadores no hemos conseguimos alterar la estructura de la propiedad agraria. Tan solo basta con mirar el coeficiente de Gini. A pesar de nuestros esfuerzos la concentración de la tierra en Brasil es alarmante. En segundo lugar, las áreas son desapropiadas, no expropiadas, En determinado momento resulta hasta rentable vender la tierra para el Gobierno con fines de reforma agraria[212].

En definitiva, los acuerdos realizados entre el Estado y los terratenientes, permitieron, tanto la reproducción del campesinado, a través de la implantación de asentamientos rurales, como el fortalecimiento de los propios terratenientes que gracias a las desorbitantes indemnizaciones recibidas por las reformas de sus haciendas, lograron comprar tierras en otras regiones de Brasil (Feliciano, 2009).

211 Atendiendo a los años de explotación de las tierras públicas, Oliveira (1995: 11) calculó que Antonio Sândoval Netto debería indemnizar al Estado con R$ 5.920,00 por cada una de las hectáreas que conforman la hacienda São Bento.

212 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

5.2. La ocupación de la hacienda Estrela D´Alva

Cinco días antes de expirar el plazo para que el Estado abonara el último pago acordado para la desapropiación de la hacienda São Bento, el MST movilizó cerca de 1000 familias para ocupar la vecina hacienda Estrela D´Alva. Valiéndose de la misma táctica empleada en las experiencias de lucha anteriores, una vez rota la cerca los trabajadores acamparon en las márgenes de la vía ferroviaria desde donde se encaminaban al inmueble para trabajar la tierra.

Por primera vez desde el comienzo de la contienda en el Pontal de Paranapanema, la jueza Catarina Ruibal autorizó la destrucción de las 25 hectáreas cultivadas con judías por los trabajadores acampados. Escoltada en todo momento por la policía militar, la supuesta propietaria resolvió arar la tierra para plantar nuevamente pasto. Como respuesta, la mayor parte de la familias *sem terra* irrumpieron un día después en la hacienda Estrela D´Alva, quemando dos tractores y sacrificando alrededor de 29 cabezas de ganado.

La destrucción deliberada de un cultivo posee un valor simbólico para el trabajador rural, que podemos relacionar de nuevo con las consideraciones de Thompson (2002) acerca de la Economía moral de la multitud inglesa. El reconocimiento del derecho a la tierra de la hacienda Estrela D´Alva, queda bien reflejado en el vibrante relato de Rafael:

En la hacienda de Sândoval cultivamos 100 Alqueires de mandioca que después vendimos a una fábrica de harinas. Sin embargo en la hacienda Estrela D´Alva ocurrió lo contrario. La terrateniente labró toda la cosecha de mandioca que habíamos plantado ante la mirada de la policía. Cuando terminó, salimos a su encuentro: "¿Puede hacer esto? destruir el cultivo" –"Claro que puedo la tierra es mía." -"Tú no tienes tierra aquí. Te va a salir caro, muy caro, más caro de lo que te piensas". Aquella noche todo el mundo se reunió de nuevo para conversar: "Cuando sea de madrugada ir a la hacienda, coger los tractores que estén allí parados, traer todo para en medio de la tierra sembrada de judías y prenderle fuego para quemarlo todo" […]. Colocaron a las mujeres al frente de toda aquella multitud. Y entonces comenzó la pelea. Cuando llegamos, la sede estaba rodeada de policía y patrón. Entramos todos como buitres detrás de carne. Habían dejado los tractores sin combustible. Agujereamos los tambores de gasolina y llenamos su depósito. No tenían llave para poder arrancarlo. Pero había arrendatarios entendidos que tenían costumbre de trabajar con maquinaria. "Empuja, empuja, [runrunrun]. Suelta el embrague, suelta. Ahora, ¡engancha el otro tractor a este y llévalo para el medio de

la siembra!". Entonces la policía quiso intervenir. "Ah no, ¡aquí no se mueve nadie!" Los agentes se quedaron con la boca abierta. "¡No se mueve nadie! ir para el establo y coger todos los caballos que haya, vamos a llevarnos todos esos bueis de ahí arriba y matarlos para comer". Todo el mundo se puso como loco [...]. Algunas personas trajeron su tractor, yo mismo aparqué el mío con la carreta. Veías solo lanzar cuartos traseros de buey encima. No había carreteras. La carretera la hacía el tractor. Pasabas por encima de las cercas [Praprapra] [...]. Cortando la cerca y soltando todos los bueyes. Al final prendimos fuego a los tractores [de la terrateniente]. Sólo quedaron sus esqueletos[213].

Bajo el rótulo, *Sem-terra destroem e matam*, la prensa local alarmaba sobre los hechos ocurridos: "Dos tractores incendiados, animales muertos, daños todavía sin calcular y mucha tensión. Este fue el balance hecho ayer por la terrateniente Dionízia Arteiro Leal, propietaria de la hacienda Estrela D'Alva, en Mirante de Paranapanema, invadida por centésima vez en la mañana del último sábado. La hacendada acompañó lo ocurrido en la propiedad, vía radio, en su casa de Presidente Prudente, y según ella la primera reacción fue de mucho temor"[214]. En entrevista concedida a la Folha de São Paulo, la propia Dionízia declaraba que: "Lo que hubo fue un acto de guerrilla, un asalto, con amenazas a los empleados en caso de que intentaran impedir la depredación"[215].

La acción masiva impidió cualquier respuesta punitiva por parte de las fuerzas del orden público que se encontraban en el local. Tras la ocupación fue llevada a cabo una investigación judicial para tratar de apurar responsabilidades, pero, debido al elevado número de personas que habían participado activamente, resultó imposible identificar a los autores materiales de los hechos.

La criminalización sufrida por el *Movimento Sem Terra* desde los medios de comunicación explica la reticencia de algunas familias entrevistadas a abordar en detalle los hechos acaecidos en la hacienda Estrela D'Alva. En lo que coinciden todos ellos es en señalar la enorme importancia que tuvo aquella acción para lograr avanzar en la conquista de las tierras *devolutas* de Mirante de Paranapanema. En palabras de Roberto:

En la hacienda Estrela D´Alva, plantamos judías, maíz... estaba realmente hermoso. La terrateniente fue allá y pasó el tractor por encima destrozando toda la cosecha. Por el amor de Dios. Mil cien personas fueron hasta la sede, cogieron los dos tractores y los

213 Entrevista: Rafael. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 30/9/2009.

214 "Sem-terra destroem e matam". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 28/06/1994.

215 "Sem-terra matam animais em invasão de fazenda". *Folha de São Paulo*, 27/06/94, p.1-6.

colocaron en medio del campo para prenderles fuego. Las reses que estaban en medio de todo aquel gentío corrían despavoridas. Aquel día tomamos setenta y ocho cabezas de buey. La prensa filmaba todo y, mientras, la policía permanecía inmóvil observando la escena. Era una acción de masas ¿Qué podían hacer ellos? [...] Finalmente, 15 días después de la acción el asentamiento salió. En determinado momento la sociedad nos llamó de radicales, tal vez, pero no existía otra forma[216].

De acuerdo con los criterios hasta entonces establecidos, el Gobierno de Luiz Antônio Fleury Filho negoció con la propietaria el pago de una indemnización por las reformas emprendidas en la hacienda Estrela D'Alva a cambio de recuperar el inmueble para asentar a las familias acampadas. Después de la desapropiación de las haciendas Santa Clara y São Bento, se trataba de la tercera gran conquista del *Movimento Sem Terra* en la región del Pontal de Paranapanema.

La reacción de la *União Democrática Ruralista* (UDR) a las prácticas del MST en la hacienda Estrela D´Alva apenas se hizo esperar. En un artículo publicado en la *Folha de São Paulo,* los líderes regionales de la UDR amenazaron públicamente con tomar las armas en defensa de sus intereses. "La entidad dice que comienza a montar una operación de *contraguerrilla* y que puede usar hasta helicópteros y aviones. El presidente regional de la UDR en Presidente Prudente (558 km al oeste de São Paulo), Arnaldo Couto, dijo ayer que los terratenientes del Pontal do Paranapanema decidieron crear una milicia rural para proteger sus propiedades de las invasiones *de sem terra*. Couto afirmó que los terratenientes van a montar una contraguerrilla para combatir *la guerrilla rural instalada en la región*"[217].

Discursos como el realizado por el entonces presidente de la UDR, dejan entrever un cierto continuismo con respecto a la propaganda anticomunista difundida por el régimen durante los años de la dictadura militar brasileña. Los movimientos socioterritoriales que entonces emergían en el Pontal de Paranapanema, eran considerados como: "Las izquierdas radicales, los extremistas, subversivos y agresores de la propiedad privada" (Borges, 1996, p. 87).

De forma paralela al proceso de reorganización de los terratenientes, resurge el fantasma de la militarización de la cuestión agraria brasileña. La policía militar del

216 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

217 "UDR cria milícia armada contra sem-terra". *Folha de São Paulo*, 30/06/1994, p. 1-9.

Estado de São Paulo entregó a la *Secretaria de Assuntos Estratégicos*, órgano vinculado a la presidencia de la República, un dossier en el que se acusaba al MST de recibir financiación y asesoramiento extranjero para entrenar una guerrilla con la que encabezar una revolución de corte marxista-leninista. A pesar de la falta de pruebas, este episodio sería fuertemente explotado por los medios de comunicación que aprovecharon la cercanía de las elecciones presidenciales para denunciar el estrecho vínculo del candidato del *Partido dos Trabalhadores*, Luiz Inácio Lula da Silva, con el *Movimento Sem Terra* (Mançano Fernandes, 1996:187).

5.3. El asentamiento de emergencia

Mientras el MST continuaba impulsando la ocupación de tierra para presionar al Estado a cumplir los plazos, el Gobierno Fleury inició los trámites administrativos necesarios para asentar a las familias acampadas en la hacienda São Bento. El *Instituto de Terras do Estado de São Paulo* (ITESP), sería el organismo encargado de la planificación técnica y el establecimiento del proyecto de asentamiento.

A pesar de la voluntad política del Gobierno, la planificación del asentamiento rural São Bento se enfrentó a numerosas dificultades durante su desarrollo. De partida, el total de tierras recaudadas por el Estado en el 11º perímetro de Mirante de Paranapanema era insuficiente para albergar de manera definitiva al total de familias acampadas en la União da Vitoria. Como bien señala Osvaldo:

La hacienda [São Bento] poseía 5240 hectáreas para más de 1000 familias. Resultaba imposible dividir aquella extensión de tierra entre todas las personas ¿Cómo se hizo finalmente? El Estado ya tenía una propuesta en la manga: el Asentamiento provisional.[218].

Tal y como recogía la ley 4957/85 en su artículo trece: "Para atender situaciones de calamidad pública, de gran oferta de mano de obra o de elevada demanda de producción agrícola, podrán ser elaborados planos provisionales de aprovechamiento y valoración de los recursos agrarios del Estado, con duración máxima de 3 (tres) años". En medio de la grave crisis social por la que atravesaba la región del Pontal, el Gobierno resolvió crear un asentamiento de emergencia, o *emergencial*, que mantuvo el nombre de la União da Vitoria.

218 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

En julio del año 1994, las novecientas noventa y seis familias que se encontraban acampadas en los márgenes de la antigua línea ferroviaria fueron asentadas de manera provisional en la hacienda São Bento. Cada titular recibió la autorización de uso sobre un área de aproximadamente cuatro hectáreas de tierra para comenzar a producir alimentos básicos, mientras esperaban ser transferidos hacia un lote definitivo. Tal y como nos explica Fábio:

Había que recorrer un largo camino para tratar de alcanzar finalmente la tierra. Nuestro primer paso consistió en ir para un área "emergencial". Nuestra gente decidió aceptar esta propuesta porque el Estado se comprometía a entregarnos más adelante el lote definitivo. En aquel momento, fue la estrategia que defendió el Movimiento para continuar avanzando[219].

En la práctica, el MST mantuvo el control del asentamiento sin apenas intervención directa por parte del poder público. El ingreso y permanencia de las familias en el asentamiento de emergencia se realizó en todo momento de acuerdo a los criterios del Movimiento. Tal y como defiende Mançano Fernandes (2001): "Los campamentos son también una forma de presión y una contribución de los *sem terra* para la realización del catastro de las familias beneficiarias".

El propio MST fue quien asumió la responsabilidad de diseñar la distribución espacial de la hacienda São Bento. Debido a su enorme extensión, el asentamiento fue dividido en cuatro *sectores* que asumieron principalmente funciones operativas para afianzar la estructura orgánica del Movimiento. Atendiendo al testimonio de Osvaldo, en cada una de estas áreas fueron realizados recortes territoriales simétricos para demarcar los lotes individuales[220].

Entre el conjunto de las familias que en aquella época pleiteaban por la tierra, había algunos funcionarios de la Compañía Energética de São Paulo que estaban cualificados técnicamente. En concreto, había un cierto Dionisio que había trabajado para ellos como agrimensor. Nos valimos de sus conocimientos para hacer la división de las parcelas[221].

219 Entrevista: Fábio. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Mirante de Paranapanema, 15/9/2009.

220 Este modelo de organización y distribución espacial es conocido popularmente entre los asentados por el nombre de *espinha de peixe* o *quadrado burro*.

221 Entrevista: Osvaldo (2a). Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 28/10/2009.

En relación a la distribución por lotes de la hacienda São Bento, el testimonio de Guilherme evidencia la motivación profunda que arrastró al Movimiento a acelerar el proceso de distribución de la tierra.

Ante la lentitud del Estado, decidimos darle nosotros mismos un primer impulso. ¿Qué fue lo que hicimos? medimos la tierra y la dividimos entre los grupos, porque las familias estaban locas por coger su pedazo de tierra. Todo el mundo quería trabajar, producir maíz, arroz, judías para poder comer. Estaban en una situación muy precaria. La gente no podía estar todo el día sentada, ¿pensaban que solo iba a comer tierra? Tenían que producir. Ahí nosotros decidimos medir la hacienda São Bento entera haciendo los cálculos con una cuerda. Grupos y más grupos midiendo, de las cuales, yo formé parte de la cabecera[222].

La planificación territorial del MST trató de respetar en la medida de lo posible los 48 grupos o núcleos de base existentes durante la etapa del campamento de la União da Vitoria. Con este propósito, el Movimiento organizó un sorteo para determinar la localización del asentamiento donde cada grupo debería reunificarse. Así lo explica Osvaldo:

En primer lugar se celebraba un sorteo para decidir dónde iba a ser asentado un determinado grupo de familia. Después, ese mismo grupo de familia decidía internamente, mediante un nuevo sorteo o por acuerdo, que lote le correspondía a esta o aquella persona[223].

Frente a las dificultades que entrañaban la ocupación inicial del espacio, la narrativa de Joaquim & Ana, como la de tantas otras familias, recrea la esperanza por la conquista de la tierra:

Introducían los números dentro de en un sombrero y cada uno escogía un papel con el número del lote que le correspondía. Toda la hacienda se encontraba marcada. El día del sorteo, mi hija pequeña cogió el papelito, lo abrió y apareció el número 131. Pregunté que dónde estaba. Era en el sector dos. Donde hoy se levanta esta casa, estaba todo recubierto de selva. Estuve seis días debajo de una tienda de lona tratando de abrir el lote[224].

222 Entrevista: Guilherme. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.

223 Entrevista: Osvaldo (2a). Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 28/10/2009.

224 Entrevista: Joaquim & Ana. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de

La distribución de los lotes no fue pensada en el sentido de favorecer el desarrollo de actividades comunitarias. Una vez dentro, las familias abandonaron la experiencia de producción colectiva del campamento recreando el modelo de vida campesino tradicionalmente vinculado a la explotación individual de la tierra. Este hecho se hace presente en el testimonio de la mayor parte de familias entrevistadas, que como en el caso de Doña Marcia residieron en el lote a lo largo de toda la etapa del asentamiento de emergencia:

Fuimos entonces para el "emergencial", donde nos correspondía un Alqueire y medio para cada familia hasta que saliera el lote definitivo Ya entonces comenzamos a producir. Cada cual plantó lo que quería dentro de sus tierras. Nosotros cultivamos algodón, maíz, judías….[225].

Como en el anterior ejemplo, el relato de Paula y su esposo Paulo evidencia el mismo deseo de permanecer en la tierra mediante el trabajo familiar:

Durante dos años vivimos en ese Alqueire y tres cuartas de tierra y, ya entonces, comenzamos a plantar algo de mandioca. Su padre trajo una vaca para ordeñar leche, junto a un caballo y una carroza para ir a traer agua. En aquel tiempo, el pozo más cercano estaba justo encima del bar de Marlene[226].

De acuerdo a estos testimonios, los trabajadores *sem terra* desarrollaron una producción de subsistencia con precarias condiciones tecnológicas orientada única y exclusivamente al autoconsumo de la unidad familiar. Roberto reflexiona acerca del porqué de esta realidad:

Nadie se atrevió a hacer ninguna inversión porque no sabía dónde podía terminar. No ibas a perforar un pozo de agua cuando lo más probable es que tuvieras que salir de aquella tierra. La experiencia del asentamiento de emergencia terminó por aglomerar a las personas. Todo el mundo estaba hacinado en su pequeña parcela, hasta que salió el lote definitivo[227].

Paranapanema, 22/9/2009.

225 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

226 Entrevista: Paula & Paulo. Familia asentada en el sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 8/10/2009.

227 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

Durante la fase inicial del proceso de instalación del asentamiento São Bento, las familias padecían graves problemas por la falta de infraestructura básica que cubriera sus necesidades. La experiencia de Doña Luciana da buena muestra de las precarias condiciones de vida a las que tuvieron que hacer frente las familias que se establecieron en el asentamiento de emergencia:

Cuando salieron los dos Alqueires de tierra, les dije a mis hijos que había llegado el momento de venir para acá. Hicimos una tienda de lona en la que vivimos durante más de dos años. Cuando llegaba el calor, colocábamos el colchón fuera de la tienda y dormíamos al aire libre. Estaba plagado de cobras. Fue Dios quien nos bendijo y no logró picarnos ninguna[228].

De manera diferenciada al resto de la base social, la militancia del MST se agrupó en torno a la antigua sede de la hacienda São Bento para tratar de preservar la estructura orgánica del movimiento campesino (ver Figura 15). La proximidad de la sede con la carretera que conduce hasta la localidad de Teodoro Sampaio dotó a los activistas de una mayor movilidad para continuar organizando la territorialización de la lucha en el Pontal de Paranapanema[229]. Tal y como analizaremos más adelante, las 16 familias que formaron parte de este núcleo comenzaron a desenvolver una breve experiencia colectiva de producción que no lograría generalizarse al conjunto del asentamiento. Sobre la ubicación de la sede, Edson observa que:

Nuestro grupo se quedó en torno a la sede de la hacienda São Bento debido a un acuerdo alcanzado con la coordinación. Ese acuerdo se realizó pensando en que el grupo que permaneciese aquí tendría la responsabilidad de cuidar la sede. Una responsabilidad política por entender que esta área pertenecía al "Movimento Sem Terra". Es importante señalar esto. ¿Qué se decidió? Como nosotros formábamos parte del grupo 12, que en realidad era el de la militancia, la coordinación entendió que era el grupo más adecuado para permanecer en la sede[230].

228 Entrevista: Luciana & Luiz. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 20/9/2009.
229 Diario de campo. 17 de julio de 2009.
230 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

FIGURA 15.- SEDE DE LA HACIENDA SÃO BENTO

Fuente: Trabajo de campo, 2009.

Durante un breve periodo de tiempo, la sede de la hacienda São Bento fue el enclave escogido por la Dirección del MST para impartir sus cursos de formación de militantes. Tal y como refleja el diario *O Estado de São Paulo:* "Con charlas que van desde la creación de huertas hasta la historia de la lucha por la tierra, el objetivo del curso es transmitir a los militantes conocimientos sobre la estructura del MST". En declaraciones del coordinador, Gilmar Contarado, a este mismo rotativo*:* "Invitamos acampados y asentados que demuestran afinidad con las propuestas de lucha del Movimiento y al mismo tiempo revelan espíritu de liderazgo"[231].

Uno de los principales desafíos a los que el MST se enfrentó desde su origen, fue la formación de sus propios cuadros. La consideración de esta actividad como uno de los principios básicos de la organización, responde a la preocupación del movimiento campesino por preservar su autonomía política.

El proceso de formación encuentra su punto de partida en la práctica social de los trabajadores *sem terra*. La participación activa en las diversas expresiones de lucha y reivindicación promovidas por el MST (ocupación de tierras, marchas por las carreteras, manifestaciones urbanas, etc.), constituye un espacio educativo fundamental para el desarrollo del militante.

231 "Rainha dá aula sobre organização de massas". *O Estado de São Paulo*, 26/09/1996, p. A-16.

Más allá de este conocimiento empírico, el Movimiento promueve el desarrollo de una conciencia político-organizativa entre sus miembros. Ello implica una capacitación teórica amplia, que otorgue al dirigente una comprensión crítica de cada uno de los aspectos de la realidad en la que se encuentra inmerso. Por medio de la participación en cursos de formación, encuentros, asambleas, etc. debe adquirir una firmeza ideológica y una base metodológica que norteen sus acciones hacia la conquista de los objetivos de la organización[232].

La hacienda de la sede São Bento se transformó por derecho propio en uno de los principales símbolos de la conquista de la reforma agraria en el Pontal. Un espacio recuperado al *grilagem* que sirvió de soporte para la celebración de actividades comunitarias tales como encuentros, conmemoraciones, festividades, etc. En palabras de Osvaldo:

La sede tuvo un papel fundamental durante el periodo del asentamiento de emergencia. En aquel periodo todas las familias se encontraban dentro de la hacienda São Bento y la sede era el lugar para el encuentro de la coordinadora, la celebración de las asambleas, las reuniones de negociación con los organismos públicos, los eventos festivos… En definitiva era el principal espacio de socialización. [….] Sin embargo, a medida que las familias salieron del "emergencial" y fueron distribuidas para otros asentamientos, la sede fue quedando cada vez más alejada. Cada nuevo asentamiento tenía su propia infraestructura donde las familias comenzaron a reunirse para conversar. No tenía sentido recorrer los 18 km que separan el último lote del asentamiento São Bento. Progresivamente, la sede de la São Bento fue perdiendo su función original.

Para Andrade (2006: 66), el asentamiento de emergencia de la União da Vitoria se convirtió en un *territorio libre* del MST en la región. Según su criterio: "Allí se cumplían muchas funciones importantes para la lucha. Era un local de reclutamiento de nuevos luchadores, para donde se dirigían los interesados en conseguir su pedazo de tierra y participar del MST. Era un local de organización, donde los grupos eran formados y se distribuían las tareas. Era un local de formación, en especial la sede de la hacienda, donde el debate político podía mantenerse en mejores condiciones que en las tiendas de los campamentos. Era un local de supervivencia, aunque precaria, donde se plantaba y se vivía un poco. Era un local de selección, donde la base, los militantes y hasta los

232 Atendiendo a la propuesta de formación elaborada por el MST, observamos como el movimiento defiende que la acción permanezca siempre acompañada del pensamiento. En palabras de Freire (1982: 77): "No hay práctica sin teoría, ni teoría sin práctica".

cuadros eran puestos a prueba, a la espera de que los débiles no aguantasen el tirón y desistieran. Era un local de lucha, base para la conquista de la reforma agraria en todo el Pontal y de tierra suficiente para todos los allí asentados y para los todavía acampados. Pero principalmente era un lugar de legalidad, de donde no podrían ser desalojados nuevamente".

Según se desprende de las palabras de Andrade, el asentamiento de emergencia de la União da Vitoria se tornó un punto de partida para la expansión del MST en la región del Pontal. El carácter temporal del asentamiento, sirvió a las familias de acicate para abrir nuevos frentes de lucha en el 11º perímetro de Mirante de Paranapanema con la perspectiva de que el Gobierno desapropiara nuevas haciendas donde alcanzar un lote de tierra definitivo. Como bien advierte Fábio:

¿Qué fue lo que ocurrió?, a pesar de ir para el asentamiento de emergencia teníamos la necesidad de continuar luchando porque todavía no estábamos en el lote definitivo. ¿Qué es lo que la militancia defendía? "Ustedes van para el emergencial, pero eso no significa que una vez allí la lucha se vaya a detener". La lucha va a continuar con la misma firmeza con la que comenzó. Eran conscientes de que debíamos dar un nuevo paso para alcanzar el lote definitivo[233].

En esta misma dirección, las observaciones de Roberto resultan sugestivas para tratar de entender mejor la situación de *impasse* en la cual se encontraban los trabajadores *sem terra*:

Durante el periodo en el que estábamos en el asentamiento de emergencia, tenía que continuar luchando para conquistar el lote definitivo, ¿me entiendes? Tal vez por ello, fue el periodo en que más se intensificó la lucha. [El trabajador] era consciente de que si retrocedíamos más íbamos a perder hasta el "emergencial". "Si no voy para la lucha, otra persona va a ser asentada en su lugar, entonces voy a participar". Fue el periodo de mayor lucha, más o menos desde el 95 hasta el 97[234].

Con el objeto de desentrañar el complejo *grilento* del Pontal, el *Movimento Sem Terra* aumentó el número de ocupaciones en las tierras *devolutas* del 11º perímetro de Mirante. En 1995, el Pontal de Paranapanema se convirtió por méritos propios en una de las principales áreas de conflictos agrarios del país.

233 Entrevista: Fábio. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Mirante de Paranapanema, 15/9/2009.

234 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

5.4. El plan de acción gubernamental

Durante la primera gestión del gobernador de São Paulo, Mário Covas Júnior (1995-1998), la crisis política abierta en los campos del Pontal de Paranapanema alcanzó su punto más álgido. Para el análisis del proceso de espacialización y territorialización de la lucha por la tierra en el Estado de São Paulo, debemos citar de nuevo la obra del geógrafo Mançano Fernandes (1996).

El día uno de abril de 1995, familias oriundas de la región de Araçatuba y del norte del Estado de Paraná ocuparon las haciendas Haroldina y Arco-Íris en el municipio de Mirante de Paranapanema. Tal y como informó el diario de noticias *O imparcial*: "A lo largo de la madrugada del domingo llegaron cerca de 2500 familias del *Movimento Sem Terra* al municipio. Inicialmente ocuparon 4.600 hectáreas de las haciendas Haroldina y Arco Iris. Ya durante la mañana de ayer, varios grupos que estaban acampados en la hacienda São Bento iniciaron la ocupación de la tercera hacienda, la Canaã"[235].

En declaraciones al diario *O Estado de São Paulo*, la abogada del Movimiento, Meiri Orlandini detalla como: "el objetivo inicial era promover las ocupaciones de las haciendas Aroldina y Arco Iris, en un movimiento que estaba programado para ocurrir en la madrugada del domingo. Por causa del gran número de familias movilizadas, fue tomada la decisión de tomar también la hacienda Canaã lo que ocurrió en la madrugada de ayer"[236].

Esta acción multitudinaria dio origen a un nuevo campamento bautizado con el nombre de 1º de Abril. El establecimiento se encontraba ubicado estratégicamente en la divisa de las haciendas Haroldina y Arco-íris, lo que permitía a los trabajadores movilizarse de uno a otro inmueble según el estado de las negociaciones. Con el paso del tiempo, la lucha por la tierra atrajo a un número cada vez mayor de personas hacia el interior del campamento que llegó a albergar a dos mil novecientas y ocho familias. En palabras del líder *sem terra*, José Rainha: "El campamento Primero de abril, formado a partir de las invasiones promovidas por el *Movimento Sem Terra* en el último fin de semana en la región del Pontal de Paranapanema debe transformarse en el embrión de la mayor concentración de trabajadores rurales *sem terra* del país" [237].

235 "Sem- Terras ocupam três fazendas no Pontal". *O imparcial*, Presidente Prudente, 04/04/1995, p. 8.
236 "Invadidas fazendas no Pontal do Paranapanema". *O Estado de São Paulo*, 04/04/1995, p. A-13.
237 "Cresce ocupação em fazendas invadidas". *O Estado de São Paulo*, 06/04/1995, p. A-9.

Como heredero de la experiencia de lucha y resistencia del campamento de la União da Vitoria en la región del Pontal, el Primeiro de Abril reprodujo la estructura orgánica del MST para garantizar que todas las familias *sem terra* trabajaran colectivamente a partir de los núcleos de base[238].

Ante la franca consolidación del MST, el nuevo equipo de gobierno intensificó la búsqueda de mecanismos para apaciguar el conflicto agrario. Como primera medida, Mário Covas colocó al frente de la *Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania* (SJDC) a Belisário Santos Júnior, un respetado abogado en derechos humanos contrario a la tradicional alianza entre el poder público y la vieja oligarquía terrateniente. Durante los primeros meses, la SJDC centró todos sus esfuerzos en recomponer el *Instituto de Terras do Estado de São Paulo* (ITESP) como principal herramienta para la ejecución de una política agraria en el Pontal.

Por medio de la intercesión del alcalde de Mirante, Núbio Pinto Medeiros, el MST llegó a un acuerdo con los terratenientes para evitar el desalojo inminente de las familias. En la hacienda Aroldina, el terrateniente accedió a que el campamento permaneciese en un área de cinco *Alqueires* de tierra, siempre y cuando los *sem terra* respetaran el resto del inmueble. Un compromiso similar al alcanzado en la hacienda Arco Iris, según informó el diario local *Oeste Noticias*: "Los trabajadores del *Movimento Sem Terra* que se encontraban en la hacienda Arco Iris recibieron ayer la autorización para explotar provisionalmente 500 de las 2500 hectáreas de la hacienda. En contrapartida, ellos asumirán el compromiso de no invadir otras áreas de la propiedad, en cuanto el terrateniente Américo Lanzone Filho, que ocupa las tierras, retira la acción posesoria. El abogado Aldemir Alves do Santos, 37, que representa Lanzone Filho, recordó, sin embargo que el acuerdo está condicionado a la presentación acciones reívindicativa por parte del Gobierno del Estado"[239].

A pesar de estos acuerdos puntuales, el MST continuó su campaña de lucha por la tierra. Los trabajadores del campamento 1º de Abril, junto a las familias de la União da Vitoria, eran movilizadas hacia el interior de las haciendas *devolutas* donde cultivaban alimentos como herramienta de presión política antes de regresar de nuevo a sus hogares. De esta forma, a finales del mes de junio de 1995 el *Movimento Sem Terra* había logrado ocupar la mayor parte de los latifundios del 11º Perímetro de Mirante de Paranapanema

238 Para un estudio específico del campamento Primeiro de Abril, ver el trabajo de Cavalcante (1995): *Forma de organização social do acampamento Primeiro de Abril. Mirante do Paranapanema – SP*.
239 "Sem-terra obtêm acordo na Arco-Íris". *Oeste Notícias*, Presidente Prudente 03/05/1995, p.3.

(Mançano Fernandes, 1996)[240]. Recuperando las palabras de uno de los principales líderes de la organización campesina en la región:

Hubo días en los que llegamos a ocupar hasta siete haciendas diferentes […]. En la Dirección del Movimiento cada uno sabía lo que tenía que hacer: "Tú vas con doscientas personas, tú con quinientas…". Realizábamos las ocupaciones de tierra sin levantar un campamento dentro del local. Una vez hecha la acción retornábamos para la União da Vitoria. Así una y otra vez. Sucesivamente[241].

Dispuesto a llevar la protesta hasta sus últimas consecuencias, el MST exigía el asentamiento definitivo de todos los trabajadores rurales *sem terra* de la región. Aquellos militantes que vivieron intensamente este proceso de lucha tenían la impresión de que "la *revolución* podía comenzar en cualquier momento en el Pontal"[242]. Frente a la revuelta campesina, los terratenientes amenazaron públicamente con responder de forma violenta en defensa de la propiedad privada. Para Andrade (2006: 143-144), el conflicto adquiría entonces aires de *guerra civil*.

La crisis abierta en el Pontal de Paranapanema no tuvo apenas una incidencia local sino que alcanzó repercusión nacional a partir del año 1995. El nuevo *ciclo de ocupaciones* congregó a los principales medios de comunicación brasileños que acompañaban cada movimiento de los trabajadores *sem terra*. El propio MST, tal y como recoge el artículo del diario Oeste Noticias, acostumbraba a comunicar sus acciones a los órganos de prensa para ejercer una mayor presión mediática: "Todo fue discutido, detallado y programado con la compañía de la Rede Globo de televisión durante una semana. Ayer, finalmente, cerca de dos mil familias, que pertenecen al campamento 1º de Abril y al asentamiento de emergencia de la União da Vitoria, invadieron tres haciendas en el municipio de Mirante de Paranapanema, en el 11º perímetro, en el Pontal"[243].

A medida que el *Movimento Sem Terra* gana fuerza en el escenario nacional, para Ribeiro de Souza & Thomaz Júnior (2002), la prensa comienza a actúar de manera

240 En total fueron 12 los inmuebles ocupados: Hacienda Canaã y King Meat (3.018 ha.), Hacienda Haroldina (1.983 ha.) Hacienda Santa Apolônia (2.723 ha.), Hacienda Arco-Íris (2.616 ha.), Hacienda Marco II (239ha.), Hacienda Alvorada (486ha.), Hacienda Mirante (1.533 ha.), Hacienda Santa Cruz (1.359 ha.), Hacienda Flor Roxa (951 ha.), Hacienda Washington Luís (346 ha.), Hacienda Santa Rosa (1.378 ha.), Hacienda Santa Helena y Santa Carmen (1.062 ha.).

241 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

242 Diario de campo. 22 de Julio de 2009.

243 "Învasão gigantesca agita o Pontal". *Oeste Noticias*, 27/08/1995, p.3.

ambigua, de forma que "al mismo tiempo que da visibilidad al Movimiento, deforma y oculta sus intenciones reales. El papel que la prensa desempeña contribuirá para reforzar el discurso sobre el radicalismo del Movimiento y la (im)posibilidad de discutir sobre la cuestión de la lucha por la reforma agraria. De esta forma el MST aparecerá en la prensa nacional, ahora como movimiento reivindicativo, ahora como *marginal* que congrega en torno suyo un *bando de alborotadores".*

A pesar de todas estas contradicciones, para los miembros de la Dirección del Movimiento: *"*En aquel momento no importaba que los medios de comunicación hablaran bien o mal de nosotros, lo que realmente queríamos era aparecer en ellos para generar un debate en la sociedad sobre el problema agrario en el Pontal*"*[244]. De esa forma, la enorme difusión que los medios de comunicación realizaron de la lucha por la democratización de la tierra en el Pontal de Paranapanema, precipitó la intervención del Gobierno en el conflicto rural. De acuerdo con el razonamiento de Roberto:

Para la prensa era importante divulgar la lucha en el Pontal de Paranapanema. Como es lógico, la prensa no estaba preocupada con el problema de la tierra, tan solo buscaban un buen reportaje y con suerte alguna desgracia […] En aquella época, la prensa jugó un papel fundamental. La divulgación que hizo sobre la tierra "grilada", llevó al Estado a preguntarse qué era lo que ocurría en el Pontal. De alguna forma le obligó a reaccionar[245].

Acuciado por la inestabilidad social y económica reinante, el Gobierno del Estado de São Paulo emprendió la elaboración de un plan de acción para el Pontal de Paranapanema. El nuevo proyecto preveía regularizar la propiedad de las tierras *devolutas* del 11º perímetro de Mirante de Paranapanema, para asentar a los trabajadores rurales acampados en el municipio; dos mil familias según el criterio del Gobierno y más de tres mil en cálculos del movimiento campesino.

Desde el comienzo, los terratenientes afectados por la acción del *Movimento Sem Terra* se mostraron abiertos a negociar la desapropiación de sus tierras para fines de reforma agraria. En la memoria de todos ellos se encontraba la compra sobrefacturada de la hacienda São Bento en concepto de indemnización por las reformas realizadas en el inmueble. No obstante, la manifiesta incapacidad económica del Estado de São Paulo

244 Diario de campo. 3 de octubre de 2009.

245 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

para recuperar todas las haciendas en disputa, por los medios hasta entonces empleados, obligaba a la búsqueda de mecanismos alternativos que permitieran viabilizar el programa de asentamientos.

La *Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania* emprendió entonces un intenso proceso de negociación colectiva entre los distintos actores sociales involucrados para discutir acerca de los parámetros que nortearían la acción del Gobierno en el Pontal. Acerca de este dilatado proceso, resulta imprescindible leer la obra de Andrade (2006), *Mediação e Conflitos em Espiral: Encontros e Desencontros do Estado e dos Movimentos Sociais no Pontal do Paranapanema*.

Tal y como defiende Andrade (2006: 127-143), las negociaciones transcurrieron en dos espacios claramente diferenciados. En primer lugar, los encuentros que tenían lugar en el gabinete de la SJDC de São Paulo, donde los dirigentes del MST, terratenientes y funcionarios públicos trazaban las directrices generales del plan. Y en segundo lugar, las reuniones a pie de campo que mantenían los técnicos del ITESP con la base social del Pontal para discutir los acuerdos alcanzados por los líderes y concretar los detalles para su ejecución.

Tras numerosas rondas de conversación, el día 27 de septiembre del año 1995 el Secretario de Justicia, Belisário Dos Santos Júnior, hizo finalmente pública la propuesta de actuación gubernamental para la resolución de los problemas agrarios del Pontal de Paranapanema (ver Cuadro 08).

CUADRO 08.- PLAN DE ASENTAMIENTO PARA EL PONTAL DE PARANAPANEMA

Con base en el cuadro expuesto, la *Secretaria da Justiça* propone adoptar las siguientes medidas, en la búsqueda de una solución para los problemas agrarios del Pontal:

• Permiso de uso a título oneroso hasta 500 hectáreas (criterios y remuneración a ser definidos en resolución conjunta de la *Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania* y de la *Procuradoria Geral do Estado*);
• Cobertura a toda la 10º región Administrativa;
• Las áreas que no se encuadren en los criterios técnicos y legales serán recaudadas para asentamiento;
• Actualización de los Planes de Regularización de Posesiones en los Perímetros ya juzgados *devolutos* y que se encontraban paralizados durante los gobiernos anteriores;
• Constitución de una comisión de la *Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania* / *Procuradoria Geral do Estado* para la ejecución de acciones conjuntas en la región;
• Dinamizar la regularización de tierras con hasta 100 ha. en el 11º Perímetro de Mirante de Paranapanema;
• Entrega de títulos en fase de expedición en Mirante de Paranapanema.
• Formalización de convenios con todos los ayuntamientos interesados para regularizar/recaudar en áreas municipales
• Presentación de las Acciones Reivindicativas en el área del 11º perímetro de Mirante do Paranapanema:
- Setiembre/95 – Hacienda Arco-Íris de 2.616 ha.
- Octubre/95 – Haciendas Canaã y King Meat de 3.018 ha.
- Noviembre/95 – Haciendas Santa Apolônia y Mirante de 4.257 ha.
- Diciembre/95 – Haciendas Flor Roxa y Santa Cruz de 2.310 ha.
- Enero/96 – Haciendas Santa Helena y Santa Carmem de 1.062 ha.
- Total: 13.263 ha.

• Áreas en reivindicación: Haciendas Haroldina y Santa Rosa de 3.362 ha.
• Áreas ya recaudadas: Haciendas São Bento, Santa Clara y Estrela D'Alva de 6.491 ha.
- Total: 23.116 ha.

• En las acciones reivindicativas podrá ser establecido, por acuerdo o mandato, la utilización de 500 ha. o hasta el 30% del total del área, para asentamientos provisionales, sin perjuicio para continuar regularmente la acción judicial;
• Inaugurar asentamientos provisionales en las áreas reivindicadas;
• Transformar en asentamientos definitivos los asentamientos provisionales de las antiguas haciendas São Bento, Santa Clara y Estrela D'Alva;
• Utilización de criterios técnicos para el establecimiento de los módulos de los asentamientos definitivos, conforme la vocación del área; reiteración de los criterios legales para asentamiento (tiempo de domicilio en la región mínimo de dos años, vocación agrícola, fuerza de trabajo, edad, no ser funcionario público, no poseer propiedad rural, no tener renta de actividades no agrícolas, como por ejemplo comercio).

Fuente: Mançano Fernandes, 1996.

El documento definitivo presentado por el Gobierno del Estado de São Paulo proponía; agilizar los trámites para regularizar las propiedades con menos de 100 hectáreas de tierra; negociar la entrega de un permiso de uso para la explotación de las haciendas de entre 100 y 500 hectáreas; y desapropiar finalmente todas las áreas que superaran las 500 hectáreas, indemnizando a los propietarios por el precio de las reformas.

En este sentido, el plan anunciaba la presentación acciones reivindicativas sobre 11 haciendas de la localidad de Mirante en litigio para el asentamiento de las familias *sem terra*. No obstante, los trámites judiciales para recuperar estas tierras *devolutas* podría demorarse indefinidamente en el tiempo inviabilizando el proyecto. Como solución intermedia, el Gobierno pidió la *tutela anticipada* del 30% de cada hacienda para asentar de manera provisional a las familias mientras se discutía el valor de las indemnizaciones[246].

Más allá de las acciones reivindicativas, la propuesta atendía la demanda de transformar los asentamientos de emergencia de las antiguas haciendas São Bento, Santa Clara y Estrela D`Alva en asentamientos definitivos. Para ello, marcaba criterios para la distribución de las familias beneficiarias.

En definitiva, el proyecto gubernamental había sido concebido como una herramienta de pacificación del conflicto agrario en el Pontal. Para el Estado, la tutela sobre el 30% de las tierras ocupadas garantizaba la supervivencia de las familias acampadas, al mismo tiempo que permitía al terrateniente mantener la posesión sobre el 70% del área restante hasta la conclusión del proceso judicial (Andrade: 2006). A pesar de los avances en materia agraria, la propuesta no contó con el beneplácito, ni de los *grileiros* ni del *Movimento Sem Terra*.

Los terratenientes criticaban que el Gobierno no hubiera establecido todavía plazos ni criterios fijos para el pago de las indemnizaciones por la desapropiación de sus inmuebles. No admitían otra resolución al conflicto que no pasara por la venta de la tierra al Estado, encubierta por medio del pago de las reformas.

De igual forma, rechazaban que la propuesta gubernamental afectara geográficamente a toda la 10ª Región Administrativa que comprende las comarcas popularmente conocidas como Pontal de Paranapanema y Nova Alta Paulista. Temían que esta medida pudiese facilitar la territorialización de la lucha por la tierra más allá del 11º perímetro de Mirante de Paranapanema.

Por su parte, el MST no aceptaba la tutela anticipada sobre el 30% de las haciendas ocupadas al considerar la medida insuficiente para asentar a todas las familias acampadas. Para avanzar hacia la resolución del conflicto, exigía que se expropiara de manera inmediata el 100% de las tierras *devolutas*.

246 La tutela anticipada fue instituida por la Ley 8.952, de 13 de diciembre de 1994.

De igual forma, el Movimiento criticó duramente que el proyecto no contemplara la desapropiación de las haciendas menores de 500 hectáreas. Argumentaba que el Gobierno había atendido únicamente al tamaño de los inmuebles sin considerar que estas tierras podían pertenecer a grandes latifundistas con propiedades repartidas a lo largo del Estado de São Paulo.

Desoyendo las demandas del Gobierno, el MST decidió reemprender las ocupaciones como herramienta de presión para el cumplimiento del plan. Tan solo unos días después de su anuncio, ocuparon tres haciendas excluidas del proyecto inicial de asentamiento. Tal y como recogían los medios: "Representantes del *Movimento Sem Terra*, iniciaron ayer, nuevas ocupaciones en las haciendas Marco II, Washington Luís y Alvorada. Abastecidos de tractores y maquinarias agrícolas, los acampados comenzaron los preparativos del suelo para el plantío. La ocupación se dio de manera pacífica y según el líder del Movimiento, José Rainha Júnior, las propiedades ocupadas no ultrapasan el área de 500 hectáreas *pero sus propietarios poseen extensas áreas en otros locales"*[247].

En octubre de 1995 el *Movimento Sem Terra* organizó una de las mayores ocupaciones vistas en la región del Pontal, aunque en esta ocasión lejos del 11º perímetro de Mirante de Paranapanema. El día 7 de octubre, la mayor parte de los trabajadores asentados en las haciendas São Bento, Santa Clara y Estrela D´Alba, ocuparon la hacienda São Domingos en la vecina localidad de Sandovalina[248]. El local se encontraba localizado en el 8º perímetro de Presidente Prudente, cuyas tierras no se encontraban todavía discriminadas y por lo tanto carecían de cualquier definición jurídica acerca de su dominio.

Aprovechando la existencia de unos almacenes abandonados por la *Companhia Energética de São Paulo*, al término de la construcción de la central hidroeléctrica, el *Movimento Sem Terra* instaló allí un nuevo campamento conocido con el nombre de Taquaruçu. Tras el desalojo, los trabajadores acamparon en los márgenes de la carretera de Teodoro Sampaio desde donde reemprenderían la ocupación de la hacienda hasta su conquista definitiva (Mançano Fernandes, 1996: 200-201).

A este respecto, el testimonio de Edson evidencia la importancia del campamento de Taquaruçu como heredero histórico de las experiencias de lucha del MST en la región del Pontal de Paranapanema.

247 "MST promete novas ocupações". *O Imparcial*, Presidente Prudente, 03/10/1995, p.1c.
248 "Sem-terra invadem outra fazenda no Pontal". *Folha de São Paulo*, 08/101995, p. 1-13.

La São Bento fue el gran eje. Si analizamos históricamente el proceso de lucha en el Pontal, el primer gran foco fue el campamento de la União da Vitoria. Después vendría el campamento 1º de Abril con muchos trabajadores desempleados procedentes de las centrales hidroeléctricas. Después de la 1º de Abril, el tercer gran foco fue Taquaruçu donde 11 compañeros nuestros fueron heridos por disparo de bala […] Todos esos grandes focos de lucha se multiplicarían a partir de la São Bento[249].

El proceso de criminalización de las ocupaciones experimentado durante el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso tendría su reflejo particular en la región del Pontal de Paranapanema. El día 30 de octubre de 1995 el juez de Pirapozinho decretó prisión preventiva para José Rainha Júnior, Diolinda Alves de Souza, Marcio Barreto y Laércio Barbosa, todos ellos acusados de "formación de banda o cuadrilla"[250]. A este hecho, habría que sumar el pedido de prisión para otros nueve líderes regionales del MST. Como respuesta a la represión judicial, el *Movimento Sem Terra* organizó numerosos actos públicos entre manifestaciones, marchas, huelgas de hambre, ocupación de edificios públicos, etc. para lograr el mayor respaldo político de la sociedad. Fruto de esta presión, el día 16 de noviembre el juez dejó sin efecto la prisión preventiva.

El gobernador Mário Covas, acompañado del secretario de justicia y el presidente del *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária* (INCRA), marcaron un encuentro con el MST el día 4 de noviembre de 1995 para tratar de fijar los plazos para la implantación de los asentamientos rurales[251]. Según el acuerdo alcanzado, el gobernador paulista se comprometía a asentar dos mil cien familias hasta de junio de 2006, de las cuales mil cien serían antes del 31 de diciembre de 2005. A cambio, el movimiento campesino aceptó detener la ocupación de nuevas haciendas en el Pontal[252]. Testigo directo de aquella reunión, Osvaldo reconstruye lo sucedido:

249 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

250 La policía capturó a Diolinda y Márcio, que fueron transferidos para el presidio de Carandiru, mientras que Rainha y Laércio consiguieron escapar. "La sede de la hacienda São Bento sirvió en el pasado de refugio para los militantes huidos de la acción de la justicia. Manoel recuerda como en una ocasión, se entremezclaron con los campesinos que trabajaban en la tierra para no ser reconocidos por los agentes que rastreaba la hacienda en su búsqueda" (Diario de campo, 9 de octubre de 2009).

251 Durante la reunión fue también acordada la implantación de una escuela agrícola en la hacienda São Domingos, así como la liberación de nuevos recursos económicos destinados al desarrollo de las familias asentadas. Por el contrario, la exigencia de retirar los cargos que pesaban sobre los líderes del Movimiento no surtió efecto.

252 "Covas e MST fazem acordo de tregua". *Oeste Notícias*, Presidente Prudente, 05/11/1995, p.3.

El entonces gobernador de São Paulo, Mário Covas, celebró una audiencia pública con el MST en la escuela del asentamiento Che Guevara. Llegó acompañado por su secretario de justicia, de agricultura y de trabajo. Y junto a ellos el presidente del INCRA, que en la altura era el famoso Chico Graziano da Silva. A la reunión asistieron numerosos aliados del Movimiento, entre alcaldes, concejales, partidos políticos y representantes eclesiásticos. ¿Cuáles fueron los términos de la negociación? Nosotros pretendíamos asentar 2100 familias. El gobernador Mário Covas dijo: "hecho, asentamos 1050 familias hasta el mes de diciembre de este mismo año y las otras 1050 entre marzo y junio del año siguiente". Mário Covas se comprometió a cumplir el acuerdo a cambio de que el MST no realizara más ocupaciones y el Movimiento se mostró conforme[253].

La comitiva encabezada por el gobernador Mário Covas fue igualmente recibida por los latifundistas durante su visita a la región del Pontal. Una vez marcado el plazo para implantar los asentamientos rurales, restaba por definir la forma en que los terratenientes serían indemnizados por las reformas de los inmuebles. La falta de recursos públicos del Estado de São Paulo hacía necesaria la participación financiera del Gobierno Federal. Durante el encuentro, el secretario de justicia anunció la transferencia de Títulos de Deuda Agraria de la Unión para asumir parte de los gastos derivados de la desapropiación de las tierras *devolutas*[254].

El acuerdo alcanzado entonces abrió un periodo de relativa calma en el Pontal de Paranapanema, que duraría hasta el día 31 de diciembre de 1995, fecha en que vencía el primer plazo propuesto por el Gobierno. Durante este tiempo, el ITESP descendió en el 11º perímetro de Mirante con todo su aparato técnico para tratar de ejecutar el proyecto de asentamiento gubernamental.

5.5. El asentamiento definitivo

Para poner en marcha la política de implantación de asentamientos rurales en el Pontal de Paranapanema, el Gobierno necesitaba, en primer lugar, identificar y cuantificar el número total de trabajadores rurales *sem terra* movilizados por la acción directa del MST en la región.

253 Entrevista: Osvaldo (2a). Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 28/10/2009.

254 Según los términos del *Estatuto da Terra*, Lei n° 4.504, de 30 de noviembre de 1964, los *Títulos da Dívida Agrária*, fueron creados para viabilizar el pago de áreas improductivas desapropiadas por el gobierno para fines de reforma agraria.

El *Instituto de Terras de São Paulo* fue el organismo encargado de realizar el catastro de las familias instaladas en el campamento 1º de Abril y el asentamiento de emergencia de la União da Vitoria. Recogiendo el testimonio de Andrade (2006: 147) acerca del procedimiento empleado: "Para el campamento, el formulario era el padrón empleado para el catastro regular de los acampados, que recogía informaciones de sus historias de vida relacionadas con el trabajo rural, origen y composición de la fuerza de trabajo familiar. Para el asentamiento, el formulario se amplió con un anexo destinado a obtener también informaciones relacionadas con el asentamiento de emergencia (vivienda en el asentamiento, localización y tamaño del lote recibido, adquisición del documento de autorización de uso, calidad y cantidad de la producción desarrollada en el periodo)".

El proceso de asentamiento no estuvo exento de fuertes tensiones políticas. La injerencia del ITESP en el territorio de influencia del MST desencadenó una lucha de poder entre ambas organizaciones. Buena muestra de ello es el discurso pronunciado por José Rainha Júnior en la Radio Universal de Teodoro Sampaio que a continuación reproducimos en parte:

Walter – A mi me gustaría que Rainha explicase para todos los compañeros de la Santa Clara, las personas de la 1º de Abril y de la União da Vitoria, esas prisas del Estado, principalmente en la Santa Clara y en la União da Vitoria, porque allá los compañeros ya fueron catastrados, allí los compañeros ya fueron seleccionados y ahora el Estado quiere hacer de nuevo el catastro. ¿Por qué ocurre esto, Rainha?

Rainha – ¡Entonces, Walter! Yo diría a los compañeros que el catastro que hicieron no vale de nada. […] Ustedes ya hicieron el catastro. Fue aquel que la comisión de selección aprobó y fue instituido por el Estado. ¡Ese sí! Algunos trabajadores ya tienen hasta los títulos provisionales. Así que pueden quedarse tranquilos, que el catastro fue el que hicimos junto con el Estado. […] Yo me quedo imaginando, Walter, como el director del Instituto de Tierras puede ser tan ignorante, que no tiene vergüenza en la cara para decirle a un trabajador que lleva tres o cuatro años acampado, que si está jubilado o es soltero no va a conseguir la tierra […] Como puede un imbécil así tener el coraje de decirle a un trabajador que va a quedarse sin tierra. […] Ahí vienen esos imbéciles de los técnicos, que no conocen ni lo que es una planta de judía, que nunca pisaron la tierra, que solo están dentro de su despacho con el aire acondicionado, para decirle a un ciudadano que no va a conseguir tierra, porque el Movimiento no entrega la tierra, quien la entrega es el Estado. Por otro lado, tienes a esa tal Dra. Tânia, que es la directora del DAF, que está anunciando a los asentados que va hacer un nuevo proyecto

técnico […] que va a rehacer el proyecto del lote definitivo. No va a rehacer nada. Los trabajadores que están en los proyectos ya con el lote sorteado definitivo pueden continuar su trabajo con normalidad. Sólo nosotros del Movimento Sem Terra tenemos autoridad para mandarles parar. […] Nosotros no vamos a permitir de ninguna forma que esos burócratas, incompetentes e irresponsables, vengan al campamento a decir que van a hacer el catastro a su manera[255].

Lo que en realidad se encontraba detrás de este conflicto era una disputa velada por el control político del proceso de asentamiento. El MST defendía que la función del Estado debía limitarse a recaudar las tierras. De otra forma, temía que el poder público ocupara el papel que le correspondía a los movimientos sociales, apoderándose de su base social. Por el contrario, el Estado entendía que el ITESP debía ser el órgano responsable de administrar la reforma agraria, correspondiéndole la tarea de acompañar y fiscalizar los trabajos de asentamiento.

Tras las polémicas declaraciones de José Rainha Júnior en la Radio Universal, ITESP y movimiento social marcaron un nuevo encuentro para tratar de reanudar las conversaciones. El entonces secretario de Justicia, Belisário Santos Júnior, defendió la necesidad de retomar los trabajos técnicos como condición *sine qua non* para proseguir con la instalación de asentamientos rurales en la región. El *Movimento Sem Terra* terminó por plegarse a las exigencias del Estado, permitiendo continuar el catastro de las familias *sem terra*.

En compañía de los dirigentes de la organización campesina, los técnicos del ITESP recorrieron -lote por lote- los cuatro sectores de la hacienda São Bento recopilando toda la información necesaria acerca de las familias del asentamiento de emergencia de la União da Vitoria. El relato de Caio es sugestivo para entender el significado de aquellas entrevistas:

Existió una comisión de selección muy rigurosa para permanecer en el lote definitivo. Después del asentamiento de emergencia, el ITESP realizó un nuevo catastro para conocer nuestra situación. Una por una todas las familias fueron entrevistadas. Hubo muchos que no lograron superarla y tuvieron que esperar a ser asentados más adelante […]. Era por lo general complicado que una persona que no hubiera vivido en

255 "Programa Canto da Terra". *Rádio Universal*, Teodoro Sampaio, 30/07/95, apud Andrade (2006: 149).

el campamento lograra la tierra. De mil lo conseguía una[256].

Una vez elaborado el catastro, el siguiente paso consistió en determinar que trabajadores rurales *sem terra* podrían acogerse al proyecto de asentamiento gubernamental. Esta labor fue objeto de nuevos enfrentamientos entre el ITESP y el movimiento campesino, por discrepar abiertamente sobre los criterios de selección que deberían ser adoptados.

Para el ITESP, el proceso de selección debía ajustarse al *perfil* de los trabajadores rurales *sem terra* definido por la legislación estatal. Atendiendo a la normativa nº 4957 de 30 de diciembre de 1985, quedaban imposibilitados de ser asentados: los menores de 21 años que no se hubieran emancipado de sus padres; los propietarios de tierras de tamaño superior al módulo rural; los que hubieran sido anteriormente asentados por el Estado o el INCRA y hayan vendido o abandonado sus lotes; los que no residan en la región del asentamiento desde hace por lo menos dos años; los que dispongan de renta proveniente de actividades no agrícolas; así como los que no fueran trabajadores rurales.

En su testimonio, Alexandre presenta algunas consideraciones importantes para entender las motivaciones que llevaron al ITESP a comprobar la vocación agrícola de los trabajadores rurales *sem terra*:

Las personas debían ser aptas para adquirir la tierra. Así por ejemplo, no podías ser menor de edad, tenias que saber trabajar la tierra, o encontrabas muchas dificultades si eras soltero. No fue el MST quien inventó esas normas. Las condiciones necesarias para ser un futuro asentado las colocó el ITESP […]. En aquel tiempo había muchos especuladores que venían a adquirir una parcela de tierra cuando ya poseían otra propiedad o comercio en la ciudad. Tal vez por ello, el ITESP colocó aquella normativa. Hubo muchas personas que después de pasar por todo el proceso de lucha se quedaron fuera[257].

De acuerdo al artículo siete de la Ley, el nombramiento de los beneficiarios sería realizado por una comisión técnica compuesta por los siguientes miembros; un representante del *Instituto de Assuntos Fundiários*; un representante de la *Procuradoria Geral do Estado de São Paulo*; un representante de la Alcaldía Municipal; un representante de la

256 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

257 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

Cámara Municipal; un Ingeniero Agrónomo, designado por la *Secretaria de Agricultura e Abastecimento*; un representante de la categoría de los trabajadores rurales indicado por la *Federação dos Trabalhadores na Agricultura de São Paulo*; y dos representantes de la sociedad civil escogidos por los anteriores.

El MST desconfiaba de dicha comisión por entender que su composición podría favorecer los tratos de favor y el tráfico de influencias. En su lugar, el *Movimento Sem Terra* proponía el asentamiento definitivo de todos aquellos trabajadores rurales que hubieran contribuido de manera significativa a la conquista de la tierra. En último término, la *lucha* debería ser el único criterio valido para determinar quién y cuándo sería asentado.

Desde el inicio del conflicto agrario en el Pontal de Paranapanema, el MST contó con un registro propio en el que controlaba la participación de sus miembros en las acciones de lucha por la tierra. A partir de este banco de datos, el movimiento campesino privilegió el asentamiento de aquellos trabajadores que más activamente participaron en el proceso de ocupación. Tal y como Fábio observa:

La mayoría de las personas participaba en la lucha. Había algunos que, por un motivo u otro, acababan por no ir, pero la mayoría participaba de las actividades […]. A la hora de la ocupación se hacía una llamada grupo por grupo. Si la persona no atendía a la llamada, se le colocaba una falta. […] Por lo general, quien recibía una falta pagaba una cantidad [de dinero] o tenía que justificar su ausencia […]. Primero debía avisar al coordinador de su grupo de que no iba a poder participar de la lucha porque tenía que atender un asunto importante. A veces llegaba el día de la ocupación y la persona tenía que presentarse en la justicia, o acudir al médico. Entonces tenía que traer un comprobante […]. Conforme más participabas en la lucha más probabilidades tenías de conseguir el lote. De esa forma tratábamos de evitar la cuestión del oportunismo[258].

Con el propósito de acercar posiciones, ITESP y MST se reunieron para tratar de alcanzar un acuerdo conjunto sobre la elección de las familias asentadas. Después de numerosas conversaciones decidieron emplear un procedimiento de clasificación diferenciado entre las familias del campamento *1º de Abril* y las del asentamiento de emergencia de la União da Vitoria.

Para el caso del campamento *1º de Abril*, fue creada una comisión de selección

258 Entrevista: Fábio. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Mirante de Paranapanema, 15/9/2009.

única en la que los dos representantes de la sociedad civil serían miembros de la Dirección del *Movimento Sem Terra*. Tal y como se había acordado, la comisión primaría a aquellas familias que, a indicación del Movimiento, más hubieran contribuido en el dilatado proceso de lucha por la tierra. La reflexión de Fábio al respecto resulta lo suficientemente esclarecedora:

El Movimiento tenía mucha fuerza política en aquella época. Todavía hoy continúa teniéndola, pero en aquel momento tenía un gran peso político en la región. Era un periodo en que había muchas familias acampadas y el MST organizaba ocupaciones constantemente. Existía un respeto, hasta un cierto miedo, porque luchábamos de veras. No nos guardábamos de nada. En aquel periodo éramos un movimiento radical, y por esa razón, lo que el Movimiento hablaba estaba hablado. Tenía un poder de decisión muy fuerte. Si el Movimiento decía que fulano iba para la tierra porque había participado en la lucha, podían estar queriendo apartarle, que sin sombra de duda el camarada conseguía ir para tierra[259]

A su vez, los trabajadores *sem terra* que desde el año 1994 se encontraban asentados de emergencia en la União da Vitoria, serían re-seleccionados siguiendo el criterio conjunto del ITESP y el MST. Tras numerosas reuniones fue elaborada una lista preliminar que, según el testimonio de Andrade (2006: 196-197), clasificaba a los asentados en tres bloques: "los que se encuadraban en los criterios de *perfil* y *lucha*, y que tendrían prioridad para el asentamiento definitivo; los que no se encuadraban en ninguno de ellos y no tendrían derecho a ser asentados, serían *cortados* de común acuerdo; y los que se encuadraban tan solo en alguno de esos criterios, constituyendo el centro de la polémica – Cuando se encuadraban en el perfil, pero no en la lucha, el MST pretendía que fuesen *cortados* y el ITESP no concordaba; cuando atendían a la lucha, pero no al perfil ocurría lo contrario".

Siendo imposible alcanzar un acuerdo general sobre el tercer bloque, fue organizada una última reunión en el asentamiento de la União da Vitoria a la que acudieron todas las personas afectadas. Ante los representantes del ITESP y el MST, uno por uno los trabajadores defendieron su derecho a tierra, justificando los motivos por los cuales habían sido inicialmente cortados de la lista. En su condición de directora del *Departamento de Assentamento Fundiário* (DAF), Tânia de Andrade relata en primera persona el proceso de selección: "Con base a los argumentos expuestos, la *mesa*

259 Entrevista: Fábio. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Mirante de Paranapanema, 15/9/2009.

mantenía o revisaba su anterior decisión y consultaba a la platea sobre la nueva decisión: la aprobación o la desaprobación se manifestaba por aplausos, gritos, abucheos y una infinidad de gestos y sonidos colectivos. Constatándose concordancia general, estaba concluido el caso. Cuando la insatisfacción de la platea era maciza, la mesa confabulaba y buscaba soluciones intermedias, realizando acuerdos en público, haciendo flexibilizar posiciones ahora del MST, ahora del ITESP" (Andrade, 2006: 198).

Finalmente, el día 22 de diciembre de 1995 se logró cerrar la lista definitiva con el registro de las primeras mil cincuenta familias que, tal y como preveía el plan de acción gubernamental, serían asentadas en las tierras del Pontal de Paranapanema antes de que concluyera el año.

Restaba tan solo por definir qué familias quedarían asentadas de manera definitiva en las haciendas São Bento, Santa Clara y Estrela D´Alva, y qué otras serían redistribuidas hacia otros *asentamientos provisionales*. Al respecto, se acordó mantener a aquéllas personas que durante los últimos años hubieran permanecido y trabajado en los lotes del asentamiento de emergencia. Según se desprende de las declaraciones de la mayor parte de los dirigentes del *Movimento Sem Terra*:

En la selección de las familias de la hacienda São Bento tenían máxima prioridad aquellas personas que vivían y producían, en segundo lugar aquellas que vivían pero no producían porque no tenían condiciones, en tercer lugar aquellos "andurinhas" que no vivían pero producían, y por último aquellas que ni vivían ni producían […]. Porque había un grupo de personas que no vivían directamente dentro del "emergencial". Tenían su lote, tenían su tienda, pero solo venían eventualmente y participaban del proceso de ocupación. Cuando había lucha se reunían, al terminar organizaban un poco la tienda y regresaban para sus casas en la ciudad […]. *Fueron esas personas, las que terminaron marchándose para otros asentamientos [provisionales]*[260].

De manera complementaria al testimonio de Osvaldo, las palabras de Guilherme acerca del proceso de selección de las familias asentadas en la hacienda São Bento resultan esclarecedoras. Según el antiguo militante de la organización, el Movimiento ejerció un control sobre el trabajo productivo de las familias para determinar quien debía ser asentado de forma definitiva y quien debía ser *cortado* o trasladado hacia otro asentamiento provisional.

260 Entrevista: Osvaldo (2a). Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 28/10/2009.

Primero entregamos dos hectáreas de tierra, "¡Ah, dos hectáreas es muy poco!", Entonces dimos cuatro. Cuatro hectáreas son casi dos Alqueires, ya tienes lo suficiente para cultivar algo y poder sobrevivir. Pero todavía había personas que querían el lote entero. Si había quien no lograba trabajar ni siquiera dos hectáreas como iban a hacerlo en veintitrés. Con ese criterio fuimos valorando a las personas. Echamos a una buena parte fuera y asentamos solo a aquellas que querían sobrevivir. Resulta muy complicado hacer una selección. Es como si llegas a la curva del río y traes todo junto. Después vas a tener que seleccionar. Tienes que separar el trigo de la paja. El trigo tiene que estar limpio, porque si no terminas comiendo la paja[261].

FIGURA 16.- VISTA PARCIAL DEL SECTOR II DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO

Fuente: Trabajo de campo, 2009.

Atendiendo a los criterios del Movimiento, a finales de año el Gobierno del Estado de São Paulo asentó de forma definitiva a ciento ochenta y cuatro familias en lotes de tierra individuales distribuidos por los sectores I, II, III y IV de la hacienda São Bento (ver Figura 16). De la misma forma, se establecieron otras 31 familias en la hacienda Estrela D'Alva, y 46 más en la hacienda Santa Clara.

261 Entrevista: Guilherme. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.

En cada hacienda, los técnicos del ITESP demarcaron lotes de tierra familiares de acuerdo al tamaño del *módulo de asentamiento* (ver Figura 17)[262]. Atendiendo a las características propias de la región del Pontal de Paranapanema, fueron definidos dos tipos de *módulos*; el primero con 14 hectáreas de tierra para explotación agrícola, localizado en áreas de suelos con buen potencial productivo; y el segundo con 23 hectáreas de tierra para explotación ganadera mixta, localizado en áreas con medio o bajo potencial productivo. A pesar de poseer características diferenciadas, ambas modalidades garantizaban prácticamente la misma renta con el mismo nivel de manejo. En todos los casos, el área considerada para la producción de consumo familiar era de 2.4 hectáreas. (ITESP, 2000b)

Las familias asentadas recibieron únicamente el *Término de Autorización de Uso* sobre la tierra, con el compromiso de residir en el asentamiento y explotar personalmente el lote, empleando fuerza de trabajo propia o familiar. Conviene recordar al respecto que en los asentamientos administrados por el ITESP la tierra continúa perteneciendo al Estado de São Paulo.

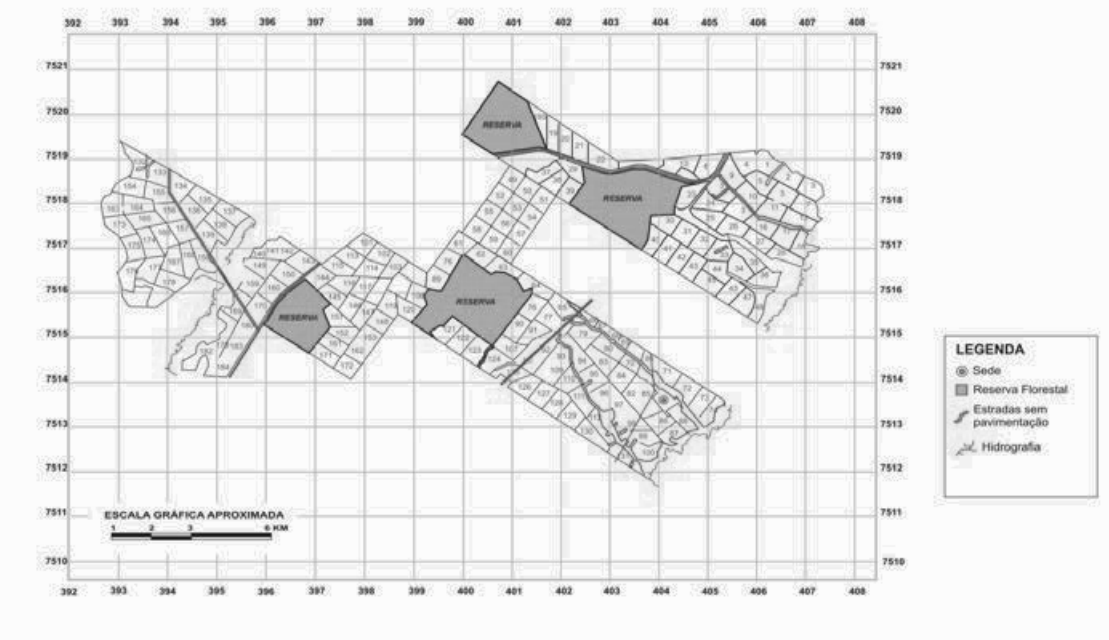
A pesar de la distribución de las familias en lotes individuales alejados unos de otros, el *Movimento Sem Terra* trató de preservar los núcleos de base para consolidar su estructura orgánica dentro del asentamiento definitivo. Desde la etapa del campamento, buena parte de las familias asentadas mantiene un pasado de lucha común. "En esta área de aquí, permaneció la mayor parte de las personas que en la altura formábamos parte del grupo doce", afirma Paula[263]. "Por desgracia, los que no cabían tuvieron que marcharse y continuar luchando", abunda.

Tras cinco largos años de lucha ininterrumpida por la conquista de las tierras *devolutas* del Pontal de Paranapanema, el Estado finalmente transformó los asentamientos de emergencia en definitivos. Las familias que no conquistaron el lote de tierra en un primer momento, serían redistribuidas hacia asentamientos provisionales, tal y como analizaremos a continuación.

262 El módulo de asentamiento hace referencia al área mínima necesaria para garantizar la subsistencia de, al menos, una familia campesina.

263 Entrevista: Paula & Paulo. Familia asentada en el sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 8/10/2009.

FIGURA 17.- PLANTA DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO



Fuente. Instituto de Terras do Estado de São Paulo – ITESP

5.6. La transferencia del resto de familias sem terra hacia asentamientos provisionales

Una vez asentadas las primeras 261 familias de manera definitiva, el plan de acción gubernamental preveía instalar al resto de trabajadores *sem terra* en asentamientos provisionales situados en el 30% de las haciendas Harolina, Santa Apolonia, Santa Cruz, Santa Helena y Santa Carmen, Canaã y King Meat, Sant`anna, Flor Roxa y Santa Rosa.

La Coordinación Regional del MST desconfiaba en la promesa del Gobierno de entregar el 70% restante a las familias, una vez que lograra recaudar el total de las haciendas en litigio. Según su interpretación, el Gobierno estaba incumpliendo el acuerdo alcanzado en presencia de Mário Covas a principios de noviembre. Reclamaba la desapropiación inmediata del 100% de las haciendas para asentar de manera definitiva a todos trabajadores *sem terra*.

A pesar del rechazo abierto del *Movimento Sem Terra* a la propuesta de asentamientos provisionales, el Gobierno del Estado estaba dispuesto a hacer cumplir su plan de asentar a 1050 familias antes de terminar el año, con o sin el apoyo del Movimiento. Tal y como informaba el diario *O Estado de São Paulo*: "Después de la última reunión, el clima en el ITESP era de irritación con los *sem terra*. El coordinador del ITESP, Jonas Villas Boas, que está desde el lunes en el Pontal a la espera de la liberación de las áreas en la justicia de Mirante de Paranapanema, dice que el comando del MST *está tratando de llamar la atención. Ellos rechazaron la propuesta, pero vamos a colocar los camiones a disposición de quien quiera ir para los asentamientos"*[264].

De esa forma, el ITESP lanzó una operación de emergencia movilizando casi a la mitad de sus funcionarios para lograr concluir en el plazo marcado la transferencia de las familias a las tierras bajo tutela del Estado. Al frente de este proceso se colocó la que fuera directora del DAF, Tânia Márcia Oliveira de Andrade. En base a la información recogida por el diario local *Oeste Noticias*: "Una nueva líder, vinculada al Estado está surgiendo fuera del control del MST […] A partir de la *operación de emergencia* para asentar a los *sem terra* en las haciendas bajo tutela del Estado, viene surgiendo en el Pontal una nueva líder, la coordinadora de asentamientos del DAF, Tânia de Andrade. Los transferidos para la hacienda Sant`anna, afirman que ahora van a seguir al Estado y acreditar en lo que les diga la *Dr. Tânia"*[265].

Los líderes del MST no aceptaron las precarias condiciones en que estaban siendo instalados los asentamientos provisionales y amenazaron con abandonar el área para retomar las ocupaciones de tierras en la región. En declaraciones realizadas al diario *Oeste Noticias*, el Coordinador Estatal del Movimiento, Valter Gomes: "critica la forma como fueron transferidas las familias, por la noche, en camiones. El afirmó que fue una locura lo que el Estado hizo, *Ellos no hacen reforma agraria, hacen una favela rural*"[266]. En esta misma dirección apunta las declaraciones de Roberto, que personaliza la acción del Estado en la figura de Tânia de Andrade:

Tânia estaba en contra del Movimiento y sus métodos. Su idea era muy distinta a la nuestra. [Para ella] quien desapropia es el Estado, luego quien tiene la responsabilidad de asentar es el Estado. El Movimiento no asienta a nadie. El Movimiento lucha para conquistar la tierra y después la entrega para la acción del Estado. ¿Qué ocurrió

264 "MST rejeita proposta de assentamento no Pontal". *O Estado de São Paulo*, 29/12/1995, p. A-13.
265 "ITESP orienta assentados sobre exploração de áreas". *Oeste Notícias*, 04/01/1996
266 Ibídem.

entonces? Cuando el acampado llegó al lote, Tânia dio un dinero para que cada uno comprara cuatro o cinco vacas y una caja de agua. Pero se olvido de una cosa, ¿dónde estaba el pozo? No había agua para el ganado. Pero el pueblo, cuando Tânia apareció con toda aquella propaganda, aceptó "oh, yo quiero tener vacas, voy a ordeñar leche" […]. La casa que ella proporcionó era de madera conglomerada. Llegaba con aquello para las personas y "oh, santa Tânia". Nosotros estábamos en contra de aquello. No íbamos a aceptar esas migajas, teníamos que luchar por conquistar una vivienda decente. En la São Bento todas las casas que hoy existen, fueron construidas con nuestros propios recursos. No tiene nada que ver con los asentamientos más modernos que ya vienen equipados con toda una estructura. La energía eléctrica en la São Bento no fue el Estado quien la instaló. El programa "Luz para todos", por ejemplo, con el que hoy todo el mundo tiene derecho a energía[267]*. Nosotros tuvimos que pagar el proyecto ¿sabes? El Estado nunca nos favoreció en nada. Siempre fuimos medio cobayas. Luego, con Tânia tuvimos muchas divergencias. Desde su percepción, tal vez ella pensaba que nos estaba ayudando ¿sabes? Pero, durante un pequeño periodo de tiempo, esa ayuda vino a balancear toda la estructura orgánica del Movimiento porque las personas simpatizaron mucho con lo que ella ofrecía […].* Tânia *tuvo una conquista de la base*[268].

De esta forma, la mayor parte de las familias que habían sido transferidas a las tierras bajo tutela del Estado rechazaron la orientación del MST de reemprender las ocupaciones de tierra. Esta divergencia dividía al Movimiento, debilitando a los líderes que criticaban a las familias que aceptaban permanecer en los lotes por "pensar con la barriga". Acerca de esta cuestión, Osvaldo observa:

El Estado en aquella altura da un duro golpe en el MST. Para nosotros el acuerdo era asentar a todas las familias en su lote definitivo pero el Estado asienta solo a las familias de la São Bento en el definitivo, y al resto de manera provisional. En medio de esta disputa, el MST acuerda que las familias vayan a los [asentamientos] provisionales para a continuación conquistar por nuestra cuenta el definitivo. El Estado chantajea a las familias, anticipa 240 reales para sus gastos y promete entregarles el dinero del PROCERA tan pronto como ellas entren en el provisional, siempre y cuando no luchen junto al MST por el definitivo. Fue una gran batalla entre el MST y el órgano del Estado, y en aquella ocasión nosotros fuimos derrotados internamente. Esa es la verdad. Las

267 El Gobierno Federal lanzó el programa *Luz para Todos* en noviembre de 2003, con el objetivo de llevar la energía eléctrica a más de 10 millones de personas en el medio rural antes del año 2008. Atendiendo a la demanda, una segunda fase del programa fue anunciada hasta el 2011.

268 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

familias ya estaban cansadas. Era como un ejército que hace una lucha intensa pero sus soldados ya están arrastrándose[269].

La reacción de la base social del MST se explica principalmente por el cansancio acumulado tras años de ocupaciones y desalojos a lo largo y ancho de las tierras *devolutas* del Pontal de Paranapanema. La propuesta de asentamiento provisional del Gobierno, aunque transitoria, representaba para las familias *sem terra* el camino hacia la conquista definitiva del tan ansiado lote de tierra.

Al mismo tiempo, el Estado se comprometió a liberar créditos que viabilizasen la fijación de las familias en los proyectos de asentamiento provisional: un anticipo de 240 R$ para alimentación y otro de 600 R$ para fomento. Para muchas familias que hasta entonces no habían recibido ningún tipo de incentivo para el desarrollo de la producción, este recurso financiero supuso un argumento de peso para aceptar el ofrecimiento hecho por el Gobierno.

En el plano político, la interpretación del MST sobre la conquista de la tierra como punto de partida para la transformación más amplia de la sociedad, contrastó con el *inmediatismo* de muchas familias por alcanzar su lote individual. Algunos líderes del Movimiento reconocen que la formación política de los trabajadores *sem terra* a partir del proceso de ocupación de la hacienda São Bento no sería suficiente para desarrollar una conciencia activa.

Y aquí entra otra reflexión. A pesar de la intensa lucha por la tierra, a pesar de la acción directa, el nivel de conciencia de los trabajadores es limitado para dar un paso más allá de la lucha por la tierra a medida que el Estado aparece con todo su aparato. Toda aquella conciencia, toda aquella mística, todo aquel proceso, no fue suficiente para emprender un enfrentamiento más profundo contra el Estado burgués. Esa es la reflexión que al final queda[270].

De esta forma, la mayor parte de las familias que hasta aquel momento habían permanecido bajo la tutela del MST terminaron por abrazar la propuesta del Gobierno, encaminándose hacia los asentamientos provisionales. En esta ocasión, los líderes del *Movimento Sem Terra* no tuvieron más remedio que asumir la derrotar política. Para

269 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

270 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

Mançano Fernandes (1996: 207), ese *impasse* colocó al MST en una delicada situación política: "no podía recusar los asentamientos provisionales, aunque fueran precarios, y al mismo tiempo perdía espacio político en la organización de las familias y temía, también, perder las tierras recaudadas porque los *grileiros* estaban articulándose para redireccionar el contexto político del Pontal, aprovechando que el Estado nunca había tomado una decisión clara sobre como iría a pagar las reformas".

CUADRO 09.- ASENTAMIENTOS RURALES DE MIRANTE DE PARANAPANEMA

Proyecto de asentamiento	Inicio	Dominio de la tierra	Número de familias	Área en Hectáreas
Estrela D'Alva	01/95	Estatal	31	784,50
São Bento	01/95	Estatal	184	5.190,50
Che Guevara (Santa Clara)	01/95	Estatal	46	976,45
Arco-Iris	12/95	Estatal	105	2.606,79
Canaã	12/95	Estatal	55	1.223,74
Flor Roxa	12/95	Estatal	39	953,67
Haroldina	12/95	Estatal	71	1.964,89
King Meat	12/95	Estatal	46	1.134,50
Santa Carmem	12/95	Estatal	37	1.043,01
Santa Cruz	12/95	Estatal	17	294,03
Sant`anna	12/95	Estatal	29	212,00
Lua Nova	06/96	Estatal	17	375,00
Novo Horizonte	06/96	Estatal	57	1.540,59
Pontal (Santa Rosa 2)	06/96	Estatal	13	232,00
Santa Cristina	06/96	Estatal	35	837,90
Santa Isabel 1	06/96	Estatal	70	492,00
Santa Lúcia	06/96	Estatal	24	597,27
Santa Rosa 1	06/96	Estatal	24	692,00
Santo Antonio1	06/96	Estatal	17	532,00
Vale dos Sonhos	06/96	Estatal	23	617,94
Washington Luís	06/96	Estatal	16	343,24
Santa Apolônia	12/96	Estatal	104	2.657,74
Alvorada	03/97	Estatal	21	565,43
Marco II	04/97	Estatal	9	242,96
Nossa Senhora Aparecida	11/97	Estatal	9	175,03
Repouso (Santo Antonio II)	10/00	Estatal	21	515,05
Antonio Conselheiro	11/00	Federal	65	1.078,58
Paulo Freire	11/00	Federal	62	1.196,00
Roseli Nunes (Nhancá)	03/03	Estatal	55	2.082,75
Santo Antonio (Pelegrini)	03/05	Estatal	17	399,29
Santo Antonio II (Pelegrini)	12/05	Estatal	7	118,71
Margarida Alves	11/06	Federal	90	1.257,58
Dona Carmem	09/08	Federal	147	1.216,12

Fuente: ITESP - Instituto de Terras do Estado de São Paulo

Habría que esperar casi un año desde el lanzamiento del plan de acción gubernamental en el Pontal, para que el INCRA anunciara los primeros acuerdos alcanzados con los terratenientes para el pago de las indemnizaciones por las reformas de los inmuebles desapropiados[271]. Finalmente todas las haciendas del 11º perímetro de Mirante de Paranapanema reclamadas por el Estado pasaron a convertirse en asentamientos definitivos (ver Cuadro 09). Incluso algunas propiedades de menos de 500 hectáreas fueron negociadas por voluntad de los propios hacendados y destinadas al asentamiento final de trabajadores *sem terra*.

Una vez resuelto el entramado de tierras *griladas* en Mirante de Paranapanema, el *Movimiento Sem Terra* continuará expandiéndose hacia otros perímetros del Pontal, presionando al Estado para que asentara a las familias *sem terra* de la región. Fruto de la terrtorialización de la lucha por la tierra, terminó por materializarse la Coordinación regional del MST en el Pontal de Paranapanema de la que forman parte muchos de los militantes asentados en la São Bento[272].

Coincidiendo con la implantación de los primeros asentamientos rurales, asistimos al surgimiento de un gran número de nuevos movimientos socioterritoriales en la región del Pontal de Paranapanema (ver Cuadro 10). En su gran mayoría, divisiones internas en el seno del MST motivadas por divergencias políticas e ideológicas de diversa índole.

El *Movimento dos Agricultores Sem Terra* (MAST), fundado en el año 1998 en el municipio de Rosana es una de las organizaciones más organizadas y con mayor presencia de la región. Su formación se debe a la articulación del brazo sindical del *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB) con la mayor parte de movimientos disidentes del MST, de entre los que destacan: Movimiento Sem Terra Rosana, Brasileiros Unidos Querendo Terra, Movimento Esperança Viva, Movimento da Paz, Movimento Terra Brasil, Movimentos Unidos pela Paz, Movimento da Paz Sem Terra, Movimento Sem Terra do Pontal e Movimento Terra da Esperança (Feliciano, 1999). Los líderes del MAST defienden la lucha por la Reforma Agraria en el plano institucional y entienden la ocupación de tierras *devolutas* y/o improductivas como un acto de violencia y no como una acción política.

271 "Governo anuncia acordo sobre 5 fazendas". *Folha de São Paulo*, 28/09/1996, p. 1-10.

272 El MST cuenta con 10 coordinaciones regionales en el Estado de São Paulo. Cada coordinación dirige y organiza políticamente el Movimiento de acuerdo con la realidad específica de cada territorio. Inicialmente, la elección de sus miembros se realizaba por medio de una votación popular organizada entre la población acampada y asentada.

CUADRO 10.- MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES EN EL PONTAL DE PARANAPANEMA - 2000/2009

Nº	SIGLAS	MOVIMIENTO SOCIOTERRITORIAL
1	**ARST**	Associação Renovação dos Sem Terra
2	**CONTAG**	Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura
3	**CTV**	Centro Terra Viva
4	**CUT**	Central Única dos Trabalhadores
5	**FERAESP**	Federação dos Empregados Rurais Assalariados do Estado de São Paulo
6	**FETRAF**	Federação dos Trabalhadores na Agricultura Familiar
7	**MAST**	Movimento dos Agricultores Sem Terra
8	**MBUQT**	Movimento Brasileiros Unidos Querendo Terra
9	**MCST**	Movimentos dos Carentes Sem Terra
10	**MLST**	Movimento de Libertação dos Sem Terra
11	**MLT**	Movimento de Luta pela Terra
12	**MNF**	Movimento Sem Terra Nova Força
13	**MPT**	Movimento Pacífico pela Terra
14	**MST**	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra
15	**MST**	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra - da Base
16	**MTB**	Movimento Terra Brasil
17	**MTSTCB**	Movimentos dos Trabalhadores sem Terra e Central do Brasil
18	**MTV**	Movimento Terra Vida
19	**MUB**	Movimento Unidos Brasil
20	**MUST**	Movimento dos Trabalhadores Unidos dos Sem Terra
21	**Sin Sigla**	Unidos pela Terra
22	**UNITERRA**	União dos Movimentos Sociais Pela Terra
23	**LVC**	La Vía Campesina
24	**MTRSTB**	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra Brasileiros
25	**MTST**	Movimento dos Trabalhadores Sem Terra

Fuente: DATALUTA - Banco de Dados da Luta Pela Terra, 2010

Más recientemente, tuvo lugar una nueva y más profunda división interna del MST en la región del Pontal de Paranapanema. El *MST da Base* es la denominación por la cual se conoce al grupo de trabajadores rurales *sem terra* liderado desde el año 2004 por José Rainha Júnior. El histórico líder campesino fue apartado del MST por incumplir las líneas políticas del Movimiento, acusado de tomar acuerdos con agencias gubernamentales de forma unilateral, sin el aval de la Coordinación Regional. Reflexionando acerca del mito creado por los medios de comunicación en torno a la figura de Rainha como síntesis de las luchas del MST, militantes como Oziel consideran que: "en el momento que una persona se sobrepone al colectivo no tardan en llegar las desviaciones políticas" [273]. Contra la voluntad del MST, Rainha continúa empleando a día de hoy la misma estrategia de lucha, organizando campamentos y ocupaciones bajo la bandera roja del Movimiento (Sobreiro Filho, 2011).

A pesar de haber sido expulsado, la mayor parte de los asentados defiende la importancia determinante que tuvo José Rainha Júnior para conquistar sus tierras. Recogiendo el testimonio de Guilherme: "Si Rainha hubiera muerto luchando en el Pontal ahora sería un mártir del Movimiento y, sin embargo, en vida se fue convirtiendo poco a poco en un personaje incomodo para el MST"[274]. Con todo, las divergencias de opinión son cuidadosamente tratadas con el propósito de no romper aun más la frágil unidad del Movimiento en la región.

La lucha de los numerosos movimientos socioterritoriales por la regularización de las tierras *devolutas* se extiende en la región del Pontal de Paranapanema hasta nuestros días. Quedando lejos del propósito de nuestro trabajo reflejar el estado actual del conflicto agrario, llegados a este punto volvemos la mirada al devenir del asentamiento rural São Bento. Una vez conquistada la tierra, se inicia, tal y como analizaremos a lo largo del siguiente capítulo, una nueva etapa igualmente crucial para garantizar la permanencia de las familias en la tierra.

273 Diario de campo. 18 de julio de 2009.
274 Diario de Campo. 3 de octubre de 2009.

Capítulo 6.

EL MODELO PRODUCTIVO DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO

La organización del asentamiento de reforma agraria São Bento, abre una nueva etapa en la vida de las familias *sem terra*. Lejos de representar el final del camino, la conquista de la tierra inaugura un proceso de lucha y movilización de los campesinos asentados para lograr que el Gobierno atienda las necesidades básicas que garanticen su permanencia en la tierra. En palabras de Caldart (2004: 192), "de cada movilización nace la percepción de la necesidad de la próxima, en reacción permanente a un *estado de cosas* que siempre puede ser transformado".

La lucha por la tierra del MST se redimensiona a partir de ahora para reivindicar políticas públicas destinadas a la educación, la sanidad, las infraestructuras u otros recursos sociales necesarios para mejorar las condiciones de vida de las familias asentadas. Sin embargo, debido a la amplitud de la materia, a lo largo del próximo capítulo abordaremos con más detalle aquellas políticas agrícolas destinadas a alcanzar y sostener el desarrollo de la producción en el asentamiento São Bento.

El *Instituto de Terras do Estado de São Paulo* (ITESP) fue el organismo encargado desde un principio de proporcionar el soporte técnico necesario para asentar a los trabajadores rurales *sem terra* en el Estado de São Paulo. Durante los primeros meses del año 1996, el *Instituto de Terras* destinó un significativo volumen de recursos para la instalación de la infraestructura y los servicios básicos (red viaria, agua potable y saneamiento) que viabilizarán la instalación del asentamiento rural São Bento[275]. A su vez, la práctica totalidad de trabajadores asentados en el Pontal de Paranapanema tuvo acceso a un crédito rural para la difusión de la agricultura y la ganadería familiar.

Toda esta política agrícola gubernamental no estaba puesta a disposición de los campesinos *sem terra* antes de existir el proyecto de asentamiento São Bento, promovido

275 Durante la implantación del plan de acción gubernamental para el Potal de Paranapanema, el *Movimento Sem Terra* organizó una *caravana* con diversos representantes de la sociedad civil que visitaron distintos asentamientos de la región para hacer una denuncia pública de la precaria situación en que estaban siendo instaladas las familias. Por medio de este tipo de acciones, el MST trató de presionar al gobierno para que suministrara la infraestructura y la asistencia técnica necesaria para el desarrollo de la población asentada.

por la acción del MST. No obstante, tal y como defiende Norder (2003: 220), a partir de entonces se establece una articulación entre el Estado, las agencias bancarias y los asentados que determina la institucionalización de la producción.

Durante la instalación del proyecto de asentamiento São Bento, el Gobierno Federal concedió a los trabajadores el denominado *Programa de Credito Especial para a Reforma Agrária*[276]. El PROCERA estaba estructurado de la siguiente forma: una primera *línea de inversión* de 7.500,00 R$ para estimular la producción en el asentamiento, con un plazo de devolución a 10 años; y una segunda *línea de custeio* de 1.000,00 R$ destinada generalmente a la financiación de la cosecha que debía ser reembolsada anualmente para su renovación. Ambas líneas de crédito –inversión y *cuesteio*- conformaban el conocido como *Techo 1* del PROCERA, concedido de forma individual a cada familia con una tasa de interés del 12% y una rebaja del 50%, siempre y cuando la deuda fuera abonada dentro de los plazos establecidos[277].

Por su parte, el *Techo 2* del PROCERA permitía a los asentados acceder a otros 7.500,00 R$, desde el momento en que estuvieran integrados dentro de un proyecto asociativo. En el Pontal de Paranapanema, tal y como analizaremos en profundidad más adelante, este recurso fue gestionado por el MST a través de una cooperativa regional de comercialización y prestación de servicios.

El MST privilegiaba el trabajo colectivo y apostaba por la obtención de proyectos que, de alguna forma, obligasen a la adopción de esa estrategia. El ITESP, por su parte, pensaba que el colectivismo solo sería válido si partiese de los propios campesinos, por lo que defendía el trabajo individual como forma de integrar a los asentados dentro del mercado (Andrade, 2006: 262). Según el criterio del movimiento campesino, esta posición del Instituto representaba una nueva interferencia política del Gobierno para debilitar al Movimiento. En palabras de militantes del MST como Edson: "*El Estado no estaba interesado en ninguna forma de organización, porque la organización representaba fuerza y el Estado tenía miedo de la fuerza de los trabajadores*" [278].

276 Para un análisis pormenorizado del *Programa de Credito Especial para a Reforma Agrária* ver: Rezende (1999), Buainain & Souza filho (1999), Norder & Bergamasco (2001).

277 La distribución del crédito se efectuaba a través de distintas entidades bancarias (*Banco do Brasil*, *Banespa* y *Nossa Caixa*), que actuaban como simples intermediarios entre el gobierno federal y las familias asentadas.

278 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

El ITESP orientó a los campesinos asentados hacia la explotación familiar del ganado lechero por el inmediato retorno económico que ofrecía. Esta decisión técnica del Instituto respondía a las características físicas de la hacienda São Bento, cuya área antes de la implantación del asentamiento se encontraba recubierta en un 80% por pastos. Por este motivo, la mayor parte de los beneficiarios del PROCERA destinaron el crédito de *inversión* a la compra de un pequeño rebaño lechero, la cerca para el lote y el pozo de agua. Este es el caso de Doña Marcia:

Comenzamos a trabajar sin ninguna ayuda financiera. Teníamos la tierra en nuestras manos, pero ¿cómo íbamos a progresar? ¿Cómo íbamos a producir sin medios? Nada más llegar al lote, mi marido todavía vivía con nosotros y los niños ya estaban crecidos para trabajar y darnos algo del dinero. Íbamos paso a paso. Si no podíamos cultivar un alqueire de tierra, cultivábamos medio. En aquel entonces plantamos algo de maíz, judías y arroz. De esa forma fuimos avanzando poco a poco hasta que salió la financiación del PROCERA. Un proyecto de 7500 reales que me obligó a trabajar con ganado lechero, cuando yo siempre había imaginado trabajar la tierra. Pero tenías que aceptarlo porque era lo único que había. Bienvenido sea […]. El crédito era en facturas, no teníamos el dinero en la mano. Con eso yo iba a la tienda y compraba poste, alambre, gancho… todo lo necesario para hacer una cerca. Llevaba la factura al banco y solo entonces la tienda recibía el dinero. Para adquirir el ganado era igual. Tenía que encontrar algún terrateniente que me quisiera vender. Entonces conversabas con él: "el señor va a venderme el ganado, el señor va a darme una factura y después va a recibir el dinero en el banco". Así era como se hacía. En mi caso tuve que comprar el ganado en distintas haciendas. No lo encontrabas todo en un solo lugar. Tenias que buscar uno por uno […]. Siempre encontrabas el "jeitinho" [la forma] para tirar algún dinero. Yo sabía que aquí la tierra era pobre y quería plantar. Entonces conversé con el terrateniente: "Escuche, yo le voy a comprar el ganado a usted por valor de 3000 reales. El señor anota en el recibo que fueron 3500 y después me entrega los 500 restante". Con ese dinero compraba un abono, un calcáreo para plantar un pedazo de tierra con el que sobrevivir[279].

En un inicio, el *Movimento Sem Terra* se mantuvo contrario al desarrollo del rebaño lechero en la región del Pontal. Según su criterio, la explotación ganadera reproducía el modelo de producción de los grandes terratenientes de la región. En opinión de algunos militantes como Roberto: "Paradójicamente, lo primero que hace el campesino nada

279 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

más ocupar la tierra es echar la cerca abajo, para después volver a levantarla nada más conquistar su lote" [280].

Si bien es cierto que en el pasado la ganadería en el Pontal de Paranapanema fue sinónimo de latifundio, durante esta nueva etapa adquiere un significado bien distinto. Tal y como defiende Borges (2004: 216-217), para el trabajador asentado no se trata más de una explotación extensiva de ganado de engorde, sino de ganado lechero que representa una alternativa posible a permanecer en la tierra. Buena muestra de ese cambio es la práctica generalizada entre los asentados de colocar a cada cabeza de ganado un nombre propio[281].

CUADRO 11.- PRODUCCIÓN DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO - COSECHA 95/96

	Nº de productores	Área (há.)	Producción (Kg.)
Judías	25	20	7.800
Maíz	69	106	88.800
Algodón	14	22,21	26.000
Leche	29	171	150.000*
Mandioca	14	30	810.000
Arroz	35	41,84	14.280

* Litros anuales

Fuente: ITESP - Instituto de Terras do Estado de São Paulo, 1998.

Por su parte, la liberación del crédito de *custeio* era destinada principalmente a la producción de judías, maíz y mandioca junto a una amplia gama de cultivos tales como la piña, calabaza, acerola, algodón, cacahuete, arroz, banana, café, ricino, sandía, boniato o azúcar de caña (ver Cuadro 11). Una diversificación de la producción que excedía de la triada clásica representada por el monocultivo del café, el algodón y el azúcar, tan característico del proceso de ocupación experimentado en la región del Pontal.

La producción agropecuaria adquiere una importancia estratégica en la vida de las familias asentadas una vez que se orienta tanto al mercado como al autoconsumo. Tal y como sostenía Chayanov (1974): El campesino desarrolla una particularidad que lo distancia de la naturaleza mercantil de la lógica capitalista en el medio rural, y es que su esfuerzo productivo siempre estuvo relacionado directamente con la satisfacción inmediata de la supervivencia de la familia.

280 Diario de campo. Viernes 11 de septiembre.
281 Diario de campo. 14 de julio de 2009.

En el año 1999 el Gobierno Federal suprimió el PROCERA, sustituyéndolo por el conocido como *Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar* (PRONAF)[282]. Para autores como Norder (2004), esta nueva línea de crédito se encontraba destinada a un pequeño segmento del público asentado: aquellos campesinos cuyos contratos con la agroindustria les garantizaban comercializar su producción, junto a aquellos otros que poseían una base patrimonial lo suficientemente importante como para asegurar los préstamos bancarios[283]. La incompatibilidad de estos supuestos con la realidad social encontrada en los asentamientos condujo a la desactivación de las políticas sociales dirigidas al desarrollo productivo de los asentamientos.

El PRONAF encaja dentro de la lógica del programa *Novo Mundo Rural* implantado por el *Ministério do Desenvolvimento Agrário* durante la segunda legislatura de Fernando Henrique Cardoso. En función a esta nueva política agraria, el asentado pasa a ser visto como un emprendedor que debía abandonar la "confortable" tutela del Estado para integrarse por sí mismo dentro del mercado.

Este cambio de rumbo en el paradigma del desarrollo rural tendrá un impacto directo en los asentamientos rurales de reforma agraria. Sin el apoyo de políticas públicas, los campesinos asentados se enfrentaron abiertamente a los vaivenes del mercado en una posición de desventaja con respecto al agronegocio. La mayor parte de la producción agropecuaria era vendida a intermediarios y agroindustrias locales que sometían a los trabajadores rurales a precios desfavorables, reduciendo al mismo tiempo su poder de decisión[284].

Conforme a la información suministrada por los técnicos del *Instituto de Terras do Estado de São Paulo* sobre los municipios de Mirante de Paranapanema y Teodoro Sampaio, hasta finales del año 2003, el 50% de las tierras pertenecientes al asentamiento São Bento eran empleadas para el cultivo, mientras que el otro 50% se destinaba al ganado, predominando el rebaño lechero.

282 Las deficiencias existentes en los proyectos de producción financiados, junto a la enorme deuda contraída por los asentados, fueron algunos de los motivos esgrimidos por el gobierno federal para disolver el PROCERA.

283 A diferencia del PROCERA, en el que bancos desempeñaban apenas el papel de intermediarios, a raíz de la implantación del PRONAF la decisión de aprobar el crédito pasa a manos de las entidades bancarias, que exigen a las familias asentadas una garantía del pago.

284 De los 171 cuestionarios aplicados durante el año 2001 en el asentamiento São Bento para conocer el destino de la producción agrícola, 75 lotes (43,9%) respondieron vender la producción a la industria; mientras que 64 lotes (37.4%) lo harían para intermediarios (Mançano Fernandes & Silva, 2002).

En el conjunto de la producción agrícola del Pontal de Paranapanema, destacó la predominancia de la mandioca *brava* para la obtención de harina (ver Cuadro 12). Tal y como puede observarse en el *Relatório de Impactos Socioterritoriais* (RIST) del asentamiento São Bento, a lo largo del año 2001 fueron plantadas 302,92 hectáreas de mandioca que representaron el 88,9% de la producción agrícola total del establecimiento (Mançano Fernandes & Silva, 2002). Edson recuerda como el alto precio alcanzado por la tonelada de mandioca en el mercado, posibilitó un corto periodo de bonanza económica para el conjunto de los campesinos asentados.

Hablando sobre la cuestión de la producción, pasamos por un periodo que yo denomino de la mandioca. ¿Qué ocurría en aquel periodo? Por lo general todas las familias tenían uno o dos alqueires de tierra plantados con mandioca. La mandioca es un cultivo que demanda bastante mano de obra y por ello reactiva la economía local. Había más dinero para las personas[285].

Según el testimonio de los trabajadores entrevistados, el *periodo de la mandioca* tuvo un efecto multiplicador en la economía del Pontal de Paranapanema al estimular la producción de los asentamientos y generar mayor empleo en la región. Recuperando las palabras de Manoel:

En aquel tiempo había mucha gente en el asentamiento. Al haber tanto cultivo, la mayoría de los hijos de los asentados vivían aquí […].Venían incluso personas de las ciudades próximas a buscar trabajo. Dimos mucho empleo para los campamentos: llegaban autobuses y camiones cargados de acampados para trabajar nuestras tierras […]. Había mucho trabajo y el dinero circulaba […]. Hoy que la agricultura ha terminado, todo ese movimiento ya no existe. Una o dos personas dentro del lote se encargan perfectamente de todo el trabajo que da el ganado[286].

285 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

286 Entrevista: Manoel. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 20/9/2009.

CUADRO 12.- PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DEL ASENTAMIENTO SÃO BENTO SEGÚN EL NÚMERO DE LOTES - AÑO 2001

PRODUCTO	ÁREA PLANTADA (HA)	PRODUCIDO K	%	CONSUMIDO K	%	VENTA K	%
PIÑA	0,5	2500	0,0	NO INFORMADO	0,0	2500	0,1
ABÓBORA	3	6.800	0,1	4.800	0,1	2.000	0,0
ACEROLA	0,3	40	0,0	40	0,0	0	0,0
ALGODÓN	38,8	64.380	0,1	0	0,0	62.160	0,0
CACAHUETE	1	10	0,0	10	0,0	0	0,0
ARRÓZ	9,22	8.710	0,2	6.550	0,1	NO INFORMADO	0,0
BANANA	0,6	12.000	0,3	12.000	0,3	0	0,0
BATATA DOCÊ	6,3	56.100	1,2	2.100	0,0	54.000	1,2
CAFÉ	7,8	8.720	0,2	725	0,0	7.315	0,2
CAÑA AZÚCAR	7	132.000	2,9	132.000	2,9	0	0,0
JUDIAS	17,7	3.930	0,1	2.660	0,1	1.270	0,0
RICINO	3,4	2.200	0,0	NO INFORMADO	0,0	1.200	0,0
MANDIOCA	302,92	4.024.850	88,9	151.541	3,3	3.308.271	73,1
MELANCIA	4,8	5.000	0,1	5.000	0,1	0	0,0
MAÍZ	159,7	226.830	5,0	144.490	3,2	60.540	1,3
NAPIÊ	3,5	34.000	0,8	34.000	0,8	0	0,0
TOTAL	566,54	4.525.653	100	495.916	11,0	3.437.096	75,9

Fuente: Mançano Fernandes & Silva, 2002

En 2002 el mercado daría un vuelco inesperado. El precio de la tonelada de mandioca se desplomó hasta los 35,00 R$, cuanto tan solo un año antes había alcanzado los 130,00 R$. Durante la cosecha de aquel año, la gran mayoría de los agricultores asentados no logró siquiera arrancar la mandioca, conscientes de que el beneficio que pudieran obtener por su venta no compensaría los gastos que conllevaba su recogida. Bajo estas circunstancias, fueron muchas las familias que, como en el caso de Joaquim y Ana, optaron por dejar el plantío en la tierra para el consumo del ganado vacuno.

En una ocasión planté tres alqueires de mandioca y no hubo forma de recogerla. Haciendo la cuenta, el precio de la tonelada de mandioca en aquella época ascendía a 20 reales, mientras que los gastos por plantarla, abonarla y transportarla después de recogerla serían de 28 reales. Tenía que colocar ocho reales de mi bolsillo para poder venderla ¿Qué fue lo que hice? No arranqué una sola planta de mandioca. Solté al ganado para que se la comiera y perdí toda la cosecha. Ese fue el momento en el que paramos de cultivar la tierra[287].

287 Entrevista: Joaquim & Ana. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/9/2009.

En la memoria colectiva de los trabajadores del asentamiento Sao Bento, el fracaso comercial de la mandioca representa un punto de inflexión para la agricultura familiar. En su testimonio, Alexandre destaca las dificultades por las que tuvieron que atravesar los campesinos desde aquel momento para continuar trabajando la tierra debido al escaso valor de los productos:

Resultaba frustrante porque el país atravesaba, y atraviesa hasta hoy en día, una etapa muy mala para la agricultura. Cuando te dispones a vender la cosecha, no encuentras salida en el mercado y el producto ha perdido todo su valor. El mercado existe únicamente para quien produce a gran escala y, aún así, muchas veces resulta más rentable importar los alimentos de otros países porque el coste de producción es mucho más bajo que en Brasil. En aquel entonces, los asentamientos de la región producían mucha mandioca para la elaboración de harina o almidón, pero al trabajar en pequeña escala su comercialización no era viable. […] El problema es que quien mandaba en el precio del almidón no era nuestro propio país. Si no me engaño, en aquel momento el mercado de almidón estaba en Canadá. Nosotros no colocábamos el precio final de nuestros productos. Fue eso lo que dificultó la producción en los asentamientos e hizo que terminara en nada[288].

Fruto de la vulnerabilidad del campesino asentado ante las oscilaciones del mercado, buena parte de ellos mostraron durante las entrevistas su desacuerdo con la política agraria de los sucesivos gobiernos. En primer lugar critican la cada vez mayor dificultad para lograr acceder a una línea de crédito agrícola. En este sentido, los asentados denuncian los continuos atrasos de las entidades bancarias para la liberalización de los recursos, que comprometen la planificación y la ejecución de la cosecha anual. Por este motivo, tal y como explica Caio, serán muchas las familias fuertemente endeudadas que ante las dificultades para acceder a un nuevo préstamo, con el que tratar de permanecer trabajando en la tierra, se verán obligadas a arrendarla e incluso terminaron por vender su derecho al usufructo del lote.

Tuvimos acceso [a crédito], sí, pero siempre llegaba fuera de la época de la siembra. Pedías el proyecto de "custeio" con mucha antelación, pero cuando venias a recibir el dinero ya no conseguías plantar nada más. ¿Qué es lo que ocurría? Hubo muchas personas que se endeudaron por este motivo y hasta hoy continúan endeudados con el Banco de Brasil. Sin apenas recursos con los que pagar, tenían que vender el

288 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

derecho del lote para poder al menos limpiar su nombre[289].

Por otro lado, los trabajadores condenan la escasa cuantía del crédito agrícola, insuficiente para costear la producción de aquellos cultivos que exigen una mayor cantidad de insumos industriales. De esta forma se viene produciendo una precaria integración de los asentamientos rurales en los circuitos de modernización agraria, acarreando una baja rentabilidad por unidad de área y una reducida utilización de la fuerza de trabajo familiar (Norder, 2003).

En este mismo sentido, los campesinos critican la falta de asesoramiento técnico por parte del ITESP para el desarrollo de las labores agrícolas[290]. Esta demanda responde al perfil urbano de muchas de las familias asentadas que, a pesar de no haber perdido las raíces culturales campesinas, carecen de la experiencia necesaria para trabajar la tierra. Para las escasas familias que todavía sobreviven gracias a la producción agrícola, el problema radica exactamente en esta falta de capacitación y conocimiento sobre el medio rural. En palabras de André y su esposa Fernanda:

Existen muchas personas más trabajadoras que yo, a las que sin embargo las cosas no le han funcionado bien. La gente culpa de ello al trabajo agrícola, pero no es ese el problema. Todo depende de la experiencia de cada uno […] Es necesario saber cómo trabajar la tierra y tener el coraje para hacerlo. Existen muchas personas con agallas pero que después no saben cómo se hacen las cosas […]. Muchos trabajaron en la agricultura pero siempre lo hicieron para otros, ¿entiendes? Entonces no saben como preparar la tierra, no saben cómo abonar, ni la cantidad de semillas que necesitan plantar. Es gente sin experiencia en el campo[291].

Entre las causas del declive de la producción agrícola debemos hacer alusión por último a las desfavorables características del medio físico. En el Pontal de Paranapanema predomina el *arenito caiuá*, un tipo de suelo arenoso altamente susceptible a la erosión cuando la superficie carece de cobertura vegetal. Como consecuencia de la explotación histórica de los recursos naturales que ha sufrido la región, las áreas de asentamiento

289 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

290 El *Instituto de Terras do Estado de São Paulo* cuenta con un número insuficiente de funcionarios para atender de forma personalizada las demandas de la amplia población asentada. En el caso concreto de la hacienda São Bento, los técnicos se enfrentan a esta limitación organizando periódicamente una reunión abierta para todos los asentados en cada uno de los cuatro sectores de la São Bento.

291 Entrevista: Fernanda & André. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

presentan una alta degradación y una baja fertilidad que dificultan el desarrollo de las actividades agrícolas[292]. "Las tierras son muy pobres, si no colocas mucha cal y abono ellas no producen", afirma Doña Marcia[293]. Un motivo que emplean otros muchos asentados cuando explican por qué terminaron por abandonar el cultivo de sus tierras.

Personalmente porque la tierra es pobre, y para conseguir que produzca necesitas gastar mucho dinero en ella. De esa forma, cuando llega el final de la cosecha, la mayoría de las veces no compensa lo que invertiste en ella y terminas por no plantar[294].

En mayor o menor medida, todas estas circunstancias propiciaron que gran parte de las familias de la hacienda São Bento se vieran obligados a abandonaran la producción agrícola destinada a la venta al mercado y buscaran otras fuentes alternativas de ingresos para cubrir sus necesidades y lograr de esta manera permanecer en sus lotes. La experiencia por la que atravesó Raimundo y su esposa Rita se repite a lo largo de las entrevistas realizadas a los asentados:

Nosotros trabajamos con mandioca. Plantamos algodón y maíz. Pero nada de ello resultó. No es que no produjéramos. Trabajábamos bien la tierra. En más de una ocasión llegamos a producir doscientas o trescientas toneladas de mandioca pero lo perdimos todo porque después no tenía precio en el mercado. Fueron dos cosechas consecutivas. Llegó el momento en que nos desanimamos. Decidimos dejar de cultivar la tierra porque cada vez que plantamos teníamos perdidas. No tenía ningún sentido continuar. Fue entonces cuando cambiamos la vida, y pasamos a trabajar únicamente con ganado[295].

Después de todo el proceso de lucha y resistencia por el que atravesaron las familias asentadas, campesinos como Alexandre reflexionan sobre las dificultades por las que atravesaron, una vez conquistada la tierra, para alcanzar el sueño que perseguían en el campamento.

292 Con el propósito de combatir la erosión y estimular la adopción de sistemas productivos adecuados, el gobierno paulista emprendió un programa de recuperación de cuencas hidrográficas financiado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Banco Mundial. Entre los años 2000 y 2007, fueron invertidos más de 4 millones de reales en prácticas de manejo y conservación de agua y suelo en la región del Pontal de Paranapanema. El saneamiento de las cuencas: Água da Prata, Borboleta y Lago São Bento, benefició a cerca de 200 familias pertenecientes a los asentamiento Santa Cristina, Santa Lúcia, King Meat, Santana, São Bento, Estrela D'Alva e Aparecidinha.

293 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

294 Entrevista: Leandro. Familia asentada en el Sector IV de la haciena São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/10/2009.

295 Entrevista: Raimundo & Rita. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 25/9/2009.

Durante la etapa del campamento teníamos un sueño, pero después la realidad es totalmente diferente. Con todo lo sufrido que es el campamento, ser asentado es diez veces peor […]. Porque acampados no le debíamos nada a nadie, dependíamos tan solo de nuestro esfuerzo para conseguir la tierra, pero una vez asentados comenzamos a endeudarnos. A pesar de ver como los pequeños agricultores estaban perdiendo sus propiedades por la debilidad de la agricultura, nosotros teníamos el sueño de adquirir un pedazo de tierra ¿sabes? Pero después de conquistarla terminas también por endeudarte por causa de la falta de apoyo del Gobierno[296].

FIGURA 18.- POMAR DE FRUTA EN EL ASENTAMIENTO SÃO BENTO

Fuente: Trabajo de campo, 2009.

A pesar de las dificultades para trabajar la tierra, los hombres y mujeres asentados mantuvieron una estrategia reproductiva con prioridad para la producción de valores de uso. En la actualidad la labor agrícola existente en el asentamiento São Bento se destina prácticamente en su totalidad para el autoconsumo de las familias campesinas. Cerca de las tres cuartas partes de los 24 asentados entrevistados aseguraron cultivar en sus lotes productos básicos de la dieta alimenticia como maíz, judías, mandioca, piña, calabaza, café, sandía, boniato o azúcar de caña. Una gran variedad de árboles frutales como el mango, la acerola, el aguacate, la guayaba, la jabuticaba, el cocotero, o el bananero (ver Figura 18). Así como huerta con abundantes hortalizas, verduras y legumbres[297].

296 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

297 La escasez de cítricos en los asentamientos de la región se debe a la campaña de erradicación y control de la bacteria *Xanthomona Camprestri Pv Citri* en el Estado de São Paulo. Para combatir los focos de esta enfermedad detectados entre los años 2003 y 2005, el gobierno obligó a cortar todos los cítricos que se encontraran dentro de un radio de 30 metros de un árbol afectado.

Este modelo productivo dista de satisfacer la demanda de consumo de los trabajadores rurales. De las 24 familias consultadas durante el trabajo de campo, 11 reconoce producir en el lote menos de la mitad de los alimentos que consume, 5 más de la mitad, y 3 en torno a la mitad. El resto, no sabe o no contesta. Estos datos traslucen las dificultades de los campesinos para desarrollar una producción diversificada y permanente que favorezca la soberanía alimentaria del asentamiento São Bento. Tal y como sentencia Osvaldo: "Al final de cada mes vas al supermercado de la ciudad y te encuentras a los asentados con el carrito lleno de comida chocando entre ellos"[298].

El asentamiento São Bento, está aún lejos de explotar el "potencial ecológico del campesinado". En este sentido, existe un paulatino abandono de aquellos sistemas agrícolas tradicionales que permiten el aprovechamiento racional del medio, conservando su diversidad cultural y ecológica. Una situación que se agrava por la falta de estrategias de producción y consumo locales que traten de dar respuesta a la crisis generada por la modernización del campo[299].

En la actualidad, la cría de ganado vacuno para la producción de leche es la principal actividad económica del asentamiento São Bento[300]. Ante la incertidumbre generada por la producción agrícola, la comercialización de esta materia prima se ha convertido en una fuente de renta segura para la mayor parte de las familias. Militantes del Movimiento, como Roberto, reconocen la importancia del sector ganadero para la (re)producción del asentamiento.

Al final, la renta predominante hasta el día de hoy es la leche. Porque el cultivo agrícola exige generalmente un tiempo determinado. Yo puedo plantar la mandioca ahora pero no voy a conseguir un retorno económico hasta pasados nueve meses o un año ¿Y cómo voy a sobrevivir mientras tanto? Necesito un salario mensual, y esa renta la obtengo por medio de la leche[301].

En el caso del asentamiento São Bento, la producción de leche es entregada a las agroindustrias localizadas en la región del Pontal, caso de *Quatá* en el municipio de

298 Diario de campo. 26 de octubre de 2009.

299 Para un análisis detallado del potencial de las experiencias populares basadas en la Agroecología implementadas por familias asentadas, ver la tesis doctoral de Figueiredo (2010), *Una Estrategia de Desarrollo Local desde las Experiencias Agroecológicas de la Región Cañera Pernambucana – Brasil.*

300 De las 24 familias entrevistadas durante el trabajo de campo realizado en el asentamiento São Bento, 19 de ellas se dedican a la actividad pecuaria para la producción de leche.

301 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

Teodoro Sampaio y *Novo Tempo* en Mirante de Paranapanema. El radio de influencia se extiende hasta el Estado de Paraná, donde encontramos el *laticinio líder,* en el fronterizo municipio de Lobato. Diariamente, los camiones cisternas de estas empresas realizan su servicio de recogida de la leche a domicilio.

Una alternativa para garantizar a las familias campesinas un mayor control sobre el proceso productivo es la instalación de tanques frigoríficos en los asentamientos que agreguen valor a la leche. En el sector dos del asentamiento São Bento encontramos la primera de estas experiencias. La familia de Doña Margarida y Rodrigo instalaron en su lote un frigorífico que llegó a concentrar la producción de en torno a 50 familias asentadas. Según su testimonio:

"Nosotros incentivábamos la competencia entre las distintas empresas de la región para vender la producción de los asentados al mejor precio. Aquí solo operaban *Quata y Novo tempo,* y conseguimos atraer a *Milk Sabor* del municipio de Dracena*, Novo Leite* de Álvarez Machado y *líder* de Lobato. De 18 centavos que se pagaban por un litro de leche cuando llegamos aquí, conseguimos que subiera hasta los 50. De no haber sido así, las empresas hubieran llegado a un acuerdo entre ellas para colocar un precio único mucho menos favorable para los intereses de los productores" [302].

El día 20 de cada mes los asentados acostumbran a recibir el ingreso mensual por la producción de leche. Es entonces cuando las ciudades más próximas como Teodoro Sampaio, Mirante o Sandovalina se llenan de vida. Si antiguamente los grandes hacendados de la región moraban en los centros neurálgicos del Estado y todas estas ciudades palidecían por la falta de población, la expansión de los asentamientos ha permitido el renacer de estas localidades[303]. Tal y como me explica Alexandre durante la realización del trabajo de campo en Mirante de Paranapanema: "La mayor parte de la gente que estás viendo en la plaza son asentados, de aquí a unas horas, cuando anochezca, la ciudad se queda prácticamente vacía" [304].

La producción de leche en los asentamientos se realiza en pastos degradados por el uso extensivo de la ganadería bovina practicada durante el proceso histórico de ocupación

302 Diario de campo. Jueves 22 de octubre de 2009.

303 Para analizar más en profundidad el impacto socioterritorial que los asentamientos rurales tienen en los municipios de la región del Pontal de Paranapanema, ver la obra de Leal (2003), Ramalho (2002), Silva (2008), Mançano Fernandes & Ramalho (2001), Silva; Mançano Fernandes & Valenciano (2006).

304 Diario de campo. Lunes 27 de julio de 2009.

del Pontal de Paranapanema[305]. Fruto de la inadecuada alimentación del rebaño, existe una baja eficiencia productiva, especialmente en los meses de invierno cuando descienden los niveles pluviométricos. Alexandre, al igual que el resto de entrevistados, lamenta el escaso margen de beneficios que reporta esta actividad: "Las personas dicen que aquellos que trabajan con el ganado juegan ordeñando la leche, porque en realidad es cambiar cinco por cinco. Permanece todo tal y como está. Únicamente consigues sobrevivir" [306].

El asentamiento São Bento se encuentra todavía lejos de un manejo agroecológico de los lotes que permita aumentar la renta del agricultor por medio de un mejor aprovechamiento de sus recursos naturales. En este sentido, son numerosas las familias que entienden la necesidad de dividir los pastos en diversas áreas menores (*piquetes*), desarrollando un sistema de rotación que intercale un periodo de pastoreo con otro de descanso para permitir la recuperación de la tierra[307].

Otro serio problema que lastra la producción lechera en el asentamiento São Bento es la escasa calidad genética que presenta el rebaño bovino. Ahondando en esta dirección el señor Manoel advierte que: "La mayoría de los asentados continuamos manteniendo la misma lógica que el antiguo terrateniente, primamos la cantidad sobre la calidad de las reses" [308].

Los campesinos reclaman una mayor orientación técnica por parte de los organismos gubernamentales en la optimización de los pastos, y mejora genética del ganado lechero para tratar de incrementar su rendimiento. Al respecto, el testimonio del señor João refleja el sentir de muchos asentados con respecto a la labor desempeñada por el *Instituto de Terras do Estado de São Paulo* (ITESP):

Al comienzo ayudaban. Plantabas en tu lote maíz, judías, mandioca, y los técnicos venían a echarte una mano. Pero después todo eso desapareció. Hoy en día, no bajan ni del coche para darte un recado. No les necesitamos más. El sueldo que el Gobierno

305 La producción se realiza de manera artesanal, sin empleo alguno de técnicas de producción avanzadas como sistemas de ordeño mecánico, inseminación artificial para el mejoramiento genético, o tanques de almacenamiento y refrigeración de leche.

306 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

307 La rotación agropecuaria presenta numerosas ventajas: optimiza el pasto, aprovechando al máximo el área total del lote; Mejora la planificación del área, logrando suministrar alimento de calidad durante todo el año; Posibilita la rotación de áreas destinadas a la agricultura y la pecuaria, aumentando la capacidad de diversificar la producción; aumenta significativamente la productividad del rebaño lechero; y facilita la reproducción de los animales y los cuidados con las crías (Ramos Filho & Canuto, 2008).

308 Diario de campo. 2 de septiembre de 2009.

les paga es dinero perdido. Porque aquí ya no existe más trabajo agrícola. Lo que necesitamos realmente son veterinarios. ¿Para qué sirven hoy los técnicos? Ellos no entienden de ganado. Entienden de tierra[309].

Junto a la renta mensual que los trabajadores asentados obtienen por la producción de la leche, debemos destacar la importancia que para el sustento económico de estas familias posee la venta anual de becerros macho. En este sentido, rescatamos el testimonio de Joaquim.

La leche es para garantizar la manutención del mes, la comida y eso, mientras que los becerros que están de ocho meses, un año, los vendemos al final del año para algunos gastos [extras] como, arreglar la mecánica del carro, comprar una televisión, o alguna otra cosa para dentro de casa[310].

A pesar del potencial de la producción lechera del asentamiento, la transformación de productos derivados como el queso, la cuajada, o el requesón, entre otros, se realiza de manera artesanal y es destinada únicamente para el consumo de las familias. En este sentido, la ausencia de integración del asentamiento en los circuitos cortos de comercialización perjudica la adecuada explotación del potencial agropecuario del asentamiento São Bento. Los mercados locales son vitales, no solo porque son ecológicamente más eficientes, sino porque los campesinos tienen más condiciones de influenciar en su regulación y control.

Frente a la preponderancia del rebaño bovino, en el asentamiento São Bento apenas existe una diversificación de la producción ganadera de porcinos, equinos, caprinos y ovinos para contribuir con su venta a la mejora de la renta mensual obtenida por las familias[311]. En este mismo sentido, la cría de aves de corral como gallinas, patos, pavos, gansos y codornices, de acuerdo con la declaración de los entrevistados, es una práctica extendida dentro del asentamiento para el consumo familiar de carne y huevos sin fines comerciales.

En el plano forestal la producción de eucalipto sobrepasa los recursos necesarios para atender las necesidades de madera que presenta el lote. Como renta alternativa al

309 Entrevista: João. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 17/9/2009.

310 Entrevista: Joaquim & Ana. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/9/2009.

311 De acuerdo con la declaración de las veinticuatro familias entrevistadas durante el trabajo de campo en la hacienda São Bento, dos, crían ganado vacuno para la venta de carne, otras dos, ganado caprino, y tan solo una, ganado porcino.

ganado lechero, cada vez es mayor el número de asentados que acceden a un crédito para plantar alrededor de un *alqueire* de tierra –aproximadamente 4000 mudas de eucalipto- para fines comerciales[312]. Por norma general, esta madera es vendida a intermediarios que atienden a la demanda de las industrias locales de la región[313]. A pesar del auge experimentado en los últimos años por el eucalipto, encontramos también algunos asentados contrarios a su cultivo.

Yo no planto eucalipto en mi lote porque considero que reseca mucho la tierra. Nosotros ya vivimos en un lugar muy árido de por sí. Entiendo que es necesario tener eucalipto para disponer de leña. Pero si por mí fuese, emplearía otro árbol para tratar de no castigar la tierra. Aquí plantas una hectárea de eucalipto, y no vuelve a brotar ni una sola hierba más. Yo cogí esta tierra para trabajarla, y no estoy dispuesto a perderla ayudando a debilitarla aún más de lo que está. Es por eso que prefiero no plantar eucalipto[314].

Las declaraciones del señor Sérgio, conectan con las críticas vertidas por La Vía Campesina a las consecuencias sociales y ambientales que causa la expansión del *desierto verde*; nombre por el que popularmente se conoce a las extensas áreas de monocultivo de eucalipto que se extienden por varias partes del planeta, y que ahora amenazan también con invadir el sur de Brasil[315].

Analizando la distribución del trabajo en la unidad familiar campesina, observamos como buena parte de la labor de género desarrollada durante el campamento por el *Movimento Sem Terra* se disipó en la etapa del asentamiento. Según defiende Valenciano (2006), una vez conquistada la tierra, las familias se establecen de forma permanente en sus lotes individuales, reproduciendo ciertos valores sociales que perpetúan la asimetría entre hombres y mujeres.

De los lotes examinados durante el trabajo de campo, en diecisiete de ellos las mujeres compaginan las actividades agrícolas con las domésticas. Tan solo en tres se

312 Diez, de las veinticuatro familias consultadas durante el estudio de caso, produce eucalipto para cubrir las necesidades de madera del lote, y comercializar su excedente.

313 Diario de campo. 6 de octubre de 2009.

314 Entrevista: Sérgio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

315 En marzo de 2006 , cerca de 2000 mujeres de La Vía Campesina (LVC) ocuparon las instalaciones que la empresa papelera Aracruz Celulosa poseía en *Barra do Ribeiro* con el propósito de denunciar la expansión del agronegocio forestal. Tan solo dos años más tarde, LVC ocupaba la Hacienda Tarumã en la ciudad de Rosário do Sul, propiedad de otra poderosa transnacional de la celulosa, la sueco-finlandesa *Stora Enso*.

dedican de forma exclusiva a las labores del hogar debido a su avanzada edad, o frágil estado de salud. En palabras de Doña Marcia:

El noventa por ciento de estas mujeres trabajó de todo en el campo ¿sabes? Mujeres que hasta el día de hoy continúan yendo al establo a ordeñar la leche. Yo ya no estoy para eso, pero todavía, cuando mi hijo sale fuera, continúo apartando los becerros de las vacas y dándoles la ración de sal. Es un trabajo en conjunto. […] Para las tareas del hogar ya es algo más complicado. Los hombres siempre son muy machistas. Piensan que el trabajo de casa le corresponde a la mujer. Aún así hay muchos que ayudan.[316].

Más allá del discurso inicial sobre la equidad de género, son todavía muchos los hombres asentados que continúan considerando que determinadas tareas del hogar corresponden de manera exclusiva a las mujeres. Esta división sexual del trabajo queda patente en el testimonio de entrevistados como Caio:

Entre nosotros nos ayudábamos mucho. Ella se encarga también de las tareas del lote. Cuando salgo a trabajar le digo que amarre una becerra, que arregle la cerca, que arranque las malas hierbas y esas cosas […]. La casa ya es un asunto más propio de ella. Forma parte de la condición misma de la mujer. Sobre todo la ropa y la comida. No hay quien le quite ese derecho. Lo tiene garantizado de por vida. Pobre[317].

En definitiva, todavía queda por delante un largo camino por recorrer hasta lograr superar las relaciones de género que, sobre la base de la cultura patriarcal y machista, dificultan sobremanera la construcción de espacios de trabajo igualitarios dentro del lote y, por ende, del asentamiento.

Una vez analizado el modelo productivo del asentamiento São Bento, cabe a uno preguntarse si la producción individual del lote (para la comercialización y el autoconsumo) resulta por sí misma suficiente para lograr permanecer asentado. De acuerdo con la declaración de las 24 familias entrevistadas, 16 de ellas considera que el trabajo y el esfuerzo son suficientes para garantizar la reproducción de, al menos, una familia dentro de cada lote.

316 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.
317 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

Sabiendo trabajar se puede. Organizándote bien, cuidando acertadamente del ganado lechero, permite a uno mantenerse. […] La leche es igual que el agua, nunca falta. Aunque trabajes con otros productos, el punto fuerte aquí es la leche. Haga sol o lluvia, todos los días tienes[318].

Esta misma postura defienden aquellas pocas familias que, como en el caso de Fernanda y su esposo André, continúan a día de hoy trabajando la tierra, obteniendo la renta principal de la venta de mandioca a una fábrica de harinas localizada en el municipio paulista de Tarabai.

Si se trabaja bien puedes. Ahora, tienes que trabajar mucho. Porque la cuestión es la siguiente. No es solo sembrar una planta, recoger y parar. Tienes que plantar y continuar plantando ¿entiendes? Un cultivo y otro: maíz, calabaza, mandioca, sorgo. Así después recoges un poco aquí, un poco allá y consigues juntar algún dinero […]. Ocurre igual que con la leche. Tienes que ordeñar todos los días, porque si no, ¿qué vas a vender? […]. En el campo para poder vivir tienes que plantar, para siempre estar recogiendo, siempre recogiendo[319].

No obstante, las dificultades para desarrollar la producción familiar han obligado a muchos de los asentados a obtener una renta complementaria, no sustitutoria, para poder resistir dentro del lote. Entre las fuentes secundarias de ingresos más habituales en el asentamiento podemos destacar: el arrendamiento de la tierra, el trabajo asalariado, o el cobro de subsidios del Estado.

A pesar de que la producción agropecuaria continúa siendo la principal actividad económica para la mayoría de las familias asentadas en el Pontal de Paranapanema, el *arrendamiento* de tierra se está convirtiendo en una práctica cada vez más extendida en la región. Fruto de la fiebre por los agrocombustibles, las destilerías de etanol están penetrando en los asentamientos rurales a través de convenios que comprometen a los asentados a producir azúcar de caña en el 30% de sus lotes[320]. A pesar de la expansión del agronegocio en el territorio campesino, en el caso concreto del asentamiento São Bento la incidencia de esta práctica es todavía escasa. Según explican Eduardo y su mujer Adriana

318 Entrevista: Joaquim & Ana. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/9/2009.

319 Entrevista: Fernanda & André. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

320 Para un análisis en profundidad sobre territorialización del agronegocio de la caña de azúcar en los asentamientos rurales del Pontal de Paranapanema, ver la obra de Gonçalves (2011), *Disputa territorial entre o movimento camponês e o agronegócio canavieiro em Teodoro Sampaio – SP*.

durante la entrevista que mantuve con ellos:

-Eduardo: *El ITESP hizo un convite para todo el mundo, porque el alcalde venía a hablar del negocio de plantar caña. A la hora que la gente llegó, llenó el patio de la escuela [del Pie de Galhinha]. Colocaron una enorme cantidad de bancos. Ahí el alcalde se presentó: "El alcalde viene aquí hoy para tener una conversación con vosotros asentados para ceder la tercera parte de vuestras tierras para que la usina plante caña de azúcar. Si fuera posible, el alcalde quiere instalar hasta una destilería aquí en el Pé de Galinha". Me levanté y dije, "Yo por mi parte no acepto ninguna propuesta para que entre una usina de caña. Nosotros pasamos casi diez años luchando para conseguir un pedazo de tierra con el que criar a nuestros hijos. ¿Y ahora que lo logramos vienen ustedes a instalar una destilería aquí? Yo por mi parte no acepto. Solo si el resto de los compañeros quieren". Ahí el pueblo comenzó: ¡No aceptamos! ¡No aceptamos! En aquel momento el alcalde se levantó y dijo: "entonces la reunión se terminado" y se marchó [Risas]. Hasta hoy no habla conmigo, no me da ni la hora.*

Al contrario de lo que ocurre en otros asentamientos rurales de la región del Pontal de Paranapanema, en el asentamiento São Bento la producción de azúcar de caña se circunscribe únicamente a pequeñas áreas que, junto al cultivo de otras gramíneas como el pasto de napier (*Pennisetum purpureum schum*), son destinadas principalmente para la alimentación del ganado.

El asentado es muy terco, necesita plantar azúcar de caña, napier para ayudar con la alimentación del ganado cuando el pasto está débil. Y en eso la gente todavía no se actualizó. Hay que tener caña, napier, para favorecer la producción de leche. Porque la vaca da lo que ella come. Si el pasto está en malas condiciones va a dar poca leche. Aquí tenemos vacas que dan 12 o 13 litros pero si no tiene pasto va a caer hasta los cuatro, cinco, o seis litros[321].

En definitiva, el arrendamiento de tierras en el asentamiento São Bento responde, por norma general, a la demanda de pastos por parte de aquellos pocos asentados que poseen un mayor volumen de reses. En los dos casos identificados durante el trabajo de campo, el arrendador transfiere el uso y goce de parte de sus tierras a cambio de la entrega de un determinado número de cabezas de ganado.

321 Entrevista: Margarida. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/10/2009.

Junto al arrendamiento de tierra, la búsqueda de un empleo se ha convertido en una alternativa de renta para un importante número de asentados. De las 24 familias entrevistadas, 11 de ellas reconoce tener algún miembro trabajando como asalariado. En su mayoría se trata de *agregados* en edad activa, hijos, sobrinos, o nietos de asentados que permanecen en el lote de sus parientes para cubrir sus necesidades básicas de seguridad, alimento y socialización. Predomina el trabajo agrícola temporal, dentro o fuera del asentamiento São Bento, durante los periodos de plantación y recogida de la cosecha.

Debido al carácter eventual y en muchos casos impredecible de estos trabajos, cada vez resulta más frecuente encontrar asentados trabajando en las destilerías de etanol instaladas en la región tras el auge experimentado por la producción de agrocombustible. Este es el caso de Caio:

Yo trabajo fuera, en la destilería Conquista do Pontal. La ETH que pertenece al grupo Odebrecht[322] *[...]. Hay muchos asentados trabajando en ella. Tienes incluso autobuses que pasan dentro del asentamiento para recoger a las personas. Son dos autobuses, el primero va para la destilería de Santo Anastácio en Alvorada do Oeste, y el segundo a la mía*[323].

Fruto de las exigentes condiciones laborales a las que se enfrentan los empleados, resulta imposible conciliar el trabajo en la destilería con las tareas propias del asentamiento. En consecuencia, "uno puede recorrer los caminos de tierra que comunican los distintos sectores de la hacienda São Bento, y percatarse de la existencia de lotes sin apenas actividad agropecuaria en su interior"[324]. Según la percepción del hijo de una familia asentada:

La gente se levanta a las cuatro horas de la mañana y va para la faena. Cuando regresa son las ocho de la noche. Si tuvieras que ordeñar leche o hacer cualquier otra cosa en el lote... no consigues hacer nada. Es complicado. Tienes que permanecer trabajando en el asentamiento como jornalero para poder cuidar del lote[325].

322 Creada en julio de 2007, la ETH Bioenergía es una empresa de la Organización Odebrecht que actúa en la producción, comercialización y logística de etanol, energía eléctrica y azúcar. La ETH posee dos unidades industriales en el Estado de São Paulo: La unidad Alcídia, localizada en el municipio de Teodoro Sampaio, y la Unidad Conquista do Pontal, construida en el año 2009 en Mirante do Paranapanema.

323 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

324 Diario de campo. 6 de octubre de 2009.

325 Entrevista: Márcio & Oscar, Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 5/10/2009.

Como consecuencia del progresivo abandono de la producción agrícola, la oferta de trabajo dentro del asentamiento São Bento se ha visto drásticamente reducida en los últimos años. Ante las adversas condiciones laborales, Marcos decidió abandonar el lote de sus padres para emigrar al Estado de Paraná donde logró encontrar trabajo como albañil en la ciudad de Colorado. Según sus palabras: *"*Resulta difícil encontrar trabajo en el asentamiento. Con lo que el pueblo produce solo logra sobrevivir. No tienen como pagar a otra persona para que haga su trabajo. Ellos mismos tienen que hacerlo"[326].

Como en el caso de Marcos, cada vez es mayor el número de jóvenes asentados que, una vez terminada la enseñanza media, se ven obligados a partir hacia ciudades próximas en busca de mayores oportunidades de formación y empleo. "Muchos encuentran trabajo, contraen matrimonio y regresan solo a pasar las vacaciones junto a la familia"[327]. La tierra por la que lucharon sus padres queda ahora como último recurso para aquellos jóvenes que no logran integrarse a la lógica de la sociedad urbana. Un proceso migratorio que, a su vez, acelera la tendencia al envejecimiento de la población asentada en la hacienda São Bento.

Junto al arrendamiento de la tierra y el trabajo asalariado, el paulatino envejecimiento demográfico ha convertido al *subsidio de jubilación* en un medio habitual para aumentar la autonomía de los campesinos frente a la incertidumbre de los mercados. Según los datos obtenidos durante el trabajo de campo, de las 24 familias entrevistadas, 11 de ellas tienen al menos un miembro que recibe esta prestación social. En Brasil, la edad de jubilación se sitúa para los trabajadores agrarios entre los 65 años para los hombres y los 60 para las mujeres, siempre y cuando atestigüen haber trabajado durante al menos 180 meses.

Tal y como analizamos a lo largo de este capítulo, el Gobierno del Estado de São Paulo centró todos sus esfuerzos en integrar a los asentados en la hacienda São Bento dentro del mercado agrícola. Para ello, el ITESP promovió la distribución de las familias en lotes individuales con el propósito de explotar las ventajas comparativas que los recursos naturales del asentamiento ofrecían a los trabajadores. No obstante, la escasa influencia del campesinado en la regulación y control del mercado, no pudo evitar el brusco descenso experimentado por el precio de los productos agrícolas. Junto a la subordinación de los productores al mercado, la disminución de las líneas de crédito agrícola, unida a la falta de asesoramiento técnico, y la degradación del medio, llevaron a

326 Diario de campo. 16 de septiembre de 2009.
327 Diario de campo. 5 de octubre de 2009.

muchos asentados a abandonar la agricultura. El desarrollo de la ganadería lechera, como nuevo vector económico, no lograría solventar los problemas derivados de la dependencia estructural del campesino. Ante esta precaria realidad, numerosos asentados se han visto con la necesidad de asalariarse, arrendar sus tierras o depender de los subsidios del Estado para conquistar un nivel de bienestar socioeconómico adecuado. Tal y como abordaremos a partir del siguiente capítulo, el MST trató de construir una alternativa a la crisis generada por la modernización agraria mediante propuesta de desarrollo participativo.

Capítulo 7.

LA PROPUESTA COOPERATIVA DEL MST

La política de asentamientos rurales asumida por el Gobierno del Estado, transformó a los campesinos *sem terra* involucrados en la lucha por la reforma agraria en *pequeños propietarios*, integrados en el modelo de producción capitalista. Como resultado de este proceso, las familias asentadas terminaron por perder el poder de decisión sobre el desarrollo de sus actividades productivas, subordinándose a las exigencias del mercado (Thomaz Júnior, 2001).

En contraposición al modelo de desarrollo rural, el MST redimensiona la lucha política más allá de la conquista de la tierra, edificando una propuesta alternativa para la gestión de los asentamientos rurales. En este sentido, la cooperación agrícola representa para el *Movimento Sem Terra* una senda para el desarrollo económico y social del campesinado. Una opción estratégica que, más allá de probar la viabilidad económica de los asentamientos, es capaz de generar nuevos valores que alimenten el deseo por una transformación social fundamentada en principios igualitarios.

El primer proyecto de cooperación agrícola desarrollado por el MST en el Pontal de Paranapanema tuvo lugar en la hacienda Santa Clara. Tras la implantación del asentamiento de emergencia, las familias iniciaron la organización de la producción de acuerdo a la experiencia vivida previamente durante el campamento *1º de Setembro*. A partir de los núcleos de base originales, los campesinos se distribuyeron en grupos de trabajo individual o colectivo. Durante un breve periodo de tiempo, estos dos modelos de producción convivieron con aparente normalidad en el interior del asentamiento.

Tal y como detalla en su obra Rosemeire Aparecida de Almeida, el grupo colectivo estaba integrado por un total de 24 familias que, por medio de la cooperación agrícola, perseguían aumentar el rendimiento e impulsar la comercialización de sus productos. Su actividad rural se encontraba divida en tres sectores básicos: invernadero, ganadería y agricultura. Cada uno de ellos poseía un coordinador responsable de formar el grupo de trabajo de acuerdo con la preferencia de los asentados.

El total de las horas trabajadas por cada miembro sería el criterio utilizado para la distribución de los beneficios (Almeida, 1996)[328].

No obstante, se trataba de un grupo heterogéneo donde convivían distintas percepciones acerca del significado de la organización colectiva del trabajo. Mientras que para los asociados la cooperación agrícola era vista como una estructura económica cuya importancia se pautaba en función a los beneficios individuales que le reportaba, para la militancia del MST, representaba una herramienta de lucha para la superación de las relaciones de producción típicamente capitalistas. Esta divergencia, según el criterio de Osvaldo, terminaría por afectar a la marcha del proyecto colectivista:

En aquella época, el MST organizaba en la Santa Clara cursos de formación política para los trabajadores. Estando todavía en el asentamiento provisional surgió la idea de crear una asociación colectiva […]. El método era mixto. Al tiempo que las familias producían, participaban también de la lucha por la tierra. Y posiblemente, la forma como se llevó a cabo no fue la más apropiada, porque de hecho surgieron contradicciones. Cada vez más los trabajadores dejaron de adherirse a la idea […]. Ahora estaban produciendo, ahora estaban participando intensamente en la lucha por la tierra. Tenía que abandonar la labor para acudir a la lucha. A veces era más importante conquistar tierra que cultivar patatas [risas][329].

El resultado de este juego de intereses condujo al fracaso de la propuesta de cooperación agrícola en el asentamiento de emergencia de la hacienda Santa Clara. Divididos entre el trabajo y la continuidad de la lucha por la tierra, los integrantes del grupo colectivo no estaban capacitados para asumir el control de la gestión financiera. Tal y como señala Almeida (1996: 220), la desconfianza y las intrigas alimentadas por la incapacidad de control en las entradas y salidas de dinero pasarán a ser una constante al final de cada cosecha. Para la autora, "la descapitalización de gran parte de las familias del grupo llevó también a la búsqueda de trabajo fuera del asentamiento, perjudicando los planes de producción, sobrecargando de trabajo a otros que, a pesar de acumular horas trabajadas, también estaban descontentos al final de la cosecha. Ese descontento ocurría en función de los parcos retornos, imposibilitando el recibimiento de los valores

328 Durante la instalación del proyecto de asentamiento de emergencia Santa Clara, el gobierno se comprometió a la construcción de una *agrovilla* para albergar a las familias *sem terra*. La distribución espacial de las viviendas, próximas unas de las otras, trató de favorecer el desarrollo de las actividades colectivas dentro del asentamiento.

329 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

merecidos". Tras la conquista del asentamiento definitivo, el grupo colectivo terminaría por autodisolverse.

Las dificultades por las que atravesó el proyecto comunitario de la hacienda Santa Clara, determinaron en parte la decisión de las familias asentadas en la hacienda São Bento sobre la forma de organizar la producción agropecuaria. Acerca de la relación entre ambas experiencias, Alexandre observa como:

Cuando nosotros llegamos aquí existía la asociación de la Santa Clara ¿entiendes? Había un grupo bien organizado que plantaba todo junto. Luego nosotros conocíamos [la experiencia colectiva]. Sólo que en aquel grupo hubo cosas que no funcionaron. Y cuando las personas perciben que un grupo tan próximo no marcha, se quedan con el pie echado […]. Tal vez fue a raíz de ver como la experiencia en la Santa clara terminó frustrándose que no quisimos tomar el mismo rumbo[330].

A pesar de los esfuerzos del *Movimento Sem Terra* para mantener en pie la estructura orgánica levantada en el campamento durante el periodo de lucha y resistencia, el trabajo no se organizó a partir de los distintos núcleos de base. Sobre el proceso de elección entre las formas individuales y colectivas de organizar la producción, Doña Josefa enfatiza:

Al comienzo los grupos de familia se respetaron, pero con el tiempo se fueron perdiendo. Cada uno comenzó a ser dueño de sí mismo y aquellos grupos terminaron por desaparecer. La idea inicial era que esos grupos continuasen para que la gente trabajase de manera colectiva […]. Pero venimos de una formación individualista. En mi caso siempre trabajé en grupo pero muchas otras familias vinieron del individualismo y parece que regresaron a él. El individualismo se reprodujo nuevamente entre los asentados[331].

Si bien los trabajadores *sem terra* habían vivido una experiencia de organización colectiva durante la etapa del campamento de la União da Vitoria, una vez conquistada la tierra recuperaron la herencia cultural que cargaban consigo desde hacía generaciones. De esta forma, la mayor parte de las familias asentadas en la hacienda São Bento prefirió trabajar su lote de forma individual, recreando el modo de vida tradicionalmente campesino fundamentado en la tierra, el trabajo y la familia. Siguiendo el razonamiento de algunos de los principales líderes del MST:

330 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

331 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

La persona no estaba con la idea de un colectivo. Participó en el colectivo durante el periodo del campamento cuando iba detrás de la conquista de la tierra, pero en el momento en que la consiguió fue casi un terrateniente en pequeña escala. El perseguía su lote: "Ah, yo quiero mi carta de alforría, quiero ser libre, ahora voy a ser rico"[332]*. La primera cosa que hizo, fue llegar y colocar la cerca. Aquello por lo que combatíamos al terrateniente, la persona llega ahora y lo hace. No tiene aquella visión colectiva que existe en Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná. […] Algunos proyectos colectivos funcionan en otros locales por causa de la cultura. Aquí en el Pontal, en el Estado de São Paulo, hay una enorme mezcla. Hay personas desde Rio Grande do Sul hasta Pernambuco, y cada uno con su propia visión. Hablar de colectivo aquí no resulta sencillo*[333].

La multiplicidad de orígenes geográficos y culturales que cargan consigo los asentados, es un fiel reflejo del proceso de ocupación experimentado en el Pontal de Paranapanema. En este sentido, la historia de vida de los campesinos *sem terra* que emigraron a esta región, explica por sí misma el rechazo existente a las formas de producción basadas en el colectivismo:

Yo vine del norte de Paraná en el año 92. Éramos lo que se conoce como "meeiros" de café. Teníamos un terrateniente, con unas treinta familias y cada una asumía un número de plantas de café para recoger. Mi padre cuidaba de 5000 plantas y al final de la cosecha el terrateniente se quedaba con el 60 % y nosotros con el 40%. Ese era nuestro beneficio […]. El café del vecino era cosa suya, nadie se entrometía porque tenía su propio contrato. Nosotros siempre tuvimos esa forma de trabajar individualmente [….]. Aquí en la región también era así. Existía mucho "bóia fría" trabajando en la producción de algodón, cacahuete, ricino. "Boia fría" es aquella persona que trabaja siempre de manera individual. A la hora de recoger el algodón lleva al campo un fardo atado a la cintura, y comienza a recoger. Cuando terminan, unos han recogido una arroba, cinco, o seis. Quien trabaja mucho gana más, y quien trabaja poco menos. Así es como funciona. Entonces, la forma de trabajo siempre fue individual. Y eso se transfirió para el asentamiento. Mientras se está en el campamento es todo colectivo pero después de conquistar la tierra viene el Estado a cortar los lotes; este lote es tuyo, éste es tuyo y éste es del otro. Ya está hecho. Cada uno se queda en su pequeño mundo[334].

332 La carta de *alforría*, o carta de libertad, era el documento mediante el cual el propietario de un esclavo rescindía sus derechos de propiedad sobre el mismo.

333 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

334 Entrevista: Claudecir. Coordinación de la COCAMP. Teodoro Sampaio, 28/9/2009.

La existencia de las mujeres y hombres *sem terra* no es una realidad ajena al mundo que les rodea. La preferencia por el trabajo individual de la mayor parte de los asentados, como el señor Sérgio, es fruto de toda una herencia de exclusión y marginalización social:

Yo crié a nueve hijos, yendo de aquí para allá, de barraca en barraca, siempre en tierra de otros. Sólo con la ayuda de Dios. Y continué con esa tradición, no quiero asociarme con nadie. Porque en aquel tiempo me partí la cara trabajando como "meeiro". Y siempre estaba el enterado que, en la balanza, en el precio, en todo te robaba. Por eso que no teníamos nada. Vivíamos porque Dios es mucho padre. Pero lo que tenía, ¡lo que tiene de suciedad este mundo! Mucha agua tiene que caer para lavar toda la suciedad que hay aquí dentro. Ahora yo tengo unas cincuenta cabezas de ganado. ¡Mías! Y no le debo nada a nadie[335].

Tal y como se desprende de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, la decisión de trabajar el lote de forma individual muestra el deseo de muchas familias asentadas de poder retomar el gobierno sobre sus propias vidas[336]. Recogiendo las palabras del señor João:

Aquí en nuestro grupo acordamos que cada uno mirara por él mismo, que cuidara de su propia vida. Fuimos nosotros mismos quienes tomamos la decisión de ir por libre. Para cada cual lo suyo y listo […]. A lo largo de toda mi vida siempre fui mandado por otros, quería ser libre. Siempre tuve que permanecer sentado escuchando la opinión de unos y de otros. Quería permanecer en mi pedazo de tierra yo solo y tratar de mi vida[337].

Como consecuencia del triunfo del modelo de producción familiar, los núcleos de base fueron perdiendo gradualmente su sentido original. Para los campesinos resultaba cada vez más difícil conciliar el trabajo individual con el colectivo. La propia distancia física que separaba unos lotes de otros se encargó de debilitar los fuertes lazos comunitarios que existían dentro del campamento.

Las propias mujeres, que a lo largo el proceso de lucha por la tierra había alcanzado un cierto nivel de igualdad, se verán de nuevo obligadas a abandonar cualquier actividad

335 Entrevista: Sérgio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

336 "Reflexionando acerca de la percepción de libertad de aquellas personas, el militante se quedó pensativo antes de pedirme que le preguntara al próximo asentado, si era libre para decidir sobre el precio de lo que producía en el mercado" (Diario de campo, 17 de septiembre de 2009).

337 Entrevista: João. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 17/9/2009.

pública en el asentamiento para atender las labores relacionadas con la manutención del lote y el cuidado de sus hijos[338]. Doña Josefa, encarna con sus palabras el desengaño de muchas de las campesinas:

Las familias perdieron el vínculo de trabajar de manera conjunta. Y ahí retrocedieron. Todavía escuchas decir en algunas familias: "No, mi mujer no va a esa reunión". Aunque siempre está aquella osada que responde: "No, yo voy." ¿Me entiendes? Parece que todo aquello que hicimos, todo aquello por lo que trabajamos está en parte retrocediendo. Muchas familias volvieron a recuperar las tradiciones que traían consigo[339].

La mayor parte de los coordinadores de los núcleos de base del campamento de la União da Vitoria, no se consolidaron como militantes del MST una vez conquistada la hacienda São Bento. Y a su vez, aquellos que continuaron territorializando la lucha por la tierra hacia otros perímetros del Pontal, no lograron mantener la estructura orgánica levantada durante el campamento.

En estas circunstancias, el *Movimento Sem Terra* decidió abandonar cualquier propuesta de organización formal para el asentamiento. En su lugar, dirigió todos sus esfuerzos para gestionar la hacienda São Bento a partir de un modelo de producción alternativo al desarrollo del capitalismo agrario. En palabras de uno de los más destacados militantes del MST en el Pontal:

El MST no se preocupa más por tener una estructura a partir de los grupos de familia. Ahora el MST piensa en el asentamiento a partir de la organización de la producción y por simple adhesión. Si consideras importante participar, hazlo, si no lo piensas así, no lo hagas. Eventualmente es importante para unos y no para otros. En otro momento lo es para todo el mundo. Es un poco así. El MST ya no tiene una estructura organizativa rígida[340].

338 "Mientras caminábamos, reparé en el hecho de que en cada lote que había visitado durante el desarrollo del trabajo de campo, el militante que me acompañaba hablaba primero siempre con el varón para informarle sobre el propósito de nuestra visita, dejando a la mujer en un discreto segundo plano. Cuando converso con él al respecto, reconoce con sinceridad que cualquier otra conducta podría llegar a ofender al marido y poner a la esposa en un compromiso" (Diario de campo. 25 de julio de 2009).

339 Entrevista: Josefa. Antigua dirigente regional del MST, Asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

340 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

Frente a las tradicionales relaciones de producción familiar, vinculadas culturalmente al uso privado de la tierra y el aislamiento social, la propuesta de cooperación agrícola del *Movimento Sem Terra* defendía las formas colectivas de organización del trabajo. Para Caldart (2004: 195), la resolución de este conflicto entre las formas de producción individual y colectiva determina la posición del asentamiento frente a la lógica capitalista: "Trátase, grosso modo, de aceptar la explotación del mercado o buscar alternativas de una inserción más autónoma en él. Aceptar la explotación significa buscar reproducir en el asentamiento la misma lógica de organización de la producción agrícola que generó su condición de *sem terra*, tratando de mantenerse como campesino que trabaja de forma tradicional, sea por el tipo de mano de obra que utiliza (familiar), sea por la forma de producir (poco uso de la tecnología) y por la restricción a actividades exclusivamente agropecuarias, tratando de operar sin preocuparse con el mercado lo que, en una sociedad capitalista, quiere decir subordinarse enteramente a él".

Imbuido por los principios del cooperativismo agrícola, el núcleo de militantes del *Movimento Sem Terra* aglutinado en torno a la antigua sede de la hacienda São Bento, emprendió una experiencia de producción colectiva durante la etapa del asentamiento de emergencia. El relato de aquellos miembros que, como en el caso de Guilherme, formaron parte activa del proyecto se torna revelador:

Vinimos toda la coordinación [para la sede] y pensamos en organizar un colectivo, porque no podíamos dedicarnos al Movimiento y permanecer sin plantar nada. En el área en torno a la sede no había lotes cortados, así que calculamos: somos 16 a veinte hectáreas cada uno, da tantas hectáreas. Esa área de ahí la dejamos [para el trabajo colectivo] […]. Nosotros hablábamos mucho en colectivos y asociaciones porque era lo que fomentábamos entre el pueblo. Pero aquí no resultó porque cuando uno iba para el campo, el otro tenía que asistir a una reunión ¿Cómo íbamos a trabajar? No se puede comer sopas y sorber todo el tiempo. A pesar de todo conseguimos plantar dos cosechas. […] Llegamos a plantar cuatro alqueires de judías, otros cuatro de mandioca, y no sé cuantos de algodón. Plantamos mucho y el coste fue muy elevado. Al final tuvimos que pedir el PROAGRO para poder pagar [el crédito] porque no conseguimos trabajar aquella área. Cuando uno iba para el campo, había cinco o diez que no podían[341]*. Uno tenía que salir a un lado, el otro para otro, y así no había forma de trabajar. A partir de esta experiencia*

341 Buscando atender a los pequeños y medianos productores, el Programa de *Garantia da Atividade Agropecuária* (PROAGRO) garantiza la exoneración de las obligaciones financieras relativas a la operación de crédito rural, cuya liquidación sea dificultada por la ocurrencia de fenómenos naturales, plagas y enfermedades que afecten a rebaños y cultivos, en la forma establecida por el *Conselho Monetário Nacional*.

yo pensaba: "tengo que tener mi pedazo de tierra para poder mantenerme" […]. Porque no logras parar. Hoy estás aquí, mañana en São Paulo, después en Brasilia. No tienes tiempo ni para cuidar de tu propia casa. La lucha fue avanzando y cuanto más avanzaba más trabajo daba. Había días en que incluso faltaba la comida en casa. Ahí comencé a hablar con uno y con otro: "vamos a terminar con esto y a coger nuestro propio lote. Cada uno que viva como pueda, y le dedique las fuerzas que considere oportunas al Movimiento porque tenemos que sobrevivir". Y así lo hicimos. Mandamos al Estado cortar nuestro lote y al igual que los grupos de familia hicimos un sorteo y cada uno se quedó con su tierra[342].

Divididos entre la necesidad de reproducirse como asentados y propagar al mismo tiempo la lucha por las tierras *devolutas* del Pontal de Paranapanema, en el año 1996 los militantes del *Movimento Sem Terra* decidieron poner punto y final a la experiencia de producción colectiva[343]. Todavía hoy, Roberto lamenta aquella oportunidad:

Fue frustrante. Nuestra idea del colectivo era excelente. Hicimos hasta un control de horas trabajadas ¿entiendes? Teníamos toda la estructura montada. Pero entonces nos dimos cuenta de una cosa. Aquel grupo colectivo estaba formado por los mismos dirigentes que hacíamos el trabajo de base conduciendo los campamentos. Pero espera un momento, ¿Quién va a cuidar entonces de la producción? […]Teníamos de todo lo necesario para que funcionara, […] pero no era un proyecto a nuestra medida. Porque si nos hubiéramos dedicado a aquello no hubiésemos podido dar continuidad a la lucha. O tal vez sí. No sé. Pero lo cierto es que [el colectivo] no funcionó ni entre los propios dirigentes. No diría que fracasamos por falta de conocimiento, sino más bien por causa de nuestros compromisos. Hasta para divulgar, para incentivar a otros grupos a entrar en el colectivo, no hubo oportunidad de que funcionara[344].

A pesar de las dificultades que los miembros del MST encontraron para compaginar la militancia y la producción durante la experiencia colectiva de los asentamientos São Bento y Santa Clara, son numerosos los dirigentes campesinos que consideran

342 Entrevista: Guilherme. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.

343 A pesar del fracaso del colectivo, cuatro de los militantes de la organización fundaron en el año 1997 la Asociación *Vera Río* para el desarrollo de un proyecto frutícola de producción de piña y maracuyá. En opinión de los propios asociados, los vaivenes del mercado, junto a las dificultades para compatibilizar el trabajo agrícola y la militancia, terminaron por frustrar esta nueva experiencia de cooperación.

344 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

posible compatibilizar ambas tareas[345]. En el caso de Edson, esta circunstancia atiende fundamentalmente a dos requisitos:

En mi opinión es posible de compatibilizar siempre y cuando tengas a varias personas dentro de la familia. Cuando no tienes a nadie, como es mi caso, resulta más complicado de armonizar. Pero aún así considero que con una buena planificación es posible […]. Como también es posible compaginarlo en el momento que garantizas un cierto nivel de ingresos. Con una pequeña renta es más sencillo porque en los momentos en que necesitas mano de obra tienes como pagar a otras personas […][346].

Discutiendo acerca de las cualidades propias de un militante de la organización campesina, Osvaldo considera deseable conciliar adecuadamente el trabajo agropecuario del asentamiento con la participación activa dentro de las distintas instancias de representación del Movimiento.

Yo siempre trabajé para equilibrar eso. En mi experiencia logré participar en las instancias directivas del MST, sin perder el vínculo con el asentamiento o incluso el campamento. Ahora bien, yo no me propuse permanecer de forma definitiva dentro de una estructura burocrática del MST. Por eso fue compatible hacerlo. De hecho es un peligro tener militantes destacados en esta tarea por demasiado tiempo. Es necesario que haya una rotación. Porque existen tareas que son mucho más propicias al desvío y a los vicios […]. Al mismo tiempo permanecer solo en el trabajo de base también genera un cierto "basismo"[347].

De cualquier forma, la idea de crear un *núcleo de militantes* que llevara a la práctica los principios organizativos del MST no obtuvo los resultados esperados. Lejos de propagar la experiencia colectiva al conjunto del asentamiento São Bento, esta *vanguardia* política terminó por apartarse aún más de la base social del Movimiento (Harnecker, 2002). Militantes como Edson, advierten de las limitaciones que presenta este modelo de organización:

345 A lo largo de las entrevistas, queda patente el deseo de muchos de los militantes asentados en la hacienda São Bento de poder dedicar más tiempo y atención a la producción de su lote. Como líder del *frente de masas*, Roberto opina que: "Al margen de teorías políticas, cuando organizamos a las familias *sem terra* para una ocupación me gustaría poder enseñarles mi lote de tierra para que vieran por si mismos a que pueden aspirar". Debido a las responsabilidades que conlleva su actividad política, reconoce que: "a día de hoy mi lote no es el vergel con el que siempre había soñado" (Diario de campo, 11 de septiembre de 2009).

346 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

347 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

En verdad, hoy considero que se trató de un error. Hay cosas que solo puedes valorar con el paso del tiempo […]. Particularmente, defiendo que no debe haber un grupo de militantes. Pienso que la militancia tiene que estar insertada en los propios núcleos de base. Cuando creamos el grupo de militantes, nos distanciamos del resto de la base, e incluso dimos fuerzas al Estado para debilitarnos ¿Entiendes? Aunque debo reconocer que hubo un aspecto muy positivo que debemos retomar: la cuestión de garantizar ese espacio [la sede de la hacienda] que durante muchos años fue nuestro Cuartel General.[348].

Sobre la base de este proceso acumulativo de experiencias construidas por el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* en la región del Pontal de Paranapanema, la Dirección del Movimiento interpretó la necesidad creciente de masificar la cooperación, organizándola a partir de las necesidades objetivas y específicas de cada asentamiento. Tal y como defiende Claudecir:

Tradicionalmente en nuestra región predomina el trabajo individual. Llegamos incluso a tener un gran debate sobre qué tipo de estructura sería la ideal cuando creamos la cooperativa. En aquel momento decidimos organizar en el Pontal una cooperativa de comercialización y prestación de servicios. ¿Por qué? Porque no es una cooperativa que se inmiscuya en la producción del asentado. Siempre ha habido gente que le ha gustado producir, que sabe cómo cuidar de sus vacas y ordeñarlas, cultivar la tierra y recogerla. Cada uno quiere trabajar por su cuenta. Entonces decidimos ir para una etapa posterior, recoger su producción para mejorarla. No íbamos a entrar dentro de su lote para discutir cómo tenía que hacer esto o aquello[349].

La cooperativa de comercialización y prestación de servicios, tiene por finalidad organizar la compra de la producción agrícola de los asociados, implantando agroindustrias que incorporen valor agregado a la materia prima para una mejor inserción dentro del mercado. Junto a ello, la cooperativa organiza la asistencia técnica de los asentados, facilitando el acceso a insumos y servicios agrícolas (CONCRAB, 1997).

Al contrario de lo que se pudiera pensar, las cooperativas de prestación de servicios no organizan el trabajo familiar en los lotes por entender que esta tarea corresponde a los propios asociados. En su lugar, las Cooperativas de Prestación de servicios trazan las

348 Entrevista: Edson. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.
349 Entrevista: Claudecir. Coordinación de la COCAMP. Teodoro Sampaio, 28/9/2009.

líneas de producción prioritarias, a partir de los estudios que realiza sobre su viabilidad económica en el mercado.

Más allá de su faceta estrictamente económica, a partir de la cooperación se busca definir una estrategia más general de la organización de la vida en el asentamiento como un todo. El cooperativismo debe ser comprendido como una herramienta política del MST para la superación de las relaciones capitalistas basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción. Para ello, el Movimiento propaga las prácticas colectivas de organización del trabajo y de la producción agropecuaria que gestan un tipo de vida comunitaria capaz de resistir a la expropiación del capital.

Tal y como plantea la CONCRAB (1999: 12) en sus cuadernos de formación: "Queremos mejoras económicas. Queremos mejoras sociales, pero queremos también actuar políticamente, colocando las cooperativas en el escenario de la lucha de clases, con definición ideológica favorable al proyecto político de la clase trabajadora".

El día 28 de diciembre del año 1994, doscientos noventa y un asentados se dieron cita en la antigua sede de la hacienda São Bento para fundar la *Cooperativa de Comercialização e Prestação de Serviços dos Assentados da Reforma Agrária do Pontal* (COCAMP)[350]. La nueva asociación surgía con el propósito de atender las necesidades más inmediatas de las familias que por aquel entonces se encontraban asentadas en; la Gleba XV de Novembro, Água Sumida, Santa Rita, Che Guevara, São Bento y Rosanela (Ribas, 2002).

La conquista de un mayor número asentamientos rurales durante el proceso de territorialización del MST en el Pontal de Paranapanema, permitió a la COCAMP incorporar durante sus primeros años alrededor de 2000 nuevos socios, entre los que se encontraba la práctica totalidad de los trabajadores asentados en la hacienda São Bento. En palabras de Guilherme:

Aquí, en este sector, fue donde nació la COCAMP, de la cual yo formé parte de la dirección […]. Nosotros tuvimos un gran avance con esa cooperativa porque teníamos fuerza política y masa para conquistar aquello que queríamos. En aquella época el Gobierno era oposición y nosotros una "izquierdona" brava. Cualquier cosa que nos

350 La COCAMP se encuadra dentro de los diferentes niveles del Sistema Cooperativista de los asentados: la *Cooperativa Central dos Assentados* del Estado de São Paulo y la *Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil*.

proponíamos juntábamos al pueblo e íbamos detrás de ello. O aceptaban o no cedíamos. De esa manera fue como montamos la cooperativa. En aquella época el Movimiento trabajaba con los grupos, llegamos a tener hasta 48. Entonces ¿Cuál era nuestro objetivo? Montar una cooperativa en el sentido de avanzar en la producción. La primera cosa que demandamos fue comprar máquinas[351].

El año 1996, la COCAMP inició sus actividades con la compra de máquinas, e implementos agrícolas destinados a aumentar la productividad de los asentamientos rurales. Durante el mes de enero, la cooperativa presentó a la Comisión del PROCERA un proyecto para la adquisición de 50 tractores, por valor de R$ 2.888.202,00 que en principio iba a beneficiar a las 1.050 familias asentadas en la región del Pontal de Paranapanema (Andrade, 2006: 261)[352]. Como miembro de la Dirección de la cooperativa, Claudecir observa como:

Ese proceso fue de la siguiente forma. Allá por el año 1996 venían recursos del Gobierno procedentes del PROCERA. Como ya existía el asunto de incentivar el desarrollo en el Pontal, considerábamos la necesidad de conseguir algunas máquinas. Queríamos producir grano y necesitábamos maquinas con las que poder preparar la tierra, sembrar el pasto, etc. El tractor sirve para todo dentro de una propiedad, y en la región no disponíamos de esa tecnología. El asentado tomaba los siete alqueires del lote sin nada dentro y tenía que trabajar con la azada para tratar de producir. Fue entonces cuando se hizo el proyecto de los tractores para facilitar esa tecnología de producción a los asentamientos. Fueron comprados por la cooperativa 50 tractores. Con esas 50 máquinas se organizaron 50 grupos colectivos, y cada uno recibió un tractor. Más allá de entregar el tractor, se trataba de organizar una forma de cooperación. Tener un grupo organizado para que a través del tractor creciese y buscase otras líneas de producción. Esa era un poco nuestra idea[353].

Según se desprende del testimonio de Claudecir, el *Movimento Sem Terra* fomentó cooperativismo entre los asentados rurales por medio de la colectivización de los medios de producción. Cada una de las asociaciones de tractores reunió en torno a diez familias por criterios de proximidad para administrar de forma conjunta el usufructo de la maquinaria.

351 Entrevista: Guilherme. Presidente de la Associação São Bento II, Mirante de Paranapanema, 3/10/2009.

352 La Comisión Estatal del PROCERA estaba integrada por: un representante del INCRA-SP, que presidía la Comisión; un representante del Banco do Brasil; un representante del DAF; un representante de la FETAESP; y un representante escogido por los asentados durante el encuentro estatal del MST.

353 Entrevista: Claudecir. Coordinación de la COCAMP. Teodoro Sampaio, 28/9/2009.

En la práctica, sin embargo, la mayor parte de estos grupos no lograron consolidarse y terminaron por disolverse con el paso del tiempo.

Para muchos de los campesinos asentados en la hacienda São Bento que entrevisté durante el trabajo de campo, el fracaso de esta experiencia colectiva se explica por las dificultades que presentaba el mercado para la comercialización de su producción agrícola:

Conseguimos comprar 52 tractores a través de nuestra cooperativa COCAMP. Esos tractores fueron entregados a los grupos. Pero tú planificas una cosa y termina dando otra muy distinta. Al comienzo, la producción tenía valor. Tú plantabas, vendías y te daba para cubrir [los créditos]. Después plantabas y terminabas por tener pérdidas en la recogida que te llevaban a retrasarte [en los pagos][...]. ¿Por qué hoy nadie produce casi nada? Porque no tiene valor. Es mejor comprarlo fuera que producir aquí dentro[354].

Para otros muchos trabajadores rurales entrevistados, la baja fertilidad que presentan los suelos de la hacienda São Bento, debido a sus pobres características físicas y químicas, hicieron inútil cualquier esfuerzo del *Movimento Sem Terra* para tratar de mecanizar el asentamiento:

Yo nací en la tierra roja. La conozco bien. Aquí es solo arena, no produce nada. Si alguien trabaja el campo solo puede ir a la ruina. De hecho, todas las personas que cogieron tractor para explotar la tierra fracasaron. Tuvieron que venderlo para poder pagar la deuda. Nadie consiguió ir para adelante. Y todo por causa de esta tierra. Hubo incluso quien plantó algodón. ¿Cómo vas a plantar algodón en arena?, no vas a lograr nada. Bueno, sí, tal vez 100 arrobas por alqueire cuando estamos acostumbrados a recoger 600 arrobas. No entienden[355].

Más allá de los inconvenientes técnicos, la mayor parte de los asentados coinciden en señalar las enormes dificultades que padecieron para conciliar los intereses colectivos con los individuales durante la gestión de los grupos de tractores. "La gente pensaba que el uno iba a engañar al otro. Existía esa desconfianza. […]. Por poco que hiciese el vecino, imaginaba que estaba enriqueciéndose a su costa ¿Entiendes? ahí surgieron los problemas", afirman Eduardo y Adriana[356].

354 Entrevista: Guilherme. Presidente de la Associação São Bento II, Mirante de Paranapanema, 3/10/2009.

355 Entrevista: João. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 17/9/2009.

356 Entrevista. Eduardo & Adriana. Familia asentada en el Sector IV de la hacienda São Bento,

Para la militancia del MST, por su parte, el individualismo de las familias asentadas en la hacienda São Bento es el resultado de la falta de experiencia previa en proyectos basados en la organización colectiva del trabajo. Conforme ilustra el testimonio de Claudecir:

Uno de los problemas que tuvimos con la entrega [de los tractores] fue la cultura individualista predominante. Existe una falta de formación de las personas que atraviesan por una experiencia colectiva. Cuando estás en tu lote, eres tú quien manda, haces y deshaces. Punto. Algo muy diferente es tener que administrar un tractor que pertenece a X personas. Por lo general, cuando posees algo propio, lo tienes disponible a todas horas. El tractor no, el tractor es diferente. A veces lo necesitas hoy, y tienes que esperar tu turno. Buena parte de la gente tuvo dificultades para organizar la manera de viabilizar la máquina. No es algo tan simple como parece. Tienes que hacer una prestación de servicios. Hay también que trabajar para juntar algo de dinero que cubra cualquier eventualidad. Y todo ello requiere una buena administración. Transparente, para que nadie piense que fulano está robando dinero. Ya sabes cómo son estas cosas. […] Y sin embargo, siempre te encuentras con aquella persona medio individualista que piensa que es el cacique, que puede mandar en todo, y termina por generar un conflicto dentro del grupo. Tal vez fue la falta de experiencia de las personas en trabajar de forma colectiva lo que, a pesar de ser algo sencillo, generó problemas[357].

Atendiendo a la estrategia política del *Movimento Sem Terra* en los asentamientos de la región del Pontal de Paranapanema, la asociación de tractores tuvo una importancia enorme. A pesar de no haber logrado alcanzar su propósito, representa la primera experiencia de la COCAMP para organizar a las familias asentadas de forma colectiva, aunque no la última.

A partir del mes de abril de 1996, la COCAMP comenzó a planificar de forma centralizada la producción de sus socios. Con el propósito de ampliar y diversificar las actividades agropecuarias en los asentamientos, la cooperativa promovió el desarrollo de numerosos proyectos relacionados con el café, la piña, el maracuyá, la mandioca, la leche, e incluso la piscicultura.

Para aprovechar al máximo el potencial productivo de los asentamientos, la COCAMP impulsó la creación de un complejo industrial en el municipio de Teodoro

Mirante de Paranapanema, 22/10/2009.

357 Entrevista: Claudecir. Coordinación de la COCAMP. Teodoro Sampaio, 28/9/2009.

Sampaio, donde proyectó la construcción de varios silos para el almacenamiento de grano de cereales, junto a una industria láctea y una despulpadora de frutas. De manera simultánea, la cooperativa adquirió una fábrica de harina y almidón en el municipio de Sandovalina para el procesamiento de la mandioca.

Para cerrar la cadena productiva, la COCAMP promovió una inserción autónoma de los productos de reforma agraria dentro del mercado. Adoptando la marca corporativa *sabor do campo*, la cooperativa tenía previsto atender la demanda de los estados de Mato Grosso do Sul, Paraná y São Paulo, alcanzando un radio de acción de aproximadamente doscientos kilómetros.

No obstante, todos esos proyectos se encuentran actualmente paralizados. La COCAMP, se presenta como un proyecto en construcción debido a los numerosos problemas surgidos a lo largo de su gestión. Nos estamos refiriendo a la interrupción por parte del Gobierno de los créditos necesarios para finalizar la construcción de su parque industrial, a raíz de diversas denuncias de corrupción y desvíos de dinero en el interior de la propia cooperativa. Acusaciones que, por otro lado, jamás llegaron a ser demostradas por la justicia.

Tal y como José Rainha Júnior, declaraba en Audiencia pública para la Comisión Parlamentaria de Investigación: "Mire Senador, hicimos el programa correctamente. El plan de desarrollo elaborado por la COCAMP contemplaba, tal y como acordamos, el proyecto de la fruticultura, la mandioca, y la leche para viabilizar los asentamientos. Si no logra funcionar la COCAMP, fue por la acción orquestada del anterior Gobierno que trató de evitar a toda costa que la cooperativa prosperara. Ella tenía que fracasar, o de lo contrario dejaría en evidencia a los sectores críticos con la reforma agraria. Imagine por un momento la COCAMP funcionando. Para evitarlo, crearon esa enorme cantidad de obstáculos para entorpecer el desarrollo de la cooperativa. Todas esas denuncias, aprobadas por el Tribunal de Cuentas de la Unión, que no llegaron a ninguna parte. De hecho, no pesa ni una sola condena firme sobre la COCAMP a pesar de todas las denuncias recibidas por desvíos de dinero público. El Gobierno hizo exactamente eso para impedir que el proyecto triunfara. ¿Por qué? Porque existe un interés de clase. Esa es la verdad"[358].

358 Acta de la reunión celebrada el 17 de marzo de 2005 por la *Comissão Parlamentar Mista de Inquérito*, a instancias del Requerimiento nº 13, 2003-CN: "con el objetivo de realizar un amplio diagnóstico sobre la estructura agraria brasileña, los procesos de reforma agraria y urbana, los movimientos sociales de trabajadores (que han promovido ocupaciones de tierras, áreas y edificios privados y públicos, a veces con violencia), así como los movimientos de propietarios de tierras (que, según se divulga, se han organizado para impedir las ocupaciones a veces con violencia)".

Más allá de esta política agraria *contraria* a los intereses del Movimiento, para autores como Souza (2006: 136), la gran debilidad de la COCAMP reside en su fuerte dependencia de los recursos del Estado, que le impide funcionar de acuerdo a sus propios principios: "A pesar de que la cooperativa haya alcanzado, durante el inicio de sus actividades, un gran número de asociados, con el paso del tiempo, debido a la debilidad de la gestión y, sobre todo, a la sensibilidad y dependencia continua de recursos del Gobierno Federal, no logró alcanzar una autonomía financiera y política, propias de una organización sostenible".

La dificultad para desarrollar los proyectos productivos de la COCAMP, acarrearía cuantiosas pérdidas económicas a los trabajadores rurales. Así por ejemplo, para la ejecución del proyecto frutícola la cooperativa incentivó entre sus socios el plantío de maracuyá y piña para agregar valor a la producción, obteniendo pulpa de fruta ya procesada. Sin embargo, la inactividad de la planta industrial llevó a muchos asentados a perder toda su cosecha. Miembro de la dirección de la cooperativa, Claudecir recuerda como:

En la fruticultura comenzamos pensando en la despulpadora y, de manera conjunta, implantamos algunos proyectos de fruta. De esa forma, en el año 1999-2000 desarrollamos en el Pontal la producción de maracuyá y de piña […]. En realidad el proyecto se frustró porque, a pesar de disponer de la producción, la despulpadora no consiguió ser terminada a tiempo. Al final las personas tuvieron que desplazar la producción hacia el propio mercado local y terminaron por venderla en las ferias o en la misma calle[359].

Con el proyecto de la mandioca tuvo lugar una situación semejante. La pretensión de la cooperativa de aglutinar la producción local de este tubérculo para su posterior transformación en harina o almidón, terminó en un nuevo fracaso. Tal y como el propio Claudecir explica:

En el Pontal teníamos una producción de mandioca muy grande. El Pontal siempre fue un gran productor de mandioca. En el año 98 alquilamos una fábrica de harina y almidón en la ciudad de Sandovalina. De hecho, nuestra idea era comprarla. Teníamos mucha mandioca, había buen mercado y necesitábamos procesarla. Llegamos a un acuerdo con el INCRA para que la cooperativa adquiriera la fábrica a partir de un financiamiento […]. Por lo que habló el INCRA, el recurso podía tardar algún tiempo

359 Entrevista: Claudecir. Coordinación de la COCAMP. Teodoro Sampaio, 28/9/2009.

en ser liberado, tal vez un año. ¿Qué fue lo que hicimos? Alquilamos la fábrica durante ese tiempo. En ese año funcionó muy bien. Producimos mucha mandioca, conseguimos venderla a un buen precio para el asentamiento y sustentar nuestra actividad productiva. Pero pasado un año, el INCRA no liberó el recurso y el dueño de la fábrica, viendo que el negocio funcionaba bien, no quiso alquilarla de nuevo. Ahí nos quedamos con una enorme cantidad de mandioca y sin fábrica para poder procesarla[360].

La decepción generada por los distintos proyectos agropecuarios de la COCAMP, es determinante para entender la escasa incidencia que actualmente posee la cooperativa en la estructura productiva de los asentamientos del Pontal de Paranapanema. A pesar de todo, son muchos los asentados que todavía continúan esperanzados con la posibilidad de reactivar su parque industrial, conscientes de los beneficios que podría reportar para el desarrollo económico y social de la región.

Por otra parte, la priorización de la faceta económica de la COCAMP para consolidar su proyecto agroindustrial, relegó a un segundo lugar su dimensión político-ideológica. Una consecuencia directa de la institucionalización de la cooperativa que nos remite a una discusión más amplia sobre la posibilidad de conciliar la viabilidad económica de un proyecto insertado dentro del mercado, con una propuesta alternativa a la lógica del capital.

Lo cierto es que, a día de hoy, la COCAMP no es entendida por los cooperados como una herramienta para la construcción de una alternativa frente al modelo de producción hegemónico. A pesar de los esfuerzos realizados por incentivar el trabajo colectivo, existen todavía muchas dificultades para romper con la férrea defensa de la propiedad privada y la gestión individual de los lotes.

Como consecuencia del estado de *impase* en el cual se encuentra la COCAMP, el MST está reconsiderando su proyecto de gestión territorial para los asentamientos del Pontal de Paranapanema. Frente a la idea inicial de desarrollar una gran cooperativa agrícola como vector para el desarrollo económico de las familias campesinas, el *Movimento Sem Terra* trata actualmente de encontrar nuevas propuestas de trabajo colectivo. Dentro de este nuevo contexto político surgen la *Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal do Paranapanema* (ACAP) y la *Associação de Desenvolvimento União da Vitória* (ADUV)[361].

360 Entrevista: Claudecir. Coordinación de la COCAMP. Teodoro Sampaio, 28/9/2009.

361 Para el análisis de las instituciones, asociaciones y grupos informales de los asentamientos São

Estas asociaciones fueron creadas por el *Movimento Sem Terra* con el objetivo último de fortalecer la cooperación agrícola, más allá de la estructura burocrática/ institucional de la cooperativa de comercialización y prestación de servicios. Tal y como explica Claudecir, miembro de la coordinación de la COCAMP:

Nosotros tenemos un sistema dividido, más o menos, en tres niveles: regional, estatal y nacional. A partir de ahí, construimos una base para fortalecer el sistema. En un inicio, esa base fuerte eran las cooperativas. El Pontal tenía una, Promissão disponía de otra, Itapeva de otra. De esa forma cada regional de Brasil tenía su propia cooperativa que, a su vez, se centralizaba en la [cooperativa] estatal. Lo que pudimos apreciar es que, por ellas mismas, no conseguían atender todas las demandas regionales […]. Si tomamos como ejemplo la COCAMP, vemos como está especializada en tres grandes líneas básicas: la leche, la fruta y los cereales. Tres elementos importantes en la producción de la región. Pero si miras para la realidad, encuentras otros muchos cultivos que la cooperativa no logra atender […]. La cooperativa no conseguía aglutinar toda esa producción, de manera que para fortalecer el sistema tuvimos que catalizar la diversidad de las regiones por medio de nuevas asociaciones. Aunque seguimos considerando la cooperativa como la forma ideal [de organizar el trabajo], con el paso del tiempo el Movimiento aprendió la importancia de favorecer otras propuestas de cooperación[362].

Al mismo tiempo, el *Movimento Sem Terra* incentivó la organización de estas nuevas asociaciones con el propósito de acceder a nuevos recursos públicos destinados al desarrollo económico y social de los asentamientos rurales. En palabras del actual presidente de la ADUV:

De alguna forma, las asociaciones vienen a ser una especie de paraguas dentro de esa articulación. Cuando la situación de la COCAMP se complicó y cayó en la quiebra, toda aquella herramienta política terminó, por decirlo de alguna manera, perdiendo empuje. En esa situación fundamos la ADUV y la ACAP para obtener aquellos proyectos a los que la COCAMP ya no lograba acceder por causa de lo sucedido. Como si se tratara de un paraguas utilizamos la ADUV y la ACAP, y vamos a seguir haciéndolo, para desarrollar proyectos que tenemos en asociación, tanto con la Universidad como con el propio Ayuntamiento[363].

Bento y Santa Clara/Che Guevara, ver la obra de Souza (2006), *Acampar, assentar e organizar: relações sociais constitutivas de capital social em assentamentos rurais do Pontal do Paranapanema.*

362 Entrevista: Claudecir. Coordinación de la COCAMP. Teodoro Sampaio, 28/9/2009.

363 Entrevista: Adersio. Presidente de la ADUV, Mirante de Paranapanema, 26/9/2009.

Dentro de la estructura orgánica del MST, la *Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal* (ADUV) viene desempeñando, desde su fundación en el 2005, una importante labor para la mejora de la calidad de vida de las comunidades. Fruto de su intensa labor, la entidad ha firmado varios convenios con el Gobierno Federal para el financiamiento de proyectos relacionados con la diversificación productiva en los asentamientos rurales del Pontal de Paranapanema.

El acuerdo firmando con la *Secretaria Especial de Aqüicultura e Pesca* en el año 2005, dio luz verde a un proyecto experimental para capacitar a los trabajadores rurales asentados en el desarrollo de la piscicultura. Ante las dificultades burocráticas encontradas para la explotación de los recursos hídricos del río Paranapanema, se emprendió la excavación de estanques para la producción de peces en asentamientos rurales como la São Bento.

De igual forma, la ACAP alcanzó un convenio con el *Ministério do Meio Ambiente* en el año 2006 para promover el uso sostenible de la biodiversidad agrícola en el Pontal de Paranapanema. El proyecto envolvía a un total de 250 familias asentadas en la región para el cultivo de semillas criollas de maíz, judías y mandioca con las que preservar técnicas de producción tradicionales y lograr a su vez una mayor autonomía frente a las empresas de suministros agropecuarios. En la actualidad, el vivero del asentamiento Che Guevara alberga un banco de germoplasma para la conservación y el almacenamiento de una enorme variedad de especies locales[364].

Para viabilizar nuevos proyectos agropecuarios, la ACAP mantiene suscritos diversos acuerdos de colaboración con distintos organismos gubernamentales y de la sociedad civil. Entre ellos podemos citar a la *Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária* (EMBRAPA), el *Instituto de Pesquisas Ecológicas* (IPÊ), la *Escola Superior de Agricultura Luiz de Queiroz* (ESALQ), la *Assessoria e Serviços a Projetos em Agricultura Alternativa* (AS-PTA), el *Instituto Agronômico de Campinas* (IAC), la *Universidade Estadual Paulista* (UNESP), el *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária* (INCRA), el *Instituto de Terras do Estado de São Paulo* (ITESP), la *Companhia Nacional de Abastecimento* (CONAB), etc.

364 Al margen de los proyectos productivos, la ADUV ha logrado la financiación del *Ministério do Desenvolvimento Agrário* para la organización de los siguientes cursos y seminarios regionales: Agrodiversidad y reforma agraria en el territorio del Pontal de Paranapanema; Impactos de los monocultivos en los asentamientos de reforma agraria a partir de la expansión da caña de azúcar en la región; Estímulo a la introducción de variedades de mandioca de mesa en el municipio de Mirante de Paranapanema; Reforma agraria y justicia en el campo.

El *Departamento de Ciências Florestais* de la ESALQ, liderado por el profesor Paulo Kageyama, desarrolla un proyecto para la producción de biodiesel en los asentamientos rurales a partir del aceite de macaúba (*Acrocomia aculeata*). Tal y como demuestran los estudios preliminares de la EMBRAPA, el fruto de esta palmera oligominosa posee un enorme potencial económico debido a su alto rendimiento por hectárea. Por tratarse de una especie nativa de la región del Pontal de Paranapanema, la macaúba permite la restauración de áreas degradadas, dentro de sistemas agrosilvopastoriles.

Frente al aumento del monocultivo de la caña de azúcar experimentado en la región del Pontal para atender la creciente demanda internacional de biodiesel, iniciativas como la del profesor Kageyama estimula el desarrollo de tecnologías alternativas compatibles con los principios agroecológicos que defiende el *Movimento Sem Terra* [365]. En palabras del presidente de la ACAP, Mineirinho:

La comprensión que desde el MST tenemos sobre la producción de bioenergía, tanto en el Pontal como de forma más general, es que únicamente es viable si se basa en una política que garantice la seguridad alimentaria. Es por ese motivo que nosotros venimos combatiendo el monocultivo de maíz, soja, macaúba, palma de dende o girasol para la producción de biodiesel. Para nosotros la propuesta del profesor Paulo Kageyama atiende el criterio, tanto del MST como de La Vía Campesina, de combatir los monocultivos. Trabaja desde una perspectiva más amplia toda una biodiversidad de fruta, madera, cereales… donde la macaúba es apenas un artículo más, colocado para producir el óleo necesario para generar agrocombustible[366].

Por su parte, el *Instituto de Pesquisas Ecológicas* (IPÊ) desenvuelve actividades vinculadas a la preservación y recuperación del medio ambiente en la región del Pontal de Paranapanema. Esta organización no gubernamental actúa en los asentamientos rurales instalando viveros comunitarios para estimular la producción de mudas de especies arbóreas nativas y exóticas con las que reforestar las áreas degradadas[367]. Para el desarrollo

365 Durante la realización del trabajo de campo, el *Ministério do Desenvolvimento Agrário* (MDA) celebró las primeras reuniones en los asentamientos rurales de la región para la selección de seis familias con las que poner en marcha una experiencia agrosilvopastoril a partir de aceite de Macauba. El MDA se comprometía a financiar el abastecimiento de las semillas genéticamente certificadas y colocar el asesoramiento técnico necesario para el buen desarrollo del proyecto piloto (Diario de campo, 26 de octubre de 2009).

366 Entrevista: Mineirinho. Presidente de la ACAP, Teodoro Sampaio, 26/10/2009.

367 Entre la variedad de especies forestales que envuelve el proyecto se encuentra: *Pterogyne nitens, Anadenanthera colubrina, Schinus terebinthifolius, Peltophorum dubium, Jacaranda micrantha, Cedrela odorata, Cedrela fissilis, Copaifera langsdorfii, Schizolobium parahyba, Inga edulis, Tabebuia ochracea, Tabebuia roseo-alba, Tabebuia heptaphylla, Tabebuia avellanedae, Zeyheria tuberculosa,*

de este proyecto, el IPÊ proporciona a las familias asentadas todo el soporte material necesario a cambio de que éstas asuman el cuidado y atención del vivero.

La explotación de los viveros comunitarios ofrece alternativas a la producción agropecuaria convencional. En muchos asentamientos existen familias cultivando y comercializando café orgánico a través de sistemas agroforestales que les proporcionan nuevas fuentes de renta. Al mismo tiempo, el IPÊ realiza una importante labor de integración social, una vez que son las mujeres quienes se responsabilizan del trabajo en la mayoría de los viveros.

Como segunda herramienta de la estructura política del MST en la región del Pontal encontramos la *Associação de Desenvolvimento União da Vitória*. Esta entidad surgió con el propósito de recuperar la memoria histórica de la lucha por la reforma agraria acontecida en el campamento de la União da Vitoria. Con el paso del tiempo, la asociación entendió la necesidad de involucrarse de forma activa con el desarrollo rural de los asentamientos rurales existentes en Mirante de Paranapanema.

En colaboración con el Ayuntamiento del municipio de Mirante, la ADUV recibió una primera subvención del *Ministério do Desenvolvimento Agrário* para la promoción de la agricultura familiar en los asentamientos rurales mediante la compra de tres tanques frigoríficos de leche. Este equipamiento fue más tarde repasado a distintas asociaciones de productores con el propósito de garantizar una mayor autonomía y control sobre el proceso productivo de la leche.

Más recientemente, la entidad ha logrado financiar la construcción de un puesto comercial en el denominado *Pé de Galinha* para la distribución de la producción agropecuaria de los asentamientos rurales hacia el mercado local. A este respecto, existe un convenio firmado con la *Companhia Nacional de Abastecimento* (CONAB) para la compra de las materias primas producidas por los agricultores familiares. Tal y como explica Adersio, presidente de la ADUV:

Con este proyecto de comercialización intentamos comercializar los productos de los asentados, sea con la CONAB o con cualquier otra entidad que tuviera la intención de comprarlos. La ADUV, tiene el sentido de redistribuir su producción. Esta región está rodeada de asentamientos, entonces vamos a captar toda esa producción, concentrarla

Cordia trichotoma, Guarea guidonea, Guazuma ulmifolia, Chorisia speciosa, Aspidosperma polyneuron, Colubrina glandulosa, Enterolobium contortisiliquum.

en el puesto de comercialización, entregarla para la CONAB, la CEAGESP, el Carrefour, o quien sea, y después dar el dinero para el productor[368].

Junto a las organizaciones formales, como la ACAP y la ADUV, el *Movimento Sem Terra* trata de revalorizar las formas de cooperación que, al margen de cualquier proyecto político, surgen de manera espontánea en los asentamientos a partir de las necesidades inmediatas de las familias campesinas. Por lo general, estas formas de trabajo comunitario basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo, reciben en Brasil el nombre genérico de *Mutirão*.

En los asentamientos, el *mutirão* responde a las demandas del proceso de producción familiar, coincidiendo con aquellos momentos en que resulta necesaria una fuerza de trabajo adicional. Por lo general, adquiere la forma de un intercambio recíproco de días de trabajo entre los miembros de las familias asentadas durante la siembra y recogida de la cosecha. "A veces cuando tienes una faena para la que estás necesitando ayuda, haces un trueque con el vecino. Te echa una mano con el trabajo a cambio de que tú hagas luego lo mismo por él", cuenta Joaquim[369].

Aunque responda a una exigencia del proceso de producción, las relaciones que establece el *mutirão* (grupo de trabajo) sobrepasan el principio individual de la propiedad privada. Más allá de su utilidad práctica, el intercambio de jornadas de trabajo se fundamenta en las relaciones de vecindad establecidas, en muchas ocasiones, desde el tiempo del campamento. Para la organización social de los asentamientos rurales, posee un significado simbólico que proporciona a los campesinos una cierta forma de identidad comunitaria[370].

De la muestra de familias entrevistadas durante la realización del trabajo de campo en el asentamiento São Bento, 10 reconocieron practicar el intercambio de jornadas de trabajo con sus vecinos, por 12 que habían abandonado esta práctica social. Una cifra sensiblemente inferior a las presentadas años atrás por el RIST de la hacienda São Bento (Mançano Fernandes & Silva, 2002) donde en el 56% de los 171 lotes analizado practicaban estas formas de intercambio.

368 Entrevista: Adersio. Presidente de la ADUV, Mirante de Paranapanema, 26/9/2009.

369 Entrevista: Joaquim & Ana. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/9/2009.

370 Para profundizar en las prácticas y representaciones comunitarias de las familias asentadas en el sector I de la hacienda São Bento, ver la obra de Borges (2004: 232-243), *De pobres da terra ao Movimento Sem Terra: práticas e representações camponesas no Pontal do Paranapanema.*

Este descenso generalizado de las prácticas colectivas logra explicarse a raíz de los cambios productivos experimentados dentro del asentamiento São Bento. La progresiva sustitución de los cultivos agrícolas por el crecimiento del ganado lechero, ha permitido al núcleo familiar asumir el trabajo diario de forma individual sin necesidad de ningún tipo de ayuda externa. Tal y como recuerda Paula:

En aquel tiempo en que plantábamos mandioca y otros productos, existió ese intercambio. Nosotros ayudábamos al vecino en su lote, y después el vecino venía acá el día de recoger la mandioca. Ya tuvimos, sí, pero todo aquello terminó[371].

Tal y como se desprende de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, cada vez son más los trabajadores asentados que, como es el caso del señor Leandro, consideran el intercambio de jornadas de trabajo una práctica en desuso, más propia de labores agrícolas ya abandonadas en la hacienda São Bento.

En nuestro caso no. Ya apenas si se practica. Aquí abunda el pasto para el ganado lechero que no da tanta faena. Al principio, cuando abundaba la agricultura, había más trabajo, también entre los vecinos[372].

No obstante, a pesar de la consolidación del trabajo individual, el *mutirão* continúa siendo una práctica extendida en los cuatro sectores de asentamiento São Bento. El sentido de comunidad forjado durante el proceso de lucha por la conquista de la tierra, ha permitido a los asentados preservar hasta la actualidad valores ancestrales de solidaridad y apoyo mutuo.

Tanto las asociaciones formales ligadas al MST, como las experiencia informales de trueque de días de trabajo entre los asentados, son importantes para la promoción y el fortalecimiento de la cooperación agrícola en los asentamientos del Pontal de Paranapanema. Sin embargo no son la única propuesta alternativa al modelo de producción capitalista existente en la región.

371 Entrevista: Paula & Paulo. Familia asentada en el sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 8/10/2009.

372 Entrevista: Leandro. Familia asentada en el Sector IV de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 22/10/2009.

7.1. La Federación de José Rainha Jr.

Tal y como analizábamos en el capítulo anterior, la expulsión en el año 2004 del líder campesino José Rainha Júnior de la Dirección Nacional del MST, provocó la división interna dentro del movimiento socioterritorial. A pesar de ello, la fracción liderada por Rainha mantiene la bandera y el método de lucha que hicieron característico al *Movimento Sem Terra* en el Pontal de Paranapanema.

Tras perder la dirección formal de la cooperativa regional de comercialización y prestación de servicios, los líderes disidentes han tratado de: "construir una alternativa institucional a la COCAMP, direccionando sus esfuerzos en el montaje de una entidad legalmente constituida, con el fin de concurrir también a los recursos federales destinados a los asentamientos del Pontal" (Barone: Ferrante & Maciel, 2008).

La idea de crear una *federación* comienza a forjarse a partir de las pequeñas asociaciones de productores que a mediados de la década pasada surgieron en los asentamientos rurales del Pontal. Un proceso de reorganización motivado por la necesidad que tenían los campesinos de asociarse formalmente para acceder a las ayudas gubernamentales destinadas a la construcción, o reforma de la vivienda familiar[373]. Para Alexandre, presidente de la *Associação dos produtores amigos da São Bento II*:

El proceso de fundación de las asociaciones se explica por las dificultades que las personas comenzaron a sentir para acceder a determinados proyectos de manera individual. Pensaron que sería mejor unirse en un todo para tener más fuerza con la que luchar por los recursos[374].

Tan solo en el asentamiento São Bento surgieron dos asociaciones en aquella altura. La primera de ellas, la *Associação dos Trabalhadores Rurais do Pontal do Paranapanema,* se encontraba localizada en el sector I del asentamiento. En el momento de su fundación, contaba con un total de 36 asociados, de los cuales, uno pertenecía al sector IV y otro al asentamiento Santa Cruz. En la actualidad, la asociación continúa congregando la producción de 28 asentados.

373 Para examinar el reglamento de los contratos firmados entre la *Caixa Econômica Federal* y las asociaciones de pequeños productores, ver la *Instrucão Normativa* STN nº1 del 15 de enero de 1997. Disponible en: http://www.tesouro.fazenda.gov.br/legislacao/download/contabilidade/in1_97.pdf [Consulta 20 diciembre 2011].

374 Entrevista: Alexandre. Presidente de la Associação dos Produtores Amigos da São Bento II, Mirante de Paranapanema, 29/10/2009.

En el sector II fue organizada la asociación *São Bento II* que contaba en su inicio con 46 asociados. Durante el proceso organizativo, la entidad sufrió una temprana escisión debido a las discrepancias sobre el área de influencia que debía abarcar el proyecto. En la actualidad existen dos asociaciones bien diferenciadas. La primera de ellas, que conserva el nombre original, agrupa a 26 productores de los asentamientos São Bento, Santa Cruz y Bom Pastor. La segunda organización, rebautizada con el nombre de *Associação dos produtores amigos da São Bento II,* aglutina 21 trabajadores pertenecientes todos ellos al sector II.

Con el objeto de articular políticamente todas estas asociaciones de pequeños productores rurales en el Pontal de Paranapanema, en noviembre del año 2006 el movimiento liderado por José Rainha Júnior funda la *Federação das Associações de Assentados e Agricultores Familiares do Oeste Paulista* (FAAFOP)[375]. El director de administración y finanzas de la *Federación*, Pedro Trava Munhoz, relata cómo fue el proceso organizativo inicial:

Comenzamos de la siguiente forma. Existían algunas pequeñas asociaciones en los asentamientos, asociaciones incluso de pequeños agricultores. Así fue como yo entre en la Federación, porque era el presidente de una de ellas […]. A partir de estas asociaciones, comenzamos a trabajar con el programa de vivienda del Gobierno Federal, la resolución 460, por el que las personas tenían acceso a un recurso de 6000 reales procedentes del Fondo de Garantía. Las personas no tendrían que devolver esa cantidad en parcelas mensuales porque la Caixa Econômica Federal se hacía cargo del pago del préstamo, de forma que era gratuito. En ese momento ¿Qué fue lo que hicimos? Comenzamos a trabajar con la idea de fortalecer las asociaciones. Tanto es así, que en aquellos asentamientos en los que no existían, hicimos reuniones, conversamos y fueron creándose. Tal vez no sea el proceso más correcto pero el objetivo era acceder a los recursos para la vivienda. En ese momento fue cuando nosotros tuvimos la necesidad de construir un colectivo mayor. Muy bien, pero ¿Qué vamos a montar? La primera idea fue montar una cooperativa, que es lo más correcto, pero nosotros tenemos en el Pontal una experiencia histórica [la COCAMP] que generó un desgaste enorme entre las personas. Aquí, hablar de cooperativa era lo mismo que nombrar al diablo. Está completamente desacreditada. Nosotros no queríamos quemar el proyecto antes de haberlo comenzado. Esa no era nuestra intención. Entonces, ¿Qué es lo que hacemos? Bueno podemos

375 Para un estudio de la FAAFOP como espacio de mediación organizativa y gestión territorial en el Pontal de Paranapanema, ver la obra de Oliveira (2010), *Associativismo na região do Pontal do Paranapanema-SP: limites e possibilidades para o desenvolvimento rural*

trabajar de forma federada a través de una federación. Fui yo quien colocó esa idea por la preocupación que en aquel entonces tenía sobre el rechazo de las personas. Comenzamos entonces a trabajar con esa idea. Al principio tratamos de organizar una dirección con treinta miembros para tomar las decisiones de forma colegiada, pero tuvimos muchas dificultades con la redacción del estatuto. No teníamos el conocimiento suficiente para ello. Terminamos por hacerlo de manera tradicional: presidente, vicepresidente y así en adelante. Fue así como montamos la Federación, con presencia en el Estado de São Paulo, y con el objetivo principal de trabajar la cuestión de la vivienda y desarrollar el programa de biodiesel[376].

La FAAFOP consolidó su presencia en los asentamientos del Pontal de Paranapanema a raíz del acuerdo alcanzado con la compañía estatal brasileña, *Petrobras,* para la producción de agrocombustible extraído del Piñon manso (jatropha curcas) y el ricino (ricinus communis)[377]. Para José Rainha Júnior, el cultivo de estas variedades oleaginosas representa una alternativa para diversificar la producción de los asentados en virtud de su fácil adaptación a los suelos poco fértiles y las regiones con un bajo índice pluviométrico[378].

Desde su fundación, la FAAFOP ha logrado agrupar en torno a 50 asociaciones en el Pontal de Paranapanema que se afiliaron para beneficiarse de los programas gubernamentales destinados al desarrollo de la producción familiar. Guilherme, explica las motivaciones económicas que han empujado a un cada vez mayor número de familias asentadas a asociarse en torno a la Federación:

¿Por qué se formaron esas asociaciones? porque la gente iba a poder producir sin coste alguno. Antiguamente todo el trabajo que hacíamos era financiado y la producción apenas daba para poder cubrir los gastos. Cuando plantabas el producto todavía tenía algún precio y cuando recogías lo había perdido. Siempre salías perjudicado. Todo el mundo terminó endeudado. La Federación fue montada con el fin de poder trabajar con el sistema norteamericano en el que te pagan por producir. Eres subsidiado en todo […]. Antes teníamos que pagar para poder producir. Éramos nosotros quien pagábamos, no el Gobierno. Entonces el sistema de la asociación y la Federación fue ideado para eso,

376 Entrevista: Pedro Trava Munhoz. Director de administración y finanzas de la FAFOOP. Mirante de Paranapanema, 27/10/2009.

377 Para el desarrollo del proyecto de agrocombustible, la Federación recibió R$ 3.856.593,25 del *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* y el *Ministério do Desenvolvimento Agrário*.

378 Durante el desarrollo del trabajo de campo, el cultivo del *Pinhon manso* para la producción de biodiesel se encontraba todavía en fase experimental, a la espera de ser autorizado por el MDA.

para que pudiéramos trabajar sin coste de producción alguno. El primer proyecto que recibimos fue mediante ese esquema. Conseguimos los insumos: abono, cal, semillas, todo de forma gratuita. Lo único que tuvimos que aportar fue apenas la mano de obra para plantar, recoger y entregar el producto al comprador[379].

A pesar de todos los problemas por los que atravesó el proyecto, la FAAFOP se encargaría de preparar el suelo para el cultivo y suministrar las semillas, garantizando la compra de la producción. De acuerdo con los datos facilitados por el propio José Rainha Júnior, durante la cosecha del año 2008-2009 la explotación del aceite de ricino se extendió por 30 asentamientos rurales de la región del Pontal, con la participación de 760 familias que cultivaron en torno a unas 1500 hectáreas de tierra[380].

Más allá del potencial demostrado por la agricultura familiar para suministrar materias primas al mercado, la Federación proyecta instalar una agroindustria en los asentamientos rurales para procesar las plantas oleaginosas. Un proyecto que permita cubrir la demanda energética de los asentamientos, a la vez que vender el excedente de óleo a las empresas interesadas en la producción sin necesidad de intermediarios (Mançano Fernandes; Welch & Gonçalves, 2010). Para alcanzar los objetivos marcados a corto y largo plazo, la Federación creó en el año 2009 la *Cooperativa de Produção de Biodiesel do Oeste Paulista* (COOPERBIOESTE). Recuperando las palabras de Rainha:

Como *las asociaciones, y la propia Federación, no tienen fines lucrativos, para comercializar y agroindustrializar [la producción] necesitas tener una cooperativa, fue entonces cuando decidimos fundar la COOPERBIOESTE. Una cooperativa con los mismos principios y objetivos que en su día tuvo la COCAMP*[381].

La expansión de la FAAFOP dentro de los asentamientos históricamente ligados al MST en el Pontal de Paranapanema es toda una realidad. Tal y como defendía el propio José Rainha Júnior durante la entrevista, prácticamente en el 100% de los asentamientos tienen presencia de asociaciones filiadas a la Federación. Tan solo en el asentamiento São Bento, actualmente existen tres asociaciones federadas que congregan en torno a 75 productores de la región.

379 Entrevista: Guilherme. Presidente de la Associação São Bento II, Mirante de Paranapanema, 3/10/2009.
380 Entrevista: José Rainha Jr. Lider *sem terra* y antiguo miembro de la Dirección Nacional del MST, Presidente Prudente, 30/8/2009.
381 Entrevista: José Rainha Jr. Lider *sem terra* y antiguo miembro de la Dirección Nacional del MST, Presidente Prudente, 30/8/2009.

La disputa abierta entre el MST y la fracción liderada por Rainha para hacerse con la gestión territorial de los asentamientos, esconde una realidad porosa y cambiante. La mayor parte de las asociaciones filiadas a la Federación no mantienen una posición excluyente respecto al MST. Tal y como recuerda Caldart (2004:186): "Es fundamental mirar para el asentamiento como un lugar social *en movimiento*, o sea, que va siendo producido a través de las relaciones que allí se establecen, y que resultan de las decisiones que van siendo tomadas por las familias *sem terra* en el proceso de organizarlo y de reorganizarlo permanentemente, a partir de las presiones impuestas por la realidad". En esta misma dirección apuntan las declaraciones de Alexandre:

Son bloques apartados que luchan de manera individual por una misma causa. Yo te aseguro, y puedo demostrártelo, que esa lucha abierta entre ellos fue un asunto que nunca llegó a ser puesto en consideración del pueblo. ¿Me entiendes? Es una cuestión interna entre José Rainha y el Movimento Sem Terra. […]. Como asentados nuestra obligación es no formar parte de esa lucha. Que resuelvan el problema entre ellos. Y sobre la ruptura entre la Federación y la COCAMP es lo mismo, ingenuo aquel que entra en esa polémica […]. Si yo tuviera que posicionarme, te diría que estoy del lado de la COCAMP y de la Federación, del lado del MST y del MST de Rainha. ¿Por qué? Porque soy pequeño agricultor. Porque el agricultor no debe dejarse llevar por sus luchas internas. Si en el pasado hubieran repasado lo que ocurría para nosotros, los propios asentado hubieran tenido la opción de decidir, tú sí, tu no. Pero para nosotros ahora ya no existe más esa fractura, hay muchos asociados de la Federación que continúan formando parte de la COCAMP, del MST […]. De la forma que yo lo entiendo, creo que esa fractura viene mejorado las cosas. Cuando existe una disputa entre dos partes, para crecer tienen que traer alguna cosa para la población. Ahí es donde el uno presiona por aquí y busca recursos para aparentar, el otro los busca por allá. ¿Y quién gana? los asentados. Si entre ambos compiten para ver quien hace más campamentos para la reforma agraria ¿Quién se beneficia? los sem terra. Siendo franco, creo que esa ruptura nos beneficia[382].

Tal y como puede desprenderse del testimonio de Alexandre, gran parte de las familias asentadas no entiende las asociaciones como alternativa al modelo de producción capitalista. Únicamente responde a la exigencia gubernamental de crear una figura jurídica con la que acceder a los recursos públicos destinados para el fortalecimiento de la agricultura familiar. Para autores como Silva; Mançano Fernandes & Valenciano (2006),

382 Entrevista: Alexandrer. Presidente de la Associação dos Produtores Amigos da São Bento II, Mirante de Paranapanema, 29/10/2009.

resulta necesario incentivar la creación de asociaciones de productores desde una óptica diferente, que fortalezca la participación social y política de estas familias y no funcionen exclusivamente como una mera polea de transmisión de recursos, como hasta el momento viene siendo habitual.

En este sentido, el *Movimento Sem Terra* continúa impulsando en el Pontal de Paranapanema propuestas de cooperación y asociación agrícolas como alternativa al actual modelo de trabajo individual, estableciendo formas de producción y de consumo que tratan de otorgar a los asentados las condiciones necesarias para insertarse en el mercado de la forma más autónoma posible. Más allá de esta dimensión socioeconómica, la cooperación debe ser entendida a su vez como una herramienta para la movilización de las familias asentadas.

Capítulo 8.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL ASENTAMIENTO SÃO BENTO

En la teoría de los movimientos sociales, el concepto de *marco* representa el conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción, que legitimizan las actividades de movimientos como el de los Trabajadores *Sem Terra* (Snow & Benford, 1988). Dentro del contexto más amplio de la cuestión agraria brasileña, los procesos enmarcadores, junto a las oportunidades políticas y las estructuras de movilización, explican la emergencia, el auge y el reflujo de los movimientos sociales[383].

Partiendo del análisis de los marcos de acción colectiva, este último capítulo pretende aproximarse a la forma en cómo los trabajadores rurales fueron construyendo una idea de identidad colectiva común de ser *sem terra* a lo largo del proceso de lucha por la tierra en el asentamiento rural São Bento.

Desde una perspectiva económica, el término *sem terra* designa a los trabajadores rurales o campesinos que cultivan la tierra sin ser propietarios de ella. Esta definición abarca diversas raíces culturales, así como una heterogénea variedad de relaciones de producción entre las se encuentran: aparceros, arrendatarios, *posseiros*, asalariados rurales, pequeños propietarios, etc.

A partir de estas condiciones objetivas, los trabajadores rurales desenraizados comenzaron a definir una identidad propia como *sem terra*, movilizándose para defender sus intereses comunes frente a los del latifundio y el agronegocio. Como resultado de estas primeras acciones colectivas en los Estados de la región sur de Brasil, los trabajadores *sem terra* fueron madurando sus posiciones y organizándose a escala nacional como movimiento campesino[384].

383 Para reflexionar más detenidamente sobre la importancia de la identidad social y política del trabajador *sem terra* para la acción colectiva en los conflictos agrarios brasileños, ver la obra de Schmitt (1992), Caldart (2004), Piñeiro (2004), Souza (1994).

384 A pesar de que el origen de los trabajadores rurales *sem terra* se sitúa en un momento cronológicamente anterior a la formación histórica del MST, a día de hoy, tal y como defiende Caldart (2004), resulta imposible analizar el uno sin considerar al otro.

Este proceso también puede observarse en la región del Pontal de Paranapanema. Debido a la situación de exclusión social en que se encontraba sumido el trabajador *sem terra*, fueron muchos los que aceptaron el llamamiento realizado por el MST para participar en las primeras ocupaciones. Atendiendo a las motivaciones y expectativas de las familias entrevistadas, observamos como *la tierra*, en cuanto espacio para la (re) producción del campesino, fue el principal marco para la movilización de los trabajadores (Pérez Garzón, 2007). Los testimonios de la mayor parte de asentados, como en el caso de Alexandre, ilustran esta afirmación:

Mi abuelo siempre sostuvo que algún día se iba a hacer una reforma agraria en este país. Yo vine acá en busca de un pedazo de tierra porque, siendo hijo de boía fria y trabajando por un sueldo bajo ¿cuándo iba a conseguir adquirir un pedazo de tierra propio? El sueño siempre era plantar y ver si lograbas mejorar la vida. Fue eso lo que me trajo hasta el MST[385].

Para el desarrollo de la acción colectiva es necesario que, junto a estas condiciones objetivas de expropiación o explotación, tenga lugar un proceso interactivo con otros factores de carácter subjetivo. Tal y como sugiere la historiadora Maria Celma Borges: "los sueños de la tierra prometida y el deseo de conquistarla se expresan en los factores subjetivos de la búsqueda del enraizamiento, por vivir la condición de eternos migrantes, haciendo con que, en la tentativa de inversión de esa condición, permaneciesen por años debajo de tiendas de lona. Situaciones objetivas y subjetivas determinan las prácticas y representaciones de los campesinos en el Pontal, en la lucha por estar *encima de la tierra*" (Borges, 2004: 345).

De esta forma, una explicación puramente económica sobre la movilización de los trabajadores *sem terra*, carece de significado cuando se disocia de los valores de la cultura campesina. No por acaso, el significado de la lucha para gran parte de los asentados parte del carácter moral y religioso de la tierra. En relatos como el de Doña Marcia, la ocupación de la hacienda São Bento se aproxima al sentido bíblico de la conquista de la tierra prometida:

Sólo luchábamos por algo que era nuestro derecho. Discutimos mucho acerca de esta cuestión y llegamos a la conclusión de que Dios nunca vendió la tierra para nadie. La tierra fue creada para que nosotros sobreviviéramos en ella. Quien la creó, que fue el padre eterno, no vendió un solo pedazo de tierra. Él la dejo para aquellos primeros apóstoles, y fue pasando de generación en generación, sin ser nunca vendida. Como

385 Entrevista: Alexandre. Antiguo dirigente regional del MST, Asentado en el sector Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 9/9/2009.

herencia dejada por el Padre del cielo para nosotros, teníamos el derecho de luchar por ella. No te hablo de 200 o 300 mil alqueires como tienen algunos terratenientes, pero al menos un pedazo para lograr sobrevivir[386].

Consciente de la importancia de esta dimensión cultural para la acción colectiva, el MST ha construido a lo largo de su historia todo un universo simbólico. La *mística*, tal y como es conocida, expresa aquellos sentimientos que logran movilizar a las personas en torno a un mismo fin. En otras palabras, "la energía vital, que permite caminar a sujetos, movimientos sociales, y organizaciones" (MST, 1998b). En todas las actividades colectivas, como asambleas, encuentros o congresos, la mística es representada por medio de símbolos, danzas, cantos, y poesías, con las que el Movimiento fomenta la memoria y refuerza la identidad de sus miembros como pertenecientes al MST. En su testimonio, Osvaldo reflexiona acerca del significado que tuvo la bandera del Movimiento entre los acampados:

Los trabajadores campesinos asumieron la bandera roja sin ningún miedo, sin ninguna preocupación, y hasta el día de hoy ellos la conservan como un símbolo muy fuerte de pertenencia a una lucha, de pertenencia a una organización. Cualquier trabajador de esos por ahí, tiene con toda seguridad guardada su bandera porque a su manera entiende que es importante[387].

No obstante, la forma como se desarrolló la ocupación de la hacienda São Bento en el Ponta de Paranapanema evidenció algunas limitaciones para la asimilación de los principios y criterios del MST por parte de los trabajadores *sem terra*. La voluntad del Movimiento de transformar la lucha por la tierra en un conflicto masivo y permanente, llevó a adoptar la concepción del campesinado como *masa* sin conciencia que requería de la presencia de una vanguardia revolucionaria de perfil leninista para asumir la acción pensante durante el proceso de lucha.

A diferencia de otras áreas del país donde los trabajos de base organizados por la militancia del Movimiento se prolongaban en el tiempo durante años, la masificación de la lucha por la tierra en la región del Pontal de Paranapanema permitió que las familias partieran hacia la ocupación sin un trabajo de formación previo. Para autores como Mançano Fernandes (1996: 180), este carácter masivo no permitió a los trabajadores *sem terra* construir el espacio de socialización política necesario para la elevación de su

386 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

387 Entrevista: Osvaldo (2b). Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 28/10/2009.

conciencia política. Tal y como defiende el propio autor:

El avance de la lucha por la tierra en aquella época colocó al propio MST en una encrucijada, que hoy ya no existe. Si lees mi disertación de mestrado vas a ver como la historia del MST es la formación de grupos de familia y el espacio de socialización política (el espacio comunicativo, interactivo y el espacio de resistencia). Es un proceso que yo analicé en varias partes de São Paulo y otros estados de Brasil. Pero, en algunas regiones como el Pontal de Paranapanema, la demanda de las familias para luchar por la tierra era tan grande que no había tiempo para crear ese espacio […]. En una semana ya estaban ocupando la tierra. El MST pensó hacer la formación de los grupos de familias en el campamento. Pero el campamento tiene su propia dinámica. Algunas personas consiguieron formarse pero de una forma muy precaria.[388].

El Movimiento confiaba en que las familias lograrían construir su identidad de grupo en el campamento de la União da Vitoria, a partir de la *experiencia* de ocupación de la hacienda São Bento. En otras palabras, reconocerse mutuamente como trabajadores *sem terra* a partir de la voluntad y el coraje de luchar por ella. El testimonio de Osvaldo, ilustra bien este pensamiento:

Lo cierto es que la parte más simbólica es la lucha concreta. Es coger un alicate y cortar la cerca. Imagina un campesino subyugado, sumiso a lo largo de toda su historia, de repente expresa la voluntad de romper con la propiedad privada, y además lo hace de forma colectiva. Ese pequeño instante queda marcado en la cabeza de la persona para siempre. El símbolo de cortar la cerca es algo espectacular, porque estás tocando en una realidad histórica […]. La segunda cuestión es que las personas se presentan en el espacio público, el trabajador que tenía que bajar la cabeza frente al patrón, sale del espacio privado y se presenta ahora en la ciudad con la cabeza erguida, mirando con los ojos firmes, porque están convencidos de la lucha que realiza. Todas aquellas expresiones públicas, como las marchas y los congresos, que el Movimiento realiza a lo largo de la lucha, cargan una mística muy fuerte. En el Congreso del año 95, salimos del Pontal con 17 autobuses de trabajadores hacia Brasilia. Aquellas personas no olvidarán nunca haber participado del II Congreso Nacional del MST[389].

A través de esta dinámica de lucha social, la militancia del MST trataría de alinear

388 Entrevista: Bernardo Mançano Fernandes. Profesor en el Departamento de Geografía de la UNESP, Presidente Prudente, 19-10-2009.

389 Entrevista: Osvaldo (2b). Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 28/10/2009.

las formas de considerar el mundo por los individuos a las del movimiento campesino: "de manera tal que algunos intereses, valores y creencias de los individuos, y ciertas actividades, metas o ideologías de los movimientos sociales, resulten congruentes y complementarios […]. Condición necesaria de la participación en un movimiento, cualquiera que sea su naturaleza o su intensidad" (Snow, Rochford; Worden & Benford, 1986, 464).

A pesar de la capacidad del MST para la formación de nuevos *sujetos sociales,* la masificación de la lucha en el Pontal, acarreó una separación entre la militancia del Movimiento que conducía el proceso de lucha y la base social subordinada como *masa de maniobra*. Esta circunstancia, dificultó relacionar las preocupaciones más inmediatas de los individuos por la conquista de la tierra, con aquellos objetivos más amplios del Movimiento que remiten a la utopía de la lucha por una transformación social. Una disonancia, que se materializará en la falta de compromiso efectivo de las familias asentadas para continuar participando en la acción colectiva del Movimiento una vez conquistada la tierra.

A diferencia del campamento de la União da Vitoria, donde la alta participación en la lucha de los trabajadores *sem terra* respondía a la existencia de un mismo objetivo común -la conquista de la tierra-, el asentamiento fue un periodo de reflujo y franca desmovilización social. De las 24 familias entrevistadas a lo largo del trabajo de campo, 15 de ellas reconoce no participar actualmente en las actividades del MST, 7 todavía acude de manera puntual a las movilizaciones organizadas por el Movimiento, y el resto no sabe o no contesta. En el testimonio de muchos de estos asentados, como es el caso del señor Sérgio, se aprecia esta desvinculación con los valores y objetivos de la organización campesina:

Ellos [la militancia del Movimiento] querían que continuáramos ayudando a invadir más tierra para otras personas. Fue entonces cuando me planté y dije: "¡Ah, no, ya basta!". […] Todo aquello que tenía que hacer ya lo hice, ya logré mi lote, ya sufrí durante tres años. Y tres años no son tres días. Ahora, quien quisiera el lote que vaya detrás de él[390].

Conquistada la tierra asistimos al comienzo de una nueva etapa en el proceso de formación de la identidad *sem terra*. En el periodo de transición entre el campamento y

390 Entrevista: Sérgio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

el asentamiento rural, los trabajadores estarán expuestos a un conflicto cultural abierto entre la herencia cultural campesina que arrastran consigo, y las nuevas experiencias comunitarias vividas en el interior del movimiento campesino.

Tal y como defiende Roseli Salete Caldart, cuando el *sem terra* de origen campesino entra en la tierra que ahora sabe suya, entra junto a toda una tradición cultural que carga tras muchas generaciones de vida y trabajo en el campo: "Vuelven con la fuerza de ese reencuentro con la vida en la tierra, con las costumbres, la visión del mundo, los valores en que se había basado su formación humana hasta entonces. Entran también, pero de un modo más frágil y tímido, esos otros aprendizajes que comenzó a desarrollar desde el momento en que decidió participar en la ocupación de la tierra, y luchar por la salvación de su propio destino como trabajador del campo. […] Pero cuando llega al asentamiento, su mayor expectativa es volver a tener una vida normal, lejos de aquella experimentada bajo la lona negra" (Caldart, 2004: 193-194).

De esta forma, los asentados se encontraron frente al problema de conciliar el trabajo del lote para garantizar su propia existencia social, con el llamamiento hecho por el Movimiento para continuar territorializando la lucha por la tierra hacia otros perímetros de la región del Pontal de Paranapanema. En el caso específico del asentamiento São Bento, la mayor parte de los trabajadores *sem terra* abandonarían las prácticas colectivas que permeaban las relaciones sociales en el campamento. Testimonios como el de Doña Luciana y su hijo Luiz, evidencia ese cambio:

-Doña Luciana: *Logramos el lote, y nos asentaron aquí. Ahora es trabajo, lucha y fe en Dios.*

-Luiz: *Quien necesite la tierra que vaya atrás. En Brasil hay todavía mucha tierra para dar, solo es necesario presión. Nada es regalado*[391].

Así pues, durante el proceso de organización del asentamiento los asentados decidieron instalarse en lotes individuales donde poder recrear un modo de vida tradicionalmente campesino cuyos valores se fundamentan en la tierra, el trabajo y la familia. Esta elección, tal y como señala Fábio, determinará el devenir histórico del asentamiento São Bento:

391 Entrevista: Luciana & Luiz. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 20/9/2009.

El mayor cambio que yo percibo entre las personas que estaban en el campamento de la União da Vitoria y ahora están asentados dentro de sus lotes, tanto en la São Bento como en el resto de asentamientos, es que después de haber conquistado la tierra, terminaron, en cierta forma por acomodarse. Cuando el individuo se acomoda acaba por dejar de luchar. Comienza a pensar de la siguiente manera: "Yo ya hice mi parte, el resto que se las arregle como pueda". Ahí, acaba luchando solo en pro de sus intereses, realizando las actividades del día a día y abandonando la lucha por sus derechos. Observo mucho comodismo dentro de los asentamientos. Únicamente se interesan por aquellas causas que les afectan directamente. Si el precio de la leche baja, entonces se organizan y luchan por ello […] Ahora bien, si de lo que se trata es de ocupar una tierra para lograr asentar a aquellas familias que todavía no lo han conseguido, no quieren saber nada. Ellos dicen: "¡bah, eso es algo que no me interesa! Es un problema de ellos". Observo esa faceta individualista en los asentados […]. En el asentamiento se aprecia una clara tendencia a disminuir la participación y al final quienes acaban luchando son únicamente los militantes. Hace falta una formación de núcleos. Sentarse, discutir y organizarse para que estas personas vuelvan a participar de nuevo en la lucha. Salir de la dinámica del comodismo[392].

Aquellos símbolos del Movimiento como la bandera, la gorra, el himno, o la *Revista Sem Terra*, que durante el periodo del campamento expresaban un sentimiento colectivo que fortalecía el espíritu de lucha y resistencia, apenas se encuentran presentes actualmente en el asentamiento. Recuperando el extracto del diario de campo en el que anoto las primeras impresiones a mi llegada a la São Bento: "La imagen que había construido sobre el asentamiento no ha podido estar más alejada de la realidad. En todo el día, no he logrado encontrar ni una sola referencia visual del Movimiento. Tengo la sensación de haber dado con una comunidad en desintegración. No tiene nada que ver con las experiencias de producción del MST que había visitado en el Estado de Paraná, donde el trabajo era colectivo y los campesinos vivían agrupados en pequeñas *agrovillas*. Una organización social de *manual* que parece estar lejos de ser la predominante en esta región" [393].

A su vez, la interrupción de los trabajos de base realizados por el MST, suprimió importantes espacios de socialización política, y de ocio, que contribuían para el reconocimiento mutuo de los trabajadores *sem terra*. Durante la realización de mi trabajo de campo la sede de la hacienda São Bento, que otrora fue un importante centro de

392 Entrevista: Fábio. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Mirante de Paranapanema, 15/9/2009.

393 Diario de campo. 14 de julio de 2009.

formación del *Movimento Sem Terra*, se encontraba abandonada y en un pésimo estado de conservación (ver Figura 19). Todo un símbolo de la ruptura del sentido colectivo que permeaba en el campamento de la União da Vitoria.

Como ya se ha dicho, una de las estrategias del MST en la organización de los asentamientos es la formación de cooperativas, con el propósito de viabilizar económicamente, y mantener la cohesión del grupo y su capacidad de organización política. Por medio de la organización colectiva del trabajo, el *Movimento Sem Terra* trata de gestar un modo de vida comunitario que supere los valores tradicionales de la producción familiar culturalmente arraigados en la propiedad privada de la tierra.

FIGURA 19.- MURAL DEL CHE GUEVARA EN EL INTERIOR DE LA SEDE DE LA HACIENDA

Fuente: Trabajo de campo, 2009

No obstante, la institucionalización del proceso cooperativo en el Pontal de Paranapanema, priorizó la gestión administrativa y la viabilidad económica de los asentamientos, reduciendo el proceso de formación política de los trabajadores rurales (Ribas, 2002). Esta secundarización de la faceta ideológica del Movimiento, no ha permitido desarrollar toda una serie de significados, valores, ideas y objetivos compartidos, a partir de los cuales los individuos refuercen sus vínculos sociales y construyan una identidad colectiva.

A consecuencia de ello, la mayor parte de las familias asentadas que entrevistamos a lo largo del trabajo de campo, no comparte una identidad común como trabajadores rurales *sem terra.* Tal y como expresa en pocas palabras André: *¿Sem Terra? Nosotros tenemos tierra hasta debajo de las uñas [risas]*[394]. Ahora, por el contrario, los trabajadores de la hacienda São Bento asumen su condición de *asentados* que, tras la conquista de la hacienda São Bento, producen y organizan una nueva vida en el lote. En palabras de Caio:

No, dejamos de ser sem terra. Hoy en día nosotros somos asentados. Sem terra fue en el tiempo en el que estábamos en el campamento. Ahí éramos sem terra. Ahora no, tenemos nuestra propia tierra donde trabajar[395].

Para muchos de los asentados, *sem terra* es únicamente una condición social que remite a la exclusión del acceso a la tierra. El rechazo que suscita entre ellos esta categoría, se debe al esfuerzo por superar la marginación y la exclusión social en la cual se encontraban inmersos. En las palabras de Doña Terezinha y su hija, puede percibirse el desprecio de aquellos habitantes de las poblaciones vecinas que consideraban a los *sem terra* como violentos, y ladrones de tierras:

-Terezinha: *A no, yo dejé de ser sem terra. Ya tengo mi propia tierra. ¿Es que no vamos a lograr quitarnos nunca de encima esa palabra? En algún momento tendrá que terminar ¿No crees?*

-Renata: Esa cuestión de ser sem terra… cuando nosotros íbamos para la ciudad veías como las personas tenían miedo, solo encontrabas tiendas cerrando las puertas a nuestro paso. No sé. Pensaban que les íbamos a hacer algún daño[396].

Aquellos pocos asentados que, por el contrario, todavía continúan reconociéndose como trabajadores *sem terra*, lo hacen a partir de criterios objetivos, conscientes de que no poseen el título de propiedad del lote, sino que disfrutan únicamente del usufructo sobre la tierra concedido por el Gobierno del Estado de São Paulo. "Todavía somos *sem terra",* afirma Doña Luciana. *"*La tierra es del Gobierno, no es nuestra. Nuestras son las reformas que hicimos dentro: la cerca, el establo, la casa… todo eso es nuestro, ahora, la

394 Entrevista: Fernanda & André. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.
395 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.
396 Entrevista: Terezinha. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 5/10/2009.

tierra no", detalla la asentada[397].

A diferencia del resto de familias asentadas, la categoría *sem terra* entre los militantes que se forjaron en la lucha por la hacienda São Bento remite a una dimensión de contenido político. Tal y como defiende Caldart (2004): "la contestación y la rebeldía que aprendió (o reaprendió trayendo de vuelta trazos de sus antepasados luchadores) al ocupar la tierra, y que organizó mejor cuando vivió en el campamento, puede pasar a ser un trazo identitario: ser *sem terra* quiere decir estar permanentemente en lucha para transformar el actual estado de las cosas". Testimonios como el de Sebastião, revelan el fuerte sentimiento de pertenencia al Movimiento que conservan los militantes:

Allá donde me encuentre cargo siempre con un rótulo, no tengo forma de ocultar que soy de la organización. Decir que he dejado de formar parte del MST, que no continuo la lucha por la tierra, resulta para mi imposible. Aunque esté en otro lugar, cuando me ven las personas que conozco dicen: "Es Sebastião el sem terra, Sebastião el del Movimiento". Esa identidad se fue creando con el paso del tiempo, muchas veces casi sin percibirlo, pero ahora veo que forma parte de mí[398].

Aunque resulte, por tanto, conveniente hacer una distinción entre el asentado y el militante del *Movimento Sem Terra*, la identidad del primero, no deja de recrear el vínculo con su pasado de lucha social. De esta forma, la mayor parte de los asentados entrevistados continúa reconociendo la importancia que tuvo el MST como conductor de la lucha por la tierra en la región del Pontal de Paranapanema. Tal y como observa Doña Marcia al explicar el proceso de contestación social:

Para mí el MST jugó un papel fundamental. Si el Movimiento no hubiera estado al frente de las negociaciones nosotros solos no lo hubiéramos conseguido ¿entiendes? Jamás hubiéramos tenido la capacidad de haber alcanzado un acuerdo con el Estado para que liberara la tierra[399].

A pesar de no encontrarse encuadrados en la estructura orgánica del MST, muchos asentados continúan participando de forma puntual en los encuentros y actividades

397 Entrevista: Luciana & Luiz. Familia asentada en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 20/9/2009.
398 Entrevista: Sebastião. Miembro de la Coordinación Regional del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 12/9/2009.
399 Entrevista: Marcia. Familia asentada en el Sector I de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 29/9/2009.

organizados por el *Movimento Sem Terra* para mejorar las condiciones de vida del asentamiento. A lo largo del trabajo de campo era habitual escuchar expresiones como: "Antes la lucha por la tierra era una cuestión de raza" [400]; "Por aquel entonces la reforma agraria todavía tenía sabor" [401], que de algún modo evocan los lazos comunitarios construidos durante el tiempo del campamento de la União da Vitoria. Esta confianza en la organización campesina como herramienta de lucha por la conquista de sus derechos, se trasluce en el testimonio de asentados como Caio:

No te voy a engañar diciéndote que es igual que antes, pero hay mucha gente aquí, como yo y otros compañeros, que no olvidamos ese símbolo de lucha. Continúa vivo entre nosotros de la misma forma que en el campamento. Por el hecho de haber sido asentados definitivamente no vamos a dejar de creer en la lucha que los compañeros del Movimento Sem Terra libran, siempre confiamos en ellos y vamos a continuar haciéndolo[402].

A partir de la realidad cultural campesina de los asentados, y sus diferentes expresiones, en la actualidad el *Movimento Sem Terra* continúa tratando de favorecer el trabajo cooperativo entre las familias del asentamiento rural São Bento, como alternativa al modelo de producción hegemónico capitalista. A pesar de las contradicciones y los límites que presenta, el cooperativismo entendido por el Movimiento como principio educativo busca avanzar en la reconstrucción de una identidad política de las familias asentadas para su movilización hacia la acción colectiva.

400 Diario de Campo. 27 de julio de 2009.
401 Diario de campo, 16 de Julio de 2009.
402 Entrevista: Caio. Familia asentada en el Sector III de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 6/10/2009.

Capítulo 9.

CONCLUSIONES

Desde un comienzo de la investigación, el propósito del presente trabajo no fue otro que entender el sentido de la acción colectiva del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* brasileño. Conscientes de que no existe una disensión entre el todo y las partes que integran este Movimiento, reducimos el enfoque de nuestra investigación a la región del Pontal de Paranapanema, para observar con más detalle el proceso de lucha y resistencia vivenciado en el asentamiento São Bento. Por medio de este estudio de caso tratamos de reconocer aquellas dinámicas que, desde una perspectiva más amplia, hubiera resultado imposible identificar. Valiéndonos de la capacidad que poseen los casos individuales para revelar fenómenos más generales sobre nuestro objeto de estudio, durante este último capítulo, y a modo de conclusión, entablaremos un dialogo entre la dimensión micro y la macro utilizadas durante la investigación, tratando de señalar alguno de los desafíos internos a los que actualmente se enfrenta el *Movimento Sem Terra* brasileño.

A lo largo de toda la primera parte de la obra, analizamos detenidamente el proceso histórico de concentración de la propiedad de la tierra, desde el momento en que Brasil se constituyó en un área productora de materias primas destinadas al abastecimiento del mercado mundial. Como resultado de las contradicciones sociales generadas por el desarrollo del modelo de producción capitalista, estudiamos la historia de la lucha y las diferentes formas de organización campesina para lograr mantener su tradicional forma de vida. Desde las revueltas de los esclavos negros contra la colonia portuguesa, pasando por las rebeliones de carácter mesiánico y el bandolerismo social de la Vieja República, hasta los movimientos organizados por la reforma agraria en Brasil -el MASTER, la ULTAB y las Ligas Campesinas-, fuertemente reprimidos tras el golpe de Estado de marzo del año 1964. Sería a raíz de la intensificación de los fenómenos de expropiación y explotación provocados por las políticas de modernización agraria del régimen militar, cuando el *Movimento Sem Terra* se organice para redimensionar la lucha por la tierra de un amplio contingente de *posseiros*, arrendatarios, aparceros, trabajadores rurales y urbanos, hacia un nuevo modelo de desarrollo agrícola comprometido con la transformación de la sociedad brasileña.

Como consecuencia de esta misma expansión contradictoria del capitalismo agrario en el extremo suroeste del Estado de São Paulo, la región del Pontal de Paranapanema tiene una fuerte concentración de latifundios. La concentración en esta región posee, a su vez, la particularidad de haberse desarrollado a partir de un fraudulento proceso de falsificación de títulos de propiedad de tierras públicas, popularmente conocido por el nombre de *grilagem*. Esta estructura agraria monopolística, será el escenario de numerosos conflictos agrarios por la disputa de la tierra que desembocaría, tal y como ocurrió en otras regiones del país, en la organización formal de los trabajadores rurales *sem terra* como movimiento social.

Sin desdeñar la importancia que los factores de orden económico tuvieron en la génesis y el posterior desarrollo del MST, para un análisis más amplio y transversal de nuestro objeto de estudio consideramos igualmente necesario atender a las variables que configuran las estructuras de oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos enmarcadores. A pesar de que el *Movimento Sem Terra* posee ciertos rasgos comunes con el movimiento obrero, las herramientas analíticas de la sociología de los Nuevos Movimientos Sociales nos sirven para entender la multidimensionalidad de la acción política del MST a lo largo de su desarrollo histórico.

En primer lugar, la intervención del Estado, entendida como marco generador de nuevos recursos y oportunidades, es un elemento clave para comprender las expresiones colectivas de la protesta. La *lenta, gradual y segura* transición hacia la democratización de Brasil, creó las condiciones políticas favorables para la formación de diversos frentes de lucha en las grandes ciudades que aceleraron la apertura política y el fin de la dictadura militar. De forma paralela, los trabajadores rurales construirían un espacio político para la superación del aislamiento de los primeros conflictos agrarios que dió como resultado la organización formal del *Movimento Sem Terra*.

La región del Pontal de Paranapanema no se quedaría al margen del proceso de reapertura política que Brasil vivió tras el periodo de la dictadura militar. Coincidiendo con la elección de Franco Montoro como nuevo gobernador del Estado de São Paulo en las primeras elecciones celebradas en 1982, la cuestión agraria adquirió una nueva dimensión. Los conflictos hasta entonces aislados protagonizados por campesinos que luchaban por permanecer en sus tierras, comienzan ahora a articularse en torno a experiencias colectivas que, por medio de la ocupación de la tierra, cuestionaban abiertamente la estructura latifundista predominante. Este avance de la organización popular permitió la aparición del MST en la región a principios de la década de los 90.

A lo largo de la obra analizamos como este cambio en las formas de lucha adoptadas por el MST para la movilización de los trabajadores *sem terra*, fue concebido a partir de la propia experiencia forjada durante años de contienda por la democratización de la tierra. La ocupación de tierras públicas y latifundios que no cumplen con su *función social*, es la práctica definidora del Movimiento. Representa su principal estrategia para alterar el orden territorial establecido. La acción de ocupar se materializa en el campamento, un espacio de lucha y resistencia donde las familias *sem terra* se instalan presionando políticamente al Estado para la desapropiación de las tierras. Durante este periodo del campamento, los campesinos desarrollan un amplio repertorio de tácticas -marchas, manifestaciones, vigilias, ocupación de centros públicos, bloqueos, etc.-, para acelerar las negociaciones sobre el asentamiento definitivo de las familias.

En el caso del Pontal de Paranapanema, donde se extiende un área de aproximadamente un millón de hectáreas invadidas de manera ilegal por grandes terratenientes, la ocupación también se ha mostrado como el principal y más eficaz instrumento de lucha campesina. Desde mediados de la década de los 90, el MST emprendió todo una campaña de ocupación de grandes latifundios *grilados* con el objetivo de presionar al Gobierno del Estado de São Paulo para que recuperara el dominio sobre las tierras públicas usurpadas. La conquista de la hacienda São Bento fue uno de los procesos clave para entender este nuevo ciclo de movilización colectiva.

Desde un comienzo, el Movimiento asumió la opción estratégica de transformar la lucha por la tierra en acciones masivas y permanentes, de carácter clasista. Más allá de la conquista de un área concreta, las prácticas de ocupación masivas respondían al propósito de asentar a todas las familias *sem terra* presentes en la región del Pontal. Estas ocupaciones se materializaron en campamentos permanentes, desde donde los trabajadores se dislocaban hacia la ocupación de nuevas haciendas. Gracias a la movilización de millares de familias acampadas en torno a una misma bandera, esta estrategia de masificación permitiría la territorialización del Movimiento por la mayor parte de los municipios de la región del Pontal.

Junto a las oportunidades políticas y las estructuras de movilización, cabe señalar por último la importancia que tienen los marcos de acción colectiva y los campos de identidad en la construcción de los movimientos campesinos. Durante el trabajo analizamos al MST también como agente de formación de nuevos *sujetos sociales*, en la medida en que crea un espacio de socialización política donde los campesinos se reconocen mutuamente como trabajadores rurales *sem terra* a partir de la percepción de las carencias materiales

y su firme voluntad de superarlas por medio de la lucha por la tierra.

En el caso concreto del Pontal de Paranapanema, la necesidad de atender a la enorme demanda de tierra de los trabajadores desempleados, *bóias-frias*, arrendatarios, aparceros y *meeiros* existentes en la región, condujo al MST a movilizar a estas familias hacia la ocupación de la hacienda São Bento sin apenas haber realizado un trabajo de formación previo. Como consecuencia de ello, autores como Bernardo Mançano Fernandes sostienen que los trabajadores rurales no lograron crear las dimensiones del espacio de socialización política necesarias para la construcción de identidades colectivas más complejas.

Según el criterio mayoritario de los dirigentes del MST, la movilización masiva en la región del Pontal de Paranapanema exigía que la formación de los trabajadores rurales *sem terra* se realizara durante el tiempo del campamento a partir de su propia experiencia de lucha y resistencia. Una circunstancia igualmente favorecida por la práctica ausencia de la labor política desarrollada por la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT) y las *Comunidades Eclesiais de Base* (CEB) en otras regiones del país. Al respecto de esta controversia merece la pena recoger en el capítulo de conclusiones el testimonio del líder del Movimiento en el Pontal, Osvaldo:

La tesis que sostenía Bernardo en la época, era que el Movimiento, por medio de José Rainha y otros líderes de masas que le acompañaban, trabajaba más los elementos combativos de la lucha por la tierra y no le daba ninguna importancia al proceso formativo de las familias antes de venir para la tierra. El entendía que era necesario hacer el trabajo [de base] hecho en Sumaré y en otros lugares, donde las familias ya tenían una cierta vinculación con el sindicato, las CEB, el Partido dos Trabalhadores. […] José Rainha viene a quitarle importancia a todo aquello. Y el resto de militantes del "frente de masas" en la época eran de la misma opinión. Tenían un discurso más "agitativo" y entendían que ese proceso formativo y de concienciación se daría con el desarrollo de la lucha. Al comienzo yo también pensaba que Bernardo tenía razón, pero después vine a entender que, si no se hubiera hecho de la forma como José Rainha y el resto de militantes del "frente de masas" pensaban, no se hubiera logrado nunca masificar [la lucha] en el Pontal de Paranapanema. Porque aquí no teníamos una pastoral organizada. El Obispo Don Agostinho era extremadamente de derechas. Opus Dei. La CUT inexpresiva en la región hasta hoy, no tiene tradición de lucha ni de trabajo de base. No había ni siquiera un único sindicato organizado. El único que comenzó a tener una cierta participación en la lucha era el de Mirante de Paranapanema […] que nace junto con el MST. No

existía antes. Y con las CEB, ocurría lo mismo. Por lo tanto, no existía aquí una realidad subjetiva que permitiera desarrollar ese trabajo [de formación] como en otros espacios donde actuaba el MST en el sur del país. A mi modo de ver, la propuesta del grupo de "frente de masas" que lideraba José Rainha fue la correcta[403].

No obstante, el proceso de formación del campesinado *sem terra* durante la etapa del campamento de la União da Vitoria, se enfrentó a los propios imperativos de la lucha por la tierra. Tal y como analizamos anteriormente, la masificación de las ocupaciones condujo al desarrollo de una estructura organizativa jerárquica, en la que la Coordinación General del campamento dirigió el devenir del conflicto sin la participación de la base social del Movimiento en las disputas políticas. En este contexto, algunos miembros de la Dirección del MST desplazados hasta la ocupación de la hacienda São Bento, como fue el caso de José Rainha, acabaron por tener una fuerte capacidad de liderazgo. En opinión del propio Mançano Fernandes:

A parte de que la demanda [de tierra] fuese alta, había por parte de José Rainha la idea de romper con esa cosa de la formación. Por causa de la comprensión y el carácter personalista de Rainha. José Rainha tenía y continúa teniendo la idea de que él tiene el proyecto. ¿Entiendes? Él cree mucho en la base, pero en una base dependiente de él. No en una base que lo sustenta, sino que dependa de él. Es él quien sustenta la base. Fue esa inversión de valores lo que hizo avanzar la masificación en el Pontal de Paranapanema[404].

De esta forma, el *Movimento Sem Terra* pasó a asimilar en el Pontal de Paranapanema el principio leninista de *vanguardia revolucionaria,* entendiendo la masa como un ente pasivo, carente de pensamiento propio y, por ello, necesitada de elementos más conscientes de la clase trabajadora que garanticen una correcta conducción del proceso de lucha. No fueron pocas las controversias que la masificación de las ocupaciones de tierra despertaría entre el MST y el *Comitê de Apoio à Luta pela Terra* de Presidente Prudente. El testimonio de uno de los principales líderes campesinos en la región del Pontal, Roberto, escenifica a la perfección este desencuentro:

Hubo una excursión de los profesores de geografía e historia. Yo estaba haciendo la asamblea y llegó un autobús lleno de estudiantes y profesores. Todos con grabadora y máquina de fotos. […] Hubo una señora, una profesora, que me preguntó. ¿Qué tiene

403 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

404 Entrevista: Bernardo Mançano Fernandes. Profesor en el Departamento de Geografía de la UNESP, Presidente Prudente, 19-10-2009.

para usted esto de gratificante? Te hablo de una asamblea para unas 800 personas. […] Le conteste, para usted profesora es fácil hablar. Como es pedagoga trate de visualizar la siguiente situación. El primer día de clase de un niño que nunca antes fue a la escuela. Se abren las puertas del colegio y entran todos ellos. En ese momento, profesora, ellos no saben donde va a ser la clase de uno y de otro. Ustedes van a encontrar la forma de organizar una clase A, una clase B, una clase C. En fin, dividirlos en salas de aulas. Y aquí, nuestra sala de aula son los núcleos. Nosotros no tenemos un profesor para cada núcleo, tenemos la coordinación. Y lo que resulta gratificante de eso, profesora […] es coger un alumno en párvulos, y verlo formarse con el paso del tiempo. Y ese formarse, profesora, es ser asentado[405].

Esta práctica se encuentra lejos del método de dirección colectiva que el Movimiento proclama entre sus principios: una estructura orgánica horizontal, participativa y comprometida con los objetivos y tácticas del MST. Por el contrario, la organización jerarquizada en el interior del campamento de la União da Vitoria, motivó una disociación entre las metas políticas de la Dirección del Movimiento y los intereses y creencias de su base social, que terminó por desmovilizar a las familias asentadas una vez conquistada la tierra.

La experiencia de lucha por la tierra desarrollada en la hacienda São Bento plantea un desafío interno para el MST. Tal y como advierte Borges (2004), tratar a los sujetos sociales a partir de la concepción de masa, o pensarlos únicamente desde la perspectiva de un sujeto colectivo, termina por anular la capacidad de autonomía, de utopía y de deseo que pertenece a cada individuo. Ser colectivo, no quiere decir necesariamente dejar de ser individuo.

Muy lejos de la idea de masa como una unidad indiferenciada sin voluntad política propia, la base social del *Movimento Sem Terra* posee una naturaleza múltiple y compleja. En su interior aglutina a todo un conjunto de singularidades que, conservando sus diferencias, se integran dentro de un mismo proyecto dando forma y fuerza al *Movimento Sem Terra*. Esta *multitud,* empleando el concepto desarrollado por autores como Negri & Hard (2005), posee la autonomía de avanzar hacia la consecución de objetivos comunes a través de formas democráticas de organización política y mecanismos horizontales en la toma de las decisiones.

405 Entrevista: Roberto. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 11/9/2009.

Ninguno de los gobiernos que se vienen sucediendo a lo largo de la *Nueva República*, ha demostrado tener un verdadero interés en implementar una reforma agraria integral que incluya dimensiones productivas, políticas y culturales en favor de la mayoría de la población rural. Una buena muestra de ello es el fracaso del primer y segundo Plan Nacional de Reforma Agraria en su intento por desmonopolizar y democratizar el acceso a la tierra en Brasil. Muy por el contrario, el modelo hegemónico del agronegocio implantado durante la dictadura militar, continúa en la actualidad intensificando el proceso de concentración latifundista y expulsión de familias campesinas.

Ante la falta de una respuesta efectiva por parte del Estado para resolver la problemática agraria, los trabajadores rurales *sem terra* intensifican la lucha por la tierra a través de nuevas ocupaciones que fuerzan al Gobierno a implementar una política de asentamientos rurales en las áreas en conflicto. Desde esta perspectiva, podría afirmarse que el verdadero gestor de la reforma agraria en Brasil no es el Estado sino los propios movimientos sociales campesinos.

Durante su primer mandato, Fernando Henrique Cardoso implantó una amplia política de asentamientos rurales destinada a impedir que la cada vez mayor presión social en el campo brasileño pudiese afectar a los intereses políticos de las élites vinculadas al latifundio. Tal y como afirma Carvalho Filho (2001:195): "Es políticamente muy relevante que la bandera política de la reforma agraria esté en las manos del poder, mostrando que está haciendo todo lo posible pero que, de hecho, en nada altera la estructura agraria y los mecanismos de exclusión social".

Dentro de esta misma lógica, el ciclo de ocupaciones de tierra abierto en el Pontal de Paranapanema a principios de la década de los 90, obligó al Gobierno del Estado de São Paulo a comenzar a recuperar parte de las tierras *griladas* que pertenecían al patrimonio público. No obstante, la desapropiación de la hacienda São Bento no respondía a una política deliberada de terminar con la estructura agraria latifundista, sino al propósito más espurio de atenuar un proceso de lucha enquistado durante años. Prueba de ello fue el acuerdo amistoso alcanzado el año 1994 entre el Estado y Antonio Sândoval Netto, por el que se indemnizaba al terrateniente con valores próximos al precio de mercado de la tierra que le permitieron, a la postre, adquirir nuevos latifundios en otras regiones del país.

La institucionalización del conflicto agrario en la hacienda São Bento a través de la implantación del proyecto de asentamiento el año 1995, tendría al mismo tiempo un efecto desmovilizador sobre la base social del Movimiento. La voluntad de convertir esta conquista

en un punto de partida para la territorialización del MST hacia otros latifundios de la región del Pontal, chocó con los intereses económicos más inmediatos de las familias asentadas que rechazaron el llamamiento a la lucha para comenzar a trabajar su lote de tierra.

Tal y como defendimos, la lucha de masas en la región del Pontal de Paranapanema impidió alinear los intereses de la base social -que ambicionaba la conquista de la tierra como fin último-, con el proyecto político de transformación social del Movimiento. A pesar de la enorme importancia que la estrategia de masificación tuvo para la conquista final de la hacienda São Bento, no fue suficiente para preservar en el tiempo esta acción colectiva. Para militantes como Osvaldo, el Estado terminó por usurpar el lugar del Movimiento:

Una vez conquistada la tierra, la responsabilidad legal de implantar el asentamiento no corresponde al Movimiento. Lo máximo que el Movimiento podía hacer es emplear su fuerza para arañar alguna de sus reivindicaciones políticas. Pero el asentamiento pasa a ser un espacio institucional que tiene sus propias reglas. Entonces desciende el Estado con todo su aparato, como diciendo, "echaros a un lado que esto ahora es cosa mía". Ahí aparecen los técnicos para hacer la distribución equitativa de la tierra. Es decir, toda una planificación técnica de un órgano de gobierno creado para tal efecto. Entonces se plantea una vuelta de la conciencia ¿Estarían dispuestos los trabajadores a alcanzar su emancipación total enfrentándose al Estado? Pero el Estado, con toda su estructura, tiene la suficiente fuerza para imponer su política en detrimento de la voluntad de los trabajadores[406].

Mientras que el MST continuaba extendiendo la lucha hacia otras áreas del Pontal, en el interior del asentamiento São Bento los lazos comunitarios que los trabajadores *sem terra* habían tejido durante el proceso de ocupación fueron rompiéndose progresivamente. Llegado un punto, la Dirección del Movimiento decidió abandonar la propuesta organizativa construida en el campamento de la União da Vitoria a partir de los núcleos de base. Desde aquel entonces, el Movimiento centraría sus esfuerzos en construir las condiciones necesarias para un desarrollo productivo que garantizara la permanencia de los trabajadores asentados en el área rural.

Nada más conquistar la tierra, las familias tuvieron que decidir entre organizar la producción agropecuaria de manera individual o colectiva. En otras palabras, aceptar la

406 Entrevista: Osvaldo. Miembro de la Coordinación Regional y Estatal del MST, Asentado en el Sector II de la hacienda São Bento, Mirante de Paranapanema, 7/9/2009.

propuesta del Gobierno de integrarse a la lógica del mercado como empresarios rurales, o buscar alternativas para una inserción más autónoma dentro de él. A pesar de la experiencia colectiva vivida durante el campamento de la União da Vitoria, terminaría por imponerse la herencia cultural campesina que, lejos de principios colectivos, llevó a los asentados a mantener el control individual del trabajo sobre su lote como medio para garantizar la supervivencia de la familia.

No obstante, la forma como los asentados se integraron al mercado vendría a reproducir la misma lógica que generó su condición de trabajadores rurales *sem terra*. La falta de control directo sobre el proceso comercial, expuso a los asentados a un elevado rango de fluctuación de los precios y, por lo tanto, a la actividad de intermediarios en posiciones de control monopólico. Dependientes de las cada vez más limitadas políticas públicas para la asistencia técnica y el acceso a crédito, la mayor parte de las familias asentadas se vieron obligadas a abandonar la práctica agrícola, sustituyéndola por el ganado lechero sin por ello alcanzar un mayor grado de autonomía. Esta situación arrastró a muchos de los trabajadores a una precaria condición de subsistencia, que en muchos casos les obligó a asalariarse, o depender de las prestaciones sociales para lograr permanecer trabajando en la tierra.

En respuesta a la lógica predominante del mercado capitalista, el MST promueve una propuesta alternativa para la gestión de los asentamientos rurales basada en el trabajo colectivo. En este sentido, la cooperación agrícola, entendida como la forma de sumar los esfuerzos de cada agricultor individual para actuar en conjunto, representa para el *Movimento Sem Terra* una opción estratégica para el desarrollo político, económico y social del campesinado.

El MST reconoce el valor de la cooperación agrícola por razones de orden económico, buscando: aumentar la productividad del trabajo; desarrollar pequeñas agroindustrias que agreguen valor a los productos de los asentados; y aprovechar mejor las potencialidades del mercado. Al mismo tiempo, destaca su importancia social para: impulsar una mayor integración comunitaria entre los asentados; y promover las inversiones sociales en infraestructuras básicas, educación, salud, transporte, etc. Y, finalmente, por razones políticas; construir la retaguardia de la lucha por la reforma agraria en Brasil; contribuir en la formación de una conciencia crítica entre las familias asentadas; y acumular fuerzas para la transformación social.

A partir de las primeras experiencias colectivas desarrolladas en los asentamientos de emergencia de la Santa Clara y la União da Vitoria, en el año 1994 la Dirección del *Movimento Sem Terra* fundó la COCAMP. Una cooperativa regional de prestación de servicios pensada para organizar la producción y la comercialización de las familias asentadas en el Pontal de Paranapanema. No obstante, dicho proyecto político presentó a lo largo de su desarrollo algunos límites y contradicciones. Autores como Ribas (2002) señalan la incapacidad política y financiera de la cooperativa para hacer prosperar sus diferentes proyectos agropecuarios e industriales, así como, las dificultades para consolidar formas de gestión colectiva del trabajo que permitan crear una alternativa a la lógica dominante del mercado capitalista.

Debido a la situación de *impasse* en que actualmente se encuentra, la COCAMP ha dejado de ser el eje central para el desarrollo de los asentamientos del Pontal de Paranapanema. No obstante, el *Movimento Sem Terra* continúa impulsando la cooperación, en cuanto práctica social que contribuye a la organización del campesinado. Fruto de ello, será la construcción de pequeñas asociaciones sin fines lucrativos que, como en el caso de la *Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal do Paranapanema* (ACAP) y la *Associação de Desenvolvimento União da Vitória* (ADUV), promueven proyectos para el desarrollo integral de las familias asentadas.

Al margen de la estructura orgánica del *Movimento Sem Terra*, los trabajadores rurales del Pontal de Paranapanema comenzarán a crear numerosas asociaciones de pequeños productores para lograr acceder a recursos financieros públicos con los que remodelar su vivienda familiar. Buena parte de estas asociaciones terminarían por agruparse en torno a la FAAFOP, fundada en el año 2006 por José Rainha Júnior con el propósito de articular las actividades productivas de los asentados y agricultores familiares del oeste del Estado de São Paulo para alcanzar determinados fines comunes. Un buen ejemplo de ello será el proyecto de producción de ricino desarrollado para la obtención de agrocombustible.

Tomando como referencia la experiencia de lucha y resistencia del asentamiento São Bento, entendemos que actualmente el *Movimento Sem Terra* se enfrenta al desafío de avanzar en la construcción de una propuesta de gestión territorial para los asentamientos rurales. En este sentido, el Movimiento destaca la importancia de estimular formas cooperativas de organizar la producción que, respentado la diversidad cultural de los trabajadores, y sus diversas expresiones, supongan una alternativa a los imperativos del mercado capitalista.

Dentro de esta lucha por la emancipación y la autonomía del campesinado, será igualmente necesario emprender la transición del modelo de producción tradicional hacía una nueva matriz agroecológica sostenible. Para ello, el Movimiento tiene el reto de promover la diversificación de la producción alimentaria, potenciando, al mismo tiempo, su comercialización directa a través de circuitos cortos, que contribuyan a asegurar la soberanía alimentaria de las familias.

En el plano político, observamos como las distintas experiencias de cooperación agrícola en el Pontal de Paranapanema priorizaron la faceta económica de la producción, dejando en un segundo plano la dimensión más ideológica de la lucha contra el capital. En este sentido, el trabajo cooperativo debe ser también entendido como una herramienta de formación que eleve el nivel de conciencia de los trabajadores rurales asentados, contribuyendo a aumentar la capacidad de movilización colectiva para transformar la realidad local del asentamiento y contribuir, al mismo tiempo, en la construcción de un proyecto popular para Brasil.

Si en la conclusión de la primera parte de la obra defendíamos que la lucha por la reforma agraria en Brasil se encuentraba todavía lejos de haber llegado a su fin, tras el ejercicio microhistórico se puede deducir que una batalla crítica de este conflicto se libra en el interior de los propios asentamientos rurales. Como comunidades en continuo proceso de construcción, los asentamientos son territorios en disputa entre la recreación del campesinado y la expansión del capitalismo agrario. Frente a la subordinación del territorio campesino a la lógica del mercado, la lucha por la tierra de los asentados rurales se redimensiona ahora para mantener su autonomía e independencia. De esta forma, cabría a modo de reflexión pensar que un nuevo territorio necesita ser nuevamente *reconquistado*, el asentamiento São Bento.

BIBLIOGRAFÍA

ABRA. (2005): "Proposta de Plano Nacional de Reforma Agrária*"*, en *Reforma Agrária*, Vol. 32, Nº1, pp. 107-186.

ABRAMOVAY, Ricardo. (1994): "Agricultura familiar e o capitalismo no campo", en João Pedro Stédile (Coord.), *A questão agrária hoje*, Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

ABRAMOVAY, Ricardo. (1998): *Paradigma do capitalismo agrário em questão*, Campinas, Hucitec.

ALMEIDA, Rosemeire Aparecida de. (1993): *A conquista da terra pelo MST – Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra no Pontal do Paranapanema*: *as ocupações das fazendas São Bento e Santa Clara,* Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Monografía.

ALMEIDA, Rosemeire Aparecida de. (1996): *Diferentes modos de organização de explorações familiares no Pontal do Paranapanema: reassentamento Rosana e assentamento Santa Clara,* Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

ÁLVAREZ JUNCO, José. (1994): "Movimientos sociales en España", en Enrique Laraña; Joseph Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.

ALVIM, Angélica Aparecida Tanus Benatti. (1996): *O Pontal do Paranapanema sob a ótica do planejamento regional no Estado de São Paulo, 1960 - 1995*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Disertación de Mestrado.

AMARAL, Oswaldo E. do. (2003): *A estrela não é mais vermelha: as mudanças do programa petista nos anos 90*, São Paulo, Garçoni.

ANDRADE, Tânia Márcia Oliveira de. (2006): *Mediação e conflitos em espiral: encontros e desencontros do Estado e dos movimentos sociais no Pontal do Paranapanema,* Fortaleza, Universidade Federal do Ceará, Disertación de Mestrado.

ANTONIO, Armando Pereira. (1990): *O movimento social e a organização do espaço rural nos assentamentos populacionais dirigidos pelo Estado: os exemplos na Alta Sorocabana no período de 1960 a 1990,* São Paulo, Universidade de São Paulo, Tesis Doctoral.

ANTUNES, Ricardo. (2004): *A desertificação neoliberal no Brasil (Collor, FHC e Lula)*, São Paulo, Autores Associados.

ARETIO-AURTENA, Bruno L. (2009): "El MST contra el agronegocio. El modelo agroecológico como respuesta al proceso de industrialización en el campo brasileño", en *Historia Actual*, Asociación de Historia Actual, Nº 7, pp.53-64.

ARETIO-AURTENA, Bruno L. (2012): *El MST en el marco de la cuestión agraria brasileña. La experiencia histórica del asentamiento São Bento*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha. Tesis Doctoral.

AZEVEDO, Clovis Bueno de. (1995): *A estrela partida ao meio. Ambiguidades do pensamento petista*, São Paulo, Entrelinhas.

AZEVEDO, Fernando Antonio. (1982): *As Ligas Camponesas*, Río de Janeiro, Paz e Terra.

AZNÁRES, carlos; ARJONA, Javier. (2002): *Rebeldes sin tierra. Historia del MST de Brasil*, Tafalla, Txalaparta.

BANDEIRA, Luiz Alberto de Vianna Moniz. (2001): *O Governo João Goulart - As Lutas Sociais no Brasil (1961-1964)* - Río de Janeiro, Revan.

BAPTISTA, Fernando Oliveira. (2005): "A questão da Terra", en Fernando Oliveira Baptista (Org.), *Terra e Tecnologia. Século e meio de Debates e Políticas de Emparcelamento*, Oeiras, Celta Editora.

BARONE, Luis Antonio; FERRANTE, Vera Botta; MACIEL, Marluse Castro. (2008): *Estratégias de gestão territorial: as experiências associativas dos assentamentos rurais em São Paulo em perspectiva crítica*, Rio Branco, XVLVI Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural.

BARTOLOMÉ RUIZ, Cástor M.M. (2006): *El Movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Propiedad o alteridad, dilema de los derechos humanos*, Bilbao, Editora de la Universidad de Deusto.

BARTRA, Armando. (2007): "Marginales, polifônicos, trashumantes: os campesinos del milênio", en Bernardo Mançano Fernandes; Marta Inez Medeiros Marques; Julio Cersar Suzuki (orgs.), *Geografia Agrária Teoria e poder*, São Paulo, Expressão Popular, p. 85-103.

BASCUÑÁN AÑOVER, Óscar. (2009): *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

BERGAMASCO, Sonia Maria; NORDER, Luis A. Cabello. (2003): *A alternativa dos assentamentos rurais: organizacao social, trabalho e política***,** São Paulo, Terceira Margem.

BERTONCELO, Edison. (2007): *A campanha das diretas e a democratização,* São Paulo, Associação Editorial Humanitas.

BOFF, Leonardo. (1998): "Alimentar nossa mística", en *Caderno de Formação*, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 27.

BOJUNGA, Claudio. (2001): *JK, o artista do impossível*, Río de Janeiro, Objetiva.

BORGES, Maria Celma. (1996): *Movimentos sociais nos campos do Pontal do Paranapanema: um estudo de caso da gleba Ribeirão Bonito (1970-1980)*, Assis, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

BORGES, Maria Celma. (2004): *De pobres da terra ao Movimento Sem Terra: práticas e representações camponesas no Pontal do Paranapanema*, Assis, Universidade Estadual Paulista, Tesis Doctoral.

BRANDÃO, Marco Antônio. (1998): *Socialismo democrático do Partido dos Trabalhadores: a história de uma utopia (1979-1994)*, São Paulo, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

BRANDFORD, Sue; ROCHA, Jan. (2004): *Rompendo a cerca: a historia do MST*, São Paulo, Casa Amarela.

BRINGEL, Breno. (2006): "El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST", en *Revista NERA*, Año 9, Vol. 9, pp. 27-48.

BUAINAIN, Antônio Márcio; SOUZA FILHO, Hildo Meirelles. (1999): *PROCERA: impactos produtivos e capacidade de pagamentos,* Foz do Iguaçu, XXXVII Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural.

BUJARIN, Nicolai Ivanovich. (1972): *Teoría económica del período de transición*, Córdoba, *Pasado y presente.*

BUTTEL, Frederick. (2001): "Some reflections on late twentieth century agrarian political economy", en *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, Vol. 18, Nº 2, pp. 165-181.

CALDART, Roselí Salete. (1995): "Educação popular no meio rural: as experiencias pedagógicas nas escolas do MST", en Luiz Herón da Silva; José Clóvis de Azevêdo (Org.), *Reestruturação curricular,* Petrópolis, Vozes.

CALDART, Roselí Salete. (2004): *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, São Paulo, Expressão Popular.

CALLE, Ángel. (2005): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.

CALVO BUEZAS, Tomás; BARBOLLA CAMARERO, Domingo. (2006): *Antropología. Teorías de la cultura, métodos y técnicas Antropología*, Badajoz, @becedario.

CARBALLO LÓPEZ, Maria. (2011): *E Vem, teçamos a nossa liberdade. Mujeres líderes en el Movimiento Sin Tierra (Ceará - Brasil)*, Barcelona, Universitat Autònoma

de Barcelona, Tesis Doctoral.

CARDOSO, Ciro Flamarion Santana. (1979): *Agricultura, escravidão e capitalismo*, Petrópolis, Vozes.

CARDOSO, Ciro Flamarion Santana. (1987): *Escravo ou camponês? O proto-campesinato negro nas Américas*, São Paulo, Brasiliense.

CARDOSO, Maria das Dores. (2000): *Terra e Democracia: O MST e a construção política de um sonho*, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, Disertación de Mestrado.

CARVALHO, Filipe Nunes de. (1992): "A expedição cabralina e a revelação do Brasil à Europa", en Harold Johnson; Maria Beatriz Nizza da Silva (Coords.), *Nova história da expansão portuguesa: O Império luso-brasileiro: 1500-1620,* Lisboa, Editorial Estampa.

CARVALHO, Horácio Martins de. (1998): *Formas de associativismo vivenciadas pelos trabalhadores rurais nas áreas oficiais de reforma agraria no Brasil*, Curitiba, NEAD.

CARVALHO, Horácio Martins de. (1999): *A Interação social e as posibilidades de coesão e de identidade sociais no cotidiano na vida social dos trabalhadores rurais nas áreas oficiais de reforma agraria no Brasil*, Curitiba, NEAD.

CARVALHO, Horácio Martins de. (2004): "Política compensatória de assentamentos rurais como negação da reforma agrária", en *Revista NERA*, Año7, Nº 5, pp. 113-122.

CARVALHO, Horácio Martins de. (2005): *O campesinato no século XXI. Posibilidades e condicionantes do desenvolvimento do campesinato no Brasil*, Petrópolis, Vozes.

CARVALHO FILHO, José Juliano. (2001): "Política agrária do governo FHC: desenvolvimento rural e a nova reforma agrária", en Sérgio Leite (Org.), *Políticas públicas e agricultura no Brasil*, Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

CASTRO GOMES. Ângela de. (1988): *A Invenção do Trabalhismo*, São Paulo, Vértice/ Iuperj.

CAVALCANTE, Eliane. (1995): *Forma de organização social do acampamento Primeiro de Abril. Mirante do Paranapanema – SP*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Relatório Final de Estágio.

CHAYANOV, Alexander Vasílievich. (1974): *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

CHOMSKY, Noam. (2003): *América Latina: de la colonización a la globalización,* Madrid, Catedra.

CHOSSUDOVSKY, Michel. (2002): *Globalización de la pobreza y nuevo orden internacional*, México, Siglo XXI.

CIPOLLA, Carlo María. (1984): *¿Quién rompió las rejas de Monte Lupo?*, Barcelona, Muchnik.

CLEPS JÚNIOR, João. (1990): *O Pontal do Paranapanema paulista: A incorporação regional da periferia do café*, Rio Claro, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

COBRA, Amador Nogueira. (1923): *Em um recanto do sertão paulista*, São Paulo, Hennies Irmãos.

COCA, Estevan Leopoldo de Freitas. (2008): *Análise e mapeamento dos tipos de assentamentos no Brasil: compreender a diversidade e a atualidade da reforma agrária brasileira - estudo dos assentamentos das regiões norte e nordeste*, Presidente Prudente, FAPESP.

COGGIOLA, Osvaldo. (2004): *Governo Lula. Da esperança á realidade*, São Paulo, Xamã.

COHEN, Jean. (1985): "Strategy or Identity: New Theorical Paradigms and Contemporary Social Movements", en *Social Research*, Vol. 52, Nº4, pp.663-716.

CONCRAB. (1994): *"*Questões práticas sobre cooperativas de produção", en *Caderno de Formação*, Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil, Nº 21.

CONCRAB. (1997): "Sistema Cooperativista dos Assentados", en *Caderno de Cooperação Agrícola*, Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil, Nº 5.

CONCRAB. (1999): "A evolução da concepção de cooperação agrícola do MST *(1989-1999)*", en *Caderno de Cooperação Agrícola*, Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil*,* Nº 8.

CONTANG. (1979): *Anais do 3º Congresso Nacional dos Trabalhadores Rurais*, Brasilia, Graf-Print.

COSTA, Emilia Viotti da. (1998): *Da monarquia à república: momentos decisivos*, São Paulo, Editora da Universidade Estadual Paulista.

COSTA, Luiz Flávio de Carvalho (Org.). (2010): *O Congresso Nacional Camponês – Trabalhadores rurais no processo político brasileiro,* Río de Janeiro, Mauad.

COTULA, Lorenzo; DYER, Nat; VERMEULEN, Sonja. (2008): *Fuelling exclusion? The biofuels boom and poor people´s access to land*, Roma, FAO-IIED.

COUTO, Jorge. (2000): "A gênese do Brasil", en Carlos Guilherme Mota (Org.), *Viagem incompleta. A experiência brasileira*, São Paulo, SENAC.

CUNHA, Manuela Carneiro da (Org.). (1992): *História dos índios no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.

CUNHA, Pedro Octávio Carneiro da. (1985): "A fundação de um império liberal", en Sérgio Buarque de Holanda (Org.), *História geral da civilização brasileira*, São Paulo, DIFEL, Tomo 2, Vol. 1.

CUT. (2011): *A construção da estrutura organizativa da CUT: resoluções dos Congressos e Plenárias Nacionais*, São Paulo, Bangraf.

D'ARAUJO, Maria Celina. (2004): *A era Vargas*. São Paulo, Moderna.

DATALUTA. (2010): *Banco de Dados da Luta pela Terra: relatório 2009,* Presidente Prudente, NERA.

DAVIM, David Emanuel Madeira. (2006): *A formação do espaço do Pontal do Paranapanema a partir das contribuições étnicas*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Monografía.

DENARI, Zelmo. (1998): "Roteiro Descritivo das Ações Discriminatórias da 10ª Região Administrativa", en *Revista da Procuradoria Geral do Estado de São Paulo*, N° 49/50, pp. 163-181.

DESMARAIS, Annette Aurélie. (2008): *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*, Madrid, Editorial Popular.

DUBY, Georges. (1988): *El domingo de Bouvines*, Madrid, Alianza.

FANTASIA, Rick. (1988): *Cultures of solidarity: consciousness, action, and contemporary american workers*, Berkeley, The University of California Press.

FAUSTO, Carlos. (2000): *Os indios antes do Brasil*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

FELICIANO, Carlos Alberto. (1999): *A geografia dos assentamentos rurais no Brasil: o MST e MAST no Pontal do Paranapanema/SP*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Monografía.

FELICIANO, Carlos Alberto. (2009): *Território em disputa: terras (re)tomadas no Pontal do Paranapanema. (Estado, propriedade da terra e luta de classes no Pontal do Paranapanema),* São Paulo*,* Universidade de São Paulo, Tesis Doctoral.

FERNANDES, Florestan. (1985): "Antecedentes indígenas: organização social das tribos tupis", en Sérgio Buarque de Holanda (Org.), *História geral da civilização brasileira*, São Paulo, DIFEL, Tomo 1, Vol. 1.

FERNANDES, Florestan. (1986): *Nova República?*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

FIGUEIREDO, Marcos Antonio Bezerra. (2010): *Una estrategia de desarrollo local*

desde las experiencias agroecológicas de la región cañera pernambucana – Brasil, Córdoba, Universidad de Córdoba, Tesis Doctoral.

FLORENTINO, Manolo Garcia; FRAGOSO, João Luis. (1993): *O arcaísmo como projeto: mercado atlântico, sociedade agrária e elite mercantil no Río de Janeiro. 1790- 1840*, Río de Janeiro, Diadorim.

FONTES, Virginia. (2006): "O cenario político de 2006, a luta eleitoral e a luta principal do capital versus trabalho", en *Revista Sem Terra*, N° 34, pp.15-19.

FRAGOSO, João Luis. (1998): *Homens de grossa ventura: acumulação e hierarquia na praça do Río de Janeiro*, *1790-1830*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

FREIRE, Paulo. (1982): *A importância do ato de ler*, São Paulo, Cortez.

FREIRE, Paulo. (2002): *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI.

FREITAS, Décio. (2004): *República de Palmares: pesquisa e comentários em documentos históricos do século XVII*, Maceió, EDUFAL.

FUKUYAMA, Francis. (1992): *El Fin de la Historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta.

FURTADO, Celso. (1969): *Formação econômica da América Latina,* Río de Janeiro*,* Lia Editora.

FURTADO, Celso. (2007): *Formação econômica do Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.

GALESKI, Boguslaw. (1972): *Basic concepts of rural sociology*, Manchester, Manchester University Press.

GALLAR HERNÁNDEZ, David. (2009): "La recuperación del conocimiento tradicional campesino como herramienta del desarrollo rural sustentable: la construcción de la Universidad Rural Paulo Freire", en *Documentación social*, Nº 155, pp. 133-151.

GALLO, Ivone Cecília D'Avila. (1999): *O Contestado, o sonho do milênio gualitário*, Campinas, Editora da Unicamp.

GAMSON, William. (1992): *Talking politics,* Cambridge, Cambridge University Press.

GAMSON, William. (1995): "Constructing social protest", en Hank Johnston; Bert Klandermans (Eds.), *Social movements and culture*, Mineápolis, University of Minnesota Press.

GASPARI, Elio. (2002a): *A Ditadura Envergonhada*, São Paulo, Companhia das Letras, Vol. 1.

GASPARI, Elio. (2002b): *A Ditadura Escancarada*, São Paulo, Companhia das Letras, Vol. 2.

GASPARI, Elio. (2003): *A Ditadura Derrotada*, São Paulo, Companhia das Letras, Vol. 3.

GASPARI, Elio. (2004): *A Ditadura Encurralada*, São Paulo, Companhia das Letras, Vol. 4.

GERMANI, Guiomar. (1997): "Condiciones históricas sociales que regulan el acceso a la tierra en el espacio agrario de Brasil", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* Nº 6 [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm

GINZBURG, Carlo. (1994): *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XV*, Barcelona, Muchnik.

GIRARDI, Eduardo Paulon. (2009): "Quanto reformadora é a política de assentamentos rurais?", en *Boletim DATALUTA*, Nº17, maio de 2009 [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: www.fct.unesp.br/nera.

GOHN, Maria da Gloria. (1995): *Historia dos movimentos e lutas sociais: a construção da cidadania dos brasileiros*, São Paulo, Edições Loyola.

GOHN, Maria da Glória. (1997): *Teorias dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*, São Paulo, Edições Loyola.

GONÇALVES, Elienai Constantino. (2011): *Disputa territorial entre o movimento camponês e o agronegócio canavieiro em Teodoro Sampaio – SP*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

GORENDER, Jacob. (1976): *O escravismo colonial*, São Paulo, Ática.

GORENDER, Jacob (1987): *Gênese do desenvolvimento do capitalismo no campo brasileiro*, Porto Alegre, Mercado Aberto.

GRZYBOWSKI, Cândido. (1987): *Caminhos e descaminhos dos movimentos sociais no campo*, Río de Janeiro, FASE.

GUIMARÃES, Alberto Passos. (1968): *Quatro séculos de latifundio*, Río de Janeiro, Paz e Terra.

GUIMARÃES, Juarez (Org.). (2006): *Leituras da crise*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo.

HABERT, Nadine. (1996): *A década de 70: apogeo e crise da ditadura militar brasileira*, São Paulo, Ática.

HAMMER, Dean; WILDAVSKY, Aarón. (1990): "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa", en *Historia y Fuente Oral*, Nº 4, pp. 23-61.

HARNECKER, Marta. (2002): *Sin Tierra, construyendo movimiento social*, Madrid, Siglo XXI.

HOBSBAWM, Eric John Ernest. (1983): *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. (1985a): "A instituição do governo geral", en Sérgio Buarque de Holanda (Org.), *História geral da civilização brasileira*, São Paulo, DIFEL, Tomo 1, Vol. 1.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. (1985b): "O descobrimento do Brasil", en Sérgio Buarque de Holanda (Org.), *História geral da civilização brasileira*, São Paulo, DIFEL, Tomo 1, Vol. 1.

IANNI, Octavio. (1968): O *colapso* do *populismo* no *Brasil*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

IANNI, Octavio. (1979): *Colonização e contra-reforma agrária na Amazônia*, Petrópolis, Vozes.

IANNI, Octavio. (1986): *Ditadura e agricultura: o desenvolvimento do capitalismo na Amazônia, 1964-1978*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

IANNI, Octavio. (1996): *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI-UNAM.

IANNI, Octavio. (2004): *Origens agrárias do Estado brasileiro*, São Paulo, Brasiliense.

IBARRA, Pedro. (2005): *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Madrid, Editorial Síntesis.

IBOPE. (1998): *Reforma agrária conta com a simpatia dos brasileiros* [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://www.ibope.com.br

ITESP. (1998): *Retrato da Terra: perfil sócio-econômico dos assentamentos do Estado de São Paulo,* São Paulo, Secretaria da Justiça e da Defesa, *Cadernos ITESP*, Vol. 1.

ITESP. (2000a): *Mediação no campo: estratégias de ação em situações de conflito fundiário,* São Paulo, Secretaria da Justiça e da Defesa, *Cadernos ITESP*, Vol. 6.

ITESP. (2000b): *Sítios e situantes: planejamento territorial e cálculo de módulo para assentamentos rurais,* São Paulo, Secretaria da Justiça e da Defesa, *Cadernos ITESP*, Vol. 8.

JAMES, Clive. (2007): *Global status of commercialized biotech/GM crops*, Ithaca, ISAAA.

JOHNSON, Harold. (1992): "Estabelecimento e consolidação do governo-geral", en Harold Johnson; Maria Beatriz Nizza da Silva (Coords.), *Nova história da expansão portuguesa: O Império luso-brasileiro: 1500-1620*, Lisboa, Editorial Estampa.

JOHNSTON, Hank. (1994): "Nuevos movimientos sociales y viejos nacionalismos regionales en España y en la antigua Unión Soviética", en Enrique Laraña; Joseph Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.

JOHNSTON, Hank. (1995): "A methodology for frame analiysis: from discourse to cognitive schemata", en Hank Johnston; Bert Klandermans (Eds.), *Social movements and Culture*, Mineápolis, University of Minnesota Press.

JOHNSTON, Hank; LARAÑA, Enrique; GUSFIELD, Joseph. (1994): "Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", en Enrique Laraña; Joseph Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.

KAGEYAMA, Ângela. (2001): "As múltiplas fontes de renda das famílias agrícolas brasileiras", en Agricultura em São Paulo, Vol. 48, Nº 2, pp. 57-69.

KAUTSKY, Karl. (1983): *La cuestión agraria*, México, Siglo XXI.

KINZO, Maria D'Alva Gil. (1990): "Quadro partidario e a constituinte", en Bolívar Lamounier (Org.), *De Geisel a Collor, o balanço da transicão*, São Paulo, Sumaré.

KLANDERMANS, Bert. (1988): "The formation and mobilizaton of consensus", en Bert Klandermans; Hanspeter Kriesi; Sidney Tarrow (Eds.), *From structure to action, social movement participation across cultures*, Greenwich, JAI Press.

KLANDERMANS, Bert. (1994): "La construcción social de la protesta y la multiplicidad de los espacios organizativos", en Enrique Laraña; Joseph Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.

KLANDERMANS, Bert. (1997): *The social psychology of protest,* Oxford, Blackwell.

KONDER, Bruno. (2000): *A açao política do MST*, São Paulo, Expressão Popular.

KRIESI, Hanspeter. (1988): "Local mobilization for the people´s petition fo the Duch peace movement", en Bert Klandermans; Hanspeter Kriesi; Sidney Tarrow (Eds.), *From structure to action, social movement participation across cultures*, Greenwich*,* JAI Press*.*

KRIESI, Hanspeter. (1999): "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político", en Doug McAdam; John McCarthy; Mayer Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

KROPOTKIN, Piotr. (2009): *La selección natural y* el *apoyo mutuo*, Mardrid, Catarata/ CSIC.

LACOSTE, Yves. (2001): *Geografia: isso serve, em primeiro lugar, para fazer a guerra,* São Paulo, Papirus.

LAMARCHE, Hugues (Coord.). (1998): *A Agricultura familiar. Do mito á realidade*, Campinas, Editora da Universidade Estadual de Campinas.

LARAÑA, Enrique. (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial.

LEAL, Gleison Moreira. (2003): *Impactos socioterritoriais dos assentamentos rurais do municipio de Teodoro Sampaio – SP*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

LEFEBVRE, Henri. (1991): *The production of space,* Oxford, Blackwell.

LEITE, José Ferrari. (1998): *A ocupação do Pontal do Paranapanema*, São Paulo, Hucitec/Fundação UNESP.

LENIN, Vladímir Ilich. (1974): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Barcelona, Ariel.

LEVI, Giovanni. (1990): *La herencia inmaterial*, Madrid, Nerea.

LEVI, Giovanni. (1991): "Sobre la microhistoria", en Peter Burke, *Formas de hacer historia,* Madrid, Alianza.

LOSANO, Mario G. (2006): *Función social de la propiedad y latifundios ocupados. Los sin tierra de Brasil*, Madrid, Dykinson.

LÖWY, Michael. (2006): *Comunismo y religión: la mística revolucionaria de José Carlos Mariátegui* [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://www.amauta.lahaine.org/articulo.php?p=1892&more=1&c=1

LUXEMBURGO, Rosa. (1985): *La acumulación de capital*, Barcelona, Orbis.

LVC. (2002): *Vía Campesina. Histórico, linhas políticas internacionais e projeto popular para a agricultura brasileira*, São Paulo, Junho.

MACHADO, Alcântara. (1980): *Vida e morte do bandeirante*, São Paulo, EDUSP.

MAESTRI, Mário. (2005): "A aldeia ausente: índios, caboclos, cativos, moradores e imigrantes na formação da classe camponesa brasileira", en João Pedro Stédile (Org.), *A questão agraria no brasil*, São Paulo, Expressão Popular, Vol 2.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (1994a): "Amassando a massa: para uma crítica ao conceito de massa", en *Caderno Prudentino de Geografía*, Nº 16, pp. 152-158.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (1994b): *Espacialização e territorialização da luta pela terra: a formação do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra - MST no Estado de São Paulo,* São Paulo, Universidade de São Paulo, Disertación de Mestrado.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (1996): *MST: formação e territorialização,* São Paulo, Hucitec.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (1999): *Contribuição ao estudo do campesinato brasileiro: formação e territorialização do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra – MST, 1979-1999,* São Paulo, Universidade de São Paulo, Tesis Doctoral.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2000): "Movimento social como categoria geográfica", en *Terra Libre*, Nº15, pp. 59-86.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2001): *A Ocupação como forma de acesso à terra*, Washington, XXIII Congresso Internacional da Associação de Estudos Latino-Americanos.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2002): "La cuestión agraria brasileña a comienzos del siglo XXI", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* Vol. VI, Nº 121 [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2004): *20 anos do MST e a perspectiva da reforma agrária no governo Lula* [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: www4.fct.unesp.br/nera.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2006): *Enumerando a reforma agrária* [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://www.mst.org.br/node/1665

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2008a): "O MST e as reformas agrárias no Brasil", en *Observatório Social de America Latina*, CLACSO, Nº 24.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2008b): "Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial", en Antônio Márcio Buainain (org.), *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*, Campinas, Editora da Universidade Estadual de Campinas.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. (2010): "A luta pela terra: história e mobilização do MST", en Miguel Carter (Org.), *Combatendo a desigualdade social: o MST e a reforma agrária no Brasil*, São Paulo, Editora da Universidade Estadual Paulista.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo; MENEGUETTE, Arlete; LEAL, Gleison Moreira; FAGUNDES, Diana Cruz. (2003): "Inserção sóciopolítica e criminalização da luta pela terra: ocupações de terra e assentamentos rurais no Pontal do Paranapanema",

en Sonia Maria P. P. Bergamasco; Marion Aubrée; Vera Lucia S. B. Ferrante (Coord.), *Dinâmicas familiar, produtiva e cultural nos assentamentos rurais de São Paulo*, Campinas, FEAGRI/UNICAMP, Araraquara, UNIARA, São Paulo, INCRA.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo; RAMALHO, Cristiane Barbosa. (2001): "Luta pela terra e desenvolvimento rural no Pontal do Paranapanema (SP)", en *Revista Estudos Avançados*, Instituto de Estudos Avançados da USP, Vol.15, Nº 43.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo; SILVA, Anderson Antonio da. (2002): *RIST - Relatório de Impactos Socioterritoriais do Assentamento São Bento - Localizado no Município de Mirante do Paranapanema - SP*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo; STÉDILE, João Pedro. (2002): *Brava gente y la lucha por la tierra en el Brasil*, Barcelona, Virus editorial.

MANÇANO FERNANDES, Mançano; WELCH, Clifford Andrew; GONÇALVES, Elienai Constantino. (2010): "Agrofuel policies in Brazil: paradigmatic and territorial disputes", en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 37 (4), pp.793-819.

MARIATEGUI, José Carlos. (1964): *La escena contemporânea*, Lima, Biblioteca Amauta.

MARQUES, Marta Inez Medeiros. (2004): "O lugar do modo de vida tradicional na modernidade", en Ariovaldo Umbelino de Oliveira; Marta Inez Medeiros Marques (Org.), *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção da justiça social*, São Paulo, Casa Amarela/Paz e Terra, pp. 145-158.

MARQUES, Marta Inez Medeiros. (2008): "A atualidade do uso do conceito de camponês", en *Revista NERA*, Año 11, Nº 12, pp. 57-67.

MARTIN, Jean-yves. (1997): "A geograficidade dos movimentos sócioespaciais", en *Caderno Prudentino de Geografia*, Nº 19/20, pp.26-41.

MARTINIÈRE, Guy. (1991): "Baía, sede do governo-geral: a lusitanização do Estado do Brasil", en Frédéric Mauro (Coord.), *O Império luso-brasileiro, 1620-1750,* Lisboa, Estampa.

MARTINS, Adalberto Floriano Grecco. (2004): *Potencialidades transformadoras dos movimentos camponeses no Brasil contemporâneo: as Comunidades de Resistência e Superação no MST*, São Paulo, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Disertación de Mestrado.

MARTINS, José de Souza. (1981): *O cativeiro da terra*, São Paulo, LECH.

MARTINS, José de Souza. (1984): *A militarização da questão agrária no brasil*, Petrópolis, Vozes.

MARTINS, José de Souza. (1990): *Os camponeses e a política no Brasil. As lutas sociais no campo e seu lugar no processo político*, Petrópolis, Vozes.

MARTINS, José de Souza. (1994): *O poder do atraso*, São Paulo, Hucitec.

MARTINS, José de Souza. (2000): *Reforma agrária: o impossível diálogo*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo.

MATTOS, Ilmar Rohloff de. (1999): *O tempo saquarema: a formação do Estado Imperial*, Río de Janeiro, ACCESS.

McADAM, Doug. (1999): "Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación", en Doug McAdam; John McCarthy; Mayer Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

McADAM, Doug; McCARTHY, John; ZALD, Mayer (Eds.). (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

McCARTHY, John. (1999): "Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades", en Doug McAdam; John McCarthy; Mayer Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

McCARTHY, John; ZALD, Mayer. (1973): *The trends of social movement in America: professionalization and resource mobilization,* New Jersey, General Learning Press.

McCARTHY, John; ZALD, Mayer. (1977): *resource movilization and social moviments: a partial theory,* en American Journal of Sociology, Vol. 82, Nº6, pp. 1212-1241.

MEDEIROS, Leonilde Servolo de. (1989): *História dos movimentos sociais no campo*, Río de Janeiro, FASE.

MELUCCI, Alberto. (1989): *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, Philadelphia, Temple University Press.

MELUCCI, Alberto. (1996): *Challenging codes: collective action in the Information Age*, Cambridge, Cambridge University Press.

MENDIOLA GONZALO, Fernando; LEONÉ, Santiago (Coords.). (2008): *Voces e imágenes en la historia: fuentes orales y visuales : investigación histórica y renovación pedagógica*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.

MENEGUELLO, Rachel. (1989): *PT a formação de um partido (1979-1982)*, São Paulo, Paz e Terra.

MENEGUETTE, Arlete Aparecida Correia. (2001): *Atlas interativo do Pontal do Paranapanema: uma contribuição à educação ambiental*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Tesis Doctoral.

MONBEIG, Pierre. (1984): *Pioneiros e fazendeiros de São Paulo,* São Paulo, Hucitec.

MONTEIRO, John Manuel. (1994): Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo, São Paulo, Companhia das Letras.

MOREIRA, Alberto da Silva. (1994): "O papel da Igreja na Questão Agrária", en *Cadernos do IFAN*, Nº 7, pp. 5-55.

MORISSAWA, Mitsue. (2001): *A historia da luta pela terra e o MST*, São Paulo, Expressão Popular.

MOURA, Clóvis (Org.). (2001): *Os quilombos na dinâmica social do Brasil*, Maceió, Editora da Universidade Federal de Alagoas.

MST. (1985): "Organização", en *Caderno de Formação,* São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*,* Nº 5.

MST. (1986a): "Terra não se ganha se conquista!", en *Caderno de Formação,* São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*,* Nº 9.

MST. (1986b): "Elementos sobre a teoria da organização no campo", en *Caderno de Formação,* São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*,* Nº 11.

MST. (1987): "Nossas prioridades", en *Caderno de Formação,* São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*,* Nº 12.

MST. (1989): *Normas gerais do MST*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra.

MST. (1991): "Como fazer a escola que queremos", en *Caderno de Educação*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 1.

MST. (1993a): "Como trabalhar a comunicação nos assentamentos e acampamentos", en *Boletim da Educação*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº3.

MST. (1993b): "Policia do Parana executa o companheiro Teixeirinha", en *Terra Nossa. Boletim informativo*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº I.

MST. (1993c): "Alfabetização. Teoria e prática nova forma de aprendizado", en *Caderno de Educação*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 2.

MST. (1994a): "Alfabetização de jovens e adultos: como organizar", en *Caderno de Educação*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 3.

MST. (1994b): "Alfabetização de jovens e adultos: didática da linguagem", en *Caderno de Educação*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 4.

MST. (1995): “Vamos organizar a base do MST”, en Cartilha, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 2.

MST. (1996): “Programa de reforma agraria”, en *Caderno de Formação,* São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*,* Nº 23.

MST. (1998a): “Genese e desenvolvimento do MST”, en *Caderno de Formação,* São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 30.

MST. (1998b): “Mística: uma necessidade no trabalho popular e organizativo”, en *Caderno de Formação,* São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 27.

MST. (1999): “Programa Terra e saúde. Das plantas construindo uma nova saúde”, en *Cartilha de Saúde*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 2.

MST. (2005): *Marcha Nacional pela Reforma Agrária. V Mutirão Nacional de Formação*, São Paulo.

MST. (2009): “Para debater os desafios internos do MST”, en *Cuaderno de Debates*, São Paulo, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, Nº 2.

NAÏR, Sami. (2003): *El Imperio frente a la diversidad del mundo*, Barcelona, Mondadori.

NAVARRO, Zander. (1997): “Sete teses equivocadas sobre as lutas sociais no campo, o MST e a reforma agrária”, en João Pedro Stédile (Org.), *A reforma agrária e a luta do MST*, Petrópolis, Vozes.

NEGRI, Antonio; HARDT, Michael. (2005): *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Paidos Ibérica.

NETO, Sebastiao Lopes; GIANNOTTI, Vito. (1993): *Para onde vai a CUT?*, São Paulo, Scritta.

NETTO, Antônio Delfim. (1963): *Problemas econômicos da agricultura brasileira*, São Paulo, FEA/USP.

NEVES, Delma Pessanha. (2008): “Formas tuteladas de condição camponesa: colonato e morada na agroindústria exportadora”, en Delma Pessanha Neves; Maria Aparecida de Moraes Silva (Orgs), *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil.* São Paulo, Editora UNESP, Vol. 1.

NEVES, Lúcia Maria Bastos Pereira das. (2003): *Corcundas e Constitucionais: a cultura política da independência: 1820-1822,* Río de Janeiro, Revan/FAPERJ.

NIZZA DA SILVA, Maria Beatriz. (1999): “A saga dos sertanistas”, en *Revista Oceanos*, Comissão Nacional das Comemorações Camilianas, Nº40, pp. 148-158.

NORDER, Luiz Antonio Cabello. (2003): "Estado, sistemas de crédito e arranjos locais", en Sonia Maria Pessoa Pereira Bergamasco; Marion Aubrée; Vera Lúcia Silveira Botta Ferrante (Orgs.), *Dinâmicas familiar, produtiva e cultural nos assentamentos rurais de São Paulo*, São Paulo, INCRA.

NORDER, Luiz Antonio Cabello. (2004): *Políticas de assentamento e localidade: os desafios da reconstituição do trabalho rural no Brasil*, Wageningen, Universidad de Wageningen, Tesis Doctoral.

NORDER, Luiz Antonio Cabello; *BERGAMASCO*, Sonia Maria Pereira Pessoa. (2001): "Questions agraries, politiques publiques et mouvements sociaux", en Magda Zanoni; Hugues Lamarche (Coord.), *Agriculture et ruralité au Brésil: un autre modéle de développement*, Paris, Karthala.

NOVAIS, Fernando Antônio. (1985): *Portugal e Brasil na crise do Antigo Sistema Colonial (1777/1808)*, São Paulo, Hucitec.

NOVAIS, Fernando Antônio; MOTA, Carlos Guilherme. (1996): *A independência política do Brasil,* São Paulo, Hucitec.

NOVOA, Helio. (2000): *Discriminação de terras devolutas*, São Paulo, Livraria e Editora Universitária de Direito.

OBERSCHALL, Anthony. (1973): *Social conflicts and social movements*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

OFFE, Claus. (1985): "New social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics", en *Social Research*, Vol. 52, Nº 4, pp. 817-868.

OFFE, Claus. (1988): *Partidos politicos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema.

OLABUENAGA, José Ruiz. (2003): *Metodologías de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

OLIVEIRA, Adriano Rodrigues de. (2010): A*ssociativismo na região do Pontal do Paranapanema-SP: limites e possibilidades para o desenvolvimento rural*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Tesis Doctoral.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. (1988): *A geografia das lutas no campo*, São Paulo, Contexto.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. (1995): "As (in)justiças no Pontal de Paranapanema", en *AGB informa*, Nº 59, 4º trimestre.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. (1996): "O Marxismo, a questão agrária e os conflitos pela terra no Pontal do Paranapanema", en Osvaldo Coggiola (Org.), *Marx e Engels na História*, São Paulo, Associação Editorial Humanitas/Xamã.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. (1999): "A geografia agrária e as transformações territoriais recentes no campo brasileiro", en Ana Fani Alessandri Carlos (Org.), *Novos caminhos da Geografia*, São Paulo, Editora Contexto.

OLIVEIRA, Francisco de. (2004): "Ditadura militar e crescimento econômico: a redundância autoritária", en Daniel Aarão Reis; Marcelo Ridenti; Rodrigo Patto Sá Motta (Orgs.), *O golpe e a ditadura militar quarenta anos depois (1964-2004)*, Bauru, Editora da Universidade do Sagrado Coração.

OLIVEIRA, Lúcia Lippi; VELLOSO, Mônica Pimenta; CASTRO GOMES, Angela Maria. (1982): *Estado Novo: ideologia e poder*, Río de Janeiro, Zahar Editores.

OLIVER OLMO, Pedro. (2009): "Políticas represivas y nuevos movimientos sociales: propuestas para su enfoque historiográfico", en J. M. Trujillano Sánchez; J. M. Gago González (Eds.), *Historia y fuentes orales. Las fuentes orales entre la memoria y la historia. La complementariedad con otras fuentes*. *Actas VIII[a] Jornadas, El Barco de Ávila, octubre 2007*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa.

OLSON, Mancur. (1965): *The logic of collective action*, Cambridge, Harvard University Press.

PALERM, Ángel. (1976): *Modos de producción y formaciones socioeconómicas,* México, EDICOL.

PALERM, Ángel. (1980): *Antropología y Marxismo*, México, Nueva Imagen.

PASQUETTI, Luis Antonio. (1997): *A empresa social no contexto do terceiro setor: um estudo do MST*, São Paulo, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Disertación de Mestrado.

PASTOR, Jaime. (2002): *Que son los movimientos antiglobalización: Seattle, Genova, Porto Alegre... los diferetes grupos y sus propuestas. El debate despues del 11/09*, Barcelona, Integral-RBA Libros.

PEDON, Nelson Rodrigo. (2009): *Movimentos socioterritoriais: uma contribuição conceitual à pesquisa geográfica*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Tesis Doctoral.

PERALES, Iosu. (2007): *V Congreso del MST: Hacia un nuevo Brasil* [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://alainet.org/active/18188

PEREZ, José Roberto Rus. (1990): "A Educação nos Anos 80. Diagnóstico Preliminar", en *Caderno de Pesquisa*, São Paulo, Unicamp, Nº 16.

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. (2007): "La geografía y la historia en la encrucijada de las identidades", en Aaron Cohen; Rafael Peinado (Eds.), Historia, historiografía y ciencias sociales, Granada, Ediciones Universidad de Granada, pp. 149-174.

PÉREZ LEDESMA, Manuel. (1994): "Cuando lleguen los días de la cólera. Movimientos sociales, teoría e historia", en *Zona abierta*, Nº69, pp. 51-120.

PÉREZ LEDESMA, Manuel. (2006): "Nuevos y viejos movimientos sociales en la transición", en Carme Molinero (ed.), *La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación democrática*, Barcelona, Península.

PETRAS, James. (2002a): *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*, Madrid, Editorial Popular.

PETRAS, James. (2002b): *Império e políticas revolucionárias na América Latina*, São Paulo, Xamã.

PETRAS, James. (2003): "¿A donde va Brasil? Un Analisis Metodologico del Regimen de Lula", en *Colección Sediciones*, Hiru Argitaletxea, Nº 23.

PETRAS, James. (2007): *América Latina: la clase media, los movimientos sociales y la izquierda* [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=51853

PIÑEIRO, Diego E. (2004): *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

PLOEG, Jan Douwe Van der. (2010): *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*, Barcelona, Icaria.

PRADO, João Fernandes de Almeida. (1985): "O regime das capitanias", en Sérgio Buarque de Holanda (Org.), *História geral da civilização brasileira*, São Paulo, DIFEL, Tomo 1, Vol. 1.

PRADO JÚNIOR, Caio. (1973): *Formação do Brasil contemporâneo: período colonial*, São Paulo, Brasiliense.

PRADO JÚNIOR, Caio. (2000): *A questão agrária no Brasil*, São Paulo, Brasiliense.

PRZEWORSKI, Adam. (1991): *Capitalismo e social-democracia*, São Paulo, Companhia Das Letras.

RAMALHO, Cristiane Barbosa. (2002): *Impactos socioterritoriais dos assentamentos rurais no município de Mirante do Paranapanema - região do Pontal do Paranapanema - SP*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

RAMOS FILHO, Luiz Octávio; CANUTO, João Carlos. (2008): *Pecuária leitera com base ecológica em assentamentos rurais no oeste do Estado de São Paulo*, São Paulo, INCRA.

RANGEL, Ignacio. (1962): *A questão agrária brasileira*, Recife, Comissão de Desenvolvimento Econômico de Pernambuco.

REIS, João José. (1996): "Uma história da liberdade", en João José Reis; Flávio dos Santos Gomes (Orgs.), *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.

REZENDE, Gervásio Castro de. (1999): *Programa de Crédito Especial para a Reforma Agrária (PROCERA): Institucionalidade, Subsídio e Eficacia*, Río de Janeiro, Ipea, (Texto para Discusión, n. 648).

RIBAS, Alexandre Domingues. (2002): *Gestão político-territorial dos assentamentos no Pontal do Paranapanema (SP): uma "leitura" a partir da COCAMP*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

RIBEIRO, Darcy. (1995): *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.

RIBEIRO DE SOUZA, Sônia Maria; THOMAZ JÚNIOR, Antonio. (2002): "O MST e a mídia", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VI, Nº 119 [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm

ROCHA, Herivelto Fernandes. (2008): *Análise e mapeamento dos tipos de assentamentos no Brasil: compreender a diversidade e a atualidade da reforma agrária brasileira. Estudo dos assentamentos da região Centro-Sul*, Presidente Prudente, NERA.

ROTA, Antón Fernández de. (2009): *La singularidad histórica del movimiento global* [Consulta 20 diciembre 2011]. Disponible en: http://invisibel.net/antropoloxia/?p=133

SABOURIN, Eric Pierre. (2009): *Sera que existem camponeses no Brasil?,* Porto Alegre, XLVII Congreso de la Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural.

SABSAY, Fernando. (2003): *Protagonistas de América Latina*, Buenos Aires, El Ateneo.

SADER, Eder. (1988): *Quando novos personagens entraram em cena: experiencias, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo (1970-80)*, Río de Janeiro, Paz e Terra.

SALGADO, Graça (Coord.). (1990): *Fiscais e meirinhos: a administração no Brasil Colonial*, Río de Janeiro, Nova Fronteira.

SALLUM, Brasilio Jr. (1995): "Transição política e crise do Estado", en Lourdes Sola (Org.), *Lições da década de 80*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo.

SAMPAIO, Teodoro. (1890): "Considerações Geographicas e Econômicas sobre o Valle do Rio Paranapanema", en *Boletim da Comissão Geographica e Geológica do Estado de São Paulo*, Typographia King, nº 4.

SANTOS, Milton. (2004): *Por uma Geografia Nova: da Crítica a Geografia a uma Geografia Crítica*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo.

SAUER, Sérgio. (2010): *Terra e modernidade: a reinvenção do campo brasileiro*, São Paulo, Expressão Popular.

SCHMITT, Claudia Job. (1992): *Tempo do acampamento: a construçao da identidade social e política do "colono sem-terra",* Rio Grande do Sul, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Disertación de Mestrado.

SCHWARTZ, Stuart B. (1977): "Resistance and accomodation in eigteenth-century Brazil: the slaves view of slavery", en *Hispanic American Historical Review*, Nº 57(1), pp. 69-81.

SCOTT, James C. (2003): *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta.

SEYFERTH, Giralda. (2008): "Imigrantes colonos: ocupação territorial e formação camponesa no Sul do Brasil", en Delma Pessanha Neves; Maria Aparecida de Moraes Silva (Orgs), *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil.* São Paulo, Editora UNESP, Vol. 2.

SEGRELLES SERRANO, José Antonio. (2004): *Agricultura y territorio en el MERCOSUR*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. (2005): *Sobre a evolução do conceito de campesinato,* Brasilia, Expressão Popular.

SHANIN, Teodor. (1983): *La clase incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*, Madrid, Alianza.

SHANIN, Teodor. (1990): *Defining peasants: essay concerning rural societies. Expolary economies, and learning from them in the contemporary world*, Oxford, Basil Blackwell.

SIGNER, Paul. (1979): *O impacto do desenvolvimento sobre os setores agrícolas*, São Paulo, CEBRAP.

SILVA, Anderson Antonio da. (2008): *Multidimensionalidades dos assentamentos rurais do município de Teodoro Sampaio,* Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

SILVA, Anderson Antonio da; MANÇANO FERNANDES, Bernardo; VALENCIANO, Renata Cristiane. (2006): *RIST - Relatório de Impactos Socioterritoriais: desenvolvimento territorial e políticas públicas no Pontal do Paranapanema*, Presidente Prudente, INCRA.

SILVA, José Graziano da. (1980): *O Que é questao agraria*, São Paulo*,* Brasiliense.

SILVA, José Graziano da. (1982): *A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*, Río de Janeiro, Zahar.

SILVA, José Graziano da. (1985): *Para entender o Plano Nacional de Reforma Agrária*, São Paulo, Brasiliense.

SILVA, José Graziano da. (1999): *O novo rural brasileiro*, Campinas, IE-Unicamp, Coleção Pesquisas, Vol. 1.

SKIDMORE, Thomas Elliot. (2007): *Politics in Brazil 1930–1964: an experiment in democracy*, New York, Oxford University Press.

SNOW, David; BENFORD, Robert. (1988): "Ideology, frame resonance, and participant mobilization", en Bert Klandermans; Hanspeter Kriesi; Sidney Tarrow (Eds.), *From structure to action, social movement participation across cultures*, Greenwich, Jai Press.

SNOW, David; BENFORD, Robert. (1992): "Master frames and cycles of protest", en Aldon Morris; Carol Mueller (Eds.), *Frontiers in social movement theory*, New Haven, Yale University Press.

SNOW, David; ROCHFORD, Burke; WORDEN, Steven; BENFORD, Robert. (1986): "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation", en *American Sociological Review,* Vol. 51, Nº4, pp. 464–481.

SOARES, Alcides Ribeiro. (2004): *A Ditadura e seu legado*, São Paulo, Cliper.

SOBREIRO FILHO, José. (2011): *Os MST´S do Pontal Do Paranapanema: dissensão na formação dos movimentos camponeses*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Relatório científico.

SODRÉ, Nelson Werneck. (1978): *Introdução à revolução brasileira*, São Paulo, Editora Ciências Humanas.

SODRÉ, Nelson Werneck. (1982): *Formação histórica do Brasil*, Río de Janeiro, Difel Difusão.

SOUZA, Maria Antonia de. (1994): *A formação da identidade coletiva: um estudo das lideranças de assentamentos rurais no Pontal do Paranapanema*, Campinas, Universidade Estadual de Campinas, Disertación de Mestrado.

SOUZA, Sônia Maria Ribeiro de. Souza. (2005): *Discursos em confronto no território da luta pela terra no/do Pontal do Paranapanema: MST e imprensa*, Presidente Prudente, Universidade Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

SOUZA, Vanilde Ferreira de. (2006): *Acampar, assentar e organizar: relações sociais constitutivas de capital social em assentamentos rurais do Pontal do Paranapanema*, Campinas, Universidade Estadual de Campinas, Tesis Doctoral.

STÉDILE, João Pedro (Coord.). (1994): *A questão agrária hoje*, Porto Alegre, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

STÉDILE, João Pedro (Org.) (2002): *Hist`ria e natureza das Ligas Camponesas*, São Paulo, Expressão Popular.

STÉDILE, João Pedro (Org.). (2005a): *A questão agraria no Brasil*, São Paulo, Expressão Popular, *Vol. 1*.

STÉDILE, João Pedro (Org.). (2005b): *A questão agraria no Brasil*, São Paulo, Expressão Popular, *Vol. 2*.

STÉDILE, João Pedro (Org.). (2005c): *A questão agraria no Brasil*, São Paulo, Expressão Popular, *Vol. 3*.

STÉDILE, João Pedro; FREI SÉRGIO. (1993): *A luta pela terra no Brasil*, São Paulo, Scritta.

STIGLITZ, Joseph Eugene. (2002): El malestar en la globalización, Madrid, Taurus.

SUÁREZ ANTÓN, Orestes; GOLUBOVIC, Andrijana. (2010): "Las políticas sociales en Brasil: el programa Bolsa Familia", en Boletín Brasil, Vol. 7, Nº 2.

SZMRECSANYI, Tamás; DELGADO, Guilherme; RAMOS, Pedro. (2005): *Questão agrária no Brasil: perspectiva histórica e configuração atual*, São Paulo, INCRA.

TAIBO, Carlos. (2007): *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

TARELHO, Luiz Carlos. (1988): *Da consciência do direito à identidade social: os sem-terra de Sumaré*, São Paulo, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Disertación de Mestrado.

TARROW, Sidney. (1988): "Old movements in new cycles of protest; the career of an italian religious community", en Bert Klandermans; Hanspeter Kriesi; Sidney Tarrow (Eds.), *From structure to action, social movement participation across cultures*, Greenwich, JAI Press.

TARROW, Sidney. (1996): "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales", en Doug McAdam; John McCarthy; Mayer Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

TARROW, Sidney. (1997): *Poder en Movimiento*, Madrid, Alianza.

TARROW, Sidney. (2004): "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación", en Mark Traugott (Comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva,* Barcelona, Hacer.

THOMAZ JÚNIOR, Antonio. (2001): "Desenho Societal dos Sem-Terra do Brasil", en *Revista da ABRA*, Vol. 30, Nº 1,2 y 3, pp.31-47.

THOMPSON, Edward Palmer. (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, Vol. 1.

THOMPSON, Edward Palmer. (2002): "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en Edward Palmer Thompson, *Obra esencial*, Barcelona, Crítica.

TILLY, Charles. (1978): *From movilization to revolution*, New York, Random House.

TILLY, Charles. (1994): "History and Sociological Imagining", en *Tocqueville Review*, Nº15, pp. 57-74.

TILLY, Charles. (1995): "To explain political process", in *American Journal of Sociology*, Vol. 100, Nº 6, pp. 1594-1610.

TOLEDO, Caio Navarro. (2001): *1964: visões críticas* do *golpe*: *democracia* e *reformas* do *populismo*, Campinas, Editora da Universidade Estadual de Campinas.

TOLEDO, Caio Navarro. (2004): *O governo Goulart e o Golpe de 1964*, São Paulo, Brasiliense.

TOLEDO, Victor Manuel. (1985): Ecología y autosuficiencia alimentaria: hacia una opción basada en la diversidad biológica, edológica y cultural de México, México, Siglo XXI.

TOLEDO, Victor Manuel. (1990): "The ecological racionality of peasant production", en Miguel Altieri y Susanna Hecht (Eds.), *Agroecology and small farm development*, Boca Raton, CRC Press.

TOURAINE, Alain. (1978): *La voix et le regard*, Paris, Editions du Seuil.

TOURAINE, Alain. (1985): "An Introduction to the Study of Social Movements*",* en *Social Research,* Vol. 52, Nº 4, pp. 749-787.

TOURAINE, Alain. (1989): *Palavra e sangue*, Campinas, Editora da Universidade Estadual de Campinas.

TUMOLO, Paulo Sergio. (2002): *Da contestação a conformação: a formação sindical da CUT e a reestruturação capitalista*, Campinas, Editora da Universidade Estadual de Campinas.

VALE, Osvaldo Trigueiro do. (1978): *O General Dutra e a redemocratização de 45,* Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

VALENCIANO, Renata Cristiane. (2006): *A Participação da mulher na luta pela terra: discutindo relações de classe e gênero*, Presidente Prudente, Universidade

Estadual Paulista, Disertación de Mestrado.

VEIGA, José-Eli da. (1990): *A reforma que virou suco*, Petrópolis, Vozes.

VIEIRA, Flávia Braga. (2008): *Dos proletários unidos à globalização da esperança: um estudo sobre articulações internacionais de trabalhadores*, Río de Janeiro, Universidade Federal do Río de Janeiro, Tesis Doctoral.

VILLA, Marco Antonio. (1999): *Canudos. O povo da terra*, São Paulo, Ática.

VILLARES, Ramón, BAHAMONDE, Ángel. (2001): *El mundo contemporáneo: siglos XIX y XX*, Madrid, Editorial Taurus.

VINHAS, Moisés. (1970): *Problemas agrário-camponeses no Brasil*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

VITA, Álvaro de. (1991): *Nossa constituçao*, São Paulo, Ática.

WAINWRIGHT, Hilary; BRANFORD, Sue. (2006): *En el ojo del huracán: visiones de militantes de izquierda sobre la crisis política de Brasil*, Ámsterdam, Transnational Institute.

WALLERSTEIN, Immanuel. (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.

WIRTH, John D. (1973): *A política do desenvolvimento na Era Vargas*, Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas.

WILDE, Guillermo. (2009): *Religión y poder en las misiones de Guaraníes*, Buenos Aires, Ediciones SB.

WOLF, Eric Robert. (1971): *Los campesinos*, Barcelona, Labor.

WOLF, Eric Robert. (1972): *Las luchas campesinas del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI.